THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

ELEVACION Y CAIDA

DEL

EMPERADOR MAXIMILIANO.

ELEVACION Y CAIDA

DEL

EMPERADOR

MAXIMILIANO.

INTERVENCION FRANCESA EN MÉXICO.

1861.—1867.

POR EL CONDE E DE KÉRATRY.

PRECEDIDA DE UN PREFACIO

DE PREVOST-PARADOL

De la Academia francesa.

TRADUCIDA

POR HILARION FRIAS Y SOTO.

NABOR CHAVEZ, EDITOR.

MÉXICO.

IMPRENTA DEL COMERCIO, DE N. CHAVEZ, A CARGO DE J. MORENO,

CALLE DE CORDOBANES NUMERO 8.

1870.

F1233
.K384

138278
09

9-23616

PREFACIO.

La empresa de México, acerca de la cual esta obra, consagrada ya por la curiosidad pública, contiene tantos detalles nuevos é interesantes, no es el peor de los resultados que ha producido para la Francia el gobierno personal, bajo la forma que tiene legalmente quince años ha, porque los negocios de Italia y Alemania, iniciados y dirigidos bajo el mismo principio, reservan á nuestro país pruebas mas fuertes y embarazos mas duraderos; pero la espedicion mexicana ofrece este carácter particular de interes, que el gobierno personal se revela allí de una manera mas patente que en las otras, que los ánimos menos previsores tienen que ver en ella forzosamente la obra libremente concebida de una voluntad única, que su objeto está claramente definido desde el principio, que su teatro está demarcado con anterioridad, que la catástrofe es decisiva y sorprendente y que todo marcha allí, como en un drama antiguo, hácia un fin sangriento y á un desenlace bastante memorable para servir de eterna leccion á la posteridad.

Al decir que el gobierno personal se muestra mas á descubierto en la invasion de México que en los negocios de

Alemania é Italia, nos colocamos bajo el punto de vista del conjunto del público, porque para los hombres ilustrados, esos tres grandes acontecimientos del reinado actual, unidad italiana, unidad alemana y empresa de México, brotan de la misma fuente y son los resultados igualmente graves, pero igualmente reconocibles como procediendo del mismo gobierno. Segun las ideas antiguas y bien conocidas del gefe del Estado, que en 1852 ha infiltrado esas ideas en nuestras leyes, el soberano, mas ó ménos censurado por las asambleas deliberantes, tiene el derecho y el deber de concebir y emprender con una libertad absoluta los proyectos que cree ventajosos á la gloria ó á la felicidad de la patria. No se trata aquí de esos soberanos constitucionales que, rodeados de un ministerio responsable, velan por la aplicacion de las leyes y por la ejecucion de una política cuya primera impulsion viene de la opinion pública, espresada y legalizada por un parlamento. Esta imágen, tan familiar hoy á los espíritus ilustrados, se ha sustituido por la de un gefe del Estado, meditando sus designios en el silencio del gabinete, en donde se entrega á sus ensueños solitarios, dando despues sus órdenes á ministros aislados en su obediencia y dependiendo de él solo, y sometiendo en fin al juicio de los mandatarios de la nacion empresas acabadas ó irrevocablemente empeñadas, que únicamente pueden servir de materia á elogios reconocidos, ó á lamentaciones patrióticas.

De este sistema de gobierno han salido los actos tan importantes que han terminado en la unidad italiana, en la unidad alemana y en la espedicion de México, y ninguna otra forma de gobierno era capaz de producirlos. Ningun gabinete responsable, ya fuese republicano ya monárquico, habria podido concebir, preparar y hacer inevitable la guerra de 1859, tal como el mismo M. Cavour la ha esplicado en su correspondencia. Ningun gabinete responsable habria podido favorecer desde su orígen los designios de M. de Bis-

mark con la esperanza, tan cruelmente destruida, de sacar partido de ellos, ni rehusar sobre todo la oferta formal y muchas veces repetida de la Inglaterra para contener por una accion comun el desmembramiento de la monarquía danesa. En fin, no se puede negar que el gobierno personal, en la mas fuerte acepcion de la palabra, tenia únicamente el medio y el poder de concebir el pensamiento de fundar un trono en México y elevar á él un príncipe austriaco, usando del ejército de Francia.

Esas tres empresas tienen, pues, el carácter comun de ser obras directas del gobierno personal y de los ejemplos palpables del mal que puede producir. Pero miéntras que la unidad italiana y la hegemonia prusiana no han producido aún todas sus consecuencias y dejan aún inciertas una parte de las cuestiones que originan, la empresa de México se ha terminado definitivamente y el irrevocable desenlace que acaba de tener permite juzgarla mejor. Pero entre la empresa mexicana y las otras dos hay esta diferencia: la empresa italiana, una vez conocida, ha encontrado en Francia numerosos partidarios, y complicada como lo está hoy con la cuestion religiosa, divide al ménos las opiniones y no ha sufrido la desaprobacion de la nacion entera: la hegemonia de la Prusia en Alemania se ha considerado con ménos indulgencia y generalmente se han condenado las faltas tan visibles y tan libremente cometidas que la han criado; pero es necesario reconocer al mismo tiempo que algunos franceses, imbuidos en las doctrinas que están á la moda sobre las nacionalidades y sobre la formacion necesaria de grandes Estados á espensas de los pequeños, se hicieron partidarios de la grandeza prusiana y de la unidad alemana. En cuanto á la empresa mexicana, nada de esto ha acontecido; al momento en que se ha descubierto su verdadero objeto ha sido condenada por un juicio unánime; esa reprobacion ha durado, creciendo tanto como la misma empresa: ha sido universal y

perpétua, hasta tal punto, que aun aquellos á quienes su profesion de abogados ó de escritores al servicio del gobierno los obligaba á sostenerlo en este negocio, no pudieron prescindir de aliviar su ánimo por la espresion del pesar y de la reprobacion que les inspiraba aquel acto, fuera del cumplimiento de sus penosas funciones. Por esto es permitido decir que entre las tres obras del gobierno personal hace quince años, la empresa mexicana es la que lo pone mas en descubierto y mas lo condena. México es una especie de campo cerrado á donde el gobierno personal se ha empeñado en colocarse, no con visera, sino con el rostro apenas enmascarado, y en el cual ha sido vencido despues de una lucha relativamente corta, pero decisiva, contra la fuerza de las cosas, el buen sentido y la equidad.

Seria pasar los límites de un prefacio y usurpar la interesante narracion que se va á leer, si se intentase delinear los principales episodios de esa sangrienta aventura. Marquemos solamente algunos de sus rasgos para comprender mejor su orígen y su fin. No damos, aun cuando se nos haga por ello un reproche, sino una importancia muy secundaria á ciertos motivos muy poco honrosos, que segun se dice no han sido del todo estraños al principio de la empresa mexicana, y los cuales han levantado un gran rumor en la tribuna y en la prensa. Suponiendo cierto todo lo que se ha dicho de mas sensible acerca del negocio Jecker, aun admitiendo que influencias de este género hayan pesado directamente sobre las resoluciones del gefe del Estado, es preciso buscar en otra parte y mas alto los verdaderos motivos de la empresa. Jamás se nos ha acusado de adulacion hácia el soberano actual de la Francia, y el uso que ha hecho de un inmenso poder no ha cambiado los sentimientos que ántes nos inspiraron los medios que empleó para obtenerlo. Pero condoliéndonos de que este príncipe se haya visto obligado (como César á quien él aplaude especialmente con este motivo) á

escojer sus auxiliares en una fraccion restringida de ciudadanos, y no siempre en la mas irreprochable ni capaz, nunca hemos vacilado en atribuir la causa de sus actos á su amor sincero por el bien público, sentimiento por otra parte muy natural en un príncipe que quiere afirmar y aun legar una corona. Sin embargo, en un gobierno personal, el error involuntario y aun generoso del gefe del Estado, puede hacerse la fuente de las desgracias públicas. El error capital que ha originado la empresa mexicana es un juicio falso formado por el gobierno francés sobre el éxito de la guerra civil de los Estados-Unidos.

Si no hubiese estallado la guerra civil ó si el gobierno francés hubiese previsto la victoria definitiva del Norte y la reconstruccion del poder americano, nunca hubiera nacido en su espíritu la idea de fundar un trono en México con los ejércitos de Europa. La disolucion aparente de los Estados-Unidos fué la causa de la empresa mexicana, como su resurreccion ha bastado para anonadar ese trono efímero. El error tan funesto en que ha caido el gobierno francés, respecto á la guerra civil de los Estados-Unidos, se esplica por la habitual tendencia de la alma humana á esperar lo que desea. Desde el principio de ese gran trastorno el gobierno francés deseaba la caida de la república americana, y sus órganos mas acreditados no hacian un misterio de ello. La destruccion de un gobierno republicano por una especie de suicidio, el hundimiento súbito de una democracia que pretendia pasarse sin un César, parecian de buen agüero, al mismo tiempo que debian servir de ejemplo á todos aquellos que tienden á representar la dictadura como el acompañamiento necesario y el forzoso final de la democracia.

La Inglaterra, cediendo al placer muy natural de ver que una rival temible y protegida desde su cuna por la Francia se destruia á sí misma, esperó tambien lo que deseaba, y participó de la opinion del gobierno francés sobre la proba-

ble terminacion de esta guerra civil. Pero mientras que este error, escusable por ambas partes, condujo al gobierno inglés á esperar solamente en una malévola neutralidad respecto al Norte, el resultado de los acontecimientos, este mismo error abria para el gobierno francés la puerta misteriosa, descrita por el poeta, por la cual entran los sueños, y la imaginacion delirante que decide de nuestros destinos, alzó desde aquel punto su vuelo.

Puesto que los Estados-Unidos se consideraban ya como si no existieran, puesto que el campo estaba libre en el Nuevo-Mundo, por qué no intentar allí algo grande que, sin ser inútil al interés de la Francia, viniese sobre todo á aumentar el prestigio tan necesario á su gobierno? Se tenian reclamaciones contra México por esos agravios continuos y perpétuos que un Estado sumido en la anarquía, no puede menos que inferir á las potencias estranjeras. ¿Por qué no se habia de ir, como otras muchas veces, á exigir con las armas en la mano la reparacion de esos agravios? Pero esta vez no se trataba de aparecer en aquellas costas lejanas volviendo de ellas con un tratado, ni siquiera de ocupar un puerto para percibir las indemnizaciones necesarias. Ahora nuestra llegada, debia ser la señal de una revolucion preparada por un partido, y provocada por la presencia de nuestro ejército. Esta revolucion, que algunos emigrados llenos de confianza presentaban como cierta y fácil, debia, decian ellos, derribar la república, y llegar, con nuestro apoyo, á la fundacion de un trono.

¿Para quién seria ese trono? La sola idea de poder disponer de él era una seduccion muy poderosa: era un inmenso favor de la fortuna levantar para sí mismo un trono abatido; pero levantar uno para otro y regalar una corona, no era el máximum de la grandeza humana? A estas imágenes embriagadoras se adunaban otros sueños mas vagos aún, pero por lo mismo mas propios á seducir, estando revestidos

de una grandeza indefinida: regeneracion de la raza latina en el Nuevo-Mundo, creacion de un equilibrio, oponer una barrera á la inundacion de la raza anglo-sajona, minas inagotables de metales preciosos, perforacion de un itsmo....

Sin embargo, ¿sobre qué frente se ceñiria esa corona? Sobre la de otro soñador á quien una ambicion hasta entonces defeccionada, y á quien una idea exajerada de sus propias fuerzas disponian á las aventuras. Nacido en las gradas de un trono, apasionado por la grandeza monárquica, colocado por la suerte á igual distancia del papel de gefe de un imperio, y del de gefe revolucionario, apasionado por ambos papeles y fluctuando entre los dos, mantenido así en una especie de impotencia, reprimido y embarazado de mil maneras, y persuadido de que la fortuna, que no podia olvidarlo, le preparaba alguna sorpresa magnífica, el archiduque Maximiliano creyó reconocer su destino y obedecerlo al aceptar aquel don funesto.

Cuántas veces esa corona se le habia aparecido en sus sueños! "La escalinata monumental del palacio de Caser-
" ta, escribia Maximiliano en 1851, es digna de la mages-
" tad. Nada hay tan bello como figurarse al soberano co-
" locado en aquella altura, como resplandeciendo con el
" brillo del mármol que le rodea, y dejando llegar hasta sí
" á los humanos! La multitud sube lentamente: el rey le
" envía una mirada dulce, pero que cae de lo alto. Él, el
" poderoso, el altivo, avanza hácia la turba con una son-
" risa de augusta bondad. Que un Cárlos V, que una Ma-
" ría Teresa aparezcan en la parte superior de esa gradería,
" y no habrá quien no incline la cabeza delante de la ma-
" gestad á la que Dios ha dado el poder! Yo tambien, po-
" bre efímero, sentí subir en mí el orgullo que ya otra vez
" habia esperimentado en el palacio del dux de Venecia, y
" pensaba cuán agradable debia ser en ciertos momentos,
" muy solemnes para ser frecuentes, colocarse en la parte

" superior de aquella gradería, poder desde allí dejar caer " la mirada sobre la multitud, y sentirse el primero, como " el sol en el firmamento!" Tal fué el sueño de aquel desgraciado príncipe, del cual debia sacarlo la ruda mano de un soldado de Juarez, que se posaba sobre su hombro para conducirlo á la tumba en Querétaro.

Sin embargo, aquel era el hombre que convenia á la empresa: aunque vacilando y con algun temor, él la aceptó y partió para su destino.

Ojalá y se pudieran borrar de nuestra historia los acontecimientos que precedieron su llegada á aquella tierra lejana. Qué cosa en efecto, mas triste, que ver un valiente ejército servir de instrumento á una política obligada á ocultar bajo equitativas reivindicaciones un objeto legítimo? Nos presentábamos en México casi como Garibaldi llegaba otra vez á las puertas de Roma, es decir, con la esperanza de provocar allí una revolucion que se nos habia prometido, que se nos debia, y que era indispensable al éxito de nuestros designios. Pero no solo no estalló aquella revolucion, sino que el gobierno regular del país, al tratar con nosotros como sus aliados, nos ofreció todas las satisfacciones imaginables. Qué hacer, si no confesar despreciando el derecho de gentes, que espresamente se venia á destruir ese mismo gobierno? La ruptura de los convenios de la Soledad, no fué mas que la confesion de esa resolucion irrevocable, y desde entonces nuestro ejército quedó empeñado en aquel espinoso camino sembrado de victorias frecuentes é inútiles.

No nos detendremos en los detalles de esa guerra, que, dígase lo que se quiera, se contará siempre entre los actos militares mas meritorios de nuestro ejército. Solo el sentimiento del deber podia sostenerlo en una tarea tan penosa, y la ha cumplido con una firmeza heróica. Apesar del número relativamente tan corto de invasores, apesar de las

pruebas de una lucha que al prolongarse y envenenarse tenia que hacerse cruel, México sintió pronto la mano de un amo. Quedó ocupado y sometido en su estenso territorio y durante el tiempo suficiente para que se pudiese fundar un imperio, si esa consolidacion hubiese sido posible: y cuando llegó el dia de la concentracion y evacuacion, ese jaque tan completo de nuestra política se convirtió aún en un último triunfo para nuestro ejército por el órden perfecto con que se consumó esa vasta operacion, por la falta de todo desastre y por la respetuosa actitud de nuestros enemigos. Si el prestigio político de la Francia ha sufrido de una manera grave en México, si la sangre francesa y el oro frances se han derramado allí locamente, al menos nuestro honor militar ha vuelto intacto; y sin entrar aquí en debates personales, que ni me toca ni tengo los elementos para juzgar, felicito á mi país por haber encontrado en el principal y último gefe de aquella penosa guerra, un servidor esperimentado, cuya mano firme y fuerza de voluntad tranquila, debian prestar muy pronto un gran servicio á la Francia.

Pero por muchos que fueran los triunfos militares, ninguno podia prevalecer sobre estas dos causas de ruina: imposibilidad política de fundar un imperio en México apoyado en un partido nacional, y la pacificacion de los Estados-Unidos. Fácilmente podrá verse por los curiosos detalles que contiene esta obra, cuan quimérica era la esperanza de encontrar en México un partido dispuesto á concurrir al establecimiento de un trono en México, y capaz sobre todo de defenderlo. La misma anarquía tiene sus preferencias y cierto órden de cosas que le es propio. En aquel vasto territorio á donde el aislamiento es tan fácil, la independencia tan cómoda, la revuelta tan seductora, la forma federativa y republicana no solamente está indicada por la naturaleza de las cosas, sino que se ha implantado en las costumbres, y está aceptada por todos. La intervencion estranjera, por

el contrario, que nunca agradó ni aun á los mismos á quienes venia á sostener, confundió en lo sucesivo la causa de la república en la de la misma patria. En fin, era preciso escoger entre los dos partidos irreconciliables que hace mucho tiempo desgarran á México, y cuando Maximiliano, segun el método aconsejado en semejantes circunstancias, afectaba inclinarse al partido que lo combatia mas bien que al que lo habia llamado, se enagenaba los ánimos de sus amigos de una manera irreconciliable, sin conquistar por eso á sus adversarios. Maximiliano osciló, pues, miserablemente entre ambos contendientes, hasta el dia supremo en que se entregó sin restricciones al que le ofrecia tentar por su causa un último esfuerzo, y que lo condujo á su pérdida.

Durante estas alternativas de triunfos militares, y de embarazos políticos, de esperanzas y de temores que compusieron la corta historia de este imperio, la victoria del Norte en los Estados-Unidos decidió de su existencia y marcó su término inevitable. Engañado en sus cálculos, y viendo levantarse ese poderoso Estado de una manera inesperada, y cuando se contaba con su ruina, el gobierno frances habia ensayado inútilmente poner obstáculos á aquella amenazadora resurreccion. Habia solicitado á la Inglaterra y á la Rusia para intervenir unidas en los Estados-Unidos, y obtener á favor del Sur un armisticio y negociaciones, es decir, la salvacion.

La Inglaterra rehusó entrar en aquella cruzada, y esta prudencia que cada dia le es mas habitual, habia sofocado en ella la voz de la pasion y los consejos del interés. En cuanto á la Rusia, muy feliz con ver renacer llena de brillo una potencia que siempre ha adulado, y contenta por recojer de los Estados-Unidos la herencia de nuestro antiguo favor, ni por un instante podia dar oido á proposiciones de este género. Abandonado, pues, á sí mismo, el gobierno francés vaciló y retrocedió ante una tarea tan sangrienta y tan di-

fícil. Desde aquel momento la empresa de México quedó condenada, y casi podian contarse los dias que faltaban para la caida de Maximiliano.

En efecto, para los Estados-Unidos, la empresa mexicana no era sino un episodio de su guerra civil: aquella república la consideraba como uno de esos ataques ó injurias que se soportan durante una mala situacion, con la esperanza de borrarlas y aun vengarlas cuando llegasen mejores dias. Habian, pues, soportado aquel mal con paciencia, conteniendo su resentimiento, reprobando la empresa, reservando su conducta posterior, esforzándose en hablar sin amargura y acomodando su lenguaje á su suerte tan incierta. Pero una vez reconstruida aunque sangrando aún, y sintiendo una vida nueva correr en sus venas, la república fijó su atencion hácia aquel lado, y resolvió aprovecharse de una ocasion tan favorable para volver á entrar con alguna arrogancia en la escena del mundo. Desde entónces comenzó esa larga série de quejas, de insinuaciones, de intimaciones y de amenazas apenas disfrazadas que sujetaron á pruebas tan crueles nuestro orgullo sin cansar nuestra paciencia. ¿Pero qué podia hacerse en efecto? Entrar en guerra con los Estados-Unidos resucitados, cuando con mucha sabiduría se habia retrocedido ante su debilidad, mas aún, delante de su aparente agonía, y empeñarse en esa grave aventura para salvar un trono ya vacilante y que por mil indicios parecia condenado de antemano ademas de esta causa infalible de ruina! De ninguna manera pensó el gobierno francés tomar este partido temerario, y apesar del acuerdo antiguo y constante de los poderes públicos con todos los deseos del gefe del Estado, era de temerse que no se pudiese arrastrar á la Francia hasta tal estremo. Al mismo tiempo otras faltas mas graves y cometidas mas cerca de nosotros comenzaban á producir sus frutos y reclamaban ya toda la atencion y todas las fuerzas del país para vigilar los asuntos de

la Europa. El gobierno francés aceptó, pues, la caida del imperio mexicano como un sacrificio indeclinable impuesto por la fortuna.

Pero importaba, para atenuar el jaque del gobierno francés, que Maximiliano no apareciese violentamente arrojado del trono, y por temor de que no fuese precipitado de él, era preciso empeñarse en persuadirlo á que abdicase. Este libro abunda en detalles interesantes y tristes sobre esta última parte de la historia de la espedicion á México. Se verá en él cuántos disgustos se impusieron á ese desgraciado príncipe, cómo tuvo este que ir renunciando gradualmente á cada una de sus esperanzas, aun las mas legítimas, cómo la sombra y el abandono se estendieron á su alrededor y cómo vió escapar de sus manos, con una imprevista rapidez, todos los medios de combatir y de reinar. ¡Y el doloroso viage de esa princesa digna de la elocuencia de Bossuet! ¡Y el fin de esa pareja infortunada marcado por la locura y el fusilamiento, desenlace digno del pincel de Shakspeare! Y, para no omitir cosa alguna sobre todos los actores desgraciados ó humillados de este drama, es preciso figurarse á la arrogante república americana impulsándolo todo á su término, casi en la misma actitud que conservó por un instante la Europa coligada cuando pretendia obligar á Luis XIV á destruir con su propia mano el trono que habia levantado en España, y á destruir él mismo á su nieto! Nunca se ha dado un espectáculo mas conmovedor al mundo; nunca se ha dado á la Francia una leccion mas viva ni mas clara; ojalá y esta leccion mas tarde no le sea inútil! Que contribuya, si es posible, á preservarnos de tan grandes faltas y de mayores desgracias!

Noviembre de 1867.

PREVOST-PARADOL.

ELEVACION Y CAIDA

DEL

EMPERADOR MAXIMILIANO

SEGUN DOCUMENTOS INÉDITOS.

HISTORIA

DE LA INTERVENCION FRANCESA EN MÉXICO.

1861. — 1867.

La espedicion francesa en México pertenece ya á la historia. El segundo emperador mexicano ha sido fusilado en Querétaro en 1867, como el primero lo habia sido en Padilla en 1824. Sin embargo, ambos amaban su país de adopcion, y Maximiliano habia llevado á él un sentimiento muy elevado de su mision.

En los momentos en que un debate resuena en el recinto de nuestro palacio legislativo, seanos permitido buscar las diversas causas que han concurrido á la ruina de esa lejana empresa. La hora es tanto mas favorable para este ensayo, cuanto que los diferentes actos del drama mexicano, tan fecundo en peripecias, puede decirse que datan de ayer apenas. Ademas, nos parece que es justo precisar y atribuir á cada uno de los actores de este sangriento drama la parte de res-

ponsabilidad que les incumbe en la concepcion, en el desarrollo, en la marcha y en el mal éxito de esta desgraciada campaña. Continuemos, pues, esta investigacion, y tratemos de hacerla con toda la imparcialidad de que somos capaces.

Es necesario reconocer desde luego que es preciso hacer á un lado al ejército francés, marinos y soldados: él solo se puso á la altura de su mision.

Esclavo de su deber, ha pagado su deuda hasta el fin, sin separarse un momento de sus grandiosas tradiciones: esta espedicion mortífera se le contará como un nuevo título de gloria. Raras veces el valor francés ha tenido que atestiguarse individualmente en un campo tan vasto. Si nuestro país hubiese podido presenciar los mil hechos de armas desconocidos que han tenido lugar durante estos cinco años en ese vasto territorio de México, y consumados por un puñado de hombres perdidos en aquel inmenso espacio, habria hecho callar las quejas de la oposicion ante la admiracion que le hubieran inspirado las virtudes generosas de sus hijos. Los cadáveres de los valientes que el cuerpo espedicionario ha regado en su camino desde las Antillas hasta las costas del Pacífico proclaman muy alto su abnegacion.

La luz indispensable para iluminar la triste escena adonde el trono levantado por la Francia se hundió en la sangre y adonde ha disminuido el prestigio nacional, debe buscarse en la idea primordial del gabinete de las Tullerías, en las instrucciones dadas por él, en la marcha de nuestra política y de nuestras operaciones militares, y en la cooperacion, en fin, del archiduque Maximiliano.

I

¿Cuál ha sido la idea primitiva que ha enviado nuestro pabellon frente á las murallas de Veracruz? ¿Cuál ha sido despues la causa verdadera de la declaracion de guerra lanzada contra el presidente Juarez?

Si debemos atenernos á las declaraciones oficiales, veremos en ellas, que el gobierno del emperador, en virtud de una convencion firmada el 30 de Noviembre de 1861 con la Inglaterra y la España, resolvió, por una comun intervencion, "obligar á México á cumplir con obligaciones solemnemente contraidas y á darnos las garantías de una proteccion mas eficaz para proteger las personas y propiedades de nuestros nacionales." Tales han sido las instrucciones confiadas al contra-almirante Jurien de la Gravière, investido del mando en gefe de nuestras fuerzas militares enviadas á México con una division naval. El ministro de negocios estranjeros, M. Thouvenel, agregaba á las instrucciones del contra-almirante, lo siguiente:—"Las potencias aliadas no podrán intervenir en los negocios interiores del país, y especialmente cuidarán de no ejercer presion alguna sobre las poblaciones, en cuanto á la eleccion de su gobierno."

En los primeros dias de Enero los tres plenipotenciarios dirigian al gobierno mexicano, bajo la forma colectiva, una

nota pidiendo reparacion por todos los agravios y perjuicios sufridos. El 9 de Febrero de 1862, los comisionados aliados informaban á Doblado, ministro de Juarez, que las tropas aliadas, á mediados del mes se pondrian en camino para ocupar en el interior del país campamentos menos mal sanos, invitándolo á la vez á que fuera á entenderse con el conde de Reus, general Prim.

El ejército de desembarque habia sido puesto bajo las órdenes del general español Prim. La España contaba 7,000 hombres y la Francia 3,000 casi: la Inglaterra no habia desembarcado mas que sus marinos. El 19 de Febrero de 1862 quedaba firmada entre el gobierno mexicano y los plenipotenciarios de España, Inglaterra y Francia, la convencion preliminar de la Soledad, que segun el artículo primero debia confirmar la aprobacion de Juarez, y que por el artículo 6º estipulaba que la bandera mexicana, que habia desaparecido al aproximarse las escuadras aliadas que anclaron sin vacilacion frente á Veracruz, seria izada de nuevo.

Casi dos meses se necesitaban para que el proyecto de tratado pudiese ir á Europa y volver al campo de los negociadores que habian debido consultar á sus gobiernos respectivos. Por un espíritu muy justo de prevision, se habia estipulado tambien en el artículo 3º de la convencion de la Soledad, que mientras duracen las negociaciones el cuerpo espedicionario ocuparia las ciudades de Córdoba, Orizava y Tehuacan, cantones favorables á la salud del soldado. El ministro Doblado habia acordado esta concesion y Juarez la habia ratificado. Si era justo, á nuestro juicio, exigir imperiosamente esta libertad de maniobras para salir del clima mortífero de la tierra caliente, sobre todo durante la mala estacion, el orgullo de los mexicanos quedó profundamente herido con esta condescendencia del presidente; se sintieron humillados con que la evacuacion del territorio iuvadido no hubiese precedido los preliminares de la paz. Pero

Juarez, mas inclinado á la finura y á la sutileza que á los arranques guerreros, estaba animado de un deseo verdadero de dar las satisfacciones reclamadas por los aliados, y habia comprendido perfectamente que nunca obtendria la retirada de las tropas enemigas hasta que hubiese dado una prenda solemne de conciliacion. Pero confiando en nuestra palabra, el gobierno mexicano siempre habia puesto como condicion á aquel avance del ejército estranjero inspirado por un sentimiento humanitario, que "si las negociaciones llegaban á romperse (art. 4º), las fuerzas aliadas se retirarian de las posiciones ocupadas, retrogradarian en el camino de Veracruz hasta Paso-Ancho, antes de emprender acto alguno de hostilidad, en cuyo caso los hospitales de los aliados quedarian bajo la salvaguardia de la nacion mexicana."

Al fin se señaló en la bahía el correo de Europa tan impacientemente aguardado. Por él se supo que la Inglaterra, que rechazaba la idea de una espedicion al interior de México, ratificaba la firma de su plenipotenciario Sir Ch. Wyke. La España, aunque con algun pesar, no desaprobaba lo hecho por el general Prim. Pero la Francia, por el órgano del "Monitor," declaraba altamente que no podia aceptar la convencion de la Soledad, por ser *contraria á la dignidad nacional.* Esta denegacion oficial, impuesta á un gefe justamente reputado como muy celoso del honor de su pabellon, provocó una dolorosa admiracion y tuvo un eco muy perjudicial.

El almirante, desde el 1º de Abril comenzó su movimiento retrógrado. El cuerpo frances habia ocupado á Tehuacan; vino á hacer alto en Córdoba, tres jornadas antes de Paso-Ancho juntamente con las tropas españolas. Pero era inminente una ruptura entre los tres aliados, cuyos intereses y tendencias estaban en una pugna manifiesta. El 9 de Abril de 1862 la ruptura habia tenido lugar: la motivó, sobre todo, haberse abrigado bajo nuestra bandera, Almonte

y los emigrados que habian llegado en los primeros dias de Marzo, y los cuales eran sospechosos, tanto á Juarez á causa de sus opiniones monárquicas, como al gobierno inglés. El ministro Wyke escribia en efecto al conde Russel: "Solo dando á nuestra intervencion el aspecto de un protectorado amistoso, es como podemos consolidar un gobierno que *represente la porcion inteligente y respetable de la nacion.*"

Digamos de una vez que en 1857, una Constitucion votada por el Congreso general, habia dado la presidencia al general Comonfort, quien desertó de su puesto: que Juarez, en virtud de su carácter de vice-presidente, defendia esa Constitucion hacia seis años; solo el abogado indígena no era perjuro! Habia llegado á la alta magistratura de una República agitada y arruinada por la guerra civil. Gefe de un país desmoralizado, invadido por todas las malas pasiones que sobre él se desbordaban, hubiera podido obrar mejor sin duda; pero tambien pudo hacer mayor mal. Sobre él ha caido con todo su peso la desgracia de medio siglo de fanatismo y anarquía; pero tuvo el valor de llevar ese peso sin doblegarse. Para él, al ménos, la palabra patria tiene un sentido: por otra parte, el que quiera juzgarlo con rectitud, deberá olvidarse de la Europa para ver solo los horizontes tempestuosos de México.

La suerte estaba echada! Las escuadras española é inglesa se hicieron á la mar, y el cuerpo espedicionario frances, compuesto apenas de 6,000 hombres, dejado en el aislamiento, se preparó á tomar la ofensiva, continuando su movimiento retrógado hácia el Chiquihuite, torrente encajonado en la montaña, situado casi á igual distancia entre el golfo y Orizaba, y cuyos bordes montuosos, que protegen la cuesta de la Sierra, habian sido fortificados por los mexicanos. Mientras que el ejército, fiel al compromiso contraido, operaba su retirada, corrió la nueva de que nuestros soldados que habian quedado enfermos en Orizaba bajo la pro-

teccion misma del enemigo, veian amenazada su existencia por el ejército juarista. El comandante francés, cediendo al temor de dejar degollar sus hombres sin defensa, inmediatamente cambió de frente, y violando, aunque á su pesar, la palabra dada, abrió la campaña, subiendo á marchas forzadas á Orizaba, sin haber vuelto á pasar la posicion del Chiquihuite.

Tal es el resúmen suscinto de la primera faz de la espedicion mexicana. Examinando solo los hechos que el gobierno imperial dió á conocer al país, parece evidente que Napoleon III no tuvo mas objeto que proteger los intereses de nuestros nacionales, intereses que habria perjudicado la convencion de la Soledad, si se hubiese ratificado. La Francia no ha cometido mas que un acto de generosidad al cubrir con su salvaguardia á los emigrados mexicanos, deseosos de pisar el suelo patrio. Si mereciese crédito solamente el lenguaje oficial, la guerra ha nacido de que el presidente republicano rehusaba hacer concesiones á la demanda legítima de las satisfacciones que reclamaba nuestro ministro, ó de que las que hacia eran ilusorias. Juarez seria, pues, el único responsable ante la historia, de la ruina de su pueblo y de la sangre profusamente vertida sobre la tierra mexicana, sin que esto pudiera fecundarla!

Pero tomémonos la libertad de buscar la verdad tan fugitiva en este negocio, y ahora que ya vimos á los principales actores en movimiento, interroguemos lo que pasaba detras de aquella escena. En estilo oficial, repliquemos con la brutalidad de los hechos y de documentos incontrovertibles.

El 18 de Enero de 1862, exactamente diez meses antes de que se firmase la convencion entre las tres potencias, y mientras que Juarez permanecia tranquilo en la capital y sin sospechar la tempestad que se formaba en Europa para venir á desatarse sobre su cabeza, la Francia conspiraba por su caida. A cuatro leguas de México, oculto en el pueblo de

Tlalpam, célebre antes por sus férias y sus juegos, el general Leonardo Márquez anudaba los primeros hilos de la conspiracion que unia ya al gabinete de las Tullerías con el palacio de Miramar. En aquella noche del 18, un indio, portador de un billete confidencial, entraba á México. El general Márquez escribia al Lic. Aguilar, antiguo ministro de Santa-Anna, "que habia llegado la hora de organizar la reaccion política, social y militar." Le ofrecia la presidencia de un directorio, y el derecho de escojer sus miembros entre los que creyese mas capaces de servir la buena causa. La divisa *Dios y Órden* quedaba enarbolada: era la señal de la rebelion contra la *Libertad é Independencia*, que era la fórmula republicana.

Al mismo tiempo el partido de los emigrados mexicanos, á la cabeza de los cuales se contaban Gutierrez Estrada, Hidalgo, Almonte, el padre Miranda y el ex-presidente Miramon, ese partido se agitaba en Paris, y se aprovechaba de su favor y de su acceso en la corte de las Tullerías para despertar una augusta benevolencia en favor de su causa. Por su parte, Labastida, arzobispo de México, en nombre de su clero despojado de los bienes de manos muertas por una ley promulgada en 1859 (bienes que montaban á 900 millones de francos), el arzobispo, deciamos, combatia con calor cerca de la corte de Roma, la cual no tardaria en mostrarse favorable al proyecto formado de colocar un príncipe de la raza católica de los Hapsbourg en el antiguo trono de Iturbide.

Algunos pretenden que el imperio mexicano ha salido de la paz de Villafranca. Sin dar una grande importancia á este aserto, está fuera de duda que á la hora en que Márquez organizaba una sedicion, el partido de los emigrados mexicanos, con el apoyo secreto del gobierno francés, en cuyo seno prevalecian las simpatías españolas, ofrecia la corona imperial al archiduque Maximiliano, el cual acababa de renun-

ciar á todos sus cargos en su propio país, para retirarse á Miramar y estar pronto á cualquiera eventualidad.

Las conferencias entre Paris y Miramar duraron casi ocho meses ántes de que se lograra vencer la resistencia del archiduque. Al fin, el príncipe dirigió á su confidente autorizado, Gutierrez de Estrada, una carta escrita en español y que ocupaba las dos caras de un gran pliego. Maximiliano declaraba en ella que aceptaba la corona que se le ofrecia: pero "con la condicion de que la Francia y la Inglaterra lo "sostuviesen con su garantía moral y material en tierra y en "los mares." Gutierrez remitió al punto de Paris este precioso documento, que nosotros hemos leido, al licenciado Aguilar para que lo pusiese en conocimiento de los miembros de la conspiracion fomentada en México. Pero el secreto no pudo guardarse sino hasta 1862 en que el antiguo ministro de Santa-Anna fué reducido á prision. Poco tiempo despues, faltando pruebas suficientes para condenarlo, Doblado firmó la órden para que fuera puesto en libertad.

Como se vé, la aceptacion del archiduque obligaba ya moralmente á la Francia, desde fines de 1861, en el momento mismo en que la espedicion marítima concertada por las tres potencias contra la República se ponia en planta. En esta combinacion urdida en las sombras es á donde debe encontrarse el objeto misterioso de la intervencion francesa, la cual habia esperado hacer participar de sus miras al gabinete inglés y comprometer su accion cooperativa en el establecimiento del archiduque Maximiliano en el trono que se le habia prometido. El partido rebelde, reclutado entre los clericales, no esperaba ya para comenzar la campaña, sino la aparicion de la bandera francesa en las aguas de México.

La defensa de nuestros nacionales, el deseo de vengar los ultrages que estos habian sufrido, ultrages que en justicia deben inculparse á México y no á Juarez, todo esto no era mas que un pretesto reelegado con anterioridad al segundo

plan de la empresa. Pero se le invocaba para desembarcar tropas en el territorio de la República y establecerse allí hasta el dia en que el gobierno francés pudiese inaugurar libremente su política en el Nuevo–Mundo, política preñada de azares y que iba á poner á la Francia en contradiccion completa con su principio de no intervencion. Si queda alguna duda sobre esto, prontamente quedaria destruida por dos acontecimientos posteriores que han ejercido una gran influencia sobre la desastrosa terminacion de esta empresa. Queremos hablar de la ruptura de los convenios de la Soledad y de la carta del emperador Napoleon III al general Forey.

¿Por qué los convenios de la Soledad han sido desgarrados por la Francia sola?

La Inglaterra se apresuró á desprenderse de la cuestion mexicana firmando la convencion, desde el dia en que indirectamente se le iniciaron los proyectos que secretamente alimentaba el gobierno francés. Hasta Octubre de 1861, despues de que Maximiliano exigió que se pidiese la garantía inglesa, fué cuando M. Thouvenel dió órden de sondear sobre esta materia al gabinete británico, sin descubrir nada preciso en aquellas tentativas. Pero sucedió que estas tentativas fueron mal recibidas al otro lado del estrecho. Al punto, nuestro ministro de negocios estranjeros, interpelado muchas veces por el embajador de Inglaterra, y temiendo haber avanzado mucho, contestó muy categóricamente que "ningun gobierno se impondria al pueblo mexicano." (Despacho del conde Cowley al conde Russel, 2 de Mayo de 1862). Otra vez, interrogado M. Thouvenel por lord Cowley sobre la candidatura de Maximiliano á fin de saber si se habian entablado negociaciones entre Francia y Austria, nuestro ministro de relaciones esteriores contestó negativamente, afirmando que "únicamente los mexicanos eran los que habian entablado esas negociaciones, llendo á Viena esclusivamente con ese objeto."

Apesar de estas denegaciones, la Inglaterra creyó prudente afirmar la autoridad de Juarez, y retirarse. No queria comprometer su responsabilidad concediendo al futuro emperador una garantía, en lo cual no era muy pródiga como se ha visto despues. ¿Qué garantía se le pedia? La Inglaterra lo ignoraba; pero era casi una proteccion ilimitada que podia precipitar á su marina en un conflicto con los Estados-Unidos. Si el gabinete británico se hubiese atrevido á darla imprudentemente, es infalible que el Parlamento la hubiera al punto desaprobado. Así es que M. Wyke, su plenipotenciario, no tuvo ya mas que un objeto, el de salir avante del compromiso, aprovechándose de la presion comun para obtener ventajosas indemnizaciones que curaron todas las heridas de los ingleses quejosos. En efecto, la Inglaterra fué la que salió mas beneficiada con nuestros sacrificios, gracias á los anticipos que se le hicieron de las rentas mexicanas durante la espedicion.

En cuanto á la corte de Madrid, el general Prim la habia arrastrado á Veracruz animado por una ambicion enteramente personal. Ligado por su mujer á la familia de los Echeverrías, uno de cuyos miembros era ministro de Juarez, y manteniendo activas relaciones con México, adonde sabia que son tan fáciles los pronunciamientos, el conde de Reus habia soñado por un momento, si no en una diadema real, al ménos en una corona de virey que volviese á atar la antigua colonia española á la madre patria. Desde que adivinó el órden de cosas que queria erigir la Francia, desde que se anunció la llegada de los refuerzos que conducia el general Laurencez, para hacer una espedicion al interior del país que se jactaba consumar por sí solo, comprendió que se desvanecian sus ilusiones, y decidió á su gobierno á abandonar la partida, arrojando al punto el descrédito sobre la empresa francesa. Su viage á Vichy habia hecho nacer en su ánimo esperanzas mágicas: cuando estas se desvanecieron, se des-

pertó su despecho, el cual le inspiró su famoso discurso en el senado español, del cual tuvo cuidado de enviar un gran número de ejemplares á los Estados-Unidos. Hasta olvidó Prim que habia tenido el honor de mandar en gefe el cuerpo espedicionario combinado. Porque, mientras que los franceses se hacian matar frente á las murallas de Puebla, en Mayo de 1863, escribia, por el puerto enemigo de Tuxpan, á su tio el ministro juarista, y bajo una cubierta de la legacion británica le dirigia una cantidad considerable de ejemplares de su mismo discurso tan contrario al ejército de sus aliados de la víspera.

Es importante reproducir la carta del general Prim, á la cual no es preciso agregar comentario alguno: dice así:

Sr. D. José Gonzalez Echeverría, en México.

Madrid, 11 de Mayo de 1863.

Mi muy estimado tio y amigo:

Recibí vuestra carta de Enero, y por ella me he formado idea del estado de las cosas de aquel país, estado deplorable ciertamente, pero que hace conocer al mundo que México es una nacion, y que sus hijos no son una raza abyecta y degradada como se ha pretendido hacer creer. Realmente sois los dignos hijos de aquellos que han admirado al mundo con sus hazañas. ¿Qué dirá ese embustero de Billaut [1] para justificar estas palabras: "El gobierno perjuro de Juarez "va á caer al soplo de la Francia." En Francia hay una inquietud y un malestar indecibles causados por la guerra con México, y á los que me interrogan les agrego que la guerra con México puede convertirse en una catástrofe para la Francia, y es la verdad. Figurémonos que las fuerzas

1 Textual; estas palabras han sido escritas en francés por el general Prim.

de Forey vayan á estrellarse en los baluartes de Puebla. *¡Ave María purísima!* solo Dios sabe lo que podria acontecer en semejante caso.

Esperamos los correos con impaciencia para tener noticias de ustedes y de vuestro país. Veo que M. Wyke (el ministro inglés) ha partido para Europa, y temo que haya efectuado su salida ántes de recibir el correo por el cual escribí á V. por conducto suyo, lo mismo que al tio Miguel, y enviaba á V. y á otras personas ejemplares de mi discurso en el Senado. Ese discurso, sin duda alguna, agradará no solo en vuestro país sino en todo el continente americano.

Aquí ha habido un cambio de gabinete. O'Donnell ha caido, y hemos estado próximos á ver elevarse á los progresistas. Al fin de todo han entrado al poder Miraflores y Concha, ambos partidarios de los franceses en la cuestion de México. Pero si ellos cuentan que los españoles vuelven á México para apoyar á los franceses, puede V. asegurar que es falso. Porque lo que se ha hecho ha sido bien hecho y nadie puede deshacerlo.

PRIM.

El siguiente despacho, fechado en el mes de Julio, y dirigido al presidente Juarez por el mexicano Ramon Diaz, agente de su gobierno en la Habana, puede esplicar la carta del general Prim.

Despacho del agente Ramon Diaz á Benito Juarez, presidente de la República mexicana.

Habana, Julio 19 de 1863.

Estimado señor y amigo:

Impresionado aún por las derrotas que acabamos de sufrir, cuando menos lo aguardábamos, y cuando no podia du-

darse de nuestro triunfo, escribo á V. estas líneas para informarle que he abierto una suscricion en esta isla, suscricion que está produciendo resultados muy satisfactorios, y cuyos productos servirán para la adquisicion de una parte del armamento del cual hablé á V. en mi carta anterior. He hecho esto porque supongo que ese gobierno no puede proporcionarme los fondos necesarios para hacer dicha compra.

Trabajo con mucha actividad, y es probable que á mediados del próximo mes habré concluido el negocio que tanto me preocupa. Por tanto, solo espero las órdenes que vd. se sirva darme para hacer el envío lo mas pronto posible. Me es fácil dirigirlo en el vapor por Tuxpan con bastante seguridad: dígame vd. si será conveniente enviarlo á este punto, ó en caso contrario sírvase vd. indicarme otro mas seguro para su desembarco. Como el negocio es bastante delicado, no lo confiaré á persona alguna, sino que yo mismo iré acompañando dicho armamento.

Es probable que Napoleon retire sus tropas luego que haya erigido un gobierno de carton en la capital de la República. Por otra parte, los acontecimientos de Polonia se complican, y además, los confederados acaban de recibir un golpe terrible.

En España las cosas permanecen en el mismo estado. Hoy se dice que O'Donnell vuelve al ministerio; pero no es creible. En esta isla nada hay de nuevo.

Sin mas por hoy, me repito de vd. su verdadero amigo.

RAMON S. DIAZ.

El agente juarista hacia su papel. ¿Pero cómo apreciar la actitud de las autoridades de la Habana, colonia española, permitiendo esa suscricion juarista abierta para proporcionar armamento al ejército republicano? ¡Qué fuerte contraste! Algunos meses antes, en ese mismo puerto de la

Habana, la escuadra española se habia hecho á la vela para Veracruz, adonde iba con altivez á plantar la bandera de su Magestad Católica junto á la bandera francesa. La ambicion defeccionada del general Prim, que acaso habia soñado con la corona mexicana, esplicaria esa violencia de la neutralidad á la cual se prestaba el capitan general de la colonia: sin embargo, éramos aliados la víspera!

En fin, ¿por qué causa solo el gobierno francés ha desgarrado los convenios de la Soledad? El almirante Jurien, nuestro plenipotenciario, que ha dejado en México un nombre simpático y una alta reputacion de lealtad y rectitud, sufrió una desaprobacion formal de su conducta, el dia que el emperador adoptó la resolucion de retirarle sus plenos poderes. Pero lo cierto es que el almirante, rodeado como estaba por la estimacion general, habria podido ir enteramente solo á México sin temor alguno por su seguridad, y arreglar por sí mismo con el presidente Juarez todas las diferencias que dividian á ambos gobiernos. La prudencia aconsejaba que se procediese así. ¿Era preferible derrocar el poder existente en virtud de la Constitucion, bajo el pretesto de que no gozaba de la fuerza ni de la autoridad que eran de deseársele? Por otra parte, está fuera de duda que el plenipotenciario francés habia conciliado perfectamente la dignidad de su país con los intereses nacionales.

"El gobierno mexicano, habia escrito Doblado en nombre de Juarez á los comisionados aliados, ha resuelto hacer toda clase de sacrificios para probar á las naciones amigas, que el cumplimiento fiel de los compromisos que contraiga, será en lo sucesivo uno de los principios invariables de la administracion liberal."

Esta declaracion, hecha por un gobierno estable y lleno de buena fé, debia recibirse satisfactoriamente. Es cierto que el pasado permitia dudar sobre la ejecucion de estas promesas. Pero entonces hubiera sido mejor que desde el

principio, desde que el almirante salió de Paris, se hubiese declarado francamente la guerra. Era inútil negociar, puesto que desde antes se rehusaba conceder el tiempo útil para el resultado de las negociaciones, y que con anticipacion se declaraba que estas eran ilusorias, atendiendo á la impotencia ó mala fé que se presumia en Juarez.

El almirante habia obrado con lealtad, y la prueba es que, pocos meses despues de la desaprobacion de sus actos (que la opinion pública recibió mal) el mismo gefe del Estado llamó á su lado al almirante Jurien, quien además de esta halagüeña distincion, fué enviado por segunda vez á México, enarbolando su pabellon á bordo de la fragata acorazada *La Normandía.* Es imposible no sorprenderse de esta estraña contradiccion. Pero pronto se encuentra la esplicacion en la carta escrita en 1862 al general Forey, en los momentos en que este último recibia el mando del grueso cuerpo de ejército destinado á vengar el descalabro que sufrió el general Laurencez, y del cual hablaremos muy pronto.

El emperador escribia lo siguiente:

Fontainebleau, 3 de Julio de 1862.

.....Si, por el contrario, México conserva su independencia y sostiene la integridad de su territorio, si un gobierno estable se perpetúa allí con la ayuda de la Francia, habremos devuelto á la raza latina su fuerza y su prestigio al otro lado del Océano.

NAPOLEON.

La espedicion tiene, pues, en lo sucesivo por objeto, el triunfo de la raza latina en la tierra americana, para oponerla á las invasiones de los anglo-sajones. En este documento imperial fué adonde por primera vez se reveló públicamente la verdadera inspiracion del emperador. Tal do-

cumento está en formal contradiccion con las instrucciones del gobierno francés á su plenipotenciario, y con el lenguaje de sus ministros MM. Billaud y Rouher, que hasta entonces habian afirmado en la tribuna que jamas se habia intentado fundar un imperio para Maximiliano, y que las hostilidades contra Juarez las habia provocado la necesidad de defender nuestros intereses nacionales.

En efecto, la proteccion de nuestros compatriotas no ha sido, hasta aquí, sino una máscara que ya es tiempo de arrojar. El archiduque va á aparecer muy pronto en la escena. El almirante ha sido censurado porque obrando de buena fé, estuvo á punto de destruir un proyecto ulterior, cuya confidencia no se le habia hecho. La convencion ha sido repudiada por la Francia, porque ni queria ni podia tratar, ligada como estaba por un compromiso con Maximiliano. Por el momento no se trataba ya de nuestra deuda: la caida de Juarez era lo único que estaba en juego, y para arrojar de su sillon al presidente, era preciso entrar á México con las armas en la mano.

Así es que, desde el principio, la intervencion de la Francia en México ha sido el fruto de una política equívoca y que ha gravitado sobre la empresa con todo su peso; y si Juarez ha consentido en emprender una guerra sin cuartel, señalada y terminada por represalias terribles, fué porque supo, desde el principio, que el pabellon tricolor de la Francia encubria una bandera imperial que marchaba en pos del estranjero, y que la existencia de la República estaba amenazada en su mismo principio. Se puede creer que este objeto misterioso ha influido mucho en el apoyo disimulado que los Estados-Unidos prestaron siempre á la causa republicana; apoyo que ha sido suficiente para tener en jaque y arruinar la influencia francesa en América. Ciertos documentos que se encontraron despues del combate en los equipajes del general Comonfort, que quedaron abandonados en San Loren-

zo, y que hemos visto, no nos dejan duda alguna sobre el concurso de los Estados-Unidos, que habian comprendido que la Francia queria aprovecharse de la guerra que desgarraba su seno para contrabalancear la influencia anglo-sajona. El presidente Lincoln, cuya lealtad tanto se preconizaba en Francia, escribia lo siguiente á Juarez: "No estamos en guerra declarada con Francia, pero contad con dinero, con cañones y con enganches voluntarios que favoreceremos." Y ha cumplido su palabra.

Ademas, aquí no se puede evitar un sentimiento de pesar ante las vacilaciones del gobierno imperial, el cual no se ha atrevido á tomar un carácter decidido en su política mas allá del Océano, y que, desde el principio hasta el fin de la espedicion, no ha recurrido sino á medios incompletos. Esa idea de oponer la raza latina á la invasion de los anglo-sajones, que probablemente dentro de medio siglo abarcarán el mundo entero dando ambas manos á los rusos, sus aliados naturales, era una idea imponente, digna de tentar un gran corazon y una gran nacion, pero con el requisito de que se hubieran asegurado previamente los medios de un buen éxito. Era fácil prever que en caso de un jaque quedaba para siempre arruinada la influencia latina en las Américas, y acabaria con un prestigio que allí tanto han comprometido los españoles. Porque, para triunfar, necesitaba esa idea del mismo concurso de los Estados-Unidos. Evidentemente que la ocasion era favorable en 1862, al dividirse los Estados del Sur de los del Norte. Era el momento en que la Francia debia intentar un acto de vigor y crearse aliados en el campo mismo de los enemigos. Dos caminos quedaban abiertos para esto, y ambos eran practicables; no pretendemos juzgarlos aquí. O bien, era preciso haberse pronunciado desde el principio por la causa de la Union y contener al Sur con una demostracion amenazadora sobre la frontera del Rio-Bravo, ó bien, si se reconocia el partido de la segrega-

cion, se debia ir sin vacilar hasta el fin, y consumar la obra de la separacion, declarándose abiertamente por los plantadores de los Estados del Sur, que se habian conmovido al recuerdo de la gloria francesa, y no esperaban sino el socorro de nuestra palabra para triunfar y tender la mano á nuestro cuerpo espedicionario que marchaba sobre México. Por una consecuencia que apenas se puede concebir hoy, cuando se tiende una mirada restrospectiva á aquellos sucesos, la política imperial rompió con toda tradicion lógica. El carácter de beligerantes concedido á los Estados del Sur, no sirvió sino para prolongar inútilmente una lucha sangrienta, y nuestro gobierno desechó las reiteradas indicaciones de los propietarios del Sur á quienes la víspera habia alentado y que al fin dejaba sucumbir. Desde entónces quedó perdida la causa latina. Los yankes, victoriosos, traspasaron en masa la frontera de Tejas, y, atraidos por la rapiña, se esparcieron en guerrillas juaristas en las provincias de Nuevo-Leon, Sonora y Tamaulipas.

II

Aquí comienza la segunda faz de la espedicion francesa. Salimos del dominio de la diplomacia y de la política para entrar al terreno de la guerra. Tambien aquí se han cometido faltas, á las que han succedido consecuencias funestas.

Despues de la rutura de los convenios de la Soledad, las tropas francesas, reforzadas por 3,500 hombres que habia traido el general de Laurencez, comenzaron las hostilidades. No se habia ido mas allá de la línea del Chiquihuite, como prevenian los tratados, y esta violacion de la palabra empeñada era un fatal principio, produciendo un deplorable efecto. Un pueblo civilizado, que se jactaba de llevar á una nacion casi bárbara el respeto al derecho y á los compromisos contraidos, comenzaba hollando así una promesa solemne. Esta fué una doble falta. Ademas de que se disminuyó el prestigio de nuestra fuerza, fuimos los primeros que abrimos la puerta á la traicion. Por otra parte, los mexicanos se imaginaron, y en su lenguaje fanfarron repitieron hasta el fastidio, que los franceses habian tenido miedo de volverles la posicion de la garganta del Chiquihuite; *posicion*, decian ellos, *que los franceses no habrian tomado si la hubieran defendido los dignos hijos de Cortés.* Para el que sea inteligente en el arte de la guerra, los mexicanos se forjaban

una ilusion. El camino de la garganta, defendido por algunos cañones de fierro fundido y por algunas viejas piezas de muralla, difíciles de maniobrar y que enfilaban muy mal la senda tortuosa que desemboca allí viniendo del mar, era muy fácil de flanquear por las alturas inmediatas, y sin duda que la resistencia no se habria prolongado mucho. Pero de cualquiera manera habria sido preferible sufrir algunas pérdidas, aun con el riesgo de retardar los socorros que debian llevarse á los enfermos que se habian abandonado en Orizaba, antes que permitir se nos acusara de haber faltado á nuestra palabra. Esta vez, aun el buen derecho quedó de parte de los mexicanos, los cuales tuvieron la habilidad de esplotar con las poblaciones nuestro olvido de los convenios firmados.

No tratamos de describir aquí las operaciones militares comenzadas bajo tan malos auspicios, y que vinieron á desenlazarse tan cruelmente el 5 de Mayo de 1862 frente á los muros de Puebla; pero se puede decir que nuestro gobierno cometió una serie de errores, que atestiguaban de su parte una ignorancia completa del país adonde iba á llevar la guerra, á la vez que un estraño olvido de los sentimientos que en nuestra propia patria habia levantado la invasion de los aliados.

El general de Laurencez habia recibido la mision de abrir semejante campaña al frente de un efectivo irrisorio por su insuficiencia. La responsabilidad de su mal éxito sube de derecho al gobierno, que no habia seguido las reglas de la mas simple prevision. Los laureles tan rápidamente recogidos en China por algunos batallones felices, hacian esperar sin duda una nueva cosecha de ellos en México. Fué preciso todo el heroismo de un puñado de hombres para que el jaque sufrido frente á los fuertes de Guadalupe y de Loreto no se cambiase en un completo desastre, y la historia imparcial dirá muy alto que la retirada del general de Laurencez á

traves de treinta leguas de un país montuoso, inundado y apropósito para las emboscadas, intimidando con el aspecto viril de su columna á la numerosa caballería de Carabajal, que coronaba los cerros sin atreverse á descender, llevando sus numerosos heridos y su material de guerra hasta Orizaba; que esta retirada, decimos, está á la altura de los mas hermosos hechos de armas. Este gefe militar ha cometido faltas por haber desconocido los grandes principios de la guerra. Primero debió informarse, antes de acercarse á Puebla, adonde creia entrar como en una ciudad amiga, y que lo recibió, á corta distancia, con un fuego graneado. Despues debió asegurarse á toda costa del cerro del Borrego, que dominaba la ciudad de Orizaba, y adonde debia buscar un refugio despues de su retirada.

Pero la derrota de Puebla ha tenido por causa principal la completa ignorancia de Saligny, que estaba revestido de ámplios poderes, y que marchaba con el ejército dirigiéndolo todo sin conocer las disposiciones de la plaza y de la poblacion. El general, engañado por los acertos de la diplomacia mal informada, marchó de frente, convencido de que las calles de Puebla estaban adornadas con arcos de triunfo en honor de nuestros soldados libertadores. El engaño fué cruel: pero debió preverse. Era acaso el partido de los emigrados que habian envejecido fuera de su país, el que podia dar consejos saludables?

Por otra parte, se habia tomado por aliado al general Márquez, conocido en México por su crueldad, culpable por haber roto los sellos de la legacion inglesa para sustraer siete millones de francos que estaban allí depositados, cuando militaba á las órdenes de Miramon, rebelde contra Juarez: culpable aun por haber fusilado á los heridos nacionales y estranjeros que encontró en los hospitales de Tacubaya! Su bandera precedia á la nuestra, y fué saludada por el país como lo merecia. Márquez habia llamado la intervencion!

Así es que íbamos á presentarnos como libertadores á los mexicanos llenos de odio contra Márquez, soldado vigoroso, pero en el cual el soldado tenia instintos de verdugo. El último sitio de México, que defendia este general hacia tres semanas, se ha señalado por escesos que deshonraron la causa imperial, segun confesion del mismo desgraciado Maximiliano. Pero desde entonces sufrimos las consecuencias de nuestras faltas. El general Márquez tenia que ser naturalmente nuestro aliado, puesto que él fué quien desde 1861 tenia en sus manos los hilos de la conspiracion franco-mexicana.

México es un país maldito; la palabra patria no tiene eco allí. Está dividido en dos partidos que se intitulan clericales y liberales, sin hablar de los bandos de todos colores que pillan las ciudades y plagian á los pasajeros en nombre de Dios ó de la libertad. En ambos partidos hay sin duda honrosas individualidades que se lamentan de la decadencia de su patria y de la guerra civil. Pero mientras que cinco millones de indios trabajan y sufren, los clericales quieren conservar lo que han adquirido á espensas de la prosperidad general; los liberales quieren enriquecerse y llegar á los altos puestos. Todos son culpables. Los liberales, fieles á la Constitucion, no tienen al ménos la vergüenza de haber entregado su patria al estranjero. Este es el único mérito del presidente Juarez, pero á ello debe su fuerza: y con esa fuerza debia contar la Francia. Esto dará á Juarez, ante el tribunal de la historia, el beneficio de las circunstancias atenuantes.

Mientras que el general Laurencez, encerrado en Orizaba durante la mala estacion de 1862, sufria mil privaciones y resistia con la pequeña fuerza á los esfuerzos del enemigo, el general Forey se hacia á la vela para Veracruz con 30,000 hombres de tropas frescas. Desde la llegada del nuevo cuerpo espedicionario, el general de Laurencez volvia á Francia,

llevando consigo el sincero pesar de sus soldados, que lo habian juzgado en el campo de batalla. El general en gefe, desde los primeros dias de Octubre, instaló su cuartel general en Orizaba.

Todos esperaban llegar pronto á las manos con el enemigo: la campaña podia terminarse rápidamente. Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero, eran los meses mas favorables para las operaciones que debian efectuarse en los altos llanos que separan á Orizaba de México. Adonde se habian estrellado 5,000 combatientes, 35.000 soldados llenos de arrojo, celosos de vengar una derrota debida á una sorpresa, debian apoderarse de Puebla, ciudad abierta, y de sus fuertes que no se habia tenido tiempo para hacerlos formidables por trabajos de defensa. La escuadra, á la cual se habia confiado el penoso y dificil encargo de trasportar las tropas y el material de guerra, no habia sido suficiente para llevar las provisiones necesarias. Era, pues, necesario que llegase prontamente á San Andrés, lugar abundante en maíz y ganado, la pequeña division del general de Laurencez que conocia la topografía y los recursos de aquel lugar. Los regimientos recien desembarcados, debian seguirlos inmediatamente, y así hubiera escapado á la accion de la tierra caliente. Tambien así se aseguraban los víveres para las diversas columnas que convergian á Puebla por los caminos de Tehuacan, el Palmar y Perote. Rápidamente entraria, pues, el ejército frances á México sin muchas pérdidas, y sin haber pillado ni dejado pillar al país, para quien bastante funesta era ya una guerra rápidamente hecha.

Todas las previsiones del ejército, impaciente por comenzar las operaciones, quedaron burladas. El general Forey procedió con una lentitud tal, que permitió al ejército juarista organizar la defensa, levantar á los indios en masa, llamar los contingentes mas lejanos del centro del territorio, saquear las haciendas de los alrededores, quemar las

provisiones que no pudieron llevarse consigo, y en fin, cubrir á Puebla con una doble línea de fortificaciones y baterías.

Cinco meses largos pasaron así en marchas y contramarchas llenas de fatiga. Hasta Abril de 1863, el ejército frances no avanzó sino paso á paso, empobreciendo aquellos lugares con su larga permanencia, y aumentando la confianza de los liberales con el exceso de sus precauciones. Así es que, cuando ascendimos á las Cumbres, el enemigo habia dejado un vacío delante de nosotros en los valles del Anáhuac. Aquella region estaba devastada y casi estéril. La tierra caliente habia diezmado nuestro ejército, y fué preciso pedir á los Estados-Unidos los granos necesarios para los hombres y los animales. Las intendencias consagraron sumas considerables para comprar mulas en el estranjero, mientras poco antes abundaba todo frente á nuestra vanguardia, y una gran cantidad de cebada importada de New-York, se quedó por falta de trasportes, aglomerada en su mayor parte en el muelle de Veracruz, innundada por el agua del mar, hasta el dia en que no pudiendo utilizarse, se remitió á Francia, adonde llegó averiada en mas de su mitad. Tambien se intentó hacer en Tampico una operacion de remonta, de la cual resultó que cada caballo llevado á Veracruz para nuestros cazadores de Africa, costaba por término medio, 25,000 francos, incluyendo todos los gastos. Además, esta operacion costó una lancha cañonera, *La Lance*, que se perdió en la barra del rio. Tales fueron los frutos de la contemporizacion.

En fin, la *ciudad de los Ángeles* apareció á nuestra vista como la tierra prometida. Era preciso comenzar un sitio en regla. El mismo sistema que hasta entonces habia prevalecido en la direccion de las operaciones militares, se empleó en el cerco de la plaza. Se desechó la idea de un asalto, que sin duda, despues de algunos trabajos de aproximacion y

reconocimiento, se pudo intentar contra los mexicanos, atacando desde luego la ciudad, para hacer caer despues los fuertes de *Guadalupe* y *Loreto*, únicamente por el hambre y la sed. Mas tarde la toma de la Penitenciaría nos dió por un momento las llaves de la ciudad, porque ya los asaltantes habian penetrado á las cuadras, desde donde se podia caer sobre la Catedral que servia de reducto al general Ortega. Los sitiados, perseguidos muy de cerca por nuestras bayonetas, se desbandaban en desórden y enmedio del pánico. Se dió órden de retirada abandonando las posiciones tomadas, y cuya conservacion parecia muy aventurada y peligrosa. Y desde esa sangrienta jornada nocturna, los franceses tuvieron que resignarse á atacar y abandonar sucesivamente grupos de casas, conquistadas muy caro, perdidas y vueltas á tomar, procediendo metódicamente, deteniéndose en un límite preciso, designado préviamente al empuje de nuestras tropas, indicando así claramente al enemigo sobre que punto iba á darse el ataque del dia siguiente, dejándole siempre diez y ocho horas de descanso para aumentar su línea de trincheras, y para abrir sus troneras, á cuyo abrigo, invisible, fusilaba á nuestros soldados que avanzaban sobre ellas en tinieblas á pecho descubierto.

Gracias á este sistema condenado por los inteligentes en el arte de la guerra, reputados por su esperiencia, ese fatal sitio duró tres dias mas que el de Zaragoza, y sin el ataque feliz del fuerte de Teotimehuacan, que hizo caer la plaza, ya se disponia el campamento para acuartelarse durante la mala estacion frente á los muros de Puebla. El cerro de San Juan, adonde se habia situado el cuartel general, comenzaba á cubrirse ya de barracas de madera y chozas de adobe destinadas para las tropas. Hasta que se habia comenzado el sitio se advirtió la insuficiencia de nuestros cañones, y fué preciso enviar al comandante Bruat que fuese á buscar á bordo de la escuadra, las piezas rayadas de grueso calibre.

Despues de la capitulacion de Puebla, poco faltó, sin la insistencia de los generales de division, para que se aplazase la marcha sobre México. Esto era preparar deliberadamente un segundo sitio, porque México estaba rodeado de fortificaciones que comenzaban ya á artillarse. Sorprendida la capital, no hizo resistencia alguna.

Si el general Forey hubiera evitado el sitio de Puebla con la rapidez de su marcha, las cosas en México habrian cambiado de aspecto. Gracias á nuestros retardos, el espíritu de resistencia se habia desarrollado en la República, y tuvo tiempo de invadir las provincias que desde entonces se decidieron por la autoridad presidencial. Las capitales de los Estados, que iban á convertirse en otros tantos focos de insurreccion, habrian permanecido tranquilas por falta de acuerdo entre sí, y la Francia, desde los primeros dias de 1863, entrando como dueña en México, habria conquistado toda su libertad de accion para ligarse francamente con los separatistas del Sur, los cuales por su parte tambien entonces ganaban terreno.

A pesar de las flores y los fuegos artificiales, prodigados en el tránsito del general Forey al entrar á México, el entusiasmo fué ficticio. Lo que debió sobre todo llamar la atencion de un gefe observador, fué que Juarez no habia sido espulsado por la poblacion de la capital. El gefe del Estado cedia el puesto por la fuerza, pero sin compromiso alguno. En su retirada llevaba consigo el poder republicano sin dejarlo caer de sus manos: estaba agobiado, pero no abdicaba. Tenia la tenacidad del derecho. Durante cinco años, el secreto de la fuerza de inercia ó de la resistencia del viejo indio, fué retirarse de pueblo en pueblo, sin encontrar jamás en su camino un asesino ni un traidor.

III.

La tercera faz de la espedicion comienza en la entrada del cuerpo espedicionario á la capital de México en Julio de 1863. Comprende dos períodos muy distintos, durante los cuales los dos generales en gefe que se succedieron adoptaron una línea de conducta diametralmente opuesta. Esta falta de unidad en las miras del mando militar y político, era la consecuencia forzosa de un programa que se habia ocultado desde su orígen; esta fué la causa de medidas peligrosas, impolíticas, y de vacilaciones que excitaron la desconfianza de la opinion pública, aun la mas favorable á la intervencion. El mismo fuego sagrado de nuestro ejército se amortiguó, porque su buen sentido no se habia equivocado por mucho tiempo acerca del valor de los hombres y de las cosas, que pudo juzgar á medida que avanzaba mas en el interior del país.

A nuestra accion militar, que tenia designado á México como término glorioso, iba á succeder la organizacion política de la nacion, cuyo gobierno regular acababa de desvanecerse delante de nuestra enseña. Esta tarea incumbia al general Forey, ayudado con el concurso del ministro de Francia M. Dubois de Saligny. Habia llegado el momento de desgarrar el último velo. Por invitacion de M. de Sali-

gny, despues de una entrevista que tuvo lugar en la legacion, Almonte, el general Márquez y el Lic. Aguilar, lanzaron desde luego la candidatura de Maximiliano bajo el patrocinio de los clericales. El general Forey convocó en la capital una junta de notables para que determinase qué forma debia darse al futuro gobierno. Este sufragio debia decidir de los destinos de México. Se llamaba á los *notables* para que deliberasen en paz y á la sombra de nuestra bandera.

Los principales personages de la capital no se apresuraron mucho á ir á la *junta:* es que la palabra francesa les inspiraba una confianza mediocre. Nuestros procedimientos anteriores, es preciso reconocer que no podian alentarlos á comprometerse abiertamente en una reunion, á cuya salida podian escribirse sus nombres en las listas de Sila. Durante las marchas y contramarchas de nuestras columnas, ántes de acampar frente á Puebla, la necesidad de abastecerse de víveres y de remonta habian conducido á nuestras tropas á los centros mas ricos y populosos. Así es que se habia ocupado San Andrés, Tehuacan, y hasta se habia hecho un desembarco en Tampico, invitando á los habitantes y pueblos vecinos á proporcionar granos y animales. Los mexicanos de estas ciudades no habian consentido en las transacciones pedidas, sino bajo la promesa formal de que no evacuarian las tropas francesas aquellos lugares, que desde aquel momento quedaban señalados á la venganza de los liberales: en último caso, pedian los comprometidos que quedase una guarnicion suficiente. Pero una mañana despertaron solos, bruscamente avisados de que nuestras columnas habian partido. Entónces habian tenido que huir, y los que se vieron obligados á permanecer á merced de los juaristas fueron fusilados ó ahorcados. Eramos, pues, precedidos en México por un fatal renombre. Ademas, las haciendas de los notables, diseminadas en las provincias limítrofes

de México, estaban amenazadas, en caso de infidencia de sus propietarios, de convertirse en presa del enemigo, pronto á ejercer su venganza: nosotros no podiamos preservarlas eficazmente.

Sin embargo, apesar de numerosas abstenciones, [1] se organizó un fantasma de *junta*, abrió sus sesiones y votó al estampido del cañon, que anunciaba el nacimiento del imperio. El Lic. Aguilar habia leido un notable dictámen, lleno de buenas intenciones, que concluia pidiendo la monarquía, y proponiendo que se ofreciese la corona al archiduque Maximiliano. Una comision, de la cual fué nombrado miembro el autor del dictámen, fué designada para ir al castillo de Miramar, pasando por Paris y por Roma, y llevando la acta solemne y un cetro imperial.

Esta pájina histórica fué muy poco digna de la Francia que la signó con su nombre, y que debia otro acatamiento al sufragio universal. Es preciso haber asistido á este episodio de la intervencion para poder juzgarlo en todo su valor: esa memorable sesion de la *junta* quedará como un ejemplo lamentable de un insulto á la verdad. No porque una parte de la asamblea, ávida de reposo y seguridad, no haya fijado sus miradas en un príncipe cuyas virtudes podian servir á México de un gran estímulo, sino porque esta asamblea no tenia representacion ni carácter suficiente para comprometer al país entero. ¿Qué se habian hecho las declaraciones de nuestro ministro de negocios estrangeros hechas á lord Cowley, y en las cuales se aseguraba "que "ningun gobierno se impondria al pueblo mexicano?"

Mientras que los comisarios, alentados por el gabinete de las Tullerías, trataban de vencer en Miramar las vacilaciones del hermano del archiduque de Austria, en quien el sitio de Puebla y la actitud indiferente de la Inglaterra ha-

1 Fué preciso pagar el trage á ciertos notables, como se habian pagado ya las flores que se arrojaron á los franceses en su entrada á la capital.

bian despertado justas prevenciones, el general Forey dirigia á los mexicanos rebeldes que andaban todavía en campaña una última escitativa á la concordia. Por desgracia, cediendo á las influencias clericales, lanzaba al mismo tiempo un *bando* tan impolítico como vejatorio. Este bando decretaba la confiscacion de los bienes de los partidarios liberales que no depusiesen las armas. Esto era dar á Juarez el derecho de represalia. En honor del gobierno francés este injusto decreto fué desaprobado en Paris y derogado en México. Entretanto que el archiduque aceptara definitivamente, se instituyó en la capital un consejo de regencia: estaba compuesto de tres mexicanos, Almonte, el general Salas, y el arzobispo de México. Almonte era el presidente y su eleccion fué acertada, aunque ántes se hubiese mostrado ardiente republicano.

Maximiliano tenia miras muy altas para obsequiar á un llamado tan lleno de precipitacion como el de la junta, apesar de las instancias de nuestro gobierno, el cual estaba impaciente por establecer un nuevo órden de cosas. M. Drouyn de Lhuys, que habia succedido á Thouvenel en el ministerio de relaciones esteriores, tuvo que resignarse, aunque la política imperial hubiese asignado desde el principio á México como término de las operaciones militares, á escribir al general en gefe, con fecha 17 de Agosto de 1863 las siguientes líneas: "No podemos considerar los votos de la asamblea de México sino como el primer indicio de las disposiciones del país."

Esta era la señal de una nueva campaña con objeto "*de recoger los sufragios de las ciudades del interior.*" Se habia comprendido el apresuramiento con que se procedió, que no se habia tenido en cuenta el espíritu público, y sobre todo, que no se cuidaba de la dignidad del futuro soberano que pedia un sufragio universal.

En presencia del siguiente documento, cuya gravedad

consiste en el nombre que lo firma, y que se relaciona á esa *campaña electoral*, no puede quedar duda alguna en la parte activa que el gabinete de las Tullerías tomó en la ereccion del trono mexicano. Esta empresa intentada al otro lado del Océano, tenia tambien por objeto desempeñar la política europea, puesto que se vé figurar, en esta carta dirigida á un miembro del Parlamento inglés, la cuestion del Veneto, con la cual se preocupaban tanto en Paris como en Viena.

A un miembro del Parlamento inglés.

Paris, 3 de Diciembre de 1863.

Mi querido Señor:

....El archiduque, dígase lo que se quiera, en nada ha cambiado sus disposiciones ni ha revocado cosa alguna. Lejos de esto, puede V. tener por cierto, que partirá en todo el mes de Marzo próximo, época en la cual se podrá conocer en Europa el resultado del voto *general* (pero no universal) de la nacion, única condicion que pone hoy para su partida, y cuyo cumplimiento es para nosotros un hecho enteramente seguro.

Es de notar en efecto, y esto nos tranquiliza enteramente, que la cuestion de México está fuera del movimiento general de Europa. Es un negocio *seguido esclusivamente entre el emperador Napoleon y el archiduque, con la aprobacion del emperador su hermano,* como gefe de la familia, sin participio alguno del gobierno austriaco.

Esta situacion favorable para el Austria, puesto que hace á un lado á la Venecia ó cualquiera otra compensacion, tiene tambien un resultado favorable á la cuestion mexicana, dejándola aislada y en su terreno especial: encontrándose ya la Francia en México, no tiene delante de sí otra solucion que el trono del archiduque, haya ó no guerra en Europa.

El buque austriaco que lleve á este príncipe á México, no será detenido ni por la Inglaterra, que probablemente se aliará á la Austria en las futuras complicaciones; ni por la Francia que es quien lo conduce allá.

Me parece que no hay ilusion alguna en estas apreciaciones.

Vuestro afectuoso, etc.

J. M. Gutierrez Estrada.

Por esta vez aun se iban á emprender nuevas aventuras y á comenzar una série de sacrificios costosos, á pesar de las promesas hechas en la tribuna francesa, y á pesar de todas las previsiones. Ya no se dominaba la situacion; era preciso deslizarse en la pendiente en que se habia colocado. Sin embargo, aquella era la hora de meditar el estado de las cosas, y á pesar de las repugnancias manifiestas de M. Rouher, tratar con Juarez, para retirarse como un vencedor.

En el mes de Octubre de 1863, el general Bazaine recibió el mando supremo de manos del general Forey, elevado al grado de mariscal y llamado á Francia. Tambien se volvieron sus autorizaciones á Saligny, quien á su vez no tardó en seguir al vencedor de Puebla.

El general Bazaine tomó las riendas de los negocios en momentos muy críticos. Los contingentes juaristas se reformaban en el interior, y tomaban una actitud amenazadora; los bandidos pululaban en los caminos y en los alrededores de la capital; las tendencias clericales del mariscal Forey, habian alejado á los liberales honrados que estaban prontos á adherirse, con la esperanza de que ese soplo generoso que se habia levantado en Francia, estinguiese la guerra civil, y que una vez satisfecho el honor militar, el derecho seria reconocido y se llamaria á todos los hombres de buena fé, sin distincion de partidos, á dar libremente su

opinion sobre los negocios públicos. El clero, por otra parte, anunciaba que Maximiliano se habia comprometido ya con el Papa á restituirle los bienes de manos muertas, y esparcia así la alarma entre los numerosos detentadores nacionales y estranjeros de las fincas adjudicadas. El arzobispo de México, miembro del consejo de la regencia, no contribuyó poco con sus intrigas y con su revoltoso carácter, á acreditar esos rumores con la autoridad de su palabra.

La cuestion religiosa era el verdadero nudo de la cuestion política que durante seis años habia armado á los mexicanos unos contra otros. Los bienes eclesiásticos eran tan considerables en México, que inmovilizaban casi mil millones de francos. Este inmenso capital pertenecia en parte legítimamente á la Iglesia, pero las captaciones y los abusos de autoridad no habian sido estraños á esta acumulacion de riquezas, contrario al espíritu religioso de pobreza. El gobierno de Juarez, obedeciendo al progreso que repugna los bienes de manos muertas, cometió el grave error de no obrar con moderacion, y dejó sin los recursos necesarios á los establecimientos de beneficencia, de caridad y de educacion, despojando á la vez á la Iglesia de los esplendores del culto, sin cuidar de haber provisto con anterioridad por un concordato á la manutencion del clero: ademas, las ventas de los inmuebles eclesiásticos habian sido escandalosas, é importaba tanto á los intereses del tesoro como á la dignidad del Estado, hacer una revision de los contratos. En este terreno de conciliacion fué adonde el nuevo general en gefe, que comprendió sábiamente el peligro que habia en retroceder en todo, emprendió aliarse á los hombres de buena voluntad. Esta línea de conducta tenia tantas mas probabilidades de buen éxito, cuanto que el general Bazaine ascendia al mando superior precedido de una reputacion de valor, simpático aun á los mexicanos, que no eran indiferentes á su sencillez llena de amabilidad y de finura. A los mexicanos les hala-

gaba, sobre todo, oir al general francés hablar el idioma español, que habia aprendido durante la última guerra de España.

Algunos golpes vigorosamente dados á las gavillas trajeron pronto la confianza en México y en las poblaciones vecinas. Estas ventajas hacian augurar que pasada la estacion de las lluvias, se haria con rapidez la campaña que se preparaba para rechazar en el Interior á los juaristas, y dejar así en libertad á las provincias centrales para que acogiesen un nuevo gobierno. Desgraciadamente, el consejo de la regencia daba ya el espectáculo de una division funesta, á la cual el general debia dar un término para no dejar á su espalda elementos de discordia, mientras ejecutaba sus operaciones militares. La disolucion de la regencia se discutió entonces: el mismo general repugnaba dar este paso, porque comprendia que este acto de vigor podia desacreditar el orígen de los poderes de Maximiliano, y seria infaliblemente esplotado por los partidarios de Juarez. El presidente del consejo de la regencia, hombre sabio y desinteresado, consagrado á su país, cuyas aspiraciones habia comprendido mal porque le suponia virtudes de que es incapaz, marchaba en el sendero trazado por el mariscal Bazaine. El segundo miembro del consejo, Salas, viejo inofensivo, lo seguia como su sombra. Pero el arzobispo de México, que habia sabido captarse la confianza de las Tullerías, contrarestaba resueltamente las decisiones mas convenientes, colorando sus actos de oposicion sistemática con los matices mas suaves. El general, usando la misma táctica y de acuerdo con Almonte, sin estrépito, sin sacudimientos, con una hábil firmeza le hizo comprender que, de hecho, habia dejado de pertenecer al consejo de regencia. México no se apercibió de este cambio sino por la desaparicion de la guardia de honor que se situaba en el palacio episcopal.

Una vez hecha á un lado la perniciosa influencia de Mon-

señor Labastida, nuestro ejército, que con anteri oridad se habia fraccionado, dispersándolo con objeto de hacer un movimiento de circunvalacion, recibió la órden de moverse en muchas direcciones convergentes. Los generales juaristas Uraga, Doblado, Negrete y Comonfort habian reformado sus respectivos cuerpos de ejército para la defensa de la república. En seis semanas el enemigo quedó arrollado por la rapidez de nuestra marcha. La bandera franco-mexicana recorria los altos valles desde Morelia hasta San Luis, ciudades que Márquez y Mejia conquistaban brillantemente para la futura corona; desde México hasta Guadalajara, adonde el general Bazaine entraba sin tirar un tiro despues de seis semanas de marchas rápidas en línea recta. Los laureles de San Lorenzo estaban verdes aun: al aproximarse, el enemigo retrocedia. Fué una campaña de mucha rapidez, y segun la opinion general, felizmente concebida y rápidamente terminada. Todas las ciudades del Interior, adonde se nos recibió con frialdad, esceptuando á Leon, se pronunciaron poco á poco por el archiduque (cuyo nombre ignoraban muchas) con la misma facilidad con que se habrian pronunciado por cualquier otro candidato que hubiéramos apoyado con el mismo aparato de fuerza. En el mes de Febrero de 1864, el general Bazaine, con una sola escolta, entraba de noche á la capital sorprendida por tan rápida vuelta. Su presencia era necesaria para equilibrar las intrigas del partido clerical y del arzobispo, que habia creido conveniente escomulgar al ejército francés durante su ausencia. Este prelado pagó con darle públicamente su bendicion.

Nunca, desde 1821, fecha de su independencia, desde las tierras calientes del Océano hasta las del Pacífico, México habia gozado una calma semejante á la que disfrutó durante los cuatro meses que siguieron á la campaña del interior.

Hubo un momento de reaccion favorable á las ideas de órden y de bienestar que traia consigo el ejército francés.

Maximiliano no podia escoger un momento mas propicio para inaugurar su reinado, si no oia los consejos de su propia familia. El general Bazaine habia hecho mucho por su corona.

El 28 de Mayo de 1864 los nuevos soberanos desembarcaron en Veracruz, lo que causó un inmenso placer en el gabinete de las Tullerías, que habia temido por un momento, al ver las resistencias del archiduque, que se desplomase el edificio que habia elevado tan laboriosamente. Se sabe que fueron allí mal recibidos. Esta ciudad de negocios, habituada á fuertes ganancias y á las dilapidaciones de la Aduana, debia ver con disgusto una era nueva que prometia ser de moralidad y honradez. Aislados al desembarcar, los soberanos hicieron su entrada á México, seguidos de una raza entera que le servia de un cortejo brillante. Este era el verdadero pueblo que hubiera salvado y sostenido al emperador si éste la hubiese conocido y apreciado!

A la voz del clero, que creia que al pasar Maximiliano por la capital de la Santa Sede habia asegurado una resolucion favorable á sus injustas pretensiones, los *indios* se habian levantado en masa, llenos de abnegacion, pero atentos, ávidos de que cayese de los labios imperiales una promesa de libertad y de rehabilitacion: pero se volvieron desesperados á sus pobres ranchos.

Desde la llegada de Maximiliano, se formó espontánea y libremente un verdadero partido imperialista, sincero, lleno de entusiasmo, seducido por el encanto personal de SS. MM. Hubo un momento en que el imperio tuvo verdaderas probabilidades de porvenir, aunque la empresa se anunciaba difícil y peligrosa. Ni el príncipe ni los súbditos supieron aprovecharse de la situacion. A pesar de los esfuerzos de una compañera llena de ilusiones, mas tarde perdidas y dolorosamente pagadas, cuyo nombre dejará una huella luminosa en ese desgraciado país, Maximiliano, que nunca osa-

ba hacer lo que queria, ha cometido faltas numerosas, porque con su carácter caballeroso é indeciso, soñó que se sentaba sobre un trono europeo. Sucumbió bajo el mismo presupuesto cuyo mirage lo habia deslumbrado desde la altura de su palacio de Miramar. Bajo su débil cetro se han levantado todas las malas pasiones con sus desordenadas exigencias. Se olvidaba que la traicion circula en la sangre de México. Era preciso á los mexicanos un Luis XI ó un Cromwell que marchase recto á su objeto, pensando solo en el país sin ocuparse de los individuos. No era armado solo con el *Boletin de las leyes* como podia el emperador conquistar su reino, sino cabalgando siempre con la espada al cinto. Era necesario hablar á los ojos antes de dirigirse á los corazones. El imperio se ha atrofiado por falta de concentracion y porque ha querido emprenderlo todo en un dia. Se civiliza cien leguas cuadradas, adonde se pueden llamar los brazos, la industria y los beneficios de la seguridad, pero no se civilizan desiertos abiertos á los cuatro vientos. Tambien el ejército francés se gastó gloriosamente en aquella vasta estension, sin provecho para la corona cuya prosperidad hubiera deseado, aunque fuese siquiera por patriotismo, para ver justificados los inmensos sacrificios de hombres y dinero tragados en ese abismo mexicano. Porque es de esperar que Juarez se hunda con México en esa cima que la intervencion abrió para siempre entre ambos partidos. Acaso entregado á sí mismo y solo, gracias á un instinto de conservacion, ese país que apenas está en la infancia, habria podido moralizarse y desarrollarse en la escuela de la desgracia. La Francia no ha sido lo que es en un dia. ¿Cuántos siglos ha necesitado desde Carlomagno para sacudir la barbarie y el fanatismo, y cuántas convulsiones le ha costado civilizarse? Pero en historia somos muy olvidadizos.

La opinion pública se conmovió dolorosamente por la discordia que durante el último año estalló entre la autoridad

imperial de México y el gefe francés. Pero no habia por qué admirarse, si era cierto que hacia ya un año habia instrucciones de Paris prescribiendo que se obtuviese de Maximiliano una abdicacion casi forzada. A nosotros se nos rehusa dar crédito á semejante rumor, cuya realidad seria tan dolorosa. Sin embargo, es preciso confesar que nuestro gobierno faltó desde el principio á sus compromisos retirando sus tropas en una sola vez y antes del plazo fijado, por las amenazas de los Estados-Unidos; así dejaba desarmado á Maximiliano de una manera brusca. Habia cometido una falta al prometer que prolongaria su intervencion, cuando esta debia terminar desde el momento en que se ocupara á México: y habia cometido una nueva no cumpliendo su palabra. A pesar de esto, el mariscal hubiera merecido bien de la Europa, asumiendo bajo su responsabilidad una medida escepcional de vigor que hubiera levantado clamores, pero que habrian sancionado la razon y la humanidad. Cuando Maximiliano, perdido ya, se dirigía á Orizaba para volver á Europa, obedeciendo así al llamado de la Emperatriz desilusionada, cambió de idea y se lanzó á la lucha porque los clericales le ofrecieron mentidos socorros de soldados y millones. En aquel momento supremo, cuando el príncipe generoso se dejaba impulsar por su honor al precipicio abierto bajo sus plantas y perceptible á todas las miradas, hubiera sido muy noble arrebatar á viva fuerza al compañero de nuestra fortuna, que se trocaba en mala, y llevarlo á pesar suyo á Austria, al lado de una princesa digna de todos los respetos que merecen un grande infortunio y un hermoso carácter. Así se hubiera evitado á Juarez y á la Europa una gran catástrofe que ha hecho crugir todas las fibras humanas, hasta imponer silencio al lenguaje de la fria razon. ¡Triste desenlace de ese gran drama cuyas páginas están empapadas en sangre! El 19 de Junio, sobre el Cerro de las Campanas, que domina á Querétaro, ha perecido Maximi-

liano á las siete de la mañana, por las balas que herian al mismo tiempo á sus generales Miramon, antiguo presidente de la república, y Mejía, primer general de México que ha muerto fiel á su partido. Exactamente hacia diez años que el coronel Mejía entraba triunfante á Querétaro! Márquez, que defendia á México, capituló el 21. "El 27 de Junio, anunciaba el mismo *Monitor* (periódico oficial del imperio francés), Veracruz ha sido ocupado sin desórdenes ni violencias, y las tropas estranjeras han podido embarcarse sin ser molestadas." Los liberales no han cometido, pues, los desórdenes que se temian, y en tres meses la autoridad de Juarez, á quien se reputaba impotente, se ha afirmado de nuevo en toda la estension del territorio mexicano. Es necesario reconocer hoy que ese gobierno fugitivo contaba con la mayoría de la opinion pública, puesto que ha sabido encontrar un ejército el dia que nuestros soldados dejaron de tomar parte en la lucha. Juarez, despues, fué reelecto presidente de la república. Esto, ademas de las anteriores faltas, seria la condenacion de esa larga espedicion, que, si la prensa francesa hubiera tenido libertad, habria moderado ya que no podia impedirla.

Maximiliano ha caido bajo el anatema del decreto de 3 de Octubre de 1865 que habia firmado y lanzado contra todo el que fuese cogido con las armas en la mano; decreto que repugnaba á su naturaleza generosa, pero fatalmente salido del seno de la guerra civil. En virtud de ese terrible decreto, los generales de ejército regular, Arteaga y Salazar fueron pasados por las armas. La violencia pide represalias! El corazon se comprime al pensamiento punzante de que el condenado de sangre real no ha tenido el consuelo de cambiar una última mirada con su augusta esposa; pero la despedida suprema de los dos generales juaristas no es menos tierna! Que una santa piedad estienda el mismo crespon fúnebre sobre esas tres tumbas en donde reposan las víctí-

mas sin duda de grandiosos sentimientos. Maximiliano ha pagado con su sangre su confianza en el apoyo de nuestro gobierno, y su abnegacion estéril, aunque sincera, á su pueblo adoptivo: Arteaga y Salazar han caido como soldados que disputaban á la invasion su suelo nacional. Juarez ha perdido ciertamente la ocasion de admirar á la Europa con un acto de clemencia, signo característico de la fuerza, que lo habria reconciliado con las cortes europeas; pero sin duda que este acto de clemencia habria perdido á Juarez sin salvar la vida de Maximiliano. Quien conozca el país y sus pasiones salvages, que en estos últimos tiempos han llegado al paroxismo, confesará la esactitud de este juicio.

IV.

Hoy que poseemos los documentos relativos al último año del reinado del emperador Maximiliano, vamos á trazar su historia, y á acallar, con la verdad, los comentarios. La disciplina rechaza la sospecha de que el mariscal de Francia haya hecho ejecutar órdenes distintas de las que emanaban del soberano, justamente honrado, como lo fué, con la confianza del emperador hasta el término de la evacuacion, y cuyos actos, durante este último período, han dado lugar á mil apreciaciones diversas. Importa, pues, mucho á la dignidad de nuestro gobierno, demostrar en publicaciones mas sérias que las palabras de Mr. Rouher, que con la esperanza de organizar violentamente un nuevo órden de cosas, y con el objeto de prevenir los profundos desórdenes que iban á succeder á nuestra evacuacion, no habia conspirado en derrocar á Maximiliano, despues de haber conspirado por elevarlo. Pero puesto que ha guardado silencio, vamos á decir la verdad. Este estudio histórico, tiene sobre todo por objeto, precisar y atribuir á cada uno de los actores de este drama sangriento que tiene por título, *Intervencion Francesa*, la parte de responsabilidad que les incumba. La que concierne, finalmente á Maximiliano, y que va á desprenderse de este nuevo exámen de los hechos cumplidos, espli-

cará ante el tribunal de la historia, los errores y las desgracias de este infortunado soberano. En efecto, en presencia de numerosos documentos de una autenticidad incontestable, no puede negarse que desde el principio del reinado imperial, dos puntos principales van á aparecer á través del velo que vamos á desgarrar, que irán aumentando en el horizonte mexicano hasta el desenlace fatal. Por una parte se revelarán la versatilidad, la indecision y la ceguedad de Maximiliano, animado, sin embargo, de los sentimientos mas generosos, que sellára voluntariamente con su régia sangre, despues de haber sido sorprendido por el brusco abandono de nuestro gobierno: por otra parte, resaltarán la ruda franqueza, la lealtad y la abnegacion con que el gefe militar francés prestó su cooperacion al segundo emperador de México.

Para comprender bien la marcha de los acontecimientos que han señalado el último periodo mexicano desde 1866 hasta 1867, interesa dar una rápida ojeada retrospectiva á la conducta política de los gabinetes francés y mexicano.

Desde el dia en que el gobierno francés invitó al archiduque Maximiliano á subir al trono que la famosa *junta* de los notables le habia levantado en México, bajo la ejida de nuestra bandera, el emperador Napoleon III que se jactaba de haber alcanzado su primer objeto, *la regeneracion de México por la influencia de la raza latina*, desde ese momento juzgó que habia llegado la hora favorable para exigir las satisfacciones debidas á los intereses de nuestros nacionales. En efecto, el tratado de Miramar se concluyó hasta despues de la aceptacion del archiduque, que tuvo lugar el 10 de Abril de 1864. Ese tratado estaba destinado á la vez á arreglar el pasado y á investirnos de las garantías conquistadas por nuestras armas. Por esta convencion, la Francia se habia obligado á mantener en México tropas bajo determinadas condiciones. El nuevo soberano "se comprometia en cambio á pagar los gastos de la ocupacion en los plazos y

términos que allí se indicaron: se comprometia, además, á reembolsarnos los gastos de la espedicion, y á indemnizar á los franceses cuyas pérdidas la habian motivado."

Este programa oficial era, pues, bien claro, y no daba lugar á error alguno. Iba á reinar en México y á gobernar con el apoyo de la Francia, y en cambio de esta proteccion prometia satisfacer los compromisos que habia aceptado hácia nuestro país. Por su parte, el emperador Napoleon, por precio de los sacrificios militares pasados y futuros, obtenia el derecho de percibir el reembolso de las indemnizaciones estipuladas por el tratado de Miramar, y provocar en un plazo de tres meses el exámen formal de los créditos de nuestros nacionales, dando en todo una prueba de moderacion. Debia, pues, contar con el concurso del jóven príncipe, cuya ambicion, suscitada y favorecida por nuestras armas, habia soñado y encontrado una corona.

Apesar de la movilidad de su espíritu, Maximiliano poseia un carácter entero. Durante la regencia instituida en México, habia dado ya él mismo, desde su castillo de Miramar, la impulsion que creyó necesaria para preparar su advenimiento al trono.

Apenas habia aceptado de una manera provisoria (3 de Octubre de 1863) cuando tomó realmente posesion de ella, aunque á distancia: desde aquella época envió instrucciones precisas á Almonte, presidente de la regencia; mas tarde aún, despues del tratado de Miramar, nombró á este lugarteniente del imperio, continuó dándole desde lejos sus órdenes, y es preciso reconocer, que desde el principio se revela, que sus intenciones, si no eran hostiles, sí eran poco cuidadosas de los intereses franceses; porque en el intervalo de seis semanas que corrieron entre la aceptacion definitiva de Maximiliano y su desembarco en México, (29 de Mayo de 1864) el marqués de Montholon, ministro de Francia en México, que tenia la mision de urgir al regente para el ar-

reglo de los créditos franceses, se estrelló en esta respuesta evasiva de Almonte: "yo nada puedo hacer: es preciso que tome las órdenes de S. M. que está en Miramar, y que consulte al Sr. Gutierrez Estrada que está en Roma." Era estraño que el gabinete mexicano, que hacia mucho tiempo que tomaba sus inspiraciones en Europa, nada hubiese decidido, ni aun sobre los preliminares, en una cuestion urgente, concienzudamente debatida entre los dos soberanos, y que tenia suspensos muchos intereses!

Apenas el emperador hubo pisado el suelo de su nueva patria, cuando olvidando la gratitud (falta muy frecuentemente reprochada á los príncipes), hizo á un lado á la mayor parte de los personajes del partido llamado conservador ó clerical, que habian ayudado á la intervencion, y se apresuró á organizar un ministerio con elementos hostiles al nombre frances, llamándose partido nacional, persuadido de que se tendria como muy político repudiar desde su orígen, á los ojos del pueblo, una comunidad de accion muy íntima con nuestro gobierno. Así es que el partido militante que habia sostenido la campaña, enarbolando el primero la bandera imperial, fué diezmado por eliminaciones casi brutales. El coronel de gendarmería, de la Peña, de Tulancingo, que habia prestado grandes y peligrosos servicios, fué desconocido, lo mismo que los gefes Galvez y Argüelles. Los principales generales fueron casi separados, desterrados á Europa ó desacreditados: hasta se trató del alejamiento del mismo Mejía, que permaneció siendo mas tarde el único amigo fiel en la desgracia. El ejército, las prefecturas y las guardias rurales, se reclutaron entre hombres pérfidos, que en secreto preparaban la defeccion, y desde el principio de las operaciones neutralizaron los esfuerzos de nuestras tropas.

Sin embargo, el general en gefe Bazaine encerrándose estrictamente en su papel militar, no habia perdido el tiempo, y en nada habia disminuido las medidas favorables al

nuevo régimen, cuyo buen éxito habia preparado hacia diez meses. Continuando la obra del mariscal Forey, quien desde la entrada á México de nuestros regimientos, habia dispuesto la restauracion de la maestranza y de la fundicion de cañones de Chapultepec, Bazaine habia dedicado toda su atencion á armar la capital y sus alrededores: habia dictado iguales medidas defensivas á las capitales de los Estados del interior, ocupadas por nuestras fuerzas y por tropas mexicanas. A su llegada á la primer ciudad de la República, el ejército francés habia encontrado el servicio de la artillería enormemente desorganizado, el material de guerra destruido y fuera de servicio, los almacenes saqueados, la maestranza sin una herramienta, las máquinas en parte desmontadas y en parte entregadas á los particulares en pago de sus créditos contra el gobierno. Los instrumentos de la fundicion habian desaparecido y la capsulería estaba incapaz de trabajar.

Cuatrocientos obreros franceses, en algunos meses, habian reorganizado todos los talleres del Molino del Rey, que se pusieron en actividad, y dieron municiones, armas y material á diversas plazas fuertes, y á las columnas móviles que operaban con el ejército. Durante el invierno de 1863 á 1864 cincuenta piezas de artillería se habian colocado en las fortificaciones de México. Quince mil fusiles, que se habian recogido de todo el territorio sometido, se habian distribuido á las tropas mexicanas, lo mismo que á los centros de las poblaciones que deseaban armarse para defender sus hogares de las bandas de partidarios. Las divisiones de Mejía y Márquez, cuyos cuadros se habian depurado y reforzado, habian emprendido la campaña con soldados bien pagados, uniformados de nuevo y regularmente equipados.

Uno de los primeros actos de Maximiliano fué encargar al general en gefe Bazaine, en quien tenia una plena confianza, que reorganizase el sistema militar, que era urgente

poner de acuerdo con las verdaderas necesidades y los presuntos recursos del imperio. Era esta una tarea difícil que exigia un espíritu de órden y de unidad sostenida, si se queria asegurar un éxito durable. Zeloso de corresponder con lealtad al encargo del emperador, el general, el mismo dia le hizo conocer las disposiciones militares que iba á tomar para la pacificacion del país; pero al mismo tiempo le habló un lenguaje franco y que no debia dejarle duda alguna sobre el verdadero papel de la accion francesa. Muchas ciudades habian suplicado á Maximiliano, por conducto de sus prefectos políticos ó de sus gefes superiores, les concediese el apoyo permanente de las guarniciones francesas. Era un deber precaver con anticipacion al soberano contra semejantes tendencias, que si se alentaban, debian forzosamente aumentar la inercia de las poblaciones y el egoismo local. Confiadas en la seguridad de que disfrutaran á la sombra de nuestra bandera, se habrian habituado á una tutela desastrosa, que hubiera dado por resultado infalible quitar á nuestro ejército diseminado por todos los puntos del territorio los medios de operar en masas compactas y á tiempo oportuno. El único sistema eficaz para levantar y sostener la moral de los habitantes consistia en hacer cruzar el país por columnas móviles que irradiando en todos sentidos apoyándose mútuamente, auxiliaran á los pueblos y á las haciendas, les ministrasen armas y aun les ayudasen á instalar sus medios de defensa. Tal era el plan que proponia el general en gefe en la siguiente carta:

México, 4 de Julio de 1864.

Señor:

"Tengo el honor de informar á V. M., que creo ha llegado el momento de hacer recorrer por columnas móviles el país montañoso, comprendido entre Tulancingo, Zacualtipan, los

Llanos de Apam, Perote y Jalapa, que al Norte se estiende hasta Huejutla, y al Este hasta Tampico.

"Este territorio, dividido en muchas sierras de un difícil acceso, está poblado de centros muy importantes. Numerosas gavillas infestan la sierra, saquean las poblaciones, estorban las comunicaciones y siembran la inquietud y el desórden en esa parte del país adonde mantienen la anarquía. Mi intencion seria hacer partir de México una columna ligera, francesa, de seiscientos hombres casi, de las tres armas, de Pachuca una segunda columna, menos fuerte, y en fin de Jalapa, y mas tarde de Perote, una tercera columna de tropas mixtas.

"Estas columnas móviles, atravesando la sierra en todos sentidos, desalojarian á los disidentes, darian á los pueblos tiempo para armarse y organizarse para la defensa, y levantarian su moral que tan fácilmente se abate.

"Pero no es posible constituir guarniciones francesas permanentes. Esta es la ocasion de esponer á V. M. la fatal tendencia que tienen todas las poblaciones de no creerse en seguridad sino al abrigo de nuestras bayonetas. Cada vez que nuestras tropas se han presentado en una localidad y han permanecido allí algun tiempo, ya por las necesidades de la guerra, ya para facilitar á sus habitantes los medios de organizar su defensa, he tenido que luchar con las representaciones incesantes de las autoridades locales que declaraban que la partida de las tropas seria la señal de represalias crueles de parte de los enemigos, que los habitantes no podrian resistir.

"Yo no puedo acceder á estos pedidos porque no es posible diseminar el ejército, quitándole así su principal fuerza, la cohesion, y sobre todo porque me ha parecido indispensable hacer que las poblaciones se habitúen á contar con sus propios medios y no adormecerse en una seguridad ficticia, debida á la presencia de nuestros soldados.

"V. M. ha recibido tambien numerosas súplicas con igual objeto. Los prefectos políticos, los mismos comandantes superiores han representado al emperador la necesidad de hacer tal ó cual operacion militar en el radio de su accion, no viendo así cada uno sino la porcion de territorio que tiene á la mano.

"Pero solo el general en gefe tiene los hilos de esta trama complicada, y puede juzgar no solo de la oportunidad del momento en que puede emprenderse una operacion sino tambien de la conveniencia que hay en combinar todos los movimientos para llegar á un resultado cierto sin comprometerlo para nada.

"He creido de mi deber prevenir á V. M. contra esas tendencias debidas á un sentimiento de zelo exagerado, y de egoismo local, y aun contra la timidez de las poblaciones que no dejan de enviar solicitudes y comisionados para obtener guarniciones.

"El ejemplo de Tulancingo, de Chapa de Mota y de algunas otras ciudades que se han armado por nuestros cuidados, que se han fortificado, y que se han organizado para la defensa, prueban que con buena voluntad y con energía las poblaciones deben bastar á la defensa de las ciudades de su territorio. Nada economizaré para desarrollar estos dos sentimientos y para inspirar confianza en sí mismos á los habitantes de los pueblos y de las haciendas. Les daré armas y les ayudaré á organizar su resistencia; pero no me será posible dejarles guarniciones.

"El papel de las columnas móviles es el de reemplazar estas guarniciones. Su efecto es mucho mas poderoso, la moral de la tropa no faltará estando siempre en razon directa de su efectivo, y jamás faltarán así la disciplina y el espíritu militar."

BAZAINE.

El emperador aprobó la esposicion de este plan que era el fruto de la esperiencia adquirida, y al momento se enviaron columnas ligeras al país rebelde, que se estiende de Tulancingo, por la Huasteca, hasta las orillas del Pánuco, país montañoso é irregular, lleno de barrancas y precipicios abruptos y de picos escarpados, conocido con el nombre de la Sierra.

Entónces se pensó en reorganizar el ejército mexicano, compuesto en aquellos momentos de dos fuertes divisiones: la de Márquez que operaba en Michoacan, al Sur de México, y la del general Mejía, que se habia situado al Norte, en la ciudad de San Luis Potosí, que habia quitado audazmente al ejército liberal despues de un combate sangriento. Durante muchos meses, las comisiones permanentes continuaron la revision de los despachos militares. Esta medida era imperiosa si se atiende á lo numeroso de los estados mayores y de los cuadros de oficiales, tan ruinosos para el tesoro nacional. Esa revision levantó una tempestad y fué el gérmen de inevitables defecciones, porque muchos generales y coroneles se habian improvisado en sus grados y por autoridad propia, mandando gavillas reclutadas para robar en los caminos reales.

Entretanto la mitad del ejército francés se movia hácia el Norte. La órden habia emanado del cuartel general que deseaba con impaciencia afirmar la autoridad de Maximiliano, y emprender una campaña formal para arrojar hasta la frontera americana á Juarez y á su gobierno, que se habian instalado en la capital de Nuevo–Leon, á doscientas leguas casi de México. Aunque perseguido y vencido siempre, el presidente de la República mexicana permanecia firme y resuelto á no perder su carácter legal.

Por premio de sus servicios, ciertos gefes de nuestro ejército se vieron calumniados cerca del soberano, y los ministros, celosos de nuestra justa influencia, se hacian en las

altas regiones los intérpretes de las malas pasiones de muchos gefes políticos hostiles, que habian tenido cuidado de hacerse nombrar en las provincias para procurarse ventajas en el futuro. En el mes de Octubre de 1864 las delaciones se hicieron mas acres, y se dirigieron á la emperatriz Carlota, cuyo carácter ardiente era mas fácil de impresionar. Habiéndolo sabido el general en gefe, no vaciló en dirigirse á la misma emperatriz, y le denunció lealmente esas intrigas de los altos funcionarios, tanto por ser perjudiciales á los intereses de la corona, como á nuestra propia dignidad.

Hé aquí la nota:

México, 24 de Setiembre de 1864.

A S. M. la Emperatriz.

"Señora:

"El general en gefe repite á S. M. las quejas que ya otras veces ha tenido que espresar contra los informes exagerados, por no decir falsos, rendidos por los altos funcionarios de la administracion.

"Los comandantes militares no obran sino bajo la direccion del general en gefe. Las medidas escepcionales, las multas impuestas á las poblaciones y á los individuos, han sido aplicadas por órden del cuartel general y con un objeto que este no puede desaprobar.

"Esta agitacion, mantenida por un espíritu de partido, se ha sancionado por acontecimientos sensibles bajo todos aspectos, y cuya responsabilidad no puede atribuirse sino á los agentes cuya debilidad é incapacidad pueden señalarse sin ser muy severos.

"Los últimos hechos acaecidos en San Angel, en el centro de cuya ciudad los bandidos han ido á capturar armas y municiones encerradas en una casa abandonada, prueban su-

perabundantemente que la autoridad civil no vigila, adormecida en una deplorable confianza, si no es que en una culpable complicidad.

"Las mismas poblaciones, cuyo celo y adhesion ha sido exaltado por algunos funcionarios, se resfrian á la hora de obrar, y esto depende ciertamente de la falta de energía é iniciativa, de parte de los que, por su posicion, debian comprometerlas ú obligarlas con su ejemplo á la resistencia.

"Las últimas noticias que he recibido de Zacualtipan, me pintan á esta ciudad abandonada por sus habitantes, los cuales andan fugitivos en compañía de las gavillas que huyen de un puñado de nuestros soldados.

"Este estado de cosas es deplorable, y nunca insistiré lo bastante á V. M., que se dirija una circular profusamente publicada, á fin de que todos permanezcan en sus hogares decididos á defenderlos....

"Con el mas profundo respeto, señora, etc.

BAZAINE."

Con documentos se probó que nuestros comandantes militares habian obrado en todas partes en virtud de órdenes regularmente ejecutadas, y que debia aprobarse su conducta. Desgraciadamente la fidelidad de las autoridades imperiales no estaba á la altura de la rectitud de los oficiales franceses.

Maximiliano permanecia indiferente ante estos síntomas fatales. Habia llegado de Miramar trayendo un buen surtido de leyes forjadas con anticipacion, que denominaba sus estatutos, imbuido de ideas preconcebidas, trabajando sin descanso sobre el papel, promulgando escelentes decretos, que se convertian en letra muerta entre las manos de sus ministros, reuniendo y presidiendo numerosas comisiones francesas, cuyos esfuerzos estaban condenados desde el principio á la esterilidad por falta de una direccion única y vi-

gorosa. Porque el emperador, que no estaba armado para la lucha con una energía sostenida, veia todas las cuestiones bajo el punto de vista teórico, sin vigilar tenazmente de la ejecucion. Olvidaba el temperamento y los hábitos de sus súbditos, y solo tenia presente el carácter de los funcionarios europeos. No se apercibia de que á la vez tenia que ser la cabeza y el brazo de la nacion. Y sin embargo, no le habian faltado ni consejos ni representaciones.

El emperador no habia comprendido que la raza india no estaba llamada á formar la mejor levadura de la regeneracion de su pueblo, sino bajo la condicion de quedar libre de la servidumbre, convirtiéndose á la vez en propietaria de una parte del suelo abandonado por la inercia del Estado. Sin embargo, el trono contaba con un valiente campeon, el general Mejía, indio como el mismo Juarez, y como el célebre Porfirio Diaz, el futuro defensor de Oaxaca. ¿No debian estas individualidades fijar la atencion de la corona? Sin embargo, el cuartel general se vió obligado á exitar la severidad del emperador sobre las persecuciones que sufrian algunos miembros de esta interesante casta, de parte de las autoridades mexicanas.

"*México*, 16 *de Noviembre de* 1864.

Señor:

"Ayer he recibido á un cierto Manuel Medel, sub-prefecto y comandante militar de Tepeji de la Seda, que acaba de ser destituido por el Sr. Pardo, prefecto político del departamento de Puebla. Yo no conocia á Manuel Medel, sino por la reputacion de honradez y de energía que ha sabido adquirirse en el país. Su Exelencia el mariscal Forey creyó deber nombrar á Manuel Medel caballero de la Legion de Honor, por la vigorosa resistencia que opuso á los juaristas. Medel es un indio legítimo, de tipo enérgico, aunque

sin embargo, tiene las maneras tímidas de esta raza. Ha hecho protestas de adhesion al imperio, de sus buenas intenciones, y ha invocado su pasado en favor de sus principios.

"Yo no sé qué motivos haya podido tener el Sr. Pardo para destituirlo, y lo dirijo á V. M., á fin de que, escuchando á un servidor, el único indio de la clase civil que haya obtenido la insignia de la Legion de Honor, pueda convencerse de la verdad y apreciar los hechos bajo su verdadero aspecto....

BAZAINE."

Este acto, cometido en nombre del emperador, habia enfriado muchas adhesiones.

La hacienda debia ser una cuestion de vida ó de muerte para el imperio naciente. Desde el dia en que pisó el suelo mexicano, Maximiliano debió considerar á sangre fria y bajo todos sus aspectos, el mónstruo que debia devorarlo. Pero habia tenido muchas ilusiones sobre lo fecundo de los recursos financieros de su país adoptivo, y sobre los productos de su minería. Habia creido que al aparecer la bandera francesa en las ciudades lejanas del centro, se restableceria la circulacion de sus fuerzas vitales; y desde lo alto de su castillo de Chapultepec, adonde iba prematuramente á enterrar gruesas sumas para restaurar el palacio y construir el camino destinado á unirlo con la capital, no notaba al Sur y al Norte que les faltaba á sus tropas el sueldo, por lo cual intentarian amotinarse frente al enemigo.

Seis meses habian corrido desde la inauguracion de su reinado, cuando recibió el emperador una nota francesa, fechada á fines de Noviembre de 1864, en la que se le anunciaban algunos retardos muy perjudiciales á los intereses de su imperio. Por indicacion suya se habia pedido y enviado de Francia un cuadro de empleados de hacienda. De resultas de una conferencia, á la cual habia convocado Maximi-

liano á su ministro de la Guerra, al secretario de Hacienda y al mariscal Bazaine, á fin de tomar las medidas necesarias, este personal se habia repartido por el país. Apenas habia llegado á México, cuando nuestro cuartel general habia enviado á estos agentes á sus respectivos destinos, adonde iban á cumplir una mision de registro y vigilancia, al mismo tiempo circulaba en los departamentos una circular dirigida á los gefes militares, en la cual se les prevenia que apoyasen y secundasen á dichos empleados. Por su parte, el ministro de Hacienda habia prometido formalmente enviar sin demora instrucciones análogas á los directores de la hacienda pública de las provincias sometidas. Llegados á su destino, los funcionarios franceses fueron cortesmente despedidos por los administradores locales: es que no se habia tomado disposicion alguna, como lo prueba la siguiente carta del mariscal al emperador:

México, 30 *de Setiembre de* 1864.

Señor:

"Habiéndome autorizado V. M. en la conferencia que tuvo el honor de concederme, á reunir al ministro de la Guerra y al sub-secretario de Hacienda, para convenir en las instrucciones que debian darse á los comandantes superiores y á los agentes del gobierno mexicano, á propósito del envío á los puertos y á las principales ciudades del interior, de los agentes del ramo de Hacienda que se encontraban en México, tomé mis disposiciones inmediatamente, dirigí mis instrucciones y mis circulares, é hice partir á dichos agentes para sus respectivos destinos.

"Hice saber al señor sub-secretario de Hacienda, que los empleados franceses habian partido. Le envié copia de las instrucciones dadas á estos empleados y á los comandantes superiores designados para secundarlos en su mision, é insistí á fin de que, por su parte, el señor sub-secretario de

Estado enviase igualmente instrucciones conformes á las mias, á los directores de la *hacienda* pública, en los diversos departamentos del imperio.

"*Se me contestó que este negocio estaba en estudio, y que ninguna resolucion se habia tomado aún.*

"Temo que los agentes del servicio hacendario francés, se encuentren en una situacion falsa, y que por falta de un reglamento y por no ir provistos de una comision en regla, les sea imposible cumplir la mision de registro y vigilancia que se les ha encomendado.

"Tengo el honor de someter esta observacion á la alta apreciacion de V. M., y de señalarle esa demora que sin duda será perjudicial á los intereses hacendarios del país.

BAZAINE."

Así era como se paralizaban las medidas mas sábias, por la indolencia de los consejeros del trono. Se perdia un tiempo precioso mientras que las órdenes del emperador, tan mal secundado, se estancaban en las carteras ministeriales. Continuaban las dilapidaciones en las aduanas, y los impuestos no ingresaban á las cajas públicas. Maximiliano habria obtenido mas, asegurándose por sus propios ojos de la ejecucion de sus voluntades. ¿No podia dirigirse personalmente á los puntos mas importantes adonde estaban los obstáculos que diariamente le designaban nuestras relaciones militares? La presencia de un soberano siempre es elocuente y calienta el sentimiento de las masas. Por qué sistema, si no, Alejandro conquistó la Asia en tres años, imprimiendo á todo el país un carácter que no ha perdido desde aquella era grandiosa? Pero dominaba el sistema aleman con toda su indolencia. Sin embargo, para ser justos, es preciso confesar que el clima mexicano habia afectado el organismo del emperador, y bajo aquella latitud, el físico obra fatalmente sobre la moral.

En los departamentos, los prefectos políticos, escojidos en en el seno del partido nacional, neutralizaban los esfuerzos de nuestras columnas móviles. Además de estas perjudiciales influencias, contra las cuales Maximiliano solo podia luchar con flojedad, mal aconsejado por las inspiraciones de su cortejo, el ministerio, arrastrado por M. Eloin, belga de nacimiento, adjunto al servicio de la emperatriz Carlota, y cuya influencia ha sido desastrosa para el reino, daba diariamente nuevas pruebas de su mala voluntad hácia todo lo que afectaba á los intereses franceses.

Apesar de las repetidas instancias del marqués de Montholon, la comision formada en México para discutir y apreciar los derechos de los franceses que presentaban sus reclamaciones, se veia sin cesar enervada por incidentes calculados. Sin la presion ejercida sobre él por sus propios consejeros Maximiliano habria cumplido sin duda sus compromisos; pero, en el mismo Paris, la resistencia era alentada por el Sr. Hidalgo, cuyas recriminaciones tenian cierta influencia en la corte de las Tullerías, gracias á una augusta mediacion.

Es preciso decir tambien, que las exijencias francesas parecian con razon exageradas á Maximiliano, y poco fundadas en parte, es decir, en lo relativo á la cantidad respectiva á los bonos usurarios del suizo Jecker, naturalizado francés despues del principio de la intervencion.

Hacia cinco meses que existia un punto en litigio. Nuestro ministro en México reclamaba, sin obtenerlo, un interés en favor de los créditos sujetos á la revision. Si esta revision era equitativa, era justo compensar con un interés los retardos que se oponian al arreglo definitivo, y no podia permitirse que se tratara á nuestros compatriotas con menos aprecio, negándoles la tasa legal que disfrutaban los acreedores comunes del Estado. Hasta el dia 9 de Diciembre de 1864, Ramirez, ministro de Relaciones, escribió al marqués de Montholon, participándole que "su soberano *aunque con-*

vencido de que la justicia estaba de su parte, pero para evitar que se interrumpiese la armonía con el emperador de los franceses, daba por el paquete órden al Sr. Hidalgo, su ministro en Paris, de que participase que en lo sucesivo se reconoceria un interés á los créditos sujetos á revision."

En la misma época llegaban al cuartel general las noticias de la pacificacion de las provincias centrales, obtenida por nuestras tropas. La situacion militar de los lugares cruzados por el ejército franco-mexicano, parecia escelente. Al Norte, el general de Castagny, á la cabeza de una division francesa; el general Mejía con su division mexicana, y la contraguerrilla francesa, avanzaban paralelamente sobre una estension de 150 leguas, marchando de frente y arrojando al enemigo hasta la frontera de los Estados-Unidos. Por otro lado, el general Douay, de acuerdo con Márquez, habia realizado de una manera brillante su plan de campaña ocupando hasta Colima, capital del Estado de su nombre, y el coronel de Pothier, persiguiendo al ejército de Arteaga, lo habia hecho huir hasta el otro lado del Rio-Grande. Por todas partes caian en poder de los franceses el material de guerra y los cañones arrojados á las barrancas, y nuestra flota apoyaba con éxito estas operaciones, efectuando desembarcos en ambas costas del golfo y del Océano. Pero cuando las tropas mexicanas estaban solas, eran ya menos felices. El general Vicario, que ocupaba el camino del Sur al Pacífico, se vió obligado á batirse en retirada, aunque hacia veinte dias le habia prevenido el general en gefe que el movimiento del general Douay, que operaba á su derecha, debia arrojar infaliblemente sobre él una parte de las fuerzas enemigas. Para proteger la ciudad de Cuernavaca, descubierta por una derrota de los imperialistas, y con el objeto de reanimar aquel país desmoralizado, el mariscal Bazaine se apresuró á enviar una columna á los lugares mas comprometidos.

V.

Al principio del año de 1865, el comandante francés habia cumplido plenamente la tarea que confió á su celo y á su actividad el emperador de México, desde su llegada, (29 de Mayo de 1864.) El país estaba tranquilo y la calma renacia. El ejército nacional estaba reorganizado bajo las bases que habia proyectado cada uno de nuestros gefes, segun la especialidad de su arma, despues de estudiarlas y proponerlas. El territorio habia sido dividido en nueve divisiones militares, con estados mayores constituidos y funcionando regularmente. Todos los documentos relativos habian sido depositados en las manos del emperador. Además, un registro del personal administrativo y político, concienzudamente establecido por los gefes de nuestras columnas, permitia tener datos ciertos acerca de los individuos llamados algun dia á tener un papel en los diferentes ramos del servicio público. El 26 de Enero el emperador firmaba la ley orgánica del ejército, y dos meses despues, dado ya el impulso por los oficiales franceses, se descargaba de su comision á nuestro cuartel general por medio de una carta concebida en los términos mas simpáticos.

México, 26 *de Marzo de* 1865.

"Mi querido mariscal:

"El 7 de Julio del año próximo pasado, confié á vuestra alta é inteligente discrecion, el encargo de elaborar un proyecto de organizacion del ejército mexicano. Los trabajos que V. E. me ha dirijido sucesivamente, me han proporcionado documentos muy útiles para la ley orgánica del ejército, que he firmado el dia 26 de Enero del presente año.

"Doy gracias á V. E. por la bondadosa cooperacion que me ha prestado en esta vez, y por los nuevos servicios que ha hecho á mi país con su cooperacion en esta obra.

"La comision y sub-comisiones que V. E. presidia, quedan disueltas, y el ministerio de Guerra recientemente reorganizado, podrá, por medio de los reglamentos puestos en vigor, tratar las cuestiones que aun queden por resolver.

"Vuestro adicto.

MAXIMILIANO."

En lo sucesivo, el ministerio de la Guerra debia tratar directamente las cuestiones pendientes. Maximiliano, que habia creido á su consejo capaz de dirigir los negocios que solo por disminuir la autoridad francesa se habian esforzado los ministros en concentrarlos en sus manos, no tardó en convencerse que volvia á entrar el desórden en los ramos de guerra. Las mas graves operaciones estaban comprometidas. Los contingentes designados para marchar sobre Oaxaca, no se habian movido de sus cuarteles en México.

Es necesario recordar aquí, que el mariscal Bazaine, gracias á un sitio enérgicamente dispuesto, acababa de encerrar en la ciudad de Oaxaca, y de hacer capitular en ella, al general juarista Porfirio Diaz con su ejército. Este gefe liberal, que habia sostenido con tanto valor su causa con las

armas en la mano, tenia derecho á ser tratado como prisionero de guerra, y con todas las consideraciones debidas á los vencidos. Al afirmar el mariscal Forey en el Senado, que debia ser fusilado Diaz, cometia un error. Porfirio Diaz, como gefe regular de un Estado, cuya capital tenia el deber de defender, puesto que su territorio jamás habia sido pisado por el ejército francés ó imperialista, merecia únicamente ser internado reduciéndolo á prision rigurosa; cuando mas, se le debia haber desterrado de una manera provisoria á las Antillas. Estas medidas violentas, que no distinguen siquiera el carácter de un enemigo, son las que provocan terribles represalias.

Porfirio, conducido como prisionero á Puebla por el ejército francés, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde era imposible que se evadiera. Por órden del emperador fué entregado á los austriacos, y llevado á la ciudad, de donde se evadió. Porfirio, fiel á Juarez, volvió á la lucha, y derrocó mas tarde el trono imperial. Pero es preciso decir, que despues de las batallas de Miahuatlan y la Carbonera, trató convenientemente á los prisioneros franceses, y facilitó el cange de los austriacos, que habian caido en sus manos cuando volvió á ocupar á Oaxaca. Todo hace sospechar que el mismo emperador, arrastrado por un sentimiento generoso, aunque imprudente, habia mandado que se facilitase su evasion.

Pronto se advirtió que el ministro de la Guerra disponia movimientos de tropas, daba órdenes directas á sus generales sin consultar ni avisar al cuartel general francés, y suprimia tácitamente los destacamentos situados en el camino de México á Veracruz para mantener libres las comunicaciones, dejando así que los bandidos aparecieran en esa vía sin ser molestados.

Pasado un mes desde que los mexicanos tenian la direccion militar, se desengañó el emperador, y tomó el partido

de confiar á mejores manos la vigilancia de su ejército. Se puso á su disposicion un general francés: pero fué separado por la influencia de M. Eloin. El 5 de Mayo de 1865, se decidió el emperador á investir con el mando al general austriaco conde de Thun. Esto acaeció durante su permanencia en la hacienda de Jalapilla. Allí determinó él mismo el plan de una nueva organizacion militar, llamando á Puebla, para formar una brigada, una parte de las tropas estacionadas en Toluca, Ario, Morelia y México. Con ese motivo escribió al mariscal lo siguiente:

"*Hacienda de Jalapilla*, 5 *de Mayo de* 1865.

"Mi querido mariscal.

"Participando de la opinion de V. E. de que es necesario continuar activamente la organizacion del ejército, y no habiendo encontrado un general francés ó mexicano que hubiese querido ó podido encargarse de ello, me he decidido á confiarlo al general conde de Thun.

"La primera disposicion que hay que tomar, es reunir las fuerzas necesarias para formar una brigada. Invito á V. E. que dé sus órdenes á fin de que los cuerpos siguientes se dirijan á Puebla, lugar que designo para la organizacion.

"El batallon del Emperador situado en Toluca.

"El tercer batallon de línea situado en Ario.

"La compañía de ingenieros situada en Ario.

"Los restos de los batallones situados en Jalapa y en Morelia.

"El regimiento de caballería de la Emperatriz, reuniendo sus diversos destacamentos que se encuentran en distintos lugares.

"He escojido estas tropas por ser en estos momentos las menos necesarias en los puntos que ocupan.

"A causa de las impresiones de mi viaje, y al ocuparme formalmente de los negocios militares, insisto en que es necesario dar una organizacion buena y rápida á la gendarmería.

"Necesitamos ante todo un buen gefe que conozca á fondo la admirable organizacion de vuestra gendarmería, y un pequeño cuadro de oficiales y sargentos que puedan secundar á su gefe en esta organizacion tan difícil y tan nueva en este país.

"Creo que se deberia comenzar por formar una fuerza poco numerosa, que ocupara la capital y sus alrededores, y que sirviera de núcleo para una organizacion progresiva.

MAXIMILIANO."

Esta carta del 5 de Mayo, en la cual daba Maximiliano la órden de desguarnecer la ciudad de Morelia y sus alrededores, demuestra que el soberano obraba espontáneamente, y que el mariscal, como gefe de su ejército, no era independiente.

Además, combate victoriosamente una esposicion militar emanada de Maximiliano, y reproducida en una publicacion reciente intitulada: "*La Corte de Roma y el Emperador Maximiliano*," que acaba Su Santidad de condenar, como poco digna de fé.

"La ciudad de Morelia está rodeada de enemigos, dicen estas notas imperiales..... el punto mas urgente es asegurar estas grandes poblaciones..... Se ha arruinado el tesoro público; el pobre país debe pagar las tropas francesas."

Se hace penoso esplicarse esta manera de juzgar la situacion del país. El ejército francés, lo mismo que toda nuestra marina, pueden atestiguar que precisamente en aquella época, estaban ocupadas las principales ciudades de los Estados, y los principales puertos de México. No sabemos

que haya cedido alguna vez el puesto á los liberales vencedores. Solo Guanajuato, capital del Estado del mismo nombre, se habia confiado á tropas mexicanas, porque por sus cuatro flancos estaba cubierta por un cordon de plazas fortificadas y defendidas por nosotros, lo que servia de barrera á las incursiones del enemigo. Por otra parte, Oaxaca acababa de sucumbir en el magnífico sitio que habia dirigido personalmente el mariscal Bazaine.

En cuanto á que el tesoro se arruinaba con el sueldo de nuestras tropas, el infortunado soberano no podia quejarse de las sumas que la Francia costaba á México, puesto que al ceñir la corona que tan imprudentemente habia aceptado, firmó libremente el artículo 10º del tratado de Miramar, en el cual se estipulaba que el gasto anual de cada soldado francés, seria de mil francos á cargo de México. En cuanto á los gastos impuestos á la corona, que hubo que hacer por los trasportes y trenes de nuestras columnas, solo subieron, segun nuestras cifras oficiales, á nueve millones de francos.

Pero digamos la verdad. Esas notas imperiales, destinadas á algunas publicaciones de Europa, eran redactadas en secreto en el gabinete imperial, con la intencion de que, dando un informe muy sombrío de la situacion, ejerciesen una presion indirecta sobre la opinion pública y sobre el gabinete francés, el cual estaba inclinado á disminuir bruscamente su efectivo militar, como lo probaron mas tarde los acontecimientos.

Es necesario observar que estas modificaciones militares, prescritas por Maximiliano y repetidas frecuentemente, al distribuir las fuerzas, no podian dar solidez á las tropas, trayendo los inconvenientes de ser estas mandadas por gefes siempre nuevos. Además, era una falta la mezcla de los contingentes austro-belgas con las tropas nacionales que los veian con desconfianza, porque hacian recordar el orígen estranjero del soberano. Maximiliano cometió el error de

crear independiente del ministerio de la Guerra, un gabinete militar, institucion que habia importado de su país, que comprendia esclusivamente las tropas austro-belgas, y que se administraba directamente. Estas innovaciones tendian nada menos que á debilitar la unidad del mando, y á quitar al mariscal, que era el único general en gefe en virtud del art. 6º del tratado de Miramar, [artículo que el emperador tuvo necesidad de evocar mas tarde] una parte de la autoridad tan necesaria á la rapidez de la ejecucion en un país tan vasto, tan dividido y tan agitado como México. En la misma fecha, Maximiliano concibió la feliz idea de organizar un cuerpo de gendarmería, destinado á ocupar la capital y sus alrededores, y á estenderse progresivamente á las otras divisiones militares. Para su formacion, llamó oficiales y sargentos del cuerpo espedicionario, los cuales corresdieron á la invitacion. Un teniente coronel francés recibió el mando; pero á causa de nuevas intrigas, este oficial no tardó en cederlo al coronel holandés Tindal, llamado á este puesto por voluntad espresa del soberano.

El general de Thün, investido de una alta confianza, trató pronto de independerse de la direccion francesa. Esas tendencias por otra parte eran inevitables, si se atiende á las susceptibilidades nacionales puestas en juego. Ademas, es preciso reconocer que ese puesto ofrecia grandes dificultades, porque el general austriaco no era secundado por sus subordinados en la gerarquía ministerial, y los oficiales mexicanos enervaban su buena voluntad con su fuerza de inercia.

Si Maximiliano cometió faltas á causa de su indecision, por la versatilidad de su espíritu, y por desconocer el carácter mexicano, la historia imparcial dirá que su imprudente ambicion habia aceptado una tarea muy pesada, tan grave en el esterior como en el interior del imperio, y puede uno preguntarse si otro en su lugar habria sido mas hábil ó mas feliz que él.

Dos graves cuestiones que habia heredado el nuevo régimen forzosamente, gravitaban con todo su peso sobre la situacion interior de México. La primera era el arreglo de los bienes de manos muertas. La corte de Roma no habia querido declararse hasta entonces, y parecia tanto ménos dispuesta á hacerlo cuanto que el emperador habia repudiado al partido clerical, al cual debia su corona. Ese giro político habia desalentado al Papa para no hacer concesiones. Porque la Santa Sede habia tenido la esperanza, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al antiguo trono español, de que volviesen á entrar aquellos paises lejanos al giron de la Iglesia. Por otra parte los poseedores de los bienes del clero se mostraban impacientes de que se diera una solucion favorable á sus intereses, en cuyo orígen de propiedad habia entrado el fraude en gran parte. Así es que empleaban todos los medios que estaban á su alcance á fin de apresurar el rompimiento del emperador con el Santo Padre. Los órganos de la prensa liberal, en Puebla sobre todo, levantaban con una violencia intempestiva una cuestion que exigia tantos miramientos, cuanto que se aguardaba al nuncio del Papa para abrir las negociaciones.

La segunda cuestion era la americana, que no presentaba ménos peligros. Los últimos acontecimientos de los Estados-Unidos y los movimientos amenazadores del general juarista Negrete en la frontera norte del imperio, constituian un peligro próximo para la corona. Se sabia que los partidarios de Juarez se movian con actividad, y solo aguardaban que cesasen las hostilidades entre el Norte y el Sur de América para crear dificultades á Maximiliano. Gracias á los manejos de Romero, el representante acreditado del Presidente de la República Mexicana, se habian abierto enganches públicos en las principales ciudades de la Union, y la prensa convocaba á los aventureros, exitándolos á pasar la frontera.

Entonces Maximiliano, con la esperanza de desarmar á los filibusteros y de hacer cesar los enganches voluntarios, concibió el proyecto, sin consultar al gefe francés, de conciliarse el apoyo, ó la neutralidad al ménos, del gabinete de Washington por una tentativa secreta. Con tal motivo, despachó á Arroyo con la mision de que hiciese indicaciones en ese sentido. Recuérdese qué recepcion se hizo al misterioso embajador, que fué cortesmente despedido por el gabinete republicano. En verdad causa admiracion que Maximiliano bajo esa influencia funesta haya podido ceder á semejante tentacion. El *statu quo* con su filibusterismo disfrazado no era cien veces preferible á una pérdida de influencia que no podia ménos que hacerse pública y hacer vacilar á los que hasta entonces ignoraban los verdaderos sentimientos de los Estados-Unidos? El Emperador de México habia olvidado muy pronto este importante documento diplomático, que no habia podido escapar á su exámen, y cuya forma era tan inconveniente para el gabinete francés. El documento era el siguiente:

"*M. Seward á M. Dayton, ministro de los Estados-Unidos en Paris.*

"Washington, 7 de Abril de 1864.

"Señor: os envío copia de una resolucion *aprobada por unanimidad* en la cámara de representantes el 4 de este mes. Élla afirma la oposicion de *este cuerpo al reconocimiento de una monarquía en México.*

"..... No es preciso, despues de lo que con tanta franqueza os he escrito para conocimiento de la Francia, decir que esa resolucion traduce sinceramente el *sentimiento unánime del pueblo* de los Estados-Unidos respecto á México.

W. H. SEWARD."

Así hablaban los federales en los momentos en que Richmond aclamaba las victorias del general Lee y cuando los confederados aparecian temibles á Lincoln. La cuestion de principio era puesta con claridad. Aun era tiempo de permanecer en los jardines de Miramar contemplando las animadas olas del Adriático! Algunas semanas despues, en los momentos en que la familia imperial navegaba en las aguas de la Habana, la proa hácia Veracruz, no se cruzó en el mar con el navío americano que llevaba al representante americano llamado de México por su gobierno?

"*M. Seward á M. Dayton.*

"Washington, 21 de Mayo de 1864.

"Os participamos que M. Corwin, nuestro ministro plenipotenciario en México, está en la Habana, en camino para los Estados-Unidos, adonde viene con *autorizacion para ausentarse.*

W. H. SEWARD."

Apesar de la intervencion francesa, M. Corwin habia permanecido en México: no salió de allí sino al llegar los nuevos soberanos. ¿Qué esperanza podia dejar semejante actitud, sobre todo despues de la derrota que sufrieron los del Sur? La prudencia solo y la dignidad sobre todo, rechazaban toda tentativa de Arroyo dirigida á la Casa-Blanca.

El ejército francés habia tomado ya todas sus medidas para rechazar los ataques de los filibusteros. El coronel Jeanningros fortificó desde luego la plaza de Monterey, y con fuertes construidos al rededor de Cadereyta cubria el territorio amenazado con fuerzas respetables, para el caso en que se hubiese intentado una invasion americana.

Mas arriba el general Brincourt vigilaba la parte superior del rio, pronto á cualquiera eventualidad.

Por desgracia el general Cortina, que mandaba una parte de las tropas escalonadas sobre la parte baja del Rio Bravo, y que era célebre por sus defecciones, se pronunció repentinamente contra el imperio, intentando entregar el importante puerto de Matamoros á Negrete, con quien se habia puesto de acuerdo mediante una fuerte suma de dinero. ¿Qué ceguedad habia impulsado á Maximiliano, apesar de avisos tan repetidos, á indultar seis meses ántes á Cortina, general de tropas irregulares, que estando bloqueado en Matamoros, sin esperanza de salida, se vió obligado á entregarse á discrecion despues de cometer mil exacciones? Mas aun, ¿por qué elevarlo el mismo dia al grado de general del ejército, encargándolo de un mando activo en la frontera y en la misma ciudad adonde habia impuesto tanto préstamo? Maximiliano habia creido cometer con esto un acto de alta política y desarmar así con su clemencia á los demas disidentes? Luego que defeccionó Cortina, Negrete se arrojó sobre Matamoros, pero sus tropas tuvieron que desbandarse al desembarcar en Bagdad nuestra marina, que venia á socorrer á Mejía que defendia la plaza.

La señal de la insurreccion estaba dada. El gobierno imperial habia prescrito se confiase á una de sus brigadas el departamento de Tamaulipas, tan penosamente conquistado por la contra-guerrilla francesa. Dos meses despues se habia perdido otra vez esta provincia, y sucumbia tambien á los ataques de los rebeldes la capital de Nuevo-Leon, Monterey, que las autoridades mexicanas no habian puesto en estado de defensa apesar de las recomendaciones del cuartel general francés. En el mes de Mayo tuvo el mariscal que ordenar se tomase la ofensiva sobre todos los puntos invadidos y que se recobrasen prontamente.

Todas estas desmembraciones interiores habrian podido

aun remediarse, si la corte de México se hubiese atrevido á cortar el mal de raíz, es decir, ponerse al abrigo de los filibusteros haciendo de ellos súbditos y defensores; así habria desbaratado los manejos de M. Seward. Acababa de presentarse una oportunidad favorable á semejante tentativa. Al fin de Mayo de 1863, el general confederado Slaughter, comandante de Brownsville en la orilla opuesta á la de Matamoros, al saber los desastres del Sur, vaciló si rendiria sus armas ó pasaria la frontera mexicana con sus 25,000 partidarios, que parecian dispuestos á pedir auxilio al emperador, con la condicion de que se les dieran terrenos en los departamentos del Noroeste. Esta invasion de colonos, autorizada por el derecho internacional, era una buena fortuna para México; porque esos grupos coloniales, colocados de avanzada á lo largo del rio fronterizo, debian contener un dia la invasion de los yankees que tratasen de hacer una irrupcion por Tejas. Se principiaron negociaciones con este objeto; no habia tiempo que perder para ponerse en posicion de hacer frente á eventualidades amenazadoras. Se pudo enviar á Matamoros un comisario imperial facultado con poderes especiales, sin que en aquellos momentos se despertasen las susceptibilidades de los Estados del Norte, porque estos, deseando vencer á los separatistas, habrian visto con placer que el general Slaughter cesaba sus hostilidades, y Lincoln habria disimulado el paso de 25,000 confederados al territorio vecino, como súbditos mexicanos. El mariscal se apresuró á llamar la atencion de Maximiliano sobre esta cuestion de tan alta importancia para el porvenir de la monarquía, en la siguiente nota:

México, 29 *de Mayo de* 1865.

Señor.

"Los últimos acontecimientos sobrevenidos en los Estados-Unidos, y los movimientos del general Negrete sobre la

frontera del Norte del imperio, me imponen el deber de presentar á V. M. la situacion actual, como yo la comprendo, llamando la alta atencion del emperador, sobre ciertas eventualidades que, aunque no constituyen un riesgo inminente, son sin embargo de una alta importancia.

"Está hoy fuera de duda, que los agentes del partido juarista se mueven, y tratan de crear al imperio mexicano embarazos y dificultades que parecen hacer inevitables la suspension de las hostilidades entre el Norte y el Sur de los Estados-Unidos.

"Los enganches públicos abiertos en las ciudades principales de la Union, las exitativas que hace la prensa americana á los emigrados para marchar á México, prueban superabundantemente los manejos de un partido que trafica con la nacionalidad mexicana, y muestran que las simpatías del pueblo americano, cuyo espíritu aventurero desgraciadamente es bastante conocido, están á favor de este partido.

"V. M. nada tiene que temer por el momento; he tomado todas mis disposiciones para rechazar las bandas de filibusteros que intentaren invadir el Sur del imperio.

"La tentativa abortada del general Negrete, que no puede esplicarse sino por la esperanza de verse apoyado por esas bandas, no ha tenido resultado alguno. Solo ha servido para probar que la conversion de ciertos hombres, como Cortina, solo era ficticia, y el odioso papel representado por este, lo hace indigno para siempre de la clemencia de V. M.

"Tambien demuestra que la moral de algunos otros gefes no estaba á la altura de la confianza que se les dispensaba, y en fin, me ha hecho reconocer que mis órdenes respecto á fortificar las plazas ocupadas por tropas mexicanas, no se habian cumplido.

"Monterey ha sucumbido con sus defensores, porque no se habia seguido ninguna de mis instrucciones.

"La retirada de Negrete ante la resistencia que ha encon-

trado en Matamoros, y al saber el desembarque de tropas francesas en Bagdad, indica bastante la poca confianza que este gefe juarista tenia en sus tropas, y autoriza las suposiciones que he tenido el honor de emitir antes."

El mariscal enumeraba despues las órdenes que habia dado, detallando á S. M. los movimientos que hacia ejecutar á las tropas, los trabajos de que se ocupaba, y las medidas concertadas para recobrar la ciudad de Matamoros, conquistar de nuevo el Estado de Tamaulipas, y dispersar ó bloquear á los disidentes: despues abordaba la cuestion de los confederados:

"Tengo el honor de repetir á V. M. que todas mis disposiciones están tomadas para atender á las primeras eventualidades.

"Es posible que el general confederado Slaughter, que manda en Brownsville, al saber los desastres de su partido y la captura por los federales del presidente Jefferson Davis, deponga las armas, como lo han hecho otros generales surianos; pero no es improbable que la proximidad del territorio mexicano, lo estimule á venir á la orilla derecha del rio á buscar un refugio con su ejército desarmado en un territorio amigo.

"El derecho internacional autoriza perfectamente el asilo que se dé á un ejército vencido en estas condiciones. Despues de desarmar préviamente al ejército del Sur, seria posible formar grupos coloniales entre Monterey y el Saltillo, en los terrenos que pertenecen al Estado en aquellos lugares, y aun en los del Sr. Sanchez Navarro; así se opondria una barrera á las agresiones de los filibusteros. Para esto seria preciso entenderse con el Sr. Sanchez Navarro....."

El mariscal no se disimulaba los inconvenientes y el peligro de semejante medida: pero importaba crearse aliados americanos. Era preciso obrar enmedio de las insuperables dificultades que la apatía de los mexicanos no debia resol-

ver. Juzgaba el mariscal tan bien la situacion, y conocia tanto á los Estados-Unidos, y la necesidad de respetar las susceptibilidades del orgullo yankee respecto á la monarquía, que continuaba así:

"Designo esta eventualidad á V. M., á fin de que se digne dar con anticipacion las instrucciones que juzgue mas convenientes en vista de los acontecimientos.

"Me parece de una necesidad urgente, enviar un comisario imperial á Matamoros, y me permitiré hacer observar á V. M., que un comisario civil investido de poderes políticos, me parece mas apto para llenar una mision semejante, que un comisario militar, puesto que el general Mejía ha adquirido ya cierta influencia bajo este aspecto.

"El espíritu irritable de los yankees, podia crear nuevos y serios embarazos al saber que se daba asilo al ejército del general Slaughter.

"No admito la posibilidad de que las últimas fuerzas del Sur hiciesen una resistencia desesperada en Tejas. El resultado no podia ser dudoso ni tardío.

"Sin embargo, como es preciso preveerlo todo, esta eventualidad seria la mas peligrosa para la frontera del Norte de México. Los ejércitos americanos, invadiendo á Tejas, traerian á las puertas del imperio unos vecinos temibles, y mas que nunca seria indispensable tener en Matamoros un agente, con cuya adhesion pudiese V. M. contar."

El general en gefe terminaba asegurando que estaba cierto de afrontar los acontecimientos, pero suplicaba al emperador que no descuidase medida alguna saludable para el porvenir. Porque aunque entonces el ejército francés era dueño de las posiciones, el ejército mexicano estaba llamado á reemplazarlo en lo sucesivo. El mariscal preveia tambien las defecciones de los imperialistas, terminando así:

"No hay tiempo que perder para que V. M. se ponga perfectamente y por todas partes al abrigo de las eventua-

lidades, y me atrevo á suplicar á V. M., escuse mi insistencia, atendiendo á los motivos que la dictan.

BAZAINE."

Los futuros emigrantes pidieron ser recibidos como ciudadanos, aceptando todas las cargas legales: se comprometian á desbandarse luego que entrasen al territorio mexicano, y solo mas tarde se les devolverian sus armas, para defender sus hogares de las incursiones de los indios libres. Su agente secreto, á quien no queremos nombrar por temor de comprometerlo, habia ido á México, y segun la decision imperial, debia tratar su entrada al imperio ó su rendicion á los Estados-Unidos. El gabinete de México propuso una medida incompleta: se habló de considerar desde luego á los 25,000 confederados como prisioneros. El descontento de los partidarios fué profundo, y repentinamente se interrumpieron las negociaciones, al saberse la prision de Jefferson Davis. Nada habia, pues, ya que esperar de los Estados del Norte triunfantes, y por esta vez tambien se desvanecia otra probabilidad de un buen éxito.

A cualquier lado que se inclinase la victoria decisiva en los Estados-Unidos, no ignoraba Maximiliano que era peligroso para su política no atraerse sin demora ese cuerpo de ejército confederado, porque tenia noticia de que, en los primeros dias del mes de Febrero, habia tenido lugar en Hampton-Roads, sobre la ribera del James, una conferencia entre los plenipotenciarios rebeldes y el presidente Lincoln. En esta entrevista, que se anunció muy cordial, Stephens, á nombre del presidente Jefferson Davis, ya en acecho, habia reclamado el reconocimiento temporal de una federacion del Sur, esperando el momento favorable para la reconstruccion de la Union. En esta espera, el Sur, unido al Norte, se comprometia á hacer triunfar la doctrina Monroe, librando á México de la ocupacion francesa, y arrancando el Canadá

de la dominacion de la Inglaterra. De suerte, que los confederados pretendian vengarse de la ruina de las esperanzas que desde el principio de la lucha les habia hecho concebir el gabinete de las Tullerías, que los habia abandonado despues de haberlos reconocido con el carácter de beligerantes. Tenia, pues, la dinastía mexicana, un interés poderoso en neutralizar ese cambio hostil, ligándose prontamente con los soldados de Slaughter.

Este jaque fué sensible á nuestro cuartel general, que se felicitaba de la venida de un refuerzo tan considerable y tan necesario para la pacificacion tan comprometida. Pero todo peligraba entónces en manos de los mexicanos. El mariscal no vaciló entretanto en indicar francamente al emperador la necesidad que habia de crear comandancias superiores, que debian confiarse al principio á generales franceses, ilustrándolo por escrito sobre la gravedad de la situacion. Le suplicaba que no descuidase precaucion alguna. Ya habiamos establecido una línea telegráfica de Veracruz á México. Era tambien urgente poner en comunicacion el Norte con la capital por un telégrafo que llegase siquiera á San Luis, y para no retardar su ejecucion, los oficiales y los soldados franceses quedaron encargados de construirlo en su tránsito. Apesar de la distancia, esta línea no tardó en funcionar desde el momento en que llegaron los aparatos y el alambre.

Apesar de los reveses y de sensibles defecciones, apesar de las discordias que habia en el ejército austro-belga, discordias indispensables al estar en contacto tantos elementos militares heterogéneos, apesar de las intrigas de palacio, la concordia reinaba en aquella época de una manera absoluta entre las magestades mexicanas y el mariscal. El mismo Maximiliano, que tributaba un homenage á la lealtad y al poderoso concurso que le prestaba, comprendiendo que solo el general en gefe podia darle la fuerza necesaria para fun-

dar y organizar el poder, no habia contribuido poco á la union del mariscal con una familia del país, de orígen español, poderosa, mas bien por sus relaciones que por su fortuna, hoy comprometida. En efecto, la familia Peña habia dado á la magistratura y al ejército generales y abogados distinguidos. En 1833, el tio de la futura mariscala, el general Pedraza, habia sido elevado á la dignidad de presidente de la República, y su misma tia habia sido escogida como dama de honor de la emperatriz Iturbide.

A ejemplo del sultan que habia recompensado generosamente al duque de Malakoff despues de la toma de Sebastopol, la familia imperial con motivo del casamiento de Bazaine, constituyó una rica dote á la mariscala, queriendo manifestar así altamente sus sentimientos de gratitud hácia el ejército francés honrándolo en la persona de su general en gefe. La carta imperial depositada en los archivos de México y adjunta á la escritura de donacion, estaba concebida en estos términos: *

" *México*, 26 *de Junio de* 1865.

" Mi querido mariscal Bazaine.

" Deseando daros una prueba de amistad personal al mismo tiempo que de reconocimiento por los servicios que habeis prestado á nuestra patria, y aprovechando la ocasion de vuestro matrimonio, damos á la mariscala de Bazaine el palacio de *Buena-Vista*, comprendiendo el jardin y el mobiliario, á reserva de que el dia de vuestra vuelta á Europa, ó de que si por cualquier otro motivo no quereis con-

* Esta finca, ocupada hoy por el gobierno republicano, no tiene valor alguno para la mariscala; habiendo ofrecido generosamente el emperador Maximiliano reembolsar los 500,000 francos que valia de su caja particular, en los momentos de la evacuacion, el mariscal, naturalmente, no acepto la oferta, como habia rehusado el titulo de duque de México y ricas propiedades situadas en Zongolica que le ofrecia la munificencia imperial por conducto del Sr. Lacunza como presidente del Consejo.—(N. del A.)

servar la posesion del citado palacio, volverá al dominio de la nacion, obligándose el gobierno en semejante caso, á dar á la mariscala Bazaine, como dote, la suma de cien mil pesos."

"Vuestro muy adicto

MAXIMILIANO.

CASTILLO—ALMONTE."

Se sabe que algunas semanas despues de su entrada solemne á México, Maximiliano habia dirigido á su ministro Velazquez de Leon un notable programa financiero y administrativo, abrazando los diversos ramos de ambos servicios. Este manifiesto contenia en gérmen todas las intenciones del soberano, quien traia sin duda á México un sentimiento muy elevado de su mision reparadora. Los impuestos, las aduanas, los empréstitos, los caminos de fierro, las líneas telegráficas, las mejoras materiales, el servicio postal, la unidad en los pesos y medidas, el registro de los fondos públicos, todo estaba discutido con muy buen sentido, y se ordenaba la ereccion de las comisiones necesarias para estas obras. En cuanto á la colonizacion, hé aquí en qué términos se espresaba la voluntad imperial: "Despues de haber adoptado una base para los impuestos ordinarios, la comision se ocupará de la venta de los terrenos valdíos. No puede determinarse la estension y el valor de estos terrenos por falta de datos. *En esta situacion no es posible emprender y favorecer la colonizacion del país con familias industriosas.* La comision nos someterá el reglamento y el plan mas á propósito para reunir los elementos de una buena estadística."

Al trazar estas instrucciones olvidaba Maximiliano que bajo su cetro se reunian seis millones casi de indios, raza sóbria, industriosa y amiga del trabajo, que antes de ser reducida á la esclavitud por la aristocracia conquistadora,

y esplotada por el clero mexicano, casi admiraban á Cortés con su civilizacion tan espléndida como la corte de Moctezuma. ¿El vencedor español no enviaba á Cárlos V un navío cargado con las producciones mas curiosas del arte mexicano que habia escapado del pillaje de sus soldados? "Las pinturas en pluma, las joyas cinceladas de plata y oro, escribia Cortés á su soberano, son maravillosas." Es cierto que aquellos sencillos pueblos despreciaban aún los metales como moneda, puesto que en sus cambios empleaban los granos de cacao. El aserto de Robertson describiendo el descubrimiento de América, segun los manuscritos de Cortés y de Herrera, es muy elocuente: "Los progresos de los súbditos de Moctezuma en la civilizacion, se manifiestan no solo en todos los puntos esenciales á una sociedad bien organizada, sino aun en diversos objetos de policía interior, que se pueden mirar como de menor importancia. El establecimiento de correos públicos, (correos á pié, puesto que los caballos eran allí desconocidos) colocados de distancia en distancia para hacer pasar las noticias de una parte del imperio á otra, era una invencion ingeniosa de policía, que en aquella época no poseia ningun Estado de Europa. La situacion de la capital sobre un lago, y los diques tan prolongados que servian de calzadas á sus diferentes cuarteles, habian exigido una destreza y un trabajo, que no pueden encontrarse sino en un pueblo civilizado. Se puede hacer la misma reflexion sobre los acueductos compuestos de arcilla mezclada con argamasa, y por los que habian hecho venir el agua dulce, desde una considerable distancia. A lo largo de las calzadas, habia tubos del grueso de un buey. Cierto número de hombres, empleados con mucha regularidad en limpiar las calles, iluminarlas con fogatas encendidas en diferentes lugares, y en vigilar durante la noche, mostraban aún, que se atendia por la seguridad pública, lo cual las naciones cultas han procurado muy tarde."

Creemos que México ganaria acaso en volver á su edad de fierro. Sea lo que fuere, los descendientes de esos bárbaros no merecian una suerte mejor, que la que los ata al surco y los condena al servicio de béstias de carga? Ellos fueron los que formaron un brillante cortejo al emperador Maximiliano y á la emperatriz Carlota en su tránsito de Orizaba á México; habian exhumado sus viejos adornos, restos de un esplendor desvanecido, para honrar al descendiente de Cárlos V. Maximiliano, que podia reparar el crímen de su real abuelo, cometió la falta, al despedirlos de su capital, de no declarar libres á los vencidos en el siglo XVI. Esto hubiera sido inaugurar régiamente su imperio.

Hasta fines de Setiembre de 1865 fué cuando arrepintiéndose, aunque muy tarde ya, espidió un decreto emancipando á los indios *peones*, á la vez que estinguiendo sus deudas pasadas, deudas frecuentemente usurarias é infames, que imponian la servidumbre al niño desde el seno de la madre. Esta medida liberal y humanitaria honrará siempre á Maximiliano: ella debió bastar para desarmar á sus jueces en Querétaro! Desgraciadamente era incompleta: era apenas un término medio salido de la situacion que se habia creado el soberano, deseoso de contentar dos partidos estremos. Los *peones* no se convertian en propietarios del suelo por ese decreto de emancipacion. Y sin embargo, en qué manos mejores que en la de los *peones* libertos podia poner el Estado esos terrenos valdíos de que hablaba el manifiesto imperial al ministro Velazquez, cuando S. M. sentia que "por falta de la evaluacion de esos terrenos no se pudiesen entregar á familias industriosas"? La comision mexicana instituida inútilmente hacia un año, no habia podido preveer sin duda la necesidad de no emancipar toda una raza de trabajadores sin darle al mismo tiempo las tierras y los elementos de trabajo. El gobierno mexicano, como habia perdido ya 25.000 soldados, labradores y artesanos del confederado

Slaughter, perdia tambien millones de colonos vigorosos que poseían en alto grado el espíritu de familia y de matrimonio, obligados desde ántes á pedir á la casualidad el pan de cada dia, si los propietarios de las haciendas no los llaman para emplearlos en sus labores. Al momento los *hacendados*, privados por ese decreto de sus créditos y de los brazos de sus peones, se descontentaron y rehusaron emplear los servicios de los indios que querian aprovecharse de su libertad legal. Así fué como renació de una manera fatal el órden antiguo de la servidumbre para el peon, quien por temor de ver perecer de hambre á su familia, volvia á tomar su cadena.

Por otra parte, el clero se habia convertido en enemigo personal de la corona; tenia, pues, que favorecer el descontento de los *hacendados*, celoso como estaba por recobrar su accion desastrosa sobre los peones, cuya emancipacion debia destruir su fanatismo y sus ofrendas. El partido clerical no trataba, por otra parte, de ocultar la existencia de sus sentimientos hostiles, que no habian hecho mas que crecer desde la coronacion de Maximiliano, arrastrado hácia el partido liberal. Hé aquí la espresion sincera de ellos, que estalla en una carta del arzobispo de México, Labastida. Este documento histórico, nos parece muy instructivo para no consignarlo aquí, en descargo de Maximiliano, cuyas intenciones eran calumniadas ya, cuatro meses despues de que se le habia ofrecido el cetro en Miramar.

Un escrito clandestino, en el cual se calificaba *á los generales regentes de la intervencion, de ser los enemigos mas declarados de la religion y del órden*, habia sido repartido en México y recojido por la policía. Haciendo constar, con justicia, que nuestro ejército habia tratado á los prelados con respeto y veneracion; el comandante militar de la plaza habia denunciado estos manejos al arzobispo, el cual contestó lo siguiente:

Monseñor Labástida, al señor general baron Neigre.

"\.\.\.\.\.\.Es un hecho comprobado que todos hemos protestado contra *esos dos individuos* * *que tienen la pretension de creer que forman un gobierno*, declarando categóricamente, que la Iglesia, en la plenitud de sus inmunidades y de sus derechos, sufre hoy los mismos ataques que tuvo que soportar durante el gobierno de Juarez; que nunca se ha visto perseguida con mas encarnizamiento.

PELAGIO ANTONIO,
Arzobispo de México."

Esta violencia en el lenguaje, era de mal agüero para el porvenir. ¿Batido así en brecha en los grandes centros, lo mismo que en las *haciendas*, podia esperar el gefe del Estado que se calmasen las pasiones? Las ideas mas fecundas contenidas en el programa imperial, abortaban por falta de instrumentos capaces de desarrollarlas con probidad y conviccion, y esto, apesar del concurso incesante de los funcionarios franceses, á los que, por otra parte, la corte de México se complacia en hacer plena justicia.

Recuérdese que el cuartel general habia señalado ya con firmeza, en Noviembre de 1864, la incuria del ministro de Hacienda, relativo al personal financiero llamado de Europa para ayudar al gobierno mexicano. Al fin de Julio de 1865, una nueva nota muy exigente, presentada á S. M., atestiguaba que la *Hacienda* pública no habia reconocido en los agentes franceses, sino facultades irrisorias que no les permitian ejercer ninguna vigilancia útil, tanto en la entrada de los productos del Estado, como en su empleo en las administraciones locales, oponiendo estas la misma resistencia á la intervencion estraña, que la que aguardaba en la ca-

* Almonte y Salas que componian la regencia, de la cual el general Bazaine se habia visto obligado, antes de la llegada del emperador, á eliminar al arzobispo por sus intrigas y su hostilidad sistemática.—(N. del A.)

pital al sucesor de M. Corta, M. Langlais. Como se sabe, este consejero de Estado habia sido enviado de Francia á instancias de Maximiliano, para limpiar las caballerizas de Aujias, adonde las aduanas y los impuestos eran pillados por los primeros servidores de la corona. Por todas partes sucedia lo mismo en los ramos de la administracion mexicana.

No habia contribuido poco otro pretesto de turbacion á retardar los resultados de la obra del cuerpo espedicionario, el cual rivalizaba en actividad, sin contar sus pérdidas ni sus fatigas, y sin desalentarse por los obstáculos de todo género que encontraba á su paso. No se reorganiza una nacionalidad sino por un trabajo rudo y mil sacrificios locales. La division territorial, que habia sido preciso hacer para la nueva ereccion de grandes comandancias militares, habia atacado vivamente el espíritu de rutina de los propietarios de fincas rústicas, y sobre todo los hábitos del partido clerical, cuyos centros de accion cambiaba. Una parte de los hacendados descontentos, sin atreverse á proceder aún de una manera abierta contra el imperio, ayudaba á la rebelion, daba hospitalidad y dinero á las *guerrillas*, y dándoles remonta para su caballería, guardaba los caballos heridos ó cansados de los partidarios ó bandidos, que reclamaban sus monturas desde que estaban útiles para servir.

En el curso del año de 1865, la marina y el ejército francés habian hecho un esfuerzo tan vigoroso, desde el golfo hasta el Pacífico, que menos de 29,000 hombres habian visitado y guarnecido todos los puertos y todas las capitales de los Estados de aquel inmenso imperio, escepto las de Guerrero y Chiapas. En aquella época demostramos, en una revista francesa, * que esa difusion militar era una grave imprudencia, y debia crear peligros para el porvenir. Valia

* "Revista de Ambos Mundos" de 15 de Setiembre de 1865: el imperio de México y probabilidades de su porvenir."—(N. del A.)

mas estender progresivamente, y segun los recursos con que se contaba, una dominacion pacífica, halagando todos los intereses, y ampliando poco á poco un círculo sólidamente armado, que querer cubrir rápidamente vastas soledades en las cuales habia dispersos algunos pequeños centros: porque se podia preveer fácilmente que, no muy tarde, seria necesario abandonarlo todo, viniendo por consiguiente los horrores de la guerra que acompañan siempre á una retirada. Sin embargo, nuestras columnas, atravesando inmensas praderas, habian invadido la capital de Chihuahua, último refugio del presidente de la República: en el imperio circuló entonces la noticia oficial de que Juarez habia abandonado el suelo mexicano. El fugitivo de Chihuahua se habia refugiado en *Paso del Norte*, pequeño pueblo cuyas casas están alineadas á lo largo de la orilla del *Rio Grande*. A cien metros del otro lado del rio, se llega á los Estados-Unidos. Fácilmente se comprenderá que, en semejante posicion, el presidente Juarez, cuya captura, por otra parte, en nada habria modificado el carácter de la resistencia de los liberales, estaba enteramente al abrigo de nuestras tropas. Apenas se anunciaba la aparicion de un soldado, cuando Juarez atravesaba el rio, para repasarlo cuando habia desaparecido el peligro. Así fué como, durante diez y ocho meses, ha vivido Juarez sobre el Rio Grande, de acuerdo con el gabinete de Washington. Para estorbarle que volviera á pisar el territorio, se podia vigilar toda la ribera del rio que desde este punto desciende hasta el golfo?

Entónces fué cuando apareció el famoso decreto de 3 de Octubre de 1865, que ha costado tantas lágrimas. Es de muy alta importancia señalar su verdadero orígen y hasta donde habia de llegar su aplicacion. Pero digamos desde luego que sorprende dolorosamente ver que los ministros que autorizaron con su firma este decreto, y que despues abandonaron á Maximiliano, refugiándose en Francia y en

Paris, no hayan levantado aún su voz en favor de la defensa ó de la memoria del soberano que habia firmado y concebido ese funesto *bando:* porque ellos recojieron la verdad en pleno consejo, y de los mismos lábios imperiales.

La satisfaccion fué grande en palacio, desde que llegó la noticia á México de que Juarez habia atravesado la frontera en *Paso del Norte.* Entonces el ejército franco-mexicano ocupaba todas las posiciones fuertes. La desaparicion del gefe republicano hacia esperar que disminuirian las hostilidades del partido liberal, casi destruido y privado de direccion. Maximiliano, que se creia de buena fé el elejido de un pueblo cansado de convulsiones y de desórdenes, y que llevaba con altivez su papel de salvador, se persuadió fácilmente de que los juaristas estaban derrotados, y que honrando al partido vencido, iba á dar un golpe decisivo á la resistencia, que solo la harian en lo sucesivo las gavillas de bandidos: entonces anunció á su consejo el proyecto de ofrecer á Juarez la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, y su deseo sincero de atraer en torno suyo á todas las ilustraciones del país.

Como medio de iniciar las negociaciones, redactó el decreto de 3 de Octubre. En efecto, en la introduccion de este decreto, estableció que la causa republicana habia perdido su último sostén, y sus considerandos eran un homenaje tributado al carácter de Juarez. En cuanto al decreto mismo, ciertamente no se dirigia, segun la intencion del emperador, sino contra aquellos cuya táctica era abrigar sus latronicios bajo una pretendida bandera republicana. Este funesto decreto, cuya minuta original puede consultarse, estaba escrito por el mismo Maximiliano, aunque tenia á su lado un secretario. Todos sus ministros que aprobaron la idea, pusieron al calce de él sus firmas. Solo el mariscal no lo firmó. Antes de darle un carácter oficial, Maximiliano creyó que debia consultarlo con el mariscal. Del cuartel general

se le contestó que lo que se notaba desde luego era que los considerandos del decreto, siendo tan satisfactorios para el presidente, á quien se combatia como enemigo de la Francia, parecerian dirigidos contra la intervencion; y que, por otra parte, además de esta mala interpretacion, era inútil ese acto, puesto que las cortes marciales funcionaban, teniendo por garantía la conciencia de los oficiales franceses: que además, era impolítico ese decreto, porque hacia que fácilmente mexicanos fuesen jueces de mexicanos, y que todo lo odioso de esta medida redundaria en contra del soberano, cuya facultad mas bella era la de hacer gracia. El emperador, al ver la entera aprobacion de sus cinco ministros, y persistiendo en su primera idea de atraerse á Juarez con esta pública declaracion emanada del trono, se desatendió de estas observaciones. A última hora, el general en gefe, que era quien debia ejecutar ese decreto, porque tal era su deber como gefe de ambos ejércitos, pidió y obtuvo que se agregase un artículo adicional, en el cual se multaba á los hacendados convictos de haber ocultado las armas y los caballos de los rebeldes.

Ese decreto del 3 de Octubre que debia encender de nuevo la guerra civil, satisfaciendo ódios particulares, fué el suicidio de la monarquía, arrastrada por ilusiones caballerescas y por las tradiciones de los países civilizados. Juarez, que no habia abdicado sus derechos, debia sin duda rechazar toda oferta de conciliacion, y el ostracismo lanzado contra los *republicanos puestos fuera de la ley*, hizo esplosion en los Estados-Unidos, adonde levantó ódios contra un príncipe y una princesa que sin embargo llevaban la generosidad hasta el exceso. Porque, muchas veces, en sus arranques de sensibilidad, la familia imperial, cuya buena fé se sorprendia tan fácilmente, habian, sin razon, enervado la justicia de nuestras cortes marciales. Tal es la historia de ese episodio que no puede ser una mancha para la noble víctima de Querétaro.

Se habia presentado un momento, al nacer el imperio, en que una parte de la poblacion, tanto por cansancio del desórden, como por espontánea simpatía hácia los nuevos soberanos, se habia preparado para intentar sériamente un ensayo de monarquía. Esa hora preciosa se habia desvanecido sin que la corona, por falta de iniciativa, hubiese sabido aprovecharse de ella: y la carta siguiente de la emperatriz Carlota, princesa de una alta inteligencia y de un gran corazon, que se mezclaba de una manera muy activa en la direccion de los negocios militares y políticos, indica muy claramente el poco caso que se hacia del elemento indígena, lo mismo que el proyecto firme de la corona, de no dejar arruinar el tesoro mexicano, en la conviccion de que los fondos franceses bastarian á todo. Esta carta prueba tambien que las intrigas de palacio, hostiles á los oficiales franceses, se agitaban al rededor del trono desde el principio de la monarquía.

" *México*, 16 *de Setiembre de* 1864.

" General: Se me pide mi opinion respecto á la carta adjunta; pero como se trata de generales, quiero ante todo conocer la vuestra. Por mi parte, creo que es solo una intriga que prueba lo contrario de lo que se quiere demostrar.

" Dignaos siempre informarme y devolverme la carta, despues de leerla, porque Velazquez quiere que le dé una contestacion mañana.

" Velazquez pasará ademas á vuestro alojamiento para tratar diferentes cuestiones de que nos hemos ocupado en el Consejo. La mas importante es la pacificacion de la Sierra. El prefecto de Tulancingo tiene algunas ideas sobre esto, que no son malas. Me parece que enviando algunos destacamentos que permanezcan en algunas localidades, y otros que

espedicionen por el país, se obtendrán buenos resultados. Solamente os suplicaría que en este caso me diéseis aviso, á fin de que las autoridades civiles tomen medidas, de acuerdo con las vuestras, para secundar la empresa.

"Si fuere posible conocer con anticipacion algunos movimientos, conservando siempre el mayor secreto posible, creo daria buen éxito, y que en el tránsito de las tropas se podia ir dando alguna organizacion á aquellos pueblos.

"En cuanto á los indios que quieren defenderse de los *plateados*, me direis si creeis que seria bueno darles armas. Esto comienza á ser muy frecuente, y en cuanto á dinero, el gobierno ha resuelto no darlo á nadie.

"Creed, general, en mis sinceros sentimientos.

CARLOTA."

"Espero que sabeis lo que concierne al ejército para el dia 16, así como tambien que desfilará la columna cuando haya yo vuelto á palacio, y ántes de recibir á las autoridades. No me habeis enviado nota el domingo."

En dos meses la reorganizacion del ejército mexicano, tan laboriosamente consumada por el comandante francés, habia sido destruida por el mismo gobierno. En cuanto á la direccion política y departamental era deplorable. La lentitud de los ministros entendiéndose hasta en las cuestiones personales y en la espedicion de las órdenes, habian dejado caer en la apatía los centros mejor dispuestos. No se sabia adonde escoger hombres capaces de inspirar confianza. Faltaba el estímulo y no se despertaba el patriotismo. Nadie pensaba en salvar la cosa pública entre los imperialistas, apesar de los ejemplos dados por la familia imperial de abnegacion personal. Por todas partes adonde se multiplicaban los franceses venian á estrellarse contra las autoridades desfavorablemente prevenidas ó faltándoles instrucciones. En una palabra, todo el trabajo incumbia á

nuestros oficiales, los cuales, por interés del país, se veian arrastrados poco á poco á afrontar todas las eventualidades. Disgustados tambien de ver á los funcionarios dormirse en una vergonzosa incuria, desacreditar y desalentar públicamente á aquellos de sus compatriotas que se adherian al imperio como á una tabla de salvacion, acabaron por ocuparse de las pequeñeces administrativas de las localidades adonde ejercian su accion militar: se temia que todo fuera arrastrado por la ola de la insurreccion, que tomando su fuente en la frontera americana corria ya del Norte al Sur.

No podrá arrojarse sobre Maximiliano la responsabilidad de todas las debilidades que debian ahogar á la monarquía: es que faltaba ya el dinero, ese nervio de la guerra. ¿El gobierno francés no era realmente culpable, puesto que habia querido, á costa de grandes sacrificios rechazados por la opinion pública, fundar una dinastía estable en México? ¿no era culpable por haber puesto en las manos de su aliado solo 40 millones provenidos de dos enormes préstamos, préstamos por los cuales habia, gracias á sus receptores generales, obtenido la realizacion de 500 millones prestados por imprudentes suscritores alucinados ó engañados? No era esto dar á luz, á sabiendas, un reino muerto al nacer? Nuestro ministro de relaciones esteriores estaba bien informado por las noticias militares enviadas por el cuartel general, y no podia por tanto hacerse ilusiones en Paris acerca de la verdadera situacion de México. Sin embargo, con una política llena de inconsecuencia, el gabinete de las Tullerías dejaba desde el principio que se desplomara su obra rehusando los recursos indispensables. A fines de 1865 el tesoro mexicano estaba agotándose, y la mala gestion financiera causaba un aumento en el deficiente que, por otra parte, no podia cubrirse jamás ni con la vigilancia mas severa: porque los ingresos, aun cuando se hubiesen recaudado con regularidad, no pasaban de 90 millones de francos, mientras que

los egresos, sin comprender las amortizaciones, devoraban 150 millones por lo menos. Sin embargo, jamás habia sido mas imperiosa la necesidad de dinero.

Ya no podian sostenerse por mas tiempo algunas posiciones militares de la costa del Pacífico. El clima de Acapulco, entre otros, habia ejercido una accion tan mortífera sobre los franceses que defendian este puerto, que el comandante d'Assas creyó deber proponer la formacion de un batallon que debia reclutarse en la costa de Tehuantepec entre los indígenas habituados á aquel cielo de fuego. Mas léjos, Parras reclamaba con razon el envío de refuerzos; porque este centro industrioso habia dado un ejemplo muy raro de energía y de sacrificios, que si se hubiese imitado, habria salvado al imperio. Los habitantes de esta ciudad se habian impuesto voluntariamente un subsidio de 18.000 pesos casi, para levantar una fuerza de 400 hombres, y esto á instigacion de un prefecto enérgico. En aquellos momentos se encontraban sin recursos, y sus soldados se desbandaban, dejándolos espuestos á las represalias de los liberales. El ministro de la guerra, mal informado, negaba la autenticidad de estas noticias alarmantes que habian llegado al conocimiento del emperador. Fué preciso sin embargo rendirse á la evidencia, cuando llegaron á México los gritos de angustia salidos de aquel rincon del territorio.

El mariscal, comprendiendo la necesidad de resguardar aquellas ciudades del Pacífico, centros importantes tanto bajo el punto de vista estratégico como bajo el aduanal, dió la órden á nuestra marina, cuya abnegacion se habia puesto á una prueba bien cruel en aquellos peligrosos parages, de que abasteciese el Manzanillo, de tal suerte que nuestros buques de guerra pudiesen aprovechar sus viages por la costa del Manzanillo á Acapulco, á fin de llevar á la guarnicion víveres, carne y medicinas. En cuanto á Parras, deseoso de aliviar á la poblacion, el cuartel general hizo levantar allí

cuatro compañías francas, y consintió en que el tesoro francés les asegurase su sueldo á título de anticipo. Nunca se perdía la ocasion de ayudar á las poblaciones decididas á favor del imperio: sin embargo, esto tenia un justo límite que nuestro comandante militar no podia traspasar. Porque junto á los deseos de la familia imperial estaba su deber de francés, al que no podia traicionar, y que lo obligaba á atender á la seguridad de sus propios soldados. Ademas, el artículo 2º del tratado de Miramar, que Maximiliano habia firmado con pleno conocimiento de causa, estipulaba que, "desde que tomara el emperador de México posesion del trono, el cuerpo espedicionario quedaria disminuido en su efectivo á 25.000 hombres, inclusa la legion estranjera." Ademas, este efectivo se iria disminuyendo todavía conforme se fueran organizando tropas mexicanas.

Al contrario de lo que prevenia esta doble cláusula, el ejército francés pasó siempre de 28.000 hombres, á pesar de haber vuelto á Europa la brigada del general Lheriller. Ademas, esta brigada que apenas llegaba á 4.000 hombres, habia sido reemplazada por la legion austriaca, compuesta de 8.000 soldados: luego las fuerzas habian aumentado en lugar de disminuir. Pero el mariscal no podia con un efectivo, que duplicado cabria fácilmente en el terreno de Longchamps, ocupar convenientemente una superficie de casi 1.800 leguas, y abandonar pequeños destacamentos franceses á todos los accidentes de las defecciones y de las privaciones. Tal era, sin embargo, la pretension del emperador Maximiliano, cuyas tendencias á la difusion militar no cesaban de revelarse: ceder á sus deseos era olvidar la parte de responsabilidad que reportaria el cuartel general en caso de una derrota.

La ciudad de la Paz, capital de la Baja-California, está situada á quinientas cincuenta leguas casi de México, y las comunicaciones con ese punto lejano son escesivamente di-

fíciles. A pesar de todo, en 1865 habia sido visitada por la intervencion, que no se habia retirado sino despues de haber cooperado á la organizacion política y militar de aquel país. Esta ciudad se pronunció de nuevo á favor de los juaristas, despues de la partida de nuestras fuerzas. Al saber esta noticia, Maximiliano escribió al general en gefe las siguientes líneas:

México, 17 *de Diciembre de* 1865.

"Mariscal:

"Acabo de saber que una contra-revolucion ha estallado en la Paz, y que las autoridades imperiales han tenido que retirarse. Esta revolucion ha sido consumada por un centenar de hombres.

"Aunque la importancia política de la Baja-California sea poco considerable, esta revolucion producirá sobre la opinion pública, en los Estados-Unidos y en Europa un efecto fatal, dando ocasion de creer que, lejos de pacificarse el país, por el contrario, perdemos terreno.

"Deseo, pues, me hagais saber si no seria posible enviar á la Paz una compañía francesa, cuya presencia en aquel puerto bastaria para mantener el órden y conservar esa provincia al imperio.

"Vuestro adicto,

MAXIMILIANO."

¿Seria en verdad posible dejar aislada una compañía á semejante distancia del centro de accion, cuando los franceses ocupaban ya en el Pacífico á Acapulco, Guaymas y Mazatlan, y en el Golfo á Matamoros, Tampico, Veracruz, Alvarado, Sisal y Campeche, puestos peligrosos y malsanos, adonde no residian tropas mexicanas? Es necesario reconocer que si los recursos financieros comenzaban á disminuir

en proporciones alarmantes, el ministro de la guerra no podia invocar como escusa de los movimientos de insurreccion que se preludiaban, la penuria de los soldados capaces de oponerse á los disidentes: era porque habia dejado á los soldados en reposo ó no habia sabido emplearlos convenientemente. En cuanto á los puntos adonde brillaban las bayonetas francesas, la tranquilidad estaba asegurada. Una mirada rápida dirigida sobre el cuadro oficial y verídico de las fuerzas de que disponia el imperio en aquella época, ya crítica, escluyendo nuestro cuerpo espedicionario, bastará para convencerse de su suficiencia.

El 31 de Diciembre de 1865 el ejército mexicano contaba en sus filas, sin hablar de una considerable artillería bien municionada: en tropas nacionales, tanto permanentes como móviles y municipales, 35,650 hombres de infantería, caballería y artillería, con 11,073 caballos: de tropas estranjeras: belgas, 1,344; austriacos, 6,545 con 1,409 caballos: lo que hacia un total de 43,519 hombres, y 12,482 caballos.

Como se vé, un efectivo real tan considerable apoyado por los franceses, era capaz, si la direccion hubiera sido enérgica ó inteligente, de asegurar el imperio. Pero, para servirnos de las mismas espresiones del señor ministro de Estado, *Dios no lo queria.* La fuerza, por esta vez al menos, iba á sucumbir bajo una grande idea: el horror á la invasion.

VI

Hé aquí que entramos al período de los desastres que sucesivamente han agobiado al imperio mexicano. Creemos que ya puede formarse una cuenta exacta de las faltas que los han preparado. Las páginas que van á leerse, al seguir paso á paso los detalles de la larga agonía de un imperio, sorprenderán por la relacion de acontecimientos bruscos, compromisos hollados, cambios imprevistos y estraños, á travez de los cuales la política de las dos cortes, la francesa y la mexicana, iba á estrellarse contra las arrogantes amenazas de los Estados-Unidos.

El año de 1866 se inauguró bajo tristes auspicios. Desde los primeros dias de Enero estallaron las defecciones por todas partes. El soplo de la desolacion habia pasado por aquel pueblo. Las bandas de los *guerrilleros* desolaban á Tamaulipas, Nuevo-Leon y Zacatecas, Estados limítrofes de la Union. A las puertas de la capital se insurreccionaba Pachuca, y Michoacan levantaba el estandarte de la rebelion. *¡Viva la intervencion del Norte!* tal era el grito de guerra de los insurrectos, que pedian el auxilio de la gran república para arrojar á los aliados á la mar. El título de aliados se daba lo mismo á los austriacos y á los belgas que á los franceses. Por otra parte, estos contingentes estran-

jeros, tan odiados por los disidentes, habian sembrado la division alrededor del trono. Habian surgido graves disentimientos entre ellos y los oficiales mexicanos que rehusaban obedecer á los oficiales europeos. El artículo 5º del tratado de Miramar habia estipulado sin duda "*que en caso de espediciones combinadas de tropas francesas y mexicanas, el mando superior de estas tropas correspondería al comandante francés.*" Pero los belgas y los austriacos no habian sido llamados á México sino como tropas á sueldo pagado por el tesoro mexicano, sometidas, por consiguiente, á las instituciones militares del país al cual iban á servir, y habian perdido así el carácter de su propia nacionalidad. En caso de combinacion de tropas diferentes, tenian razon los oficiales mexicanos en no querer recibir órdenes de los austriacos ó belgas, sino cuando tenian un grado superior al suyo. Los belgas se quejaban tambien de haber sido engañados, pretendiendo que habian venido como colonos armados, destinados al cultivo de las tierras y á su defensa, pero no como soldados permanentes: el descontento habia causado ya deserciones en sus filas. En cuanto á los oficiales, no se habian despedido de Europa sino bajo la seguridad de permanecer en la capital de México como *guardia de corps* de la familia imperial. Estos hombres del Norte, cualesquiera que fuesen sus cualidades militares, no eran aptos para aquellos climas, y sus operaciones debian resentirse de su temperamento poco preparado á la guerra de partidarios. Ademas, siempre es peligroso é impolítico emplear mercenarios. La frase siguiente de la emperatriz Carlota reasumia bien la situacion: "Los austriacos y los belgas son muy buenos en tiempo de calma, pero viene la tempestad y solo los *pantalones rojos* (los franceses) sirven." Esta infortunada princesa tributaba un justo homenaje á la sangre francesa de donde habia salido por la familia de Orleans.

Agreguemos que Maximiliano recibia numerosas quejas

de sus generales, pretendiendo que les faltaban caballos y armas para sus tropas. Mejía, por su parte, anunciaba que no podia obligar al cumplimiento de su deber á soldados que no recibian sueldo. El ministro de la guerra dió cuenta con esto al emperador, que estaba muy descontento, diciéndole que habia suplicado al cuartel general francés que hiciese escoltar por uno de sus batallones la *conducta* de Monterey, destinada para pagar á la division Mejía en Matamoros, y que el mariscal se habia negado á prestarle este servicio. Esta acusacion contra el general en gefe francés, que no dejaba de favorecer con todas sus fuerzas cuanto fuera en bien del servicio, causó una verdadera sorpresa, y Maximiliano pudo convencerse, al enseñársele la correspondencia cambiada con este motivo, de que jamas se habia tratado de pedir una escolta para conducir el dinero destinado á las tropas mexicanas, sino únicamente un convoy del comercio cuyo envío solamente estaba suspenso por las exigencias militares. Por otra parte, los buques de la escuadra que sin cesar se daban á la vela del puerto de Veracruz al de Matamoros, ofrecian todas las facilidades de un trasporte marítimo hecho en menos de sesenta horas, mientras que el trayecto por tierra exigia muchas semanas, y un empleo de tropas tan inútil como peligroso, puesto que los caminos de Querétaro, San Luis Potosí y Monterey, que conducian á Tamaulipas, estaban infestados por las *guerrillas* mandadas por Cortina y Carbajal, ayudados por partidas americanas.

Allí adonde los regimientos franceses cubrian la frontera del Norte, vacilaban aún los americanos en comprometerse entrando al territorio mexicano; pero la situacion estaba muy tirante, y una demostracion agresiva de nuestros batallones sobre el *Rio-Grande* ó el *Rio-Bravo* podia traer un conflicto inmediato con los Estados-Unidos, lo cual prevenian formalmente que se evitase las instrucciones de nuestro gobierno. Y estando tan diseminado el cuerpo espedi-

cionario, no era posible ejecutar en aquella época un movimiento semejante tan escéntrico de México. Era preciso, antes que todo, estinguir la insurreccion de los departamentos vecinos de la capital del imperio, y el cuartel general tuvo que apresurarse á hacer partir nuevos refuerzos para pacificar á Michoacan.

Estos tristes acontecimientos habian desgarrado el velo con el cual los ministros habian creido hasta entonces deber ocultar la verdad á Maximiliano, apesar de los avisos del mariscal.

Algunos dias antes, el general en gefe se habia visto obligado á llamar la atencion del emperador, sobre los numerosos *pronunciamientos* militares, que amenazaban la existencia misma del ejército. "Estos son hechos que V. M. se esplicará, le decia condenando estas defecciones, puesto que no ignora que un gran número de autoridades traicionan al gobierno, y que las guardias rurales parece que han sido criadas con el único objeto de suministrar recursos á los disidentes.

"..... Ante todo, es necesario *desembarazarse de los agentes desleales, asegurar el sueldo de las tropas, de preferencia á los demas gastos civiles que sufren espera.*" Las obras de ornato que se hacian en México, absorbian, lo mismo que la residencia de Chapultepec, sumas enormes, cuando la situacion financiera reclamaba en aquella hora que se hiciera un empleo mejor de aquellos fondos. Sin embargo, Maximiliano se estremeció al escuchar el grito de alarma salido del cuartel general.

Acababa de sentir los primeros sacudimientos que hicieron vacilar su trono, y el 6 de Enero de 1866 trazaba las siguientes líneas, que pintaban perfectamente el estado de su alma y sus primeras angustias. "Sé que he aceptado una tarea estremadamente difícil; pero mi valor es capaz de soportar su peso, é iré hasta el fin." ¡Qué cruel contraste

con el tono tranquilo y seguro de esta carta que cinco semanas antes dirigia al mariscal:

México, 2 *de Diciembre de* 1865.

"Mi querido mariscal.

"Ha llegado ya el momento de gobernar y de obrar. He contado con vuestro concurso para que me ministreis informes sobre los prefectos, los comisarios imperiales y los generales mexicanos.

MAXIMILIANO."

¡Cómo! se habian perdido lastimosamente diez y ocho meses de reinado! Hasta aquellos momentos se hacia sentir la necesidad de obrar! La correspondencia imperial está llena de estas estrañas contradicciones. Mientras que Maximiliano veia levantarse los departamentos, conocia la necesidad de situar tropas en muchos puntos del territorio, despues de fuertes desastres, soñaba todavía en una nueva espedicion lejana, y desguarnecia la provincia de Oaxaca, adonde iba Porfirio á encender la guerra civil. Esto lo demuestra su órden imperial concebida así:

"..... Es preciso no olvidar que Franco ha organizado 2.000 hombres, de buenas tropas, y que si quedan bajo las órdenes del general de Thun, parece natural exigir que contribuyan en gran parte á la futura espedicion de Tabasco y de Tlapacoyan; porque no es necesario mantener un efectivo tan numeroso en el Estado de Oaxaca.

MAXIMILIANO"

Maximiliano acariciaba aun la idea de conquistar una provincia nueva, en el momento en que las otras tendian á desprenderse de su corona. Y sin embargo, Yucatan, país

insalubre, refugio de tribus rebeldes, casi siempre habia desconocido la antigua autoridad presidencial!

Si Maximiliano hubiera sido sabiamente inspirado, despues de diez y ocho meses de esperiencia y de lecciones severas, habria debido comprender que siempre seria impotente para reunir bajo su cetro imperial ese haz disperso de vastas provincias, casi desconocidas las unas de las otras, por falta de vias de comunicacion, favorables á los cambios. La historia le enseñaba que los Estados escéntricos, separados de la capital por inmensos desiertos, no habian hecho sacrificios sino por la independencia comun, amenazada por el estranjero, sin verdadera simpatía por México ó por Juarez, de quienes tenian pocos favores ó socorros que aguardar. Cada capital de Estado tenia su administracion y sus intereses propios. Desde la guerra de independencia, México habia sido mas bien una federacion que una república, esceptuando el reinado del primer emperador, Iturbide, fusilado en 1824. Aun hay mas: si los esfuerzos militares de la corona se habian estrellado cuando las tropas estaban aun regularmente pagadas, y cuando la guerra civil desgarraba el seno de los Estados-Unidos, ¿qué podia esperarse en el porvenir, á la hora en que el tesoro nacional, obligado á subvenir á la defensa de 1,800 leguas de territorio, se habia agotado ya, y cuando los yankees, victoriosos, no disimulaban la hostilidad de sus sentimientos? Solo dos probabilidades de salvacion quedaban á la monarquía vacilante: ó bien, como lo espusimos en 1866, en lugar de pretender reinar sobre un imperio imaginario, abierto á todos los vientos, era preciso concentrar todas las fuerzas vitales en los Estados del interior, mas ricos y mas poblados, conservando á toda costa sus comunicaciones con los dos mares abiertos á la importacion y á la esportacion, y así aguardar tiempos mejores para ganar terreno: ó bien, convenia tornar á la Constitucion de 1857 proclamando los diez y siete Estados

libres é independientes, bajo la egida de un gefe soberano. Solo esta organizacion federativa podia calmar las sombrias susceptibilidades de la Union americana.

Desde los primeros dias de Febrero de 1866, la situacion del Imperio era de las mas críticas. Las cajas del Estado estaban completamente vacías, y el ejército mexicano reclamaba con altivez su paga. Si los oficiales franceses han permanecido dos meses frente á Puebla sin recibir sueldo, si nuestros soldados han esperado tambien algunas veces la llegada del tesoro para recibirlo, no por eso el vivac estaba ménos alegre, y esto, gracias á nuestra magnífica organizacion administrativa que proveía á nuestras necesidades en campaña.

Pero faltando el dinero, las tropas mexicanas se morian de hambre, si es que no se cambiaban en partidas de merodeadores. El general en gefe conocia muy bien los elementos militares del ejército mexicano para no temer que al dia siguiente al pillaje, no viniesen la traicion ó la dispersion, y creyó de su deber atender á lo mas urgente. Tomó bajo su responsabilidad, en favor del trono imperial próximo á desplomarse, disponer que el pagador general francés anticipase cinco millones que se necesitaban para que subsistiesen los imperiales.

Entre otras muchas cartas del emperador, hemos escojido la que va á leerse, como digna de ser citada, porque determina con esactitud la naturaleza de las relaciones que existian en aquella época entre nuestro cuartel general y la corte de México, agobiada ya por la mala fortuna.

"*Palacio de México*, 5 *de Febrero de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Acabo de saber el precioso servicio que habeis prestado á mi gobierno, prestándole ayuda recientemente en una crísis financiera bien difícil.

"Recibid mis agradecimientos muy sinceros por la discrecion y la cordialidad con que habeis obrado en esta circunstancia tan delicada, y que, para mí, duplica el precio de este servicio.

"Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO."

Este servicio * prestado á la corona mexicana, desagradó en Paris. El gabinete de las Tullerías no aprobó este acto del mariscal Bazaine, y le dió la instruccion de que no consintiese en que se hiciera préstamo alguno al tesoro mexicano. La caida del imperio no era, pues, dudosa; comenzaba su agonía.

* El Cuerpo Legislativo aprobò mas tarde este gasto.

VII.

El mariscal no habia podido, sin embargo, permanecer sordo al grito de angustia del gobierno mexicano; porque su última súplica habia sido conmovedora. El presidente del consejo, Lacunza, uno de los mexicanos mas ilustrados, y un ciudadano realmente consagrado á su país, habia reclamado el socorro de la Francia en una carta muy patética, para que la pasemos en silencio. Este documento, lleno de revelaciones sobre la política del gabinete francés, marcará la fecha de una de las dolorosas estaciones de ese imperio creado por nuestras manos, y que marchaba hácia el precipicio ahondado por la intervencion.

"México, 28 de Abril de 1866.

"*A su Exelencia el Sr. mariscal Bazaine.*

"Muy estimado mariscal.

"Ayer he tenido el honor de haceros una visita, y ya sabeis que esa visita tenia por principal objeto manifestar á V. E. la irresistible necesidad que hay de continuar haciendo al tesoro mexicano los anticipos de dinero que le ha hecho durante los últimos meses el tesoro francés. Ahora

deseo repetir á V. E. mis mas urgentes instancias sobre el mismo objeto, y repetirle la esposicion de las circunstancias en que nos encontramos, y los resultados que debemos esperar si no salimos de ella prontamente.

"Encargado desde hace pocos dias de los negocios de hacienda, puedo decir las cosas tales como son, puesto que en nada tocan á mi responsabilidad: y en esto, nada nuevo digo á V. E. que todo lo conoce tan bien. Tan franca esposicion, le permitirá esclamar: "este hombre dice la verdad."

"La situacion militar, bajo el punto de vista financiero, es bien sabida de V. E. En el Norte, la division Mejía vive penosamente, consumiendo los débiles recursos de la localidad en que se encuentra, imponiendo préstamos casi forzosos, y girando además, sobre Veracruz, sumas importantes.

"En el mismo Norte, las tropas que manda Quiroga, materialmente no tienen víveres, y este gefe se vé obligado á hacer pagar adelantadas las contribuciones de todo un año; y apesar de esto, exije préstamos y coloca á los ciudadanos que residen adonde él se encuenta, en la necesidad de emigrar para no ser víctimas de sus vejaciones.

"En el Sur, las tropas que están á las órdenes de Franco, no pueden salir al encuentro de los enemigos que las amenazan, porque el sueldo diario del soldado no es seguro, y porque no hay forraje para los caballos.

"En el centro del imperio, por causas iguales, ha perdido Florentino López tantos dias para moverse y salir de San Luis.

"Se debe á las tropas austro-belgas, casi medio millon de pesos; y antes que V. E. hubiera dispuesto que se les pagara por el tesoro francés, habian gastado hasta el último centavo, y habian consumido todas las provisiones de sus plazas de guerra.

"Es inútil continuar mas allá el triste cuadro de la penu-

ria de nuestros recursos bajo el punto de vista militar; V. E. lo conoce, y cuando me ha pedido que se ministre algo á algunos cuerpos del ejército mexicano, he tenido que contestarle que era imposible hacerlo.

"Sin embargo, ¿qué pasa en la caja central de México? Hay allí diversos libramientos contra ella, cuya suma total monta casi á trescientos mil pesos que no pueden pagarse, ni hay esperanza de hacerlo; hay exigencias muy urgentes, á las que no se les puede hacer frente: hay en fin, que á las tropas de la guarnicion se les deben *casi dos meses de sueldo.*

"Las instrucciones que V. E. ha recibido, previenen que no se haga anticipo alguno á México. Pero estas instrucciones se encuentran en oposicion directa con las intenciones amistosas y con la política misma del emperador.

"¿Hay un remedio para esta situacion? Ciertamente que lo hay, y no soy yo quien lo afirma, sino M. Langlais que lo ha dicho, él, que poseia la entera confianza de la Francia, y que ciertamente era digno de ella.

"¿Cuál es ese remedio? Consiste en un nuevo sistema hacendario, en el cual disminuyan los egresos y aumenten los ingresos. Este sistema está proyectado, casi redactado, y puesto en planta en su mayor parte.

"Todos los gastos se han reducido á su mínimun, comenzando por la lista civil del emperador. S. M. se conforma con la tercera parte de la lista asignada, hace medio siglo casi, al emperador Iturbide. Como V. E. sabe, se trabaja en el nuevo órden que debe exijirse en las rentas públicas, y del cual se aguarda un aumento notable en los productos, y además, se preparan nuevos impuestos, de los cuales ya algunos se han puesto en práctica, como, por ejemplo, en las aduanas marítimas.

"Pero no es dado al hombre retardar ni acelerar la marcha del tiempo, y en esto consiste el elemento de todo bien ó progreso. Para que los nuevos proyectos den los resul-

tados que estoy cierto no defraudarán nuestras esperanzas, se necesita indispensablemente cierto período de tiempo para su aplicacion.

"Es preciso contar con algo durante este período de transicion. No pudiendo ser aún con los nuevos recursos, es necesario que sea la Francia la que nos los suministre. Esta verdad tambien fué reconocida y practicada por M. Langlais.

"Cuando acaeció su muerte, tan sentida, quedaron por un momento suspensos los recursos materiales, y el gobierno tuvo que sufrir la ley que le impusieron los capitalistas á quienes se dirigió. No ignora V. E. lo que sobrevino: negocios ruinosos bajo todos aspectos, tales como se hacen bajo la presion de la necesidad, dieron al gobierno recursos que le duraron ocho dias, y lo desacreditaron por un tiempo mayor, obligándolo á emplear, para reembolsar las cantidades que le habian anticipado, hasta una parte de las rentas marítimas, y con las cuales debia pagar préstamos esteriores.

"*Tal es el resultado producido por la retirada de la cooperacion francesa antes del tiempo debido.*

"Diré algunas palabras de mas sobre estos resultados. V. E. comprenderá que el hecho de que una gran parte de los mexicanos hayan aceptado la intervencion francesa, de que hayan igualmente aceptado el imperio y lo sostengan hoy, *apesar de los principios republicanos que profesan desde su infancia*, constituye un argumento poderoso; porque á la idea de intervencion y de imperio, se unia la de buena fé, órden, fidelidad al gobierno, y por consiguiente, á la idea de independencia de la raza latina en el Nuevo-Mundo. Tal ha sido, al menos, la manera como se ha comprendido aquí la mas grande concepcion del emperador Napoleon.

"Hasta hoy, el imperio y la intervencion han representado un papel satisfactorio. Los desórdenes en el ramo de

Hacienda (que es de lo que nos ocupamos por el momento) habian desaparecido, los pagos se hacian con puntualidad, las rentas no estaban espuestas ya á las especulaciones del agiotaje, y los empréstitos suscritos en Europa presentaban una forma regular. Si despues de haber agotado los recursos producidos por esos empréstitos, como ha sucedido, el emperador se vé obligado á no pagar en lo sucesivo los gastos, y entrar al sendero del desórden antiguo, todo el bien producido por el nuevo sistema, y todas las esperanzas concebidas serán problemáticas. Se obtendrá el resultado final, pero los sacrificios y los nuevos gastos que exija, se prolongarán y se multiplicarán de tal manera, que nadie pueda preveerlos hoy.

"La alternativa para V. E. es, pues, esta: ó bien imponer hoy al tesoro francés una carga lijera para terminar la obra emprendida por el emperador Napoleon, la cual es grande y útil en sí misma: ó bien abstenerse de hacerlo é imponer por consiguiente á ese mismo tesoro francés, gastos y sacrificios mucho mayores.

"No puede abandonarse la empresa: ¿V. E. la terminará á poca costa? O bien, dejará á su gobierno la tarea de terminarla á costa de sacrificios inmensos?

"Tal es la cuestion, señor mariscal, que somete á V. E. vuestro sincero y adicto amigo

J. M. A. DE LACUNZA."

Dos dias despues del envío de este documento, que revelaba las angustias de Maximiliano, se habia reunido el consejo en el palacio imperial. Habian sido convocados á él, el general en gefe, M. Dano y M. de Maintenant, inspector de hacienda, delegado en México por la Francia. El emperador estaba rodeado por los ministros de la corona: la escena estaba llena de tristeza. El Sr. de Lacunza reclamaba netamente de nuestro tesoro un préstamo mensual de cinco

millones. Los representantes de nuestro gobierno, en virtud de las instrucciones que se les habian dirigido, se habian negado á conceder lo pedido.

Entónces el emperador lanzándose á la discusion esclamó:

—" Haciendo abstraccion de todos los detalles, la cuestion puede reasumirse en pocas palabras: "*la bancarrota* "*del tesoro ó la esperanza de salvarlo.*" Si las personas que representan á la Francia en esta reunion no quieren aceptar la responsabilidad de haber gastado algunos millones, aceptarán la de haber dejado venir la bancarrota, lo cual sin duda no entra en los deseos del emperador Napoleon, que siempre se ha mostrado el amigo del imperio."

El mariscal concedió la mitad del préstamo pedido por Maximiliano. Ya se ha visto qué recepcion aguardaba en Paris á la iniciativa del general en gefe. ¿Por qué, pues, las cartas del emperador Napoleon á Maximiliano, que contenian sin cesar promesas directas de un concurso eficaz, eran constantemente precedidas ó seguidas de órdenes emanadas de sus ministros, prohibiendo á los agentes franceses que hiciesen anticipos en dinero? ¿Por qué no se aprobaba lo hecho por el mariscal? Este último acto de la política francesa, que marcaba públicamente un término al período de nuestros sacrificios financieros, hizo una gran sensacion tanto en México como en ambos mundos: porque esta denegacion de subsidios no era sino un acto precursor de la evacuacion por nuestro ejército espedicionario. El gobierno de Napoleon III comenzaba á recoger los frutos de su política aventurera. En lo de adelante, la mira del gabinete de Washington era la humillacion de nuestro amor propio nacional, por el derrumbamiento del trono mexicano. La Casa Blanca no habia podido olvidar que hacia poco la Francia habia reconocido como beligerantes á los rebeldes del Sur, los cuales estaban impacientes por destruir el régimen republicano, para inaugurar una dictadura militar, cu-

yo futuro gefe, un célebre general confederado, habia iniciado negociaciones en México mismo.

Hoy que los yankees triunfaban de los separatistas, estaban resueltos á hacer pagar muy cara á nuestro país y á Maximiliano, una intervencion imprudente en la república vecina. Era necesario confesar que la hora estaba bien escogida por el tenaz sub-secretario de Estado, M. Seward. La opinion pública en Francia, estraviada un momento por las pomposas declaraciones de nuestros ministros, encargados de arrastrar á los crédulos suscritores hácia los dos empréstitos mexicanos,* se habia ilustrado poco á poco sobre la verdadera situacion política y militar del nuevo imperio. Si cada correo trasatlántico llevaba á Saint-Nazaire la noticia de los triunfos alcanzados por nuestras tropas, tambien se sabia, por medio de las correspondencias privadas, que los juaristas, favorecidos por la complicidad de los Estados-Unidos y por la proximidad de complicaciones amenazadoras en Europa, no se dejaban abatir por las derrotas que les daban nuestros soldados, y reconquistaban sin trabajo las porciones del territorio confiadas solo á la defensa de las fuerzas imperialistas.

Por otra parte, nuestro gobierno, inquieto ya con las eventualidades del conflicto aleman, sentia estar privado del concurso de 30,000 hombres aguerridos y empeñados mas allá de los mares: pero suponemos con fundamento que era su intencion mantener en México ese cuerpo de ejército por un tiempo indeterminado. Ademas, se veia molestado en el interior por las manifestaciones de la tribuna y de la prensa, que pedian que se pusiese un término á esa empresa estéril. Entónces fué cuando los Estados-Unidos, siendo su órgano M. Seward, hicieron oir su voz imperiosa en

* Es importante indicar aqui, que á pesar de que esos empréstitos fueron calurosamente recomendados en México, ni una familia, ni una casa de comercio del pais quisieron suscribirse á él: en una palabra, no ha podido colocarse ni una sola obligacion, ni entre los mismos imperialistas. ¡Los mexicanos fueron mas bien inspirados que nuestros compatriotas!—(N. del A.)

el gabinete de las Tullerías. En 1864, este ministro estranjero se habia limitado á afirmar á M. Drouyn de Lhuys, " que el sentimiento unánime del pueblo americano se opo- " nia al reconocimiento de una monarquía en México. " Pero ahora, mas audaz, atacaba directamente á la misma intervencion francesa, haciéndole comprender que la prolongacion de una ocupacion armada estaba preñada de peligros.

En efecto, el 6 de Diciembre de 1865, se habia dirigido al marqués de Montholon, ministro de Francia, una nota emanada del departamento de Estado de Washington. En ella se esplayaban, á propósito de México, las tendencias de la política de los Estados-Unidos en lo que concernia al continente americano. Esta nota, comunicada al palacio de las Tullerías, se habia meditado allí, causando una profunda sensacion. El 9 de Enero de 1866 nuestro ministro de relaciones esteriores se apresuraba á enviar á su representante la respuesta á la comunicacion de M. Seward. El gobierno francés anunciaba " que estaba dispuesto á apre- " surar, tanto como fuese posible, la salida de las tropas de " México. " Siete dias despues marchaba en el packett el baron Saillad llevando instrucciones confidenciales para México.

No contento con esta primera victoria, el presidente Johnson disponia el envío á la legacion francesa de una segunda nota diplomática, mas exigente aún, fechada el 12 de Febrero. Despues de tomar nota de la llamada de nuestras tropas, poniéndolo como base, pedia que se fijase una fecha precisa que calmase las susceptibilidades de sus conciudadanos. Como se vé, Maximiliano, sacrificado bruscamente, se encontraba en lo adelante á la merced del capricho de la Union, dueña de la política francesa en el continente americano. Este segundo documento diplomático, en el cual M. Seward discutia en quince páginas con una

lógica inexorable los argumentos dilatorios de M. Drouyn de Lhuys, no dejaba puerta alguna abierta para los aplazamientos calculados ó imprevistos: su fondo y su forma son bastante curiosos, y deben estudiarse bajo el punto de vista de los acontecimientos que van á desarrollarse, por lo cual es preciso reproducir aquí algunas de sus páginas mas instructivas. La luz que salte de ellas bastará para iluminar toda la escena.

Nota de M. Seward al marqués de Montholon, ministro de Francia.

Washington, 12 de Febrero de 1862.

" Señor:

" El 6 de Diciembre he tenido el honor de dirigiros, *para que se informe el emperador*, una comunicacion escrita con motivo de los negocios de México en tanto que los afecta la presencia de fuerzas armadas de la Francia en aquel país.

. . . . . .

" M. Drouyn de Lhuys nos asegura que el gobierno francés está dispuesto á apresurar, tanto como sea posible, la salida de sus tropas de México. Recibimos esta notificacion como una promesa eventual de ahorrar en lo sucesivo á nuestro gobierno las aprehensiones y la inquietud, sobre las cuales insistia yo en la comunicacion que M. Drouyn de Lhuys ha tenido que analizar.

. . . . . .

" Siempre es de mi deber sostener que, cualesquiera que fuesen la intencion, el objeto y los motivos de la Francia, los medios adoptados por cierta clase de mexicanos para echar al suelo al gobierno republicano de su país, y aprovecharse de la intervencion francesa con objeto de establecer una monarquía imperial sobre las ruinas de aquel gobierno, lo han sido, á juicio de los Estados-Unidos, sin la aprobacion

del pueblo mexicano, y se han puesto en ejecucion contra su voluntad y su opinion.

"Los Estados-Unidos no han visto ninguna prueba satisfactoria de que el pueblo mexicano haya establecido ó aceptado el pretendido imperio que se sostiene haber fundado en la capital. Como lo he hecho notar en otras ocasiones, los Estados-Unidos son de opinion, que semejante aceptacion no puede ser libremente obtenida ni aceptada como legítima en ninguna época en presencia de la invasion del ejército francés. Les parece necesaria la retirada de las tropas francesas para permitir á México que recurra á una manifestacion de esta naturaleza. Sin duda que el Emperador de los franceses tiene fundamentos al definir el punto de vista bajo el cual debe resolverse la situacion de aquel país: pero no por eso deja de ser el de la Union aquel bajo el cual yo lo presento. La Union no reconoce, pues, ni debe continuar reconociendo en México, sino á la antigua república, y en ningun caso puede consentir en comprometerse á lo que implicaria, ya directa ya indirectamente tener relaciones con el príncipe Maximiliano, instituido en México, ó reconocer á este príncipe.

"Así llegamos á la cuestion aislada que tenia por objeto mi comunicacion de 6 de Diciembre último, á saber: la oportunidad de terminar un debate cuya prolongacion debe perjudicar incesantemente á la armonía y amistad que siempre han reinado hasta hoy entre los Estados-Unidos y la Francia. Los Estados-Unidos se contentan con esponer á la Francia las exigencias de una situacion embarazosa para México, y espresar la esperanza de que encontrará algun medio, compatible á la vez con su interés y su dignidad, y con los principios y el interés de los Estados-Unidos, para *resolver sin demora esta perjudicial situacion.*

"Nos atenemos á nuestro juicio, que la guerra de que se trata se ha convertido en una guerra política entre la Francia y la República de México, perjudicial y peligrosa para los Estados-Unidos y para la causa republicana, y solo bajo este aspecto y con este carácter es como pedimos su terminacion.

"Vemos que el Emperador nos ha anunciado su intencion inmediata de hacer cesar el servicio de sus tropas en México, llamándolas á Francia, y limitándose fielmente *sin ninguna estipulacion ni condicion de nuestra parte*, al principio de no intervencion, sobre el cual estará en lo de adelante de acuerdo con los Estados-Unidos.

- -

"Agregaré á estas esplicaciones que, en opinion del Presidente, la Francia *no puede retardar un instante* la retirada prometida de sus fuerzas militares de México.

- -

"Esceptuando el punto hácia el cual no ha dejado de concentrarse nuestra atencion, á saber: que terminen las dificultades que tenemos en México sin que se interrumpan nuestras relaciones con la Francia, quedaremos complacidos cuando el Emperador nos dé, ya por vuestro estimable conducto, ya por cualquiera otro, el aviso definitivo de la época á la cual se podrá contar que terminarán las operaciones militares de la Francia en México.

W. H. SEWARD."

La aspereza de este mensaje del Norte era estraña; pero era la consecuencia inevitable de nuestra política de intervencion. Desde aquel momento los papeles quedaban invertidos: la Union mandaba. Antes la Francia era la que decia altivamente por boca de Drouyn de Lhuys en Abril de 1864, á M. Dayton, el representante de América en Paris: "*Nos traeis la paz ó la guerra?*" contestando así á la

resolucion del congreso que habia votado por unanimidad contra el establecimiento de una monarquía en México.

Quedaba inaugurada la série de las humillaciones, y desde fines de 1865 Maximiliano fué sacrificado en secreto. Este príncipe, á quien una imprudente ambicion habia impulsado hácia la costa de Veracruz, iba á caer como la victima de las debilidades de nuestro gobierno dejándose dictar su conducta por la arrogancia americana. ¿Pues qué, realmente, ántes de empeñarse en tan peligrosos azares, no se habia podido preveer fácilmente esta actitud de los Estados-Unidos? ¿Necesitaban acaso nuestros hombres de Estado una prevision tan rara para descubrir en el horizonte la sombra gigantesca de la república del Norte, proyectándose hasta la frontera del Rio-Bravo, y pronta á aparecer en la escena cuando llegase su hora? Si se sabia que habia de ser preciso resignarse á ceder el puesto, que era lo que la prudencia aconsejaba á tan gran distancia de la madre patria, era un acto de caridad arrastrar al archiduque á una pérdida cierta? Por otra parte, y esto no era lo ménos grave, una retirada muy brusca debia herir á nuestras tropas en su dignidad nacional; porque no se podia aguardar ver á nuestros regimientos evacuar sucesivamente, con la arma al brazo, los centros que ocupaban, sin conmoverse al calcular las represalias que las familias comprometidas del país podrian sufrir de parte de los liberales vencedores, y sin quejarse al tener que retroceder ante las bravatas de los americanos; esto era, digámoslo altamente, abrir á nuestros soldados una mala escuela de guerra, adonde el espíritu de discusion de los actos del superior, subordinado á una política humilde, debia debilitar forzosamente la admirable disciplina de nuestro ejército, pronto á irritarse con razon contra lo que le parece equívoco.

Se comprenderá, pues, cuán difícil era el papel que iba á tocar al general en gefe, fatalmente colocado entre el cum-

plimiento de las órdenes de su soberano, al cual un soldado no podia sustraerse sin faltar á su honor, y el doloroso espectáculo de un trono roto por el brusco giro de la política francesa, intimidada y apresurando ella misma la destruccion de su propia obra. No se ocultaba al mariscal que iba á entrar á un camino erizado de dificultades, lleno de dolores, en el cual el sentimiento del deber y la seguridad del cuerpo espedicionario, descontento con razon de su actitud pasiva, tenian que conciliarse con las consideraciones debidas á un gran infortunio exasperado por nuestra repentina defeccion.

VIII.

A la hora en que M. Seward remitía al ministro de Francia su larga nota diplomática, desembarcaba en el puerto de Veracruz el baron Saillard enviado á México con mision del gabinete francés. El mismo correo traia dos despachos de Drouyn de Lhuys á M. Dano; uno con fecha del 14, y otro del 15 de Enero de 1866. En el primero se decia "que la situacion en que nos encontrábamos en México no podia prolongarse, y que las circunstancias nos obligaban á tomar sobre esto una resolucion definitiva, que el Emperador ordenaba se hiciese conocer á su representante." Nuestro ministro de relaciones esteriores se limitaba á asentar "que la corte de México, á pesar de la rectitud de sus intenciones, se encontraba en la imposibilidad reconocida de cumplir en lo sucesivo con las condiciones de Miramar." Así, puesta la cuestion en estos términos, era arrojar injustamente sobre Maximiliano toda la responsabilidad de nuestra evacuacion, sin hacerle saber que el negocio mexicano se habia convertido en americano. Drouyn de Lhuys terminaba su primer despacho así:

"Paris, 14 de Enero de 1866.

"*A M. Dano, ministro de Francia en México.*

. . . . . .

"Es necesario, pues, que nuestra ocupacion tenga un término, y debemos prepararnos á ello sin demora. El Emperador os encarga, Señor, que lo fijeis de concierto con su augusto aliado, despues que una leal discusion, en la cual tomará parte naturalmente el mariscal Bazaine, haya determinado los medios de garantizar, tanto cuanto sea posible, los intereses del gobierno mexicano, la seguridad de nuestros créditos y las reclamaciones de nuestros nacionales. S. M. desea que la evacuacion pueda comenzar hácia el próximo otoño

"Debereis, Señor, dar lectura de este despacho á S. E. el señor ministro de relaciones esteriores y dejarle copia de él. Encargo al Sr. baron Saillard que agregue verbalmente las esplicaciones necesarias, y que me dé cuenta, en un plazo breve, con la respuesta, en la cual me hagais saber los arreglos definitivos que se hayan hecho.

DROUYN DE LHUYS."

El segundo despacho, de un carácter mas íntimo, tenia por objeto establecer que nuestro gobierno creía desprenderse de las obligaciones contraidas por el tratado de Miramar, prevaliéndose de la facultad que le concedia la falta de cumplimiento por parte de México de la convencion bilateral, puesto que su tesoro se habia agotado y no podia pagar á nuestras tropas que ocupaban su territorio. El gabinete francés agregaba, que estos embarazos no eran nuevos, y que en diversas ocasiones habiamos tratado de remediarlos, facilitando empréstitos que habian proporcionado á

México sumas de consideracion. Esto era olvidar enteramente la verdad, puesto que esos enormes empréstitos no habian producido á Maximiliano sino la corta suma de cuarenta millones apenas, sin contar los ocho millones que el soberano habia recibido personalmente al tomar posesion del trono. Por una amarga ironía, este estraño despacho con sus contradicciones, al argüir con la impotencia de la corona mexicana para cumplir sus compromisos, se complacia en asentar que las simpatías y las esperanzas de la poblacion eran en favor de Maximiliano. Al terminar, nuestro gobierno trataba aun de disfrazar la retirada de las tropas con el deseo de servir mejor los intereses de aquel trono, que iba á dejar hundirse, ó mas bien, cuya caida iba á precipitar como veremos mas tarde.

La nota segunda dice así:

Paris, 15 de Enero de 1866.

"*A M. Dano, ministro de Francia en México.*

. . . . . .

"Esta situacion me obliga á preguntarme si el interés bien comprendido del emperador Maximiliano, no está en esto de acuerdo con las necesidades que nos vemos obligados á obedecer. De todos los reproches que se escuchan entre los disidentes del interior y del esterior, el mas peligroso para un gobierno que se establece, es sin duda el de no estar sostenido sino por tropas estranjeras. Sin duda que el sufragio á favor de Maximiliano ha contestado á esta imputacion: sin embargo, subsiste semejante acusacion, y se comprende cuán útil seria á la causa del imperio quitar esa arma á sus adversarios.

"Al momento en que estas diversas consideraciones nos obligan á pensar en el término de nuestra ocupacion mili-

tar, el gobierno del emperador, en *su solicitud por la obra gloriosa cuya iniciativa tomó*, y en sus simpatías por el emperador Maximiliano, debia darse una cuenta exacta de la situacion financiera de México. *Esta situacion es grave, pero no desesperada.* Con energía y valor, con una voluntad firme y sostenida, el imperio mexicano puede triunfar de las dificultades que encuentre en su camino: pero el éxito solo puede obtenerse á ese precio. Esta es la conviccion que hemos adquirido con el exámen atento y concienzudo de sus obligaciones y de sus recursos, y así os esforzareis en comunicarla al emperador Maximiliano y á su gobierno.

DROUYN DE LHUYS."

¿Se pretenderá aún que M. Rouher ignoraba la verdad, cuando trazaba desde la tribuna esos risueños cuadros del paisage mexicano, tan brillantemente delineados ya por M. Corta en sus discursos en el cuerpo legislativo de los dias 11 y 12 de Abril de 1865? El gobierno francés advertia muy tarde que "*el reproche mas peligroso que puede hacerse á un gobierno que se funda, es el de estar sostenido únicamente por tropas estranjeras!* ¿La historia de Francia no contenia sobre este punto las lecciones necesarias?

La mision del baron de Saillard, completamente inesperada, vino á producir una turbacion indecible en el palacio imperial. Maximiliano, sin darse cuenta de donde partia el golpe, comprendió al punto las siniestras consecuencias de ese brusco abandono de la Francia. Cuando logró dominar su justo resentimiento, que no se tomó la pena de disimular, rechazó resueltamente las proposiciones que se le formularon en nombre del emperador Napoleon III. Apenas habia pasado un mes cuando se enviaron á M. Dano nuevas instrucciones, mas precisas aún y concebidas siempre bajo la presion americana. ¿Se suponia acaso en Paris que el emperador Maximiliano, cuya disposicion ni aun se habia

tomado el trabajo de sondear, consentiria fácilmente en lacerar el tratado de Miramar, ó habia la decision de herir de frente todas las resistencias del príncipe? Esta última apreciacion nos parece verosímil. Se tenia prisa en desechar todos los arbitrios que permitia una cuestion tan ardiente. El despacho del 16 de Febrero demuestra bastante los sentimientos de la corte de las Tullerías, impaciente por cortar el nudo gordiano que la ataba al nuevo continente. Dice así:

Paris, 16 de Febrero de 1866.

"*A M. Dano, ministro de Francia en México.*

"Señor, á la hora en que os escribo esta nota el Señor baron Saillard debe haber llegado á México. Por tanto conoceis ya las instrucciones del Gobierno del Emperador.

. . . . . .

"Como sabeis ya, S. M. desea que la evacuacion pueda comenzar en el próximo otoño, y *que termine tan pronto como sea posible.* Os entendereis con el mariscal Bazaine para fijar los plazos sucesivos, de acuerdo con el emperador Maximiliano.

"No podria desarrollar aquí las diversas consideraciones que habrá que tener en cuenta al consumar esta operacion: unas, de un carácter enteramente militar y técnico, son enteramente de la competencia del Sr. Mariscal comandante en gefe: otras, de un carácter mas político, se confian á vuestras comunes apreciaciones, ilustradas con el perfecto conocimiento que teneis de las circunstancias locales y de las necesidades que imponen.

. . . . . .

"Arreglados estos puntos y garantizados así los intereses franceses, no por eso dejará el Gobierno del Emperador de *atestiguar de una manera eficaz*, toda la simpatía que inspi-

ran á S. M. la persona del soberano de México y la generosa empresa á que se ha consagrado, y *tendreis el cuidado*, Señor, *de dar la seguridad de ello, en nombre de S. M., al emperador Maximiliano.*

DROUYN DE LHUYS."

Como se vé, es interesante consultar el *Libro amarillo.* Maximiliano estaba colocado en un verdadero atolladero. Recordemos que el artº 2º del tratado de Miramar estaba concebido en estos términos: "las tropas francesas evacuarán á México conforme S. M. el emperador de México pueda organizar tropas necesarias para reemplazarlas:" la Francia, segun este artículo, tenia el derecho estricto de disminuir su efectivo, tanto mas, cuanto que Maximiliano en diez y ocho meses habia tenido el tiempo y los medios precisos para organizar una parte de su ejército, si no lo hubieran enervado sus generales y sus funcionarios. Pero si era interesante, como prueba saludable, dejar entregada á la nacion mexicana á sus propias fuerzas, no por esto debia inferirse que *comenzando la evacuacion* en otoño, se terminase con una precipitacion tan funesta. Lo que sobre todo hacia y debia hacer irritante el debate, era, que pretendiendo aplicar á su antojo el tratado de Miramar, el gabinete de las Tullerías declaraba al mismo tiempo que se desatendia de las obligaciones que habia aceptado por la convencion que ligaba á ambas partes. Al fin de Febrero el baron Saillard, ántes de ver terminada su mision, se hacia á la vela para Europa.

Al ver las nuevas insistencias de nuestra diplomacia, la corte de México no tardó en comprender que su causa estaba muy comprometida en Paris. Creyó que enviando un embajador adicto que pudiese esponer francamente á su augusto aliado sus temores y sus esperanzas, lograria, si no conjurar, modificar al ménos las resoluciones tomadas

ya. Almonte, el antiguo regente, recibió órden de partir, llevando una misiva imperial para el palacio de las Tullerías. En espera del resultado de esta negociacion, el soberano de México puso entre tanto toda su atencion en la legion estranjera y en la brigada austro-belga, que eran los únicos elementos europeos destinados á apoyar el edificio imperial despues de la evacuacion. En efecto, la organizacion de esas fuerzas interesaba en alto grado al porvenir, y aun á la salvacion de la corona.

La convencion de Miramar estipulaba en su artículo 3º: "que la legion estranjera que estaba al servicio de la Francia, compuesta de 8.000 hombres, permaneceria aun seis años en México, despues que hubiesen partido todas las demas fuerzas francesas, segun lo prevenido en el artículo 2º Y desde este momento, dicha legion quedaba al servicio y á sueldo del gobierno mexicano. Este último gobierno se reservaba la facultad de abreviar el tiempo de duracion de este cuerpo estranjero en México."

Previendo el porvenir, nuestro cuartel general desde 1865 se habia preocupado con la formacion particular de esta fuerza, y habia puesto un especial cuidado en la eleccion de los elementos militares que debian componerla. La legion no tardó en hacerse temible, y al principio del año de 1866, contaba ya seis batallones, dos escuadrones, dos baterías y una compañía de ingenieros. En el curso del mismo año aumentó en dos batallones. Esto era ya un nuevo y sólido apoyo que poseía Maximiliano, ademas de su ejército, cuyo efectivo hemos visto que ascendia á 36.000 hombres y 12.000 caballos casi.

Paralelamente á la legion estranjera funcionaba la brigada austro-belga, doble en número que el cuerpo francés. Sin embargo, como su existencia era capital, y licenciarla por falta de sueldo hubiera sido la señal del desbandamiento general del ejército mexicano, el gobierno francés creyó

que por esta vez debia consentir en que nuestro tesoro subviniese á los gastos de los belgas y de los austriacos. Por interés de la administracion de estos contingentes, que nuestro intendente debia sostener é inspeccionar, fué preciso proponer á Maximiliano que se reuniese en una sola division la legion estranjera francesa y la brigada austro-belga, puesto que estaban llamadas á correr la misma suerte y seguir la misma bandera. Esta division debia ser mandada por un general francés. Semejante combinacion era feliz; suprimia toda causa de conflicto, por competencias de mando, entre lo oficiales franceses y los oficiales indígenas; ademas, estos elementos europeos, haciéndose compactos al vivir en comunidad, debian adquirir una fuerza de cohesion, que, en los momentos difíciles, habria servido para que Maximiliano atravesara como amo á México todo. La eleccion del general francés estaba indicada; nuestros derechos adquiridos no permitian poner nuestra legion á las órdenes de los austriacos, cuando estos á su vez estaban obligados á obedecer á los mexicanos.

A esta doble proposicion, favorable á los intereses de la corona, Maximiliano contestó lo siguiente al general en gefe:

"*México*, 3 *de Abril de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"A vuestra amable carta del dia 3 del mes pasado contesto lo siguiente: me es muy grato saber que en la duracion momentánea del estado financiero actual del país, el tesoro francés se encarga de cubrir las necesidades de mi legion austro-belga. En esto veo una prueba de la simpatía de vuestro gobierno por la causa de México.

"Por lo que toca á la reunion de la legion estranjera francesa y de la brigada austro-belga en una sola division, bajo las órdenes de un general francés, *consiento en esta me-*

dida hasta donde lo permitan el terreno legal y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos, y con la condicion de que su efectivo total sea por lo menos de quince mil hombres. Deseo, pues, que se tengan conferencias sobre este objeto.

"Mi intencion es que este negocio sea discutido por una comision, y os suplico me indiqueis los miembros que por vuestra parte designareis para que la formen.

. . . . . .

"Vuestro adicto,

MAXIMILIANO."

Esta respuesta del emperador, que dejaba aun esta vez desvanecerse un elemento de fuerza para su trono, no era sino una negativa disfrazada para no aceptar la combinacion militar que se sometia á su alta aprobacion. Estas espresiones premeditadas, "el terreno legal, y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos," abrian un campo infinito á las interpretaciones y á los equívocos. Sin embargo, se puso á disposicion de la corte de México un general de nuestro ejército reputado por su energía. La comision se reunió frecuentemente: no tardaron en manifestarse en su seno las influencias que habian pesado ya sobre la resolucion imperial. Las comisiones belgas y austriacas reclamaron para sus soldados una disciplina independiente, y el derecho de mando para aquel de los gefes que tuviese á sus órdenes un efectivo mayor. En una palabra, esto era independerse de toda direccion francesa, y esponerse, como los acontecimientos lo probaron mas tarde, á graves desastres. Al fin de todo, el general austriaco de Thun, que habia hecho dimision del mando, disgustado de entenderse con el ejército mexicano, fué llamado al frente de estas fuerzas estranjeras, y Maximiliano suplicó á nuestro cuartel general, que tomase de nuevo la alta direccion de su ejército. ¡Cuánto tiempo perdido en vacilaciones infructuosas!

IX.

El único concurso que el mariscal podia dar al gobierno imperial, era conducir bien las operaciones de la guerra; porque el artículo 6º del tratado de Miramar le prohibia formalmente intervenir en ninguno de los ramos de la administracion mexicana. Maximiliano reinaba con entera independencia, y cualquiera que fuese el estado de la situacion interior, la responsabilidad incumbia á los ministros de la corona, que en aquellos momentos trataban ya, sin duda, de descargarse de ella.

El cuartel general, cuyo deber era luchar contra estas tendencias, y encerrarse estrictamente en sus atribuciones, se apresuró al llamado de la familia imperial, á dar las bases de una nueva creacion militar, que pudiese duplicar las fuerzas de la legion estranjera y de la brigada austro-belga. El general en gefe tomó á su cargo pedir á su gobierno la autorizacion para formar nueve batallones de *cazadores* de México, introduciendo esta vez mas en ellos cuadros franceses, por ser los que ofrecian mas garantías á la corte de México.

En pocos meses, nueve batallones de *cazadores*, de diez compañías cada uno, y con un efectivo por término medio, de 400 hombres, quedaban instalados en los centros princi-

pales, de cuya defensa estaban encargados, de una manera permanente, y arreglados de modo que pudieran renovarse por un reclutamiento local. Vestidos, equipados y pagados por cuenta de nuestro tesoro, su mision era recorrer sus distritos en patrullas á las guardias rurales. Instructores y pagadores tomados de nuestras filas quedaron adjuntos á estas nuevas fuerzas, adonde dominaba el elemento francés, puesto que estaba representado por 66 oficiales, 130 sargentos, y 1,502 soldados llamados del cuerpo espedicionario. El resto del cuadro estaba formado por indios y mexicanos. Ademas, en México y en Guadalajara, las dos ciudades capitales del imperio, se organizaron dos legiones de gendarmería. Estos gendarmes, que se habian reclutado especialmente entre los belgas y los austriacos, se situaron en brigadas en los caminos, abrigándose en cuarteles fortificados. Estaban encargados de custodiar el camino principal de Veracruz á México.

Al mismo tiempo el mariscal, conforme á las instrucciones de Napoleon III, enviaba á Paris su plan de evacuacion sucesiva. Usando de la latitud que le habia concedido su gobierno, y preocupado con la idea de salvar hasta donde fuese posible los intereses de la nueva monarquía, habia propuesto escalonar la partida de las fuerzas francesas en tres términos, realizables en un plazo determinado, de modo que la retirada, comenzada en Noviembre de 1866, pudiese terminarse durante el otoño de 1867. Esto era asegurar al imperio mexicano la proteccion francesa durante veinte meses casi. Tuvo la felicidad de ver que esta nueva proposicion tan importante habia sido favorablemente acogida en las Tullerías; pero las promesas hechas en Paris no debian ser respetadas mucho tiempo por el gabinete francés.

Sin dejarse abatir por las dificultades, Maximiliano, en quien el poeta soñador eclipsaba frecuentemente al soberano, se puso con valor á la obra. Alentado por la creacion

de los *cazadores*, el emperador tomó al fin el partido de herir el fondo de la cuestion militar, eliminando á los oficiales peligrosos, y reducir el número de fuerzas nacionales en aquellos lugares adonde gravitaban sobre el tesoro sin prestar servicio alguno al país. La carta que dirigió á su ministro de la guerra indica el camino lleno de prudencia en que trató por un momento de empeñarse, ilustrado por la esperiencia y entregado á sus propias inspiraciones. Dice así:

Cuernavaca, 11 *de Mayo de* 1866.

"Mi querido ministro García:

"Os devolvemos el proyecto concerniente á la nueva organizacion del ejército que nos habeis enviado, y cuyas bases en lo general nos parecen buenas.

"Siempre tendreis cuidado de comunicar previamente ese proyecto al mariscal Bazaine, á fin de saber si no hace desparecer los cuerpos que llenan un papel importante en el plan de sus operaciones militares.

"En cuanto á la delicada operacion de suprimir cierto número de fuerzas organizadas, tomareis todas las precauciones necesarias para no desalentar desde luego á los oficiales, porque entonces irian á engrosar las filas de los disidentes.

"Convendria igualmente arreglar el modo de efectuar la reduccion, fijando una fecha precisa en la cual cada comandante de cuerpo, de batería, de compañía etc., formaria, con la intervencion de la autoridad militar mas próxima, un estado de fuerza, vestuario y armamento, indicando quién debe recibir todo lo que pertenece á las tropas incorporadas ó licenciadas.

"Fijareis toda vuestra atencion en la manera de efectuar la disolucion de las partidas pequeñas, las cuales, por su poca disciplina y por la ignorancia de sus gefes, podrian insurreccionarse en el momento de recibir la órden de disolverse.

"Antes de hacer conocer la disposicion que reduce las fuerzas existentes, estudiareis con cuidado en qué puntos del territorio hay tropas cuya retirada dejaria los lugares que ocupan á disposicion del enemigo, á fin de cubrirlos al instante con los nuevos cuerpos.

"En fin, será objeto de vuestra atencion todo lo que pueda impedir los inconvenientes que traigan consigo medidas tan importantes.

"Una vez que se haya terminado el licenciamiento ó el desarme de las fuerzas escedentes, los oficiales superiores y demas que sobren pasarán provisionalmente al depósito, mientras se examinan sus títulos para concederse su retiro ó su licencia absoluta.

MAXIMILIANO."

Al fin volvia á encontrarse, en estas circunstancias, el estilo enérgico y conciso, el sentido recto del antiguo almirante de la marina austriaca que habia preparado, para gloria de su patria, los laureles de Lissa. Si hubiera sido secundado por su propio partido, y sin la fatal defeccion de la Francia obedeciendo á los Estados-Unidos, Maximiliano habria triunfado acaso de muchos obstáculos! Pero el cuartel general era casi su único apoyo; este se apresuraba hasta á conceder á la corona el concurso de todos nuestros oficiales capaces, á quienes deseaba emplear á su lado. M. Friant, intendente militar, agradaba particularmente á la corte de México, que estimaba en mucho sus servicios. El emperador formó el proyecto de atraérselo.

Cuernavaca, 16 *de Mayo de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"Puesto que habeis puesto tan generosamente á nuestra disposicion todos los medios que están á vuestro alcance

para organizar el ejército nacional, os pido agregueis un nuevo servicio á los que os debemos ya, autorizando al intendente M. Friant, á que nos preste la poderosa cooperacion de sus notables talentos administrativos, para fundar sobre bases sólidas la administracion del ejército mexicano.

"El reglamento elaborado por este intendente para la division auxiliar, se distingue por tal sencillez unida á un registro tan seguro, que me prometo los mas felices resultados de la cooperacion de M. Friant.

MAXIMILIANO."

El emperador obtuvo sin dificultad que este alto funcionario fuese colocado cerca de su persona, aunque realmente era necerario en la administracion del cuerpo espedicionario.

Uno de los rasgos notables del reinado de Maximiliano es la confianza que tenia en su obra. Por otra parte, su valor no hizo mas que crecer en la adversidad. Una vez repuesto del primer sacudimiento que le habia causado la noticia de la evacuacion, en el momento de conocer la mision del baron Saillard, habia contemplado mas friamente la situacion que le quedaba, y aunque aguardaba que con los esfuerzos de Almonte cambiasen las instrucciones de su aliado Napoleon III, contaba á la vez con encontrar en su país adoptivo los recursos necesarios para llevar su empresa á un buen fin. Esperaba mucho del tiempo para aplacar las pasiones, persuadido de que á la larga los disidentes cambiarian á su favor, yendo á colocarse bajo sus banderas. Como lo prueba la carta siguiente, tambien aceptaba con mas facilidad la idea de la partida sucesiva de nuestras tropas, y trabajaba con actividad en organizar sus fuerzas nacionales: solo que se mecia en sus ilusiones, acariciando ideas que, como él mismo lo confiesa, *parecian de la edad media.* Al organizar su ejército sobre el papel pensaba en los *lansquenets*, olvidando que México necesitaba, ántes que todo, de una mano de fierro

que concentrase todos los hilos de la trama, sin dejar nada á la casualidad ni á la indisciplina, y no recordando que hacia cincuenta años casi que el país sucumbia bajo las gavillas de los partidarios. Semejante proyecto era muy practicable en medio de los enérgicos yankees, que frecuentemente habian operado así durante la guerra de segregacion; pero en México, esto era aumentar el número de lo que el mismo emperador llamaba *hordas*, ese azote desolador de las Américas.

Cuernavaca, 17 *de Mayo de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"El emperador Napoleon, despues de haberse visto en la necesidad de fijar de una manera formal y pública la retirada sucesiva de sus tropas, me escribe en su última carta que ha dado las órdenes mas precisas para que se preste á mi gobierno el concurso indispensable para la terminacion de la obra que él ha comenzado de una manera tan gloriosa, y que se me dé toda la ayuda necesaria para formar de una manera sólida el ejército nacional, crear cuerpos mixtos y reformar los cuerpos voluntarios. A fin de alcanzar con seguridad este objeto, considero como una obligacion y aun como un deber de conciencia, ponerme con vos, querido mariscal, que sois el gefe de ambos ejércitos, en relaciones completas y continuas, para fijar de una manera definitiva los planes de organizacion, asegurar su ejecucion, marcar los gastos que hay que hacer y determinar las personas que deban elejirse. El medio mas eficaz para no perder el poco tiempo tan precioso que nos queda, me parece ser, en primer lugar, invitaros, mi querido mariscal, á que me hagais saber por escrito vuestras ideas y vuestros deseos, sobre los nuevos arreglos y sobre el plan detallado que hay

que seguir, para pacificar rápidamente y de una manera completa el país, basándolo sobre los datos tan notables que han venido últimamente de todos los puntos del imperio; en segundo lugar debemos reunirnos ambos cada semana, una vez ó mas si es necesario, con el ministro de la guerra y el intendente Friant, cuya ayuda será muy útil en las cuestiones administrativas.

"A estas sesiones, en las cuales se tratarán todos los puntos capitales sobre organizacion, gastos y personal, tengo intencion de llamar tambien al comandante Loysel, quien podrá al mismo tiempo redactar, de una manera confidencial, las actas, sin las cuales no alcanzariamos ni el órden ni la prontitud que son de desearse. En el caso en que el mariscal crea que seria igualmente útil hacer asistir á estas sesiones á Uraga, como uno de los representantes de la parte activa del ejército, tendrá la bondad de indicármelo.

"En este momento me parece que debe verse la cuestion militar bajo tres puntos de vista esenciales: La organizacion urgente de 20,000 hombres de tropas nacionales; la formacion sólida de los cuerpos mixtos que habeis designado con el nombre de *Cazadores*, que son para mí la base del futuro ejército, y la pacificacion sistemática del país.

"Para el primer punto, me parece que seria preciso aprovechar los pocos cuerpos dignos que existen hoy, como los de Mejía, Mendez, García, etc.; formar con ellos el núcleo nacional, y despedir inmediatamente todo aquello que solo es una soldadesca sin valor. Pero esta es solo una medida preparatoria.

"Para llegar en la situacion actual, á formar pronto buenos batallones de infantería y buenos regimientos de caballería, no veo sino un medio que acaso os parecerá bastante singular, y que *algo respira á la edad media*, y consiste en escoger hombres seguros, que tengan mi confianza y la vuestra, de los cuales la mitad seria de oficiales europeos

de una larga esperiencia: nombrarlos jefes de los batallones y regimientos; despues de hacerlos venir á México y de darles instrucciones claras y precisas, decirles: "Sois los "responsables, escojed vuestros oficiales, obrad, y sereis "sostenidos. Pero debeis obtener por resultado, la forma- "cion rápida y eficaz de vuestros cuerpos." Vuestra accion directa y la del ministro de la guerra, que está completamente á vuestra disposicion, me parece que deben contribuir mucho á la ejecucion de este plan.

"El segundo punto está completamente en vuestras manos: vuestra sabiduría y vuestro profundo conocimiento del país, asegurarán sin duda su escelente solucion.

"En cuanto al tercer punto, me parece muy útil conocer todas las relaciones é informes que los comisarios imperiales y los generales que mandan las divisiones territoriales han dado últimamente, y cuyas cópias obran en mi secretaría. Por este medio es fácil formarse una idea completa de la cantidad de tropas que seria necesario poner en movimiento y preparar los fondos indispensables.

"Si la ejecucion es posible, *se tendria la ventaja de comprometer á los altos funcionarios* que han dado las relaciones, mostrándoles que se han obsequiado sus deseos, y que ellos serian así los responsables de la situacion ulterior.

"Si nos ponemos valerosamente á la obra, creo que debemos contar en pocos meses con un resultado brillante, que coronará los esfuerzos de valor y de energía que habeis desplegado en interés de este país.

MAXIMILIANO."

Como se vé, el ejército estaba siempre en estado de trasformacion. Las comisiones absorvian, frecuentemente en vano, las horas mas preciosas. Sin embargo, el tiempo urgía, y tan importantes cambios no podian efectuarse en un solo dia. Además, esto era mantener el estado de incerti-

dumbre en que vivian los regimientos mexicanos, muy inclinados ya, por su carácter móvil y por las tradiciones de los *pronunciamientos*, á pasar sin trabajo de un gefe á otro. Maximiliano tambien se engañaba mucho al creer que *comprometiendo á los altos funcionarios*, se criaba garantías de fidelidad para el porvenir. Además de que esta estratajema no era digna del soberano, debia este saber que los mexicanos jamás se creen ligados por sus compromisos. Tienen por costumbre en cada movimiento revolucionario desaparecer, dejar pasar la tempestad, y despues unirse al partido vencedor, mientras llega un momento propicio para un nuevo levantamiento. Este desprecio de la fé política, constituia la fuerza de Juarez, que estaba cierto siempre de ser bien acogido por sus conciudadanos, aun por aquellos que acabasen de prestar juramento al imperio. Y si no, recuérdese que nuestras tropas habian ido hasta la ciudad de Chihuahua, situada al último estremo del imperio, para arrojar de ella al presidente de la república. Despues de algunos meses de ocupacion y que habian afirmado la paz en aquellos lugares lejanos, nuestras fuerzas tuvieron que dejar la capital del Estado, entregándola á su propia guarnicion, para correr á nuevos peligros. Al momento Chihuahua habia abierto sus puertas á Juarez, que volvió de *Paso del Norte*, cuando Maximiliano creia que su enemigo habia atravesado la frontera americana sin esperanza de volver á su país. La presencia del Presidente en el territorio mexicano, afectó vivamente al emperador, el cual creia que no tenia otra causa la resistencia de los disidentes. Apesar de que la necesidad de tropas se hacia sentir en los Estados del centro, la misma corte de México resolvió una segunda espedicion sobre Chihuahua, y espresó su voluntad al general en gefe en términos que prueban claramente que el emperador reinaba y gobernaba con plena independencia.

Chapultepec, 28 *de Mayo de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Las noticias que recibo del interior y del esterior, me demuestran la imperiosa necesidad que hay de arrojar á Juarez de Chihuahua, y ocupar esta ciudad de una manera definitiva, para quitar á los Estados-Unidos el único pretesto plausible para acreditar cerca de él un embajador, y la ocasion de presentar cada dia nuevas exijencias.

"Es evidente que tanto importa á los intereses de vuestro glorioso soberano, y *mi augusto aliado el emperador Napoleon III, como á los mios, poner término á las pretenciones del gabinete de Washington*, arrojando á Juarez de la última capital: aun en ello va tambien nuestro honor.

"Lo repito, las noticias del esterior que acabo de recibir, hacen resaltar la urgencia de esta medida, y como gefe de mi ejército tendreis la bondad de atender inmediatamente de su ejecucion.

"Insisto de nuevo en la pronta formacion de batallones franco-mexicanos, y en la necesidad de constituir al momento sus cuadros franceses, porque urge mucho.

"Sobre todos estos puntos escribo al emperador Napoleon, dándole parte de mi resolucion.

"Vuestro adicto,

MAXIMILIANO."

La corte de México ignoraba cuál era la conducta del gabinete francés, puesto que acariciaba aún la esperanza de acabar con las pretensiones del gabinete de Washington, y se alucinaba con arrastrar á su aliado en este camino. Dos razones poderosas combatian nuestra vuelta á Chihuahua. Primera: los gastos que iba á ocasionar esa lejana espedi-

cion, debian grávar sin provecho el tesoro mexicano, bastante agotado ya. Además, nuestro cuartel general tenia la órden de su gobierno de evitar en todo caso las eventualidades que provocasen un conflicto en las fronteras del Norte, aquellas sobre todo adonde los americanos ejercian una accion directa. Segunda: que semejante espedicion era una falta; porque fácilmente se podia preveer que á semejante distancia la ocupacion no podia ser permanente. Era fatigar sin objeto nuestras columnas de operaciones, cuando eran mas útiles en otros puntos.

Sin embargo, se ejecutó la órden imperial. El comandante Billot se dirigió rápidamente sobre Chihuahua, de donde salió Juarez seguido solamente de algunos compañeros de camino, huyendo de nuevo hácia *Paso del Norte.* Los soldados y los funcionarios liberales se habian desparramado por todos lados. Durante seis semanas, las tropas francesas trabajaron en fortificar la ciudad, de manera que quedase al abrigo de una vuelta ofensiva, y despues de haber ejecutado estos trabajos, fueron relevados por mil doscientos imperiales casi, que no tardaron en ser atacados. Sus gefes, en lugar de concentrarse en la plaza fortificada, y defender sus entradas, emprendieron una salida con sus fuerzas á media legua de la ciudad: en la noche su derrota era completa, y Chihuahua aclamaba definitivamente la república.

Este episodio militar se reprodujo en muchos puntos del territorio, y Maximiliano, á quien la prensa francesa y estranjera han presentado frecuentado en desacuerdo con nuestro cuartel general, solo del auxilio de este aguardaba los medios de defender el imperio. Es que el príncipe no podia hacer responsable al mariscal de los actos de su gobierno, y apesar de todo, le estaba agradecido por sus esfuerzos. La carta que se va á leer, atestiguará un sentimiento hostil de la corona descontenta con la direccion de

las operaciones militares, cuando por el contrario en ella se quiere concentrar la autoridad absoluta en manos del general en gefe?

"*México*, 3 *de Junio de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Para terminar prontamente la organizacion del ejército, lo que se necesita, ante todo, es unidad de accion.

"Las ideas que con este motivo habeis emitido en el consejo, están llenas de esactitud y de buen sentido práctico. Por otra parte, sois ya el general en gefe de todo el ejército, y director esclusivo de todos los movimientos militares, es decir el mejor juez de lo que debe hacerse, estando ademas en posicion de ejecutarlo.

"Acabo, pues, de investiros hoy con una autoridad absoluta para la organizacion de los batallones franco-mexicanos, y la reforma del ejército nacional.

. . . . . .

. . . . . .

"Todas las órdenes que deis y trasmitais al ministerio de la guerra, dirán: "por órden del emperador."

"Tal es el plan que he aceptado definitivamente, despues de que me habeis ilustrado con vuestros consejos: se ha concebido únicamente con el objeto de concentrar en vuestras manos una organizacion que solo vos y vuestros dignos oficiales pueden realizar.

MAXIMILIANO."

Para cualquier espíritu imparcial que se haya penetrado del sentimiento de cordialidad que hasta aquí reinaba entre la corte de México y el mariscal; para quien sin predisposicion haya apreciado la sinceridad de los esfuerzos hechos por nuestro cuartel general á favor de la consolidacion

del trono imperial, usando de los medios restringidos y de las facultades que le habia concedido el gobierno francés: en fin, cuando se haya leido esta correspondencia tan conciliadora, de la cual hemos reproducido muchos fragmentos, parecerá estraño que el emperador y la emperatriz de México hayan podido quejarse secretamente al emperador Napoleon del general en gefe, pidiendo fuese llamado á Francia. Sin embargo, esto era lo que pasaba hacia muchos meses ya, sin saberlo el mariscal, el cual supo la verdad, del mismo Paris, mas tarde, durante la época del viaje á Europa de la emperatriz Carlota. Y que todo exigia la franqueza: convenia á un soberano articular leal y directamente sus quejas, si las creia justas. Esto era tanto mas un deber para la corona, cuanto que en otra época habia manifestado al general en gefe, cuando fué elevado á mariscal, sentimientos que no habian contribuido poco á detenerlo en el suelo mexicano, adonde creia prestar un servicio á la monarquía: el mariscal tenia la conciencia de que no habia desmerecido de esos sentimientos.

"*Penjamillo*, 7 *de Octubre de* 1864.

"Mi querido mariscal y amigo.

"Con el mayor placer acabo en este instante de recibir la noticia de vuestra elevacion á mariscal.

"Al distinguiros con tan alta muestra de favor, el emperador satisface los deseos de todos los buenos mexicanos, á los cuales, y en su nombre, habeis devuelto la libertad y la paz, de lo que siempre os estarán reconocidos. Una sola cosa podria disminuir la alegría que nos causa este feliz acontecimiento, y seria el que por este motivo tuviéseis que abandonar nuestra patria. Espero que el emperador Na-

poleon no privará á México de vuestros servicios que le son tan necesarios.

"Al reiteraros las felicitaciones mas cordiales.....

"Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO."

¿No habia en estas líneas mas que agua bendita de la corte? La carta de la emperatriz Carlota, apresurándose á participar este feliz acontecimiento al general en gefe, adjuntándole los periódicos de Bélgica, respiraba la misma benevolencia. Algunos momentos tan solo de verdadero desacuerdo habian venido al principio de 1866, á turbar la armonía entre la corona y el cuartel general. Por órden del emperador Napoleon, un oficial francés habia vuelto á México habiendo fenecido la licencia que se le concedió. Maximiliano, que entonces no estimaba ya los servicios de este oficial, dirigió al general en gefe la siguiente carta:

"Mi querido mariscal.

"Acabo de saber la repentina vuelta de M*** que acaba de desembarcar en Veracruz. Tengo motivos para sorprenderme de la vuelta de este oficial, y por tanto, me hareis saber por qué se han separado de las instrucciones que habian emanado de la reunion especial que con este objeto habiamos tenido en México.

MAXIMILIANO."

Como se vé, Maximiliano hablaba como amo: pero como puede preveerse, el mariscal no habia podido prestarse á discutir los actos de su soberano, único juez de la eleccion de los oficiales destinados á hacer la campaña de México. En la misma noche, en los salones de palacio, en presencia del cuerpo diplomático, y despues de la salida del general en gefe, Maximiliano creyó deber recriminar este hecho en

términos algo vivos. La actitud del mariscal, instruido de este penoso incidente, estaba enteramente marcada; pero el emperador de México, cuyo corazon era tan grande, no tardó en procurar, el primero, borrar las huellas de este disgusto. Jamás este soberano ni la emperatriz habian hecho saber al general en gefe directa ni indirectamente las quejas que dirijian á la corte de las Tullerías, y sin las indiscreciones que se cometieron durante la permanencia de la emperatriz Carlota en el Gran Hotel de Paris, el mariscal hubiera ignorado todo durante mucho tiempo.

Pero el mariscal, en quien el orgullo de los Hapsbourg no podia dejar de ver al soldado advenedizo, tenia un defecto muy grave á los ojos de Maximiliano y de su augusta compañera, y era la de querer en todo continuar siendo francés. Las instrucciones del gabinete de las Tullerías, de fecha 6 de Enero de 1866, y desde entonces repetidas sin cesar, prescribian ya al cuartel general, "*que no pusiese en juego su influencia, sino con mucha reserva.*" "Apesar de las quejas de Maximiliano, escribian de allá, no queremos dar un solo soldado mas." Al fin del mismo mes, decian aún de Paris al mariscal: "habeis procedido con prudencia concentrando vuestras tropas entre San Luis, Aguascalientes y Matehuala. Que nuestro papel militar acabe gradualmente." Desde los últimos dias de Mayo de 1866, el gobierno francés "esperaba resoluciones estremas de parte de Maximiliano;" agobiado por la penuria del erario, apelaba á la adhesion del general en gefe para que no volviese todavía á Europa, adonde se preparaba á ir con las primeras tropas embarcadas, y para que aceptase las fatigas de la evacuacion hasta el término final de la retirada. Maximiliano mismo habia atestiguado al gefe del cuerpo espedicionario toda la satisfaccion que le causaba semejante medida. Pero, apesar de todo, la corte de México se habia dejado persuadir de que debia reclamar el envío de mayor número de

fuerzas francesas, y que le abrieran créditos importantes: tenia la conviccion, al ver la resistencia del cuartel general á sus proyectos, que el mariscal era el único obstáculo á que nuestro país hiciese nuevos sacrificios que, á su juicio, debian asegurar el triunfo de su causa. Esta corte alimentaba la idea de que la Francia estaba enteramente dispuesta á venir en su ayuda. Pero el mariscal, que estaba bien instruido de las intenciones del gabinete de las Tullerías desde fines de 1865, así como tambien del estado de la opinion pública en Francia y en los Estados-Unidos, para nada queria provocar un aumento de fuerzas, que ciertamente se le habria rehusado. Su opinion personal era, que habiamos gastado ya bastante oro, y habiamos perdido bastantes hombres: y como no cesaba de hacérselo presente á Maximiliano, le sorprendia la impotencia del elemento mexicano, por lo cual no podia consentir en esponer á su país á nuevos azares. El soberano de México tenia razon al desear para su patria recursos mas considerables: además, al mariscal le habria agradado mandar un ejército mas imponente: ¿pero no se hubiera condolido la Francia al ver que uno de sus generales arrastraba á aquella tierra lejana algunos millares de hombres mas? ¿Qué cuentas tan sangrientas no reclamaria hoy? Algunos han creido y aun podrán creer hoy, que con aumentar el efectivo del ejército, habria bastado para decidir el triunfo de la monarquía. Estos no han asistido á las intrigas ni á las defecciones de la corte, ni han presenciado el cuadro aflictivo de las dificultades financieras que renacian sin cesar. Ignoraban las instrucciones venidas de Francia, que prescribian evacuar las plazas desde los primeros dias de 1866; no han podido tener en cuenta la inercia calculada de los altos funcionarios, lo cual pesaba sobre casi todo el territorio del imperio. Debia compadecerse á Maximiliano, pero no por esto podia acusarse al general en gefe.

Para convencerse mas, bastará ver el despacho que en aquella misma época M. Bigelow, ministro americano en Paris, dirigia á su gobierno, quien le habia prevenido que pidiese esplicaciones al gabinete de las Tullerías sobre pretendidos movimientos de tropas que se decia estaban destinadas á México.

"Paris, 4 de Junio de 1866.

"*A M. Seward, sub-secretario de Estado en Washington.*

"Señor.

"El domingo último fuí á la casa de S. E. el ministro de negocios estranjeros, para conferenciar con él sobre el objeto indicado en vuestras instrucciones marcadas como *confidenciales.* Nada nuevo he tenido que esponerle, porque ya le habia informado sobre el contenido de este despacho el ministro francés, residente en Washington.

. . . . . .

"Despues he hecho presente que el objeto de vuestras instrucciones, como yo las comprendo, será sin duda obtener una esplicacion que probablemente á vos mismo os pedirán, con relacion al embarque en Francia de tropas numerosas para México, despues de haber proclamado oficialmente la intencion de retirar todo el ejército.

"A esto me contestó S. E., que desde la última vez que nos vimos, no ha recibido de sus colegas, los ministros de Guerra y el de Marina, la noticia de que se hubieran enviado á México en este año, ningunas tropas pertenecientes al cuerpo espedicionario, sino el número preciso de reemplazos, pero sin aumentar en manera alguna el efectivo. El embarque de tropas mencionado en los periódicos y en vuestro despacho es, probablemente, el que tuvo lugar en el *Rhône*

hácia principios del año. Este buque ha tocado la Martinica y no Saint–Thomas como se ha dicho. Llevaba á bordo novecientos diez y seis soldados, y no mil doscientos; pertenecian á la legion estranjera y no al cuerpo espedicionario.

"Estos soldados habian esperado mucho tiempo su trasporte en Francia y en Argel, antes de ir á incorporarse á sus regimientos. Ningun nuevo enganche se ha hecho para la legion estranjera, desde que el emperador ha anunciado su intencion de retirar su bandera de México, y no se sabe que se trate de hacer nuevos enganches.

"En cuanto á lo que concierne al embarque de tropas reclutadas en Austria, S. E. me ha dicho que este es un negocio entre el gobierno austriaco y los mexicanos, y que la Francia nada tiene que ver en ello. Desde que le he significado el hecho, ha rectificado sus convicciones sobre este objeto, dirijiendo un despacho á los ministros de la Guerra y de Marina, los cuales le han espuesto que ninguna especie de liga hay ni para enganchar ni para trasportar tropas de Austria á México.

"Despues me ha declarado que la intencion del gobierno es retirar todo su ejército de México, lo mas tarde en el plazo marcado en la nota que os dirijió, y mas pronto aún, si la temperatura y otras consideraciones lo permiten, y que no tiene intencion de reemplazar este ejército con ninguna otra tropa, cualquiera que sea su orígen.

" Al terminar esta larga conversacion, *cuyo importante resultado os he hecho conocer ya*, he espresado al ministro la satisfaccion que me causaban sus esplicaciones, y el placer que tendria al comunicarlas á mi gobierno.

" Esta nota ha sido presentada á M. Drouyn de Lhuys, quien ha aprobado el relato de nuestra conversacion que ella contiene.

JOHN BIGELOW."

La lectura de esta nota podia dejar á Maximiliano alguna esperanza de obtener tropas de refuerzo. Así era como los Estados-Unidos seguian paso á paso los actos de la política francesa, contando hombre por hombre casi, los destacamentos que se necesitaban para reemplazar nuestro efectivo. Estaba prohibido el mismo reclutamiento de los austriacos. ¡Hacia mucho tiempo que el gobierno de la Francia no se habia visto sometido á una tutela tan tiránica! El único recurso de reclutamiento militar que quedaba á Maximiliano, consistia, en lo de adelante, en enganchar á los soldados franceses cumplidos que, en lugar de embarcarse para Europa, quisiesen servir en los *Cazadores*.

X

Como se ha visto, Maximiliano daba mucho interés al aumento de los nueve batallones de *Cazadores:* tenia el derecho de contar con la buena voluntad de los franceses que consentian en ingresar á ellos: porque los soberanos exitaban la ardiente simpatía de nuestro ejército siempre generoso. Pero los esfuerzos del cuartel general, la abnegacion de los oficiales franceses que habian aceptado la tarea difícil de formar y mandar estos nueve batallones, debian ser estériles, si el mismo país, si los comisarios imperiales y si los grandes propietarios no ayudaban francamente á un buen reclutamiento. La *leva*, especie de plagio militar, habia sido abolida desde ántes, por la regencia, obedeciendo una noble inspiracion del mariscal Forey: el imperio habia renovado la prohibicion formal de recurrir á este sistema brutal é inhumano de aumentar las filas del ejército mexicano. Apesar de todo habia *leva* aún. Los indios tomados de leva por los *hacendados*, la escoria de la sociedad mexicana sacada de las cárceles, tales eran los mezquinos elementos que los prefectos políticos de las provincias se obstinaban en poner á la disposicion de los comandantes franceses, y se puede comprender lo que sufririan nuestros pobres voluntarios, que tenian la dignidad de sí mismos, al

codearse en las filas con unos compañeros de armas que habian cambiado la cadena del presidario por el fusil. Sin embargo, nuestros oficiales no se desalentaban.

Apoyándose en las órdenes imperiales que habian prescrito el reclutamiento en los Estados de México, Querétaro y San Luis, trataban los jefes franceses de sacudir la apatía de los prefectos políticos, ó de contrarestar su hostilidad: recorrian ellos mismos las *haciendas;* apelaban al patriotismo y á los intereses de los grandes propietarios, cuya salvaguardia estribaba en la eleccion legal de los trabajadores que vivian en sus fincas, ó por la presentacion de voluntarios bajo su bandera. Toda la poblacion, si los comisarios imperiales no traicionaban á la corona, debia dar su contingente al reclutamiento. Los acontecimientos exigian mas que nunca semejantes sacrificios. El general Mejía tenia frente á sí á Escobedo y á Cortina, que amenazaban destruir su division, la mas disciplinada de las tropas mexicanas, y compuesta de las viejas y aguerridas tropas de la Sierra. No por esto se desalentaba Maximiliano; tambien es preciso decir que se sentia mas fuerte con la energía de una compañera adicta, que dirigia los asuntos de México, mientras que él recorria el país. A Cuernavaca fué á herirlo, sin abatirlo, la noticia de un gran desastre, y sin dilacion pidió á nuestro cuartel general los medios de reparar el mal.

" *Cuernavaca*, 24 *de Junio de* 1866.

" Mi querido mariscal.

" Con mucha satisfaccion acabo de saber, por vuestra última carta, que se continúa sin descanso organizando los nueve batallones de Cazadores y el ejército nacional, y por ello os doy cordialmente las gracias.

"La noticia de la destruccion casi completa de la division Mejía, ha venido á sorprenderme y á afectarme dolorosamente. En estas valientes tropas fundaba una parte de mis esperanzas para el porvenir. Por otra parte, era necesario para aliviar nuestro tesoro, volver á establecer las comunicaciones entre Matamoros y Monterey; pero tengo confianza en las medidas que os sugiera vuestra alta esperiencia, y os suplico me envieis el plan de campaña que hay que seguir para reparar la desgracia que acaba de herirnos, y hacer volver al órden los departamentos rebeldes.

MAXIMILIANO."

Un segundo golpe, mas sensible aún, vino al fin de Junio á caer sobre la corte de México: era la respuesta del emperador Napoleon á la embajada de Almonte, y en la cual tanto Maximiliano como la emperatriz Carlota, tenian tan fundadas esperanzas. Napoleon III esponia á su aliado condiciones mas duras aún que las que se habian formulado hasta entónces. Si la forma del mensaje imperial, que contenia la exposicion de ciertas quejas realmente fundadas, era insultante para el amor propio de Maximiliano, las resoluciones que contenia dictaban la sentencia de muerte de la monarquía mexicana. ¡M. Seward triunfaba!

"*Paris*, 31 *de Mayo de* 1866.

"El general Almonte ha entregado al emperador las cartas de S. M. el emperador Maximiliano y las comunicaciones que se le habian encargado para el gobierno francés. S. M. tiene el pesar de verse obligado á espresar aquí la sorpresa que le han causado dichas comunicaciones. Hace mas de un año que las instrucciones dirigidas á los agentes franceses en México, é inspiradas por el sentimiento de los deberes y de las obligaciones recíprocas que ambos hemos

contraido, tenian por objeto hacer llegar al gobierno mexicano, algunos consejos dictados por los intereses de ambos países y tambien por la sincera amistad que S. M. profesa al emperador Maximiliano.

"Parece que no se han comprendido estos consejos. Las proposiciones formuladas por el Sr. general Almonte lo indican bastante, al mismo tiempo que revelan el desconocimiento completo de una situacion que es preciso revelar sin demora á la corte de México.

"No hay porque recordar el orígen de la espedicion francesa; su legitimidad procedia de nuestras reclamaciones; obligados á hacernos justicia por nosotros mismos, la esperiencia del pasado nos mandaba que buscásemos para el porvenir garantías contra la repeticion de actos que habian atraido frecuentemente sobre aquel país, á costa de espediciones onerosas, represiones severas, pero siempre ineficaces. Esas garantías debian resultar sobre todo de la fundacion de un gobierno regular, bastante fuerte para romper con las tradiciones de desórden que habia legado tanto gobierno efímero. Por apetecible que fuese el establecimiento de semejante gobierno, nosotros, menos que cualquiera otro, no podiamos pensar en imponerlo, y siempre hemos desaprobado altamente semejante designio. Sin embargo, no hemos querido creer que faltasen á la sociedad mexicana los elementos de tan indispensable regeneracion política, y y nos habiamos propuesto secundar todos los esfuerzos que se intentasen en el país mismo para arrancarlo de la anarquía que lo devoraba. Esta empresa era grandiosa y sedujo al emperador Maximiliano. Al llamado de la nacion mexicana, sin dejarse detener por las dificultades y los peligros de semejante tarea, se consagró á ella valerosamente. Pensaba, como el emperador Napoleon, que grandes intereses de conciliacion y de equilibrio, se unian á la independencia de México y á la integridad de su territorio garantizadas

por un gobierno estable y reparador; y *sabia que no le faltaria nuestro apoyo para ayudarlo á realizar una obra útil al mundo entero.*

"Los deberes que tiene el emperador hácia la Francia, lo obligan siempre á medir, atendiendo á la importancia de los intereses franceses comprometidos en esta empresa, la estencion del concurso que le era permitido ofrecer á México para asegurar el éxito. Con este objeto se hizo el tratado de Miramar.

. . . . . .

"De este tratado que estableció nuestros derechos y nuestras obligaciones, la Francia cumplió ámpliamente las cargas que habia aceptado, y no recibió sino de una manera muy incompleta las compensaciones equivalentes que México le habia prometido. Este es un hecho que debemos hacer constar, porque no depende de nosotros suprimir sus consecuencias. Estamos muy lejos de desconocer los obstáculos y las dificultades de todo género con que S. M. ha tenido que luchar. Si hemos deplorado frecuentemente que sus leales intenciones no fuesen mejor secundadas, siempre hemos aplaudido su activa solicitud y su generosa iniciativa.

. . . . . .

"Los resultados no correspondian á nuestras esperanzas, apesar de la hábil y enérgica direccion del mariscal, y de la abnegacion de un ejército al cual nada cansaba.

. . . . . .

"El gobierno francés facilitaba la conclusion de empréstitos que venian en auxilio del tesoro mexicano, y sin embargo, nuestros créditos no eran compensados sino con reglamentos de liquidaciones ilusorias. Se han dado consejos amistosos; pero la resistencia sistemática de los consejeros de S. M. se manifestaban en todo lo concerniente á los intereses de la Francia. Debe recordarse cuantos esfuerzos

costó á la legion francesa obtener al fin una insuficiente reparacion de los perjuicios que habian sufrido nuestros nacionales, á la vez que sin discusion se habian arreglado las reclamaciones inglesas: entonces, cuando se encontraban recursos para saldar sin dilacion y al contado créditos dudosos y no exigibles, hemos visto ponerse en duda hasta el orígen de las reclamaciones francesas, que sin embargo habian sido reconocidas por el tratado de Miramar, como la causa determinante de nuestra espedicion, y que aun cuando faltase toda estipulacion, *habrian constituido una deuda de honor irremisible é indiscutible.*

"Despues de haber señalado incesantemente al gobierno mexicano la necesidad de atender por sí mismo á su propia conservacion, y de haberle manifestado muchas veces que no se perpetuaria la cooperacion que le prestábamos sino en tanto que se cumpliera estrictamente con las obligaciones respectivas contraidas con nosotros, habiamos hecho que se le espusieran las imperiosas consideraciones que nos impedian pedir á la Francia nuevos sacrificios, y que nos decidian á llamar nuestras tropas.

"Pero al tomar esta resolucion, hemos prescrito que se pusiesen en su ejecucion los plazos y las precauciones necesarias para evitar los peligros de una transicion muy brusca. Al mismo tiempo debia preocuparnos la urgencia de sustituir á las estipulaciones, sin valor ya, del tratado de Miramar, otros arreglos destinados á obtener la seguridad de nuestros créditos. En consecuencia, el ministro del emperador en México ha recibido instrucciones para concluir sobre esto una nueva convencion.

"Estas instrucciones, como los demas actos del emperador Napoleon, están inspiradas por los sentimientos naturales que lo ligan al emperador de México, y por su deseo sincero de conciliar intereses que no quiere separar. Ha apreciado las razones *que han determinado á sus representantes*

á no apresurar la conclusion inmediata de los arreglos que se les habian indicado: pero ha sentido ver que el gabinete mexicano se aprovechaba de su condescendencia para trasportar á Paris la residencia de una negociacion que no puede seguirse con provecho sino en México.

"El emperador Napoleon ha sentido, sobre todo, encontrar formuladas en el proyecto de tratado sometido á su gobierno por el general Almonte, las proposiciones hechas ya, y que cada vez que se han indicado ha sido forzoso declinarlas por razones muy poderosas. Debia prolongarse la presencia de las tropas mas allá del término prefijado, debiamos hacer nuevos préstamos previendo la insuficiencia de los recursos del tesoro mexicano, y el pago se aplazaba para épocas indeterminadas; ninguna prenda se nos ofrece; ninguna garantía se estipula para la seguridad de nuestros créditos. Despues de las esplicaciones francas, leales y completas del gobierno francés, es difícil darse cuenta de la persistencia de las ilusiones que han presidido á la concepcion de este proyecto.

"Es imposible admitir las proposiciones traidas por el general Almonte, ni autorizar su discusion. Era preciso consentir antes en una nueva convencion.

"Si S. M. el emperador Maximiliano acepta las combinaciones que le sean propuestas, se dejarán en pié los plazos que se han fijado para la partida sucesiva de las tropas francesas, y el mariscal Bazaine acordará, de acuerdo con S. M., las medidas necesarias para que la evacuacion del territorio mexicano se efectúe en las condiciones mas favorables para conservar el órden y consolidar el poder imperial.

"Pero, si por el contrario, no se aceptan nuestras proposiciones, no debemos disimular, que considerándonos en lo de adelante como libres de todo compromiso, y firmemente resueltos á no prolongar la ocupacion de México, *prescribiremos* al mariscal Bazaine que proceda, con toda la diligencia posible, á retirar al ejército, no teniendo en cuenta sino las

conveniencias militares y las consideraciones técnicas de las que él será el único juez. Atenderá al mismo tiempo á procurar á los intereses franceses las seguridades á que tienen derecho.

"El emperador Napoleon tiene la conciencia de haber ayudado á la obra comun: á México toca ahora afirmarla. La tutela estranjera, si se prolonga, es una mala escuela y una fuente de peligros; en el interior, habitúa á no contar consigo mismo y paraliza la accion nacional; en el esterior, suscita desconfianzas y despierta susceptibilidades. Ha llegado, para México, el momento de elevar su patriotismo á la altura de las circunstancias difíciles por las que atraviesa. En el interior, lo mismo que en el esterior, los ataques dirigidos contra las instituciones que ese país se ha dado, se debilitarán sin duda gradualmente *cuando se defienda solo*, y serán impotentes contra la union del pueblo y de su soberano, cimentada en las pruebas que ambos acepten y soporten con valor. Así, S. M. el emperador Maximiliano y la nacion mexicana alcanzarán el honor de haber consumado la obra civilizadora, que siempre tendremos el orgullo de haber alentado y protegido desde su principio."

La corte de México quedó herida de estupor, y aun manifestó todo el dolor que le causaba la conducta del gabinete de las Tullerías, y esto con tanta mas fuerza, cuanto que el tesoro mexicano se habia agotado por hacer frente á los compromisos que habia contraido con la Francia. Es evidente que al llegar este mensaje de Napoleon III, Maximiliano nada debia, esceptuando apenas cuatrocientos mil francos: hacia algun tiempo que habia concentrado todos sus cuidados y todos sus esfuerzos en satisfacer las condiciones del tratado de Miramar, que desde entonces quedaba roto, y se exigia de él una nueva convencion que debia quitarle sus últimos recursos mas seguros, los de las aduanas de

Tampico y de Veracruz, puesto que la mitad de sus productos debia darlos á la Francia. Si no se aceptaba esta convencion, el mariscal tenia órden de replegarse inmediatamente y de abandonar á Maximiliano á sus propias fuerzas. El resentimiento de la familia imperial se exhaló en quejas muy amargas, y aun transpiró fuera del palacio. Las revelaciones del porvenir justificarán esta frase que, lo afirmamos, fué pronunciada por Maximiliano delante de su corte: "He sido engañado: habia una convencion formal arreglada entre el emperador Napoleon y yo, sin la cual jamas hubiera aceptado el trono, y por la cual se me garantizaba absolutamente el socorro de las tropas francesas hasta fines de 1868." En efecto, en Lóndres no se ignora que existia este tratado secreto.

Maximiliano comprendió que no le quedaba ya mas que un partido, la abdicacion. El 7 de Julio tomó la pluma para firmar la abdicacion de la monarquía: la soberana de México detuvo su mano. Entónces fué cuando movida por un sentimiento generoso, aunque irreflexivo, la emperatriz Carlota, afrontando las fatigas de una larga travesía, y las fiebres de la tierra caliente, atravesó los mares. Esperaba ganar su causa en Paris y en Roma, es decir, cortar favorablemente las tres cuestiones que debian decidir de la suerte de la monarquía, la permanencia y aumento del cuerpo de ocupacion, un auxilio financiero, y obtener un concordato eclesiástico. Si su empresa no era coronada por el éxito, el emperador, despues de haber devuelto el poder á la nacion, debia ir á unirse á Europa con su valerosa y digna compañera. La corte de México se cegaba ella misma sobre la situacion; pero por su parte, los confidentes íntimos, que no podian habituarse á la idea de abandonar sus buenas posiciones, impulsaron á la emperatriz á embarcarse. El dia 8 de Julio, el periódico oficial de México anunciaba que la emperatriz partia para Europa, adonde iba á tratar de los

negocios de México y á arreglar diversas materias internacionales. Esto era hacer alusion al viage de Roma para tranquilizar al clero y á los detentadores de los bienes nacionales. A fin de asegurar los gastos que iba á impender en su travesía la ilustre viagera, estando vacío el erario, fué preciso recurrir al fondo del deshagüe, y tomar de allí la suma de 60,000 pesos.

Un incidente, penoso bajo todos aspectos, señaló el paso de la emperatriz por el puerto de Veracruz. El departamento de la marina mexicana, al cual se habia abierto espontáneamente por el mariscal, un crédito de quinientos mil francos, para crear un servicio de guarda-costas, atendiendo al contrabando que privaba á las aduanas de sus productos, no poseia una embarcacion siquiera, y ni aun habia cuidado de preparar una para su soberana. Al llegar al muelle la emperatriz Carlota, no encontró sino un bote francés á sus órdenes: decididamente se rehusó á navegar bajo la sombra de nuestro pabellon para ir al buque. El descontento que manifestó S. M. en el muelle, era una señal inequívoca de que se alejaba del suelo mexicano con el corazon lacerado por la conducta del gobierno francés.

Esta partida, que se consideró como un supremo y último esfuerzo del régimen monárquico, fué la señal de grandes demostraciones de los juaristas. En el ejército de los imperialistas se manifestaban abiertamente síntomas de disolucion, y la legion belga, debilitada ya por las deserciones, comenzaba á amotinarse, al mismo tiempo que se incendiaba la frontera del Norte. El general Douay anunciaba que todo el país estaba invadido por la caballería republicana. El general Olvera se dejaba quitar un convoy defendido por 250 austriacos y 1,600 mexicanos, de los cuales una parte se pasaba á Escobedo victorioso. El general Mejía iba á sucumbir perdiendo definitivamente el puerto

de Matamoros, viéndose obligado á retirarse casi solo por mar, dirigiéndose á Veracruz. En el Sur defeccionaban las tropas en Parras. El general Medina traicionaba al imperio levantando la ciudad central de Tula, y las cajas vacías del Estado no podian dar sueldo á las tropas que se desbandaban. Además, el tesoro francés recibia la órden de no dar ya un solo peso á los batallones de *cazadores*, que hasta entonces se habia comprometido á pagar el general en gefe. Al anuncio de todos estos desastres, el mariscal creyó prudente ir á la frontera del Norte, adonde se aglomeraba toda esta tempestad. Hizo formar al momento una columna ligera, la cual, de acuerdo con la contra-guerrilla francesa, recibió la mision de operar á través de las zonas de la insurreccion. Antes de salir de México, el general en gefe se presentó en palacio, con la esperanza de tomar órdenes del emperador; pero no se le recibió.

¿Cómo miraria en efecto Maximiliano al representante de la Francia? Por otra parte, el emperador de México no habia tomado decision alguna respecto á la nueva convencion que se le proponia, y preferia encerrarse en su silencio. Apenas llegó el mariscal á San Luis, el dia 20 de Julio, cuando envió al palacio de México un resúmen de la situacion del país, y anunció, "que no podia dejarse sola á la legion belga en Monterey, porque no estaba allí segura. El espíritu de indisciplina entre esta tropa habia tomado tales proporciones, que el general Douay no se habia atrevido á ejecutar la órden que se le dió de licenciarla, por temor de provocar una sublevacion á mano armada." Al terminar esta carta, el mariscal, cumpliendo con las instrucciones formales del emperador Napoleon, decia á Maximiliano: "Yo nada puedo emprender antes de conocer la solucion que S. M. quiera dar á la nota que la Francia acaba de enviarle, y cuya última parte prescribe la concentracion inmediata de las tropas francesas, en el caso de que el empe-

rador no admita la sustitucion de una nueva convencion al tratado de Miramar."

Quince dias despues llegaba un correo de Maximiliano á Peotillos, adonde se encontraba nuestro cuartel general, y entregaba al mariscal una carta mas funesta aún que el triste decreto de 3 de Octubre, carta que habia sido arrancada sin duda, abusando de la debilidad del soberano, por un ministro loco de terror al estruendo de la insurreccion que invadia el corazon mismo del imperio. Debe asentarse además, que el emperador, cuando no se le insistia vivamente, ni siquiera consultaba al general en gefe, y aplicaba inmediatamente el estado de sitio á todo el territorio.

"*México, 7 de Agosto de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Por dos decretos fechados el 1º de Agosto he declarado en estado de sitio los departamentos que me han parecido mas agitados en estos momentos. Tales son, por una parte, los departamentos de Michoacan y de Tancítaro, y por otra los departamentos de Tuxpan, Tulancingo, y el distrito de Zacatlan, en el departamento de Tlaxcala.

"Con tal motivo debo participaros que *muchos miembros de mi ministerio me invitan á declarar el estado de sitio en todo el imperio.* Pretenden que el único medio de obtener la pacificacion del país, y aun de obtener órden en la administracion y en la hacienda, es entregar el poder en manos de los comandantes superiores militares, que se escojerán que sean en todas partes, si es posible, oficiales franceses. Esta medida no puede tener un efecto legal si no es declarando á los departamentos en estado de sitio.

"La cuestion es muy importante: afecta á los intereses mas graves; y no he querido decidirme antes de conocer

vuestra opinion. Acabais de recorrer una gran parte del imperio, habeis visto de cerca la situacion en que se encuentran diversos departamentos, y mejor que nadie estais en posicion de ilustrarme con vuestras luces y con las observaciones que personalmente hayais hecho.

"Me seria, pues, muy grato saber si creeis necesario que todo el imperio se declare en estado de sitio, si conviene decretarlo especialmente en algunos departamentos, y cuales sean estos; en fin, si estais dispuesto á designarme los oficiales franceses que podrian ser nombrados comandantes superiores en los departamentos declarados en estado de sitio. No dudo en creer que en esta vez vendreis de nuevo en auxilio de mi gobierno.

"Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO."

El mariscal, á quien tan gratuitamente se le han supuesto sueños de ambicion personal, los cuales nada podia favorecer tanto como semejante dictadura militar, en una época tan crítica para la corona, contestó desde su vivac al emperador.

" *Peotillos*, 10 *de Agosto de* 1866.

" Señor:

" Tengo el honor de acusar recibo á S. M., de su carta de dos del presente, en la cual S. M. se digna pedirme mi opinion sobre la oportunidad de declarar en estado de sitio todo ó parte del territorio del imperio mexicano, invitándome á hacerle saber los oficiales franceses que podian ser nombrados comandantes superiores en los departamentos ó distritos puestos en estado de sitio.

" Como lo ha hecho notar V. M., la cuestion es muy importante y afecta á los mas sérios intereses.

"El estado de sitio, en efecto, constituye un estado transitorio, durante el cual todos los poderes se depositan en manos de la autoridad militar; estado que modifica singularmente el sistema de los ramos administrativos y judiciales, y que coloca á los ciudadanos en una situacion anormal y violenta.

"Igualmente, por interés de una medida general y en un momento de crísis fuerte é imprevista, es por lo que la autoridad soberana recurre á este estremo, para indicar que la fuerza es el único argumento que le queda que emplear.

"¿Ha llegado hoy el caso de aplicar esta medida al imperio mexicano? No lo creo, y pido al emperador permiso de demostrarle que la medida es inútil.

"El estado de guerra, que es, por decirlo así, el estado normal de este país desde hace cincuenta años, y que no se modificará sino á la larga, no da fácilmente los medios apetecibles para obtener por la fuerza lo que ni la persuacion ni los esfuerzos de una administracion normal han podido crear?

"La sustitucion de una autoridad única á las demas, de un solo poder á todos los que rigen la sociedad, no podria dar mas unidad á la marcha del gobierno, sino en tanto que las autoridades momentáneamente suspensas (porque repito que el estado de sitio no puede ser sino transitorio) pudiesen ser reemplazadas al mismo tiempo y por todas partes por otras con cuyo valor y buena fé pudiera contarse.

"No es mas natural obrar que decretar, y en el estado de guerra incontestable en que se encuentra el país no es mas sencilla y fácil la transicion para llegar al estado de sitio? Los generales y los comandantes superiores existen ya en los puntos adonde su accion podria ser indispensable ó en los inmediatos.

"Las córtes marciales funcionan en toda la estension del

imperio. ¿El estado de sitio daria mas fuerza, mas accion y mas prestigio á la autoridad militar? No, Señor, simplemente suprimiria la accion directa de las autoridades civiles.

"Se puede llegar á igual objeto, sin espantar á nadie, permaneciendo en el estado de guerra sin salirse de la legalidad y removiendo el personal administrativo, judicial y financiero.

"Como corolario del sentimiento que me impulsa á deshechar el estado de sitio, salvo en los casos urgentes y en determinadas localidades, pero siempre de una manera muy transitoria, debo ahora agregar á las consideraciones generales que acabo de tener la honra de esponer á V. M., otras consideraciones sacadas de la situacion propia del ejército francés en México, en las circunstancias actuales, cuando acaba, despues de dos años, de volver á la autoridad mexicana los poderes que ejercia ántes de la llegada del soberano.

"Por vivo que sea mi deseo de poner á disposicion de V. M. todos los oficiales que se sirviese pedirme, hay ciertos límites que no puedo traspasar.

"No podria yo en efecto, en los momentos en que una parte del ejército francés se dispone á abandonar el suelo mexicano, desorganizar sus cuadros, privándolos de sus oficiales superiores, los únicos que pueden tener bastante autoridad para ejercer las funciones de comandantes superiores en los departamentos declarados en estado de sitio.

"Ménos puedo pensar en alejar de sus tropas á los oficiales superiores que pertenecen á las fuerzas destinadas á quedarse en México.

"Y en fin, ¿seria prudente, cuando dos funcionarios del ejército francés ocupan ya dos de los empleos mas importantes en el gobierno mexicano, seria prudente, me atreveré á decir á V. M., aumentar la dósis de responsabilidad

que nos incumbe, absorviendo todos los poderes en el interior, y aniquilando todos los elementos nacionales sobre los cuales se ha apoyado S. M. hasta hoy que pueden utilizarse aún?

"En una palabra, el estado de sitio seria la fuente de un vivo descontento, serviria de pretesto para que se perdiera el afecto al imperio y hasta al soberano de México, que daria á entender con esto que desesperaba de su pueblo, y se estenderia el desafecto hasta contra la potencia aliada, cuya accion no se haria sentir sino por las medidas de rigor ordenadas únicamente por los oficiales franceses; se imputaría á vuestros aliados todo lo odioso de las medidas excepcionales. El estado de sitio, en estas condiciones aumentaria el número de los enemigos del imperio, y con él podria darse crédito á esa calumnia empleada por los disidentes para excitar el espíritu nacional, á saber, que la Francia ha venido á México en son de conquista.

"Obligar á los prefectos y á los sub-prefectos á dirigir á los generales y á los comandantes superiores, cualquiera que sea su nacionalidad, relaciones políticas sobre el estado del país y sus exigencias; retirarles la facultad de disponer de cualquiera tropa sin el consentimiento de la autoridad militar, á la cual deberán, en caso de necesidad, dirigir una requisicion por escrito; crear en fin una especie de solidaridad entre los dos poderes en lugar de conservarlos como antagonistas; impulsar activamente la organizacion de una buena gendarmería, tales son los medios que me parece que deben ensayarse desde luego.

"V. M. me perdonará esta larga exposicion, que está dictada por el deseo sincero que tengo de serle útil en todo, y por el temor que abrigo de ver que la cuestion tome un camino mas bien peligroso que útil."

"Soy, con el mas profundo respeto, Señor, etc.

BAZAINE."

Sin este lenguaje, digno del pueblo francés, los rigores del estado de sitio habrian desolado á México entero, y los americanos, prontos á atravesar por segunda vez * la frontera del Rio Bravo, venian á provocar la bandera tricolor, que nuestro ejército, ménos paciente que nuestra política, no habria dejado insultar.

---

* Los americanos negros se habian apoderado hacia algunos meses de Bagdad, ocupado por los imperialistas, y lo habian evacuado despues de haberlo saqueado. Bagdad habia sido recobrado por los franceses.—(N. del A.)

XII.

En los momentos en que el mariscal Bazaine operaba en el Norte de México para levantar la causa imperialista, y contestaba al emperador Maximiliano que no podia aprobar se pusiese todo el territorio en estado de sitio, el vapor de la compañía trasatlántica *Emperatriz Eugenia*, izando pabellon imperial, desembarcaba repentinamente á la soberana de México en el puerto de Saint-Nazaire el 8 de Agosto de 1866, en la mañana. La sorpresa de las autoridades locales, que se apresuraron á avisar este acontecimiento á Paris, fué menor aún que la de la corte de las Tullerías. Nuestro gobierno estaba muy lejos de esperar una visita, cuyo anuncio, como se recordará, causó una grande emocion en nuestra capital. Porque la opinion pública presentia ya misteriosos incidentes en este drama mexicano, cuyas situaciones se complicaban mas y mas. La víspera de este desembarco, el *Memorial diplomático* y ciertas publicaciones que se sabia que tomaban su inspiracion en las regiones oficiales, acababan de protestar, diciendo "que estaban autorizados para denunciar como una insigne calumnia la sola suposicion de que la emperatriz Carlota pudiera estar en camino para Europa."

Cuando el pequeño vapor anexo de la compañía, el *Belle-Ile*, llevando á bordo á la emperatriz Carlota, atravesaba la rada, la estacada se cubria de curiosos y de empleados que habian acudido violentamente. La multitud era tanto mas compacta, cuanto que en aquellos momentos se hacia á la vela el pailebot nuevo *El Nuevo Mundo*, con destino á Aspinwall. La jóven soberana era el objeto de todas las miradas: parecia triste, y su trage de duelo hacia resaltar mas su actitud meditabunda. En torno suyo se agolpaban el general Almonte, que habia ido á recibir á la hija del rey Leopoldo, Martin Castillo, su ministro de negocios estranjeros, algunas damas de honor, sus chambelanes, el conde de Bomballes y muchos oficiales de su casa. No se habia hecho preparativo alguno para recibirla. Un carruaje de alquiler la condujo al hotel Bely. Sus criados, mexicanos con anchos sombreros con toquillas de oro, y con sus vestidos llenos de botonaduras de plata, hicieron sensacion en Saint-Nazaire al desembarcar.

Apenas hubo llegado á tierra, cuando espresó la emperatriz su deseo de viajar de incógnito, y rehusó pedir hospitalidad á la corte de las Tullerías. Mientras llegaba la hora de la partida, que tuvo lugar á las cuatro de la tarde, la augusta viajera visitó el puerto. Su marcha era firme: los saludos que dirijia á la multitud respetuosa eran periódicos. Su rostro llevaba la impresion de crueles preocupaciones duplicada por una fatiga estrema; sus ojos brillaban ya con el fuego de la fiebre. La travesía habia estropeado fuertemente á la jóven emperatriz, porque habiéndose instalado en la popa del navío, por haberlo deseado así para estar mas aislada, no habia podido encontrar reposo en su sueño por la trepidacion continua de la máquina. Al dia siguiente llegaba á Paris y descendia en el Gran Hotel. A medida que se aproximaba el término del viaje, se desarrollaba su exaltacion. La familia imperial se encontraba

entonces en el palacio de Saint-Cloud; la soberana pidió que se pusiese á su disposicion un carruaje de la corte, y reclamó de Napoleon III una entrevista inmediatamente. En el intermedio recibió una visita de M. Drouyn de Lhuys, y pasó una parte del dia conversando con este ministro. Aunque el emperador contestó que estaba indispuesto y que sentia no poder recibirla, la emperatriz Carlota no aceptó aquella dilacion, y al dia siguiente se dirijió á palacio.

Sus instancias fueron tan vivas, que al fin consintió Napoleon en recibirla. Entónces espuso la emperatriz las pretensiones de Maximiliano, que reclamaba aún de la Francia nuevos socorros financieros y militares. La conferencia fué larga y violenta, llena por ambas partes de recriminaciones que concluyeron por cambiar el carácter de aquellas esplicaciones. La emperatriz, viendo desplomarse poco á poco todo el cúmulo de esperanzas que su imaginacion ardiente se habia complacido en levantar desde su salida de Chapultepec hasta que pisó el suelo de Saint-Cloud, sintiendo que su cetro se rompia en su mano, se dejó arrebatar de su indignacion. Despues de haber enumerado sus quejas, la hija del rey Leopoldo llegó á comprender, aunque muy tarde, que habia cometido una falta al olvidar, aceptando un trono de la munificencia de un Napoleon, que habia salido de la sangre de Orleans. [1] De esta escena del palacio de Saint-Cloud puede datar realmente la locura de esta interesante princesa, cuya razon iba pronto á desvanecerse juntamente con sus esperanzas. Apenas tuvo fuerza para arrastrarse desde Paris hasta el Vaticano, para caer delirante á los piés del Santo Padre, á quien venia á pedir apoyo y consuelos.[2]

---

1 Despues de la entrevista de Saint-Cloud, la misma emperatriz Carlota dictó la relacion de su entrevista con el emperador Napoleon.—(N. del A.)

2 El *Monitor* del dia 8 de Setiembre, publicó la siguiente nota:

"En un artículo relativo á México, publicado por la *Revista Contemporánea* del

Los Estados-Unidos no habian perdido por un momento de vista el viaje de la emperatriz Carlota ni los actos de la política francesa, á la cual Seward, sub-secretario de Estado americano, no cesaba de imprimir desde Washington, una impulsion capaz á la vez de satisfacer las tendencias republicanas del congreso, y de desarmar á los enemigos del presidente Johnson, acusado de ser débil contra la Francia. M. John Hay, encargado de negocios *ad interim* en Paris, escribia á M. Seward:

"*Paris, Agosto* 10 *de* 1866.

"Señor:

"Recientemente han aparecido en los periódicos de Paris algunos párrafos anunciando la salida de México de la mujer del archiduque Maximiliano. Estas noticias naturalmente han dado lugar á apreciaciones en general desfavorables á la causa imperial en México. Para poner un término á estas reflexiones injuriosas, el *Memorial* y el *País* han desmentido estos rumores.

- -

"Ayer, con gran confusion de estos amigos tan empeñados en lo que afirmaban, y tan llenos de indignacion, *la señora en cuestion* ha llegado á Paris y se ha alojado en el Gran Hotel.

- -

"Se han deducido las mas fatales conclusiones de esta visita, sobre todo por los que han tenido la desgracia de haber especulado fuertemente con el empréstito mexicano. Se considera generalmente como el supremo y último es-

---

" 19 de Setiembre, M. de Kératry cuenta que en Saint-Cloud hubo conversaciones " estremadamente vivas entre la emperatriz Carlota y el emperador.

" Esta aseveracion es absolutamente contraria á la verdad."

Véase la respuesta del autor en las *Piezas justificativas,* al fin de la obra.—(N. del A.)

fuerzo para obtener con la influencia personal los socorros indispensables al imperio mexicano, que se rehusaron á sus representantes diplomáticos acreditados.

JOHN HAY."

Los términos de esta nota diplomática, dejaban mucho que desear bajo el punto de vista de la cortesía. El 17 de Agosto, M. Hay daba cuenta de la visita de la emperatriz Carlota á Saint-Cloud, en los términos siguientes:

"*Paris*, 17 *de Agosto de* 1866.

"Señor:

"Por consejo de M. Bigelow, que ha ido á Ems por algunos dias con su familia, he ido ayer al ministerio de relaciones. He hablado con S. E. sobre las noticias que generalmente circulan con motivo de la presencia de la emperatriz Carlota en Francia. Estas noticias anunciaban que la permanencia de Maximiliano en México, dependia de una modificacion en las resoluciones adoptadas por el gobierno francés, y anunciadas en las comunicaciones recientes de S. E. al marqués de Montholon y á M. Bigelow. Algunos periódicos aún daban á entender que la princesa habia llegado á obtener algun cambio en este programa. Pregunté al ministro si se habia hecho ó debia hacerse alguna modificacion de este género á la política imperial con respecto á México. M. Drouyn de Lhuys dijo "que no habia habido modificacion alguna á nuestra política, ni la habria: que hariamos lo que habiamos dicho que era nuestra intencion hacer." "Naturalmente, agregó, hemos recibido á la emperatriz con cortesía y cordialidad, pero el plan decidido anteriormente por el gobierno y el emperador, se ejecutará.

JOHN HAY."

A la hora en que la desesperacion y la locura de la emperatriz Carlota entristecian á la Europa entera, conmovida desde antes con el golpe que iba á herir á Maximiliano, en México se precipitaban los acontecimientos. El emperador, lleno de ceguedad, desencadenaba con sus propias manos la revolucion, dando un verdadero golpe de Estado. Derribaba á su propio ministerio, y en lugar de tratar de reclutar los consejeros de la corona entre todos los partidos, con objeto de apoyarse hábilmente en el país y en la opinion pública al aproximarse el tiempo de la evacuacion francesa, se arrojaba enteramente en brazos de la faccion ultramontana que lo habia seducido con sus intrigas y sus promesas. Los reaccionarios Lares, Marin, Campos y Tavera, entraron al nuevo consejo. El padre Fischer llegó á ser gefe del gabinete imperial, y los Sres. Osmont y Friant, uno gefe de Estado Mayor general, y otro intendente en gefe del ejército espedicionario, quedaban encargados definitivamente de las carteras de Guerra y Hacienda. El mariscal habia creido que debia prestar á Maximiliano el concurso pasajero de dichos Sres. Friant y Osmont, y les permitió lo auxiliaran con sus luces durante un momento de crísis. La noticia de este golpe de Estado, que tuvo lugar en México el dia 26 de Julio, llegó muy tarde al cuartel general, cuya admiracion igualó al sentimiento. Porque la eleccion hecha por el emperador de un partido tan exajerado, se trocaba en una declaracion de guerra hecha á la gran mayoría de la nacion. Además, la introduccion solemne de dos oficiales franceses en los negocios públicos, estaba en contradiccion con las órdenes formales de nuestro gobierno, que prescribian no se interviniese en manera alguna en la direccion política del país. Por otra parte, era difícil, por interés mismo de nuestro ejército, que esos dos altos funcionarios pudiesen acumular los negocios de sus carteras con los cargos de sus empleos de gefe de Estado Mayor é intendente.

No era menos sensible que semejante decision hubiera sido tomada y ejecutada en México sin la anuencia del general en gefe, sobre todo cuando el soberano acababa de empuñar una nueva bandera.

La confianza acordada por Maximiliano al padre Fischer, que ha representado mas tarde un papel tan funesto, era deplorable bajo todos aspectos, y sin duda que la religiosidad del soberano se habria sorprendido si hubiese conocido la biografía de este antiguo luterano hecho católico. Agustin Fischer, de orígen aleman, se habia agregado en 1845 á una partida de colonos que se dirigia á Tejas. No habiéndole producido esto resultado, se hizo pasante de notario, y fué á buscar oro á California. Pronto abjuró el antiguo colono su fé de protestante, se ordenó en México, y obtuvo el puesto de secretario del obispo de Durango. Despedido muy pronto del palacio episcopal por sus costumbres disolutas, fué recojido en Parras, en la casa del Sr. Sanchez Navarro, quien, seducido por las apariencias, lo presentó á Maximiliano. El padre Fischer, que está dotado de una rara inteligencia, no tardó en lograr que se le confiara una mision diplomática cerca del Santo Padre: sin embargo, se estrelló en Roma, y tuvo que volver á México. Apesar de todo, se aumentaba su crédito, y en aquellos momentos, la ambicion del secretario imperial no conocia límites, y codiciaba el obispado de Durango, uno de los beneficios eclesiásticos mas opulentos de México. El favor directo del soberano era un medio seguro de llegar al resultado. Pero la eleccion de este clérigo no era la mas á propósito para aplacar los espíritus y atraer á los disidentes.

¿Esperaba acaso Maximiliano dar así prendas al Papa, y conciliarse su gracia llamando un ministerio reaccionario, con solo el fin de facilitar las tentativas de la emperatriz Carlota? Esto es creible, sobre todo, si se evoca el recuerdo de su reciente viaje á Roma, y los compromisos que contra-

jo allí con el Santo Padre, así como tambien las aspiraciones de su juventud, tal como están espresadas en los *Cuadros de mi vida*, que acaban de publicarse en Leipzig, por órden personal de su hermano el emperador Francisco José. El archiduque era de un humor profundamente católico por instinto y por educacion. Las tendencias de su devocion de príncipe de la sangre, lo arrastraban al misticismo, lo mismo que su orgullo por descender del gran Cárlos V, lo hacia decir que nada era superior al derecho divino. Solo delante de este derecho inclinaba la cabeza el príncipe niño, esperando el momento de aceptar de un pretendido sufragio popular la corona entrevista sin cesar en sus sueños. Porque Maximiliano se creia predestinado; este es el secreto de haber emprendido esa aventura en México, que, como se verá mas tarde, no era en su pensamiento el término de sus esperanzas. Atendiendo á sus aspiraciones religiosas, que se exaltaron sin duda durante su visita á la Santa Sede, era fácil comprender, aunque en nuestro juicio esto hubiera sido impolítico, que desde que tomó posesion del trono, Maximiliano hubiese abrazado radicalmente la causa clerical, luchando francamente desde el principio contra el movimiento liberal. Siempre puede creerse que entónces se hubiera seguido una guerra sin cuartel, tan desastrosa para la dignidad del trono, como incompatible con nuestra propia bandera; porque si el clero francés es el primero en dar grandes ejemplos á ambos mundos, el de México, con pocas escepciones, está corrompido por el abuso y el deseo de los goces, que no ha hecho sino crecer durante este tiempo de continuas revoluciones por la falta de disciplina. No era en su seno adonde el soberano podia sacar alguna fuerza: no era allí donde podia encontrar sinceridad ni desinterés. No hemos podido olvidar que la primera palabra pronunciada por Monseñor Labastida, arzobispo de México, al volver á la capital de su patria desolada que no

habia vuelto á ver durante muchos años, habia sido preguntar si durante la guerra se habian respetado los olivares de su casa episcopal de Tacubaya. La cuestion de la Iglesia y de los fieles, se habia borrado delante de la de las rentas. Maximiliano acababa, pues, de cometer una segunda falta capital. Desde el principio habia cometido el grave error de apoyarse en personas hostiles al nombre francés, cuando pudo rodearse mejor. Ahora se dejaba arrastrar por las olas de una reaccion contra la cual debian luchar los verdaderos conservadores y la mayor parte de una generacion educada en los principios republicanos. Estos principios, levantándose contra el nuevo programa del trono, no debian tardar en surgir en todas las ciudades que el ejército francés entregaba militarmente para su defensa á las tropas imperialistas, al ir efectuando su evacuacion.

Sin embargo, todo el primer periodo de 1866, se habia dedicado por nuestros soldados á mejorar lo mismo que á completar la fortificacion y el armamento de las plazas del interior, tales como Monterey, San Luis, Durango, Zacatecas, Guadalajara y Matehuala. Nuestros artilleros habian llegado á montar sobre las fortificaciones de estas ciudades, mas de seiscientas piezas en buen estado, y ámpliamente municionadas. Pero estos trabajos de defensa, confiados sucesivamente á las tropas mexicanas, debian en lo de adelante ser impotentes contra el levantamiento del país irritado por la eleccion de los nuevos ministros, que destruia toda esperanza de un renacimiento liberal. Despues de este golpe de Estado, el gobierno mexicano, desesperado, aceptó el 30 de Julio la nueva convencion que reclamaba el gobierno francés. Por este contrato, ejecutorio desde el 1º de Diciembre de 1866, y sustitutivo del tratado de Miramar, la mitad del producto de las aduanas de Veracruz y Tampico se destinaba al pago de la deuda francesa. Maximiliano habia firmado en esto un compromiso funesto, que

sabia que no podria cumplir sin ir á dar á la bancarrota nacional. Hubiera sido mas digno del emperador romper él mismo su corona, y retirarse dejando al gobierno francés la responsabilidad enorme de la situacion. Pero este soberano no sabia resistir á las seducciones de la magestad. Acaso esperaba el resultado de la mision de la emperatriz cerca de las cortes de Paris y Roma: esta era su única escusa.

Durante este tiempo, el ejército francés se replegaba segun el plan de evacuacion arreglado en tres plazos sucesivos. Para facilitar su movimiento retrógado, el mariscal maniobraba en los caminos del Norte, pronto á auxiliar á aquel de los dos gruesos cuerpos de operaciones que se viese amenazado. A la izquierda, la division de Castagny abandonaba poco á poco los vastos desiertos de la Sonora, los llanos de Durango y Zacatecas, y se posaba en Leon, que era su nuevo cuartel general. A la derecha, el general Douay abandonaba sus posiciones del Norte próximas á la frontera americana, y sus tropas, despues de haberse concentrado en el Saltillo, venian á plantar sus tiendas bajo los muros de San Luis, haciendo frente á las tropas de Zepeda, Pedro Martinez y Aureliano Rivera. La contraguerrilla francesa, que operaba en los alrededores de Matehuala, se preparaba á descender á la tierra caliente del Estado de Veracruz. Este vasto movimiento hácia atrás, descubria la zona de los Estados exéntricos, tales como Tamaulipas, Nuevo-Leon, Coahuila, Sinaloa y Sonora. Además de que así estaba prevenida por las órdenes de Napoleon III, esta concentracion hubiera sido prudente desde el principio. Maximiliano habia soñado un imposible queriendo conservar bajo su cetro inmensas soledades, y el cuartel general, á nuestro juicio, habia hecho bien resistiendo de una manera mas completa aún á los deseos de la corona, porque nuestras tropas surcaban á México como el navío

que hiende las aguas, dejando apenas detrás de sí la huella de su paso. Este movimiento concéntrico era tanto mas urgente, cuanto que segun las revelaciones dirigidas á Maximiliano mismo por el prefecto de Zacatecas, los liberales estaban por obtener la garantía de un préstamo de 50 millones de pesos de los Estados-Unidos. Para obtener este empréstito, los juaristas ofrecian venderles la Baja California. Gracias á estos socorros americanos, el general Ortega, con diez mil filibusteros, cien mil fusiles, cuarenta piezas de artillería y municiones considerables, debia entrar por Piedras Negras para dirigirse sobre Zacatecas. Cortina debia prepararse á atacar á Monterey y el Saltillo: Negrete habia prometido desembarcar en Tamaulipas, é internarse en la Huasteca, mientras que Corona bajaria sobre Culiacan. En apoyo de este plan tan bien combinado, nuestro cónsul en San Francisco, nos avisaba que el general Miller, colector de las aduanas de esta ciudad, acababa de autorizar el tránsito y desembarque de las armas y municiones enviadas á los disidentes mexicanos por los agentes oficiales de Juarez, mientras que el general Vega enganchaba clandestinamente en una gran escala, á los soldados americanos licenciados, para enviarlos en pequeños destacamentos sobre la Sonora. Además, las provincias del interior necesitaban que se les contuviese firmemente en su deber. Casi todos los regimientos mexicanos estaban minados por los liberales: aun á sus mismos generales les hacia el enemigo proposiciones secretas. Algunos de ellos las oian: el general Quiroga, fuerza es decirlo en honor suyo, denunciaba estas maniobras al comandante francés. Tambien la desercion estaba á la órden del dia. Por ejemplo, el general López que mandaba en Matehuala, contaba un efectivo de 500 hombres: durante muchos dias faltó el sueldo; la contra-guerrilla francesa, conmovida con la miseria de aquellos soldados privados de víveres y vestuario, les hizo préstamos

de su propia caja. Apenas estuvieron vestidos y pagados, en ocho dias defeccionaron trescientos de aquellos mexicanos.

Debia esperarse que se manifestara muy pronto la influencia del nuevo ministerio, celoso por vengarse de las medidas liberales inauguradas ántes de la llegada de Maximiliano á México, cuando el general en gefe habia declarado válidas las ventas de los bienes de manos muertas, salvo en los casos de adquisicion fraudulenta. Nuestro cuartel general, por su parte, no podia asociarse sino con disgusto á la política de una reaccion tan marcada, y enteramente contraria á las aspiraciones de la corte de las Tullerías, que se habia declarado por el triunfo de las ideas liberales, y esto, desde que tomó el mando el mariscal Bazaine. Encontramos la prueba de esto en una carta particular, dirigida por el emperador Napoleon al general Almonte, cuando este último presidia la regencia en México. Almonte habia sufrido por un instante la influencia reaccionaria de monseñor Labastida, el cual, por su parte, al reclamar los bienes del clero, habia pretendido hacer creer que estaba autorizado por la anuencia del mismo Napoleon III y de la emperatriz Eugenia: el emperador de los franceses se habia quejado confidencialmente á Almonte de esta actitud.

Al general Almonte, presidente de la regencia.

" Compiègne, 16 de Diciembre de 1863.

" Mi querido general:

" No he contestado hace mucho tiempo á las cartas que me habeis escrito, porque, lo confieso, no estaba muy satisfecho de la marcha de los negocios de México, y preferia que mi disgusto no os llegase directamente.

" En efecto, mientras que mi ejército esté en México, no p ermitiré que se establezca allí una reaccion ciega que com-

prometería el porvenir de aquel bello país, y que, á los ojos de la Europa, deshonraria nuestra bandera.

"Os escribo hoy para daros las gracias por el magnífico album que me habeis enviado. Es un recuerdo precioso para mí, y el bello trabajo de su relieve hace honor á la industria de vuestro país.

"Os suplico deis las gracias, tambien, de mi parte al Sr. D. José Salazar Ilarregui, ministro de fomento, por la dedicatoria que acompañaba este album, y que me ha conmovido vivamente.

"Espero que en este momento la Sra. Almonte esté ya á vuestro lado. Os ruego me recordeis con ella.

"Recibid, mi querido general, la seguridad de mi amistad.

NAPOLEON."

Así fué como habia condenado el emperador la reaccion clerical. El emperador de México por su parte habia contraido en Roma compromisos formales á favor de la Iglesia.

La entrada de los nuevos ministros debia ser la fuente segura de diferencias entre la Francia y México. No tardaron en abrirse las hostilidades entre la corona sometida á influencias fatales y el representante militar del gobierno francés. En aquellos momentos fué cuando tuvo el mariscal porque aplaudirse de haber ahorrado á México los rigores de un estado de sitio que hubiera sido terrible bajo la accion del fanatismo religioso!

La toma de Tampico por los disidentes, tan importante por los productos de su aduana, fué el pretesto para los ataques del ministerio, que se habia alucinado por un momento con que nuestra bandera, comprometida en un brusco conflicto con los Estados-Unidos, se encontrase de tal suerte empeñada, que la Francia, léjos de poder retirarse, se viese obligada á enviar nuevos refuerzos. Maximiliano se habia apercibido de que la política de las Tullerías tenia

dos lenguajes: que los ministros contradecian las seguridades que le daba su aliado, quien no dejaba de prometerle una ayuda eficaz y un apoyo moral; que al fin de cuentas, el emperador Napoleon lo habia colocado en una dura alternativa, haciéndolo firmar la Convencion de 30 de Julio.

El emperador de México se habia aprovechado á su vez, de estas lecciones de una política tan honrada hoy en Europa. A su vez, no vacilaba tambien en arrojar gérmenes de discordia en el campo francés, apelando á ciertas adhesiones que, á causa de su completa ignorancia de las instrucciones de las Tullerías, deploraban el rigor de las medidas de evacuacion, aunque fuesen atenuadas por nuestro cuartel general. Olvidando que la disciplina es la primera ley de un ejército, trataba de crearse partidarios en nuestras propias filas, con la esperanza de que su oposicion tendria eco en Francia y seria bastante fuerte para suspender el movimiento de retirada.

Las repetidas innovaciones que sufria la casa militar de Maximiliano habian causado, de parte del soberano, una falta real de experiencia, á la vez que un olvido completo de la gerarquía. La carta siguiente, salida del gabinete imperial, habia tenido, pues, por objeto, obligar á un mariscal de Francia, lo mismo que á todos los ministros de la corona, á comunicarse con el emperador por el conducto de un simple capitan del cuerpo espedicionario.

Gabinete militar del emperador.

"México, 7 de Marzo de 1866.

"Señor mariscal:

"Tengo el honor de informar á V. E. que el gabinete del emperador se ha suprimido, quedando reemplazado por una secretaría.

"Su Magestad coloca al frente de la seccion militar de esta secretaría al Sr. capitan X....

"Por conducto de este último oficial desea el emperador comunicarse en lo sucesivo con V. E., con el gefe del Estado Mayor y con los diversos ministros.

"Aun no puedo participaros el nombre del jefe de la seccion civil.

El Gefe del gabinete."

En aquellos momentos en que con razon se sentia desprendido de todo reconocimiento hácia el gobierno francés, Maximiliano no tendia ya mas que á un objeto: el de sacar el mayor partido posible y usar por el tiempo mas largo que se pudiera de nuestros soldados y de nuestro tesoro para salvar su corona. Estaba en su derecho. Así es que espresaba sin cesar el deseo de que los franceses guarneciesen especialmente las líneas del Norte y los puntos vecinos de los Estados-Unidos. Sobre este terreno habia posibilidad de un choque con los americanos: pero el cuartel general estaba alerta y obedecia á las instrucciones emanadas de Paris, prestando siempre todo su apoyo á la corona de México, que tenia aún la mision de defender, puesto que se habia firmado la Convencion de 30 de Julio. Bajo la impresion de esta esperanza, defeccionada con haber abandonado nosotros enteramente la frontera del Norte, escribió Maximiliano al general en gefe, lo siguiente:

"*Alcázar de Chapultepec*, 4 *de Agosto de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"La toma de la ciudad de Tampico por los disidentes, y la evacuacion de Monterey, me hacen saber que los resultados de la campaña en el Norte, tendrán para mi país las mas graves consecuencias.

"Deseo, pues, estar instruido del plan que os proponeis seguir en vuestras operaciones, á fin de que intente salvar, si es posible, á los que se han adherido al imperio, y á los desgraciados funcionarios que se han sacrificado por nuestra causa.

MAXIMILIANO."

Esta carta demuestra una grande irritacion, muy justa de parte del príncipe que acababa de sufrir el golpe de la nota imperial espedida en Paris con fecha de 31 de Mayo, y con la cual se desvanecieron todas sus esperanzas. Si el general en gefe hubiera sido recibido en palacio, adonde se presentó al partir para esta espedicion del Norte, estas cuestiones hubieran podido tener una solucion mas conciliadora. A medida que se profundiza mas esta dolorosa historia, se verá que en todas sus relaciones personales con el mariscal, la correspondencia del soberano no deja de acusar sentimientos de una cordial benevolencia. Pero desde que reaparezcan los grandes intereses militares de la corona mexicana, puestos en juego por la retirada anticipada de nuestras tropas, Maximiliano no verá ya, y con razon, en el mariscal, sino el representante del gobierno contra el cual tiene numerosas quejas. Y en lo sucesivo las relaciones entre ambos serán tan tirantes como la misma situacion, no pudiendo el cuartel general, despues de las amonestaciones numerosas que habia recibido de Paris, hacer mas que conformarse á las instrucciones del gabinete francés.

El general en gefe contestó desde su campo:

"*Peotillos*, 12 *de Agosto de* 1866.

"Señor:

"En este momento recibo la carta de V. M. con fecha 4 del corriente.

"Asociado el hecho de la toma de Tampico por los disidentes, con la evacuacion de Monterey por órden mia, V. M. parece querer imputarme la responsabilidad de ambos hechos. Creo haber espuesto suficientemente á V. M. por mis dos cartas, números 7 y 46, fechadas el 11 y el 27 de Julio, la situacion de Nuevo-Leon y Coahuila, para que se reconozca la necesidad de la evacuacion de Monterey, no solo bajo el punto de vista político, sino sobre todo, bajo el militar, despues de la destruccion de las tropas del general Mejía, de la capitulacion de Matamoros, y con las condiciones morales en que se encontraba la legion belga.

"La capitulacion de Matamoros y las consecuencias que han resultado, no son de mi incumbencia, y no he podido formular sobre ello apreciacion alguna. Tenia que atender á las exigencias de una situacion que encontraba hecha; y creo haber cumplido con mi deber para con el soberano, poniendo á su vista todos los documentos adjuntos á mis cartas preecitadas, de las cuales he enviado tambien el duplicado á mi gobierno.

"En cuanto á la toma de Tampico por los disidentes, tendré el honor de recordar respetuosamente al emperador, que antes de emprender lo que se empeña en llamar mi campaña del Norte, en el momento en que los restos de las tropas del general Mejía llegaban á Veracruz, he pedido el envío del general Olvera á Tampico, con lo que quedaba de su brigada. Las instancias del general Mejía habian probablemente modificado la primera decision de V. M. que al principio fué favorable al movimiento proyectado; porque la brigada Olvera no fué á Tampico, sino que por el contrario se le hizo marchar despues para México, contrariando las órdenes que yo habia dejado, y que correspondian á una combinacion militar, cuyo efecto abortado, tiene sus consecuencias actuales en el Estado de Querétaro.

"Una falta de cooperacion igual, que rehusó prestarme el

Señor general de Thum, ha contribuido mucho á los desastres que desolaban á Tamaulipas. El general Mejía se quejaba de que se espusiese á sus soldados á los peligros de la fiebre amarilla en Tampico.

"Entónces se embarcó en Veracruz un pequeño destacamento de la contraguerrilla, el único de que podia yo disponer para dar la guarnicion de Tampico, sin contar con los rigores de aquel clima que el año pasado nos costó un batallon entero. Yo no sé que aquel destacamento haya abandonado su puesto, ni entregado al enemigo lo que se le habia encargado que defendiera.

"V. M. me espresa el deseo de que se le instruya del plan que me propongo seguir en mis operaciones.

"Si V. M. se hubiese dignado recibirme la víspera de mi salida de México cuando solicité el honor de despedirme de S. M., yo le habria espuesto mis proyectos, que consistian simplemente en reconocer por mis propios ojos el efecto producido en el Norte del imperio, por los acontecimientos de Matamoros: asegurarme de la esactitud de las relaciones que se me enviaban sobre la poca confianza que debia tenerse en los principales funcionarios, y sobre el espíritu generalmente hostil de las poblaciones de estos lugares.

"Despues de haberme cerciorado de la verdad de estos datos, y apoyándome en las relaciones de los generales Douay y Jeanningros, fué cuando reconocí la imposibilidad por el momento, de conservar los puestos avanzados, que podian ser la fuente de peligros y gastos contínuos. Tomé, dando de ello cuenta á V. M., el partido que persisto en creer prudente, de ordenar la evacuacion de Monterey y el Saltillo, á fin de establecer atrás una línea fuerte, fácil de conservar, y separada de la primera por un verdadero desierto, adonde tanto aliados como enemigos, no podian contar con recurso alguno. Mi opinion era y es aún, que es preferible desarrollar su influencia en el interior, concen-

trando los medios de accion en una zona determinada, que gastarse en las estremidades sometidas á la influencia de la frontera.

"V. M. provoca esplicaciones, y yo se las doy sinceras.

"El abandono absoluto en que dejaron al general Mejía en Matamoros los antiguos ministros del imperio, fué lo que determinó la capitulacion de esta plaza; la triste situacion en que se mantiene al general Montenegro en Acapulco, apesar de mis numerosas reclamaciones y apesar de las promesas siempre hechas y nunca cumplidas, traerá tarde ó temprano, estoy cierto de ello, ó la defeccion de esa tropa, que ha dado pruebas reales de abnegacion y de lealtad, ó la capitulacion de la plaza.

"Frente á esta inercia, de esa flagrante mala voluntad, que no temo denunciar de nuevo á V. M., cumpliendo lealmente hácia el emperador de México, con conciencia y adhesion, la mision que me ha confiado mi soberano, debo preocuparme de los cuidados que me imponen, tanto mi deber, como mi derecho de comandante en gefe del ejército francés.

"Mi carta de 11 de Julio ha espuesto á V. M. mis deberes ante las eventualidades de una próxima evacuacion de una parte considerable del ejército confiado á mi mando.

"Como consecuencia natural de los acontecimientos y de las apreciaciones que me es permitido concebir sobre el papel que el elemento mexicano representa en este país, tengo el honor de poner en conocimiento de V. M., que me será imposible dejar mis tropas en Guaymas y Mazatlan.

"Hace mucho tiempo que el gobierno mexicano ha podido y debido ocuparse de asegurar el dominio del poder imperial en estas dos plazas. Me veo obligado á entregar Sonora y Sinaloa á los solos recursos de que dispone el gobierno de V. M., y no tardaré en llamar las tropas que ocupan aquellos lejanos paises.

"En cuanto á los funcionarios que han prestado su cooperacion al gobierno de V. M., los creo muy hábiles para comprometerse inútilmente, ó para no esponerse á eventualidades que ya tienen previstas.

"Todos han sabido hasta aquí, y sabrán en lo futuro, ponerse solos al abrigo de todo peligro.

"En resúmen, Señor, yo no creo que la evacuacion de Monterey y del Saltillo, pueda tener para el país de V. M. las consecuencias tan graves que parece temer.

"En la guerra es preciso contar con las eventualidades y sacrificar momentáneamente una porcion del territorio para asegurar la principal, y mas tarde, cuando el enemigo se haya gastado ó debilitado por las defecciones, tomar la ofensiva y restablecer la preponderancia.

"V. M. dispone ya y dispondrá siempre, tengo la conviccion de ello, para llegar á este objeto, de elementos (la legion estranjera y la brigada austriaca), que no lo dejarán en embarazo alguno.

"Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE."

Por esta carta, que indica claramente la tension á que habian llegado las comunicaciones oficiales á causa de la actitud del gabinete francés, se puede ver que nuestro ejército tenia siempre las posiciones mas peligrosas, que evitaban ocupar las tropas mexicanas. Nuestros puertos de Francia que han asistido á la vuelta de los cuerpos de marina, pueden decir cuantos de sus hijos les ha arrebatado la tierra-caliente, y Tampico sobre todo. La contraguerrilla francesa habia sufrido á su vez fuertes pruebas por el fuego y la enfermedad.

Sin embargo, Tampico no habia caido en poder de los liberales, sino gracias á la traicion de los soldados mexicanos, que dejaron degollar una parte de los nuestros en el

fuerte de Iturbide. Siempre se recordará la heróica defensa del capitan Langlois, quien, apesar del hambre y del *vómito*, resistió durante semanas enteras con sus doscientos contraguerrilleros á los dos mil liberales del gefe Pavon, y que no entregó el fuerte de Casa-Mata, sino desfilando libremente delante del enemigo, con las armas cargadas y á bandera desplegada.

En cuanto á la plaza de Monterey confiada al cuidado de la legion belga, la siguiente carta de Maximiliano indica bastante el auxilio que podia esperar del gabinete de Bruselas y del cuerpo belga que recientemente se habia amotinado. Este desgraciado príncipe ni aun sacaba ventajas de los estranjeros, despues de haber cometido el error político de llamarlos en defensa del trono.

"Mi querido general:

"El estado de efervescencia en que está actualmente el regimiento belga, demostrado por el último telégrama de sus oficiales, y producido por causas esteriores, la reorganizacion á que es preciso sujetarlo, y en fin la necesidad que hay de que se embarquen los oficiales á mas tardar para el dia 13 de Seriembre, puesto que el gobierno belga no concedió la próroga de su licencia, me hacen creer que seria prudente hacer venir por algun tiempo al regimiento belga á México, ó á algunas de las poblaciones inmediatas, y creo que seria bueno dar en consecuencia las órdenes relativas. Dignaos comunicarme vuestra opinion sobre esta cuestion tan grave como desagradable.

"Recibid, mi querido mariscal, la seguridad de los sentimientos de la sincera amistad, etc.

MAXIMILIANO."

"Chapultepec, 30 de Agosto de 1866."

Es necesario advertir aquí que hasta mas tarde supo Maximiliano que el rey de los belgas habia autorizado á sus oficiales para prolongar su permanencia en México hasta el mes de Abril de 1857. Pero por desgracia, la comunicacion espedida de Bruselas, con fecha 30 de Julio de 1866, y dirigida al encargado de negocios de Bélgica en México, se estravió durante seis semanas, y no llegó hasta el dia 20 de Octubre siguiente, cuando ya todos los oficiales belgas, esceptuando cinco, se habian embarcado ya para volver á Europa.

A ejemplo de este contingente estranjero, el ejército nacional estaba en plena descomposicion. El edificio imperial crujía por todas partes á causa de la penuria del erario. Los mismos batallones de *cazadores*, ese supremo recurso para los malos dias, que hasta aquí habian prestado importantes servicios, y cuyos comandantes franceses no vacilaban en hacerse matar, estaban próximos á perecer por falta de dinero y de reemplazos. Gracias á la accion ejercida por el nuevo ministerio, los funcionarios, los prefectos imperiales y los grandes propietarios, que recibian de México la consigna, se rehusaban á dar reclutas. El partido clerical, que queria que Maximiliano se le entregase atado de piés y manos, empleaba todos los medios posibles para sacudir el yugo de la intervencion francesa, é independerse de su direccion militar. Tambien el disgusto y el cansancio se apoderaban de nuestros oficiales, que pedian su separacion de todas las provincias en que funcionaban los *cazadores*. En Querétaro, en Mazatlan, por todas partes se elevaban las mismas quejas, acompañadas de protestas de hacer su dimision. Los dos documentos que se van á leer, que se han escogido entre otros muchos concebidos con igual espíritu, retratarán la situacion con mas claridad que una simple narracion.

.....15 *de Setiembre de* 1866.

"Señor mariscal:

"Cuando me habeis hecho el honor de confiarme el mando del.... batallon de cazadores, he creido que podia emprender esa mision difícil pero no imposible. Se ofrecian ventajas y garantías á los militares de estos batallones, y muchos soldados franceses podian presentarse bajo la buena fé de esas promesas. El sistema de ese reclutamiento por enganches voluntarios, era un elemento de fuerza; se tenia confianza en la certidumbre de que los cazadores serian tratados como la legion estranjera á la cual estaban anexos, dependiendo del mando y de la administracion francesa del cuerpo espedicionario, recibiendo el sueldo de los pagadores franceses, los víveres de la administracion, el equipo de los almacenes del Estado y del campamento; en fin, que serian asistidos en los hospitales del cuerpo espedicionario. Esta confianza se aumentaba con la certeza de permanecer *aun por lo menos diez y ocho meses al lado del ejército francés, cuyo apoyo debia facilitar y favorecer la organizacion, la instruccion y la solidez de estos batallones.*

"Hoy las ventajas y las garantías desaparecen de dia en dia. El sistema de reclutamiento tiende á cambiar completamente; ya han recibido la órden los pagadores de no socorrer á los batallones de cazadores. La administracion francesa hace muy poco por nosotros; no nos queda sino una perspectiva de miseria y privaciones de todo género, como sucede con las tropas mexicanas, porque las cajas públicas no podrán pagar mas. Los oficiales, habitualmente pagados al último, se verán reducidos á un estado deplorable, del cual no podrán salir sin dejar allí su dignidad ó su honor. Apesar de las instrucciones del emperador, acaba de adoptarse el sistema de reclutamiento por *leva.* Así

aconteció que el comisario imperial Iribarren, pretendia darme á cuidar y mantener seiscientos juaristas, los que estaban prontos, como nadie lo ignora aquí, á volverse contra nosotros á la primera ocasion, y esto en los momentos en que debemos evitar armar en el interior un cierto número de enemigos. Los del esterior son *numerosos y fuertes*, y cada dia se hacen mas. Por otra parte, no puedo aceptar el mando de soldados tomados de *leva*, prisioneros á quienes es preciso cuidar de dia y de noche, en el combate y en las ciudades. Con un reclutamiento de esta especie, la mision de organizar y de instruir es imposible, y solo se formarian cuerpos en los cuales el elemento francés no encontraria sino un porvenir lleno de sinsabores.

"Me declaro, pues, incapaz de mandar un cuerpo sometido á semejante reclutamiento, y es de mi deber, señor mariscal, haceros esta confesion, para suplicaros me releveis del mando del.... batallon de *cazadores*.

El comandante...."

.....23 *de Diciembre de* 1866.

"Señor mariscal.

.....

"Todas las cajas están vacías. El comisario imperial acaba de establecer un impuesto de los mas inícuos, cuyo decreto os envío. Muchas gentes están reducidas á la miseria: diferentes cónsules han protestado, pero todo ha sido en vano. Lo peor que hay es que todos se imaginan aquí que ese famoso decreto se ha lanzado bajo la proteccion de las bayonetas francesas, puesto que estaremos obligados á reprimir los desórdenes que origine tan deplorable decision.

"Se ha tomado hombres de *leva* para formar la guardia; cada habitante debia tomar las armas, pero mediante algu-

nos pesos, muchos han podido esceptuarse. No recibimos sino vagos, enemigos declarados que es preciso tener encerrados. Hé aquí con qué elementos cuenta el comisario imperial para conservar esta ciudad al emperador Maximiliano. Todos se preguntan si es una aberracion de espíritu, ó proyecto que no se atreve á confesar. Si no vienen refuerzos, será un crímen dejar aquí un puñado de franceses, que serian víctimas de su abnegacion. No hay que hacerse ilusiones respecto á esto; aquí se espera á los liberales, y se preparan fiestas para recibirlos.

"El comandante....."

La deposicion del general mexicano que mandaba en Guadalajara, primera ciudad del imperio despues de México, no es de las menos curiosas. Este alto funcionario, colocado á la cabeza de la cuarta division militar, una de las mas importantes, escribe al emperador quejándose á su vez de la falta de cooperacion de las autoridades civiles.

"*Cuartel general.—Guadalajara.*

"Los movimientos revolucionarios que se observan en distintos puntos de esta demarcacion militar, la infatigable actividad de los motores del desórden, la apatía y la indolencia que la mayor parte de las autoridades políticas de estos departamentos tienen para cumplir con su deber, hacen de dia en dia mi posicion mas difícil.

"Siempre insistiré en la obligacion que tienen las autoridades civiles de ayudar la accion militar por todos los medios posibles. Continuar como hasta hoy luchando contra la mala voluntad de algunos prefectos, es una obra condenada desde antes.

"Creo que es indispensable destituir á todas las autori-

dades, esceptuando las de Zacatecas y Colima, para sustituirlas por hombres leales, de ideas sanas y partidarios de la intervencion y del imperio.

GENERAL, I. GUTIERREZ."

Tales eran los frutos de la nueva politica. Si se pedia el establecimiento de cortes marciales francesas, el mariscal contestaba oficialmente que no podia aprobar la convocacion de semejantes tribunales franceses, porque era contraria á sus instrucciones y á sus intenciones.

Por su parte, la administracion trataba de hacer evadir á los culpables, por los cuales se interesaba el clero. De ello nos basta como prueba el siguiente despacho telegráfico, espedido en aquella época por un oficial del cuerpo espedicionario.—"Un telégrama de la secretaría imperial manda que se sobresea en la causa de Rosada. El obispo se interesa por él. Se desea hacerlo evadir. A pesar de lo que he escrito, á pesar de la primera negativa del emperador, Rosada va á escapar del castigo que merece. Estoy desalentado al ver fusilar pobres diablos y perdonar á los grandes culpables: esto es fatal para la causa imperial." Así se desobedecia al emperador en las provincias adonde hacia sentir el padre Fischer su accion directamente.

XII.

El general en gefe habia creido prudente, por no contrariar desde tal distancia los proyectos de Maximiliano, esperar su vuelta á México, para tomar una resolucion relativa á la eleccion de los Sres. Osmont y Friant para ministros. Cuando llegó, el nuevo gabinete no estaba aun enteramente constituido; pero cuando su organizacion fué completa, el mariscal hizo comprender á estos altos funcionarios que la presencia de oficiales franceses en el concejo mexicano podia hacer nacer incidentes fatales bajo el punto de vista político, y que era preferible, si deseaban adherirse á la suerte del imperio, renunciar á sus empleos, puesto que prolongándoles la licencia se perjudicaban los intereses del cuerpo espedicionario. Apesar de sus naturales simpatías por la corte de México, los oficiales franceses no podian consentir, sin autorizacion de su gobierno, en abandonar momentáneamente su bandera. Esta cuestion importante dió lugar al cambio de la correspondencia siguiente entre el palacio de México y el cuartel general.

Palacio de México, 15 *de Setiembre de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Creo que han sorprendido vuestra buena fé al presentar la modificacion ministerial como el principio de una era de

reaccion incompatible con la presencia de dos generales franceses entre sus nuevos colegas.

"Mi pasado y mi tolerancia política son bien conocidos, y si no me engaño, prestan la garantía cierta de que la transicion será la que pidan los acontecimientos, y digna de mis gloriosos aliados y de mí.

"Recibid, mi querido mariscal, la seguridad etc.,

MAXIMILIANO."

México, 16 *de Setiembre de* 1866.

"Señor.

"En respuesta á la carta que V. M. me ha dirigido ayer en la noche, tengo el honor de decirle que si he obligado á los Sres. Osmont y Friant á que opten entre el empleo que tienen cerca de V. M. y las funciones que desempeñan en el cuerpo expedicionario, es porque cada dia demuestra mas la esperiencia que ambos cargos son incompatibles y produce dificultades tales que lo resientan mucho los diversos servicios del ejército.

"No me toca apreciar el color político que representa el nuevo gabinete de V. M.; así es que no es este el motivo que me ha hecho tomar esta determinacion.

"Antes de mi vuelta á México concedí á los Sres. Osmont y Friant la facultad de permanecer cerca de V. M., porque era corto el número de los ministros: hoy que el gabinete está completamente constituido, he pensado que podian retirarse de él sin ningun inconveniente.

"Sin embargo, tengo el honor de repetirlo á V. M.: estoy enteramente dispuesto á dejar á su gobierno la cooperacion de estos oficiales superiores, si se deciden á renunciar los cargos que tienen en el cuerpo espedicionario.

"En este sentido he escrito á mi gobierno en el último correo, y bajo este punto de vista es como debe considerarse la situacion de este negocio.

"Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE."

"*México*, 16 *de Setiembre de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Siento que pongais á los señores generales Osmont y Friant en una alternativa que les impone la obligacion de dejar sus carteras. Ambos llenan sus funciones á mi entera satisfaccion. El primero ha sabido conciliarse las simpatías del ejército mexicano; el segundo acaba de elaborar una serie de decretos con los cuales aumentarán los recursos, pero que solo él puede poner en práctica. *Si es, pues, cierto que la alianza entre mi gobierno y el gobierno francés debe tomarse como una realidad, como me complazco en creerlo*, deseo que estos dos oficiales generales permanezcan en sus puestos; porque, si no me engaño, no es imposible reemplazarlos, provisionalmente al menos, en los cargos que ocupan en el cuerpo espedicionario.

"Vuestra respuesta me hará conocer á qué órden de ideas deberé fijarme.

"Vuestro adicto,

MAXIMILIANO."

"*México*, 17 *de Setiembre de* 1866.

"Tomando sériamente en consideracion el deseo que me ha espresado V. M. en su carta del 16 de Setiembre, tengo el honor de informarle que los Sres. Osmont y Friant per-

manecerán en su situacion actual, mientras llegan nuevas instrucciones de mi gobierno.

"Estos dos señores quedarán á disposicion del gobierno de V. M., y las funciones que tienen asignadas en el cuerpo espedicionario serán desempeñadas hasta nueva órden por sus segundos respectivos.

"Con el mas profundo respeto, etc.

BAZAINE."

Por esta vez aún, el cuartel general habia cedido á los deseos de Maximiliano. No se hizo esperar mucho la respuesta del gabinete francés, fecha 31 de Agosto. Como lo habia previsto el mariscal, escribian de Paris diciendo que "era para nosotros de un alto interés permanecer estraños á la administracion propiamente dicha del país. El emperador Napoleon debia enviar directamente sus instrucciones. En todo caso era inadmisible que un jefe de Estado Mayor y un intendente del cuerpo espedicionario pudieran ser á la vez ministros del Imperio de México." Entre tanto llegaba á Paris, á principios de Setiembre, un despacho del marqués de Montholon, * comunicando al gabinete de las Tullerías una nota de Seward concebida así:

M. Seward al marqués de Montholon.

"Washington, 16 de Agosto de 1866.

"Señor:

"Tengo el honor de llamar vuestra atencion sobre dos órdenes ó decretos que se dice haber espedido el 26 de Ju-

* En aquella época corrió el rumor de que M. de Montholon habia aprovechado el hilo trasatlántico que acababa de instalarse, para trasmitir sin demora al emperador el testo de esta nota. De esta manera el gobierno francés, advertido á tiempo, pudo tomar una decision, sin que apareciera que obedecia á las intimaciones de la nota, que llegaria mas tarde.

lio último el príncipe Maximiliano, *el cual pretende ser emperador de México.* En estas órdenes declara haber confiado la direccion del departamento de guerra al general Osmont, jefe del Estado Mayor del cuerpo espedicionario francés, y la del departamento de hacienda á M. Friant, intendente en jefe del mismo cuerpo.

"El presidente cree necesario hacer saber al emperador de los franceses, que el nombramiento para un cargo administrativo de dichos oficiales del cuerpo espedicionario francés, por el príncipe Maximiliano, *es de tal naturaleza, que ataca las buenas relaciones* entre los Estados-Unidos y Francia, porque el Congreso y el pueblo de los Estados-Unidos podrán ver en este hecho un indicio incompatible con el compromiso concluido de llamar de México al cuerpo espedicionario francés.

WILLIAM H. SEWARD."

A causa de esta comunicacion casi amenazadora, el *Monitor* del dia 13 de Setiembre anunciaba sin retardo que los Sres. Osmont y Friant no estaban autorizados por el gobierno francés para aceptar sus carteras. Ademas, se escribia al general en jefe, aludiendo al nombramiento de estos dos funcionarios, que habria debido oponerse aun á los hechos cumplidos, y partia de las Tullerías una desaprobacion formal de esta ingerencia en los negocios públicos de México. Si el papel de nuestro jefe militar se hacia cada vez mas y mas difícil, ¿qué tocaba á su vez decir á Maximiliano que ántes preguntaba "*si era cierto que la alianza entre su gobierno y el gobierno francés era una realidad, como se complacia en creerlo?*"

La actitud de los Estados-Unidos llena de una lógica que no se desmentia, era por lo ménos mas franca. En aquella época se habia lanzado una proclama del presidente Johnson, declarando nulo y de ningun valor un decreto

de Maximiliano que ordenaba el bloqueo de algunos puertos de México.

Aquí vuelve uno á admirarse de las ilusiones de un príncipe que queria establecer un sério bloqueo á las puertas mismas de los Estados-Unidos y que no contaba con un solo navío mexicano, con cuyos cañones se apoyase la voluntad del soberano. México, sin embargo, está tendido sobre dos mares, y posee vastas costas. ¿Qué habia hecho, pues, en tres años su ministerio de marina? Sin lanzarse á tener navíos de alto bordo, sin pensar en medirse con los *monitores* de la Union no hubiera podido hacer construir cañoneras y buques ligeros, propios para remontar los rios y protejer las costas de los guerrilleros y los contrabandistas? * Solo la Francia, á título de aliada de Maximiliano, podia, ayudada de su escuadra, sostener eficazmente el bloqueo de Matamoros, y sobre todo el de Tampico, adonde, por la Convencion de 30 de Julio, iba á tener poderosos intereses comprometidos. Pero prefirió abstenerse y ceder de nuevo el paso á los americanos.

Recuérdese que al exigir tan imperiosamente la Convencion de 30 de Julio, tan ruinosa para la monarquía mexicana, el emperador Napoleon habia prometido á Maximiliano que, si aceptaba las condiciones impuestas, no se retiraria sino en tres plazos escalonados hasta el mes de Noviembre de 1867. Pero las entrevistas de Saint Cloud y del Gran Hotel, habian provocado resoluciones tan estremas, cuanto habia sido violenta la conferencia entre los dos soberanos: la irritacion habia sido igual de ambas partes. La corte de las Tullerías, cediendo entónces á la pasion que siempre debia escluirse de la política, tomó la resolucion repentina de llamar sus tropas en breve plazo y en una sola vez, hollando de nuevo con los piés el último compromi-

---

* Ni aun utilizó el crédito que para este objeto se habia abierto el mariscal.

so contraido. Sin embargo, se comprendia en Paris, que semejante olvido de la fé jurada, aunque aconsejado por una excesiva impaciencia por terminar con esta funesta espedicion, era de una alta gravedad; gravedad que podia minorarse si, arrancando á Maximiliano de grado ó por fuerza de su empeño por intentar nuevas aventuras, se llegase á hacerlo abdicar. De esta manera se tenia la probabilidad, aunque devolviendo á Europa un archiduque desprestigiado es cierto, pero sano y salvo, de constituir una nueva república mexicana con la cual se podia contar.

Tal debia ser el resultado de cinco años de dolorosos sacrificios! ¿Adónde estaban los tiempos en que el almirante Jurien de la Gravière podia negociar con ventaja sin tirar un tiro? En 1861 se habia conspirado por elevar á Maximiliano: en 1866 se conspiraba por derribarlo, y se preparaba á apresurar el desenlace haciendo que nuestra diplomacia, por intermedio de los Estados-Unidos, entablase negociaciones misteriosas con los gefes liberales de México, en caso de que el desgraciado soberano no consintiese en despojarse de su corona. Lo primero que iba á ensayarse era obtener por la persuacion que Maximiliano abdicase. Para esta mision secreta y delicada, cuyo carácter era complexo, el gabinete francés se fijó en el general Castelnau, ayudante de campo del emperador, actualmente en servicio cerca de la persona de su soberano. El enviado de S. M. fué investido de plenos poderes para el caso de cualquiera eventualidad. Esta mision conferia, á un simple general, atribuciones superiores á la autoridad del general en gefe y el derecho de registrar sus actos, lo cual, aunque no se confesase, importaba un ataque indirecto á la dignidad de los mariscales de Francia. El gabinete francés ciertamente se hubiera parado en esta vía tan contraria á la gerarquía, si no se hubiera aprovechado de la ausencia del mariscal Randon, ministro de la guerra, que habia salido de Paris para ir á presidir el con-

sejo general de l'Isére; nos satisface creer que la reconocida lealtad de este ministro, que conocia á fondo la cuestion de México, los compromisos contraidos, y las inmensas dificultades que tenia que vencer el gefe militar de la espedicion, no se habria prestado á ayudar á que se derribase tan brutalmente á Maximiliano.

El general Castelnau se hizo á la mar el dia 17 de Setiembre de 1866.

XIII.

Entretanto, el horizonte se nublaba mas y mas en México. Los disidentes penetraban hasta el corazon del imperio. Solo los franceses hacian frente á la creciente insurreccion. Los batallones de cazadores se destruian, y los mismos austriacos daban signos inequívocos de un desaliento fácil de comprender, si se atiende á que Maximiliano desatendia, á su pesar, á sus compatriotas. Esta indolencia aparente del soberano, ejerció una influencia moral sobre la lejion austriaca, cuyos heridos no habian recibido aun del Estado mexicano ningun consuelo. Al fin de Setiembre de 1866, los oficiales de estos cuerpos se vieron obligados á ceder generosamente una parte de sus sueldos para socorrer á sus soldados mutilados. En descargo de la corte de México, es preciso reconocer que aun la lista (presupuesto) civil, que al principio montaba á 27,500 francos diarios, sobre los ingresos de la capital, se habia visto disminuida por la crísis financiera que se cebaba en todo el imperio; y era frecuentemente impotente el gobierno, aunque animado de los mas generosos sentimientos. En cuanto al ejército mexicano regular y auxiliar, estaba en un completo abandono.

Entónces fué cuando supo Maximiliano, por la vía de los Estados-Unidos, el mal éxito de la entrevista de Saint-

Cloud; conservó el secreto de estas noticias, esperando aún el resultado de las negociaciones de la emperatriz con la Santa Sede, cuyo apoyo moral creia él que podia equilibrar la partida sucesiva de nuestras tropas. Pero desde aquel momento hizo en silencio sus preparativos de marcha, y para asegurarse con anticipacion una escolta en tiempo oportuno, dirigió la siguiente carta al general en gefe, que acababa de llegar á Puebla en auxilio de una columna austriaca, gravemente comprometida.

"*Palacio de México*, 16 *de Setiembre de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Os adjunto algunos documentos acerca de la invasion de los *Llanos de Apam* por los disidentes, para que tengais la bondad de tomar las medidas necesarias, con la urgencia que la situacion exige, á fin de evitar que esos rebeldes se apoderen completamente de esos puntos tan ricos y tan importantes.

"Tendreis igualmente la bondad de dar vuestras órdenes para que los tres escuadrones de húsares austriacos vengan á México, *con objeto* de reponer su caballada, y que descansen de la ruda y larga campaña que acaban de hacer.

"Recibid, mi querido general, las seguridades de la benevolencia y amistad de vuestro muy adicto.

MAXIMILIANO."

Despues de haber ejecutado estas órdenes, el mariscal precipitó su marcha para el camino de Jalapa. Apesar de los consejos y objeciones del general en gefe, el ministro de la Guerra, que obraba á su antojo, habia emprendido pacificar la *sierra* de Tulancingo, y con tal objeto se habian puesto en movimiento las tropas austriacas. Esta guerra

de montaña, difícil y penosa, importuna sobre todo, visto el estado de insurreccion general del pais, debia ser funesta á estos soldados estranjeros, que fueron derrotados y que se vieron estrechamente sitiados en la ciudad de Perote. Apenas se aproximaba á este punto el general en gefe para salvarlos, cuando llegaba á su vivac un oficial francés que venia corriendo la posta de México: era portador de este mensaje imperial:

"*Chapultepec*, 14 *de Octubre de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"Debiendo llegar probablemente la emperatriz del dia 20 al fin del presente mes, y deseando además recibirla personalmente en el puerto, me propongo salir de la capital en los primeros dias de la semana próxima. En consecuencia, deseando dejar asegurada la tranquilidad de México, y al mismo tiempo *hablaros sobre puntos muy importantes*, es indispensable que nos pongamos de acuerdo, y esto me hace desear que tengamos una entrevista el domingo próximo.

"Espero que tengais la bondad de venir, *sea cual fuere el obstáculo que para ello se os pudiera presentar, á causa del interés mayor* de la conferencia que os indico. Siento *no haber conocido esta necesidad* antes de vuestra partida de México; así hubiera podido evitaros las fatigas del camino á que vais á esponeros; pero cuento con vuestra conocida amabilidad, para que no os ocupeis de esas molestias.

"Vuestro adicto,

MAXIMILIÁNO."

Apesar de la fatiga y de la gran distancia á que se encontraba el general en gefe, subió violentamente hácia la capital, dejando al general Aymard el encargo de libertar del asedio á las tropas estranjeras, quien lo hizo con buen éxito. Inmediatamente se hicieron comentarios acerca de

la marcha violenta del cuartel general, y los periódicos americanos repitieron con insistencia que se habia dejado asesinar á los austriacos. Mientras que el general en gefe corria para México, recibió este segundo pliego de Maximiliano.

"*Alcázar de Chapultepec*, 19 *de Octubre de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"Espero para el fin del presente mes la vuelta de la emperatriz de su viaje á Europa. Tened la bondad, mi querido mariscal, de decirme si habeis tomado algunas medidas para que se le escolte, y en el caso de que no se haya hecho esto, me hareis el placer de atender á la seguridad de la emperatriz, *no perdiendo de vista el estado de insurreccion en que se encuentran los departamentos vecinos del camino que tiene que cruzar.* Veo con gran confianza que la seguridad de la emperatriz queda en vuestras manos, y al enviaros por ello anticipadamente las gracias, mi querido mariscal, me es grato enviaros las seguridades de mi benevolencia y sincera amistad.

"Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO."

El emperador no ignoraba que la emperatriz Carlota no podia estar de vuelta, aun suponiendo que rápidamente hubiera obtenido lo que deseaba en el Vaticano; porque la succesion del rey Leopoldo debia necesitar la permanencia de la soberana de México en Bruselas. Pero esta carta tenia por objeto á la vez, no revelar sus proyectos á los disidentes en caso de que cayese por casualidad en sus manos, y hacer colocar sobre todo en el camino de México á Veracruz, un cordon de tropas destinadas á cuidar de la seguridad de Maximiliano cuando bajase á la costa. Todas las disposiciones indicadas se tomaron hasta la tierra caliente.

El general en gefe se encontró el domingo en la cita del emperador. El gran chambelan, que recibió al mariscal, le suplicó de parte de Maximiliano que dejase la entrevista para el dia siguiente, y esperase un nuevo aviso de S. M.

Era tal la movilidad de espíritu del soberano, que no se atrevia aun á tomar un partido decisivo, y ya no se trató mas de los *intereses mayores* que habia anunciado como muy urgentes. Al volver á México supo el mariscal que habia desembarcado el general Castelnau; además, recibia instrucciones apremiantes fechadas en Paris el 12 de Setiembre:—"Agravándose la cuestion cada dia mas, y privándonos la toma de Tampico de los productos de su aduana, Napoleon III se habia decidido á llamar en masa sus tropas, anticipando la evacuacion completa para la próxima primavera." Sin embargo, era preciso detener á los regimientos que estaban próximos á embarcarse, y se agregaba: "*Proteged nuestra bandera contra todo insulto, y sostened, si es necesario, la preponderancia de nuestras armas.*"

Esta última órden dada en tales términos al cuartel general, no podia hacer relacion mas que á los insultos de los juaristas ó de los Estados-Unidos. Pues bien, cómo comprenderla cuando á la misma hora el gobierno francés, segun lo demuestran los siguientes documentos, habia pedido ya al gabinete americano la libertad de retardar la evacuacion de nuestro ejército, á la vez que nuestra diplomacia, tanto en Washington como en Paris, presentia *la restauracion de una República Mexicana?*

Despacho de M. Seward á M. Bigelow, con motivo de la retirada de las tropas francesas de México, fechado el 8 *de Octubre de* 1866.

"Señor:

"La cuestion que me proponeis en vuestra última nota, á saber: ¿qué pensaria nuestro gobierno de la retirada en

masa de las tropas francesas, en el curso del año próximo, en lugar de que se efectue la evacuacion en tres destacamentos en el espacio de diez y ocho meses? nunca se me habia puesto directamente.

"Lo que tengo que decir acerca de esto, es lo siguiente: el arreglo propuesto por el emperador para retirar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldria en Noviembre, corria el peligro de ser olvidado en medio de la escitacion política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas, aun antes de que comenzara su ejecucion.

"Incidentes frecuentes y de distintos géneros, mencionados por la prensa de Francia y de México, y presentados como indicando de parte del emperador cierta disposicion á no llenar este compromiso, han tenido por efecto inevitable *crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del emperador al contraer ese compromiso y acerca de su fidelidad en cumplirlo.*

"Por lo mismo este departamento se ha visto continuamente en la necesidad aparente de protestar contra esos actos, que eran de tal naturaleza, que debilitaban la confianza del pueblo en esperanzas tan justas como bien definidas.

"El gobierno, por el contrario, espera con entera confianza, que el compromiso del emperador será literalmente cumplido, y aun ha esperado que, fuera de lo pactado, se llenará con una sinceridad tal de intencion, que anticipará en lugar de retardar la salida de las tropas francesas de México. Sin embargo, aguardamos hoy el principio de la evacuacion. *Cuando esta operacion se haya efectuado, el gobierno escuchará gustoso las sugestiones, de donde quiera que vengan, que tiendan á asegurar de nuevo el restablecimiento de la tranquilidad, de la paz, y del gobierno constitucional indígena de México.*

"Pero hasta que nos sea permitido asegurarnos de este

principio de evacuacion, toda tentativa de negociacion no tendrá mas efecto que estraviar la opinion pública en los Estados-Unidos, y á hacer la situacion de México mas complicada.

"Es inútil informaros que las conjeturas á que se entrega una parte de la prensa acerca de las pretendidas relaciones que existian entre este departameuto y el general Santa-Anna, no tienen fundamento alguno.

W. H. SEWARD."

Nota de M. Bigelow á M. Seward contando su primera entrevista con el nuevo ministro de relaciones esteriores, marqués de Moustier, fecha 12 de Octubre de 1866, en Paris.

"Señor:

"Ayer recibió el marqués de Moustier por primera vez, al cuerpo diplomático.

"Me ha preguntado si era cierto, como contaban los diarios, que pronto debiesen terminar nuestras relaciones oficiales. Ha espresado el pesar que le causaba que esto sucediese, y el deseo que tenia de cooperar conmigo á cultivar relaciones muy amistosas entre nuestros dos paises respectivos.

"En respuesta á una pregunta que le dirijí, me contestó que la política de su gobierno hácia los Estados-Unidos y México, no sufriria cambio alguno con su entrada al ministerio.

"Agregó S. E., que consagraba las horas libres que le quedaban, á estudiar las diversas cuestiones americanas, con las cuales no habia tenido aun la ocasion de familiarizarse, y que tan luego como estuviese apto, tendria la satisfaccion de hablar estensamente conmigo ó con mi sucesor·

Deseaba tambien anunciarme, y suplicarme os lo comunicase, que habia visto al emperador en Biarritz; que S. M. habia espresado el deseo y la intencion de retirar sus tropas de México, al momento que fuese posible, *y sin tener en cuenta la convencion concluida con Maximiliano.* Agregó S. E., que segun los últimos partes, los disidentes ganaban terreno, pero *que no era la intencion del emperador emprender nuevas y distintas espediciones para reducirlos;* que se trataba de recobrar á Tampico, pero que nada se habia traspirado en Paris sobre esto.

"Dijo que la posicion de la Francia era delicada, y que el emperador nada deseaba tanto *como desembarazarse de todos sus compromisos con México,* tan pronto como pudiera hacerlo con dignidad y con honor, y que con nuestra ayuda, con la cual contaba, ese momento podia anticiparse considerablemente.

"A esto contesté, de una manera general, que yo no tenia motivo para dudar que las futuras relaciones entre los Estados-Unidos y la Francia, fuesen marcadas por las mismas consideraciones amistosas que las habian caracterizado hasta aquí.

"Yo no pregunté de qué género de ayuda de los Estados-Unidos queria hablar, presumiendo que contaba *con la tolerancia (forbearance)* mas bien que con una cooperacion activa.

"A propósito de esto, puedo mencionar tambien que he vuelto ayer de Biarritz, adonde me ha informado M. Pereire, el propietario de la línea franco-mexicana de paquetes, que su agente habia firmado, al fin, en el ministerio de la guerra, el contrato para trasportar á Francia á todo el ejército espedicionario en el próximo Marzo.*

---

* La modificacion de los primeros contratos hechos con esta línea de vapores para el embarque en tres períodos, fué bastante onerosa para el tesoro francés.—(N. del A.)

"Segun comprendí, la víspera habia recibido la carta en que le participaban este hecho. Dijo que algunos destacamentos serian embarcados durante este otoño, y el resto á fines de Marzo. Yo sospecho que le han encargado que me participase todo esto.

JOHN BIGELOW."

Por estos dos documentos es fácil juzgar del caso que hacian de la política francesa mas allá del Océano. Esto era justo. Sea lo que fuere, el cuartel general ignoraba estas maniobras diplomáticas. En cuanto á la mision del general Castelnau, no tardó en traspirar su carácter conminatorio. La emocion pública se propagó hasta México, y el Sr. Lares, presidente del consejo, se hizo el intérprete de ella cerca del cuartel general, cuya respuesta confirmó, como era su deber y su conviccion, que el cuerpo espedicionario no tenia mas mision que protejer al imperio. Al mismo tiempo el mariscal demostraba lealmente al gabinete mexicano las faltas que se habian cometido, desvaneciendo siempre los pretendidos cargos que invocaba contra el ejército francés.

México, 6 *de Octubre de* 1866.

"Señor ministro de justicia.

"En contestacion á la carta de V. E., de 9 de Octubre, tengo el honor de informarle que á causa de la llegada del general Castelnau, ayudante de campo de S. M. el emperador Napoleon, quien debe traer sin duda instrucciones de mi soberano, no me es posible decir á V. E. el papel que en lo sucesivo esté reservado á las tropas francesas. Entretanto, permanecerán en sus posiciones y continuarán prestando su ayuda, cada vez que sea necesario, tanto á las autoridades como á las poblaciones del imperio.

"En cuanto á las tropas nacionales y á las auxiliares, como V. E. ha permanecido retirado del gobierno, ignora sin duda, que desde la creacion de las divisiones militares, estas tropas han quedado completamente á la disposicion de los generales mexicanos que mandan dichas divisiones, y por consiguiente, á la del gobierno imperial, que les comunica sus órdenes, ya por conducto del ministerio de la Guerra, ya por el de los comisarios imperiales.

"Desde esta época, mi papel se ha limitado á dar consejos, que jamás se han seguido, ó á prestar el apoyo de mis tropas, á hacer reparar el material de guerra y fortificar las ciudades mas importantes y las plazas fuertes, y el de ayudar, en fin, con todos mis medios á la reorganizacion del ejército nacional. Este ejército comprende hoy veintidos batallones de infantería, inclusos los *cazadores* de México, diez regimientos de caballería, cuatro compañías de gendarmería, la artillería, y los ingenieros correspondientes, formando el total un efectivo de 17,254 hombres.

"Agregando á este efectivo los 6,811 hombres de la legion austro-belga, mas los auxiliares ó guardias estables que existen aun, fácilmente se llega á la cifra de 28,000 hombres. *El* 28 *de Enero último, este efectivo subia á* 43,520 *soldados.* El servicio de la artillería y el de ingenieros se confiaron desde el año pasado á los oficiales mexicanos, y estos conservan en su poder el inventario formado en aquella época.

"En Puebla existe, gracias á los cuidados del Estado mayor austriaco, una fábrica de pólvora y de cápsules, lo mismo que talleres para obras de fierro, madera y cuero que pueden proveer á las necesidades del ejército nacional, y que dependen esclusivamente del ministerio de la guerra.

"El gobierno imperial puede, pues, disponer de todos esos elementos, sobre los cuales, por otra parte, nunca he tenido una accion directa, como tampoco en la artillería, ni en los 46,000 fusiles y otras armas que en el período de tres años

se han distribuido al ejército mexicano y á las poblaciones. El papel del general en gefe, tal como se ha determinado, no es el de mezclarse en la disciplina, la mejora y la administracion de las tropas, sino únicamente el de hacerlas obrar, sin lo cual no habria unidad de accion.

" Tengo el pesar de decir que no ha sucedido así, apesar de mis reiteradas observaciones, y que en todas las divisiones territoriales, los generales que las mandan han procedido á su antojo, ó por órdenes emanadas directamente del ministerio de la guerra.

" Nada impide, pues, que se continúe haciendo lo mismo, y la cuestion que me proponeis, de que se pongan á disposicion del gobierno las tropas nacionales, está resuelta en el sentido que deseais.

" Tan solo seria preciso que los generales nombrados para esas comandancias divisionarias se fuesen á sus puestos, tales, por ejemplo, como los generales Chacon y Severo Castillo; uno para la octava y el otro para la novena division militar.

" Otro error que comete V. E. sin duda involuntariamente á causa de su retraimiento de los negocios, pero que me importa rectificar, es el de atribuir la evacuacion de las ciudades á las tropas francesas. *No las han evacuado sino que las entregaron á las tropas mexicanas, las que no las han defendido, sea cual fuere el motivo: hé aquí la verdad*, y V. E. debe reconocerla.

" Es preciso no buscar, pues, en los últimos acontecimientos otras causas qne las verdaderas, y estas causas son bien conocidas de S. M., puesto que nuestros informes las han definido bien.

" V. E. debe conocerlas tambien, por lo que me abstendré de enumerarlas de nuevo. En resúmen, el gobierno imperial puede disponer, como ántes, de todos los elementos del ejército nacional; pero en mi lealtad me toca decir que

si la administracion, y el reclutamiento no se aseguran mejor que en el pasado; si por otra parte, no hay mas fidelidad, energía y abnegacion de parte de dichas tropas, *el gobierno imperial obrará sabiamente no contando de una manera absoluta con su apoyo.*

"El mariscal de Francia,
BAZAINE."

En el campo liberal de Porfirio Diaz, estaban mejor informados de los pasos de nuestro gobierno que en el cuartel general francés. El periódico republicano se espresaba así, en el momento mismo en que el enviado de Napoleon subia á la mesa del país:—"El *Paquete* de Saint-Nazaire "acaba de conducir al general Castelnau y al marqués de "Galliffet, ambos ayudantes de campo de Napoleon III.... "Castelnau no hace un misterio de su mision: dice que trae "la órden de hacer abdicar á Maximiliano. Se pretende "que, al caer el príncipe austriaco, surgirá una convencion "concluida desde ántes entre los gabinetes de Washington "y de las Tullerías, sobre la deuda francesa. Se comprenderá que la abdicacion voluntaria ó *forzada* de Maximiliano es inevitable; las tendencias de la Francia son bien "conocidas, y el sol del nnevo año verá brillar las armas "triunfantes de la República por todo el territorio mexicano."

Nuestras tropas continuaban replegándose sobre el centro del país. Segun las últimas órdenes recibidas de Paris, su movimiento retrógrado iba á acentuarse mas fuertemente aún, y el cuartel general puso en conocimiento de Maximiliano estas disposiciones militares, dejando al enviado de Napoleon el cuidado de tratar la cuestion política conforme en el sentido de la mision que se le habia encargado, y cuyo alcance él solo conocia. ¡Qué drama tan complicado aquel cuyas diferentes escenas, realmente conmo-

vedoras, se representaban en Paris, en Roma, en Washington y en México! Todo el peso gravitaba sobre los dos personajes principales, Maximiliano y el mariscal. Pronto sintió el emperador de México que su energía se hacia pedazos, y al momento de renunciar á la lucha, lanzó esta última protesta contra los actos de nuestra política:

"*México*, 18 *de Octubre de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"Con el mayor pesar he sabido por vuestra estimable carta fecha de ayer, que estamos próximamente amenazados de ver abandonar á Matehuala, que es uno de los puntos estratégicos de la mas alta importancia con respecto á los disidentes.

"He dado inmediatamente las órdenes necesarias á fin de hacer llegar los fondos necesarios para socorrer íntegramente á las tropas. Tengo la firme persuacion de que un solo ataque vigoroso bastaria para hacer huir las fuerzas mal disciplinadas de los disidentes; si por el contrario, se retiran las fuerzas franco-mexicanas, no solamente aumentará el número de los enemigos, sino que se interrumpirán las comunicaciones entre Tamaulipas y San Luis, al mismo tiempo que se nos escaparán los recursos de este territorio. Esto será dar artificialmente á la revolucion proporciones que hasta hoy no ha tenido.

"Sabeis bien, mi querido mariscal, que el *gobierno no puede reunir un número suficiente de fuerzas en tan poco tiempo para hacer frente, solas, al enemigo*, y por consiguiente, la proposicion de apoyarse en los recursos locales es enteramente ilusoria. Espero, mi querido mariscal, que, de acuerdo con el artículo 4º del tratado de Miramar, en virtud del cual disponeis de todas las fuerzas del imperio, ten-

dreis la bondad de tomar todas las medidas propias para impedir un desastre militar y político, mas considerable que los que hemos sufrido hasta aquí.

"Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO."

Maximiliano pensaba aún en invocar el tratado de Miramar, desgarrado hacia tres meses, y cuando el emperador Napoleon habia declarado á M. Bigelow que no queria emprender nuevas espediciones para reducir á los disidentes.

XIV.

Se habia anunciado que el comisionado francés estaba á dos jornadas de la capital. Resuelto á evitar su encuentro, hizo apresurar los preparativos para ir á encontrar á la emperatriz Carlota, segun lo habia anunciado. Pero se habia evaporado ya la noticia del envío á Veracruz de los bagages de su casa y de su comitiva, y se sabia que tres escuadrones de húsares austriacos, llamados á México, con pretesto de que descansaran de sus fatigas, estaban listos para marchar. La noticia de la partida probable del soberano, produjo una viva sensacion entre la poblacion de México.

La historia escluye el romance; sin embargo, aquí el historiador no puede relatar sin emocion esa escena de duelo que llenó de luto los últimos momentos que pasó el emperador en el palacio de Chapultepec.

Se aproximaba la hora de la partida: el soberano, agotado por la fiebre y vencido por los acontecimientos, pensaba en sus esperanzas rotas, y soñaba en su país natal, que habia estrañado tantas veces, y se estremecia á los ecos lejanos del cañon de Sadowa y de Lissa. Se le entregó un despacho telegráfico remitido de los Estados-Unidos. Anunciaba que la razon de la emperatriz Carlota habia sufrido

un sacudimiento. Hay desgarramientos, hay protestas del alma herida contra el destino, y luchas de desesperacion que la pluma no puede describir.

La ciudad entera, adonde la emperatriz era adorada, quedó llena de desolacion. Maximiliano dió la órden de partir durante la noche, y en la mañana del dia 20 de Octubre, anunció al mariscal que se alejaba de México.

"*Alcázar de Chapultepec*, 20 *de Octubre de* 1866.

"Mi querido mariscal:

"Profundamente me han conmovido las palabras de consuelo y de pésame que acabais de enviarme á nombre vuestro y de la mariscala. Por ello os espreso aquí mi mas vivo y profundo reconocimiento. El terrible golpe de estas últimas noticias, que han herido tan gravemente mi corazon, y el mal estado de mi salud causado por las calenturas intermitentes que tengo hace tanto tiempo, y que en estos últimos dias naturalmente han aumentado, me obligan á buscar por algun tiempo un clima mas suave, segun la espresa voluntad de mis médicos.

"Para encontrar al correo estraordinario que me anuncian de Miramar, y cuyo contenido aguardo con una ansiedad fácil de comprender, tengo intencion de partir para Orizaba.

"Con la mayor confianza encomiendo á vuestro tacto la conservacion de la tranquilidad de la capital y de los puntos mas importantes que ocupan hoy las tropas de vuestro mando.

"En estas circunstancias dolorosas y difíciles, cuento mas que nunca con la lealtad y la amistad que siempre me habeis demostrado.

"Seguiré el itinerario adjunto, y llevaré conmigo los tres escuadrones de húsares del cuerpo de voluntarios austriacos, y los hombres disponibles de la gendarmería.

"Esta carta os será entregada por el consejero de Estado Herzfeld, mi antiguo compañero en la marina, á quien pongo á vuestra disposicion para *que os ministre todos los datos necesarios.*

"Os reitero, lo mismo que á la mariscala, mi viva gratitud por vuestros tiernos sentimientos, que tanto bien han hecho á mi pobre corazon.

"Recibid, mi querido mariscal, todas las seguridades de mi sincera amistad.

MAXIMILIANO."

En aquel momento crítico en que la adhesion podia ser peligrosa, el Sr. Lares se presentó en Palacio, y declaró en nombre de sus colegas, que todo el ministerio se retiraria si el emperador salia de México. M. Herzfeld lo avisó inmediatamente al cuartel general.

"*México*, 20 *de Octubre de* 1866.

"Exelencia.

"El Sr. Lares acaba de presentar la dimision de todo el ministerio, y ha declarado que desde el momento en que el emperador saliera de la capital *ya no habria gobierno.* Estando S. M. en un estado de debilidad estrema, é insistiendo en partir, será preciso tomar algunas medidas. Suplico á V. E. aconseje aún esta noche al emperador.

"Soy, etc.

HERZFELD."

Instruido de este grave incidente el mariscal Bazaine, escribió al momento al presidente del consejo, que era faltar á la lealtad y á la generosidad abandonar al emperador á aquella hora, despues de haber solicitado su confianza en-

tera, y que tomaria ciertas medidas contra los ministros si persistian en su resolucion.

Sin esta decision enérgica y exigida por las circunstancias, todo el gobierno del pais quedaba repentinamente en manos del gefe francés, en los momentos en que datos precisos, recibidos en el cuartel general, probaban que todos los partidos estaban á punto de levantarse en masa contra los estranjeros, y asesinar los pequeños destacamentos franceses, que estaban muy diseminados en el territorio, en una nueva noche de las Vísperas Sicilianas. Al caer el dia, M. Herzfeld vino al cuartel general de Buena-Vista, á pedir consejo sobre la situacion, de parte de Maximiliano.

Entre tanto los ministros intimidados contestaban que serian muy felices continuando en el desempeño de su encargo. El mariscal, á quien el enviado de Maximiliano participó confidencialmente el proyecto definitivo del soberano, decidido á abdicar, respondió que S. M. podia partir y viajar con seguridad, y que él se encargaba de todo. El general en gefe pensaba, en efecto, que las esperanzas de la monarquía se desvanecian, y no se sentia con valor de detener á Maximiliano, á quien dejaba en libertad para que siguiera sus propias inspiraciones. Sobre todo, era preciso ganar tiempo, á fin de que pudiesen los destacamentos franceses, que á aquella fecha estaban aún á seiscientas leguas de México, reunirse en masa y replegarse sobre el grueso del ejército. Una abdicacion brusca debia desencadenar la insurreccion de todo el pais; para evitarlo era preciso que Maximiliano pretestase una ausencia temporal, que permitiese instalar una regencia, de modo que se pudiera conducir suavemente al pais á otra forma de gobierno. Solo una abdicacion fechada en Europa podia prevenir un gran sacudimiento y servir de salvaguardia á nuestro ejército. Tal era el plan que el mariscal deseaba que aceptase Maximiliano. A las siete de la noche, el príncipe esperaba con im-

paciencia en su palacio la respuesta del cuartel general. Cuando la recibió, se paseaba recorriendo la pieza, poseido de una grande agitacion; despues de la lectura pareció mas tranquilo. Las últimas palabras que pronunció, antes de salir de Chapultepec, revelaban todos sus pensamientos. —"No puedo dudarlo, dijo, mi esposa está loca. Esas gentes me matan lentamente; estoy agotado: me voy. Dad al mariscal las gracias por esta nueva prueba de adhesion. Esta noche parto, y si deseare escribirme, hé aquí el itinerario que seguiré."

A las dos de la mañana del dia 21 de Octubre, tres carruajes escoltados por tres escuadrones de húsares, y por los gendarmes húngaros, rodaban por la calzada de la *Piedad.* El padre Fischer, el ministro Arroyo, el coronel de Kodolich y el doctor Bash, acompañaban al emperador á Orizaba, adonde debia tomar una resolucion definitiva y solemne, presentida ya por la opinion pública. En la tarde misma, Maximiliano, que habia ido á pernoctar á la *hacienda* de Zoquiapa, escribia una carta enteramente confidencial, que un oficial austriaco llevaba en la noche al cuartel general francés. Esta carta no era sino el corolario de la entrevista del mariscal y de M. Herzfeld.

Hacienda de Zoquiapa, 21 *de Octubre de* 1866, *(en la tarde.)*

"Mi querido mariscal:

"Mañana me propongo depositar en vuestras manos los documentos necesarios para poner un término á la situacion violenta en que se encuentra, no solo mi persona, sino todo México. *Estos documentos deberán permanecer reservados hasta el dia que os indique por el telégrafo.*

"Tres cosas me preocupan, y quiero de una vez desprender la responsabilidad que respecto á ellas me incumbe.

"La primera es, que las cortes marciales dejen de intervenir en los negocios políticos;

"La segunda, que de hecho sea revocada la ley de 3 de Octubre;

"La tercera, que por ningun motivo haya persecuciones políticas, y que cese toda especie de hostilidad.

"Deseo que llameis á los ministros Lares, Marin y Tavera, á fin de convenir las medidas indispensables para asegurar estos tres puntos, *sin necesidad de que traspiren en algo mis intenciones espresadas* en el primer párrafo.

"No dudo que agregueis esta nueva prueba de verdadera amistad á todas las que me habeis dado, y anticipadamente os doy por ello las gracias, al mismo tiempo que os renuevo las seguridades de la consideracion y amistad que os profeso.

MAXIMILIANO."

Como se vé, Maximiliano recomendaba con empeño que no se dejase traspirar, ni aun á su mismo consejo, su proyecto de abdicacion: en segundo lugar, suplicaba al mariscal que reuniese á los ministros para comunicarles sus órdenes, tanto mas importantes, cuanto que debia derogarse la ley de 3 de Octubre. En los momentos en que iba á dejar el país, no queria que corriese mas sangre inútilmente. Al dia siguiente, el 22 en la mañana, el general en gefe, aunque el gobierno francés le hubiese recomendado que no se mezclase en la política, se apresuraba, por abnegacion al emperador Maximiliano, á reunir á los Sres. Lares, presidente del consejo, Marin, ministro de Gobernacion, y Tavera, ministro de la Guerra. Les manifestó oficialmente las voluntades de su soberano, y dió la órden de que se ejecutasen. Es necesario agregar que los ministros Lares y Marin se declararon poco dispuestos á acceder á las ideas generosas de Maximiliano. El mariscal por su parte avi-

só al emperador que se habian cumplido sus órdenes, pero que no podia hacer cesar las hostilidades en los puntos adonde los disidentes y las partidas que no habian reconocido la intervencion viniesen á atacar á las tropas francesas. En efecto, el cuartel general no tenia poder para firmar un armisticio con los liberales. No le tocaba modificar con su autoridad privada el programa militar del cuerpo espedicionario, cuya mision era defender el imperio. La evacuacion, además, continuaba su curso, y el número de plazas ocupadas por nuestras armas, disminuia cada dia.

Esta vez tambien cambió Maximiliano de proyecto: porque no llegó á dirijir al mariscal ni los graves documentos, ni el despacho telegráfico anunciados en su carta confidencial del 21 de Octubre. Un incidente, importante de relatar, marcó el principio del viaje del jóven soberano. Los relevos de la comitiva imperial estaban dispuestos intencionalmente, de manera que el general Castelnau no pudiese encontrar á Maximiliano. Sin embargo, los dos viajeros se encontraron por un instante en el pueblo de Ayotla, á la hora del almuerzo, y aunque el enviado de Napoleon III procuró tener acceso con el jóven emperador, tuvo que resignarse á partir sin haber obtenido una audiencia.

El viaje del emperador terminó rápidamente sin ser molestado por las guerrillas que, si no hubiera sido por el respeto que les infundió haberse desplegado en el camino nuestras tropas, habrian intentado un golpe de mano, pues tenian la intencion de apoderarse de su persona.

Los contingentes juaristas habian hecho movimientos de importancia por el lado de Oaxaca que acababa de amenazar Porfirio Diaz. Durante el trayecto, Maximiliano se alojó solamente en la casa de los clérigos. El 24 de Octubre dormia ya en el curato de Acatzingo. El camino que separa este pueblo de la Cañada, es fangoso durante las últimas lluvias, y lleno de arena durante el tiempo de secas.

El pais es irregular y cubierto de bosques, adonde era preciso aumentar la vigilancia por las gavillas. Hubo un momento en que la comitiva del soberano se llenó de confusion.

En el camino, hácia adelante, se levantaba un grueso torbellino de polvo, entre el cual se distinguia una tropa numerosa vestida de rojo. Cuando se supo que era uno de los escuadrones de la contra-guerrilla francesa que habia flanqueado el camino que tenia que recorrer S. M., cesó la alarma. Maximiliano se informó de las diferentes postas que ocupaban las contraguerrillas en la tierra caliente; despues guardó ese silencio obstinado en que permaneció sumido desde su partida de Chapultepec. Al llegar á la Cañada pidió hospitalidad en el curato arruinado de ese pequeño pueblo. Pasó la noche tristemente en un cuarto glacial, y en la mañana del dia siguiente, á las siete, continuó el cortejo su marcha para Orizaba. Una fuerte neblina se estendia por los desfiladeros de las Cumbres y velaba á lo lejos el valle. Durante todo el camino, Maximiliano fué atacado de calenturas: descendió del carruaje para bajar á pié los numerosos zi-zags de la gran cadena de montañas que domina las tierras bajas de la costa. Envuelto en un largo sobretodo gris, y con un sombrero blanco de falda pequeña, el emperador marchaba rápidamente con la cabeza inclinada, seguido de su fiel compañero el doctor aleman Bash. Algunas veces se detenia en las vueltas del camino para esperar á su escolta, y para arrojar una última mirada á aquellos horizontes que creia no volver á ver. A las once de la mañana el cura de Acultzingo, miserable caserío situado al pié de las Cumbres, ofreció una mezquina comida á Maximiliano. Cuando quisieron volverse á poner en camino, notaron que las ocho mulas tordillas del tiro de los carruajes de la corte, acababan de ser robadas, y hubo que aguardar dos horas largas para procurar otros animales que

se embargaron. El sol desaparecia ya en el horizonte cuando se llegó al gracioso pueblo del Ingenio hundido entre los árboles. A su entrada, á los lados del camino, una multitud de gente á caballo y á pié, y de clérigos seguidos de indios y de habitantes de Orizaba, esperaban al emperador para victorearlo á su paso y escoltarlo hasta la ciudad, que distaba aún dos kilómetros. Al divisar las torres de Orizaba, el coronel Kodolich dió órden á la caballería francesa de que hiciera alto, porque sabiendo S. M. que lo esperaba la poblacion, deseaba entrar solo á las calles.

Una de las tendencias mas marcadas de Maximiliano, que se reveló claramente durante todo su reinado, fué la de no mostrarse á su pueblo con mucha frecuencia rodeado de los franceses, por los cuales sentia en general una profunda antipatía. Un sabio crítico, M. Dubois, que ha publicado en el periódico intitulado el *Tiempo*, un análisis de los *Recuerdos de viaje* escritos por el mismo archiduque durante su juventud, hace notar la espresion de estos sentimientos desfavorables hácia la Francia. Aun concluye confesando que el estudio del carácter del príncipe, ha hecho rebajar á sus ojos al descendiente de Cárlos V.—"Es necesario reconocer, agrega este escritor, que cuando Maximiliano aceptó la corona mexicana, otros habian blandido la espada por él, y sin embargo, no los amaba mucho. En efecto, en sus escritos se muestra lleno de prevencion contra la Francia y los franceses. Solo el emperador Napoleon III quedó esceptuado de esa antipatía que contrasta mucho con el fanatismo del príncipe por los españoles. Desde 1852, algunos meses despues del 2 de Diciembre, antes de la proclamacion del imperio, el futuro emperador de México reconocia en el futuro emperador de los franceses, "*el espíritu poderoso de un hombre de Estado que domina á su siglo.*" Nadie duda que esta impresion no haya subsistido, y que hasta el momento decisivo no haya justificado la confianza que

tenia en sí mismo y en su estrella, para lo cual estaba naturalmente dispuesto. Pero es necesario repetir que en lo general el príncipe nos rehusa sus simpatías: es que no somos bastante católicos, ni bastante románticos. Acaso tambien las prevenciones que manifiesta provienen de ese resentimiento íntimo y profundo contra la Francia, que algunas veces pueden adormecer las necesidades políticas, pero que, por buenas ó malas razones, debe ser hereditario en la casa de Hapsbourg. Sea lo que fuere, al príncipe no le agrada nuestro idioma, y felicita al emperador Francisco José, por haberlo desterrado de su corte; no le agradan nuestras modas, y felicita á los españoles por no haberlas adoptado; pero lo que detesta sobre todo, son nuestras ideas y nuestro espíritu."

Muchas cuestiones habrian podido ser resueltas por el mariscal, de una manera mas conciliadora, en conversaciones íntimas que por medio de la correspondencia; pero Maximiliano le habia recomendado frecuentemente que viniera pocas veces al palacio de México, porque pretendia el emperador, que las visitas del general en gefe podian interpretarse de una manera desfavorable á los mexicanos Cuando residia en el retiro de su palacio de Chapultepec, le espresaba el deseo contrario. Esta misma regla de conducta se vuelve á encontrar en los últimos escritos de Maximiliano á su ministro de la Guerra, fechados en la ciudad de Querétaro: en ellos espresa cuánto le impacienta el yugo francés, y el placer que le causa la partida de la intervencion, á la que, sin embargo, le debia su trono. Esta actitud que tomó desde el principio de su reinado, carece de lógica.

XV.

Maximiliano hizo su entrada á la ciudad de Orizaba, llena de entusiasmo, en medio de una valla de infantería francesa y guardias nacionales, tendida en las calles y al ruido de los cohetes y repiques. Al momento se retiró á la casa de la opulenta familia de Bringas. El salon de Bringas, el mayor contrabandista de México, era el punto de reunion conocido de todos los enemigos de la intervencion, y recientemente habia habido allí muchas conferencias secretas que habia presidido á su paso Uraga, cuando iba á embarcarse al puerto de Veracruz. Durante la semana que el jóven emperador permameció en Orizaba no se mostró en público sino para ir á los baños. Desde que recibió el correo de Europa, que le traia noticias conmovedoras de la salud de la emperatriz, se retiró á la *hacienda de Jalapilla*, inmediata á la ciudad, y perdida entre los cafetales y las cañas de azúcar. Vacilaba aun abdicar; el padre Fischer, aprovechando su influencia sobre el jóven emperador, bajo el pretesto de que su espíritu y su cuerpo necesitaban mucho reposo, lo arrastró á aquella soledad. Las intrigas del partido reaccionario, que comprendia que con la ruina de la monarquía vendrian la ruina y el despojo definitivo del clero, disfrazaban á los ojos del soberano la importancia y la

rapidez de los triunfos de los liberales. Las visitas de los agentes clericales que trabajaban por retener á Maximiliano en México y solo bajo su bandera, necesitaban la sombra y el misterio: por eso se succedian sin interrupcion en la *hacienda.*

Sin embargo, una parte de los equipajes de la corona se habia embarcado ya en la fragata austriaca el *Dandolo*, anclada en el puerto de Veracruz, y el cortejo aleman del príncipe, aunque sentia amargamente ver desplomarse el trono á que estaba adherida su propia fortuna, no podia desconocer que se habia perdido la partida. En efecto, acababa de llegar á Orizaba la noticia de un grave desastre sufrido por las tropas austriacas el dia 18 de Octubre. Una columna de 1.500 hombres casi, que iba en auxilio del general mexicano Oronoz y de los cazadores sitiados en Oaxaca, habia sido atacada por las partidas juaristas en las colinas de la *Carbonera* y completamente derrotada, despues de haber sufrido fuertes pérdidas de hombres y material de guerra. La situacion interior se anunciaba tanto mas mala cuanto que se aproximaba el momento en que debia ponerse en vigor la convencion de 30 de Julio, y segun ella, entregar á los comisarios franceses la mitad de los productos diarios de la aduana de Veracruz. Todos los recursos se desvanecian á la vez. Sin embargo, el mariscal se veia obligado á poner el dedo sobre aquella llaga tan sensible.

México, 25 *de Octubre de* 1866.

"Señor.

"Se aproxima el momento de aplicar la convencion sobre las aduanas, como se ha convenido entre el gobierno de V. M. y el de la Francia. No habiendo aun recibido M.

Dano respuesta alguna á la notificacion que dirigió con tal objeto, me ha informado que era su intencion de confiarme á mí su ejecucion.

"Tengo el honor de dar cuenta de ello á V. M., suplicándole se sirva dar sus órdenes para la ejecucion de dicha convencion.

"Sin duda conoce ya V. M. el desastre que sufrió la columna que iba en auxilio de Oaxaca; tendré el honor de hacerle saber los detalles luego que me remitan los documentos oficiales respectivos.

"El general Douay está en este momento mas allá de Matehuala, en persecucion de una partida bastante considerable de caballería.

"Con el mas profundo respeto etc.

BAZAINE."

Algunos dias despues la ciudad de Oaxaca, cuya guarnicion se vió obligada á rendir las armas, apesar de la heróica defensa del jefe de los cazadores, el bravo comandante Testard, que murió durante la accion, capituló y abrió sus puertas al vencedor Porfirio Diaz. Este doble triunfo de los liberales hizo una gran sensacion en todo México. En la tierra caliente los jefes de las guerrillas se envalentonaron, é hicieron demostraciones amenazadoras, agrupándose á los alrededores de Medellin, Tehuacan y Perote. En aquella hora crítica, Maximiliano, asediado por el clero, no se atrevia aun á tomar un partido decisivo, tales eran la versatilidad de su carácter y la magnitud de sus pesares. Le costaba mucho renunciar á esa corona que habia soñado desde su infancia. Sorprende esa ambicion precoz que le habia inspirado "*los recuerdos de viaje*" que escribió despues de haber contemplado bajo las bóvedas de Granada las insignias reales de Fernando el católico.

—"Toqué, dice Maximiliano, el círculo de oro y la espa-

da, antes tan poderosa, con un sentimiento mezclado de orgullo, de ambicion y de melancolía. ¡Cuán bello, cuán brillante sueño para el nieto del Haspbourg de España blandir la espada de Fernando para conquistar la corona!"

Estas pocas líneas esplican bien las dolorosas incertidumbres, las últimas angustias de que era presa la ambicion de Maximiliano en la *hacienda de la Jalapilla.*

Hé aquí una carta del 31 de Octubre, escrita bajo la impresion de la derrota de los austriacos, cuyo valor ha sido tan desgraciado, y en la cual olvida generosamente sus resentimientos contra los belgas. Atestigua bastante que en el momento solemne de una abdicacion resuelta en su espíritu, quiere tentar aun una última probabilidad antes de dejar caer un cetro que costaba ya tanto á su corazon y á su orgullo.

"Mi querido mariscal.

"En las circunstancias difíciles en que me encuentro, y que, *si las negociaciones que acabo de entablar no abocan á un resultado feliz*, me obligarán á entregar el poder que la nacion me ha confiado, me preocupa sobre todo fijar la suerte de los cuerpos voluntarios austriaco y belga, y garantizarles completamente las condiciones contraidas con ellos.

"Para lograr este objeto os envío á mi ayudante de campo, el coronel de Kodolich, al cual acabo de confiar el mando del cuerpo de voluntarios austriacos, y á quien doy los plenos poderes necesarios para arreglar esta cuestion que me interesa mas que ninguna otra.

"Este oficial goza de mi entera confianza, y al poner en vuestras manos, en las de la Francia tan sensibles por toda

abnegacion, la suerte de esos cuerpos tan valientes y tan adictos, espero con una seguridad plena el desenlace satisfactorio de este arreglo.

"Recibid, mi querido mariscal, la seguridad de los sentimientos de mi sincera amistad, con la cual soy

"Vuestro muy adicto

MAXIMILIANO."

Orizaba, 31 de Octubre de 1866."

A la hora en que hacia partir al coronel Kodolich para el cuartel general de México, Maximiliano conocia exactamente el objeto de la mision del general Castelnau. El enviado de Napoleon III venia á informarse por sus propios ojos, interrogando los hechos y la opinion pública, de si la monarquía era capaz de mantenerse sola. En el caso contrario, lo que en las Tullerías se sabia desde antes, debia provocar la abdicacion inmediata del emperador, y si rehusaba el jóven soberano volver á Europa, tenia la órden de disponer la partida de todo el cuerpo espedicionario en una sola vez y en un breve plazo. Estas instrucciones de su aliado Napoleon III, cuya última palabra ignoraba aun Maximiliano, no eran propias para alentarlo á arrojarse solo á la empresa: por otra parte, no conservaba ya grandes ilusiones sobre la potencia de los resortes del elemento mexicano. Su espíritu fluctuaba entre la humillacion de volver á Austria despues de un ruidoso jaque que comprometia su porvenir político, y entre el temor bien fundado de continuar una obra imposible, y el legítimo deseo de volver á ver á una compañera víctima de su abnegacion y de su mala fortuna.

Aquí es adonde interviene una peripecia dolorosa, ignorada, y que ha tenido tanta influencia en los destinos del desgraciado príncipe, á quien condujo al cadalso de Querétaro. Maximiliano se habia estrellado en sus negociacio-

nes con los jefes liberales y con los Estados-Unidos, adonde en su ceguedad, habia ensayado una segunda tentativa. La salud de la emperatriz Carlota, que se creia casi perdida, lo llamaba mas que nunca al castillo de Miramar. Ya se alistaba para embarcarse para Europa, sin intencion de volver, cuando le llegó una carta de M. Eloin, el consejero belga, fechada en Bruselas, no sin haber sido leida al pasar por los Estados-Unidos, por el gabinete negro de Washington.

"Señor.

"El artículo del *Monitor* francés desaprobando la entrada á los ministerios de guerra y de hacienda de los generales franceses Osmont y Friant, prueba que para lo de adelante y sin pudor se ha arrojado ya la máscara. La mision del general Castelnau, ayudante de campo y hombre de confianza del Emperador, aunque secreta, no puede tener, en mi juicio, mas objeto que tratar de provocar una solucion lo mas pronto posible. Para tratar de esplicar su conducta, que juzgará la historia, el gobierno francés desearia que precediese á la vuelta del ejèrcito una abdicacion, y poder así proceder á organizar por sí solo un nuevo estado de cosas capaz de asegurar sus intereses y los de sus nacionales. Tengo la íntima conviccion de que V. M. no querrá dar esa satisfaccion á una política que debe responder tarde ó temprano .....de sus actos y de las consecuencias fatales que de ellos deriven.

"El discurso de M. Seward, el toast á Romero, la actitud del presidente, resultado de ..... del gabinete francés, son hechos graves destinados á aumentar las dificultades y á desalentar á los mas bravos. Sin embargo, tengo la íntima conviccion de que abandonar la partida antes de la vuelta del ejército francés, seria interpretado como un acto de debilidad, y el emperador que tiene su poder por vo-

to popular, al pueblo mexicano, *libre de la presion de una intervencion estranjera*, es á quien debe apelar de nuevo, y á él es preciso que pida el apoyo material y financiero indispensable para subsistir y prosperar.

"Si esta apelacion no es atendida, entonces habiendo cumplido V. M. hasta el fin con su noble mision, volverá á Europa con todo el prestigio que lo acompañaba al partir de ella, y *en medio de acontecimientos importantes que no dejarán de surgir, podrá S. M. hacer el papel que le corresponde por todos aspectos.*

"Habiendo salido de Miramar el dia 4 de este mes con la resolucion de embarcarme en San Nazario, despues de haber recibido las órdenes de S. M. la emperatriz, me he visto obligado á aplazar mi partida. Era preciso esta alta influencia para cambiar una determinacion que me aconsejaba mi adhesion como el cumplimiento de un deber.

"He tenido un vivo pesar al saber que mis numerosas comunicaciones de Junio y Julio no han llegado á V. M. en tiempo oportuno. Puestas bajo otra cubierta rotulada á Bombelles y acompañadas de largas cartas escritas á este amigo fiel, para que las comunicase á V. M., no podia yo prever que antes de recibirlas partiese Bombelles de México. Hoy han perdido todo el interés que les comunicaban los acontecimientos tan imprevistos que se succedian entonces tan rápidamente.

"Siento sobre todo este fatal incidente, si él ha podido despertar por un instante en el ánimo de V. M. algunas dudas sobre mi incesante deseo de cumplir fielmente con mi deber.

"Al atravesar el Austria he podido apreciar el descontento general que reina allí. Nada se hace aun. El emperador está *desalentado;* el pueblo se impacienta, y pide públicamente su abdicacion. Las simpatías por V. M. se comunican ostensiblemente á todo el territorio del imperio.

En Venecia un partido entero quiere aclamar á su antiguo gobernador; pero cuando un gobierno dispone de las elecciones bajo el régimen del sufragio universal, es fácil preveer el resultado.

"Segun las últimas órdenes de V. M., remití por este correo un telégrama cifrado á Roccas, para advertir á V. M. la llegada del general Castelnau y la desaprobacion de la entrada al consejo de Osmont y Friant.

"He sabido por G*** que la actitud dudosa, tomada en Paris por 2,146, se hacia cada dia mas pública. Hace algun tiempo que colma de consideraciones y de dinero al jóven Salvador (Iturbide) el cual nada comprende de este cambio. Creo necesario volver á tener al jóven cerca de mí, mientras terminan sus vacaciones. El estado de la salud del emperador preocupa vivamente á la Europa entera.

. . . . . .

ELOIN.

Bruselas, 17 de Setiembre de 1866."

¿Es creible que un consejero del trono se haya atrevido á usar semejante lenguaje, si no estuviese autorizado á ello por las aspiraciones secretas y las confidencias de su soberano? De suerte que Maximiliano soñaba nuevas aventuras, y su mirada ambiciosa se habia desprendido ya de la corona de México, para fijarse en la de Austria y en Venecia convertida en provincia italiana: á menos que á imágen de Cárlos V su abuelo, á quien llamaba el emperador poeta y á quien pretendia imitar, no hubiese previsto en el porvenir sus dos cetros confundidos en su mano. * A cada paso que se dá á través del laberinto de esta lamentable

* Aun se habia tratado por un instante de restaurar la corona polaca para Maximiliano. En la última insurreccion que desoló á este desgraciado país, se habia visto á M Pouilly-Mensdorff, virey de Galicie, dar las gracias públicamente, desde el balcon de su palacio en Cracovia, al pueblo reunido bajo sus ventanas, y gritando: "Viva Maximiliano, rey de Polonia." La Austria no era estraña á esta manifestacion.

historia, salida de una doble política, se estrella el observador en las intrigas y en la conspiracion.

En presencia de los sordos manejos que habia reavivado Sadowa, es preciso no admirarse de que hasta el título que llevaba el hermano de Francisco José hiciese sombra á la corte de Austria, y que esta dirigiese al baron de Lago una nota en la que se prohibia al archiduque Maximiliano que pisase el suelo austriaco si queria volver á Europa con su título de emperador. Ademas una carta de la emperatriz-madre que tenia por su hijo menor una marcada predileccion (siendo la actitud de Francisco José tan reservada con ella), alentaba á Maximiliano *á dejarse enterrar bajo los muros de México, mas bien que dejarse apocar por la política francesa.*

Despues de haber meditado la carta de M. Eloin, Maximiliano, olvidando los peligros para escuchar solo la voz de una loca ambicion, volvió á empuñar las riendas del poder, y resuelto á entregarse al partido clerical que le prometia un tesoro y un ejército, preparaba una apelacion al pueblo mexicano.

XVI.

Despues de haberse cruzado con el emperador Maximiliano en el pueblo de Ayotla, el general Castelnau, que no habia podido acercarse al soberano que abandonaba la capital, habia entrado á México el dia 21 de Octubre de 1866.

Desde aquella hora tan grave para los destinos de México, la responsabilidad de Bazaine cesaba enteramente. La opinion pública ha sido estraviada intencionalmente cuando se ha pretendido hacer pesar sobre el general en gefe el peso de una resolucion única tomada, de un solo acto cometido en un país lejano, desde la partida del ayudante de campo de Napoleon III. Y, en efecto, las instrucciones emanadas de las Tullerías con fecha 12 de Setiembre de 1866, limitaban al cuartel general á no tomar ni ejecutar medida alguna ni política ni militar, sin haberla sometido antes á la aprobacion del general Castelnau, unido á M. Dano, ministro de Francia, cuyo papel, borrado hasta entonces, adquiria una nueva autoridad.

Por consiguiente, el mariscal no era ya sino un gefe militar enteramente subordinado á los plenos poderes discrecionales del enviado de Napoleon III, á la intervencion de un simple general de brigada, investido por el soberano de una confianza ilimitada, previendo todas las eventualida-

des. El general en gefe continuaba hablando y obrando en su propio nombre, pero no conservaba ya sino una libertad de accion ilusoria. Porque su iniciativa se borraba á la hora de la accion. Solamente que ya consumado un hecho, el mariscal forzosamente tenia que soportar la responsabilidad, puesto que el general Castelnau era el pensamiento secreto que impulsaba, mientras que él era el brazo aparente que ejecutaba. Pues bien, no vacilemos en decirlo, desde el dia en que se anunció esa equívoca política del gobierno francés, en virtud de la cual las instrucciones oficiales se estrellaban contra las instrucciones oficiosas, por estar inspirada esa política con suposiciones tan solo: en una palabra, desde la hora en que la plena confianza del emperador de los franceses se habia retirado con estrépito de la persona del general en gefe para depositarse en la del ayudante de campo imperial, el mariscal Bazaine cometió una falta enorme cuya pena reporta aún; porque de hecho se hizo responsable ante el tribunal de la Francia y de la Europa, de actos que no ha concebido, pero á los cuales ha parecido asociarse obedeciendo militarmente. En nuestro juicio, puesto que repugnaba al general en gefe derrumbar tan brutalmente el trono que habia ayudado á levantar durante cuatro años, habia llegado para él el momento de romper su espada.

Esta protesta de un carácter enteramente político, habria sido una gran leccion; comprendemos, sin embargo, que en aquellos momentos de crísis, prevaleció en el ánimo del general el sentimiento del deber. El ejército francés estaba aún diseminado á grandes distancias. Una retirada concertada y operada á través de mil ochocientas leguas de territorio, cuyas jornadas habia marcado él mismo, necesitaba, para su feliz terminacion, de la esperiencia de un hombre que conociese á fondo el pais, sus elementos y sus dificultades. Por otra parte, nuestro gobierno habia apelado

á la abnegacion del mariscal para que preservase la bandera francesa de todo insulto antes de salir del suelo mexicano. Porque si se destruia la monarquía, podia suceder que se levantasen contra nosotros los dos grandes partidos de la nacion. Estando ausentes los dos generales de division Douay y Castagny, muy distantes aún de México, y tan necesarios para la concentracion de sus tropas, ¿á quién se podia confiar sin peligro el mando supremo? El general Castelnau, desembarcado la víspera, ignorando la topografía y el carácter mexicano, inferior en grado á los gefes de division, era incapaz, á pesar de su alta autoridad, y de su carácter de enviado imperial, de tomar la direccion del cuerpo espedicionario. Dominado por estas preocupaciones el mariscal resolvió, apesar de la inferioridad á que lo sujetaban, pero por afecto al ejército, continuar hasta el fin la obra que habia emprendido. Así es como nos podemos esplicar la conducta del mariscal.

Una de las razones que habia determinado á Maximiliano á no recibir en Ayotla al ayudante de campo de Napoleon, y cuya mision habia traspirado, era que el general Castelnau no estaba acreditado cerca del jóven soberano, sino solamente cerca de nuestro cuartel general, al cual venia á dar la impulsion deseada y prevista por las Tullerías, segun las diferentes faces que iban á sufrir los acontecimientos.

En la primera línea de las instrucciones del gabinete francés, se designaba un programa muy claro de la abdicacion de Maximiliano. La actitud de nuestro gobierno, al quitar todo apoyo á la causa imperialista, habia preparado de antemano este proyecto y debia esperar un buen éxito. Si hubiera surtido ese plan, es infalible que hubiera evitado esa larga agonía que ensangrentó á Querétaro.—"Si llega Maximiliano á abdicar, decian de Paris, se deberá reunir un congreso, exitar la ambicion de varios gefes de los disi-

dentes que hacen la campaña, y hacer que se dé la presidencia de la República, esceptuando á Juarez, al que conceda ventajas mas formales á la intervencion." Apesar de la mala recepcion del jóven emperador, el general Castelnau debió alegrarse mucho del giro impreso á las cosas por la voluntad del mismo Maximiliano, el cual se alejaba espontáneamente del territorio, con lo cual disminuian sensiblemente las dificultades de su mision. La caida próxima del trono dejaba libre el puesto á todas las combinaciones gubernativas, y á la pronta vuelta á Francia del cuerpo espedicionario, el cual no tenia porque detenerse mas, garantizados ya los intereses de nuestros nacionales. Para obtener esta garantía, se habia creido en Paris que el mejor medio, aconsejado por tan larga lucha, y por los triunfos de los liberales, era ayudar á la restauracion de la presidencia republicana, cuyo ensayo de destruccion nos habia costado tanto oro y tanta sangre inútilmente.

Las autoridades francesas esperaban, pues, con una viva impaciencia en México la noticia definitiva del embarque de Maximiliano. Este acontecimiento era tanto mas de desearse, cuanto que el país era presa de una sorda emocion que podia estallar de un momento á otro. El gobierno mexicano, aunque el ministerio permaneciese impasible en su puesto, no existia mas que de nombre, y habia mucho peligro en dejar prolongarse una crísis que podia desenlazarse por un movimiento insurreccional de todas las facciones ligadas contra el estranjero. Estos síntomas, desarrollados por los mismos ministros á la hora en que Maximiliano, incierto aún, habia dejado á Orizaba para retirarse á la *hacienda de la Jalapilla*, habian tomado un carácter tan amenazador en la capital misma, que el cuartel general tuvo que tomar medidas precautorias, como lo atestigua la siguiente carta del mariscal al general francés encargado del mando de la plaza.

"*México*, 2 *de Noviembre de* 1866.

"Mi querido general.

"Se me ha dado cuenta de los desórdenes que han tenido lugar ayer en la noche en el teatro ambulante de la Plaza de Armas. He escrito á S. E. el ministro presidente del consejo, invitándolo á que mande quede cerrado hoy mismo ese establecimiento público.

"En el caso de que el gobierno mexicano no juzgue conveniente hacer cerrar dicho teatro, como S. M. el emperador Napoleon ha sido insultado allí por el público, y que varios gritos de *¡muera!* y de desprecio se han producido al presentarse su imágen, os servireis dar órden al capitan Oudriot y á la gendarmería, para que, en virtud del estado de guerra, ese teatro quede cerrado esta noche, y cesen sus representaciones.

"Tomareis todas las medidas necesarias, á fin de que la tranquilidad pública no se altere, y dispondreis que todo perturbador sea aprehendido inmediatamente.

El mariscal comandante en gefe,
BAZAINE."

Se insultaba ya al soberano de la Francia: los italianos nos habian pagado con iguales muestras de gratitud despues de Villafranca.

El gabinete de las Tullerías habia con anticipacion adquirido tal certeza del próximo derrumbamiento del trono mexicano, que sin perder tiempo, invitó secretamente á sus diplomáticos para que anudasen relaciones con Ortega, el antiguo defensor de Puebla que se nos habia fugado en 1863, apesar de que nos habia dado su palabra, y que desde aquella época nos hacia una guerra encarnizada, solo por ambicion personal. Este general mexicano parecia ser

el competidor mas respetable que podia oponerse á Juarez, tanto á causa de su influencia como por el derecho legal que tenia para obtener provisionalmente la sucesion del antiguo presidente, cuyo período habria terminado ya, segun la Constitucion republicana, en tiempo de paz.

No era esta, y con razon, la manera de ver de los Estados-Unidos, que no habian reconocido, ni querian reconocer, hasta la pacificacion del país, sino al viejo Indio, como gefe real de la nacion. Apenas supo la mision del general Castelnau, cuando organizó el gabinete de Washington la embajada del plenipotenciario Campbell y del general Sherman. Esta diputacion, concebida por el presidente Johnson, que habia pensado en afirmar su posicion, muy comprometida en el interior por algunos actos de política estranjera, halagando el orgullo americano, tenia por objeto ligar á Juarez á los principales gefes, y aniquilar los esfuerzos de Ortega. El hombre realmente importante de esta mision era el general Sherman, por su espíritu elevado y conciliador. Campbell no tenia sino un papel secundario: se les habia agregado un secretario de legacion que habia vivido mucho tiempo en México, hombre de un carácter ardiente y dispuesto á los partidos violentos. Bastará reproducir las instrucciones dadas por la Casa Blanca á estos dos principales, personajes para comprender la actitud que tomaba entónces el gobierno americano tanto hácia México como respecto á la Francia.

Nota de M. Seward á Campbell, enviándole sus instrucciones con fecha 22 de Octubre de 1866.

" Señor:

" Sabeis que existe un arreglo amistoso y esplícito entre nuestro gobierno y el emperador de los franceses, por el cual este se ha comprometido á retirar sus fuerzas milita-

res de México en tres destacamentos, de los cuales el primero partirá de México en Noviembre próximo, el segundo en el mes de Marzo siguiente, y el tercero en Noviembre de 1867, y que una vez terminada la evacuacion, el gobierno francés adoptará inmediatamente, respecto á México, una política de no intervencion, semejante á la que se ha practicado por los Estados-Unidos. Se han concebido y espresado dudas en ciertos círculos sobre la buena fé que empleará el gobierno francés al ejecutar esta medida. Semejantes dudas no han sido admitidas por el presidente, quien ha recibido seguridades reiteradas y aun recientes de que la completa evacuacion de México por los franceses quedará consumada en los plazos convenidos, y aun ántes, segun las conveniencias climatéricas, militares y otras.

"Hay motivo para suponer que dos cuestiones incidentales se han presentado ahora al gobierno francés, á saber: primera, si la partida del príncipe Maximiliano para Austria deberia tener lugar antes de la retirada de la espedicion francesa: segunda, si no seria preferible, á causa de las conveniencias climatéricas, militares y otras que acaban de mencionarse, retirar todas las fuerzas espedicionarias en una sola vez, en lugar de retirarlas en tres destacamentos, y en diversos períodos.

"Sin embargo, el emperador Napoleon no ha comunicado esto formalmente al gobierno de los Estados-Unidos. Cuando se ha provocado incidentalmente la cuestion, el departamento de Estado ha respondido, por órden del Presidente, que los Estados-Unidos esperan la ejecucion de la convencion para la evacuacion en los plazos fijados por el gobierno francés, y que se alegrarian de ver efectuarse esa evacuacion con mas prontitud aun de la que se ha convenido. En estas circunstancias el Presidente espera que *en el curso del mes próximo* (*Noviembre*) *una parte por lo menos de las fuerzas francesas espedicionarias* saldrá de México,

y piensa que no es improbable que el grueso de las fuerzas espedicionarias se retire al mismo tiempo ó poco despues.

"Semejante acontecimiento no puede dejar de producir una crísis de un gran interés político para la república de México. Importa que os encontreis, ya en el territorio de la república, ya en un lugar inmediato, á fin de que podais entrar en el ejercicio de vuestras funciones como ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos cerca de la república de México. No se puede saber de una manera positiva el partido que tome el príncipe Maximiliano, en caso de una evacuacion completa ó parcial de México. Tampoco se puede definir con anticipacion el partido que tomará, en el mismo caso, el Sr. Juarez, presidente de la república.

"Estamos prevenidos acerca de la existencia, en México, de varios partidos distintos de aquellos á cuya cabeza están el presidente Juarez y el príncipe Maximiliano; estos diversos partidos no están acordes sobre los medios mas eficaces y mas convenientes para restaurar la paz, el órden y el gobierno civil de la república.

"Ignoramos lo que harán estos partidos despues de la evacuacion francesa. En fin, es imposible preever la conducta del pueblo mexicano cuando esto acontezca.

"Por este motivo es imposible daros instrucciones precisas sobre la línea de conducta que debeis seguir en cumplimiento de la alta mision que os ha confiado el gobierno de los Estados-Unidos. Se debe dejar mucho á vuestra apreciacion personal, teniendo por base los movimientos políticos que acaescan en el porvenir. Hay, sin embargo, ciertos principios que, á nuestro juicio, deberán regir la conducta política que el gobierno de los Estados-Unidos espera de vos. El primero de estos principios es que, como representante de los Estados-Unidos, estais acreditado cerca del gobierno republicano, de que es presidente el Sr. Juarez.

"Vuestras comunicaciones, como representante, irán di-

rigidas á él, donde quiera que se encuentre; y en ningun caso podreis reconocer oficialmente ni al príncipe Maximiliano, que pretende ser emperador de México, ni á cualquiera otra persona, gefe ó comision que ejerza el poder ejecutivo en México, sin haber dado cuenta antes á mi departamento y haber recibido las instrucciones del presidente de los Estados-Unidos.

"En segundo lugar, suponiendo que los comandantes del ejército y de la marina francesa ejecuten de buena fé la convencion de la evacuacion de México antes del término fijado, el encargo que os incumbe, en esta hipótesis, es que los Estados-Unidos ó su representante no pongan traba ni obstáculo alguno á la partida de los franceses.

"En tercer lugar, lo que el gabinete de los Estados-Unidos desea para el porvenir de México, no es la conquista de este país, ni el ensanchamiento de los Estados-Unidos por la compra de tierras ó dominios; por el contrario, desea ver á México libre de toda intervencion militar extranjera, á fin de arreglar sus propios negocios con el gobierno republicano existente, ó con otro gobierno, cualquiera que sea la forma, que gozando de una libertad perfecta haya resuelto adoptar por sí mismo, al abrigo de toda influencia de un país estranjero, y aun de la de los Estados-Unidos.

"De estos principios se deduce que no debeis hacer estipulaciones con los gefes franceses, ni con el príncipe Maximiliano, ni con cualquier otro partido que tienda á contrarestar ó á oponerse á la administracion del presidente Juarez, ó á retardar y á aplazar la restauracion de la autoridad republicana. Por otra parte, puede suceder que el presidente de la República de México reclame los buenos oficios de los Estados-Unidos, ó cualquier otro acto eficaz de nuestra parte para favorecer y apresurar la pacificacion de un país por tanto tiempo desgarrado por la guerra civil y estranjera, y activar así el restablecimiento de la autoridad

nacional sobre principios acordes con un sistema republicano y con un gobierno interior.

"Es posible tambien, que se hagan algunos movimientos por las tropas de tierra ó mar de los Estados-Unidos, sin intervenir en los límites de la jurisdiccion de México, ni violar las leyes de la neutralidad, sino para favorecer la restauracion de la ley, del órden y del gobierno republicano de este país.

"Estais autorizado para conferenciar con este objeto con el gobierno republicano de México y con sus agentes, y aun conferenciar, á título de pedir informes, si lo juzgais necesario, con cualquier otro partido ó sus agentes, en el caso en que una conferencia escepcional sea absolutamente necesaria; pero en este caso únicamente.

"Podreis tambien obtener los informes que importe á nuestro gobierno conocer, y los trasmitireis á mi secretaría con vuestras indicaciones y opinion sobre las medidas que por nuestra parte pudieran adoptarse de conformidad con los principios antes espresados. Os limitareis á dar cuenta tambien con cualquiera proposicion importante que pudiera dirigirse respecto á la reorganizacion y restauracion del gobierno republicano en México, trasmitiéndola á mi departamento para conocimiento del Presidente.

"El teniente general de los Estados-Unidos posee ya una autoridad discrecional tocante á la disposicion de las fuerzas de los Estados-Unidos cerca de México; su esperiencia militar lo hace apto para daros consejo sobre las materias de este género que puedan suscitarse durante el período transitorio que hará pasar á México del estado de sitio militar decretado por un enemigo estranjero á la condicion política de gobernarse por sí mismo. (*Selfgovernement*).

"Al mismo tiempo tendrá el poder, estando cerca de la escena de accion, de expedir todas las órdenes que le pa-

rezcan convenientes ó necesarias para mantener las obligaciones de los Estados-Unidos, relativamente á lo que pueda pasar en las fronteras de México. Por estos motivos ha sido requerido y ha recibido órden del Presidente de acompañaros á vuestro destino, y de llenar, respecto á vos, el oficio de un consejero oficial reconocido por el departamento de Estado, en lo que toca á las materias que acaban de indicarse.

"Despues de haberos puesto de acuerdo con él, podreis dirigiros á Chihuahua ó á cualquier otro punto de México, á donde pueda residir el presidente Juarez, ó en cualquier otro lugar de México que elijais, que no esté ocupado, en los momentos de vuestra llegada, por los enemigos de la República Mexicana: podreis deteneros tambien en cualquier punto de los Estados-Unidos próximo á la frontera ó á las costas de México, para esperar allí el momento oportuno de entrar á tal punto de México que deba ser ocupado pronto por el gobierno republicano de México.

WILLIAM H. SEWARD."

Nota del presidente Johnson á M. E. Stanton, ministro de la guerra, para agregar al general Grant á M. Campbell, ministro de los Estados-Unidos de México, fechada en Washington el dia 26 *de Octubre de* 1866.

"Señor:

"Noticias recientes anuncian la evacuacion próxima de México por las tropas francesas, por lo cual es tiempo ya de que nuestro ministro en México se ponga en relacion con esta república. Para ayudarle en su mision, y para una prueba del vivo deseo de los Estados-Unidos de arreglar las cuestiones pendientes, creo importante hacer acom-

pañar á nuestro ministro por el general Grant. Os pido, pues, que inviteis al general Grant á dirigirse á cualquier punto de nuestra frontera mexicana, la mas conveniente para comunicar con nuestro ministro, ó si el general Grant lo cree preferible, que lo acompañe hasta su destino y le preste la ayuda de sus consejos para ejecutar las instrucciones del secretario de Estado, cuya copia os envío para uso del general. El general Grant dará al secretario de guerra el informe que, á su juicio, deba comunicarse al departamento.

A. JOHNSON."

No habiendo aceptado el general Grant esta comision, el teniente general Sherman, que la aceptó en su lugar, recibió la órden de partir sin demora para su destino. Como se ha visto por su lenguaje, lo mismo que por sus demostraciones militares, los Estados-Unidos, separando desde luego á cualquier otro candidato para la presidencia, afirmaban mas alto que nunca la autoridad de Juarez; pero no exigian que el emperador Napoleon modificase su decision ya conocida de evacuar á México en tres plazos. Esta vez aún, la corte de las Tullerías habia resuelto voluntariamente acelerar la caida de la monarquía mexicana, anticipando la época fijada para la salida de nuestras tropas y modificando una retirada por destacamentos que hubiese dado tiempo á Maximiliano para abrir los ojos y retirarse honrosamente, lo que habria hecho sin duda con el último destacamento de nuestra retaguardia.

El 11 de Setiembre, los enviados americanos salieron á bordo de la fragata de guerra la *Susquehanah*, de Nueva-York, dirigiéndose primero al puerto de Matamoros y despues á Tampico, que habia caido ya en poder de los disidentes. Desde este punto contaban poder entrar en relaciones con Juarez. Tenian por objeto real, reclamar un

navío cargado de armas por los liberales, y capturado por los imperialistas. Pero el general Pavon que mandaba la plaza, se habia adherido recientemente con los suyos al partido de Ortega. Estos liberales, dueños á su vez del navío, lo declararon buena presa en provecho suyo. Sin embargo, la fragata permaneció muchos dias anclada en la barra de Tampico.

XVII.

En los momentos en que se organizaba en el gabinete de M. Seward la mision americana, los acontecimientos se precipitaban en la *hacienda de la Jalapilla.* Recuérdese que inspirándose con la carta de M. Eloin, Maximiliano se habia fijado en el proyecto de reunir un congreso nacional, proyecto que acariciaba mucho tiempo hacia. Se hacia la ilusion de que la convocacion de este congreso cortaria pacíficamente, luego que partiesen los franceses, la lucha empeñada entre la monarquía y la república. Entonces, si el principio que representaba llegaba á sucumbir ante un voto popular, desenlace que por otra parte presentia, quedaria en libertad de volver con la frente altiva á Europa, como un príncipe que habia descendido con nobleza del trono, digno aún de representar un papel en su patria. Pero para mantenerse en el poder hasta que terminase la ocupacion francesa, era preciso apoyarse en un partido que contuviese la insurreccion y le permitiese tratar por lo menos de igual á igual con los diversos gefes millitares, con el objeto de asegurar la ejecucion de su plan, es decir, la libre reunion en México de todos los notables del territorio llamado á votar. Pero el padre Fischer tenia en su mano todos los

hilos de la trama clerical, y no cesaba de hacer brillar á los ojos de Maximiliano, que no se decidia aún, los pretendidos recursos del partido del que se decia el gefe. En aquel momento decisivo, el confesor de la corte recibió un poderoso resfuerzo. Los generales Márquez y Miramon, á quienes la corona hacia dos años casi habia alejado á Europa, acababan de desembarcar en Veracruz; algunas horas despues su tránsito misterioso era señalado en la Soledad. Al dia siguiente de aquel en que habian desembarcado, olvidando su desgracia, y no pudiendo permanecer sordos al llamado de su faccion, llegaban á Jalapilla, dispuestos á arrojar sus espadas en la balanza, y si Maximiliano consentia en entregarse á los clericales, y á abrir por segunda vez la campaña bajo la bandera imperial. Maximiliano no vaciló mas: dió su palabra al partido clerical de que se comprometia á reintegrarlo en sus bienes y en sus dignidades. Miramon, fuerte con la promesa imperial que debia permanecer secreta por algunos dias aún, se encaminó rápidamente á México para llevar esa gran noticia al ministerio y al consejo de Estado, para estimular el celo de todos los partidarios de la Iglesia, y para tomar todas las medidas necesarias para poner en pié un nuevo ejército, y reunir veinte millones de francos en la tesorería del imperio.

Desde aquel instante, sintiéndose Maximiliano que ya no estaba aislado, emprendió una lucha abierta con las autoridades francesas. El rumor de las negociaciones entabladas por nuestra diplomacia con los gefes liberales y la mision Campbell destinada á Juarez, habia llegado á la *Jalapilla*. El soberano sabia poco despues, por sus criaturas de Washington, lo que por otra parte era cierto, que muchos agentes habian sido enviados de Paris para preparar su caida. Un segundo secretario de legacion habia sido enviado por el marqués de Moustier al marqués de Montholon, y á su vuelta de América obtenia un ascenso en su empleo.

Ciertos enviados secretos, tales como el coronel Estévan, recibido en aquella época por el emperador en una audiencia en Saint-Cloud, y un francés llamado Moreau, habian sido vistos en Washington. En fin, M. Marcus Otterbourg, cónsul americano, precediendo á la fragata la *Susquehanah*, acábaba de desembarcar en Veracruz, y habia subido tranquilamente á México. Convencido desde entonces Maximiliano de que el general Castelnau era el alma de la accion, resolvió desenmascarar de un solo golpe las intenciones de la política francesa para obligarla á declararse abiertamente en un sentido ó en otro. Maximiliano tenia á su lado, en la persona de su confesor el padre Fischer, un diplomático de los mas ejercitados, versado en todas las chicanas del oficio, y que dirijia tanto el pensamiento de su soberano como su pluma y su conciencia. Influido por él, el jóven monarca se arrepentia ya de no haber recibido al general Castelnau, porque hubiera sido muy interesante haber oido de su boca la última voluntad de las Tullerías. El presidente del consejo, Lares, quedó encargado de invitar al ayudante de campo de Napoleon, á esplicarse. Esta tentativa abortó: el general Castelnau, fiel á su papel, contestó que era necesaria la presencia del mariscal que estaba autorizado para tratar los negocios. Los Sres. Lares y Arroyo, tuvieron que dirigirse al cuartel general, adonde los aguardaban las tres autoridades francesas. De resultas de esta entrevista, los dos ministros mexicanos redactaron una nota que era el estracto fiel de las esplicaciones habidas, y la dirijieron al mariscal con fecha 4 de Noviembre de 1866.

Desde luego creyeron hacer constar que el general Castelnau habia declarado no tener otra mision que la de confirmar las cartas de 15 de Enero y siguientes, en las cuales el emperador Napoleon habia significado á Maximiliano que no podia continuar ayudando al imperio, ni con las tropas francesas ni con dinero. Puesta así la cuestion, quedaba

Maximiliano en plena libertad para decidirse. Al mismo tiempo reclamaban los ministros se entregasen á la corona los arsenales, la artillería, las municiones de guerra, y que se dejase á su entera disposicion las tropas mexicanas para emprender las operaciones militares que el gobierno nacional juzgase oportunas. Pedian que las plazas fuertes se les entregasen en tiempo hábil. Las dos últimas frases de este documento revelaban sobre todo el pensamiento que lo habia dictado: se espresaba así:—"Deseariamos hacer saber á nuestro soberano cuál es la época mas remota designada para la partida del ejército francés, y qué socorros quiere prestar aún al gobierno de S. M. para la pacificacion del país.

—"En fin, en caso de que decida el emperador no gobernar mas, *debemos hacerle conocer lo que el señor mariscal y el señor general Castelnau hayan acordado hacer, segun las instrucciones del emperador Napoleon, para evitar la anarquía y los desórdenes que tendrian lugar faltando el gobierno.*"

Catorce dias antes, Lares y Arroyo se mostraban menos pesarosos del porvenir de su pais, cuando declaraban, al llevar su dimision al palacio de Chapultepec, que si Maximiliano dejaba á México, *no habria mas gobierno!*

Las tres autoridades francesas confirmaron, el dia 7 de Noviembre, las resoluciones del emperador Napoleon. Todas las fuerzas mexicanas y su material de guerra, debian entregarse á los generales imperiales, dueños ya de todos los establecimientos militares. Como antes, todas las plazas se entregarian á las autoridades mexicanas, prevenidas en tiempo oportuno de que se retiraban nuestros destacamentos. Las tropas francesas continuarian protegiendo á los funcionarios y á las poblaciones en las zonas ocupadas por nuestros soldados, pero sin emprender espediciones.

"En cuanto al último artículo, se habia contestado, que

por decirlo así, era imposible hacer mencion *de las medidas que se tomarian en caso de que se retirara el emperador Maximiliano;* pero podemos asegurar que tendrán sobre todo por objeto, conservar el órden, el respeto al voto de las poblaciones, lo mismo que el cuidado de los intereses franceses."

Este lenguaje que no carecia de artificio, estaba muy lejos de satisfacer al padre Fischer. Maximiliano redactó al punto una carta, que aunque estaba dirigida al mariscal, exijia una respuesta colectiva de parte de los representantes de la Francia. Con el pretesto de arreglar ciertas cuestiones, y entre otras, la vuelta á su patria de la legion austro-belga, cuyos intereses habia confiado el trono enteramente á la solicitud del coronel Kodolich, trató de provocar una declaracion mas esplícita.

"*Orizaba*, 12 *de Noviembre de* 1866.

"Mi querido mariscal.

"Antes de resolver definitivamente lo que debo hacer, y para el caso en que mi resolucion sea abandonar este país, debo dejar asegurados ciertos puntos, que son á la vez de una estricta justicia, y que merecen de mi parte una atencion particular. Para este efecto no dudo de vuestra bondad que me envieis una acta firmada colectivamente por vos, por el ministro de Francia y por el general Castelnau, y en cuyo documento se encuentren estipulados los puntos siguientes:

"I. Que el gobierno francés hará volver á sus paises respectivos á los individuos que forman la legion austro-belga, concediéndoles el trasporte y los recursos necesarios para su viaje. Los individuos de la legion austro-belga, deberán ser los primeros que salgan del territorio mexicano.

"II. Que las autoridades francesas en México tomarán las disposiciones necesarias para que á cargo de México se determine la suma indispensable á la concesion de una pension vitalicia á cada uno de los mutilados y de los inválidos de los cuerpos austro-belga, en caso de que no baste para este donativo el producto de los cañones de la legion austro-belga, que son de mi propiedad particular.

"Las pensiones de que habla este artículo deberán ser liquidadas por una comision que nombrareis, y de la cual formarán parte los coroneles Kodolich y Van der Smissen, quienes se encargarán, cada uno por su parte, de enviar estas sumas á los interesados.

"III. Las autoridades francesas en México tomarán todas las disposiciones precisas, á fin de que el tesoro mexicano pague 10.000 pesos, que hareis enviar á la princesa Iturbide por cuenta de su pension.

"Al mismo tiempo ordenareis que se envíe, á una ciudad de Francia, 10.000 pesos al príncipe Don Salvador Iturbide, á cuenta de lo que se le debe, y se deberá estipular al mismo tiempo en las escrituras, que solo el jóven príncipe pueda disponer de los intereses de este capital, durante su minoría

"IV. Las mismas autoridades francesas tomarán sus disposiciones, para que, á cuenta del gobierno mexicano, se entregue á Don Cárlos Sanchez Navarro la suma de 45.000 pesos, destinados á pagar las deudas de la lista civil.

"Al mismo tiempo se darán al mismo Sanchez Navarro, las sumas necesarias para liquidar las cuentas de la gran cancillería, entendido que estas cuentas, lo mismo que las de la lista civil, se pagarán con lo que el Estado adeuda de la lista civil.

"V. Los pagos comprendidos en los artículos II, III y IV, deberán pagarse íntegramente el dia que salga de México la última fraccion de tropas del cuerpo espedicionario.

"Mi propiedad particular quedará confiada á vuestra propia salvaguardia, mi querido mariscal, y os suplico que distribuyais sus productos conforme á las instrucciones que he dado al Sr. Sanchez Navarro, con quien podeis poneros de acuerdo.

"Recibid las seguridades de los sentimientos de mi sincera amistad, etc.

MAXIMILIANO."

El soberano, al dar una nueva prueba de confianza al mariscal, colocando bajo su salvaguardia su propiedad particular, parecia anunciar su abdicacion. Los representantes de Francia acojieron con gusto esta tardía manifestacion que debia poner un pronto término al desórden siempre creciente del reino, y al pánico que reinaba en la capital. Se apresuraron á suscribir á todos los deseos del emperador, á quien convenia cumplir al menos con los compromisos contraidos por la corona, y se enviaba á Orizaba la acta colectiva destinada á hacer desaparecer los últimos escrúpulos de Maximiliano.

México, 16 *de Noviembre de* 1866.

"Habiendo manifestado S. M. el emperador Maximiliano el deseo de obtener un documento colectivo, firmado por el mariscal de Francia general en gefe del cuerpo espedicionario, por el enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de Francia, y por el general, ayudante de campo del Emperador de los franceses, en comision, concerniente á la solucion de varias cuestiones espuestas en una carta imperial fechada en Orizaba el dia 12 del corriente;

"Los infrascritos, felices por encontrar una ocasion de atestiguar, en cuanto dependa de ellos, su buena voluntad, han acordado trasmitir á S. M. la declaracion siguiente:

"El gobierno francés se compromete á espeditar la vuelta á su patria de la legion austro-belga. Esta operacion se efectuará tan pronto como lo permitan las circunstancias, y en todo caso se hará de manera que los austro-belgas hayan evacuado á México ántes de la partida de la última brigada francesa.

"Las condiciones del detalle relativo á esta operacion, serán arregladas entre dos personas, de las cuales una será designada por el emperador Maximiliano y la otra por el mariscal Bazaine.

"Los infrascritos se comprometen á hacer pagar una gratificacion de licenciamiento á los mutilados é inválidos de la legion austro-belga, y á hacer que se conceda á los oficiales y soldados de esta legion una indemnizacion que se les entregará en los momentos de su embarque.

"La liquidacion de las gratificaciones de licenciamiento é indemnizaciones arriba espresadas, se confiará á una comision, de la cual formarán parte los coroneles Kodolich y Van der Smissen.

"Los infrascritos se obligan ademas, á emplear toda su influencia para que se haga un anticipo á la princesa Doña Josefa y al jóven príncipe Don Salvador de Iturbide á cuenta de la pension que se les adeuda.

"En fin, conforme al deseo espresado por S. M. el emperador Maximiliano, el Sr. D. Cárlos Sanchez Navarro quedará encargado de pagar las deudas de la lista civil, y de la liquidacion de las cuentas de la gran cancillería. Las sumas provenientes de la venta del moviliario perteneciente á la lista civil, se dedicarán á este objeto, y en caso de que no basten, los infrascritos se esforzarán en obtener que *el deficiente sea ministrado por el nuevo gobierno de México.*

"Y para testimonio han firmado la presente declaracion.

BAZAINE.—DANO.—CASTELNAU."

Los representantes de la Francia cayeron en el lazo que les tendió Maximiliano. La última enunciacion de la acta colectiva revelaba la aproximacion de un nuevo gobierno próximo á succeder á la monarquía. Los tres coosignatarios carecieron de perspicacia: ciertamente no habrian cometido esta falta diplomática, si se hubieran ilustrado comparando los términos de las dos cartas imperiales que trataban del embarque de la legion austro-belga, cartas que apenas distaban una de otra un espacio de tiempo de doce dias. La primera, fechada el dia 31 de Octubre de 1866, comenzaba así:

—" En las circunstancias difíciles en que me encuentro, y que me obligarán á devolver á la nacion el poder que me confió, si las negociaciones que acabo de entablar no abocan á un resultado feliz. . . . . ."

Se sabia que estas negociaciones habian fracasado, y en lugar de dejar el poder, Maximiliano decia ahora, en términos muy dubitativos, que indicaban bien una revolucion en sus ideas:

—" Antes de resolver definitivamente lo que debo hacer, y para el caso en que mi resolucion sea abandonar este país. . . . . ."

El hecho fué que con la lectura del documento francés Maximiliano no tuvo ya duda alguna: acababa de adquirir la certidumbre de que la política francesa, despues de sacrificarlo completamente, sin pesar alguno, y por bien de sus propios intereses, habia separado su suerte definitivamente de la suya, y que se habian tomado por la superioridad francesa todas las medidas necesarias para sustituir al imperio un nuevo órden de cosas! Las predicciones de M. Eloin se habian, pues, realizado! Impaciente por terminar con la Francia, por otra parte, teniendo noticia por Miramon del cambio favorable que se habia efectuado en los cuerpos del Estado, puesto que se preparaban á obe-

decer al llamamiento del soberano yendo á Jalapilla, Maximiliano envió un despacho al mariscal Bazaine invitándolo á una entrevista particular. En una conferencia confidencial, esperaba sin duda que el general en gefe dejaria escapar la última palabra de la política de las Tullerías.

" Orizaba, 18 de Noviembre de 1866.

" *Muy confidencial y urgente.*

" Al mariscal:

" Os doy las gracias, lo mismo que al general Castelnau y á M. Dano, por haber arreglado los puntos que me tocaban tan de cerca. Pero queda por arreglar lo mas definitivo: un gobierno estable para protejer los intereses comprometidos.

" Estos puntos no pueden tratarse sino en una entrevista directa. Como me continúan las calenturas no puedo subir á México. Os invito, pues, á venir acá por unos dias, y en pocas palabras podremos arreglarlo todo de una manera satisfactoria. He llamado á mi consejo de Estado y á mi presidente del consejo de ministros, á fin de que estén aquí el sábado próximo.

MAXIMILIANO. "

Nunca estos funcionarios mexicanos, que hace poco temian comprometerse en México, hubieran consentido atravesar sesenta leguas en un país próximo á insurreccionarse, para venir á presenciar una abdicacion. Luego conocian el verdadero objeto con que se les reunia en Jalapilla. Cuando esta carta llegó al cuartel general, la presencia de Miramon y sus trabajos en la capital hacian presentir que iba á efectuarse una reaccion en las resoluciones de Maxi-

miliano; el indicio mas cierto de ello era la actitud casi provocativa del ministerio. Sin embargo obedeciendo literalmente el general en gefe las instrucciones oficiales de su gobierno que le prescribian respetar la libertad de accion del jóven emperador, creyó que debia acudir á su llamamiento. El general Castelnau y el ministro de Francia, reunidos en consejo, se opusieron á ello. Obligado á someterse á esta decision, el mariscal envió á Jalapilla la siguiente respuesta.

"México, 18 de Noviembre de 1866.

A S. M. el emperador Maximiliano.

"Me he impuesto del despacho telegráfico de V. M. fecha de hoy. Apesar de mi deseo de obsequiar su llamado, me parece muy difícil que pueda abandonar la capital, cuya guardia me ha confiado V. M., antes de que llegue el general Douay, y antes de que esté yo tranquilo acerca de los movimientos militares que se han ordenado.

BAZAINE."

Hasta muchos dias despues de haber escrito esta respuesta, conoció el mariscal por primera vez las verdaderas intenciones del gabinete francés, al recibir una misiva del marqués de Montholon, la cual, sin embargo, le pareció al principio de un sentido muy enigmático; era que no estaba al tanto de la marcha política que se habia seguido en Washington.

Washington, 9 *de Noviembre de* 1866.

"Querido mariscal:

"No puedo por hoy hacer mas que anunciaros la partida de M. Campbell y del general Sherman para México, á

bordo de la fragata la *Susquehanah*, y suplicamos que leais el despacho en cifra que dirijo por este correo á M. Dano. Dentro de algunos dias podré deciros mas. Aquí las disposiciones son buenas, y si habria que temer algun incidente, seria solo respecto á los detalles.

"Las noticias de Europa recibidas en la mañana de hoy no anuncian mejora alguna en el estado sanitario de la emperatriz. ¡Qué fatalidad! La noticia de la partida del emperador de México, ha sido acogida con alegría, y se considera su separacion, como la señal de una solucion amistosa y definitiva de las diferencias que habia entre la Francia y los Estados-Unidos.

"La cuestion *feniana* del Canadá, va á ocupar esclusivamente en lo de adelante la política esterior. El resultado de las elecciones ha sido enteramente favorable á la oposicion, é importa una censura de la política presidencial para reconstruir la Union. Por otra parte, el partido republicano y radical, en lo que nos toca, está decididamente en contra de todo conflicto exterior.

MONTHOLON."

"*Washington*, 8 *de Noviembre de* 1866.

"La fragata *Susquehanah* lleva á México á M. Campbell y al general Sherman para encontrar á Juarez. Instrucciones: ayudar al establecimiento de un gobierno republicano regular, y evitar todo pretesto de un conflicto con las autoridades francesas. No se mejora el estado de la emperatriz.

MONTHOLON."

"Washington, 12 de Noviembre de 1866.

"*Al ministro del emperador en México.*

"La comision salió ayer. Instrucciones muy vagas. En-

tenderse con otro que no sea Juarez, solamente en caso de absoluta necesidad; nada de intervencion ni de adquisicion de territorio. Apoyo moral á Juarez. Las fuerzas de la frontera de mar y tierra á las órdenes del general Sherman. Evitar todo conflicto con nosotros.

MONTHOLON.

"El general Ortega ha sido aprehendido en Betanzos por los americanos."

Todo quedó esplicado para el mariscal con una visita que recibió entretanto de M. Otterbourg. Este cónsul americano que llegaba violentamente de los Estados-Unidos, adonde se creia que Maximiliano se habia embarcado ya para Europa, estaba encargado para preparar el terreno á los dos plenipotenciarios acreditados cerca de Juarez. En esta conferencia, M. Otterbourg anunció al general en gefe la próxima visita de sus dos compatriotas, y el objeto de su viaje, tratando de sorprender la impulsion que contaba dar á los acontecimientos. Mas tarde, en una conversacion enteramente oficiosa, manifestó que estaba encargado por su gobierno, que obraba de acuerdo con la corte de las Tullerías, de restaurar juntamente con el general en gefe, la República Mexicana.

—"Ya era tiempo, agregaba, de fijarse en el general juarista á quien debia entregarse la ciudad de México, para evitar los desórdenes que podian estallar de un momento á otro. A su juicio, Porfirio Diaz le parecia digno de la eleccion francesa. Era, pues, prudente, previendo los acontecimientos, invitarlo á que se aproximase á la capital; por otra parte, advertia al cuartel general, que ya habia obtenido de los banqueros de la ciudad, los fondos necesarios para asegurar el sueldo de un mes á las tropas de Porfirio Diaz."

El mariscal demostró toda su admiracion al ver las cosas tan avanzadas, y declaró terminantemente á M. Otterbourg, que "mientras que Maximiliano pisase el territorio mexicano y no abdicase, era á sus ojos el único gefe legal del país que tuviese derecho á la proteccion francesa; que hasta este momento supremo no tenia medida alguna que tomar, y que conservando todo general disidente el carácter de rebelde, se le debia perseguir como tal. Mas tarde, agregó, si el archiduque se embarcara, no veria inconveniente en que se organizase un gobierno con el concurso de Porfirio Diaz, á quien confesaba tener mas estimacion que al general Ortega, de quien no podia olvidar que habia faltado á su palabra, aunque fuese el candidato recomendado de Paris. Si se presentaba esta eventualidad para hacer una restauracion, continuó el mariscal, nosotros no aceptaremos ni apoyaremos como pretendiente al sillon presidencial, sino al gefe republicano que nos garantice el reconocimiento de la deuda francesa, dándonos seguridades formales. Si nos ponemos de acuerdo, y en esto seguiré las instrucciones de mi soberano, trataremos con toda regularidad, cuando haya llegado el momento, y á este título entregaremos naturalmente al nuevo presidente las plazas de la República, lo mismo que el armamento y la artillería mexicana."

Por una observacion especial, relativa á la entrega de seis mil fusiles cuyo pedido habia sido hecho por Maximiliano, estas armas quedaron comprendidas en el material que podia entregarse, prévio su pago, al futuro gefe del Estado legalmente reconocido. La propia declaracion de M. Otterbourg, bastará para atestiguar la autenticidad de esta conversacion, tanto en su fondo como en su forma, puesto que ella fué el orígen de la famosa carta de Porfirio Diaz, dirigida al ministro de Juarez, Romero, y publicada recientemente por el gabinete de Washington. La tercera persona á que hace alusion Porfirio Diaz, es precisamente es-

te cónsul americano, que de ninguna suerte habia sido autorizado para hacerse el intérprete oficioso ú oficial entre el cuartel general y este gefe disidente, como él mismo puede atestiguarlo. La proposicion que Porfirio dice haber rechazado como poco honrosa, es la relativa al reconocimiento de la deuda y de los empréstitos franceses. En cuanto á la cesion eventual de cañones y fusiles, se esplica por la anterior relacion. Queda el designio que se supone al mariscal de haber querido entregar secretamente á Porfirio, las armas, las plazas del imperio, al emperador y á sus generales; esta calumnia no tardará en caer sobre su autor, sea quien fuere.

Jamás volvió á ver el mariscal á Porfirio, desde el dia en que lo hizo prisionero en Oaxaca con todo su cuerpo de ejército; es bueno recordar que á este gefe lo habian entregado los franceses á los austriacos por órden de Maximiliano, y que se escapó de manos de la legion austro-belga. El cuartel general, como lo probarán mas tarde los documentos respectivos, negoció despues con este gefe mexicano, cuya humanidad iguala á su lealtad, el cange de los prisioneros; pero todo esto ha pasado á plena luz y á distancia, por conducto de los oficiales franceses que mandaban en Tehuacan y en Puebla. Porfirio, en quien no es posible menos que honrar la revindicacion de los derechos de su país, habia cedido, pues, á un consejo pérfido, ó á un sentimiento culpable, que no podia dejar de desaprobar, cuando ha escrito esa carta, que el mismo Seward hizo que se publicara y pidió que se enviara para apoyar su política esterior. Este documento, inserto en el Libro Amarillo, tenia por objeto probar que habia hecho obrar en México al representante americano en favor de la doctrina Monroë, y calmar así el mal humor del congreso irritado por el jaque que sufrió la mision de sus dos enviados Campbell y Sherman. No hay que engañarse, la cuestion mexicana ha si-

do durante cinco años, para el gabinete de los Estados-Unidos, un medio calculado de popularidad, y un instrumento que ha sabido emplear con tanta audacia como habilidad, para imponer silencio á los gritos de los descontentos ó de los enemigos del sucesor de Lincoln.

En efecto, la mision de los plenipotenciarios americanos, habia fracasado completamente. El cónsul de los Estados-Unidos en Veracruz, habia hecho que se preguntara á México el dia 25 de Noviembre por el telégrafo, si la fragata *Susquehanah* que estaba anclada aún en Tampico, podia venir á Veracruz, y si seria allí bien recibida, porque el ministro Campbell y el general Sherman, deseaban apersonarse con las autoridades francesas. El cuartel general contestó: "que la fragata americana seria recibida como todo navío de guerra de una nacion amiga, y que los personajes en cuestion serian bien acojidos en México si deseaban venir á él." El cónsul se apresuró á enviar esta respuesta á Tampico por el paquete inglés. El 29 de Noviembre, enmedio de un fuerte *norte*, el *Susquehanah*, enarbolando altivamente el pabellon de las estrellas, costeaba las isletas de arena, detrás de las cuales se desprende tristemente la ciudad de Veracruz. Apenas estaba frente al muelle, cuando notó que un bote que se desprendia del puerto á fuerza de remos, se dirigia hácia ella; pronto ancló frente al fuerte de San Juan de Ulúa para recibir á bordo al personaje que iba en la embarcacion señalada: era el cónsul americano de Veracruz. La ciudad estaba llena de alborozo: comenzaban á verse los festones de luces con que se adornaban los edificios principales, y el viento llevaba las detonaciones de los cohetes. Todo ese movimiento tenia por orígen la resolucion de Maximiliano, que iba á dar á conocer á México que el soberano renunciaba á su idea de partir para Europa, y que cediendo á las instancias de los grandes cuerpos del Estado, volvia á México á fortificar su soberanía en el su-

fragio popular. El ministro y el general americano, que se habian prometido ver á su llegada flotar la bandera republicana en la aduana del puerto, dieron órden á la fragata de virar, y fueron á anclar á la isla Verde, á algunas millas de Veracruz, en espera de los acontecimientos. Al dia siguiente en la mañana, un oficial de la marina francesa fué á cumplimentar al comandante de la fragata americana, segun el ceremonial ordinario. El teniente general Sherman, avisado de México por M. Otterbourg que *el mariscal lo recibiria con toda la distincion debida á su grado, y con la mas franca cordialidad; que aun tendria placer en hacerlo asistir á una revista de tropas francesas*, contestó que no iria á México sino por una exijente invitacion del cuartel general. Sin duda que el espectáculo de una revista de nuestras tropas, no era el objeto de la mision americana.

Esta invitacion no fué enviada á la *Susquehanah*, y la fragata se hizo á la mar, como lo hacia presentir el siguiente telégrama del cónsul americano en Veracruz.

"*A M. Marius Otterbourg.—México.*

(Confidencial.)

"Estimo hayais llegado yendo todo bien. He pasado la noche á bordo de la *Susquehanah* esperando con paciencia noticias vuestras. Si estas no llegan luego, iremos á Tampico, no queriendo ir á México sin ser invitados. Pero sabeis todo lo que concierne al negocio, y escribid pronto."

LANES."

XVIII.

¿Qué habia pasado en estos últimos tiempos en la *hacienda de Jalapilla?* El ministerio y el consejo de Estado que habian ido de México á Orizaba escoltados por fuerzas francesas, y conducidos por Miramon, habian entrado en conferencias declarándose en sesion permanente desde el sábado hasta el lúnes, en la residencia imperial. El Sr. Lares, encargado de llevar la palabra por todos los miembros de la comision, habia suplicado al emperador que no se alejase del territorio, afirmando, en nombre del clero de quien salia garante el padre Fischer, que S. M. podia contar inmediatamente con cuatro millones de pesos y un ejército pronto á comenzar las operaciones. Márquez y Miramon aceptaban su mando. Mientras que el primero de estos generales ocuparia la capital y protejeria el valle de México, lo mismo que los llanos del Anáhuac contra las tentativas de Porfirio Diaz, el segundo debia correr al Norte á dar una batalla á las tropas de Escobedo. La victoria no podia ser dudosa, sobre todo con el concurso en el Interior del valiente Mejía, cuyo crédito militar era aun omnipotente en la Sierra y en el Estado de Querétaro, testigo de sus triunfos anteriores. Despues de la derrota de las bandas del Norte, las fuerzas victoriosas de la monarquía se volverian contra

los rebeldes de Oajaca y fácilmente concluirian con ellos. En cuanto á los millones que se necesitaran, el presidente del consejo se habia limitado á declarar que los encontraria: *ese era el secreto de su partido.*

Ese plan era seductor viéndolo escrito en el papel: Maximiliano lo habia adoptado completamente. Para terminar el estado de incertidumbre en que estaba el país hacia mas de un mes, el Emperador cambiaba enteramente de principios, y lanzaba un despacho telegráfico que contradecia todos los hechos cumplidos y los acontecimientos pasados. El paso por Orizaba del diplomático inglés M. Scarlett, al volverse para Europa, no habia contribuido poco á que el Emperador tomase una medida tan violenta, por haberle aconsejado con empeño que no abandonase el trono, con el objeto de contrarrestar la política francesa.

El cuartel general recibia inmediatamente por comunicacion del gabinete imperial el siguiente despacho telegráfico salido de Orizaba el 20 de Noviembre de 1866.

Gabinete imperial.

"Ninguno de los pasos que he dado autoriza á nadie para creer que tengo la intencion de abdicar en favor de ningun partido. El llamamiento del consejo de Estado y de los ministros se ha hecho precisamente para que unido á ellos, se deposite el poder interino en las manos de aquel á quien corresponda, cuando llegue la hora de abdicar, esperando que el voto de la nacion arregle lo demas. El llamamiento hecho al mariscal Bazaine no tenia otro objeto que arreglar estos puntos, de acuerdo con el general en gefe de ejército.

"La pretension de que se reconocerá un gobierno provisorio por los Estados-Unidos es mas que aventurada.

¿Por qué? ¿Quién garantiza ese reconocimiento? ¿Quién irá á solicitarlo? Creo que debo entregar los poderes que he recibido á la misma nacion que me los confió, y dejar las demas cuestiones de orígen y de eleccion de un nuevo gobierno á la libre voluntad de la nacion.

"Mi único deber consiste en nombrar una regencia provisoria, mientras que se apele á la nacion y se den los pasos necesarios para convocarla: en fin buscar una proteccion para los imperialistas, pero sin mezclarme en cosa alguna en cuanto al resto.

MAXIMILIANO."

Tal era la respuesta del emperador, apoyándose en la nota colectiva del 7 de Noviembre, á la mision Campbell que sabia habia llegado á Tampico. Al mismo tiempo se dirigia á las maniobras del gabinete de las Tullerías que, le constaba, tenian compromisos tanto en Washington como en el campo de los liberales. Ante esta manifestacion del nuevo golpe de Estado no habia ya que esperar por entónces la abdicacion del príncipe. A este despacho siguió luego un documento mas oficial y mas esplícito. El 1º de Diciembre apareció el manifiesto imperial de Orizaba que anunciaba al país la reunion del Congreso nacional.

Manifiesto del emperador.

"Mexicanos:

"Circunstancias de gran magnitud con relacion al bienestar de nuestra patria, las cuales tomaron mayor fuerza por Nuestras desgracias domésticas, produjeron en nuestro ánimo la conviccion de que debiamos devolveros el poder que nos habiais confiado.

"Nuestros Consejos de ministros y de Estado, por Nos

convocados, opinaron que el bien de México exige aún Nuestra permanencia en el poder, y Hemos creido de nuestro deber acceder á sus instancias, anunciándoles á la vez nuestra intencion de reunir un Congreso nacional, bajo las bases mas ámplias y liberales, en el cual tendrán participacion todos los partidos, y este determinará si el imperio aún debe continuar en lo futuro, y en caso afirmativo ayudar á la formacion de las leyes vitales para la consolidacion de las instituciones públicas del país. Con este fin Nuestros Consejos se ocupan actualmente en proponernos las medidas oportunas, y se darán á la vez los pasos convenientes para que todos los partidos se presten á un arreglo bajo esta base.

"En el entre tanto, mexicanos, contando con vosotros todos, sin esclusion de ningun color político, Nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneracion que habeis confiado á vuestro compatriota.

MAXIMILIANO."

Dos dias despues, el presidente del Consejo, á nombre del emperador, hacia saber á las autoridades francesas la resolucion tomada por Maximiliano de apoyarse únicamente en sus propias fuerzas. Quedaba siempre establecido que el cuerpo espedicionario deberia continuar su proteccion á la monarquía durante su permanencia en México, hasta la primavera de 1867, y en todos los puntos que ocupase, pero sin emprender espediciones lejanas.

"*A S. E. el ministro de Francia en México, Alf. Dano, S. E. el mariscal Bazaine y el general Castelnau.*

"Orizaba, 3 de Diciembre de 1866.

"Los infrascritos, nombrados por el emperador Maximiliano con objeto de decidir las medidas que hace necesarias

la mision del general Castelnau, mision que este nos ha declarado tener que llenarla de acuerdo con los EE. SS., el ministro plenipotenciario Dano y el mariscal Bazaine, tenemos el honor de poner en su conocimiento que habiendo comunicado á S. M. el emperador la nota del dia 7 del mes pasado, nota firmada por el mariscal Bazaine y el general Castelnau en respuesta á la que hemos tenido el honor de dirigirles el dia 4 del mismo mes, S. M., despues de un profundo y detenido exámen y de haber oido la opinion de sus ministros y de su Consejo de Estado, ha decidido prolongar, apoyado en el poder que le ha conferido la nacion, y mantener su gobierno solamente con los recursos del país, por haber declarado el emperador de los franceses que no le es posible sostener mas tiempo al imperio con sus tropas ni con su dinero, y que persevera en la decision que ha tomado de retirar sus fuerzas en los primeros meses de 1867.

"S. M. el Emperador, llevando á cabo la ejecucion de sus designios, se ocupa de las medidas necesarias á la formacion del ejército mexicano y á la organizacion de las fuerzas que deben sostener el imperio. Espera que el Sr. mariscal Bazaine se sirva dar sus órdenes, en lo que le concierna, á los comandantes superiores franceses, como lo anuncia en la nota antes citada, para que las tropas mexicanas, los establecimientos y los almacenes militares queden desde ahora á la disposicion esclusiva de S. M.; pero contando siempre con que las tropas francesas, durante su permanencia en México, protejerán las autoridades y las poblaciones en las zonas que ocupen, sin emprender espediciones lejanas.

"Este concurso, cuyos términos están especificados en la nota de 7 de Noviembre ya citada, ha sido aceptado con reconocimiento por su Majestad.

"S. M. el Emperador nos ordena ademas, declarar que toda cuestion relativa á las materias que comprende esta nota, ó motivada por la resolucion que ha tomado, podrá

tratarse por el presidente del consejo de Estado, con cuyo carácter firmo el primero

"El presidente del consejo de ministros,

"TEODOSIO LARES.

"El ministro de la casa del Emperador,

"LUIS DE ARROYO."

El rompimiento con el gobierno francés quedaba consumado de hecho: desde ese dia Maximiliano no volvió á comunicarse directamente con el cuartel general. El presidente del consejo tenia autorizacion para tratar todas las cuestiones interiores y esteriores, y dirijirse colectivamente á los tres representantes de la Francia. Maximiliano habia comprendido bien que la personalidad del general en gefe se habia borrado con su autoridad, y que el trono mexicano debia contar en lo de adelante con el ayudante de campo de Napoleon III como con el soberano mismo.

El cambio repentino del emperador de México, provocó un descontento profundo en la capital, en el campamento francés. El plan de las Tullerías quedaba enteramente destruido. Sin embargo, en Paris se habian forjado las mas grandes ilusiones, si se atiende á los despachos de nuestro gobierno fechados el 31 de Noviembre, que en aquel momento llegaban de Europa.—"El ministro Lares, decian, no tiene probabilidades de durar: la mision del general Castelnau no podia ser mas oportuna, y el deseo del emperador es ver á Maximiliano salir de México." Dos de los representantes de la Francia creyeron que una nota enérgica, en la cual no se disfrazase la verdad sobre el imposible que intentaba el imperio, abriria acaso los ojos á Maximiliano, y lo haria renunciar á su proyecto.

El mariscal persistia en creer, en su conciencia de soldado, que con el auxilio verdadero de la legion estranjera y

de los austriacos, apoyándose además en plazas bien fortificadas, Maximiliano tenia aún elementos de duracion, que le permitirian retirarse un dia con mas honra y seguridad. Sin embargo, tuvo que conformarse con la opinion del general Castelnau y de M. Dano.

El general Castelnau habia informado ya al emperador Napoleon de las irresoluciones de Maximiliano, y el 7 de Diciembre le dió parte del nuevo golpe de Estado, con el cual la monarquía, al empuñar la bandera clerical, hacia desvanecer toda esperanza de una solucion amistosa. Sin embargo, era preciso poner prontamente un término á esta situacion que tanto comprometia los intereses franceses. El mismo dia, y al siguiente de haber recibido la comunicacion de Lares, una nota redactada en comun por los tres signatarios, fué dirigida al presidente del consejo. Esto era intentar un esfuerzo último contra el partido reaccionario.

"México, 8 de Diciembre de 1866.

"*A S. E. el Sr. D. Teodosio Lares, presidente del consejo de ministros, etc.*

"Los infrascritos han recibido la nota que los EE. SS. Teodosio Lares y Luis de Arroyo, les han hecho el honor de dirigirles con fecha 3 del corriente.

"Estando encargado el Sr. Presidente del consejo, de tratar los negocios que son objeto de esta nota, los infrascritos tienen que darle á conocer cual es su opinion acerca de la determinacion tomada por S. M. el emperador Maximiliano, de conservar el poder que la nacion mexicana le ha conferido, y de sostener su gobierno con los solos recursos del país.

"No es necesario recordar los sacrificios del gobierno de

los infrascritos, y sus esfuerzos personales para establecer la forma monárquica en México. Los agentes de la Francia sienten profundamente una crísis que habrian querido hacer imposible. Sin embargo, despues de haber examinado atentamente la situacion, han llegado á esta conviccion, que el gobierno imperial seria impotente para sostenerse solo con sus propios recursos.

"Por penoso que esto sea, y sin pretender influir en nada sobre la decision final, consideran como un deber declararlo, agregando que en el estado actual de las cosas, la resolucion suprema y generosa en la cual parece que queria fijarse el emperador Maximiliano hace un mes, era la única que hubiese permitido buscar una solucion propia para salvar todos los intereses.

"Por lo que toca á la cuestion militar y á todo lo que á ella se relaciona, ya ha sido contestado por los agentes franceses tan competentes. Si fuera preciso, ellos darán nuevas esplicaciones.

BAZAINE.—ALF. DANO.—CASTELNAU."

La contestacion del ministerio no se hizo esperar mucho: el 10 de Diciembre lanzó una estensa circular, reasumiendo los esfuerzos que antes habia hecho la monarquía, espresando sus esperanzas para el porvenir y revelando al mismo tiempo las defecciones del gobierno francés.

Circular.—(Estracto.)

"- - - -

asegurar una mediacion franco-mexicana, en virtud de la cual se esperaba poner un término á la guerra civil que desolaba este país, y para llegar á este objeto se consideraba como indispensable que el gobierno que se estableciese bajo esta mediacion tomase la forma republicana y se compusiese de liberales. Las esperanzas de nuestro gobierno, que estaban fundadas en parte sobre una leal y firme alianza con la Francia para la consolidacion del órden actual, se han visto así defraudadas."

Esta circular está en una formal oposicion con una aseveracion de M. Berthemy, nuestro ministro de Francia en Washington, quien, despues de una entrevista con M. Seward, consignada en la correspondencia diplomática, habia afirmado, que "el emperador Maximiliano estaba pronto á aceptar todas las combinaciones que el gobierno francés pudiese proponer de acuerdo con los Estados-Unidos."

XIX.

Pero aun no terminaba el gobierno francés sus defecciones. La fragata americana, despues de haber esperado inútilmente en el golfo por muchos dias, se habia hecho á la vela para volver á los Estados-Unidos, llevando á bordo á los dos plenipotenciarios, que ni siquiera habian desembarcado. Las noticias de México y de Orizaba habian venido á arruinar las esperanzas de las Tullerías, que esta vez no temió ya desenmascarar toda su política hostil á Maximiliano, violando aun la palabra empeñada y consignada en los tratados.

El emperador á Castelnau.

"Compiègne, 13 de Diciembre de 1866.

"Embarcad la legion estranjera, y á todos los franceses, soldados ó paisanos que quieran hacerlo, y á las legiones austriaca y belga si lo piden."

Las promesas solemnes del palacio de las Tullerías, no tenian ya valor alguno para la corona de México; porque este despacho, que nada lo hacia aguardar, pero que tenemos fundamento para creer que estaba inspirado por la po-

lítica imperiosa del gabinete americano, venia á arrancar á Maximiliano su último apoyo, con desprecio del artículo 3º del tratado de Miramar, artículo formalmente respetado por la convencion de 30 de Julio, y concebido así, como se recordará:

"La legion estranjera al servicio de la Francia, compues-
"ta de ocho mil hombres, permanecerá aún seis años en
"México despues de que todas las demas fuerzas francesas
"se hayan retirado conforme al artículo 2º Desde este mo-
"mento, dicha legion deberá quedar al servicio y sueldo del
"gobierno mexicano. Este último gobierno se reserva la
"facultad de disminuir la duracion y el empleo en México
"de este cuerpo estranjero."

No era dudoso que la disolucion de la legion debia traer la retirada de la legion austro-belga que era incapaz de sostener ella sola á la monarquía, ni aun provisionalmente. Además, debia seguir la defeccion de los voluntarios franceses enganchados en las filas del ejército mexicano, porque ellos contaban sobre todo con la concurrencia de ese elemento casi francés. Este olvido de la fé jurada de parte de nuestro gobierno, sorprende tanto mas, cuanto que, en una conversacion que habia tenido con M. Bigelow el 7 de Noviembre de 1866, *el emperador Napoleon habia declarado á este ministro americano, que si Maximiliano pretendia poderse sostener solo, la Francia no retiraria sus tropas antes de lo que habia estipulado M. Drouyn de Lhuys, si tal era el deseo del jóven soberano.* Esto era decir claramente, que la retirada del cuerpo espedicionario no tendria lugar sino en tres fracciones, y que por consiguiente la proteccion francesa quedaba asegurada á México durante un año aún. El mismo dia que M. Bigelow recibia esa seguridad en Saint-Cloud de los lábios imperiales, el general Castelnau hacia en México esactamente lo contrario. Porque se ha visto que la nota colectiva de los tres signatarios franceses anun-

ciaba á Maximiliano que el emperador Napoleon se habia resuelto á retirar sus tropas en una sola vez, en los primeros meses de 1867. ¿Qué habia cambiado, pues, en la situacion admitida por nuestro gobierno? Absolutamente nada. Pero mientras que Maximiliano declaraba que podia sostenerse solo con sus propios recursos, se ensayaba con él el último medio de intimidacion, que forzosamente se cambiaba en realidad con su negativa definitiva á abandonar el trono: porque el general Castelnau no podia retractarse ya. El emperador Napoleon que habia creido en la infalibilidad de esta estratajema, y que estaba convencido de que la abdicacion de Maximiliano lo desenlazaria todo de una manera satisfactoria para él, habia sin duda encontrado preferible callar una última medida conminatoria, sobre la cual esperaba ver caer muy pronto el velo del olvido. Pronto veremos que lenguaje tan amenazador de parte de Seward provocó este silencio. Lo cierto es que el general Castelnau retiraba á Maximiliano las tropas que el emperador de los franceses declaraba, él mismo, que le dejaba, si se atiende á los términos de la entrevista de Saint-Cloud, contados por el ministro americano, de la cual conviene citar los principales pasajes.

Despacho de M. Bigelow á M. Seward, con motivo del embarque en una sola vez de las tropas espedicionarias de México, en la primavera, fechado en Paris, el dia 8 de Noviembre.

"Señor:

"El ministro de negocios estranjeros me ha informado el juéves último, en respuesta á una pregunta que me obligaron á dirigirle ciertos rumores de los periódicos, que el emperador tenia la intencion de retirar sus tropas de México

en la primavera, pero que antes de esta época, no llamaria á ningun cuerpo.

"Espresé mi sorpresa y mi pesar por esta determinacion tan notariamente contraria á las seguridades dadas por el predecesor de S. E., tanto á V. por conducto del marqués de Montholon, como á mí personalmente.

"El ministro se ha fijado en consideraciones de un carácter enteramente militar, *no queriendo atender, ó no apreciando en su valor*, á lo que me parece, la importancia que este cambio podria tener en las relaciones de la Francia con los Estados-Unidos.

"Mi primer impulso ha sido enviarle una nota al dia siguiente, pidiendo una especificacion formal de los motivos que tenga el emperador para no cumplir con lo estipulado por su ministro de negocios estranjeros, relativamente á la salida de México de una parte de su ejército en el curso del mes de Noviembre.

"Me resolví al fin que seria mas satisfactorio para el presidente, que yo mismo viese al emperador con este objeto.

"Ayer fuí á Saint-Cloud á ver á S. M.; le repetí lo que me habia dicho el marqués de Moustier, y le espresé el deseo de saber si podria hacer algo para prevenir é impedir el descontento que resentia el pueblo de mi país, si recibia esta noticia sin ninguna esplicacion.

"Hice alusion á la próxima reunion del congreso, momento en el cual todo cambio en nuestras relaciones, ya con Francia, ya con México, seria probablemente objeto de discusion: espresé tambien el temor de que las razones que tenga S. M. para aplazar la salida del primer destacamento de sus tropas, no se atribuyesen á algunos motivos que nuestro pueblo estaria dispuesto á recibir mal.

"El emperador me dijo que era cierto que habia resuelto aplazar la vuelta total de las tropas hasta la primavera, pe-

ro que al obrar así, era movido únicamente por consideraciones militares.....

.....

"Este despacho, agregó S. M., no se envió en cifras, á fin de que su tenor no fuese un secreto para los Estados-Unidos.....

.....

"S. M. continuó diciendo, que casi al mismo tiempo habia enviado á México al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que la Francia no podia darle ni un sueldo ni un hombre mas. *Que si pensaba poder sostenerse solo, la Francia no retiraria sus tropas antes de lo que habia estipulado M. Drouyn de Lhuys, si tal era su deseo;* pero que, si por otra parte, estaba dispuesto á abdicar, que era lo que S. M. le aconsejaba, el general Castelnau estaba encargado de encontrar un gobierno con quien tratar sobre la proteccion de los intereses franceses, y de reembarcar todo el ejército en la primavera.

"Pregunté al emperador si se habia avisado de todo esto al presidente de los Estados-Unieos, y si se habia hecho algo para preparar su ánimo á este cambio político de S. M.

"Contestó que nada sabia; que M. de Moustier debia haberlo hecho.....

. . . . . .

"La determinacion de la Francia no respira mas que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca á México lo mas pronto posible. Yo no dudo que el Emperador proceda de buena fé hácia nosotros; pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresion tan favorable en los Estados-Unidos.

"A causa de los últimos triunfos de los imperialistas en México, y de la situacion algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior, temo que la conducta del em-

perador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales á las relaciones entre ambos paises.

"Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he creido de mi deber tomar las precauciones con que os he dado cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista, que habia aconsejado á Maximiliano que abdicase, me he preparado á aguardar todos los dias la noticia de esta abdicacion; porque semejante consejo en la situacion de dependencia en que se encuentra Maximiliano, equivale casi á una órden.

"El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado final de la mision de Castelnau hácia el fin de este mes.

"Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Lóndres, un telégrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva-York el 6 del presente, de que Maximiliano habia abdicado. Como nosotros hemos recibido despachos del dia 7, que no hacen alusion á esta noticia, presumo que, por lo menos, es prematura.

JOHN BIGELOW."

En resúmen, el general Castelnau habia sido menos duro para Maximiliano que la misma corte de las Tullerías, puesto que, mientras que se limitaba á significar que se retirarian las tropas en un corto plazo, Napoleon III redoblando su rigor daba la órden de que la legion estranjera se embarcase tambien. Semejante actitud de las Tullerías no puede esplicarse sino por la profunda irritacion que habian causado: primero, la noticia de que Maximiliano no abdicaba, lo cual dejaba comprometidas aun en México nuestra política, nuestra bandera y sobre todo nuestra responsabilidad respecto á él; segundo, el mal resultado de la mision Sherman, cuyo éxito habria debido sofocar todos los gérmenes de diferencias con los Estados-Unidos, por la restauracion de la república mexicana; y por último haberse

comunicado recientemente al emperador Napoleon un despacho de M. Seward, desmentido por nuestro gobierno que hacia decir al *Moniteur* en su boletin del dia 24 de Diciembre de 1865:—" La prensa americana nos trae estractos " muy incompletos de la correspondencia diplomática que " acaba de comunicarse al congreso. Se vé figurar allí un " despacho fechado el dia 23 de Noviembre, dirigido por M. " Seward á M. Bigelow. *El gobierno francés nunca ha te-* " *nido conocimiento de este documento.* Los periódicos de los " Estados-Unidos confirman, además, las buenas relaciones " que existen entre el gobierno imperial y el del empe- " rador."

Causa pena á nuestro patriotismo comprender esa armonía cuya enunciacion revelaba ciertamente mucha complacencia de parte del periódico oficial, en presencia de este nuevo documento conminatorio.*

Despacho de M. Seward á M. Bigelow, sobre la salida de las tropas francesas de México con fecha 23 de Noviembre de 1866.

"Señor:

"Se ha recibido el despacho de 8 de Noviembre (núm. 384,) relativo á México. Vuestra conducta en vuestra entrevista con M. de Moustier, y vuestra conducta tambien en vuestra entrevista con el emperador, han sido completamente aprobadas.

"Decid á M. de Moustier, que nuestro gobierno se ha admirado y afligido al saber por lo que se le ha anunciado, por la primera vez sin embargo, que el embarque prometido de una parte de las tropas francesas que debia efectuarse en

---

* Por esta denegacion de un documento oficial, se comprenderá lo que vale el *Moniteur* en sus desmentís.—(N. del A.)

México en este mes de Noviembre, ha sido diferido por el emperador. El embarazo que resulta ha crecido considerablemente con la circunstancia de que esta resolucion del Emperador se ha tomado, sin ser consultada con los Estados-Unidos, y aun sin haberles dado aviso. Nuestro gobierno no ha dado en manera alguna refuerzos á los mexicanos, como parece que lo presume el emperador, y nada ha sabido de la contraórden dada al mariscal Bazaine, de que habla el emperador.

"Nosotros consultamos las comunicaciones oficiales solamente cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de la Francia, atendiendo á que por el mismo conducto hacemos saber nuestras resoluciones é intenciones cuando se trata de la Francia. Yo no estoy en el caso de decir, y aun por ahora seria inútil entablar esta cuestion, si el presidente hubiera podido ó no dar su aquiescencia al retardo proyectado por el emperador en el caso en que se le hubiera consultado oportunameute, si esta proposicion se hubiera apoyado, como se apoya hoy, en consideraciones puramente militares, y si hubiera sido caracterizada por las manifestaciones comunes de deferencia hácia los intereses y sentimientos de los Estados-Unidos.

"Pero la decision tomada por el emperador de modificar el arreglo actual sin la prévia aquiescencia de los Estados-Unidos, dejando por hoy el ejército francés entero en México, en lugar de retirar un destacamento en Noviembre, como se habia prometido, es de sentirse bajo todos aspectos.

"No podemos conformarnos á ello: primero, porque el plazo de "la próxima primavera" que se fija para la completa evacuacion, es indefinido y vago; segundo, porque nada nos autoriza para declarar al congreso y al pueblo americano que hoy sí tenemos una garantía para la retirada en la primavera del cuerpo espedicionario entero, mejor que la que hemos tenido hasta hoy para la retirada de una parte

en Noviembre: tercero, porque contando enteramente con la ejecucion literal del acuerdo tomado entonces por el emperador, hemos tomado medidas en vista de la evacuacion por las tropas francesas, para concurrir con el gobierno republicano de México, á la pacificacion de este país, como tambien al pronto y completo restablecimiento de la verdadera autoridad constitucional de este gobierno.

"Como una de estas medidas, M. Campbell, nuestro ministro recientemente nombrado, acompañado del teniente general Sherman, ha sido enviado á México, á fin de conferenciar con el presidente Juarez sobre las cuestiones que interesan en tan alto grado á los Estados-Unidos, y son de una vital importancia para México. Nuestra política, y las medidas así adoptadas, en la firme conviccion de que iba á comenzar la evacuacion de México, se han puesto aquí en conocimiento de la legacion francesa, y vos sin duda habeis cumplido con vuestras instrucciones, haciéndolas conocer al gobierno del emperador en Paris.

"El emperador verá que ahora no podemos llamar á M. Campbell, ni modificar las instrucciones segun las cuales puede tratar y habrá tratado ya con el gobierno republicano de México: este gobierno, sin duda, desea vivamente, y espera con confianza que termine pronta y definitivamente una ocupacion estranjera.

"Direis, pues, al gobierno del emperador, que el presidente desea y espera sinceramente que la evacuacion de México se cumpla conforme al arreglo actual, tanto cuanto lo permita la complicacion inoportuna que necesite este despacho. Sobre este punto, M. Campbell recibirá sus instrucciones. Tambien se enviarán instrucciones á las fuerzas militares de los Estados-Unidos, puestas en observacion, y que aguardan órdenes especiales del presidente. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo ó el correo nos traerán una satisfactoria resolucion del emperador, en respues-

ta á esta nota. Asegurareis al gobierno francés, que despues de desear libertar á México, los Estados-Unidos nada desean tanto como consolidar la paz y amistad con la Francia.

"El presidente no tiene la mas leve duda de que lo que se ha resuelto en Francia se ha decidido sin reflexionar atentamente en el embarazo que esto debia producir aquí, y sin ninguna intencion ulterior de dejar en México las tropas de la espedicion francesa mas allá del período integral de diez y ocho meses, primitivamente estipulado para la evacuacion completa.

W. H. SEWARD."

Este documento prueba que M. Bigelow tenia la mision de espresar al gobierno del emperador de los franceses los deseos del presidente Johnson. Los diplomáticos americanos no tienen la costumbre, que yo sepa al menos, de alterar, por una simple cortesía, el sentido de sus instrucciones: queda, pues, fuera de duda, que este documento se comunicó efectivamente al gobierno francés. El despacho telegráfico emanado de Compiègne el 13 de Diciembre, despues de que las Tullerías se informaron del contenido del despacho americano, indica que para lo de adelante se rompian todas las relaciones con México, sin consideracion alguna.

Por otra parte, se comprende muy bien que en vista del rigor siempre creciente de los franceses, el gobierno mexicano tomase una actitud de las mas hostiles. Despues de haber salido de Jalapilla, el jóven emperador habia subido á Puebla haciendo pequeñas jornadas: caminaba lentamente, porque á causa del mal régimen que seguia, su salud habia padecido mucho. Las tristes noticias de Francia y de Miramar, no traian alivio alguno á su dolor. Por otra parte, deseaba no encontrarse en México con las autoridades fran-

cesas, hasta que la evacuacion se hubiese declarado bien. En Puebla fué á alojarse á la casa de campo del arzobispo, situada á la orilla del valle que desciende de Amozoc. El general Castelnau y el ministro de Francia, sin prevenir al mariscal, salieron de México, y obtuvieron una entrevista del soberano. Esta entrevista que debe haber sido bastante curiosa para que el emperador de México haya escrito que se proponia publicar la relacion de ella en Europa, no hizo sino acentuar mas las resoluciones de la corona. Maximiliano volvió á México, y renunciando á su palacio de Chapultepec, fué á albergarse á una modesta hacienda próxima á la capital, llamada la *Teja*, adonde habian acampado nuestros escuadrones de cazadores de Africa, el dia de la entrada de los franceses en México.

XX.

Cómo es fácil de suponer, el gobierno mexicano se sentia poco dispuesto á agotar su tesoro, tan pobre ya, para satisfacer á las exigencias de la convencion de 30 de Julio. La retirada de la legion habia desgarrado definitivamente todas las convenciones que ligaban á los dos partidos, y á nuestro juicio, Maximiliano tenia razon al querer desprenderse de las reclamaciones francesas. En la noche misma que llegó Maximiliano á Orizaba, el cuartel general le habia suplicado que diese las órdenes respectivas á la administracion de la aduana de Veracruz, por haber dejado sin respuesta la corte de México una notificacion, que antes de su partida, le dirigió M. Dano. El emperador contestó por el telégrafo, que sin demora se ocuparia del asunto. El dia 1º de Noviembre, dia en que debia ejecutarse la convencion, no se habia dado aún disposicion alguna: el ministerio trataba de ganar tiempo, y exigió que se ratificase la convencion aprobada ya. M. Dano prescribió á los empleados de hacienda que comenzasen á ejercer sus funciones en Veracruz, y que estudiasen la acta de intervencion de las aduanas. El 20 de Noviembre se empeoró la situacion por haberse negado los funcionarios mexicanos á permitir que se ejecutasen los convenios estipulados. El agente francés, en

virtud de las órdenes enviadas de Paris, amenazó con emplear la fuerza para obtener una satisfaccion. El emperador, que supo esto en Jalapilla, envió al mariscal Bazaine el siguiente despacho, para que suspendiera semejantes medidas.

" Orizaba, 21 de Noviembre de 1866.

El emperador al mariscal Bazaine.

"De ninguna manera puedo consentir en los procedimientos de M. X..... contra la administracion de la aduana de Veracruz, para los cuales se ha servido de vuestro nombre, y menos aún, cuando se trata de unos fondos de que ha dispuesto ya el ministro de Hacienda, con mi autorizacion, desde los meses de Setiembre y Octubre. Os participo que M. X..... amenaza con emplear la fuerza para arrojar á los empleados de la aduana. Espero que impedireis esta ilegalidad."

MAXIMILIANO."

¿No es triste ver á un soberano quejándose de que se proteste su propia palabra? Segun los términos de la convencion, estábamos rigorosamente en nuestro derecho, segun la informacion que inmediatamente se levantó por un inspector de hacienda. Pero, sin tener en cuenta la evidente predisposicion del ministerio, era generoso arrancar así al monarca sus últimos recursos, cuando nuestro gobierno mismo habia olvidado sus compromisos formales? Terminada la informacion, el mariscal dirigió á Maximiliano la respuesta de M. Maintenant, que se apoyaba textualmente en las disposiciones de la convencion de 30 de Julio.

"*México*, 29 *de Noviembre de* 1866.

"Señor:

"Tengo el honor de trasmitir á V. M. una copia de la

respuesta que me ha dado el inspector general de hacienda en comision, á las esplicaciones que me apresuré á pedirle. No me toca discutir los argumentos que hace valer M. de Maintenant. No puede ignorar V. M., que mis facultades en las cuestiones que conciernen esclusivamente al ramo de hacienda, son muy limitadas. Las instrucciones que dirigen á la comision respectiva, emanan directamente del ministro de hacienda de Francia.

"Con el mas profundo respeto, Señor, etc.

BAZAINE."

El mismo escándalo que se habia cometido en Veracruz, provocaba en México medidas de violencia. El gobierno mexicano rehusaba entregar á los comerciantes de la capital, las mercancías que llegaban á la aduana de México, aunque estos objetos de importacion hubiesen pagado sus derechos en el puerto donde habian desembarcado. Este estado de cosas causaba un gran perjuicio al comercio, sobre todo, para la víspera del 1º de Enero de 1867. En una conferencia que habian tenido el mariscal, el ministro de Francia, el general Castelnau, y el inspector general M. de Maintenant, se decidió que de grado ó por fuerza, las mercancías detenidas se devolvieran á los interesados. Apesar de la resistencia de Pereda, sub-secretario de relaciones esteriores, se llevó adelante la determinacion, y se insertó un aviso oficial en la *Era Nueva*, para dar á saber á los comerciantes las disposiciones tomadas. Pereda formuló una protesta contra estos actos.*

---

* Puesto que nuestro gobierno se mostraba tan riguroso en los últimos momentos, cuando la percepcion de sumas tan pequeñas, mejoraba tan poco el estado de nuestro tesoro y la suerte de nuestros nacionales, ¿por qué se habia permitido que se entregasen doce millones solo al suizo Jecker, naturalizado francés la víspera? ¿Por qué se dejaban postergar los intereses de nuestros verdaderos compatriotas por ese crédito de origen tan dudoso?—(N. del A.)

"*México*, 6 *de Enero de* 1867.

"Señor ministro:

"He tenido el honor de recibir la nota de V. E. fecha de ayer, en respuesta á la mia de 2 del presente, relativa á la publicacion de un aviso de M. de Maintenant, insertado en la *Era Nueva*, y con ella la copia de una nueva comunicacion convenida entre V. E. y los señores mariscal Bazaine, general Castelnau y el inspector general de hacienda, insistiendo en la entrega de las mercancías detenidas en la aduana de esta capital, apesar de las órdenes contrarias del gobierno, hasta el punto de asegurar que en dicha aduana se colocará un agente para asegurar la ejecucion de lo que se ha convenido.

"De todo he dado cuenta al emperador, y S. M. me ordena que diga á V. E., como respuesta, que vé con un profundo descontento y con aflixion, la conducta observada en este negocio, por las autoridades francesas en México; aun cuando realmente la convencion de 30 de Julio estuviese en vigor legal, ya se tome en su texto ó en su espíritu, ella no autoriza para ejercer actos de jurisdiccion en el imperio, ni para atacar la soberanía de su gobierno.

"En consecuencia, S. M. ha dispuesto que proteste una vez mas, como protesto solemne y formalmente en su nombre, contra los procedimientos tan irregulares como atentatorios á los derechos de la nacion y á la dignidad del soberano, haciendo responsables desde el presente á los representantes de la Francia en México, ante la Francia misma, ante su gobierno y ante todas las naciones civilizadas, del conflicto producido por tales procedimientos, y de todas sus consecuencias.

"La nueva disposicion de los representantes de la Francia, ha puesto al gobierno imperial en la necesidad de ha-

cer una nueva publicacion en justa defensa de los derechos del imperio, en los términos que verá S. E. en la copia adjunta.

El sub-secretario de Estado,
DE PEREDA."

El aviso al comercio publicado oficialmente, decia así:

"*Aviso al comercio.*

"Estamos autorizados para hacer saber á los comerciantes que tienen mercancías en la aduana de esta capital, procedentes de Veracruz, y enviadas con documentos que no estén conformes á las leyes del imperio, que los representantes de la Francia no tienen autoridad para colocar agentes en dicha aduana, á fin de favorecer la salida de dichas mercancías; porque aun suponiendo que esté en todo vigor la convencion de 30 de Julio, la accion de dichos representantes quedaria limitada á las administraciones de los puertos, sin estenderse jamás á las aduanas interiores; por otra parte, si dichas mercancías se estrajesen sin un arreglo prévio con la respectiva administracion mexicana de rentas, los comerciantes quedarán sujetos á lo que haya lugar en derecho, conforme á las leyes fiscales vigentes."

No hay que admirarse, pues, si decimos que no reinaba en el campo de las autoridades francesas, una completa armonía; y si damos crédito á las indiscreciones calculadas é involuntarias que se cometieron despues de las conferencias secretas habidas en el cuartel general de Buenavista, no se puede dudar del desacuerdo que sobre ciertos puntos dividió á nuestros representantes, y cuyo eco resonaba hasta Washington. Se sabia en esta ciudad de la Union, tan bien informada por Romero, el ministro de Juarez, que la permanencia prolongada de Maximiliano irritaba al ayudante

de campo imperial, lo mismo que á M. Dano. Aun se hablaba de medidas enérgicas dictadas por las circunstancias. Entónces fué cuando esperimentó el mariscal cuán dificil y penosa era la tarea que había admitido llevar á cabo. Ha debido sentir amargamente mas de una vez, lo desafiamos á que nos desmienta, no haber exigido que lo llamaran de México. ¿Con qué ojos podia contemplar la dislocacion diaria de una monarquía que recordaba haber tomado en su cuna, y que hacia tres años trataba de hacerla vivir?

Sin duda que no se podia en verdad forzar á Maximiliano, *que habia declarado que no queria volver á Europa entre los furgones de nuestro ejército*, á tomar un partido que el gabinete en una hora de franqueza, habia intentado censurar él mismo: "No es fácil á Maximiliano, se escribia con "fecha 21 de Diciembre de 1866, hacer una retirada que "no fuera una mancha en su carrera política, y seria de "desear que pudiese seguir otro camino. ¿Pero tendrá la "energía suficiente para emprender la campaña?" Maximiliano habia usado de su pleno derecho personal arrojándose á la lucha con su propio riesgo. Pero olvidaba que su ambicion era culpable, porque continuaba la guerra civil. Cuando entró al camino abierto por Eloin, debió entrever en el horizonte un campo de batalla á donde podia encontrar esa muerte tan merecida que reserva la suerte á los conquistadores vencidos por las armas.

Lo cierto es que repugnaba al mariscal precipitar con sus manos la caida de Maximiliano negociando con los gefes liberales, negociaciones inoportunas puesto que iba á retirarse el cuerpo espedicionario, dejando detrás de sí al soberano que no queria abdicar. Ademas, la conducta militar y política de los representantes franceses debia aparecer con razon sospechosa, porque se inspiraba con las instrucciones de las Tullerías, siempre vagas y mal definidas, que daban lugar á muchos compromisos. Fuera del cuartel general

continuaban las intrigas con los disidentes. En cuanto al mariscal, fiel á su papel y á su mision por escrito, hacia prevenir á los gefes liberales que, si es cierto que le estaba prohibido por su gobierno emprender nuevas espediciones, tenia por el contrario la órden de recibirlos á cañonazos si se aproximaban á las plazas ocupadas por nuestras tropas, á una distancia menor de dos jornadas de camino. Tal era el lenguaje que se empleaba con Porfirio Diaz, Ruiz y Riva Palacio.

Despues de un maduro exámen de todas las piezas contradictorias, guardamos la conviccion de que el gobierno francés habia esperado sin razon encontrar en el general en gefe un instrumento dócil para su política, pronto para adivinar simples deseos para asegurar él despues el éxito. El honor militar corria el peligro de comprometerse en esta vía equívoca aceptada por la diplomacia moderna. No hay duda en que la situacion era muy falsa: pero el mariscal se salvó precisamente por su lealtad de soldado, poniéndose siempre á cubierto con sus instrucciones por escrito; y si queremos convencernos mas, basta consultar el despacho de Napoleon III comunicado por la vía americana á México, y dirigido al general Castelnau. El emperador no se comunicaba ya directamente con el mariscal desde que habia llegado á México su ayudante de campo; y el general en gefe por su parte, interrumpió momentáneamente la remision de los informes que dirigia directamente á su soberano.

"Paris, 10 de Enero de 1867.

"*El emperador al general Castelnau.*

"Recibí el despacho del 7 de Diciembre. No obligueis al emperador á que abdique; pero no retardeis la salida de las tropas. Embarcad á todos los que no quieran quedarse."

¿Qué acontecimiento habia podido provocar ese telégrama tan esplícito? Evidentemente que fué la negativa del general en gefe de asociarse á las medidas violentas que se querian tomar contra el soberano, á quien siempre habia tenido la mision oficial de defender. Es cierto que el general Castelnau estaba investido de plenos poderes: pero este despacho prueba que no debia ser portador de instrucciones escritas que podian comprometer mucho á la política francesa. Se debia contar primero con la complacencia del mariscal en el momento dado. Pero á la hora en que Maximiliano se negaba á abdicar, el general Castelnau se vió obligado á tomar una actitud hostil, como se habia previsto tácitamente en Paris: el ayudante de campo del emperador habia tenido que estrellarse, no pudiendo guiarse sino por instrucciones verbales, luchando con la resistencia del cuartel general, resuelto á no dejar desnaturalizar su mision sin órdenes formales de su gobierno. De este conflicto debió resultar evidentemente que se pidiesen órdenes al palacio de las Tullerías. De allí resultó el despacho imperial de 10 de Enero: á última hora habia retrocedido el gobierno francés. Si el mariscal hubiese sido bastantemente palaciego para procurar estar bien informado de Paris, y hubiera sabido así cuál era la verdadera política en que hacia un año se inspiraba la corte de las Tullerías respecto á México, de cuyo negocio queria lavarse las manos á toda costa, habria sabido desde ántes cuál era la conducta que debian imponerle los acontecimientos, y se habria retirado á tiempo. A dos mil leguas de distancia no podia adivinar qué viento soplaba en las altas regiones de una corte tan variable como la de Francia; en su interés estaba, pues, orientarse como el piloto que interroga el horizonte para no dejarse sorprender por la tempestad.

XXI.

Desde su vuelta á México comenzó á comprender Maximiliano las insuperables dificultades en que se habia hundido, impulsado por el padre Fischer. La esperanza de superarlas se desvanecia de dia en dia. La repentina retirada de la legion extranjera, habia desorganizado los contingentes auxiliares del ejército mexicano, en cuyas filas no querian continuar los voluntarios franceses despues de la partida de los europeos. El emperador de México, á quien no se puede reprochar una falta de generosidad, habia resuelto definitivamente no asociar á sus compatriotas á las eventualidades de su fortuna, y los habia relevado de sus compromisos. Este acto honra la memoria del soberano. El mariscal habia aguardado esta espontánea resolucion de la corona para pedirle una decision relativa á nuestros compatriotas. Maximiliano contestó, él mismo esta vez, que les devolvia su libertad absoluta: esta fué la última carta que dirigió al cuartel general francés.

Hacienda de la Teja, 7 *de Enero de* 1867.

"Mi querido mariscal.

"He recibido la carta en la que me preguntais si no pondré obstáculo alguno á fin de que los militares de orígen

francés que sirven actualmente en Nuestro ejército, puedan volver á su patria (los que lo desean al menos,) segun las instrucciones de vuestro gobierno. Me apresuro á haceros saber que Nuestro ministro de la guerra ha recibido la órden de conceder á los militares de nacionalidad francesa, que estén al servicio de México, las mismas ventajas que á los austriacos y á los belgas.

"Recibid las protestas de la amistad de vuestro adicto,

MAXIMILIANO."

Maximiliano, engañado respecto á la opinion pública en Francia, y fiándose sin cesar en las antiguas promesas que habia recibido de Paris, y que no olvidaba, conservó por mucho tiempo una secreta esperanza de que la corte de las Tullerías disminuiria sus rigores. Una carta particular de la misma emperatriz Eugenia, por cuyo carácter él conservaba una simpática admiracion, no habia contribuido poco á mantener estas ilusiones en el ánimo del jóven emperador. Se complacia en decir que esta misiva, que habia tenido por objeto curar la herida abierta por las medidas del gobierno francés, *lo habia confortado mucho.* Pero el último despacho de Compiégne le habia traido una decepcion suprema. A todas estas causas de desaliento vino á agregarse la cuestion interior.

El clero cumplia mal sus promesas de dar auxilios: es cierto que Miramon se preparaba á hacer la campaña del Norte, pero los vacíos que la defeccion habia hecho en las filas del ejército mexicano, no se llenaban, como tampoco los huecos del tesoro. El espectro de la bancarrota estaba allí amenazador. Cada dia ganaban mas terreno los rebeldes. Conforme evacuaba las capitales de los Estados el cuerpo espedicionario, la entrega de cada plaza á los generales imperialistas se hacia tan regularmente como en Europa, gracias á los cuidados de nuestros artilleros é ingenie-

ros. La remision regular de los espedientes, debidamente firmados atestigua que ni una ciudad mexicana fué entregada por los franceses á los disidentes, y que las tropas de Maximiliano quedaron en posesion de todas las plazas fuertes puestas en el mejor estado de defensa. Lo cierto es que algunos dias despues, aun al dia siguiente muchas veces, los comisarios imperiales, por escrito, mandaban que se abandonaran sin quemar un solo cartucho.

El programa trazado por M. Eloin habia tenido, pues, por resultado inmediato colocar á Maximiliano en un nuevo atolladero de donde su dignidad le hacia mas difícil la salida. ¿Cómo habia podido alucinarse el soberano por un solo instante de que reuniria un congreso? La insurreccion siempre creciente no era una barrera infranqueable para los notables de las provincias lejanas, que nunca hubieran consentido en esponerse por caminos interrumpidos por el enemigo, para venir á deliberar á México? Estos inmensos preparativos hechos en vano, no anunciaban que la apelacion al pueblo estaba condenada desde antes á la esterilidad? Porque los ciudadanos que se levantaban en masa bajo la bandera republicana, ya por conviccion, ya por necesidad política, espresaban claramente su voto. Pues qué los mexicanos tomarian las armas para elegir presidente de la República á un archiduque austriaco de preferencia á un liberal, hijo del país? Esta idea de un congreso era una desgraciada utopía que Maximiliano perseguia tenazmente, rodeado como estaba por las pasiones de sus partidarios. Esta quimera condujo al príncipe á la capilla ardiente de Querétaro.

La realidad se revelaba muy clara para que pudiera escaparse á los ojos de Maximiliauo. Bajo la influencia de sus sombríos pensamientos, hizo llamar al mariscal á la *hacienda de la Teja.* Esta entrevista íntima picó la curiosidad de muchos personages, y entre otros, la de los cortesa-

nos. Se deseaba con ansia adivinar el sentido de las palabras cambiadas entre el soberano y el general en gefe, quien hacia mucho tiempo que no habia vuelto á ver á Maximiliano. Entre la gente de á caballo que recorria el camino al rededor de la hacienda de la Teja, y que empinados sobre los estribos trataban de mirar el jardin imperial á traves de las cercas de arbustos, era fácil reconocer grandes personages. Grande fué su admiracion mezclada de inquietud, al ver al emperador paseándose en la calle principal, apoyado familiarmente en el brazo del mariscal. Esta actitud amistosa nada tenia de tranquilizadora para la influencia de los consejeros de la corona, cuyos esfuerzos todos tendian á aislar al monarca para dominarlo mejor. La conferencia fué larga, como lo atestigua una carta de Maximiliano al digno general Mejía: se habló primero de la salud de la emperatriz Carlota, despues, de la campaña de Miramon y al fin de la visita en Puebla de Castelnau y Dano, cuyo recuerdo habia conservado el emperador. Interrogado el mariscal acerca de la situacion y del porvenir de la monarquía, respondió que despues de la retirada de la legion estranjera que quitaba toda probabilidad de hacer una buena retirada en caso de un desastre, solo habia peligros sin gloria que correr, vista la retirada de nuestros soldados.—"Desde el dia en que los Estados-Unidos, agregó él, han opuesto altivamente su *veto* al sistema imperial, el trono era efímero, aun cuando Vuesa Majestad hubiese obtenido cien mil franceses. Aun suponiendo la neutralidad americana durante la permanencia de la intervencion, siempre la monarquía no era viable. La combinacion federal hubiera sido el único sistema que se podia ensayar frente á la Union, la cual sin duda habria accedido si la Francia hubiera reconocido á tiempo al Sur. Mi opinion hoy es que S. M. se retire espontáneamente."

Al momento de separarse, Maximiliano contestó al ma-

riscal:—"Tengo la mayor confianza en vos, porque sois mi verdadero amigo, y os suplico que asistais á una *junta* que voy á convocar para el lúnes 14 de Enero, en el palacio de México: yo estaré allí presente, y en ella repetireis lo que pensais. Si la mayoría se adhiere á vuestra opinion, partiré. Si quieren que permanezca aquí, no hay mas que decir: me quedaré, porque no quiero asemejarme al soldado que arroja su fusil para huir mas pronto del campo de batalla."

Este idioma varonil era realmente digno de la raza de Hapsbourg; pero revelaba mas bien el valor del soldado que el sentido previsor del político. Al dia siguiente el mariscal recibia la siguiente invitacion que le dirigia el presidente del consejo de ministros.

México, 11 *de Enero de* 1867.

"Mariscal.

"S. M. el emperador, deseando oir confidencial y amistosamente la opinion de V. E. y la de otras personas sobre un negocio de grave importancia, me ordena dirigirme á V. E., como tengo el honor de hacerlo, suplicándole que se digne asistir á la reunion que tendrá lugar en el palacio del gobierno el próximo lúnes 14 del corriente, á las dos de la tarde.

"El presidente del Consejo de ministros,
LARES."

Maximiliano no sabia llevar hasta el fin lo que habia resuelto. Cuando el mariscal llegó al palacio de México, á la hora de la cita, fué recibido por una asamblea de cuarenta personas. Pero le participaron que el emperador habia decidido no asistir á la reunion. Sin duda alguna sus consejeros, asustados por la decision que la declaracion pública

del general en gefe, que ya se adivinaba, podia arrancar á la corona, se habian opuesto á que el soberano estuviese presente á la junta. El mariscal, admirado, estuvo á punto de retirarse á su vez; pero reflexionó que era mas conveniente espresar francamente su manera de juzgar la situacion, en aquellos momentos, sobre todo, en que el pabellon francés iba á retirarse de México.

Declaracion del mariscal Bazaine á la junta.

"México, 14 de Enero de 1867.

"La evacuacion de las guarniciones imperiales mexicanas, sin tirar un tiro, de las principales plazas fuertes y suficientemente armadas, al amagarlas enemigos mas débiles que estas mismas guarniciones, ha dejado ver la poca confianza que debe inspirar la proteccion militar que el imperio puede prometer á las poblaciones. A esta fecha estas últimas se han pronunciado ya. Cada Estado ha recobrado su rango en la federacion. Las elecciones, hechas segun las bases de la Constitucion de 1857, han revalidado á la mayor parte de las autoridades federales establecidas de hecho desde la retirada de los empleados imperiales. Tambien el sistema federal se ha restablecido en la mayor parte del territorio.

"¿Qué se ganaría en hacer esfuerzos militares y grandes gastos para volver á conquistar el territorio perdido? Nada!

"Con la esperiencia de estos dos últimos años las poblaciones tienen poca disposicion por sostener el imperio; y estando solo podrá sostenerse enviando columnas al interior del pais, las cuales, recibiendo poco á poco esta influencia se pronunciarán, ademas de que tienen que debilitarse por las guarniciones que habria que dejar en los grandes centros? El enemigo, como vemos que sucede hoy, las cercaría, las tendria bloqueadas y les cortaria toda relacion con el go-

bierno central. Como consecuencia inmediata, la paralizacion completa del comercio y de los trabajos agrícolas é industriales, produciria un descontento profundo en los pueblos, y una falta absoluta de recursos para mantener á las tropas en su deber.

"La organizacion federal parece que debe colocar al país al abrigo de toda tentativa de hostilidad de parte de los Estados-Unidos, y esta última consideracion ejerce una grande influencia en el espíritu de las poblaciones, que, con razon, temen que cualquiera otra forma de gobierno lance á los vecinos á presentarse como conquistadores.

"1º Bajo el punto de vista militar, yo no creo que las fuerzas imperiales puedan mantener al país en un estado de pacificacion tal que el gobierno del emperador pueda ejercerse en toda su plenitud. Las operaciones militares serán combates aislados, sin resultados definitivos, que mantendrán la guerra civil por las medidas arbitrarias que traerán consigo estas operaciones forzosamente; y como consecuencia infalible vendrian la desmoralizacion y la ruina del país.

"2º Bajo el punto de vista hacendario, no pudiendo administrarse el país regularmente, no producirá los medios necesarios para mantener al gobierno unitario imperial, y los agentes de este se verán obligados á imponer fuertes contribuciones, aumentando así el descontento de las poblaciones.

"3º Bajo el punto de vista político, la opinion de la mayoría de la nacion parece ser desde hoy mas republicana federal que imperialista; es permitido dudar que una apelacion á la nacion sea favorable al sistema actual, y acaso ni aun obedecería á la convocatoria que se le dirijiera.

"En resúmen, me parece imposible que S. M. pueda continuar gobernando el país en condiciones normales y honorables para su soberanía, sin descender al rango de un gefe de partidarios, y es preferible para su gloria y para su salvaguardia que S. M. devuelva el poder á la nacion."

Esta leal declaracion debia llegar á las gradas del trono. Inmediatamente envió el mariscal una copia al emperador.

"Señor.

"Por conducto del señor presidente del consejo de ministros, V. M. me ha invitado á esponerle mi opinion, acerca de la situacion, de una manera franca y amistosa.

"Tengo el honor de dirigir á V. M. la esposicion que he leido en la reunion de hoy, y que es la espresion sincera de mi manera de ver.

"Con el mas profundo respeto, señor, etc.

BAZAINE."

Despues de haber oido al general en gefe y á otros muchos oradores, la *junta* procedió al escrutinio. El arzobispo de México declaró que su ministerio no le permitia emitir su juicio. Durante tres años, sin embargo, monseñor Labastida habia dado al clero la señal de las mas violentas revoluciones. Por unanimidad, menos cinco votos, se decidió que la monarquía debia luchar: la suerte estaba echada. Este voto, que cerraba la puerta á todas las combinaciones de una restauracion republicana realizada por los franceses, y que quitaba irremisiblemente la garantía de los créditos y empréstitos que se hubiera podido estipular con un nuevo presidente de la República, hacia completo el jaque de la mision Castelnau y de las tentativas ensayadas por nuestra diplomacia cerca de los gefes disidentes. La junta declaró ademas, "que toda convocatoria era inútil, apesar del deseo formal del emperador de reunir un congreso nacional." Los ministros de la Guerra y de Hacienda declararon tener, uno 250,000 pesos en caja, y el segundo 11.000,000 de pesos, de los cuales 8 millones estaban á su inmediata disposicion.

XXII.

La ocupacion francesa tocaba á su término. Despues del último despacho del emperador Napoleon, que prescribia se dejase á Maximiliano toda su libertad de accion, no quedaba mas que una tarea al general en gefe, volver á la patria los veintiocho mil hombres del cuerpo espedicionario. El honor francés exigia ademas, que todas las plazas que conservábamos aún, se entregasen á Maximiliano en buen estado de defensa, con provisiones suficientes para las guarniciones encargadas de ocuparlas. Un justo sentimiento de delicadeza exigia tambien á nuestro gobierno que beneficiase á su desgraciado aliado con todos los recursos enviados de Europa para el cuerpo espedicionario, y que estaban almacenados por nuestra intendencia en México y en Veracruz.

Todas estas cuestiones se habian previsto en Paris. Es preciso reconocer que no se habian resuelto bajo una inspiracion generosa á favor de Maximiliano; pero es justo decir que en aquella época el gabinete de las Tullerías no preveia las resistencias del jóven emperador: pero hubiera podido, por lo ménos, modificar sus primeras órdenes. Con fecha 15 de Setiembre de 1866 se habia prevenido al cuar-

tel general "que no llevase á Francia sino los pocos caballos cuyo valor se calculase superior al precio tan considerable del flete. Todos los demas animales debian venderse, *no importaba el precio*, ya en México, ya en la Habana. Se recomendaba que los mejores se vendiesen en nuestras colonias de la Martinica y la Guadalupe. No debeis, se agregaba en la órden al cuartel general, dejar en México vuestro material de artillería."

La órden concerniente á los cañones era justa y necesaria, porque marcados con las armas de la Francia son verdaderas banderas que no se dejan en el estranjero sino vendidas muy caro. En cuanto á los animales, entre los cuales habia, sin hablar de los viejos servidores de Crimea, de Argel é Italia, se contaban fatigados por las campañas ó agotados por la edad, exelentes caballos árabes ó indígenas, que hubiera sido conveniente cederlos al emperador: porque de otra suerte se esponia á que con ellos engruesaran los escuadrones de la caballería liberal, con lo cual tendria esta una superioridad real, de la que nosotros mismos nos habiamos aprovechado frecuentemente en todos los encuentros, alcanzando al enemigo á fuerza de velocidad. Se sabia en Paris que el tesoro de la monarquía estaba pobre, y la oferta que se le hizo de venderle los caballos al contado, debió rechazarse como ilusoria.

¿Qué debia, pues, suceder? Obligados nuestros regimientos á descender con sus monturas á Veracruz, y nuestras baterías llevadas por mulas hasta el camino de fierro de la Soledad, iban forzosamente á dejar en la tierra-caliente una gran cantidad de animales que seria preciso vender á un precio muy bajo. La comision de remontas imprimió y publicó avisos participando que conforme fueran pasando las diversas columnas de Paso del Macho, principio del camino de fierro, y pequeño pueblo que se encuentra entre la Soledad y el Chiquihuite, tendrian lugar ventas públicas y

sucesivas de caballos. Tambien los prefectos mexicanos recibieron del cuartel general una circular que convocaba á las adjudicaciones á todos los habitantes de Orizaba, Córdoba, Paso del Macho y Veracruz.

"Señor prefecto.

"Tengo el honor de suplicaros que hagais saber á los propietarios, lo mismo que á las poblaciones de vuestro departamento, con la mayor publicidad posible, que el ejército francés, al momento de partir, vá á vender en Orizaba, Córdoba, etc., un número considerable de caballos, mulas y guarniciones.

"Los sub-intendentes militares podrán, si es necesario, dar en los lugares respectivos los datos mas completos sobre la naturaleza y cantidad de los objetos que hay que vender.

"Al suplicaros que deis publicidad á los avisos de estas ventas, no quiero imponer á las municipalidades gastos fuera de sus presupuestos. Haré, pues, que se les ministre lo que se necesita para que se fijen y pregonen los avisos cuyo número juzgueis sea necesario.

BAZAINE."

Pero como los mexicanos sabian desde antes que era forzoso que esos caballos se quedasen en el país, se apresur a ban poco á comprar caro, cuando sabian que por una onza de oro podian obtener caballos árabes.

Los embarques habian comenzado. Aquellos de nuestros regimientos que entraban por la mañana en la tierra caliente, en la misma noche estaban ya replegados en el puerto. Esta delicada operacion de llevar á bordo un cuerpo de ejército y un abundante material en la bahía de Veracruz, adonde siempre hay que temer en aquella época los vientos del *norte* y los ataques de *vómito*, exigian imperiosamente

que la concentracion de los navíos en el puerto, se hiciese á la mayor brevedad posible. Las tropas no hicieron sino pasar de Córdoba al mar. Los *hacendados* y las guerrillas, cuyo traje no revelaba el carácter,* espiaban la llegada de los destacamentos; los primeros para cruzar sus *manadas* con raza árabe, llevaron las posturas en los remates á cierto precio que nunca pasó de cien francos; y los otros se iban orgullosamente montados en nuestras cabalgaduras enjaezadas y compradas á un precio vil; nuestros soldados sentian humedecerse sus ojos al oir los últimos relinchos de las pobres béstias. Hubieran sentido menos esta separacion tan triste, si hubieran sabido que sus fieles corceles volvian á morir bajo la bandera de Maximiliano, por quien habian combatido durante cinco años. La política para nada entraba en estos sentimientos; solo hablaba la simpatía hácia el príncipe abandonado. Mas bien que asistir á este espectáculo desolador que se asemejaba á una derrota, nuestros soldados habrian reembolsado con mucho gusto á nuestro tesoro, y en provecho de Maximiliano, las pequeñas sumas que podia producirle esta lamentable operacion, ordenada por nuestro gobierno.

Mejor era la inspiracion que se habia tenido en Paris, cuando se habia pensado en nuestras pobres colonias de la Martinica y la Guadalupe, tan desheredadas hoy por la madre patria, que languidecen apesar del bello sol de los trópicos, y que para vivir piden ser rusas ó inglesas. El almirante La Roncière la Noury, hizo trasportar á nuestras posesiones de las Antillas, cuatrocientos de los mejores caballos del cuerpo espedicionario. Estos al menos, fueron á morir al suelo de la patria.

Sin embargo, estas ventas públicas, hechas á toda luz,

---

* No es cierto que se haya concedido á los liberales pasaporte alguno para venir á comprar animales.—(N. del A.)

aprovecharon tan poco á los disidentes, que provocaron inmediatamente una proclama de Porfirio Diaz, que se fijó públicamente en todas las ciudades adonde el ejército francés habia dejado tras de sí una parte de lo que le habia pertenecido. Los juaristas hicieron cateos, apoderándose de todos los objetos que, con razon, debian considerar como contrabandos de guerra, importados en provecho de un partido rebelde á la autoridad legal.

"*República Mexicana, cuartel general de la línea de Oriente.*

"Habiendo tenido noticia este cuartel general de que al retirarse el ejército invasor, ha puesto en venta una gran parte de su convoy que no ha podido embarcar, hará vd. saber al público, que todos los bagajes, trasportes, material de guerra, animales, etc., que pertenezcan ó hayan pertenecido á dicho ejército, serán ocupados por las autoridades constitucionales, ya sea su actual poseedor mexicano ó estranjero, porque la nacion no reconoce ni reconocerá su compra, ni su venta, y menos aún, cualquiera otra especie de contrato sobre dichos objetos que son contrabandos de guerra, y que por este motivo pertenecen á la República.

"Independencia y Reforma. Acatlán, 14 de Febrero de 1867.

PORFIRIO DIAZ."

Es necesario reconocer que hasta la última hora de la ocupacion agotaron las autoridades francesas el tesoro mexicano, que cada dia empobrecia mas y mas: esto era marchar en un camino que era poco digno de la Francia, pero M. Dano se veia obligado á obedecer las instrucciones de nuestro ministro de negocios estranjeros, como resalta de los documentos que se van á leer.

"*México*, 21 *de Enero de* 1867.

"Señor mariscal.

"La resistencia opuesta por el gobierno del emperador Maximiliano á la convencion de 30 de Julio, siendo hoy mas fuerte que nunca, y debiendo producir esto nuevas dificultades, tengo el honor de adjuntar á V. E. la copia de las últimas instrucciones que se me han dado con motivo de este negocio por el ministerio de negocios esteriores del emperador.

El ministro del emperador,*
DANO."

"*Paris*, 15 *de Diciembre de* 1866.

"Señor:

"Por vuestra carta de 9 de Noviembre, que lleva el número 99, me habeis hecho saber que sin deteneros en las objeciones que os ha hecho M. de Pereda, habeis procedido á ejecutar la convencion relativa á las consignaciones desde el 1º de Noviembre, y me enviais al mismo tiempo el espediente de liquidacion de las cuentas de la aduana de Veracruz, que se practicó por nuestros agentes desde que comenzaron á funcionar.

"Con razon habeis contestado al señor sub-secretario de relaciones de México, que fundándose en las estipulaciones precisas del artículo 7º de la acta de 30 de Julio, no se necesitaba formalidad alguna para causar ejecutoria. No puedo menos sino aprobar vuestros actos plenamente, y esti-

---

* Sorprende ver que M. Dano se intitule ministro del emperador, y no de la Francia, á la que representaba ante todo.—(N. del A.)

mularos á que os mantengais en los mismos términos, si volviese de nuevo á cuestionarse el derecho que nos asiste.

El marqués de Moustier."

Se habia cometido una falta de prevision cuando por recobrar algunos millones en favor de nuestros nacionales, se habian hundido mas de 600 millones en el abismo mexicano. Pero á la última hora, habia poca generosidad al arrancar á Maximiliano sus últimos recursos financieros.

Aun quedaba por resolver una gran cuestion bajo el punto de vista militar. Nuestro ejército no podia retirarse dejando tras de sí á los prisioneros franceses en poder del enemigo. El cuartel general, por el conducto oficial de su gabinete militar, tuvo que entrar en pláticas en muchos puntos del territorio, con los gefes liberales, para obtener y y concluir los canjes de nuestros compatriotas por mexicanos disidentes. El ministro de la guerra, Murphy, á nombre de Maximiliano mismo, habia suplicado al general en gefe, que tratase la libertad de los imperialistas que habian caido en poder de los juaristas. El encargado de negocios austriaco, habia recurrido tambien á la solicitud francesa para librar á los soldados de la legion austro-belga, que habian capitulado en los combates de Miahuatlan, la Carbonera y Oaxaca. En su carta, el baron de Lago suplicaba al general en gefe, que interviniese directamente, lo que nunca habia hecho, en las negociaciones con los principales gefes de Juarez.

"*México*, 29 *de Enero de* 1867.

"Señor mariscal:

"Habiendo cesado de ser soldados mexicanos los individuos del cuerpo de voluntarios austriacos, por la disolucion

de este, me tomo la libertad de dirigirme á la benévola solicitud de V. E., suplicándole que se digne emplear toda su influencia y todos sus esfuerzos, con objeto de obtener tan pronto como sea posible, que sean puestos en libertad los antiguos voluntarios austriacos que se encuentran en poder de los disidentes, sobre todo en Oaxaca. *Suplicaré al mismo tiempo á V. E., que no deje por un instante de emprender tan noble tarea por las objeciones y observaciones que puedan hacerse contra la intervencion directa de V. E., en el negocio arriba mencionado.*

El encargado de negocios de Austria,
BARON DE LAGO."

Esta última frase revelaba sobre todo el crédito de que gozaba en la corte de México el encargado de negocios de Austria, cuando por el contrario, el ministro de Prusia ejercia allí una verdadera influencia, hasta la muerte de Maximiliano.

Además, los generales de la República habian comprendido perfectamente que era contra el interés de su propia causa retardar la evacuacion de las tropas francesas por demostraciones amenazadoras, ó por un solo tiro de fusil. Al punto se manifestaron enteramente dispuestos á entregar los prisioneros, á quienes casi todos habian tratado con lealtad y humanidad, en virtud de órdenes emanadas de Juarez, y que habrian hecho honor á un ejército europeo.

En Pachuca, Joaquin Martinez nos ofrecia entrar en relaciones con este objeto. En el Norte, Escobedo nos entregaba á los austriacos capturados á la orilla del Rio Bravo; por el lado de Oaxaca, el secretario particular de Porfirio Diaz, llamado Thiele, se habia presentado á nuestras avanzadas en Tehuacan, en el mes de Noviembre de 1866. Este personaje, de orígen francés, primero habia sido agregado á la brigada de seguridad enviada de Paris por M.

Hyrvoix, inspector general de policía, para resguardo de los soberanos de México: mas tarde, despues de haberse separado del servicio de Maximiliano, fué á Oaxaca como agente de colonizacion. De allí, se habia pasado al enemigo para huir de las persecuciones de un alto funcionario mexicano. Ofreció sus servicios á Porfirio Diaz, de quien traia en Noviembre una respuesta á una nota del general Aymard. Esta nota francesa, que abria las negociaciones con los liberales, habia tenido por objeto reclamar á aquellos de nuestros compatriotas sorprendidos en Oaxaca despues de la muerte del comandante Testard. Setenta prisioneros, entre los cuales habia diez y nueve oficiales de *Cazadores*, contábamos en poder de Porfirio, quien nos los envió el 22 de Enero, sanos y salvos, á la hacienda de Buena-Vista. Algun tiempo ántes el jóven emperador, esperando sin razon atraer al partido del trono al general Porfirio, amigo adicto y compatriota de Juarez, habia hecho llamar secretamente á México al secretario Thiele, por conducto del cuartel general, y le habia encargado para el gefe enemigo una mision confidencial que fracasó. Por otra parte tampoco habia sido Maximiliano muy feliz con el general Ortega, con quien habia anudado tambien relaciones confidenciales; de suerte que Ortega recibia á la vez proposiciones de los franceses y de los imperialistas. Un aviso emanado del gabinete militar de Maximiliano, se habia dirigido tambien á las autoridades que habia fuera de la influencia francesa para hacer respetar los pasos que diera el negociador.

"*Palacio de México*, 20 *de Marzo de* 1866.

"General.

"El licenciado D. Miguel Ruelas, encargado de arreglar los negocios de Ortega, hace viages entre México y Zacatecas.

"El gobierno del emperador está prevenido de estos viages y tiene motivos para autorizarlos. Os suplico que os sirvais dar parte de esto muy confidencialmente al comandante superior de Zacatecas, á fin de que los pasos de este individuo que podrian parecerle sospechosos, no sean motivo para que se aprehenda. En los mismos términos se ha dirigido una comunicacion confidencial al prefecto político de Zacatecas."

Se cruzaban todas estas intrigas dejando una impresion muy dolorosa. Se comprende muy bien que el desgraciado príncipe tratara de aumentar el número de sus partidarios, y sobre todo que quisiera reclutar sus generales en el campo enemigo; esto era de buena ley. Pero estos pasos dados en vago é igualmente comprometedores, no podian traer una sinceridad perfecta, una confesion legítima de las faltas cometidas, la reparacion del pasado por una retractacion comun; en fin, una franqueza recíproca entre las dos córtes de Paris y México. ¿Podia resignarse á ser general tan solo Ortega, que aspiraba al sillon presidencial alentado por nuestra política, que en su ódio hácia Juarez olvidaba muy pronto que el antiguo general en gefe de Puebla habia faltado á su palabra, escapándose de nuestras manos, y que nos hacia una guerra sin cuartel? ¿Qué habia resultado? Una doble afrenta. Este competidor opuesto á Juarez hacia sombra á los americanos. Los yankees simplemente aprehendieron en Brazos á Ortega, quien espera hasta hoy la clemencia del presidente de la República, reelecto á esta hora por su país agradecido, y con una inmensa mayoría. ¿Es esta la señal de la resurreccion del patriotismo mexicano?

XXIII.

La delicada operacion de los canges con el general Porfirio Diaz, que habia durado mas de dos meses, se desenlazó por la carta siguiente dirigida al gefe del gabinete militar del cuartel general, encargado de tratar todas estas cuestiones.

" *Oaxaca*, 12 *de Enero de* 1867.

" Coronel.

" M. Thiele me entregó la carta que me dirigísteis. Apruebo la convencion propuesta para el cambio de los prisioneros, y hoy mismo se ponen estos en marcha para la ciudad de Tehuacan.

" El coronel Miliena, gefe de mi estado mayor, y M. Thiele, mi secretario, han sido designados para arreglar y terminar oficialmente el cange. Tienen plenos poderes para vencer las dificultades que se presenten hasta el fin de las negociaciones.

"En cuanto á los soldados franceses hechos prisioneros en Barranca Seca, quedarán á vuestra disposicion. Ignoro á dónde se encuentran, y no puedo asegurar el dia fijo en que

podrán ser devueltos; pero puedo afirmaros que se han tomado todas las medidas necesarias para llegar á un resultado próximo. Los soldados mexicanos que están prisioneros en vuestras manos deberán entregarse en Tlacotalpan al general Rafael Benavides, comandante militar de esa línea.

"Recibid, etc.

PORFIRIO DIAZ."

En Michoacan, Vicente Riva Palacio llevaba su lealtad hasta hacer que se respetase en toda la estension de su mando, á los pequeños destacamentos de soldados franceses heridos ó convalescientes que volvian á México desde las costas del Pacífico, y cuidaba de que no los inquietasen las *guerrillas* indisciplinadas.

"*Ejército republicano del centro.*

"Al coronel, gefe del gabinete:

"Recibí vuestra carta, fecha 14 de Enero, con los pliegos del servicio que inmediatamente trasmití á los oficiales franceses. Podeis asegurar en mi nombre al mariscal, que sus compatriotas que deben cruzar por el camino de Morelia á México, serán enteramente respetados en sus personas y en sus intereses, en toda la línea de mi mando, y ya doy órdenes para prevenir cualquier contratiempo.

"Patria.—Cuartel general en Tenancingo, 19 de Enero de 1867.

VICENTE RIVA PALACIO."

Por otra parte, la actitud de estos gefes liberales, era un brillante y último homenaje tributado á la humanidad del gefe francés que durante esa atroz campaña habia sabido distinguir siempre á los soldados de los bandidos. Ape-

sar de una guerra en virtud de la cual nos tenian poca simpatía, habian tenido confianza en la bandera francesa, y nunca habian temido ser los primeros en pedirle proteccion contra los excesos de sus mismos compatriotas.

"*Ejército republicano del Centro.*

El Salitre, 30 de Diciembre de 1866.

"Mariscal:

"Al momento de marchar con mis fuerzas sobre la ciudad de Toluca, con la conviccion de que la plaza no podria resistirme, y deseando evitar á la ciudad las tristes consecuencias de un asalto, envié al coronel Jesus Lalanne como parlamentario para que procurara una entrevista con los gefes mexicanos de la plaza, proponiéndoles condiciones honrosas.

"Mi enviado ha sido hecho prisionero en el camino, y llevado á México. Esta es una violacion de los usos de la guerra, que no tiene, sin duda, mas causa que el exceso de celo de los que la cometieron.

"Como siempre he conocido vuestros sentimientos de caballerosidad, cuento con ellos para reparar el mal.

VICENTE RIVA PALACIO."

Esta carta demuestra que los juaristas sabian desde antes que podian pedir justicia al gefe francés contra las violencias de las leyes de la guerra. Pero si nuestro cuartel general estaba pronto á observar el derecho de gentes, nunca perdia la ocasion de hacer respetar los derechos de la corona confiados á su salvaguardia. Fiel á su línea de conducta, habia opuesto siempre á las demostraciones juaristas, un lenguaje cuya energía habia hecho impresion en el campo republicano.

México, 3 de Enero de 1867.

Al señor general Riva Palacio.

"S. E. el mariscal, general en gefe del cuerpo espedicionario francés, me encarga tenga el honor de contestar á vuestra carta, fechada en Tenancingo el 30 de Diciembre pasado.

"Las ocupaciones de S. E. no le permiten contestaros personalmente. Habreis visto ya que el teniente coronel D. Jesus Lalanne ha sido puesto en libertad por instancias del mariscal, quien lo envia á que se os presente.

"Permitidme agregar, señor general, que sin dificultad comprendereis que, en las circunstancias actuales, no pueden ser indiferentes al gefe del ejército francés, los movimientos que se ejecuten por el lado de Toluca, á veinte leguas del valle de México.

"No me toca aconsejaros tal ó tal manera de obrar; pero me importa mucho que ninguna mala interpretacion pueda haceros suponer que S. E. permanecerá impasible cuando vuestras tropas tomen la ofensiva y se aproximen á nuestras líneas mas de lo que conviene soportar al ejército francés.

"Dignaos apreciar la situacion bajo su verdadero punto de vista, y comprendereis que sereis responsable de las medidas que crea deber tomar el mariscal, para mantener, durante su permanencia en México, á los cuerpos de ejército republicano, á cierta distancia de la capital y de los puntos estratégicos que crea deber ocupar.

El coronel de Estado Mayor."

Por otro lado, el coronel Miliena, gefe de Estado Mayor del general Porfirio Diaz, anunciaba él mismo que volvian

á comenzar las hostilidades, al comandante francés que ocupaba la ciudad de Tehuacan.

EJÉRCITO REPUBLICANO.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Coxcatlan, 8 de Febrero de 1867.

"*Al comandante de las fuerzas francesas en Tehuacan.*

"Habiendo terminado las operaciones relativas al cange de los prisioneros, voy á retirarme á Teotitlan: desde el dia 12 del presente mes de Febrero, en virtud de las instrucciones del general Porfirio Diaz, las tropas liberales que, por no interrumpir las operaciones del cange, habian recibido órden de no pasar de ciertos puntos, volverán á tomar su libertad de accion maniobrando contra vuestras fuerzas.

El coronel, gefe de Estado Mayor,
PEREZ MILIENA."

Las autoridades imperialistas desconocian sin cesar el derecho de gentes: esto era autorizar las represalias de parte de los republicanos, y á nuestro cuartel general incumbia intervenir entre ambos partidos.

Apam, 27 *de Enero de* 1867.

"Al cuartel general francés.

"El jóven Antonio Mendez ha sido aprehendido en la capital de una manera arbitraria. Sirve á mis órdenes. Habiendo muerto su padre, le he permitido que se separe de mí para arreglar sus negocios. Estando, pues, separado de las fuerzas republicanas, su prision es tan injusta como indigna.

"No permitireis que, bajo el nombre francés, se cometan semejantes abusos contra el derecho. He permitido á Mendez que volviese á México, porque iba allá bajo el pabellon de la Francia. Si hubiera sabido que se debia encontrar allí al partido clerical, no le hubiera permitido que se alejase de mí.

"Recibid, etc.

FLORENTINO MERCADO."

Como se vé, los generales republicanos no pronunciaban siquiera el nombre de Maximiliano. Sus recriminaciones se dirigian solamente al partido clerical, al primer autor de la invasion estranjera, y de todos sus males. Era porque no ignoraban que los sentimientos de venganza y crueldad de ciertos imperialistas (Márquez ha dado pruebas muy tristes de ello durante el sitio de México) habian fomentado secretamente en el ánimo de Maximiliano la concepcion del decreto de 3 de Octubre, decreto que preveian los conservadores que debia servir un dia para ódios particulares, acumulados desde la guerra de independencia, y sobreexitados por la caida de Miramon, derrocado en 1860 por los liberales. Pero, no tememos repetirlo, si este decreto ha sido mas tarde una arma terrible en manos de los imperialistas, es insultar la verdad querer hacer el único responsable á un príncipe lleno de una clemencia que frecuentemente le fué funesta, y que no vaciló el gefe francés reprocharle muchas veces. Desde el momento en que se lanzó ese decreto, era la intencion del soberano que no alcanzase sino á esos falsos generales que á la cabeza de algunos bandidos asolaban al país, lo mismo bajo la bandera republicana que bajo la bandera monárquica. En Francia se han compadecido de la suerte del famoso Romero, fusilado justamente en virtud de la sentencia de una corte marcial. Hé aquí lo

que Juarez escribia desde San Luis á su general Porfirio Diaz, desde el dia 2 de Agosto de 1863:

"*Al general Porfirio Diaz.*

"Por el lado de Arroyozarco y Tepeji, los guerrilleros Fragoso, Romero y un cierto padre Dominguez, cometen escesos escandalosos y estorcionan á los pueblos. Estos malhechores cada dia nos desacreditan mas, y es fuerza esterminarlos. En consecuencia, dé vd. las órdenes necesarias, porque no conviene que estas gentes nos hagan perder las simpatías de esas poblacianes.

BENITO JUAREZ."

El presidente republicano no se habia mostrado, pues, menos severo que el emperador Maximiliano, cuando se habia tratado de la conservacion del órden social. Por otra parte, en Setiembre de 1865, un mes antes de que se diera el decreto de 3 de Octubre, el partido liberal estaba profundamente abatido. Se sabia oficialmente que Juarez en efecto habia atravesado la frontera del Norte; se podia creer que abadonaba el territorio mexicano sin esperanza de volver, porque no se conocia aun toda la tenacidad de su voluntad. En aquella misma época muchos gefes disidentes, cansados de la anarquía y de las revoluciones, se dejaron llevar de la esperanza de una resurreccion de su país, y, de buena fé, pensaron tentar el ensayo de la monarquía. El mismo general Uraga se adhirió francamente al trono. Es cierto que el descanso fué de corta duracion, pero, México puede atestiguarlo, reinó una hora de calma en el país, y la pacificacion hubiera sido completa en aquellos momentos, sin las violencias de las gavillas, cuyo móvil y único recurso era el pillage.

Para restituir á la historia su verdadero carácter, conviene reproducir una órden imperial, intimada al mariscal Bazaine. Este documento parece probar, que el decreto de 3 de Octubre lo juzgaba Maximiliano en su ánimo como una necesidad, y que, lo afirmamos, buscaba solo el castigo de los bandidos apesar de ser tan generoso por su naturaleza, y comunmente tan clemente. Y la prueba evidente es que, desde que el emperador supo que Riva Palacios habia levantado el estandarte republicano, inmediatamente prescribió que se tratase segun el derecho de gentes, á este verdadero general enemigo, quien se habia mostrado tan humano con los cautivos belgas.

Gabinete militar del emperador.

"México, 16 de Noviembre de 1865.

"Señor mariscal:

"Me encarga S. M. haga saber á V. E., que en el caso en que llegue á caer prisionero Vicente Riva Palacios, quiere que sea conducido á México. *Es la única escepcion que, por motivos especiales, el emperador espera hacer del decreto de 3 de Octubre*, y S. M. espera que V. E. dé las instrucciones precisas, para que, en el caso preedicho, Riva Palacios no sea pasado por las armas."

EL GEFE DEL GABINETE MILITAR DE S. M."

Las esacciones de los bandidos tomaron tal incremento, que fué imperiosamente necesario correr sobre las guerrillas, que no se reclutaban sino con la hez de la poblacion y del ejército mexicano, con indios vagamundos *(vagos)* y filibusteros americanos. Esas hordas harapientas ó medio desnudas marcaban su paso por horribles excesos. Los ban-

didos eran implacables hasta con sus propias familias; nosotros mismos hemos visto en Ledesma, á uno de esos salvajes, romper de un balazo el muslo de su mujer, porque no le servia pronto. Cuando nuestros prisioneros caian en sus manos, esperando aún el tratamiento debido á los vencidos, encontraban la tortura y la muerte enmedio de una cruel agonía. La Europa no ha visto esos atroces cuadros de bosques vírgenes sembrados de cadáveres disecados por el sol, y adonde nuestros pobres camaradas se mecian colgados de las ramas de los árboles, unos sangrando de los cuatro miembros, tostado el cráneo por el fuego; otros con el corazon arrancado y palpitando fuera del pecho. Nosotros hemos asistido á estos espectáculos, no sin estremecernos de terror, pensando en las angustias de los ajusticiados, y tambien en el duelo de sus familias. Todo soldado tiene derecho á otro género de muerte. Que el humo del combate le sirva de sudario, porque muere bien el que muere á la sombra de su bandera; ciertamente no se queja el soldado por perecer á mano de un enemigo, pero no quiere que sus restos sean profanados por la mano de un verdugo. Hé aquí, pues, la guerra que durante cinco años nos hacian esos indios semi-salvajes, embrutecidos por la crápula, lanzados al combate como á la ralea por gefes invisibles, que durante la accion se mantenian prudentemente ocultos entre los bosques. Esta guerra, como otras muchas, la hemos hecho en la tierra caliente, sin tregua ni piedad, de dia y de noche, con un revolver cuidadosamente oculto en la cintura, resueltos á hacernos saltar los sesos, antes que caer prisioneros en manos de un vencedor feroz. La palabra prisionero estaba borrada del código militar de los bandidos: pues bien, sí, era preciso hacerse matar ó matar, como el hombre civilizado mata á la fiera para no ser devorado por ella. Sin duda que todas las armas son permitidas para el pueblo que quiere estermirar á sus invasores: y los

mexicanos tenian ciertamente el derecho de defender su patria hasta el último estremo. Pero el ejército francés, que no tenia que discutir la política de su gobierno, y á quien solo le tocaba obedecer, se encontraba por su parte, en el caso de legítima defensa. Aunque deseáramos la independencia de otro, no podiamos olvidar que éramos franceses, y ante todo hombres.

Ciertos generales republicanos que hacian la campaña en las provincias menos centrales nos tenian en poco; se puede uno convencer de ello consultando una carta del general Corona que hacia la guerra en Sinaloa. Este documento, interceptado por nosotros, estaba dirigido al general Lozada, quien mandaba á nombre del emperador en Tepic y en San Blas, en la costa del Pacífico. Ademas del tratamiento reservado á los franceses ántes del decreto de 3 de Octubre, de una idea de la traicion que nos envolvia á cada paso, y que esplica las derrotas que sufrimos en aquellos lugares: traicion fácil de comprender, pero ante la cual no podiamos quedar desarmados.

" Pánuco, 12 de Marzo de 1865.

" *Al general Lozada.*

" Amigo mio:

" Recibí vuestra carta de 6 del corriente, que contiene los datos é instrucciones que cumpliré con toda la esactitud necesaria.

" En este momento, que son las tres de la tarde, os envío las últimas mulas de las trescientas que quitamos á los franceses el dia 4 por la mañana en Ziqueros. Tambien hicimos prisioneros veinticinco franceses, que he hecho fusilar inmediatamente. Entre ellos habia un gefe que se

decia príncipe; ademas un capitan de caballería, dos oficiales subalternos, un sargento, y el resto soldados rasos.

"Libertad y Reforma.

GENERAL CORONA."

Sin embargo, es necesario reconocer que no todos los generales mexicanos recurrian á semejantes medios. Sabian muy bien que las órdenes emanadas de nuestro cuartel general, durante las operaciones militares que se efectuaron ántes de la llegada de Maximiliano, estaban conformes con la humanidad y el derecho de gentes.

"*Circular núm.* 331.

"10 de Abril de 1864.

"Los actos de odiosa barbarie cometidos recientemente en la hacienda de Mal Paso, por las bandas, que en nombre de la independencia, han asaltado una poblacion de trabajadores pacíficos, matando mujeres y niños, han provocado una indignacion general.

"Los hombres que se entregan á semejantes excesos, y los gefes que capitanean semejantes hombres, se colocan ellos mismos fuera del derecho comun, y no merecen ser tratados como soldados, sino como bandidos que reprueban todos los partidos.

"En lo de adelante, cualesquiera que sea el grado que hayan podido tener en el ejército, y sean las que fueren las funciones que hayan desempeñado en la administracion los gefes que mandan gavillas de esta especie, se les aplicará la ley marcial en todo su vigor.

"Los sentimientos del honor y del deber militar exigen el respeto para los oficiales y los soldados que, en una lucha honrosa entre tropas regulares, puedan caer en nues-

tras manos; no sucederá lo mismo con esos gefes que conducen al pillage y al asesinato bandidos de profesion.

"Todo gefe que sea cogido con las armas en la mano, y cuya identificacion pueda hacerse inmediatamente, será fusilado en el mismo lugar. Los que no puedan ser reconocidos al punto, ó que sean hechos prisioneros despues del combate, ó que sean denunciados como formando parte de esas gavillas que atacan las haciendas, oprimen á las poblaciones y van sembrando por todas partes el desórden y el pillage, serán juzgados por una córte marcial.

"Dareis, señor comandante superior, la mayor publicidad posible á esta circular, á fin de que las poblaciones sepan bien que estoy resuelto á vengar todo lo que ataque los derechos de la humanidad y de la propiedad.

BAZAINE."

Despues de la llegada de Maximiliano, á medida que los franceses se esparcian en aquel vasto imperio, los gefes de guerrillas se hicieron aún mas audaces y mas crueles. Los mismos hacendados reclamaban por todas partes la enérgica aplicacion de nuestro código militar que habia adoptado el imperio desde el principio de su reinado. Los oficiales franceses investidos del mando, comprendieron muy pronto que era una necesidad castigar sin conmiseracion: era una cuestion de vida ó de muerte. Las córtes marciales se reunieron y se disolvieron con la conciencia tranquila. El general que hubiera permitido á sus tropas rendirse á enemigos implacables hubiera sido muy criminal; porque la esperiencia tan caramente adquirida nos enseñó muy bien que obrar así era entregar desde ántes á los nuestros á la tortura. Era preciso, pues, vencer ó morir en el campo de batalla.

Esta guerra era censurable; acúsese á los autores de ella: pero hubiera sido un insulto al buen sentido condenar á los franceses, en nombre de la humanidad y de la clemencia, á

que se dejaran degollar solo porque sostenian una mala causa. El decreto de 3 de Octubre, que iba á despopularizar al príncipe, era tan impolítico como inútil, porque el código militar bastaba á todas las vicisitudes de semejante lucha. En él se prohibe toda capitulacion que no tenga por objeto salvar honrosamente á los soldados vencidos por el enemigo. Puesto que las gavillas mexicanas degollaban á sus prisioneros, habia que batirse hasta derramar la última gota de sangre. Comprendemos que estas escenas de violencia deben conmover á los que nunca han salido de las delicias de Capua. Pero á la vista de las minas que hacian esplosion bajo nuestros piés en los caminos públicos, al sentir el gusto del veneno que se encontraba mezclado con los alimentos, al contacto de la traicion que revestia mil formas sutiles, en medio de emboscadas en las cuales los gritos salvages dominaban el ruido de la fusilería, y á donde el soldado herido se veia odiosamente mutilado, el instinto de conservacion se despertaba inexorable; y el corazon se enternece poco con el recuerdo de esas punzantes emociones cuando se recuerda que hemos dejado cerca de nueve mil cadáveres en ese lúgubre país, sin contar los enfermos, los moribundos, los heridos y mutilados, los locos y los ciegos que México ha devuelto á las costas de nuestra patria.

Mas tarde, cuando la guerra regular volvió á tomar su curso en los altos valles, el decreto de 3 de Octubre, (lo que debió preever Maximiliano, y lo que tan cruelmente ha expiado) se transformó en un instrumento de venganza en las manos de los jueces mexicanos que condenaron á Arteaga, Salazar y tantos otros, á título de que eran liberales. Pero la justicia francesa, aunque no fuera infalible, dió sus veredictos friamente y con la tranquilidad de la fuerza que conviene á nuestro ejército, mas ilustrado y mas independiente de lo que se le supone. Mas tarde, la historia, desprendida de las emociones públicas, pronunciará su último fallo.

Los disidentes, cuyo buen derecho hemos tenido el honor de defender los primeros en Francia, de lo que nos congratulamos, concediéndoles el de la resistencia á la invasion; los disidentes jamás habian confundido nuestro ejército con nuestra política, y la siguiente carta del gefe de Estado Mayor de Porfirio Diaz, prueba que, en el campo de los liberales, se sabia honrar tambien el valor de los adversarios.

EJÉRCITO REPUBLICANO.—GENERAL EN GEFE.

Al gefe de Estado Mayor del cuerpo espedicionario francés.

"Tengo el honor de enviaros por conducto de M. Ch. Thiele el sable que llevaba el señor comandante Testard, muerto en el combate de Miahuatlan.

"Tendria mucha satisfaccion, señor coronel, en que esa arma fuese enviada á la familia, y esto será para ella una prueba de la estimacion que, aunque enemigos, teniamos por M. Testard, cuyo valor y abnegacion hemos admirado en ese campo de batalla que le fué tan funesto.

"Oaxaca, 29 de Diciembre de 1866.

"El gefe de Estado mayor general de la línea de Oriente,

ESPINOSA."

Habia llegado la hora para los austriacos de abandonar el suelo que habian regado con su sangre. Creyeron que ántes de retirarse debian dirigir un adios á los compañeros de armas que no habian podido olvidar su heróica defensa en los llanos de Lombardía. Tambien ellos habian pagado muy caro el honor de defender el trono de un príncipe salido de su patria.

"*Orizaba*, 27 *de Enero de* 1867.

"Señor mariscal de Francia:

"En el momento en que vamos á dejar á México para tornar á la Austria, tengo el honor de expresaros todo nuestro reconocimiento por la benévola proteccion de V. E., sin la cual hubiera sido bien triste la suerte del cuerpo austriaco.

"Siempre será para nosotros un recuerdo glorioso haber combatido á las órdenes de V. E. y al lado del cuerpo espedicionario francés.

"Dios quiera que llegue una época en la cual nos sea permitido dar pruebas de nuestra adhesion hácia V. E. y de nuestro reconocimiento hácia la Francia, que nos ha protegido en México y nos ha colmado de bienes.

"Por el cuerpo austriaco,

"El Teniente coronel,

POLAK."

XXIV.

A fines del mes de Enero de 1867, el ejército francés, en plena retirada, se estendia como una cinta de acero en el camino arenoso de México á Veracruz. Los cuerpos austro-belgas descendian al mar flanqueados por nuestras tropas, para que se embarcaran los primeros, en virtud de lo que se habia ofrecido á Maximiliano. En pocos dias solo debia quedar en México la retaguardia: tambien la insurreccion invadia ya los alrededores de la capital como las olas de la marea. Habia pasado la hora del combate para nuestros soldados. Los rebeldes tenian cuidado de mantenerse á larga distancia y fuera de la vista de nuestras avanzadas, las cuales siempre estaban dispuestas á rechazar vigorosamente cualquier ataque. ¿Se podia exigir mas de los juaristas? ¿Se emprenderia la campaña para arrancarles las ciudades que los imperialistas entregaban sin resistencia? Semejante conducta hubiera sido un acto de locura; porque ademas de que hubiera sido peligrosa, y sin objeto útil, habria retardado la evacuacion y habria provocado ademas represalias sangrientas contra los habitantes de estos centros, y mas tarde aun contra nuestros propios nacionales, cuya mala situacion hubiera sido un crímen empeorar; ademas, las órdenes del gabinete francés se oponian sabiamente á

ello. Descontento con la actitud pasiva de nuestras tropas, el presidente del consejo redactó una carta lastimando nuestra buena fé, y que provocó una queja dirigida al mismo Maximiliano y un rompimiento con el ministerio.

"*Mexico*, 28 *de Enero de* 1867.

"Señor.

"Tengo el honor de dirigir á V. M. una copia del estracto de la carta que me ha enviado el Sr. presidente del consejo de ministros, con fecha 25 del presente mes.

"Se dice en esta carta lo siguiente:

—"El mariscal y el general Castelnau, en comunicacion fechada el 7 de Noviembre último, han declarado que mientras que las tropas francesas estén en México, *protejerán como antes á las autoridades y á las poblaciones, á la causa del órden en una palabra, en las zonas que ocupen, pero sin emprender espediciones lejanas.*

"*Recientemente acaba de sufrir Texcoco un ataque.**

"*V. E. no ha juzgado conveniente auxiliarlo, segun los informes del general de nuestra segunda division. El gobierno desearia saber cual seria la actitud de las tropas francesas en la capital, si, antes de su salida, fuese sitiada por los disidentes, si el enemigo los atacase por algunos puntos, ó si cometiese una agresion cualquiera.*"

"No puede desconocer V. M. la inconveniencia de este lenguaje, puesto que jamás me ha hecho la injuria de suponer por un instante que pueda ponerse en duda la lealtad del ejército francés.

"Al señalar á S. M. el emperador de México los procedimientos que conmigo usan sus ministros en su nombre,

---

* El comandante francés La Hayrie habia hecho dos salidas sucesivas sobre el mismo Texcoco.—(N. del A.)

creo cometer el último y supremo acto de confianza y de lealtad.

"Creo en efecto prestar un servicio al emperador tratando de ilustrarlo acerca de las tendencias y de las insinuaciones pérfidas de una faccion que tiene en el país tan pocas simpatías, y cuyos gefes abusan del ascendiente que creen tener ó de la confianza que han sabido inspirar, para preparar á México y á V. M. una era de represalias sangrientas, de dolorosas peripecias, de ruina, de anarquía y de humillaciones sin número.

"Tengo el honor de informar á V. M., que deseoso mas que nunca de conservar su estimacion, y la amistad con que se ha dignado honrarme, he hecho saber al señor presidente del consejo, que en virtud de los términos de su carta precitada, no queria tener en lo de adelante relacion alguna directa con la administracion que dirige.

"Agregaré, Señor, que los gefes de las tropas del Sr. general Márquez, diariamente están en relaciones con los comandantes de ingenieros y de la artillería francesa, para ponerse al corriente del estado de las fortificaciones, de los medios de defensa y de las proviciones en material, armas y municiones de la plaza.

"Habiéndome espresado V. M. el deseo de saber con anticipacion cuando saldré de México, tengo el honor de informarle que mi partida, con los últimos contingentes del cuerpo espedicionario, tendrá lugar en la primera quincena del mes de Febrero.

"Hasta el último momento, señor, estaré siempre pronto á acudir al llamado que V. M. se digne hacerme, y siempre estaré dispuesto á hacer que concuerden mis esfuerzos con vuestros deseos.

BAZAINE."

Este despacho fué la última comunicacion oficial dirigida por el cuartel general á la corona.

La víspera habia escrito ya el mariscal al presidente del consejo lo siguiente:

"*Al Sr. Lares, presidente del consejo de ministros.*

"México, 27 de Enero de 1867.

"He recibido vuestra carta de 25 del corriente: podria limitarme únicamente á acusaros recibo de ella, porque ya no admito que V. E. me obligue á leer sus cartas cuando V. E. quiera: además, porque esa carta trata cuestiones que han sido resueltas ya, tanto por escrito, como en las conferencias anteriores.

"En mis respuestas anteriores, tanto á vd. como á los diversos sub-secretarios de Estado, encontrará V. E. las aclaraciones que pueda desear.

"Parece que se acusa de inercia al ejército francés..... Mas bien yo tengo el derecho de reclamar contra las violencias cometidas todos los dias, desde hace muchas semanas, y de las cuales parece ser cómplice la bandera de la Francia por nuestra presencia en México.

"Por esto señor ministro, y por descubrir la carta de V. E. un sentimiento de desconfianza, basado en apreciaciones calumniosas que lastiman nuestra lealtad, participo á vd. que en lo sucesivo no quiero tener relacion alguna con ese ministerio.

BAZAINE."

Un oficial francés llevó al emperador la carta del mariscal Bazaine. Lo recibió el padre Fischer, quien se encargó de entregar al soberano el pliego del general en gefe, sin querer dejar que entrase el enviado del cuartel general. Algunos minutos despues, el secretario de Maximiliano volvió con la carta cuya cubierta estaba rota, y la devolvió á aquel

oficial: al mismo tiempo escribió el abate al mariscal, diciéndole que S. M. no habia querido recibir un documento tan severo é injusto contra sus ministros. El general en gefe no volvió ya á ver mas al emperador. El rompimiento era completo. El confesor imperial habia sido el autor de él, impulsando al ministerio á ofender la dignidad del gefe francés, cuando sabia que este tenia que ser esclavo de las instrucciones precisas de su gobierno. Un último incidente vino á colmar la medida. En los momentos de partir, y por interés de los oficiales y soldados franceses que habian merecido la distincion de Maximiliano, y que pertenecian á regimientos que siempre habian combatido, el cuartel general, apesar de sus recientes quejas, no temió recordar al emperador la proposicion hecha mucho antes para hacer algunas concesiones de la cruz de Guadalupe. El padre Fischer interceptó la carta y escribió al general Osmont, el antiguo ministro, lo siguiente:

Confidencial y reservada.

México, 1º de Febrero de 1867.

"Mi querido general:

"No ignorais que la línea de conducta observada en estos últimos dias por el mariscal Bazaine, ha dado por último resultado que S. M. se haya decidido, aunque á su pesar, á cortar toda relacion con el mariscal.

"A causa de este incidente lamentable, he creido deber abstenerme de someter á la aprobacion de S. M., la lista de propuestas que me habeis dirigido antier, porque considero que solo servirá para aumentar el disgusto del emperador.

"Por el respeto que os debo, y mi alta estimacion por vuestros méritos, me hacen hablaros con esta franqueza.

"Deseoso sin embargo, de no dejar sin la recompensa merecida por los buenos servicios de los dignos militares comprendidos en la citada lista, someto á vuestra eleccion dos medios que, á mi juicio, darán buenos resultados. Pedid vos mismo esas condecoraciones al emperador, no á nombre del mariscal, sino en el vuestro.

"O bien, dirigidme una carta particular en el mismo sentido, y en ese caso, tendré mucha satisfaccion en alcanzar la alta aprobacion de S. M.

"El secretario del emperador,
AGUSTIN FISCHER."

El clero representaba el último papel en la intervencion francesa en 1867, como habia representado el primero en 1861. El clero se habia vengado cruelmente de las tendencias liberales que manifestó Maximiliano al principio de su reinado: le hacia pagar muy caro el proyecto que habia concebido de reformarlo y moralizarlo, queriendo poner en plena luz sus actos mas misteriosos. El desgraciado soberano habia sucumbido en la lucha que quiso entablar, y que habia dictado la circular confidencial de 21 de Noviembre de 1864, dirigida entonces por el general Bazaine á todos los comandantes superiores.

Circular.

"S. M. el emperador Maximiliano desea recoger los hechos y actos escandalosos que puedan comprobarse con pruebas ciertas.

"La conducta privada de los miembros del clero, los abusos que cometen á título de cóngruas, las obligaciones que imponen á los particulares, en ciertos casos, para darles la absolucion *in artículo mortis*, las negativas de dar sepultura, en fin, todos los actos que tengan un carácter de presion, deben ser objeto de vuestras investigaciones.

"No necesito recomendaros que useis de mucha prudencia en las investigaciones que tengais que hacer con este objeto, lo mismo que las remisiones que me hareis de los documentos que comprueben los actos reprensibles de la categoría enunciada.

"Estas investigaciones deben tener un carácter enteramente confidencial, lo mismo que vuestra correspondencia que debe ir dirigida á este gabinete.

BAZAINE."

Volvamos á nuestra narracion. El gefe del gabinete militar quedó encargado de contestar á las últimas proposiciones del secretario imperial, el padre Fischer.

México, 2 *de Febrero de* 1867.

"Señor abate:

"S. E. el mariscal Bazaine, á quien el general Osmont ha enseñado vuestra carta del 1º de Febrero, confidencial y reservada, me ha encargado que tenga el honor de contestaros.

"Vuestra ignorancia de los usos militares, os ha hecho dirigir al general Osmont una doble proposicion que atestigua el deseo que teneis de que queden privados de la recompensa que merecen unos bravos soldados, y la que estiman en tanto precio.

"Agregais que habeis creido que no debian someterse á la aprobacion de S. M. el emperador de México las listas de propuestas, á causa del lamentable accidente que ha tenido lugar en estos últimos dias.

"Es de sentirse en efecto, que unas propuestas hechas hace tanto tiempo, se hayan reservado para resolverse durante unas circunstancias tan poco favorables; pero señor abate, no puede admitirse que el deseo particular que ates-

tiguais de ser agradable al general Osmont, autorice á este oficial general á separarse de las reglas de la gerarquía, que, en el órden militar, como en el órden religioso, constituyen la base de la disciplina.

"En cuanto al incidente que invocais, no podeis ignorar quien lo ha provocado, y poniendo en órden los hechos, apreciareis acaso que desconocida la lealtad y ofendidos el sentimiento y la dignidad, han obligado al mariscal á provocar el primer rompimiento que pesará solamente sobre la conciencia de vuestros amigos.

"Recibid, etc.

EL CORONEL, GEFE DEL GABINETE."

El cuartel general debia felicitarse tanto mas de no haberse separado una sola línea de las instrucciones escritas, apesar de las tendencias del general Castelnau, cuanto que nuestro gobierno le escribia con fecha 15 de Enero, que su movimiento de concentracion y retirada debia terminarse ya; que era preciso reunirse en el puerto para proceder al embarque; puesto que los buques trasatlánticos debian anclar en el puerto de Veracruz en los últimos dias de Febrero. No se pensaba en Paris mas que en una cosa, en dejar lo mas pronto posible esa tierra de engaños y sacrificios.—"Teneis deberes que llenar, decian al mariscal; si se presenta cualquier incidente, no por eso la responsabilidad pesa menos sobre vos: pero será menor, cuando marcheis, como siempre, recto hácia el objeto que debeis obtener, y es la vuelta á Francia de vuestras tropas, sin pérdida de tiempo."—Todo se hundia en ese gran naufragio; la regeneracion de la raza latina, la monarquía, los intereses de nuestros nacionales que habian sido el pretesto de la guerra, y los empréstitos franceses que habian servido para conducirla á tan funesto resultado. Solamente habia sobrenadado en la

superficie el crédito de Jecker, que habia obtenido doce millones y medio, pagados con dinero francés.

Los primeros dias de Febrero, mientras permaneció aún el cuartel general en México, se emplearon en entregar la ciudad á las autoridades mexicanas. Nuestra intendencia ofreció al ministerio imperial todos nuestros carros, trenes, y el vestuario militar. Estando muy pobre para pagar todo, solo adquirió el vestuario para sus tropas que estaban enteramente desnudas. México, que era antes una ciudad enteramente abierta, estaba entonces protejida con una fortificacion continua armada con muchas piezas de sitio, y de batalla, surtidas con trescientos tiros cada una. La plaza encerraba tres maestranzas, conteniendo una masa considerable de parque de fusil. El arsenal estaba lleno de fusiles en muy buen estado. Por temor de que el enemigo cayese repentinamente sobre la ciudad, el mariscal, para ponerla al abrigo de cualquier sorpresa, hizo levantar en todas las calzadas que abocaban á las garitas, *caballos de frisa.* Como es costumbre en toda plaza de guerra que se entrega, las piezas de artillería, repartidas en quince kilómetros de circunferencia, fueron llevadas á la ciudadela, contadas, reconocidas y entregadas á la artillería imperial, la cual recibió las llaves de los almacenes adonde estaba encerrada toda la herramienta. Los inventarios perfectamente hechos, se entregaron en cambio á nuestro estado mayor. Esta operacion tenia por otra parte un doble objeto: en caso de una brusca tentativa de los liberales, hubiera sido fácil quitar las piezas de calibre pequeño, las cuales estaban seguras en la plaza de armas. En cuanto á las piezas de sitio que quedaban sobre las trincheras, se defendian á sí mismas por su peso tan considerable.

Las instrucciones de nuestro ministro de la guerra, prevenian que se llevase toda nuestra artillería. Los proyectiles huecos ó sólidos, cuyo trasporte á Francia hubiera sido muy

costoso se rompieron, porque eran enteramente inútiles á los mexicanos, cuyos cañones lisos de á 8, no podian cargarse con las balas de las piezas rayadas de á 4. En cuanto á la pólvora del cuerpo espedicionario, el general Castelnau, con razon, dió órden de que se echase á la *acequia*. Porque México quedaba entonces en tan buen estado de defensa, y tan bien surtido de municiones, que ha podido sostener despues un largo sitio contra un ejército mas numeroso que su guarnicion. La muerte de Maximiliano fué la verdadera causa de la capitulacion de esta plaza.

En los momentos en que se rompian nuestros proyectiles, dos mexicanos, en trage de paisanos, se presentaron en la puerta de la ciudadela ocupada aún por nuestros soldados; detenidos primero por el centinela que tenia su consigna de no dejar pasar á los desconocidos, pasaron al fin. Los dos estranjeros eran el emperador y Márquez. Durante su reinado, esta era la primera vez que Maximiliano visitaba la fortaleza, apesar de las repetidas ofertas del general en gefe. El mariscal se quejó de no haber sido avisado de esta visita misteriosa, que era un acto de desconfianza inmerecida, porque su puesto, en una ciudadela que conservaban aún nuestras tropas, era al lado del soberano.

El 5 de Febrero por la mañana se quitó la bandera francesa que flotaba en el cuartel general de Buena Vista; México quedaba libre de la ocupacion francesa. El mariscal, que por esperiencia sabia que los mexicanos hacian mal el servicio de plaza, salió de México con sus tropas. Para dejarles tiempo de que se organizaran vino á acampar á la calzada de la Piedad, á tiro de cañon de la ciudad, adonde permaneció un dia y una noche, interponiéndose así entre el enemigo, que no estaba cerca y la guarnicion de México. El mariscal aguardaba que Maximiliano se le uniria. Siempre estaba alerta, porque podia suceder que el ministerio, irritado aún, cometiese cualquier acto de hostilidad con la

esperanza de obligar á nuestras tropas á volver á entrar á México. Al dia siguiente, los reflejos de las bayonetas francesas se perdian en el horizonte.

La mision del general Castelnau habia espirado. El ayudante de campo imperial tomó inmediatamente el camino de Veracruz, para embarcarse en el *steamer* trasatlántico del 15 de Febrero. Salió de México en la diligencia hasta la tierra-caliente. Iba sin duda á dar cuenta á su soberano de los acontecimientos que habia presenciado y del estado del país. Cuesta trabajo comprender que haya podido ilustrar con fruto á la corte de las Tullerías sobre el verdadero espíritu de las poblaciones; porque, salvo su corto viaje á Puebla, no habia dejado un solo instante la capital. El general Castelnau es muy perspicaz para no haber conocido, en el momento de alejarse de México, las disposiciones hostiles de todos los partidos, y sobre todo del partido clerical, el cual, impulsado por el ministerio, intentaba hacer una demostracion contra nuestra bandera; los consejeros de la corona esperaban así, ya hacer olvidar á sus compatriotas su alianza con el invasor, ya detener nuestra retirada que, apesar de todo, veian con dolor. En aquella época Lares y Márquez excitaban ya á Maximiliano á que partiese para Querétaro, ciertos como estaban de la impotencia del soberano una vez salido de la capital, esperando hacerse los únicos dueños de la situacion, despues del desastre probable del príncipe.

Así es que sorprende, despues de estos síntomas que se pronunciaban tanto desde el principio del mes de Febrero de 1867, ver la placidez que respira el despacho último dirigido por el general Castelnau al emperador Napoleon, fechado en Veracruz el 14 de Febrero, y llevado al telégrafo de Nueva-Orleans por el *aviso* de nuestra escuadra el *Bouvet.*

El general Castelnau al emperador Napoleon III.

"La evacuacion de México tuvo lugar el 5, y no provocó sino *manifestaciones de simpatía.* La retirada se efectúa en un órden perfecto, sin tirar un tiro. El emperador queda en México, *adonde todo está tranquilo.* Hoy vuelvo á Francia."

A su vuelta á Europa el general Castelnau fué elevado al grado de general de division. La mision solemne del ayudante de campo imperial no habia resuelto todas las dificultades de la evacuacion: el mariscal quedó encargado del resto. La retirada de todo el cuerpo espedicionario, que durante el mes siguiente quedó concluida con felicidad sin haber sufrido ni un desastre parcial, será siempre una bella página militar.

La última columna francesa descendia lentamente de Puebla, de manera que pudiese tender aún la mano á Maximiliano. Con esta intencion permaneció el mariscal cinco dias en esta última ciudad. Para proteger la vuelta de los destacamentos mexicanos á la plaza, lanzó su caballería por el lado de Oaxaca. El emperador de México no daba señales de vida. En aquel momento llegó al vivac la noticia de la derrota de Miramon. El general en gefe escribió inmediatamente á Maximiliano suplicándole que partiese. Al mismo tiempo le informaba que el general Castagny quedaba atrás para protegerlo: M. Dano debia hacerse el intérprete de su decision. Esta última tentativa fracasó.

M. Dano al mariscal.

"México, 16 de Febrero de 1867.

"El general Castelnau me ha escrito que pudiendo V. E. auxiliar aún al emperador Maximiliano si quiere retirarse,

desearia conocer las intenciones de S. M. despues de la derrota del general Miramon, *puesto que dentro de algunos dias le seria imposible partir.*

"Los ministros mexicanos pretenden que habeis escrito en el mismo sentido á su soberano.

"El jóven emperador está menos dispuesto que nunca á aceptar esta oferta. Siento vivamente que se haya decidido á emprender aventuras. Se ha preconizado mucho un triunfo, en realidad imaginario, obtenido sobre Fragoso. En cambio corre el rumor de que los disidentes han entrado á Querétaro, sin tirar un tiro, por haber tomado los imperialistas el partido de evacuar esta ciudad. Pero la noticia no es cierta. Se teme que el camino de México quede interceptado para el emperador Maximiliano."

A medida que se retiraban los franceses fortificaban sólidamente todo el camino que debia servir de línea de retirada al emperador en los momentos difíciles. La ciudad de Puebla que un mes despues caia en poder de Porfirio, estaba tan bien organizada para la defensa, que la órden del dia del 7 de Abril, dirigida por el vencedor á sus tropas, termina así:

MEXICANOS.

. . . . . .

"Con los fusiles tomados al enemigo, la plaza con razon denominada invencible, puesto que los primeros soldados del mundo no han podido tomarla por asalto, ha cedido al primer impulso de vuestro valor impetuoso. Toda la guarnicion * y *el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo,* son los trofeos de vuestra victoria.

PORFIRIO DIAZ."

* La plaza estaba mandada y fué entregada por el general Noriega, amigo de Márquez que se habia salido de Jalapa en 1863 al llegar el enemigo, y quien separado por Forey, habia sido repuesto por el ministerio clerical.—(N. del A.)

Al llegar á Veracruz, el mariscal hizo concluir las fortificaciones del puerto: él mismo pasó revista á los fuertes y á la muralla. Por un instante creyó que el emperador habia salido de México para ganar la mar. El mariscal que, á pesar del vómito, habia prolongado su permanencia en Veracruz, subió prontamente á la Soledad con algunos oficiales, contando apoyarse en la retaguardia y en un batallon egipcio de la Tierra-caliente. Entre los *guerrilleros* corrió el rumor de que volvia á abrir la campaña para despejar el camino. Tuvo que volver solo á Veracruz porque Maximiliano habia partido para Querétaro.

La siguiente nota de la direccion de artillería francesa, da una idea esacta de los medios de defensa que se dejaban á la monarquía.

"Los cartuchos y cápsules fabricados por la artillería francesa y con pólvora francesa para auxiliar al ejército mexicano han continuado haciéndose hasta el presente mes de Enero de 1867, época en que cesó el gobierno mexicano de ministrar los fondos necesarios para ese trabajo, á pesar de que se le pidieron con instancia.

"A peticion del mariscal comandante en gefe se habia enviado de Francia una considerable cantidad de cartuchos y 20.000 kilógramos de pólvora de fusil, para las necesidades del ejército y de las poblaciones mexicanas. Resulta de los documentos oficiales, autorizados con las firmas de los que recibian, que se han entregado 3.228,226 cartuchos y 21.437 kilógramos de pólvora de fusil.

"En resúmen, el ejército francés al dejar á México, ha dejado esta plaza municionada con 34.741 proyectiles de todos calibres, con las cargas necesarias, á razon de trescientos tiros por pieza; y un repuesto de 300.000 cartuchos, sin contar los que pertenecian á la legion austro-belga. No se ha destruido ninguna clase de municiones mexicanas, ni sa-

cado nada de los almacenes, y los oficiales mexicanos designados con este objeto, han hecho el reconocimiento y han autorizado la entrega. Las mismas formalidades se han observado en todas las plazas del interior ocupadas por el ejército, á medida que se ha ido haciendo la evacuacion.

"Hasta mediados de Enero de 1867, es decir, quince dias antes de que saliera de México, la artillería francesa ha contribuido con su trabajo y con los recursos que ha sacado de su material, á aumentar los medios de accion que dejaba en las manos del gobierno mexicano.

"EL DIRECTOR DEL PARQUE."

Hasta el momento de embarcarse, el mariscal habia agotado todos los medios de que podia disponer para asegurar la retirada de Maximiliano, sin perder de vista los intereses de nuestros nacionales, haciéndolos gozar el mayor tiempo posible de los beneficios de una nueva convencion efímera, obtenida por los cuidados de M. Dano. Este último documento lo atestigua.

"*Al Sr. Almirante comandante de la escuadra.*

"Veracruz, 7 de Marzo de 1867.

"Señor almirante.

"He entregado á las autoridades mexicanas en la capital, Puebla y Orizaba, todos los arsenales y establecimientos de guerra en perfecto estado de conservacion, con piezas de artillería, material en gran número, fortificaciones y obras avanzadas en el mejor estado de defensa posible, (de material mexicano se entiende.)

"Hé aquí en cuanto á la capital y las plazas que se encuentran en mi línea de retirada.

"Era mi intencion hacer lo mismo en Veracruz, sin agre-

gar nada á los recursos de la guarnicion. Sin embargo, habiendo concluido S. E. el ministro de Francia un nuevo arreglo con el gobierno mexicano, que modifica la convencion de 30 de Julio de 1866, y en el cual el gobierno mexicano se compromete á pagar mensualmente á la Francia la cantidad de 50.000 pesos, (250.000 francos,) he debido preocuparme de cuidar que se asegurase durante el mayor tiempo posible el pago de esta suma, que no es insignificante para el tesoro francés, y que representa el interés de una gran parte de las obligaciones de los empréstitos mexicanos.

"Por esta razon he creido que debia dar al Sr. comisario imperial Bureau todo lo que yo tenia á mi disposicion, de armas, municiones, atalajes, objetos de campamento, etc., etc. bajo la promesa de ser reembolsado. Es, en efeeto, interés nuestro ayudar á este funcianario á que conserve la ciudad despues de la partida del ejército espedicionario.

"Otra razon ha dictado aun mi resolucion: es la conveniencia que hay, sin comprometer la política de nuestro gobierno, en asegurar á S. M. el emperador Maximiliano un lugar de refugio si las circunstancias lo reducen á ese estremo, adonde pueda encontrar un auxilio y los medios de embarcarse. A fin de dar mas fuerza á la plaza, y para inspirar mas confianza á la guarnicion, he pensado aumentar el depósito de municiones, principalmente la pólvora. Creo tambien que seria bueno poner á disposicion de la autoridad mexicana, un pequeño navío de vapor que pueda garantizar la ciudad de una tentativa de las guerrillas salidas de las inmediatas poblaciones disidentes.

"En virtud de lo espuesto, os suplico, señor almirante, que me hagais saber si no podriais disponer de cuarenta á cincuenta quintales de pólvora, tomándolos de los depósitos de la escuadra, y si entre las cañoneras que actualmente hay en el puerto no hay alguna que se pudiera ceder al go-

bierno mexicano, empleando ciertas formalidades que permitiesen rechazar cualquiera interpretacion que comprometiera nuestra política. Esta cañonera podria, por ejemplo, desnacionalizarse, y venderse por inútil ya para el servicio, y como material que no vale la pena de llevarlo de nuevo á Francia.

"Me han dicho que la *Tormenta* llena estos requisitos.

"Os lo repito, veo en estas medidas un medio de asegurar á nuestro país el pago de una renta de importancia, el de salvar por mas tiempo á nuestros nacionales, afirmar la posicion y la influencia de nuestro cónsul, ademas de permitir al jóven emperador, que corre en este momento las eventualidades de una lucha que puede serle contraria, que encuentre un punto bastante fuerte para cubrir su retirada y su embarque.

"Obrando así, tengo la conciencia de llenar las intenciones de mi soberano, y veria con satisfaccion que os fuese posible secundarme en el límite de las instrucciones que, ante todo, deben guiar vuestra decision. *

BAZAINE."

A última hora, el mariscal confió al cuidado de M. Bureau una carta última para el desgraciado príncipe.

El 11 de Marzo de 1867, á las ocho de la mañana, el comandante superior de Veracruz hacia la entrega de la plaza y del material de artillería mexicana al general Perez Gomez, quien la recibió en nombre de su emperador. Este general acababa de ordenar que se abandonasen las ciudades de Orizaba y Córdoba para reconcentrarse en Veracruz. Al dia siguiente, los últimos batallones franceses, aglomerados en nuestros navíos, decian adios á las costas de México, y á sus valientes compañeros que quedaban sepultados en aquella tierra estraña.

* La marina francesa solamente cedió treinta quintales de pólvora, y el almirante no creyó que debia regalar la cañonera.—(N. del A.)

XXV.

Seis semanas despues, el *Soberano* era señalado en el puerto de Tolon. Al momento el prefecto marítimo, y el comandante de la subdivision se dirigieron á bordo del navío en que venia el mariscal Bazaine. A nombre de sus ministros respectivos le anunciaron que se habia dado órden para que no se le hiciesen honores. La poblacion, prevenida de estas disposiciones por la *Gaceta del Mediodia*, que no habian desmentido las autoridades, se agolpaba al muelle. El mariscal tuvo que atravesar por entre la multitud, con el corazon despedazado, pero con la frente altiva; tenia la conciencia, al pisar su suelo natal, de haber cumplido enteramente con su deber de soldado francés.

La Francia no habia celebrado, á su vuelta de México, á los regimientos que no lo merecian menos que sus antecesores al tornar antes de Crimea y de Italia. El mismo sentimiento de reserva pudo inspirar á nuestro gobierno en su actitud oficial respecto al general en gefe del cuerpo espedicionario. Pero debemos creer que la recepcion que se hizo al mariscal en el palacio de las Tullerías, adonde fué llamado luego que llegó á Paris, lo ha vengado de las decepciones que habia encontrado á su paso por Tolon. Esta

conjetura es natural si se atiende á una carta emanada del ministerio de la guerra, escrita de Paris en los mismos momentos en que el general Castelnau se despedia de México.

Paris, 15 *de Febrero de* 1867.

"El mariscal Niel escribe por este correo al Sr. Mariscal Bazaine, una carta que vereis. Se ha presentado al emperador, quien la aprobó. Espero que cicatrizará la herida del mariscal, y que la recepcion que se le haga á su vuelta á Francia completará su curacion."

¿Cuál podia ser esa herida? El hecho es que al terminar la intervencion en México, segun este documento, el gobierno francés manifestó que el general en gefe habia desempeñado su tarea difícil hasta que terminó la época de su mando. ¿Pero hoy qué debemos pensar? Nuestro gobierno, tan celoso por lo comun del honor hasta de sus inferiores funcionarios, sabe moderar la prensa y cerrar la frontera á las publicaciones estrangeras cuando se separan de ciertos principios. Tres meses antes de que volviera á Europa el antiguo general en gefe, muchos impresos de orígen americano y otros inundaban libremente nuestro país, poniendo así en el pílori el nombre de un mariscal de Francia y estraviando la opinion pública. Se olvidó muy pronto que un mariscal está obligado á la disciplina del silencio militar, y que el gobierno, depositario del honor de sus militares de alto grado, como del suyo propio, es el único que tiene el derecho de hablar. Pero este derecho es tambien un deber imprescriptible, que no autoriza reticencias y que ordena, despues de una investigacion ruidosa, ó á degradar al general que ha traicionado las órdenes que se le dieron, y que ha faltado á la delicadeza y al honor, ó bien declarar públicamente, despues de haber sido igualmente justo con todos,

que ha merecido bien de su país. El ejército, la Francia y la Europa esperan con ansia este veredicto supremo!

Aquí termina la intervencion francesa en México. Los acontecimientos que ha habido durante los tres últimos meses de la vida de Maximiliano pertenecen al dominio de la historia mexicana. El elegido de la política francesa sucumbió con toda la altivez que convenia al nieto de Cárlos Quinto. No puede, sin embargo, dejar de sentirse que no se haya hecho matar en Querétaro con la espada en la mano. Un conquistador, vencido por la fortuna, cae con mas dignidad entre el fuego de la batalla, que fusilado por una corte marcial. Nos vemos obligados á pensar que Maximiliano, arrastrado á la muerte por una faccion culpable, siempre creyó en un desenlace pacífico, y la prueba infalible es que siempre rehusó á sus seis generales salir de la plaza de Querétaro, con mil caballos, para correr á México á buscar las tropas de Márquez que permanecia sordo al llamado del soberano. Tambien respondió con una negativa á esos mismos generales que le suplicaban que dejase intentar esa misma espedicion al fiel Mejía, sin la cual profetizaban un desastre, que vino á confirmar el resultado. Esta acta colectiva, en la cual declaran los signatarios que cumplian con un deber de conciencia y de lealtad, está fechada el 11 de Abril de 1867. Desde entónces la idea fija del príncipe era abdicar pacíficamente los poderes, de que se creía investido, entre las manos de Juárez, á quien habia invitado á fin de ponerse ambos de acuerdo: esta es una prueba del poder de sus ilusiones. De otro modo no podia esplicarse la conducta del jóven soberano. Si hubiese pensado marchar al combate y jugar la última partida de la monarquía, no habria ciertamente abandonado su capital, en la cual podia rechazar á los que la asaltaran, para correr á encerrarse en una ciudad abierta y dominada por fuertes posiciones: no habria dejado léjos de sí, en México, quinientos húngaros fieles

que le habrian formado un escudo con sus propios cuerpos en la pelea, y cuyos sables le habrian abierto el paso hasta la mar. Apesar de su abatimiento causado por el dolor y por la fiebre, habria empuñado con sus dos manos esa espada de los Hapsbourgs "que tenia en su juventud tanta impaciencia por blandir." Ha capitulado, porque su carácter caballeresco ha creido en la magnanimidad. En aquel momento supremo, cuando sus fieles austriacos se preparaban á morir por él, olvidaba que tenia que responder con razon de la sangre vertida por su causa. La ambicion es una cosa noble cuando tiene por objeto la felicidad de un pueblo. Un príncipe puede engañarse por un instante acerca de la sinceridad de los sufragios de la nacion que le ha confiado sus destinos, cediendo á un arranque pasagero ó á la compresion; pero la prueba pronto queda hecha. Cuando despues de pasados dos años los partidos continúan desgarrándose en todos los puntos del territorio, la ambicion que persiste es tan culpable y condenable, como la mano que se ha levantado contra la libertad de un pueblo, y la responsabilidad de las convulsiones de un país sube hasta los tronos que, si escapan del juicio de los hombres, no pueden eludir la severidad de la historia.

—"La escalera monumental del palacio de Caserta, es digna de la magestad. Nada es mas bello que figurarse ser el soberano colocado en lo mas alto de ella, y como resplandeciendo con el brillo del mármol que lo rodea, y figurarse dejando llegar hasta sí á los humanos. La turba asciende llena de contento: el rey les envia su mirada graciosa, pero que cae de lo alto. Él, el poderoso, el imperioso, avanza hácia la multitud con una sonrisa de augusta bondad. Que un Cárlos Quinto, que una María Teresa aparezcan así de lo alto de esa escalera, y yo quisiera ver quién seria aquel que no doblase la frente ante la magestad que Dios da al poder. Yo tambien, pobre efímero, sentí subir en mí el

orgullo que ya habia esperimentado en el palacio del dux de Venecia, y pensaba cuán agradable debia ser en ciertos momentos muy solemnes, pero frecuentes, estar arriba de esa escalera, poder dejar caer la mirada sobre los demas y sentirse el primero, como el sol en el firmamento."

Tales eran los pensamientos, trazados con su mano, que agitaban en 1851 el espíritu del archiduque Maximiliano, durante su permanencia en Nápoles. Ellos condujeron al monarca efímero sobre las alturas de Chapultepec, que ocultaban á sus ojos otra roca Tarpeya. Estando muy estrecho en el mundo viejo, fué á pedir una corona al nuevo hemisferio: no tuvo fuerza para llevarla. Pensador, sábio como un aleman, Maximiliano no tenia el carácter propio para intentar semejante aventura: de una naturaleza tierna, afectuosa hácia todos los séres que lo rodeaban, no estaba armado para la lucha, y como todos los séres débiles, recurrió al disimulo. El maquiavelismo que condenaba en el ciudadano, como Cárlos I, proclamaba altamente que era necesario al príncipe. Ambicioso, valiente, generoso como la raza de que habia salido, no poseia la atrevida astucia que ha hecho tan grande á la casa de Saboya. Ultramontano por tradicion á la vez que por instinto, liberal por necesidad política y por el impulso del siglo, consumia su actividad en borrar al dia siguiente lo que habia emprendido la víspera, vacilando siempre cuál seria el mejor camino que deberia seguir. Salido del Norte, desconocia las pasiones que fermentaban bajo aquellas latitudes ardientes, y se quejaba de haberse engañado respecto á los hombres lo mismo que respecto á las cosas, no notando que él era quien se engañaba á sí mismo. Porque, hijo del derecho divino, habia pretendido reinar por el sufragio popular. Fácil de dominar, le faltaba tenacidad. Toda su fuerza residia en la alma ardiente de la emperatriz Carlota. Roto sin compasion por la política americana, que estaba en su derecho,

y por la política francesa que se habia estraviado cruelmente, vencido por los acontecimientos á la vez que traicionado por sus propias fuerzas, Maximiliano pagó con su vida su pasion de poder. Sin embargo, debe reconocerse que deseaba lealmente la felicidad del pueblo, por cuyos sufragios se creyó sinceramente llamado al principio. Si ha cometido la falta de servir de instrumento á un partido rebelde al mismo tiempo que al gobierno francés, debe decirse con franqueza que él fué el menos culpable y el mas desgraciado

Al concluir el estudio doloroso de este largo drama, tenemos la conciencia de haber defendido solo la verdad, y no ocultamos que somos felices por haber visto que los hechos consumados han vengado la reputacion de una gloria militar, que ha podido cometer faltas políticas en un país tan tormentoso como la córte de México; pero que ha sabido conservarse pura. Si (no importa el orígen) emanan nuevos documentos que importe á la sinceridad de la crítica que se conozcan, estos podrán contradecir, pero no destruir los escritos auténticos en los cuales nos hemos apoyado sin pasion. Solo el porvenir se encargará de reconstruir el pasado con todos los materiales verdaderos que cada dia que pase traerá al monumento de la historia del segundo imperio francés. De todas maneras, de los acontecimientos ya conocidos brota una gran leccion: y es, que la política de los Estados, cuya divisa debe ser la honradez, no puede entregarse impunemente á todos los azares, sin sacudir el poder y sin comprometer el prestigio de su dignidad, tanto en el interior como en el esterior. Los gobiernos que no pueden olvidar que las pasiones agitan á la humanidad lo mismo en las altas regiones de la sociedad que en sus mas ínfimos grados, tienen la obligacion de someter todos sus actos á la comprobacion saludable y preventiva de sus gobernados, si no quieren esponerse á los rigores del juicio de la posteridad.

15 de Octubre de 1867.

FIN.

NOTA DEL AUTOR.

México está dividido en dos partidos que se han denominado á sí mismos CLERICALES *y* LIBERALES. *Hace mas de medio siglo que esos partidos se disputan el poder bajo dos banderas políticas diferentes; pero es necesario no perder de vista que ambos son esencialmente católicos, como el mismo presidente Juarez, quien practica la devocion como los indios sus compatriotas.*

PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

I.

Uno de los errores mas acreditados es creer que el despojo de los tesoros de las iglesias y de las comunidades ha sido cometido en México por el partido liberal. He aquí la circular del gobierno clerical que reinaba en México en 1860, mientras Juarez hacia la campaña. Nos parece digna de ser citada.

Administracion de rentas del distrito de México.

"S. E. el Sr. ministro de hacienda D. Gabriel Sagaseta, en comunicacion oficial de fecha de hoy, me ha trasmitido una órden suprema del Exmo. Sr. general de division D. Miguel Miramon, relativa al establecimiento de una oficina especial encargada de recibir de las corporaciones y comunidades eclesiásticas, las alhajas y otros objetos preciosos que deben entregarse al gobierno para subvenir á las urgentes necesidades del momento. Esta decision ha sido

aprobada por S. Illma. el Sr. Arzobispo, y el gobierno ha designado la administracion principal de rentas del Distrito como el lugar adonde debe hacerse esta importante remision. En consecuencia tiene V. que ejecutar inmediatamente las siguientes disposiciones:

"La entrega de las alhajas y piedras preciosas se hará directamente en esta administracion principal de rentas del Distrito, segun factura, en la cual se indique la calidad de los objetos entregados, el número de piedras preciosas, sus nombres, tales como brillantes, esmeraldas, perlas, rubís, etc., y, si es posible, el peso de cada una de ellas; si son grandes ó pequeñas, etc. . . . . *Recomiendo á V. tambien que envie los objetos de oro y plata á la casa de moneda con el mayor secreto posible*, y que con el mismo me envie las alhajas, á fin de impedir que los enemigos del supremo gobierno comenten esta medida á su manera, desnaturalizando la legalidad de este acto, que es perfecta puesto que ha recibido la autorizacion del Illmo. arzobispo de México. . . . . .

"Lo que comunico á V. á fin de que tome sus disposiciones para que se ejecuten las órdenes contenidas en la presente circular, de la cual me acusará V. recibo.

"Dios y ley. México, 21 de Agosto de 1860.

Firmado: IGNACIO DE LA BARRERA."

II.

"*El rey Leopoldo I, al general en gefe en México.*

"Señor mariscal:

"Mis muy caros hijos, el emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota me hablan frecuentemente, y en términos muy acalorados, de los eminentes servicios que V. E.

presta al imperio mexicano, y de las pruebas que les dá de su benevolencia.

"Suplico á V. E. me permita unirme á ellos en la espresion de sus sentimientos, y reciba el testimonio de mi alta estimacion y del afecto que le consagro.

"LEOPOLDO.

"Laecken, 25 de Diciembre de 1864."

III.

"*Bruselas*, 11 *de Julio de* 1865.

"Señor mariscal:

. . . . . .

"Nuestra pobre legion belga está muy disminuida. El país entero cuenta con vuestra solicitud para obtener el cange de los prisioneros. Es de esperar que el gobierno mexicano tendrá los recursos necesarios para permitirnos continuar reclutando este cuerpo.

"La reaccion que se ha operado en los ánimos, nos permitirá reclutar fácilmente cinco ó seis mil soldados de infantería, quinientos ó seiscientos de caballería, y tres ó cuatrocientos artilleros de entre nuestros hombres mas vigorosos.

. . . . . .

"V. E. juzgará mejor que nadie lo que convenga hacer en interés de la legion, y para esto me pongo á su disposicion, si me hace saber sus intenciones.

BARON CHAZAL."

Estas dos cartas atestiguan los sentimientos manifestados en la corte de Bruselas, á favor del nuevo imperio mexicano.

IV.

México 16 *de Julio de* 1864.

Circular.

"En lo sucesivo, los reos condenados á pena de muerte por las cortes marciales, no deberán ser ejecutados sino por una órden especial de S. M. el emperador, á quien se dará cuenta inmediatamente de la sentencia.

"Las cortes marciales que funcionan en puntos situados sobre la línea telegráfica, se servirán de este conducto para dar cuenta al emperador de las sentencias capitales que pronuncien, salvo enviar posteriormente la causa respectiva antes de que se les pida. En cuanto á los puntos en que no haya telégrafo, el parte de la sentencia irá juntamente con la causa, y por el conducto mas rápido.

"El general comandante en gefe,
BAZAINE."

V.

México, Marzo 25 *de* 1865.

"Señor comandante superior:

"Me he dirigido ya á los señores generales que mandan las divisiones y sub-divisiones militares, á los comandantes superiores y á los gefes de columna, previniéndoles que no se mezclen en los negocios civiles de México.

"El papel del ejército francés debe limitarse á conservar la tranquilidad en el país.

"El gobierno del emperador Maximiliano, por medio de los agentes que ha nombrado, debe conservar el derecho completo de iniciativa, y su entera libertad de accion en el manejo de los asuntos civiles y políticos.

"La intervencion de los gefes militares franceses en las cuestiones de esta naturaleza, solo traerá embarazos y causará disgustos siempre perjudiciales al servicio general.

"Os suplico que no olvideis estas recomendaciones, y que las tomeis como la línea de conducta que debe seguirse en nuestras relaciones con las autoridades mexicanas.

"El mariscal comandante en gefe,
BAZAINE."

VI.

Ejército republicano del Centro.—General en gefe.

Exmo. señor mariscal de Francia:

"Anuncia con satisfaccion el que suscribe, á S. E. el señor mariscal, que hoy salen de este cuartel general los prisioneros que estaban en Zirándaro y Huetamo, con el objeto de verificarse el cange pactado.

"El señor mariscal se dignará dar sus respetables órdenes, para que sean remitidos á este cuartel general los señores generales D. Santiago Tápia y D. Juan Ramirez, prisioneros en Puebla, con lo que quedará definitivamente terminada esta negociacion que honrará siempre al señor mariscal, y al general en gefe del ejército republicano del Centro.

"Protesto al señor mariscal mi mayor consideracion.

"Patria é independencia. Cuartel general en Tacámbaro de Codallos, Diciembre 4 de 1865.

VICENTE RIVA PALACIO."

Este cange concluido dos meses apenas despues de espedido el decreto de 3 de Octubre, prueba que los franceses sabian respetar á los verdaderos soldados que caian en sus manos, y que los gefes militares no estaban comprendidos en el rigor de un decreto que solo debia herir á los bandidos.

VII.

GABINETE MILITAR
del Emperador.

—

"*México*, 2 *de Enero de* 1866.

"Comandante:

"Me apresuro á enviaros la comunicacion que recibo en estos momentos del ministerio de la Guerra, con motivo de los 300.000 francos que hay que embarcar en el *Adonis*.

"Seria muy conveniente que S. E. pudiese diferir por algunas horas la salida de este buque, porque Mejía tenia mucha necesidad de dinero. Urjo tanto cuanto es posible al ministro á fin de que el negocio se haga pronto.

"Además de estos 300,000 francos, parece que se han dado órdenes á la aduana de Matamoros para que ponga á disposicion de Mejía otros 500,000 francos. Cuando este negocio quede arreglado entre las aduanas de Veracruz y de Matamoros, tendré el honor de daros el aviso respectivo.

EL GEFE DEL GABINETE."

El mariscal hizo que el tesoro de Veracruz anticipase estos fondos, porque el gobierno no pudo enviarlos.

VIII.

GABINETE MILITAR
del Emperador.

—

"*México*, 9 *de Febrero de* 1866.

"Mi general:

"Tengo el honor de poner en conocimiento de vd., que la comunicacion del general Lozada, y la carta de vd. á la cual venia adjunta, han sido presentadas ayer á S. M. en consejo de ministros.

"Interpelado con tal motivo Peza, el ministro de la Guerra, dijo "que nunca habia estorbado á Lozada que marcha-" se, sino que solamente le habia dado instrucciones. Loza-" da no ha aceptado estas instrucciones, y entónces el mi-" nistro de la Guerra lo autorizó para que se separara de " ellas."

"El general Lozada está, pues, en situacion de ejecutar puntualmente las instrucciones de S. E. el mariscal comandante en gefe, segun lo ha anunciado en sus últimas comunicaciones.

"El ministro de la Guerra ha sufrido un estrañamiento por las instrucciones que dió á Lozada.

EL GEFE DEL GABINETE MILITAR."

Esta comunicacion prueba las contrariedades á que estaba sujeto el mando militar: atestigua tambien, lo mismo que la siguiente, las dificultades que oponia el ministro de la guerra mexicano, y la debilidad del carácter del emperador Maximiliano, que deploraban los mismos que lo rodeaban.

IX.

GABINETE MILITAR
del Emperador.

—

"*Palacio de México*, 23 *de Febrero de* 1866.

"Comandante:

"Acaba de informárseme que el ministro de la guerra ha dado órden á las guarniciones de Pátzcuaro, Acámbaro y Maravatío de que se retiren á Morelia, y allí se defiendan hasta el último estremo!!! Me repugna escribiros oficialmente sobre este asunto, porque, realmente, la persistencia del ministro de la guerra en dar órdenes á las tropas, relativas á las *operaciones de la guerra*, sin contar con el general en gefe del ejército franco-mexicano, y comunmente, de una manera contraria á sus instrucciones ó á sus proyectos, tiene algo de inaudito.

"Doy cuenta al emperador de esta nueva accion del Sr. Peza. Se me contestará "*De enterado!*"

"EL GEFE DEL GABINETE MILITAR DEL EMPERADOR."

X.

"*Venado*, 17 *de Agosto de* 1866.

"Señor mariscal.

"Despues de haber dado la órden de que contramarchara el cuerpo sobre Matehuala, todos los oficiales belgas de mi

regimiento, los que habiendo solicitado que se les prolongasen sus licencias no han recibido aun respuesta, sino que por el contrario, nuestro gobierno se las rehusaba, lo mismo que los que no quieren dejar pasar los dos años de la licencia, todos acaban de firmar y de entregarme la carta adjunta.

"He contestado á estos señores, que fueran las que fuesen sus obligaciones hácia sus cuerpos en Bélgica, yo no podia ni suspender la ejecucion del movimiento ordenado por V. E., ni darles en conjunto una licencia provisional; que todo lo que podia yo hacer era someter su decision al juicio de S. E.

"Si estos señores se separan del regimiento, suplico á V. E. se digne hacerme marchar con mi regimiento á México, adonde, con los elementos que hay allí, podré reorganizarlo y formar una guardia de 900 hombres, que será para Sus Majestades un sosten de importancia en los acontecimientos tan graves que se preparan.

"No debo ocultar á V. E. que la introduccion de oficiales franceses en el cuerpo, traeria inevitablemente su pronta desorganizacion. Las últimas noticias de Europa, y los rumores de anexion han calentado los ánimos, con razon ó sin ella; y al participar á V. E. este estado de las cosas, tengo confianza en que el profundo juicio del general en gefe apreciará cuanto deben conmover semejantes rumores el sentimiento de nacionalidad de nuestros soldados.

"Los excelentes subtenientes y sargentos del cuerpo, con algunos capitanes austriacos, constituirán cuadros tan sólidos como los que concluirian.

"Recibid, Señor, etc.

"El coronel,
VAN DER SMISSEN."

XI.

"*Viena*, 2 *de Abril de* 1867.

"Señor mariscal:

"La carta que V. E. me ha hecho el honor de dirigirme, con fecha 29 de Enero, me pone en la obligacion de espresaros, señor mariscal, el sincero agradecimiento que me inspira la benévola apreciacion que V. E. se ha dignado hacer de los hechos de armas del cuerpo austro-mexicano.

"El ejército austriaco, del cual ha salido este cuerpo, se alegrará de la alta distincion conferida á sus camaradas, y recordará siempre con satisfaccion que le fué dada la de servir á vuestras órdenes, y al lado de los valientes soldados de la Francia.

"Dignaos, señor mariscal, recibir las seguridades de mi alta consideracion.

EL MINISTRO DE LA GUERRA."

XII.

NOTA RELATIVA A LA VENTA DE ARMAS.

El *Correo de México*, en su número del dia 13 del corriente, publicó, tomándolo del periódico oficial, un comunicado, en el cual se asegura que el cuerpo espedicionario ha vendido á los particulares, antes de su salida de México, las armas, municiones y proyectiles, con cuyo motivo la autoridad militar ha creido que debia tomar medidas de policía y de seguridad.

"Los datos que han motivado estas medidas, son enteramente inesactos, y las cesiones hechas por el ejército francés no son de tal naturaleza que necesiten de parte del gobierno medida alguna de precaucion. El ejército ha cedido á un honrado habitante de México, para resguardo de sus propiedades, cuarenta fusiles de un modelo particular, que no pueden considerarse como armas de municion, y una cantidad pequeña de cartuchos para estas mismas armas. En la ciudad es notorio, y el gobierno tiene de ello conocimiento, que todos los cartuchos, municiones de todo género, pólvora, y proyectiles que se han juzgado inútiles para que continúen las operaciones el ejército,* se han destruido ó inutilizado antes de la evacuacion de México. Se han roto los proyectiles, se han vuelto á fundir en galápagos, y en este estado se han entregado al comercio como materia bruta, incapaces de utilizarse inmediatamente para el servicio militar. El ejército no ha vendido sin trasformacion, sino los objetos de un uso general, y cuyo comercio se ha hecho libremente en todos los lugares del imperio. En esto ha hecho uso de un derecho general, evitando siempre ministrar todo lo que pudiera servir para trastornar el órden público. Nada motivaria, pues, las medidas de rigor que se tomasen contra las personas interesadas en estas ventas. Nada se ha hecho que pueda privar á estos individuos de la proteccion de las leyes, lo mismo que á los estranjeros de la de sus naciones respectivas."

XIII.

El siguiente impreso suelto es una muestra escogida entre las muchas manifestaciones que se fijaron en los lugares públicos al retirarse nuestro ejército.

---

* Se entiende el ejército francés, porque todo lo que pertenecia al gobierno mexicano, para el servicio del ejército, se le ha entregado en perfecto estado de conservacion en todas las plazas, segun inventario.—(N. del A.)

"4 *de Enero de* 1867.

"Los habitantes del distrito de Santiago Paltanulan (Jalapa) han decidido en reunion popular, estender la presente manifestacion, en la cual espresan sus verdaderos sentimientos, que son manifestar desde ahora al emperador de la Francia, que su ejército espedicionario en México ha cumplido enteramente con los deseos é intenciones de su monarca, sin detenerse por consideracion alguna, como lo hizo la primera vez rompiendo los preliminares de la Soledad. Despues del sitio de Puebla, se sirvió de los prisioneros para dar á Márquez y á Miramon todos los medios y socorros necesarios á fin de consumar la ruina de su patria; despues, con su influencia, y la de Saligny y Almonte, creó una asamblea de notables criminales, quienes, con palabras y hechos nos declararon imperialistas, "levantando actas ó arrancándolas á las autoridades con las puntas de las bayonetas," como lo ha hecho Galves (el general) quien mandó fusilar á cinco individuos en Tlacalalan, porque se resistian á reconocer el imperio.....

.....

"El ejército francés, con su fábrica de imperios, ha adquirido la admiracion del mundo, como se verá dentro de poco tiempo. Nosotros, indios del suelo mexicano, no podemos menos que demostrar nuestra gratitud por el imperio que tan generosamente se nos ha regalado.

JUAN MEJIA, FELIX MARIN, ALEJO DURAN,
SANCHEZ, JUAN PABLO, MIGUEL MENDEZ.

Siguen las firmas.

XIV.

Respuesta al MONITOR OFICIAL, *publicada por el periódico el* TIEMPO, *con motivo de la entrevista de Saint-Cloud.*

"Desde luego que el *Monitor* habla sin razon de las *conversaciones de Saint-Cloud*, yo no he indicado mas que una sola. Ha habido otra en efecto en el Gran Hotel, y tengo motivos para creer que no ha sido mas amistosa que la primera.

"Despues del jaque que sufrió Almonte, embajador extraordinario de México, al cual sucedió la ruptura del tratado de Miramar, como lo atestigua nuestro gobierno mismo en su nota á Maximiliano, fechada el 31 de Mayo de 1866, la emperatriz Carlota fué enviada cerca del emperador Napoleon, á fin de obtener hombres, dinero y que se llamase de México al mariscal Bazaine.

"Al embarcarse en Veracruz, la emperatriz rehusó navegar en un bote de nuestra marina, bajo el pabellon francés.

"En Paris se hospedó en un hotel.

"A su llegada recibió á M. Drouy de Lhuys, quien, con toda su cortesía, le significó que *el plan decidido precedentemente por el gobierno del emperador, se ejecutaria así;* esto lo atestigua la misma declaracion de este ministro á M. John Hay, encargado de negocios de los Estados-Unidos, (16 de Agosto de 1866) cuya nota está reproducida en el Libro Azul.

"La audiencia de Saint-Cloud, dificilmente obtenida del emperador Napoleon por la emperatriz Carlota, *en nada modificó*, como lo afirma este mismo despacho diplomático, *las resoluciones tomadas ya.*

"¿Se puede admitir por un solo instante, que la emperatriz Carlota, exaltada por un doloroso viaje, ha salido satisfecha de una entrevista sin testigos, y que á una negativa tan claramente articulada, la desgraciada princesa, irritada ya por el abandono de las Tullerías, no haya contestado con *recriminaciones mas ó menos vivas?*

"A falta de otra prueba que no conviene hoy dar á luz, dejo á la opinion pública que juzgue entre el desmentís del *Monitor*, y la lógica inexorable de los hechos."

El conde E. de Keratry.

MÉXICO, FRANCIA

Y

MAXIMILIANO.

POR

HILARION FRIAS Y SOTO.

JUICIO SOBRE LA INTERVENCION Y EL IMPERIO, ESCRITO CON OBJETO DE RECTIFICAR LOS ERRORES DE LA OBRA INTITULADA

ELEVACION Y CAIDA DEL EMPERADOR MAXIMILIANO,

ESCRITA

POR EL CONDE É. DE KÉRATRY.

AL C. BENITO JUAREZ,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Algunas veces he tenido la honra de impugnar la política planteada en el país por la administracion de V. Y como esto me aleja naturalmente de la órbita del poder, cuando dedico á V. el presente bosquejo histórico, no podrá inculpárseme que adulo al primer magistrado de la nacion.

Soy de la raza que solo ante los principios inclina la frente, y jamás ante los hombres.

Y mas que seré algunas veces muy severo al juzgar algunos de los actos del gobierno de V.

Pero hay un hecho que habla muy alto, y es, que cuantos han escrito sobre la intervencion, aun los extranjeros y hasta los franceses mismos, todos han con-

fesado á V. las altas dotes de un patriotismo sin mancha, y de una constancia heróica en luchar por la independencia de México durante aquellos años de angustia y de prueba.

El aplauso del enemigo es la ovacion mas honrosa que puede V. alcanzar.

Yo no podia, yo no debia ser mas injusto. Y menos cuando está en mi conciencia la conviccion de que esa épica lucha de los mexicanos contra el invasor, está identificada con todas sus glorias en el nombre de V.

La inmortalidad es un templo adonde solo llegan los hombres por las puertas del sepulcro: á V. ha tocado llegar á él, siendo el testigo vivo de su atto renombre.

En el monumento que alzen nuestros hijos en conmemoracion del triunfo de México luchando por su independencia, grabarán un nombre como la personificacion perfecta de esa gloria nacional. Ese nombre será el de BENITO JUAREZ.

Y ese nombre no podia yo escribirlo en la concha de la ostra, arrojándolo fuera del suelo emancipado de la Patria.

Tengo, pues, que escribirlo en la portada de mi pequeño libro, como un homenaje de la gratitud que debe la República á los que la hicieron libre y grande.

Reciba V., pues, ese homenaje, como las protestas de mi alta estimacion y respeto.

México, Agosto de 1870.

Hilarion Frias y Soto.

MÉXICO,

FRANCIA Y MAXIMILIANO.

RECTIFICACION

Á LA OBRA DEL CONDE É. DE KÉRATRY,

INTITULADA:

ELEVACION Y CAIDA DE MAXIMILIANO.

ACABA de leerse la obra del conde breton, del oficial francés agregado á la secretaría del general en gefe, y despues comandante en la contraguerrilla de Dupin.

De suerte que si comenzamos, como lo exige un buen análisis, por hacer la crítica de esa obra buscando los antecedentes de su autor, tenemos que confesar que este debe estar bien informado de los sucesos que narra: solo tenemos, pues, que reprocharle, la parte de apreciaciones y las omisiones voluntarias que haya cometido, tanto en los documentos que sirven de testimonio á sus asertos históricos, como en los hechos de que no hace mencion por lo que pudieran lastimar á los autores de ellos: si se ha de truncar la historia, es mejor no escribirla.

¿Pero es una historia la que ha escrito el conde E. de Kératry?

Nosotros creemos que esa obra tan elegantemente escrita, mas bien puede denominarse la apología del mariscal Bazaine, ó sea defensa del general en gefe, que la historia de la elevacion y caida de Maximiliano.

Carecemos de un dato evidente, ó de un documento irreprochable, para demostrar que el trabajo de que nos ocupamos ha sido inspirado por el mismo Bazaine: no procedemos mas que por presunciones ó por inducciones que suelen tener á veces el carácter de plena prueba.

En efecto, como acaba de verse, tal parece que la voz de Kératry se levantó haciendo la esculpacion de Bazaine arrastrado ante el tribunal de la opinion pública. Pero ese descargo tan oficioso como apasionado, tiene el gran inconveniente de no estar motivado por una acusacion formal y fundada.

Sofocada enteramente en Francia la espresion de la idea pública, apenas han podido cruzar la frontera algunos impresos americanos, en los cuales se hacian graves cargos al mariscal Bazaine. ¿Qué era, pues, lo que motivaba esa publicacion?

Pero estando imposibilitados para encontrar la etiología de su concepcion, continuemos haciendo su análisis.

Arrastrado Kératry por el calor de su oficiosa defensa, pensó que el mejor pedestal que podia levantar á su héroe el general en gefe, era el que formara con los restos de las destruidas reputaciones de los demás cómplices de esa loca empresa que se llamó la intervencion.

Así es que, para Kératry, criminal fué la Francia en la realizacion de esa obra, criminal el partido que la procuró y se ligó con la usurpacion, y criminal Maximiliano que con sus vacilaciones arrastró á la empresa francesa á un abismo, pagando su heróica debilidad en el cadalso.

Acaso solo sea esacto ese juicio respecto al gobierno francés.

Con los años trascurridos desde los fusilamientos de Querétaro hasta el momento en que escribimos estas líneas, la mano del historiador puede trazar su narracion con mas sangre fria.

La pasion de los contemporáneos no puede influir ya tanto hoy sobre el juicio histórico de ese drama nacional, como cuando estaba aún fresca la sangre mexicana vertida por los ejecutores del decreto de 3 de Octubre, y la sangre de la raza de Cárlos V empapando el fortin del Cerro de las Campanas.

Dos sentimientos opuestos y llenos de un antagonismo eterno se agitaban entonces. Uno era el del partido liberal, trayendo frescas aún las heridas que hicieran en sus mártires y en su bandera las balas del estrangero; otro era el del partido conservador, que veia perdidas para siempre las esperanzas de su ambicion, á la vez que contemplaba el cadáver de su emperador tendido en la sala mortuoria de Capuchinas.

El primero, en medio de los himnos de su victoria, lanzaba un grito de maldicion contra los hermanos que se habian filiado en las columnas del estrangero.

El segundo, encaprichado en su derecho, en medio del despecho de la derrota, temblaba de indignacion al contemplar lo que era á sus ojos un increible regicidio.

Hoy ambos sentimientos se han aplacado; es que el corazon mexicano no dá cabida á los ódios eternos é irreconciliables.

Hoy el partido nacional solo piensa en reconstruir el país, y pronuncia la palabra amnistía cuando se trata de los infidentes.

Estos por su parte no conservan sino un recuerdo lleno de ternura por el recuerdo de ese príncipe tan generoso y

tan bueno, que pagó su error y su ambicion muriendo cuando estaba tan jóven y tan lleno de vida, al pié de la bandera que habia empuñado.

El rencor ha desaparecido: la historia de aquella época memorable puede hacerse ya con imparcialidad, y sin herir afecciones ni falsear el verdadero carácter de las cosas y de las personas.

De esa imparcialidad cuidaremos sobre todo en este pequeño trabajo.

Damos á este opúsculo la forma que tiene, porque siempre hemos creido muy cansado para el lector, cuando tiene que leer las notas puestas al fin de un libro, obligarlo á que tenga que consultar el testo á la vez que la rectificacion.

Por eso rara vez se leen las anotaciones.

Y nosotros queremos que se lea nuestro trabajo, pues con ese fin lo hemos hecho.

Sin pretensiones, y solo obligados por el deber de rectificar los errores que ha cometido Kératry, nos presentamos con nuestro análisis en la mano, creyendo con fé en que si á nuestra vez se nos rectifica, tambien se nos concederá que nos ha inspirado el amor que tenemos á México, esa querida predilecta de nuestra alma.

PRIMERA PARTE.

LA INTERVENCION.

I.

Era el dia 13 de Junio de 1867.

El que escribe estas líneas estaba sentado en un oscuro rincon del teatro de Iturbide de Querétaro, teniendo sobre sus rodillas un pedazo de papel blanco, y un lápiz en la mano, para tomar apuntes sobre el drama terrible que iba á representarse allí.

En efecto, en aquel lugar debia reunirse el consejo de guerra que debia juzgar á Maximiliano de Hapsbourg, y á sus dos generales Mejía y Miramon.

A las nueve de la mañana el consejo estaba instalado á la derecha del espectador: á la izquierda estaban los banquillos en que debian sentarse los acusados, y tras este sitio se encontraban los cinco abogados que iban á defender á los reos.

Entre los miembros del consejo estaban el asesor y el fiscal de la causa.

A poco llegó la fuerza que custodiaba á los dos prisioneros Miramon y Mejía. Maximiliano estaba enfermo, y los médicos certificaron que no se le podia estraer de la prision.

Los reos quedaron detenidos y guardados por una doble hilera de soldados dentro del pórtico del teatro; se les colocaron dos sillas junto á la puerta del salon.

Comenzó la lectura de las piezas del proceso, y cuando esta concluyó, los reos fueron llevados al escenario, primero Mejía y despues Miramon.

Entónces se escucharon aquellas magníficas defensas, que aun cuando hoy se juzgan con demasiada severidad, entónces hicieron la impresion necesaria en aquella situacion tan indescriptible, tan llena de dificultades y de escollos.

La que pronunció Vega, sobre todo, en defensa de Mejía, fué una pieza digna del foro romano.

Terminado el acto, los reos fueron conducidos á su prision.

Algunas horas despues de que concluyó sus debates el consejo, despues de que habian trascurrido cuarenta y ocho horas de sesion, es decir, el dia 14, se supo que se habia pronunciado la pena de muerte.

Todos aguardaban ese desenlace, y sin embargo, los ánimos se agitaron con un sacudimiento terrible.

Se agotaron las influencias cerca de Juarez y de su ministerio para obtener el perdon de los condenados á muerte, pero todo fué inútil.

El gobierno pesó en su ánimo toda la responsabilidad que sobre él reportaba cualesquiera que fuese su resolucion. Y escogió la mas terrible, la responsabilidad de la sangre.

Pero no pensó en matar al emperador y á sus generales, sino en romper la bandera de la guerra civil.

Y la sentencia de muerte quedó ratificada, no en nombre

de la vindicta nacional, sino en pró de la conveniencia pública.

El dia 19 de Junio la mañana estaba serena, tibia, azulada. Los rayos del sol naciente apenas besaban las cimas de las montañas. Los troncos de los árboles desgajados por el cañon, arrojaban nuevos retoños que impregnaban el ambiente con sus frescas y perfumadas emanaciones.

En medio de aquel cuadro risueño como un idilio de amor, en medio de aquella naturaleza vírgen, húmeda, llena de voluptuosos desfallecimientos y de vida y de luz, se destacaba una escena terrible y sombría.

Sobre aquel florido valle se levantaba la pequeña montaña denominada el Cerro de las Campanas.

En la falda de la montaña habia un cuadro de acero formado por las tropas de la República.

Tres carruajes que ascendian por esa falda hicieron alto junto al cuadro: de ellos salieron los tres condenados á muerte, llevando cada uno de ellos un sacerdote á su lado.

Pasaron unos minutos, cuando se escuchó una detonacion poderosa, seca, terrible, sin luz, porque la suya se confundió con la del sol.

Se alzó una masa de humo, y á traves de él se vió en la tierra tres cadáveres llenos de sangre. Eran los de Maximiliano, Miramon y Mejía.

El imperio habia concluido.

Yo presencié el consejo de guerra que los condenó.

Yo escuché la fusilería que desgarró el pecho del emperador coronado por la Francia.

Maximiliano, antes de caer, al pararse en su puesto, lan-

zó una última mirada á aquel cielo purísimo impregnado con la luz suave y cintilante de la mañana.

Yo sorprendí esa mirada.

Yo ví aquel rayo de fuego que se desprendió de sus ojos azules; era la mirada ávida, anhelante, que daba, antes de apagarse para siempre, el último adios á la vida.

De aquella pupila de un azul intenso como el cristal de un lago, ví salir aquella luz postrera de la existencia, recorrer como un relámpago el valle donde se reclinaba la ciudad con su tórax de piedra desgarrado por el cañon, llegar á la cima de la montaña, ascender al espacio, y ya allí perderse en la inmensidad.

En ese supremo momento de la vida del sentenciado á muerte se debe vivir un siglo.

Maximiliano debió pensar entonces, con esa instantánea concepcion que apenas se concibe, en la loca de Miramar; en Napoleon sintiendo, al saber aquel fusilamiento, que el terror le sacudia el corazon y la ola roja de la vergüenza le invadia el rostro; en la España y la Inglaterra aplaudiéndose de su diplomático egoismo, y en Roma limpiando con su manto papal la gota de sangre que saltara desde el patíbulo de Querétaro hasta la tiara infalible de su rey.

Aquella mirada encerraba todo un drama, cuyo hilo secreto comenzó á urdirse en la recámara de la Montijo, y cuyo desarrollo se efectuó en un inmenso teatro, desde Paris hasta Lóndres cruzando el canal de la Mancha, desde Europa hasta América surcando el Océano y el Golfo, desde nuestras costas orientales hasta las del Pacífico, y desde el mar de las Antillas hasta el Rio Bravo.

El desenlace tuvo lugar en ese pequeño túmulo de Querétaro, el Cerro de las Campanas.

La bella heroina de ese drama era la República. En medio de esa inmensa multitud de personages que lo representaban, entre los diplomáticos espúrios, y los zuavos y

los argelinos, y los belgas, los húngaros, los austriacos, los obispos, las damas de honor, los caballeros y los chambelanes, se destacaba la noble figura de la Patria, con su almo manto teñido con la sangre de sus hijos, delirante de dolor al sentirse violada por la mano impura del estrangero, y luchando hasta ceñirse el laurel de la victoria.

Debia seducir el deseo de escribir ese drama.

Desde entonces pensé en escribir esta historia.

Pero como debe escribirse, calcándola en los actos enteros de la intervencion.

El imperio se concibió en Europa: el convenio tripartito fué su base generadora.

Aceptado el principio de intervencion europea en México, la Francia, desprendiéndose de la molesta cooperacion de sus dos aliadas, llevó adelante esa intervencion, con ella levantó un trono, y al retirarla dejó que ese trono se hiciera pedazos, hundiéndose en el luto y en la sangre y en las lágrimas.

Hé aquí porque la intervencion es la primera página que tenemos que hojear en este gran libro de nuestros desastres patrios.

La Francia es el primer personage de la tragedia.

Y entiéndase que cuando decimos de una manera genérica la Francia, queremos significar su gobierno.

En nuestro juicio, y conforme á las reglas de una estricta justicia, las naciones deben ser solidarias de los actos de sus poderes, cuando no saben ni impedir las faltas de estos, ni derrocarlos cuando en sus actos no traducen las inspiraciones del espíritu público.

De suerte que para una alma apasionada la Francia debia reportar la nota de ese infando error de Napoleon III, que se llamó la empresa de México.

Pero si juzgamos con la razon clara y serena, si atendemos á que la Francia hasta donde le fué posible condenó esa empresa, y si recordamos que el pueblo francés fué tambien una de las víctimas de la espedicion, puesto que desde allí disminuyó el prestigio de su nombre y su bandera no salió muy airosa al tener que retirarse ante la conminacion yankee, tenemos que dejar toda la responsabilidad de esa obra al emperador Napoleon, que tuvo el candor de llamarla la página mas gloriosa de su reinado.

Las reglas del método me han obligado á hacer estas salvedades y á asentar este prolegómeno.

Entremos ya en el terreno histórico.

II.

¿Cuál fué el orígen verdadero de la intervencion? ¿Cuál la fuente ó el punto de partida de esa liga europea que trajo á nuestros mares las escuadras aliadas?

Apesar de la luz que arrojan ya sobre este punto de nuestra historia los documentos publicados en la prensa periodística de ambos mundos, en el Memorial diplomático, en el Libro Azul y en el Libro Amarillo, no es posible hallar aún la larva de donde salió esa monstruosidad.

En el pensamiento primordial de la intervencion, hay la concurrencia de varias causas generadoras. ¿Quién podrá apreciarlas todas y dar á cada una su propia gerarquía?

Las grandes obras de los pueblos, ya sean buenas ó malas, siempre son anónimas, y en las tormentas sociales hay algo de metereológico, como en las tempestades del globo.

En las montañas cubiertas de nieve de la Suiza, á la menor vibracion del suelo ó del viento, se desprende un témpano de hielo del vértice, y baja, y nuevos témpanos se le van agregando hasta formar un inmenso alud que desciende la pendiente con una rapidez vertiginosa, cayendo al fin en una terrible avalancha que todo lo arrasa y destruye á su paso.

Gota á gota se evapora la agua de los lagos y de los mares: ese vapor asciende, y al ascender se enfria y se concreta, y forma pequeñas nubes que se aglomeran en la falda de las montañas desgarrando en las puntas de las rocas sus blancos crespones. Pero vienen nuevas masas de vapor, y las nubes se funden unas en otras, y mezclan las curvas plomizas de sus cirus, y al fin se levantan cubriendo el horizonte con un negro velo. El relámpago rasga el seno de la nube, resuena el rayo, y la tempestad se desata, cubriendo el valle de sombras y duelo.

Allá entre los juncos y cañaverales de la tierra-caliente hay un pequeño lago. Las ninfeas levantan sus blancas corolas sobre su manso cristal, y sus ondas permanecen inmóviles hasta que el ave las roza apenas con su ala. Un sol de fuego entibia aquellas aguas muertas con sus rayos, y las evapora convirtiéndolas en exhalaciones mortíferas que esparcidas por la costa diezman á aquellas poblaciones.

Y bien, ¿habrá quien pondere los átomos de nieve que formaron el alud? ¿Habrá quien mida el vapor que formó la tromba? ¿Habrá quien calcule el volúmen del vapor paludiano que envenena el viento?

Así sucede con la intervencion.

Las conferencias de Lóndres eran tan secretas que solo las conocian los gobiernos inglés y francés: aun la misma España que meditaba hacia mucho tiempo en trabajar por su cuenta, ignoraba lo que se tramaba en el gabinete de Saint-James.

Sin embargo habia un rumor vago, sin cuerpo y sin contorno que anunciaba que algo muy grave pasaba en las córtes europeas contra México: era ese ruido sordo y profundo que precede á los grandes temblores de tierra.

En efecto comenzaban á concretarse los dispersos elementos de la traicion y de la invasion.

Si hemos de creer á algunos historiadores contemporáneos, desde la última dictadura del general Santa-Anna comenzó el partido conservador mexicano á trabajar en Europa para traer á su país un gobierno y un ejército extrangeros.

Otros buscan la fuente mas atrás, y atribuyen á Alaman la iniciativa intervencionista, teniéndola como un síntoma de las últimas pretensiones de la metrópoli que habia perdido con la revolucion de 1810 el inmenso país que le conquistara Hernan Cortés.

Los datos en que se apoyan estas aseveraciones son débiles, y los documentos en que se han fundado sus autores tan fugitivos que no autorizan para dar un sello histórico á los hechos respectivos, pudiéndose tener apenas como tentativas aisladas, que serian acaso el gérmen de los trabajos posteriores, pero sin darles un rasgo de perfecta continuidad.

Para dejar completo el relato basta con hacer esta consignacion.

Coetáneo nuestro es el proyecto de la intervencion que se consumó al fin.

El año de 1861 habia esparcidos por Europa varios emigrados mexicanos, para quienes estaba vedado pisar el suelo patrio mientras imperara la república que tanto habian combatido.

Eran los hombres eminentes de su partido.

Entre ellos figuraba en primer término D. Juan N. Almonte. Inmediatamente le seguian en categoría Gutierrez Estrada y José Hidalgo.

De esta trinidad solo al primero conoció el que escribe estas líneas, y en una circunstancia que siempre será memorable para él.

Era una noche del dia 15 de Setiembre. Ese dia ocu-

paba yo la tribuna en el salon de la Universidad de México, adonde se celebraba el aniversario de nuestra primera independencia. Muy jóven aún, daba el primer paso en la carrera política.

Almonte presidia la junta patriótica y por consiguiente la solemnidad de aquella noche.

Era el hijo natural de Morelos, pequeño, débil de cuerpo, y en su rostro se veia fuertemente pronunciado el tipo de la raza india, sin que pudieran privarle el atractivo que se notaba en su fisonomía, su color bronceado, sus pómulos salientes y angulosos, y sus labios delgados y prolongados por la mejilla con un rictus cruel y estúpido, y dejando ver su magnífica dentadura.

Vestia con refinado esmero, y apesar de los principios demagógicos que entónces afectaba tener, tenia pretensiones de poseer los modales aristocráticos del gran tono.

Ese era casi el sér físico: en cuanto al sér moral, sentimos que no pueda desaparecer de la historia, así como del cadáver de ese hombre solo queda un poco de polvo olvidado en tierra estraña. Pero Almonte vivirá siempre en los anales patrios, como una deformidad repulsiva.

Ese hombre valia menos que su ambicion, y este es el secreto de su vida entera.

Eterno aspirante al supremo poder de la nacion, y sufriendo constantes derrotas siempre que intentaba apoderarse del gobierno, gota á gota se fué depositando en su corazon el virus corrosivo de su despecho, al ver desvanecidos sus sueños dorados, que eran el único anhelo de su vida, pero que la abrazaban toda ella en su ardiente inmensidad.

Almonte, preciso es confesarlo, era grande en su monstruosidad: si no alcanzaba á poseer las líneas del Satan de Milton, tan bellas aunque tan sombrías, sí llegaba á igualarse al terrible Yago de Shakespeare.

Almonte no era un hombre, sino una pasion, la del man-

do, y ante ella hubiera sacrificado al héroe de Cuautla, á su padre mismo, si lo hubiese encontrada en su camino estorbándole el paso. Como el hombre de Byron, sabia odiar, y á su patria llegó á odiarla hasta el delirio, hasta entregarla al estrangero.

En cuanto á la evaluacion de su inteligencia, es muy dificil hacerla: pretendia ser enciclopédico, pero sus pequeñas obras que vieron la luz pública, lo desmintieron de una manera muy categórica.

No conocimos á Gutierrez Estrada y á Hidalgo: pero basta decir que fueron los dignos socios de Almonte.

A favor de Hidalgo milita sin embargo una disculpa; que su traicion era muy lógica y prematura. El pequeño diplomático renunció á tiempo su nacionalidad haciéndose súbdito español. Con esto basta para hacer su semblanza.

Estos tres hombres plantearon en Europa lo que denominó Lamartine la política del ostracismo. Durante algunos años recorrieron las cortes europeas solicitando su intervencion en los negocias de su país, sin que los cansara ni los desanimara el fiasco continuo que hacian sus gestiones. Es que el pensamiento no llegaba aún á su perfecta madurez.

Los demas reaccionarios desterrados, Haro y Tamariz, Miranda, Labastida y los obispos mexicanos, ayudaban á la empresa haciendo en España, en Roma y en todas partes, una activa propaganda.

A la vez, y obedeciendo á las órdenes de la compañía de Jesus, á la cual estaba afiliado, Gabriac, el ministro francés en México, ayudaba á los reaccionarios fomentando la guerra civil, y deturpando en sus notas á México: entretanto comerciaba vendiendo en la Rivera de San Cosme las legumbres que cultivaba en el jardin de su casa, y hacia economías con los fondos de su legacion que jamás aplicaba á su objeto.

Un dia la colonia francesa dió una cencerrada á su ministro, y poco despues el jesuita *d'habit-court*, fué llamado á Francia, sustituyéndolo el célebre Saligny.

La situacion comenzó entonces á ponerse propicia para los intervencionistas, y el fruto del árbol vedado comenzaba á sazonarse.

La guerra civil de los Estados-Unidos llegó á su mayor grado de violencia, y el Sur predominaba sobre el Norte.

A la vez, Hidalgo habia logrado deslizarse hasta la cámara de la marquesa de Montijo.

La historia pocas veces acepta á su lado la crónica escandalosa: por eso tenemos que limitarnos á decir que varias influencias de sangre y de raza, llegaron á apoderarse de la emperatriz Eugenia, apasionándola contra la República, y convirtiéndola á favor del partido reaccionario, al cual se convino en llamar el partido de la religion católica.

Acaso la esposa de Napoleon III llegó á creerse la sucesora de Isabel la Católica, y que debia por tanto ir á plantear el estandarte de la fé en México la infiel, esa inculta Alhambra del Nuevo-Mundo.

Afortunadamente la fascinacion de la noble señora solo duró un momento; y aunque ese momento fué el decisivo, mas tarde la emperatriz volvió á su régia oscuridad, sin que figurase mas su nombre en la cuestion mexicana.

Pero el impulso estaba dado.

Napoleon III, el hombre de los planes incompletos, que siempre mezcla el delirio al programa político, y que gobierna soñando, aceptó al fin la idea de intervenir en México.

¿Qué pretendia en ello? Es inútil perderse en el campo de las conjeturas, cuando ni el mismo emperador de los franceses sabia al principio lo que queria ni lo que debia hacer.

Lo único cierto es que Napoleon III, lo mismo que otros muchos, se veia arrastrado por el torrente.

El alud de que hablamos antes se habia formado ya.

Y estaban en él como partes componentes, la España con sus antiguos rencores contra México, y la Inglaterra con los bonos de su deuda en la mano, que queria salvar á toda costa, y por lo cual tomaba participio en primer término.

España, sin traer á la empresa los recuerdos de sus derrotas de once años en su colonia mexicana, sí soñaba en construir al menos un trono para la raza de Borbon en México, lo cual era una manera de conquistar lo perdido. Además, la nacion española venia á la colicion con los rencores del tratado Mon-Almonte, rechazado por el país, y de los asesinatos de San Vicente y Chiconcuaque, de los cuales, afectando solo á la justicia criminal, se habian convertido en negocio diplomático é internacional.

Últimamente su embajador Pacheco habia sido arrojado del país.

En esa avalancha se mezclaba tambien el fango que encontraba á su paso. Lo formaban los pequeños intereses, los miserables intereses que representaba Saligny.

Hoy está probado con la claridad de la luz meridiana, que Saligny era el agente del negocio Jecker, el banquero suizo, y la corrupcion parece que ascendió hasta muy cerca del trono francés.

Esto esplica esa pasion que resaltaba en todas las notas que salian de la pluma de Saligny, calumniando á la República, y suponiendo que las personas é intereses de la colonia francesa en México, sufrian vejaciones horribles del gobierno de Juarez.

Tambien Roma soplaba la hoguera; creia que con la intervencion europea recobraria el clero las casas, capitales é influencias perdidas.

Todos estos elementos se aglomeraron para producir el cataclismo.

La ley espedida por el congreso mexicano en 17 de Julio de 1861, suspendiendo el pago de las convenciones estrangeras, fué el pretesto para que la tormenta estallara. Mas tarde se derogó esa ley, pero el efecto de ella se llevó adelante por los enemigos de México.

En un trabajo como el presente, en el cual tratamos la historia de esa época á grandes rasgos, no podemos detenernos en todos los detalles de los preliminares de la intervencion: los pasamos, pues, por alto.

Espedido el decreto de 17 de Julio, los ministros estrangeros en México dirigieron al gobierno de Juarez su protesta colectiva contra aquel acto á que se veia obligada la República, impotente para cumplir con los compromisos que gravitaban sobre su tesoro, gracias á las dos convenciones inglesas, y al tratado que concluyó nuestro gabinete en Diciembre de 1858 con Dunlop y Penaud.

México pagaba de los productos de sus aduanas de mar, un 35 por 100 á la convencion francesa, y un 51 por 100 á la inglesa. ¿Con lo que le restaba podia afrontar las urgencias de la guerra civil?—Primero es vivir que pagar.

El cuerpo diplomático tomó un tono insolente, y el gabinete de Juarez que presentia detrás de esa agresion intencional un proyecto ulterior, quiso evitar con su moderacion un conflicto que acabaria con la poca vida que quedaba al país.

Esa moderacion rayó algunas veces en debilidad.

Entretanto, los corredores de la intervencion recorrian las capitales europeas, y en las cortes respectivas llovian las notas de sus representantes, aglomerando cargos contra México.

México por todos sus conductos oficiales procuró dar todas las satisfacciones debidas á los agravios que se le reclamaban. Pero fué en vano: la empresa estaba ya decidida.

Las conferencias abiertas en Lóndres entre los representantes de las tres potencias, Francia é Inglaterra primero, y despues la retardataria España, eran trabajosas y fatigantes como el parto de Latona.

Al fin el conde de Russell quedó esclusivamente encargado de formar el proyecto de la convencion.

En Octubre de 61 se comunicó al gabinete español dicho proyecto, y el 22 de ese mes el ministro de relaciones de la reina Isabel, Calderon Collantes, observó dicho proyecto; sus argumentos fueron atendidos, la minuta primitiva se modificó por comun acuerdo, y el 31 de Octubre del mismo año quedó firmada esa célebre convencion de Lóndres, por Russell á nombre de la reina de Inglaterra, Isturitz á nombre de la reina de España, y Flahault por el emperador de los franceses.

La minuta de esa convencion era algo mas clara y precisa que la fórmula definitiva. Esta quedó de tal suerte vaga, por mas que se diga lo contrario, que al plantearla tenia que romperse forzosamente.

En el artículo primero de dicha convencion, las tres potencias se obligaban á enviar á las costas de México las fuerzas suficientes para ocupar y apoderarse de las fortalezas y posiciones del litoral mexicano, á nombre de las altas partes contratantes.

En el segundo se obligaban las tres potencias á no apropiarse ningun territorio ni obtener ventaja particular, y á no ejercer en los asuntos interiores de México, ninguna influencia que contraviniera al derecho de la nacion mexicana de elegir y constituir libremente la forma de su gobierno.

Por el tercero se erigia una comision de tres comisarios, uno por cada nacion, con plenos poderes para determinar sobre todas las cuestiones que se suscitaran sobre la distribucion de las sumas de dinero que se recabaran de México.

En el cuarto se decia que se enviaria una copia de esta convencion á los Estados-Unidos, invitando á su gobierno á que accediera á ella: pero que no por aguardar la respuesta de este, dilatarian las operaciones de la guerra que iban á emprender.

El quinto fijaba quince dias para la ratificacion y canje de la convencion.

Hé aquí en suma el feto abortado de esa generacion absurda de la intervencion.

México se habia salvado de la liga al menos, porque esa convencion era irrealizable, supuesto que por su vaguedad, y por la imprevision con que se formó, iba á provocar choques entre las tres potencias, en virtud del antagonismo que se levantaria entre los intereses respectivos que cada una representaba.

La pasion que presidió á esta empresa, se desencadenó por todas partes, y los intereses identificados con ella, se agitaron con la esperanza del próximo triunfo.

Los altos personajes interesados en el negocio Jecker, se alentaron con este primer éxito, y Saligny, que durante algun tiempo reservó la presentacion de sus credenciales cerca del gobierno mexicano, tomó un tono mas insolente en sus comunicaciones oficiales, y se hizo mas agresivo en sus informes.

No se perdonó medio ni intriga para llegar al resultado. Hasta el rumor se propagó entónces de que á la princesa Isabel se la habia fascinado con unas minas de Sultepec y Temascaltepec en México, en las cuales la plata nativa se encontraba á flor de tierra.

México se convirtió en el Eldorado de todas las ambiciones, y los tres gobiernos aliados apresuraron los preparativos para enviar á nuestras costas sus ejércitos.

III.

La República languidecia cada dia mas, desangrada por la guerra civil. La fiebre de los partidos corria por sus venas agotando su fuerza vital.

Y con frecuencia volvia sus ojos al viejo continente porque comprendia en su instinto que el principal peligro de allá le venia.

A nuestro secretario de relaciones apenas habian llegado débiles indicios y noticias vagas de lo que se tramaba.

El Sr. D. Antonio de la Fuente, ministro de México en Paris, habia dado la voz de alarma con oportunidad, pero sin precision, porque ignoraba á su vez la intensidad del amago que se intentaba contra México.

En su despacho á nuestro gobierno, de 19 de Setiembre de 1861, hay sin embargo una noticia que debió alarmar á los hombres de Estado mexicanos.

En esa nota participaba el Sr. de la Fuente que Thouvenel, el ministro de Napoleon III, le habia dicho en la última conferencia, que el gobierno francés estaba en perfecto acuerdo con el de la Gran-Bretaña para tomar medidas fuertes que obligasen á México á aceptar las demandas de ambas.

Esto era casi anunciar la convencion futura de Lóndres.

En otra nota de 23 de Octubre del mismo año, el Sr. la Fuente avisaba al ministro de relaciones de México, que España pretendia organizar en la República un partido que pidiese un rey de la familia de Borbon.

Al dia siguiente el mismo Sr. Fuente avisaba al gobierno constitucional que M. Adams le habia participado que los Estados-Unidos habian ofrecido garantizar el interés de la deuda mexicana durante cinco años: y que interrogando el mismo Adams á Lord Russell si el envío de estas fuerzas tenia por objeto la intervencion en México, el ministro inglés le contestó que no, y que lo autorizaba para hacerlo saber al gobierno de los Estados-Uuidos.

La intervencion comenzaba en las sombras, rodeada de un misterio alevoso, y las altas partes contratantes no tenian embarazo en disfrazar con una mentira oficial esa política bastarda que empleaban contra un pueblo débil, combinando el criminal sistema de Maquiavelo con la cínica inmoralidad de Talleyrand.

Al fin se descubrió parte de la incógnita.

El *Morning-Post* publicó algo, revelando las negociaciones de Lóndres: entónces comenzó la discusion periodística en Europa, cuando los diarios oficiales franceses negaban aún la liga.

Pero en Noviembre de 1861 se descorrió completamente el velo. Dado á la luz pública el texto de la convencion, el gobierno de México conoció plenamente que la tempestad estaba próxima á desatarse sobre su cabeza. Desde el dia 5 de dicho mes de Noviembre el Sr. Fuente comunicó al ministro Zamacona la noticia de la convencion, remitiéndole el boletin del *Monitor* francés.

Hacia años, casi cuatro, que la España nos amenazaba, y desde Diciembre de 1857 anclaba en la isla de Sacrificios el buque de guerra español *Isabel II*, en observacion de nuestras costas.

Pero apesar de ese alarde de vigor, la península era impotente para emprender algo grave por sí sola.

La guerra de once años y la espedicion de Barradas habian demostrado á la España que México no era Marruecos.

Pero luego que el ministerio español se cercioró de que las dos naciones aliadas no podian retroceder, apresuró el envío de su escuadra. Esta, que hacia cuatro meses aguardaba en la Habana, partió al fin de este puerto el dia 29 de Noviembre de 1861 y llegó á las aguas de Veracruz el dia 8 de Diciembre.

Para disculpar este apresuramiento tan contrario al pacto de la convencion, la España dijo á las otras dos naciones que Serrano, al enviar la espedicion española á México, habia obsequiado órdenes anteriores que no hubo tiempo de revocar, por lo cual no se aguardó á las flotas inglesa y francesa.

Todo era dolo y mala fé en la empresa contra México.

Thouvenel mentia en sus relaciones diplomáticas de ultramar respecto á las intenciones del gobierno francés. Lord Russell habia mentido el dia 24 de Octubre anterior á nuestro ministro, asegurándole que aun no formulaba la convencion que debia someter al exámen de España y Francia, cuando dos dias antes el ministro español Collantes le acusaba recibo de la minuta de la convencion haciéndole observaciones. Lord Russell se burlaba de los Estados-Unidos ofreciéndoles enviar sus proposiciones á la Casa Blanca, cuando no era su intencion aguardar lo que á ellas se contestara para tomar una resolucion.

Si se reflexiona en todo esto, es muy fácil esplicarse la rutura posterior de los preliminares de la Soledad. En aquella liga accidental de tres naciones que tenian en México intereses no solamente disímbolos sino antagonistas, no podia haber mancomunidad perfecta: el dia que chocaran

esos intereses, esa colision era inevitable, y la convencion debia disolverse.

Los gabinetes de Francia, España é Inglaterra hacian con pleno conocimiento de causa el papel de fulleros que llevaban cartas reprobadas en su juego. Sus paises respectivos les tomarán algun dia cuenta por haber cuidado tan poco su honra que les habian encomendado. Afortunadamente España é Inglaterra retrocedieron á tiempo.

Pero antes de pasar adelante, y para no dejar trunco este ligero bosquejo sobre los primeros actos de la intervencion, detengámonos por un momento en los motivos de queja que se pretestaban para venir con tropas al litoral mexicano.

Dos objetos tenia la intervencion de México: uno, ostensible y altamente proclamado, era venir á pedir cumplida satisfaccion por los agravios inferidos á los nacionales respectivos y el cumplimiento de los contratos estipulados acerca de la deuda.

El otro objeto, latente y disfrazado, era derrocar el gobierno de forma republicana que habia constitucionalmente en México, para sustituirlo con una monarquía. En este punto estaban enteramente conformes Francia y España aunque diferian respecto al candidato. Inglaterra repugnaba este plan, pero le prestó su aquiescencia ofreciendo no oponerse á lo que resultara, con la condicion tan solo de salvar su deuda.

Poco, muy poco tengo que decir respecto á los pretestos invocados para traer la guerra: la suma de documentos publicados hasta la fecha desvanece la mayor parte de los cargos que se hacian á la República.

La historia presente, aunque la lean los contemporáneos,

se escribe sobre todo para la generacion que viene detras de nosotros. Esta consideracion me obligaria sin duda á esplayar la esculpacion del país á las recriminaciones que contra él se hacen en los considerandos de la convencion de Lóndres. Pero este opúsculo no tiene pretensiones de ser una historia completa: reservo, pues, tan digna labor á otras plumas mas diestras, y me limitaré á lo mas esencial.

Como la queja inglesa se reducia á dinero, quédese para cuando haya que tratar esta materia.

La queja francesa era ridícula y calumniosa. Interesado Saligny en derrocar al gobierno constitucional de Juarez, que rechazaba el crédito infame de Jecker, no escusó cuantas calumnias pudo aglomerar contra el gobierno republicano. Las demas aseveraciones del gabinete francés tienen este orígen y las noticias dadas por los emigrados reaccionarios, muy poco dignas de crédito como puede suponerse.

Jamás hubiera podido probar el gobierno de Napoleon III que muchos súbditos franceses eran asesinados y robados por el gobierno liberal. Los raros casos que habian ocurrido deben atribuirse á sus verdaderos autores, es decir, á los reaccionarios que protejian los ministros franceses. ¿Qué responsabilidad resultaba de esto al gobierno de México? Cuando hubo á las manos á los que habian cometido esos crímenes, los castigó sin consideracion. Cuando se le pidió reparacion se apresuró á darla. En el caso desgraciado del asesinato del vice-cónsul francés de Tepic, el gobierno reparó el mal dando una indemnizacion á la familia, de veinticinco mil pesos, segun el método francés.

El pretesto era, pues, fútil, inaceptable é injusto, puesto que, en los pocos sucesos de este género que acaecieron, el gobierno de México no tenia responsabilidad alguna.

Pero esta vez, el gobierno del Sr. Juarez fué muy débil. Deseando evitar el conflicto europeo á toda costa, permitió que sus empleados ó agentes recabasen de los franceses residentes en México, unas certificaciones de que eran bien tratados por las autoridades, y que gozaban en el país todo género de garantías. Estos certificados tan degradantes se insertaron en los diarios de aquella época.

Si la intervencion era inevitable, el gobierno de México no debió rebajar la dignidad del país pidiendo á los extrangeros certificados de la buena conducta del poder público. Mejor que descender tanto era aceptar los resultados de la guerra.

Tambien invocó en alguna parte el gobierno de las Tullerias el pretesto de dar algun apoyo al elemento católico, perseguido, decian, por el gobierno republicano. Esta era otra nueva inconsecuencia del hombre del 2 de Diciembre. Era muy lógico sin embargo, que quien habia hecho despues de Magenta y Solferino la paz de Villafranca, solo por salvar al rey de Roma, amparase al clero mexicano que habia fundido los vasos sagrados de sus templos para auxiliar á los reaccionarios Márquez y Miramon.

La queja española era de mas antigua data. A tres pueden reducirse los motivos de diferencia que habia entre España y México. El tratado Mon–Almonte, la espulsion de Pacheco el plenipotenciario de la reina Isabel y los atentados cometidos contra los españoles residentes en la república.

Como el tratado Mon–Almonte no es mas que una de las fases de la deuda española la reservamos este punto para su vez.

Tampoco quiero detenerme mucho tratando de la espulsion del plenipotenciario Pacheco. Ni este señor ni su gobierno quisieron oir las esplicaciones que les daba el ministerio Zarco. Y aunque el gabinete mexicano insistia en

que habia obrado no contra el representante de una nacion amiga, sino contra el conspirador que se parapetaba en su inmunidad diplomática para fomentar la guerra interior, la corte de la Península no aceptó el descargo, porque no queria prescindir de aquel pretesto.

En cuanto á la persona de Pacheco, muy poco tenemos que decir, porque está ya juzgado de una manera definitiva en la historia. A este diplomático no puede tomársele á lo serio: en las cortes antiguas casi siempre habia un bufon que sirviese de solaz á los reyes: los bufones se han ido con la monarquía, y hoy solo quedan esas caricaturas vivientes que hacen reir á los pueblos. Pero en un trabajo formal como el presente, no caben esos tipos.

Respecto á las violencias cometidas contra los súbditos españoles solo puede enarrarse que su número se exageraba intencionalmente. Los casos que pudo reprimir y castigar el gobierno mexicano, como los asesinatos de Chiconcuac y San Vicente, no quedaron impunes: otros fueron cometidos por las gavillas reaccionarias que receptaban los ministros estrangeros; y otros eran producidos por fuerza mayor inevitable, y que por tanto no producia responsabilidad: y por último, algunas ejecuciones de que se hacia mérito, se habian hecho en algunos españoles que habian tomado participio en la guerra civil, asolando al país con sus depredaciones. Puede citarse, por ejemplo, á los hermanos Cobos, Lindoro Cajiga y otros. El gobierno mexicano estuvo, pues, en su derecho al aplicarles la ley marcial.

¿Qué quedaba, pues, de los considerandos de la convencion de Lóndres? El tiempo trascurrido y los documentos publicados por todas partes han venido á presentar la verdad en todo su brillo.

El buen nombre de México ha salido de esta prueba perfectamente acrisolado.

Le ha llegado su vez á la deuda estrangera.

La voy á tratar muy someramente, y solo para no romper la homogeneidad del plan que me he propuesto. Si no lo hiciera, quedaria mutilada la historia de estos sucesos, faltando en ella uno de sus puntos mas importantes.

Seré muy breve.

La deuda inglesa era la mas antigua y la mas crecida: en cuanto á la moralidad de su orígen era igual á las otras dos.

Acababa México de hacerse independiente de la península, conquistando su autonomía como nacion soberana. Pero creyó que le faltaba el reconocimiento de las demás naciones, y que sin este requisito le faltaria uno de los principales elementos de su vida política.

Por eso solicitó por medio de embajadas, que las cortes del viejo continente la recibieran en el catálogo de los pueblos soberanos.

A Inglaterra le compró ese reconocimiento, firmando el gobierno mexicano, el dia 14 de Mayo de 1823, un contrato con el banquero Goldsmith, escesivamente oneroso, por el cual reconocia una deuda de tres millones de libras esterlinas, con el rédito anual de 5 por 100, cuando solo recibia un millon.

¿Era esto equitativo?

Al año siguiente se hizo otro contrato mas oneroso con la casa Barclay, con un rédito mayor, lo cual cerraba al gobierno mexicano las puertas de la justicia inglesa, que no podia aceptar la demanda de un interés prohibido por la ey, en caso de que quisiera apelar á ese recurso.

El contratista inglés hizo bancarrota, y el gobierno mexicano perdió, además de las fuertes sumas que habia pagado por el flete del oro y las comisiones, mas de dos millones de pesos que no podian ni figurar en el concurso ante el tribunal inglés.

A estas dos partidas de la deuda, hay que agregar los

intereses, y los saldos debidos á súbditos ingleses por las dos últimas convenciones, por las conductas ocupadas en San Luis, Laguna Seca y Guadalajara. Dos de estos convoyes de caudales habian sido tomados por los reaccionarios. Tambien figuran algunas indemnizaciones exajeradas, como la que pedian Whitehead y Worrall, por haber sido espulsados del país por la reaccion.

En suma, y aceptando partidas que rechazaba un buen derecho, la deuda con la Inglaterra ascendia á sesenta y nueve millones, novecientos noventa y cuatro mil, quinientos cuarenta y dos pesos.

La deuda con Francia era insignificante.

Aceptando casi sin exámen cuanto se reclamaba, puesto que se habian pagado hasta el saldo las dos primeras convenciones, apenas montaba el crédito francés por particulares, y lo que podia reconocerse á Jecker (suponiéndolo fráncés) á dos millones y medio de pesos.

La deuda española, con todo y los créditos espúreos, y malamente convertidos, apenas ascendia á quince millones de pesos y un poco mas.

El total de toda la deuda estrangera de México, era de ochenta y dos millones.

La República, sin embargo, si hubiera tenido altas cifras de soldados y cañones que jornalizar en su haber, probablemente no apareceria tan gravada, porque ni era responsable de las reclamaciones é indemnizaciones absurdas que se le hacian, ni habia percibido una tercera parte siquiera de las sumas que se le cobraban.

Hé aquí lo que eran en último análisis los pretestos aparentes de la intervencion.

Veamos ahora cual era la verdadera intencion que se disfrazaba tras de esos protocolos europeos.

De las tres potencias signatarias de la convencion tripartita, dos al menos, España y Francia, tenian decidido en su ánimo, de una manera definitiva, la caida irrevocable del gobierno constitucional de Juarez. La Inglaterra tomaba participio en la aventura para salvar los bonos de su deuda, porque su único punto de vista era cobrar su cuenta: tal es su antigua política de banqueros.

España traia, ademas de sus rencores tradicionales, la profunda conviccion de que mientras rigiese la fórmula constitucional, el gobierno republicano jamás reconoceria como válido el tratado Mon-Almonte. Solo cayendo Juarez, podia hacerse pagar todos sus créditos falsificados, hasta la indemnizacion por la captura de la barca *Concepcion*, aprehendida cuando llevaba material de guerra para las tropas de Zuloaga que sitiaban á Veracruz. Y aun soñaba en que le seria posible, si triunfaban sus planes, plantear en México un trono para D. Juan Borbon.

Francia, la Francia oficial se entiende, odiaba á su vez al gobierno de Juarez. Su deuda no era lo que mas la preocupaba; solo Saligny y otros dos personages muy próximos á las gradas del trono, tenian como idea fija sacar avante la especulacion del negocio Jecker, de la cual obtendrian una fortuna régia. El representante de Francia comprendia que el gabinete constitucional no lo dejaria meter mano en el tesoro de la República. Pero Napoleon III, aunque arrastrado por las influencias tan íntimas que lo rodeaban, y por las utopias que siempre han fermentado en su cerebro tan incompletamente formado, prohijó la idea de plantear un trono tal como se lo sugerian las reales hembras de su familia y los emigrados mexicanos.

Napoleon III, el preso por deudas en las Tumbas de Nueva-York, el héroe de Strasburgo y del 2 de Diciembre, el traductor de los Comentarios de César, tiene la monomanía del renombre. Solamente que le acontece casi siem-

pre confundir la gloria con el escándalo ruidoso y sangriento. Esto esplica sus perpétuos fiascos: intenta una empresa, arrastra á ella á la Francia, triunfan sus zuavos y..... el emperador retrocede ante la victoria. ¿Qué será cuando tenga enfrente la derrota?

De ese estraño conjunto de causas resultó que quedara decidida la espedicion á México. "Se iria, pensaba sin duda cada potencia, se cobraria la deuda fuese ó no justa, se ocuparia la atencion de los súbditos descontentos, se cambiaria la forma de gobierno actual, y despues..... ya se veria quien tomaba la parte del Leon."

Para encerrar tan opuestas miras, se dictó la convencion tripartita tan vaga como lo hemos dicho ya. Esa envoltura tan ténue de la minuta de los plenipotenciarios podia romperse á la hora precisa por el mas fuerte ó por el mas audaz.

Sigamos adelante.

Pero ántes de que nos ocupemos del candidato para el trono de México, fijémonos ya en Kératry, á quien hemos suprimido por un momento, sin olvidarlo sin embargo.

El instruido escritor, en el capítulo primero de su obra, es excesivamente lacónico al hablar de los principios de la intervencion.

Pasa con tal rapidez sobre estos sucesos, que nos ha obligado á que nos detengamos en ellos para llenar un hueco tan importante: su omision nos ha obligado á ser difusos, á fin de que la presente obra sea una pieza de alto valor en la recopilacion de la historia de esta época.

El erudito conde E. de Kératry vé el asunto de la convencion de Lóndres con tal indiferencia, que aun ha equivocado la fecha en que se firmó ese tratado, asignándole la de 30 de Noviembre de 1861, cuando un mes ántes ya es-

taba signada por los representantes de las altas partes contratantes.

Y con igual ligereza pasa sobre los sucesos posteriores, rozando apenas con su pluma la ocupacion de Veracruz, los tratados de la Soledad y el rompimiento de los preliminares.

En su segundo capítulo es igualmente breve. La invasion francesa, el desastre de Puebla, la mision de Forey, el sitio de Puebla y su ocupacion, la entrada de los invasores á la capital y la decision de la junta de notables, apenas le merecen una poca de atencion. Kératry no entra al detalle sino cuando comienzan las glorias del general Bazaine. Entonces sí no desperdicia pormenor alguno, siempre que importe cada hoja de papel escrito una hoja mas de laurel para la frente de su héroe. Esto no importa una recriminacion. Bazaine es un hombre público, figuró en los asuntos de México en una escala muy alta, y cada uno es libre para censurar sus actos ó para defenderlos, segun le dicte su conviccion íntima. Todo escritor es libre para consagrar su inteligencia á quien mas le agrade.

Dada así la razon última de mi trabajo anterior volvamos la vista á Miramar, porque despues nos fijaremos preferentemente en el suelo de México agitado por mil terremotos.

IV.

Habia por aquel tiempo una jóven pareja encerrada en los torreones del castillo de Miramar.

Eran Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, y María Carlota Amalia, su esposa, la hija de Leopoldo I rey de los belgas.

Rubio él, esbelto, garrido y de una belleza llena de virilidad, tenia una mirada tan inteligente y dulce que bastaba para borrar la mala impresion que dejaban la exajerada cuadratura de su mandíbula y sus labios tan característicos de la raza austriaca. Era un real soñador.

Hermosa ella, aunque contorneados su rostro y su talla por líneas algo duras y fuertes, poseía una alma apasionada y un juicio admirable.

Los dos ilustres esposos pasaban las horas lentas y cansadas de su vida contemplando las azules aguas del Adriático, que azotaban la roca en que estaba asentado su castillo.

Las miradas de ambos se perdian en aquella inmensidad soñando en un país remoto muy lejano, cuyo nombre apenas podian pronunciar, en el cual pensaban ir á plantar un trono en que sentarse.

Sus sueños de ambicion diluían sus arranques de amor.

Enteramente los absorvia la imágen de un imperio en México que habian ido á ofrecerles.

Véamos como habia surgido aquella candidatura, haciendo á un lado todo lo que tenga el carácter de conjetura.

Los emigrados mexicanos, ó mas bien dicho, dos de los que se decian representantes del partido monarquista, consultaron al rey de Austria si Maximiliano aceptaria ó no la corona de México en caso de que se le ofreciera por iniciativa de la Francia y con la aprobacion de Inglaterra. Esto pasaba cuatro meses antes de que se firmara la convencion.

En Octubre de 1861, es decir, cuando se estipulaba el convenio tripartito, confidencialmente hizo igual interrogacion la corte de las Tullerías, y al punto se envió al conde de Rechberg en comision á Miramar, cerca del príncipe Maximiliano.

Los emigrados mexicanos y Napoleon se habian asociado para hacer el papel de tentadores; se habian sentado sobre la roca aislada que levantaba su cresta sobre el lago de Trieste. Y desde allí habian mostrado al príncipe de Hapsburgo, entre las luces de un dorado espejismo, un país privilegiado bañado por un cielo de zafiro, vestido con un manto de flores, y veteado en sus entrañas por filones de plata y oro. Ese país era México, y su imperio era el que ofrecian á aquellas dos almas torturadas por la ambicion del mando, á aquellos dos jóvenes, que colocados junto á las gradas de un trono que anhelaban sin poder alcanzar, sufrian los tormentos de Tántalo entre los esplendores de la corte de Austria.

La tentacion era suprema, invencible, y no pudo la noble pareja resistir á ella.....

.....

Hé aquí en lo que pensaban los dos príncipes contemplando el horizonte y las olas desde su castillo de Miramar.

La intervencion tenia ya un candidato que aceptaba, aunque con ciertas restricciones é imponiendo condiciones, el trono con que se le brindaba.

Pero ese candidato debia quedarse en la sombra y detras de bastidores, hasta que llegara la hora de presentar á un pueblo atónito al rey que le decian habia elegido sin conocerlo, sin haber oido jamás su nombre.

Pero el secreto no se guardaba tan bien por los que lo poseian, que no se traspirase tanto entre la oposicion de la cámara francesa como en el mismo México.

Y sin embargo, de las tres potencias complicadas en la intervencion, Inglaterra y España ignoraban los planes ulteriores de su otra aliada. España sobre todo, era completamente engañada, y marchaba á la ventura creyendo que iba á tener en México una sucursal monárquica encargada á D. Juan Borbon.

Solo la Francia sabia adonde iba. Sospechó, sin embargo, que el gobierno de S. M. B. estaba en el secreto del atentado francés, y que si no era cómplice en él, lo toleraba aguardando sacar con su disimulo todas las ventajas posibles á favor de su deuda. Con motivo de haberse anticipado á partir la escuadra española para las costas americanas, lord Russell aprobaba el aumento del efectivo francés, el avance del cuerpo espedicionario al interior del país, y otras operaciones que anunciaba hacer la Francia, y que importaban otras tantas violaciones del tratado de 31 de Octubre.

El tiempo avanzaba entretanto, y mientras se intrigaba así en Europa, México vió al fin la primera nube de la tempestad desplegar su ala negra entoldando el trasparente azul de su cielo.

La España, como anuncié ántes, habia hecho partir su escuadra, faltando á lo estipulado y mintiendo despues torpemente para disculpar esta infraccion.

El almirante D. Joaquin Gutierrez de Rubalcaba obedeció fielmente las órdenes de Serrano el capitan general de Cuba, y el enemigo mas gratuito de México.

El 8 de Diciembre de 1861, despues de nueve dias de navegacion, llegó la escuadra española á las aguas de Veracruz.

La ciudad estaba muda, triste y sombría, pero en su actitud reservada se leia la profunda irritacion que le causaba la presencia del enemigo. No podia arrojarse sobre él y despedazarlo; y esto le impacientaba.

Pero el gobierno de México queria agotar todos los medios de prudencia y solo aceptar la guerra en último estremo. En tal virtud habia dado órdenes para que se retirase de la ciudad y de Ulúa todo el material de guerra, y ya desmanteladas la fortaleza y la plaza se entregasen al enemigo.

Kératry dice, con este motivo, que Juarez procedia así por ser su ánimo mas inclinado á la intriga que al valor. Y esta apreciacion del defensor de Bazaine es injusta y falsa.

Nadie ha negado á Juarez, ni el valor personal ni el civil, porque de ambos ha dado pruebas irrecusables. Juarez comete errores aunque él no lo crea así; pero siempre cumple con lo que juzga que es su deber.

En efecto, agotada la República por su guerra intestina, mal podia afrontar una guerra extrangera, y menos cuando tuviera que luchar con las tres naciones poderosas que se habian ligado contra ella.

El gabinete de México, y con razon, creia mas conveniente á la salud pública tratar con honra para evitar un conflicto, que apresurar este por una vanidad pueril que hubiera comprometido mas esa honra que la calma que se tuviera al principio de la lucha.

El resultado confirmó la esactitud de estas previsiones.

El almirante español creyó sin duda que la fortuna le preparaba la ocasion de hacer la segunda edicion de Hernan Cortés. Y solo logró demostrar cuánto degenera una raza en el trascurso de tres siglos.

Rubalcaba soñó que era el capitan de Cárlos V, y tomando el tono que creia conveniente para ese papel, dirigió una comunicacion al gobernador de Veracruz, en la cual, respirando todo el orgullo de un conquistador, pedia se le entregasen la ciudad y el castillo.

No procedió así Cortés cuando saltó al nuevo continente. Sus primeras palabras á las razas indígenas respiraban conciliacion y fraternidad, para mejor disimular los planes de conquista; pero Cortés era un hábil conquistador, y si hay mucha distancia del original á la cópia, mayor la hay todavía del héroe á su caricatura.

La contestacion del general Llave, digna y mesurada, decia al almirante español que abandonaba la ciudad, porque así se lo habia ordenado su gobierno, pero que sin esto sabria defender la inmunidad de su suelo patrio.

La ciudad quedó casi desierta; inmensas caravanas pasaban cruzando aquellos médanos sombríos y tristes como sus ánimos. Los habitantes de Veracruz veian con dolor que su ciudad querida, que la ciudad heróica, iba á ser ocupada por los invasores.

Los soldados de la República se retiraban tambien llenos de despecho por no habérseles dejado cruzar sus armas con el enemigo.

Al dia siguiente, el 15 de Diciembre, la plaza fué ocupada por las tropas españolas.

Lo repetimos, todo quedó violado con ese hecho. El derecho de gentes, el derecho internacional y la convencion misma de Lóndres, merecieron muy poco respeto á la España, que se atrevia al fin, cuando estaba cierta de que venian á su espalda otras dos potencias á apoyarla, á hacer

lo que durante cuatro años intentaba sin atreverse á realizarlo.

El tiempo se nos estrecha, y no podemos encenegarnos en esa multitud de proclamas y decretos que dió el otro gefe español Gasset, hablando en nombre de las tres potencias, y desarrollando los principios intervencionistas.

Todos esos documentos están perfectamente juzgados ya.

Lo único notable que merece consignarse, fué, que en aquellos momentos de transicion, tomó mayor consistencia el rumor de que se pensaba plantear en México la monarquía.

Al fin llegó á Veracruz la espedicion anglo-francesa, el dia 7 de Enero de 1862.

Las tropas saltaron á tierra inmediatamente, formando el ejército intervencionista un total de nueve mil seiscientos diez hombres.

El general Prim, que las mandaba en gefe, llegó el dia 8, y al punto destituyó á Gasset y lo envió á la Habana.

A los dos dias, es decir, el dia 10, los comisarios aliados dieron su célebre manifiesto.

En ese precioso documento, enmedio de los cargos que se hacian á México, siempre calumniosos y apasionados, como salidos de la misma fuente, se promulgaba de nuevo la protesta de que no venian los aliados con planes de conquista, restauracion ó intervencion en la política interior ni en la administracion del país.

Los comisarios manifestaban á los mexicanos en su proclama, que solo buscaban la satisfaccion de los agravios inferidos, y la garantía de la deuda.

Esta declaracion no era muy leal de parte de algunos de los signatarios.

Tras de esta proclama vino la presentacion de las reclamaciones que las otras naciones hacian á la República.

El lobo que estaba arriba de la corriente de un rio reprochaba al cordero que le enturbiaba el agua, cuando este bebia en la parte inferior del curso de ella.

Las tres naciones reproducian la fábula de Esopo.

Tampoco el carácter de esta obra nos permite analizar el *ultimatum* que las contenia. Solo mencionaremos que la reclamacion francesa pareció tan absurda y exajerada á los comisarios españoles é ingleses, que no queriendo asumir la responsabilidad de aquella pretension, ni hacer á sus respectivas naciones solidarias de aquella exigencia, determinaron dirigirse cada uno al gobierno mexicano, violando por segunda vez el convenio de 31 de Octubre, en cuyo espíritu estaba que los actos de las tres potencias aliadas fueran colectivos en su espresion oficial.

La Francia reclamaba sesenta millones de francos, y en el artículo 3º de su *ultimatum* se exigia el pago del contrato Jecker! Saligny no olvidaba su negocio: por eso cuando lo interpelaron el conde de Reus y Wyke sobre la comprobacion de su crédito, contestó el digno diplomático, que nadie tenia el derecho de examinar el valor de su reclamacion.

Aunque se deja entender, no olvidemos que los dos ministros habian ido á unirse á la espedicion hacia dias, saliendo de la capital de la República.

Volvamos por un momento la vista á México.

Despues de mil incidentes parlamentarios, el ministerio Zamacona, que sucedió al Sr. Zarco, habia tenido que retirarse ante la derrota que sufrió en el Congreso el tratado Wyke–Zamacona.

La opinion pública llamó entonces al general Doblado á formar el nuevo gabinete.

Ese hombre era una de nuestras ilustraciones públicas:

tengo, pues, que tocarlo delineando á grandes rasgos esa gran figura.

Doblado era hijo del Estado de Guanajuato. Allí, en aquel rincon de la república, comenzó á demostrar sus altas dotes administrativas, llegando á hacerse el dictador, pero el único gobernante posible de aquellos pueblos en la crísis por la cual atravesaban.

De una talla regular, grueso, su busto era ancho y hercúleo. Su rostro cuadrado, sus megillas llenas y un poco colgantes, su barba enteramente rasurada, su boca vulgar, su color blanco y su pelo rubio oscuro tocado con el corte de la tonsura, le daban el aspecto de un jesuita italiano. Pero sus ojos bañaban aquella fisonomía con una espresion de inteligencia y de atractivo insuperables: y sin embargo, eran pequeños. Mas habia en su mirada toda la penetrante intensidad de la luz eléctrica, y revelaba esa profunda investigacion que penetra el pensamiento ageno, en el hombre que se tiene enfrente, y que vá á buscar su idea hasta las últimas ondas de su cerebro, y sus sentimientos hasta los últimos pliegues de su corazon. A Doblado no se le engañaba jamás.

Era una inteligencia privilegiada, y como diplomático, el primero de su época. Un dia, en Paris, Julio Favre y otros diputados de la oposicion, pedian á un mexicano el retrato de Doblado, diciéndole:

—"Queremos conocer á ese ministro que se ha burlado de todos los diplomáticos europeos."

El partido liberal receló siempre del gobernador de Guanajuato: es que ese hombre jamás quiso ser partidario, sino gefe de partido, por lo cual nunca se ligó con los diversos círculos políticos que habia en el país.

Como las altas inteligencias, era profundamente escéptico; tenia un fin, se proponia un objeto, é iba recto hácia él sin vacilar y sin preocuparse de los obstáculos que encon-

traba á su paso. Por eso se esplica que alguna vez hubiera proclamado un plan de religion y fueros, y que apesar de haber planteado á su vez en Guanajuato las leyes de reforma, se le viera asistir algunas veces á los actos públicos del culto cristiano, y al dia siguiente desterrar á un clérigo conspirador, ó obtener un fuerte préstamo del partido conservador de la ciudad.

Si hubiera nacido en otra época y en otro siglo, hubiera sido un Luis XI, un Richelieu ó un Cromwell.

Con todas las prevenciones que podia engendrar un carácter semejante á un partido tan suspicaz como el partido liberal rojo, entró ese hombre al poder.

Pero no consintió en ser gefe del gabinete, sino despues de haberse presentado ante la cámara, y de arrancar facultades amplísimas, como jamás se habian concedido bajo la forma constitucional, porque importaban una violacion del código del país. Para espresarlo en una sola frase, diremos que sus facultades se estendian no solo en lo relativo á la administracion interior, sino hasta en hacer tratados con las naciones estrangeras, segun lo juzgase conveniente.

Desde el dia que el Congreso abdicó así ante el gabinete Doblado, su presencia era una fórmula; la dictadura quedó erigida.

Como muy poco he de volver á hablar de Doblado, diré, que desde el momento en que se encargó de la direccion de los negocios públicos, tomaron estos un giro muy distinto del anterior.

Se sintió al punto que una mano firme dirigia todo.

Ese gabinete apresuró la organizacion y el aumento de las fuerzas nacionales.

Decretó que estando la patria en peligro, el erario público estaba en la bolsa de los particulares, y que no habia propiedad porque todo era de la nacion.

Sujetó á la prensa, á esa prensa mexicana tan digna y tan

entendida, pero que solia, con su franqueza democrática, perjudicar el servicio del Estado, ya haciendo imprudentes revelaciones que debian ignorar nuestros enemigos, ya hiriendo en su entusiasmo intereses que era peligroso tocar.

Doblado, en fin, fué el autor de la célebre ley de 25 de Enero de 1862 contra los traidores. Jamás, como en esta vez, ha sido tan verdadero el axioma de que el estilo es el hombre. El alma de Doblado está vaciada en esa ley. Si nuestro papel de historiadores imparciales nos obliga á compararla con la de 3 de Octubre, tenemos que confesar que es mas cruel y mas sangninaria la espedida por el gobierno liberal. En ella no habia gradacion ni calificacion en el delito, sino que la infidencia en todos sus grados, hasta la receptacion moral de ella y el contacto con ella, estaban conminadas con la misma pena. Segun la ley de 25 de Enero, lo mismo debia fusilarse á Almonte, que á un sacristan que repicase celebrando la entrada de los franceses.

Esa ley tiene una disculpa, que ante todo estaba la salvacion de nuestra nacionalidad.

Y tiene un título indisputable de superioridad sobre el decreto de Maximiliano de 3 de Octubre; que habia sido espedida legalmente por la autoridad legítima del país, mientras que el decreto lo daba un usurpador.

Desesperada era la situacion que se confiaba al nuevo gabinete.

Apesar de los frecuentes triunfos de la República sobre los pequeños ejércitos de los reaccionarios, los restos de estos pululaban por todo el territorio mexicano: todos los Estados estaban amagados, y todos los caminos interrumpidos.

Mejía, desde la Sierra, invadia cuando se le antojaba la capital de Querétaro, el camino de México, y los Estados de San Luis y de Tamaulipas.

Lozada merodeaba desde Guadalajara hasta Tepic; Vicario y otros mil en el Sur.... Imposible nos seria formar, sin detenernos demasiado, la lista de todos los gefes de gavillas que infestaban el país.

Doblado se atrajo á muchos de ellos, y continuó sus conferencias con otros, á fin de ligarlos á la causa de la nacion contra el invasor.

Márquez, entretanto, mandando un ejército numeroso, recorria varios lugares del país, esquivando todo encuentro formal, pero dejando una estela de sangre y de lágrimas por donde pasaba.

Despues de la vuelta á la capital de los porta-pliegos, y de su retorno al campo enemigo: despues de algunas comunicaciones cambiadas entre nuestro gobierno y los aliados, cuyo contenido conserva secreto el archivo, Doblado partió para Veracruz.

Entónces corrió tambien el rumor de que habia ido al campo de Zuloaga, presidente trashumante de los conservadores, un comisionado, que usando de las instrucciones del ministro de relaciones, habia logrado trastornar los planes del directorio, y sembrar la division entre los rebeldes.

Doblado y los comisarios extrangeros se entendieron al momento, menos Saligny. Esto era preciso: si el ministro mexicano hubiera podido ofrecer algo mas de lo que importaria la *recompensa* que prometia al ministro francés en su carta de 7 de Noviembre de 1862 el hermano de Jecker habria sido posible acaso evitar la guerra.

Lleguemos á la Soledad, á ese pequeño pueblo de nuestra costa oriental, cuyo nombre pesará en la historia de la Francia de una manera mas dolorosa que el de Waterloo.

Algun dia, cuando sea dado al pueblo francés pedir cuen-

tas á su gobierno imperial de lo que han hecho de su honra, será mas severo al recriminar á Napoleon III por la ruptura de los convenios de la Soledad que por la derrota del 5 de Mayo.

Pero no anticipemos los sucesos. Caeria yo entónces en ese mismo desórden cronológico y en la falta absoluta de método que se nota en toda la obra de Kératry.

México conoce perfectamente la fórmula de los preliminares de la Soledad. Ese fué el gran triunfo de Doblado.

Reconocimiento de nuestro gobierno, glorificacion de nuestra bandera izada de nuevo en Veracruz y en Ulúa, y la protesta solemne de que las tres naciones aliadas nada atentaban contra la independencia y la autonomía de México: hé aquí las valiosas concesiones arrancadas por Doblado á los comisarios extrangeros.

Lo que daba en cambio honraba mas aún al país y á su representante.

Se permitia en efecto que el ejército aliado saliese de la zona del vómito y ocupase puntos propios para la salud del soldado, mientras se abrian en Orizaba las conferencias definitivas. Esto era altamente humanitario.

Pero se estipulaba que si se rompian las negociaciones, las fuerzas de los aliados retrocederian á sus antiguas posiciones hasta Paso-Ancho.

No se hubiera alcanzado mas despues de una victoria, aunque lo era el triunfo del buen derecho, ayudado de las altas dotes de nuestro representante.

Saligny firmó esos preliminares de la Soledad, fechados el 19 de Febrero de 1862.

La República tuvo un momento de calma, porque todos los ánimos estaban agitados en espera de la crísis prometi-

da, y el anuncio de los tratados fué recibido con verdadero y público entusiasmo.

Es que el país deseaba la paz para consolidar sus instituciones y afirmar su autonomía.

Solo el partido conservador no pudo disimular el despecho que le causaron esos anuncios de un tratado que afirmaba mas la autoridad del gobierno constitucional. No era eso lo que aguardaba del ejército estrangero que á costa de su honra habian llamado á su patria.

Doblado tornó á la capital y las cosas tomaron su estado normal. En cumplimiento de lo estipulado, las tropas aliadas ocuparon las localidades que se designaron fuera de la zona de la fiebre de la costa.

Pero en Europa no tuvo ni eco esa noticia.

La Inglaterra aprobó los tratados de la Soledad, y lord Russell fué enteramente lógico en su conducta posterior, hasta que mas tarde, al saber las intenciones verdaderas de la Francia, dijo que no se opondria al establecimiento de la monarquía en México, siempre que no fuera impuesta por la fuerza, sino el resultado del sufragio libre y universal.

España, con ligeras recriminaciones, tambien aprobó los actos de sus representantes.

Pero Francia, solidaria ya y enteramente complicada en el plan revolucionario de Almonte y en el pequeño negocio de Saligny y Jecker, rechazó estos preliminares diciendo que eran contrarios á su dignidad.

Y sin embargo Jurien de la Graviere no se habia separado un punto de las instrucciones que recibió de Thouvenel al partir para la espedicion.

Y sin embargo el juicio ulterior del mundo entero ha vindicado la conducta del admirante condenando con una eterna reprobacion los actos del gobierno imperial.

Pero la Francia necesitaba que le desocupara Juarez el puesto para colocar á su candidato.

Retiró á Jurien de la Graviere y concretó todos los poderes en Saligny.

Lorencéz llegó con refuerzos; el buque que lo traia, segun afirmacion del ministro francés, esperó en el puerto cuatro dias aguardando á Almonte por órden espresa de Napoleon III.

El 1º de Marzo llegaron á Veracruz Almonte, Haro y Tamariz, y Miranda.

Inmediatamente quiso el primero plantear su eterno sueño, proclamándose gefe supremo de la nacion, é intentó seducir á los gefes mexicanos que mandaban la vanguardia del ejército nacional.

Pero el ejército de Oriente era muy digno para asociarse á la empresa Almonte, y el valiente García reveló á su gobierno lo que se fraguaba.

Doblado se dirigió entonces á los comisarios con fecha 3 de Abril de 1862, pidiendo que Almonte y socios fuesen reembarcados, y enviados fuera de la República.

Este incidente hizo estallar la mina.

Aquella liga europea formada por la mezcla de intereses tan opuestos, aquella convencion en la cual se habian aglomerado tantos combustibles, todo terminó con solo la presencia de Almonte.

Ese hombre era funesto para cuanto tocaba.

Los comisarios inglés y español, opinaron por la espulsion de Almonte. Saligny cubrió al traidor con el pabellon francés.

Y Brillault, el oposicionista vendido al poder, el eterno calumniador de México, cuando habló en la cámara del negocio Almonte, espuso el hecho á la representacion francesa, diciendo que la Francia no podia faltar á sus tradiciones de grandeza negando su amparo á un proscrito, y entregándolo á su enemigo.

Me he propuesto ser enteramente imparcial en esta his-

toria y no quiero levantar las cenizas que cubren los justos rencores del pasado. Por eso no recuerdo que una vez el gobierno francés del primer Bonaparte invadió un territorio estraño y allí capturó á un proscrito de estirpe real, y á media noche lo fusiló en un sitio real, poniendo una linterna encendida en el pecho del prisionero para que pudiera hacer puntería el peloton que lo ejecutaba.

Tampoco quiero recordar que el segundo Bonaparte, e actual, exigió á la Suiza y á la Bélgica, que espulsasen de su suelo á los proscritos del 2 de Diciembre.

Nunca olvido que los pueblos no son responsables siempre de los crímenes de sus gobiernos.

Y me limito á rectificar la mentira que Billault osó vertir en el cuerpo legislativo, cuando dijo que el gobierno mexicano pedia que le entregasen á Almonte y cómplices. Lo que se queria era que salieran del país.

La situacion que guardaban entre sí los comisarios era tan forzada y tan tirante, que comprendieron no podia prorogarse mas.

El dia 9 de Abril se reunieron en Orizaba.

Todo el país conoce la acta de esa reunion motivada aparentemente para discutir la nota de Doblado en la que pedia la espulsion de Almonte.

Pero el verdadero móvil para nadie es ya un secreto.

No puedo, no debo pues, detenerme aquí mas.

Prim, tan caballero y tan digno como siempre, defendió el buen derecho de México, y mantuvo muy alta la dignidad de su nacion. Con esta conducta, el general español cegó la laguna de ódios que separaba antes nuestra patria de la suya: México siempre recordará con gratitud el nombre de Prim.

Los comisarios del gobierno británico tambien se colocaron al lado de la República defendiendo la justicia con toda la lealtad inglesa.

Los comisarios franceses, por el contrario, apresuraron el rompimiento, siguiendo en esto las intenciones secretas de su gobierno.

Saligny remató su obra de iniquidad diciendo que su firma, puesta al calce de los tratados de la Soledad, valia menos que el papel en que estaba escrita. El hombre se juzgó á sí mismo.....

Pasemos adelante, que el espacio se nos estrecha.

Prim reembarcó sus tropas: los marinos ingleses tambien se hicieron á la mar.

La triple alianza habia concluido, siendo este el primer triunfo moral obtenido por la República.

México y Francia quedaban frente á frente.

Lorencez, que habia traido tres mil quinientos hombres de refuerzo, comenzó las operaciones inmediatamente.

En los convenios de la Soledad se habia estipulado que en caso de que se rompieran los preliminares, el ejército retrocederia hasta Paso-Ancho, punto de su partida, repasando las posiciones del Chiquihuite.

El ejército francés faltó á lo prometido, con un fútil pretesto que hoy está ya perfectamente desmentido.

Pero acaso se me crea parcial. Para juzgar este hecho, repitamos las palabras de Kératry; el confidente de Bazaine, el digno oficial frances, dice así:

—"Un pueblo civilizado (la Francia) que se jactaba de llevar á una nacion casi bárbara el respeto del derecho y de los compromisos contraidos, comenzaba por hollar con los piés una promesa solemne. Esto fué una doble falta. Además de que disminuyó el prestigio de nuestra fuerza, éramos los primeros que abriamos la puerta á la traicion."

¿Es recusable este juicio?

El ejército francés avanzaba rápidamente: entre sus bagajes iban Saligny, Almonte y demás misioneros de la monarquía.

La República lanzó un grito de angustia.

El ejército francés era corto respectivamente á la potencia de su nacion: pero era superior á lo que podia oponerle México.

Además, no era el presente lo que aterraba á Juarez, sino el porvenir. La Francia podia poner en México el número de fuerzas que necesitara para realizar su invasion.

La Patria en tanto, minada por la traicion y debilitada por la guerra civil, no tenia fé en la victoria: solo le quedaba morir con honra.

Ese partido fué el que tomó.

El primer encuentro tuvo lugar en las Cumbres de Acultzingo.

Zaragoza venia retirándose desde Orizaba.

El ejército francés seguia adelante.

Zaragoza quiso probar la moral de sus tropas, oponer algun obstáculo á los invasores y causarles pérdidas. Escojió su campo é hizo alto.

La perspectiva era admirable, digna de la lucha épica que se preparaba.

Allí la alta mesa de la República se corta rápidamente á pico. Las rocas ceñidas por su magestuosa corona de pinos y encinos están cubiertas de nubes.

De allí desciende la montaña hasta el abismo, vestida por la vegétacion de todos los climas.

A sus piés está tendido el valle tapizado de flores, de caña y de cafetales. Es la tierra-caliente con su suelo tan fértil, con su aire lleno de luz, de perfumes y de mariposas.

Pero lo admirable son aquellas rocas titánicas que forman las Cumbres.

El camino sube en espiral sobre el costado de la monta-

ña, por una série de rampas tocándose en sus estremos superiores.

Allí tuvo lugar el primer encuentro.

Arteaga iba al frente de su pequeña columna. El ejército de Oriente se habia fraccionado despues de los preliminares, y solo quedaban dos mil hombres frente á Orizaba.

El choque fué espantoso, y la avanzada francesa tuvo que retirarse despues de su primer impulso: Lorencez hizo avanzar sus batallones, y el combate se hizo general.

El ejército francés traia el orgullo de su justa reputacion militar: el ejército mexicano tenia la justa ira que le causaba mirar tan injustamente agredida su patria.

Una nube de humo envolvió á los combatientes, rasgándose con los incesantes disparos del cañon.

Repentinamente enmedio de aquel torbellino de fuego y metralla, cayó herido el general Arteaga.

Entónces comenzó la retirada de las fuerzas mexicanas, paso á paso, y sin ser molestadas por el enemigo.

Zaragoza concentró sus fuerzas en Puebla; los franceses casi inmediatamente se presentaron frente á esta ciudad.

El dia 5 de Mayo de 1862, los primeros soldados del mundo fueron derrotados por los mexicanos, inferiores en número, en táctica y en estrategia, en el fuerte de Guadalupe y en todos los puntos de la ciudad que intentaron tomar por asalto.

Zaragoza se hizo inmortal en ese dia, vindicando á su patria de tanto insulto como se le habia inferido. El gobierno imperial llevó una leccion muy dura.

Habia yo olvidado intencionalmente al partido intervencionista.

Hasta la ruptura de los convenios de la Soledad, los conservadores que no veian claro en aquella situacion tan anómala, temian ligarse en una empresa incierta.

Esto hacia que solo los que poseian el secreto de la Fran-

cia, se agruparan en torno de Almonte. La faccion monarquista era, pues, tan pequeña, que se perdia entre tanto acontecimiento tan grave, y que tanto agitaban el interés público.

Retrocedamos un poco.

Lorencez no queria, al recibir el mando del cuerpo espedicionario, retroceder hasta Paso-Ancho en cumplimiento de lo estipulado en la Soledad.

Y no retrocedió: al contrario, avanzó sobre Orizaba, pretestando que los mexicanos intentaban asesinar á los franceses enfermos que habia en el hospital de la ciudad.

Documentos llenos de autenticidad, y publicados posteriormente, desmienten esa calumnia: sobre todo, la nota de M. Colson, cirujano en gefe del ejército espedicionario, dirigida al general Zaragoza, desmiente el aserto de Lorencez.

Sea lo que fuere, el general francés, violando lo pactado, asaltó á Orizaba, y la ocupó el dia 20 de Abril de 1862.

Esa misma mañana, los intervencionistas improvisaron un pronunciamiento, levantando una acta, en la cual proclamaban á Almonte *Gefe supremo* de la nacion.

Como mas tarde el mismo general francés, por órden de su emperador, tomó á Almonte del cuello y lo arrojó del puesto imaginario en que soñaba estar, no tengo porque detenerme en detallar los episodios de ese gobierno efímero, que mas parece el estravío de un loco, que el golpe de mano de un ambicioso audaz.

Algunos años despues, el mismo Almonte, cuando en una tertulia del palacio hacia mension de este hecho, lo relataba de esta manera:—"Cuando me echaron á patadas los franceses....." Y al decir esto sonreia, y no se notaba que subiera por su rostro la ola de la vergüenza.

Pero el pronunciamiento de Almonte produjo algun desconcierto en las filas de los reaccionarios, porque heria las

ambiciones de los gefes, de Zuloaga sobre todo, que aun se denominaba presidente de la República.

Doblado era muy hábil para no esplotar esta division: así es que la fomentó enviando al campo de Márquez un agente que poseia toda su confianza. Al mismo tiempo hizo que la caballería nacional se aglomerase cerca del lugar que ocupaban las fuerzas reaccionarias.

Gracias á este doble plan, no se reunieron los traidores á los franceses, apesar de que Almonte llamaba con ansia á Márquez, y Miranda escribia con igual objeto á Cobos desde San Diego de los Álamos el mismo dia 5 de Mayo.

Recorrido así ese período histórico que habia suprimido, puesto que he llegado al punto de interseccion, continuaré mi relato.

Despues de su derrota, Lorencez retrocedió hasta Orizaba.

Antes de seguir adelante detengámonos un momento á contestar á Kératry, que al hablar del *negocio del* 5 *de Mayo*, como decia el lenguaje oficial, hace apreciaciones muy injustas acerca de México.

Segun el escritor francés, el cuerpo de ejército que mandaba Lorencez se cubrió de gloria en esa retirada.

Cada quien entiende la gloria á su manera.

Es notorio que con un órden y una disciplina admirables efectuó el cuerpo espedicionario su movimiento retrógrado. Pero Kératry exagera el número de fuerzas mexicanas que habian obtenido aquel glorioso triunfo.

Aunque se sorprenda dolorosamente el autor, debemos asegurarle que las tropas que mandaba Zaragoza eran inferiores en número á las que atacaron en Puebla.

Acaso el historiador de Bazaine tenga razon en atribuir aquella derrota á la imprevision del gobierno imperial, que

creyó que operaba en China, y á la supina ignorancia de Saligny que dirigia casi la espedicion, influido por los informes de los emigrados mexicanos que venian entre los equipajes del ejército francés, y arrastrado por su interes y su odio.

Sin duda que tambien tiene justicia en reprochar á los suyos el que se hubieran ligado á Márquez, el que habia robado la caja de la legacion inglesa, el que habia fusilado á los médicos en Tacubaya, y el que habia llamado á los estrangeros á su país, precediendo á la bandera francesa la bandera de ese hombre que tiene "*apetito de verdugo*," dice Kératry. Pero este historiador olvida que en la derrota del 5 de Mayo aun no se habia efectuado la reunion de los traidores y el extrangero.

Kératry es altamente injusto cuando dice que México es un país maldito, adonde la palabra *patria* no encuentra eco.

Esa apasionada inculpacion hecha junto á la conmemoracion del glorioso triunfo de Puebla, cuando un puñado de mexicanos, mal armados y casi desnudos, habian arrancado la victoria á los soldados de Magenta y Solferino, está respirando la pasion del despecho y es inadmisible.

Allí mismo, dice el autor, que el mérito de los liberales fieles á la Constitucion y del presidente Juarez, es el de no haber entregado su patria al estrangero. Esta confesion habla muy alto y es muy justa; pero incompleta.

Kératry debe atender á que el país entero, menos un puñado de hombres, se pusieron al lado de los liberales, pues sin esto, el gobierno de la República hubiera sido impotente para contener la invasion de una nacion poderosa, en consorcio con la traicion que les abria las puertas de la patria.

Si los pueblos fueran siempre responsables de las aberraciones de sus gobernantes, cuanta inculpacion pudiera hacerse á la Francia al recorrer las páginas sangrientas de su historia! Y sin embargo, en México se estima altamente

á esa Francia tan generosa y tan inteligente, cuyo nombre se tomó para traernos una guerra de cinco años. Un escritor tan imparcial algunas veces y tan ilustrado como Kératry, debia suprimir frases como estas que mas bien lastiman el buen nombre de quien las vierte.

Rectificado este insulto, que tanto heria la honra de la nacion, seguiré tan penosa tarea.

La intriga comenzó á agitarse en el campo francés estimulada por Almonte y socios.

Se creyó que el oro podia hacer lo que no habian alcanzado las armas, y bajo tan errónea creencia se invitó á Negrete y á O'Horan á que defeccionaran. Taboada, que fué el órgano de esta intriga, recibió una repulsa enérgica de los dos gefes del ejército nacional.

Cuatro meses duró aquella situacion.

En su trascurso pasaron hechos notables que ligeramente mencionaré, porque la naturaleza de este trabajo no me permite estenderme demasiado.

Márquez, despues de haber dominado con mucha fatiga la division que reinaba en su campo, pudo al fin obedecer la órden de Almonte, y se puso en marcha para ir á unirse al invasor.

Pero en Barranca Seca encontró un obstáculo insuperable. Allí habia una fuerza mexicana que lo batió, y que lo hubiera derrotado completamente haciéndolo prisionero, si no hubiera ido á salvarlo el 99 de línea.

Al fin los reaccionarios pudieron llegar á Orizaba á reponerse de tan larga y tan desgraciada campaña.

Entretanto la República se ponia en pié de guerra y todos los Estados enviaban sus contingentes al teatro de los sucesos.

Gonzalez Ortega conducia los del Estado de Zacatecas y algunos otros hasta completar seis mil hombres.

Entonces comprendió Zaragoza que debia tomar la iniciativa, y avanzó sobre Orizaba intimando rendicion á la plaza el dia 11 de Junio de 1862.

El gefe francés contestó que solo el comisario francés, es decir, Saligny, tenia poderes para entrar en convenios. Zaragoza jamás se hubiera permitido tratar con ese hombre.

Tenia el héroe mexicano su plan de campaña.

Segun la combinacion, el ejército de Oriente debia apoderarse del Ingenio, mientras el cuerpo de ejército de Gonzalez Ortega se apoderaba del cerro del Borrego, que era la llave de la ciudad.

Gonzalez Ortega, caminando sin cesar con su division por lugares adonde jamás se habia posado la planta del hombre, desmontando y haciendo marchar sus piezas á brazos de sus soldados, no pudo llegar al punto que se le habia designado sino muy tarde.

El ataque se difirió para el dia 14.

Pero en la madrugada fué sorprendido Gonzalez Ortega por el enemigo. Los soldados mexicanos dormian, rendidos despues de una jornada de muchos dias, durante la cual caminaban incesantemente.

En medio de la oscuridad se trabó aquel combate horrible, espantoso, en el cual se ignoraba á quien se heria. La carnicería fué espantosa.

Apenas lució el alba, pudo retirarse Gonzalez Ortega con sus fuerzas á Jesus María. Todos los gefes y oficiales que habian escapado de la muerte, estaban heridos: se habian perdido tres piezas de montaña. Pero la mayor parte de division se salvó, y solo fué de sentirse que hubiera fracazado un plan que hubiera concluido con los franceses.

Entonces creyeron estos que podian batir á Zaragoza,

pero fueron rechazadas y hechas pedazos las columnas que avanzaban por el Ingenio.

El ejército nacional volvió á las Cumbres de Aculcingo, en un órden perfecto.

Almonte, entretanto, legislaba al viento.

De su efímera administracion solo subsistió su célebre decreto de 24 de Octubre de 1862.

Segun él, todos los mexicanos estaban obligados á desempeñar los cargos y comisiones que les confiriera Almonte, ó sus agentes. Los que se escusaran ó renunciaran serian juzgados como reos de *desafeccion*, y espulsados de la República por el término de seis meses á dos años.

Este decreto sirvió tambien al imperio mas tarde, para castigar ese nuevo delito inventado por Almonte, de desafeccion. Con justicia decia Proudhom que el crímen está en la ley.

En vano se intentó que varias poblaciones pequeñas de la costa secundaran el pronunciamiento en favor de Almonte: esa farsa quedó limitada á representarse en un círculo mas pequeño: el desengaño fué completo.

Y sin dinero, sin hombres y sin prestigio, el gobierno de Almonte cada dia era mas risible, hasta que la mano brutal de Forey vino á despertar de su dorado sonambulismo al que se creia gefe supremo de la nacion.

V.

En los últimos dias de Setiembre de 1862 llegó Forey á Veracruz.

La Francia se electrizó al saber que su bandera habia retrocedido ante los muros de Puebla: y el gobierno francés aprovechando ese arranque de la opinion pública á su favor, nos enviaba treinta mil hombres para probarnos el buen derecho del negocio Jecker.

Forey era célebre, no tanto por sus campañas en Argel, ni por haber sido el gendarme que aprehendió á los diputados en la cámara francesa el dia 2 de Diciembre, sino por su asombrosa locuacidad, y por su manía de sazonar frecuentemente su locucion con los numerosos refranes que sabia.

México es un país excepcional, y en el carácter de sus habitantes entra algo de malignidad cáustica que lo hace burlarse de todo, aun en las circunstancias mas difíciles de una mala situacion.

Pocas reputaciones europeas han pisado nuestro suelo, que no hayan dejado en él como único recuerdo.... ¡su caricatura!

A los pocos dias de llegado Forey, en todo el país se le conocia con el apodo de Sancho Panza.

Y sin embargo, su primer acto fué muy aplaudido.

El dia 24 de Setiembre dió un acuerdo destituyendo á Almonte del puesto que usurpaba, por haberse erigido ese gobierno fuera del concurso de la Nacion, y sin la aprobacion del gobierno imperial.

Tal fué el último fiasco del traidor.

El dia 24 dió Forey su primera proclama, en la cual declaraba, á nombre de su emperador, que venia á derrocar al gobierno constitucional del Sr. Juarez, y á que se eligiera otro por el pueblo manumitido por las armas francesas.

Desde entónces comenzó Napoleon III á ser sincero: ya se sabia á lo que venia: cuanto habian dicho, pues, sus órganos oficiales en la prensa y en la tribuna del cuerpo legislativo, era, pues, una mentira.

Innumerables fueron las proclamas que siguieron á esta: conforme avanzaba Forey para Orizaba expedia algun manifiesto en cada posada adonde pernoctaba despues de la jornada del dia.

Al fin llegó á Orizaba.

Alternativamente expedia Forey sus proclamas y sus decretos; porque legisló en el país!

Comenzó á nombrar ayuntamientos, valiéndose del sistema de *notables*, como succedáneos del sufragio popular: era el plan que traia de Francia para organizar el nuevo gobierno; y á los mexicanos recalcitrantes que no aceptaran los cargos con que se les honraba eran desterrados á la Martinica. Igual pena se aplicó á los prisioneros de guerra.

Durante ese período de transicion habia caido sobre México una horrible desgracia.

Zaragoza, el héroe de Mayo habia sucumbido de fiebre.

Cuantos esfuerzos se hicieron para salvarlo fueron inútiles, despues de que hubo un error de diagnóstico.

La República se cubrió de luto: y no del luto oficial, sino de ese luto que lleva el pueblo en su corazon comprimido por una calamidad nacional.

Gonzalez Ortega le sucedió en el mando.

Lleno este hueco de nuestra historia, y vuelvo á Forey.

El gobierno de México dispuso que marchasen libres á su campo los prisioneros franceses hechos el dia 5 de Mayo, que habian quedado curándose en la ciudad de Puebla.

Gonzalez Ortega los envió con una carta para Forey: este contestó con una descortesía.

La República saludaba á su enemigo con caballerosa galantería ántes de batirse.

Pero aglomeraba sus medios de defensa, y las fortificaciones de Puebla avanzaban rápidamente.

El ejército francés, es decir, los 35,000 hombres, permanecian en una inesplicable inaccion.

Solo mas tarde se supo que por una imprevision indisculpable le faltaban víveres, medios de trasporte, en fin, cuanto necesitaba para moverse una masa de hombres tan considerable.

Los Estados-Unidos ministraron todo.

Pero habian trascurrido cinco meses y medio, y durante este tiempo, los mexicanos habian cuidado de retirar al interior del país cuanto elemento podia servir al invasor.

Este se encontró, pues, al país desolado.

Las flores que la traicion habia prometido al extrangero se trocaban en espinas.

El espíritu nacional se levantaba entre tanto digno y se-

vero, pero tranquilo en su enojo. Se respetaron á los extrangeros de todas las nacionalidades, y no se permitió una sola represalia.

Despues de tan larga espectativa se movió al fin con grande aparato el ejército invasor hácia el interior del país.

Los mexicanos se alistaron al combate, y las fortificaciones de Puebla se cubrieron de soldados.

El presidente de la República y su ministerio habian visitado la ciudad heróica y habian condecorado á los soldados de Oriente con las medallas decretadas por el Congre so

Pasada esta solemnidad tan tierna y tan patética, la ciudad tornó á ese silencio tan magestuoso que precede á los grandes sucesos.

Los girondinos tambien brindaron y se ciñeron de flores ántes de ir á morir por la libertad.

Por un momento tornaré á rectificar á Kératry.

Evidentemente que este escritor trabajó su obra bajo el plan que dá Leonardo de Vinci á los pintores de cuadros históricos.

Al héroe, á su figura principal, la colocan en primer término, y las demás figuras, dibujadas en menores dimensiones y tocadas con un colorido mas débil, quedan en segundo término para que resalte sobre todos el personaje elejido.

Por eso Kératry censura y atenúa los actos de cuantos intervinieron en esa espedicion. Solo el mariscal Bazaine está retratado con valentía.

Conforme con este programa, Kératry reprocha á Forey la inaccion en que permaneció durante tanto tiempo, y la lentitud con que dirigió las operaciones militares.

Sostiene el conde que si se hubiera procedido mas rápi-

damente, de un salto hubiera ocupado el ejército francés á México, sin haber tenido que pillar antes al país, lo cual es una confesion muy grave.

Pero olvida que tenia al frente un ejército inferior en número, en instruccion militar y en elementos de guerra, pero que estaba decidido á morir por su suelo y por su bandera.

Las grandes victorias las alcanzan los ejércitos pequeños.

Y mas inesacto es aún Kératry, al atribuir esa lentitud de Forey á la poca prevision para aglomerar los medios de ataque. La causa mas probable es que el general en gefe buscaba el baston de mariscal de Francia, y necesitaba una corona mural para su frente. México debia dar el sangriento precio de ese laurel.

El 22 de Marzo tronó al fin el cañon de alarma en los fuertes de Guadalupe: el sitio comenzó.

¡Ojalá y no estuviera limitado á las pocas hojas que me he atrevido á escribir despues del escritor francés! Con placer haria la historia épica de ese espléndido sitio, que duró 56 dias y que contó por cada dia una victoria alcanzada por el ejército nacional.

Diga Forey lo que guste en el parte que dió á su gobierno de aquel sitio, hay una prueba viva y palpitante de que fueron vencidas frecuentemente las columnas de asalto: dentro de la plaza habia numerosos prisioneros franceses.

San Javier, Pitiminí, la Penitenciaría..... imposible es narrar cada punto en los que se cubrió de gloria la bandera de la República, desgarrada por la metralla, pero alzándose altiva entre el polvo que levantaban los escombros de la ciudad que se desplomaba bajo las bombas del invasor.

De calle á calle, de manzana á manzana, de casa á casa, se combatia pecho á pecho, cruzándose las bayonetas, rompiéndose las espadas, y haciéndose los tiros á quema ropa.

Al fin se convenció Forey de que jamás tomaria la ciu-

dad por asalto, y comenzó á levantar su campo cubierto en el cerro de San Juan para pasar la estacion de las aguas. Kératry mismo lo atestigua.

El ejército del centro colocado fuera de la ciudad y en espectativa de los sucesos, molestaba sobremanera al sitiador: este intentó sorprenderlo. El 8 de Mayo, en efecto, fué derrotado Comonfort, apesar del valor con que este general quiso contrarestar su mala fortuna.

Entónces se perdió dentro de la plaza toda esperanza de ser auxiliada la guarnicion.

Se hizo una tentativa mas de introducir á la plaza un convoy, porque en la ciudad ya no habia víveres. El hambre era espantosa, entre los habitantes sobre todo, pero todo fracasó.

El general en gefe solicitó saber bajo qué condiciones se haria una capitulacion honrosa, saliendo la heróica guarnicion de la plaza con su arma al brazo y sus banderas desplegadas al viento.

Forey admitió, pero queria que ese ejército se retirara á Orizaba, y allí permaneciera neutral.

Gonzalez Ortega rechazó esa condicion.

En cambio meditó un sublime sacrificio: que aquel ejército se suicidara en masa.

Gonzalez Ortega, despues de oir un consejo de guerra, espidió el dia 17 de Mayo de 1863, la órden general previniendo que el ejército se disolviese rompiendo sus armas, clavando sus cañones, y que los gefes y oficiales se reunieran en el atrio de Catedral y en el palacio para constituirse prisioneros.

De las municiones de guerra no se hablaba, porque todas se habian agotado.

Y al mismo dia, á las cuatro de la mañana se participaba á Forey la determinacion tomada, á fin de que ocupase la ciudad.

El viejo general francés tembló de despecho al ver que le arrebataban aquel triunfo á la hora de vencer.

La ciudad fué ocupada, entrando Márquez con sus hordas á la vanguardia: un destacamento de zuavos tuvo que reprimir los desórdenes que cometian aquellas bandas: los buitres llegan siempre despues del combate.

Forey no desmintió su reputacion conquistada en Argel. Refundió en los cuerpos auxiliares de Márquez á los soldados del ejército de Oriente que pudo hacer prisioneros, y mas tarde condenó á muchos de ellos á trabajar en el ferrocarril bajo el clima mortífero de la costa. Redujo á prision á los gefes y oficiales mexicanos, enviándolos primero á Orizaba, y despues deportándolos, porque no se prestaron á firmar una denigrante protesta de no tomar las armas por su patria: y por último, calumnió á los gefes que lograron fugarse, diciendo que habian violado su palabra, cuando por el contrario, todos habian formulado la protesta mas solemne de continuar luchando luego que recobraran su libertad de accion.

Parece increible que Forey encerrara una alma de este temple bajo aquella figura del Sileno griego con que lo habia dotado la naturaleza.

La República resintió aquel golpe en el corazon.

El gobierno expidió el dia 18 de Mayo de 1863 su célebre proclama participando á la República el desastre de Puebla, y excitando el patriotismo para hacer nuevos esfuerzos contra el invasor; pero desde aquel momento todo fué en vano; la moral pública comenzaba á perderse.

Comonfort renunció el mando y se encargó de él Garza, el cual quiso dictar medidas de vigor, cuando el pánico de los indiferentes y las intrigas de los traidores debian enervarlo todo.

Se pensó defender la capital; pero á la arrogante señora no agrada mirar su rica veste de seda manchada con sangre, ni sus aristócratas manos se permiten ensuciarse con la pólvora del fusil.

Fué preciso abandonarla, retirar de sus ojos el espectáculo de un pueblo que agonizaba desgarrado el pecho por el marrazo del zuavo, á fin de que pudiera con el ánimo tranquilo arreglar su tocado de flores y lazos azules para recibir á Almonte y Saligny.

Debemos confesar sin embargo que casi todo el pueblo, y todos los empleados de la nacion y hasta muchos artesanos abandonaron sus hogares huyendo del estrangero.

En medio de la angustia pública, cuando el gobierno con una precaucion realmente cautelosa y culpable, era el primero que lanzaba el grito de *Anibal ad portas*, tuvo lugar una ceremonia augusta, solemne y llena de una tristeza profunda que se estendió sobre el pueblo entero: hablo de la clausura del Congreso que tuvo lugar el dia 31 de Mayo.

¿Por qué no permanecian los representantes de la Nacion aguardando como los Senadores sentados en sus curules la llegada de los bárbaros que arrojaba á nuestro suelo la civilizacion europea?

El Presidente de la República salió inmediatamente despues para el Interior, designando la ciudad de San Luis para que fuera la capital de la República.

Su ministerio lo acompañaba.

Las tropas y los empleados salieron despues.

Pero desde aquel punto, aquella retirada tomó el aspecto de una derrota. Archivos, material de guerra, caudales, batallones, todo se perdió en aquel desórden terrible.

Violencias, fusilamientos, todo fué inútil para contener la desmoralizacion. Hasta mas tarde, comenzó á organizarse de nuevo el ejército en Querétaro, y se restableció algo mas la confianza pública.

El gobierno general llegó á Querétaro, y sin detenerse allí mas que un dia, continuó su camino.

Juarez y los suyos iban tranquilos.

Fuente, ese digno hombre de Estado cuya pérdida lamentó la República, al llegar á su alojamiento en Querétaro, pidió un ajedrez, juego al cual era muy apasionado.

Esos hombres sabian que era un deber morir en su puesto, y estaban tranquilos por tanto en su conciencia.

Las poblaciones del tránsito que veian pasar aquel cortejo, se descubrian con veneracion ante aquel grupo que representaba la encarnacion de la soberanía popular espulsada de su solio por la mano brutal del estrangero: el pueblo saludaba con tristeza aquella desgracia pública.

Nada pinta mejor esta situacion que las frases del mismo Kératry; repitámoslas: "Un gefe atento y reflexivo, debió haber notado que Juarez no habia sido arrojado por la poblacion. El gefe del Estado cedia el puesto á la fuerza, pero sin compromiso. Llevaba en su retirada el poder republicano, pero sin dejarlo caer de sus manos. Estaba abatido, pero no abdicaba." ¿Será sospechoso este testimonio para los que discutian aún la legitimidad del poder constitucional?

Volvamos ahora la vista á la capital, puesto que tenemos que seguir á la intervencion en todas sus faces.

Los partidarios vergonzantes de la intervencion, los tránsfugas y los que solo veian en el cambio que iba á efectuarse, la posibilidad de obtener un empleo, se agitaron con entusiasmo, produciendo una excitacion formal en la ciudad.

Valor tardío que se producia cuando los liberales estaban lejos: valor prudente que se ostentaba despues del triunfo, mientras antes permaneció recatado.

Esta efervescencia pública alarmó á los propietarios y comerciantes, que tomaron á lo sério las bravatas de aquellos héroes de la víspera. Los cónsules estrangeros fueron

en comision cerca de Forey para esponerle la situacion, y suplicarle que ocupase la plaza.

Esta habia quedado encargada por el gobierno al ayuntamiento liberal, y á las fuerzas de Aureliano Rivera y Cuellar.

Forey, despechado de no poder ganar otro sitio que hubiera aumentado sus condecoraciones, mandó ocupar la ciudad lentamente: ¿qué aguardaba? ¿una demostracion hostil para simular un asalto?

El dia 4 de Junio de 1863, ocuparon los cazadores de Vincennes la garita de San Lázaro.

El dia 5 tomó el mando de la plaza el teniente coronel Potier; la division del general Bazaine no entró hasta el dia 7.

Forey hizo su entrada solemne el dia 11, llevando á Almonte á la derecha, á Saligny á la izquierda, y á Márquez á su espalda.

Solo así pudieron volver á pisar á México Almonte y Márquez.

Aquella entrada tuvo lugar enmedio de un entusiasmo ficticio, dice Kératry. Yo no creo esta aseveracion en toda su latitud: y me esplico aquella festividad mejor que el escritor francés, acaso porque me es mas familiar el carácter mexicano. La mayoría de la poblacion es una masa fluctuante, que raras, muy raras veces, tiene el valor de sus propias opiniones, y que, aun cuando estas eran contrarias á la intervencion, se agolpó á presenciar aquel acontecimiento, con la rabia en el alma, pero á impulsos de una insuperable curiosidad.

Pero los reaccionarios, los enemigos del partido liberal por opinion política, por principio religioso ó por interés, sí tenian un verdadero entusiasmo al ver derrocado un poder que tanto habian odiado.

Los propietarios, los ricos que habian tenido que satisfa-

cer los fuertes impuestos de la guerra, veian con placer que iban á cesar sus exhibiciones. Y alguna gente de la que se llama aristocracia, tambien se electrizó, creyendo que iban á presenciar la ereccion del feudalismo, y á pertenecer al cuartel nobiliario europeo que siempre habian soñado, gozando de sus títulos y prerogativas.

Toda esa gente se precipitó á las calles lanzando gritos de júbilo, quemando cohetes y arrojando flores, sobre las bayonetas francesas....., un *alud de flores*, como escribia Forey en su parte general del dia 10 de Junio de 1863. El general en gefe olvidó comunicar á su ministro de la guerra que esos cohetes y esas flores, y los gastos que hubo que hacer en su recepcion fueron pagados por el tesoro francés.

Solo el pueblo, el verdadero pueblo estaba mudo y sombrío al ver profanado su suelo y ondear en el viento una bandera extrangera.

VI.

Habia llegado el árduo momento de desarrollar el plan napoleónico, es decir, fundar un gobierno monárquico y estable, que diera garantías á la Francia oficial, para el pago de su deuda y de entera sumision á su influencia. Pero tambien era preciso que á ese gobierno se le diera el barniz que lo hiciera parecer como emanado del sufragio popular, libre de la coaccion de la minoría opresora: así se llamaba á los liberales.

Laborioso tenia que ser el génesis de aquel gobierno popular, pero que debia ser elaborado en el cuartel general francés.

El cinismo de Saligny resolvió aquel problema. A su iniciativa, Forey expidió el dia 11 de Junio, el dia mismo de su entrada, cuatro decretos, nombrando á García Aguirre prefecto político de la capital, á Azcárate prefecto municipal, el personal que habia de componer el Ayuntamiento y á los treinta y cinco que debian formar el llamado Consejo de gobierno.

Estos cuerpos actuarian sin estatuto ni código político alguno, puesto que no lo tenian; pero su norma debia ser la direccion francesa.

El Consejo, traduciendo la voluntad de las autoridades francesas, dió á su vez tres decretos, erigiendo un triunvirato compuesto de Almonte, Labastida y Salas, y sustitutos de estos á Ormaechea y Pavon. No economizaba el Consejo sus fórmulas decretales, aun cuando en una sola ley pudo haberlo hecho todo.

Despues expidió otro decreto mas, nombrando á los 231 notables que debian pronunciar cuál era la forma de gobierno que convenia á México. Esos notables serian considerados como los representantes del pueblo mexicano.

Sin embargo, los comitentes eran estraños á todo esto: la totalidad de los nombramientos habia recaido en los reaccionarios mas remarcados. Uno que otro liberal, de los del partido tímido y meticuloso que fluctuaba entre los rojos y los moderados, habian sido tambien nombrados para el cuerpo de notables; pero renunciaron ó se negaron á concurrir á las juntas.

Pero esta se instaló!

No hay quien no conozca la acta de la sesion del dia 10 de Julio de 1863, el dictámen de Aguilar y Marocho consultando la adopcion de la monarquía y la aprobacion de los cuatro artículos que componian su parte resolutiva.

La República quedó convertida en monarquía católica y moderada, ó mas bien dicho en imperio. La corona se dió á Fernando Maximiliano, y se dispuso que en caso de que este no aceptase se suplicaria á Napoleon III que designase otro candidato, católico se entendia.

Otros partidos, en otros paises y en otras épocas, habian cometido un crímen igual; pero se le habia dado algun disfraz, y nunca hasta entonces se sujetó á un país á una humillacion semejante.

En fin, la farsa estaba consumada y solo se aguardaba que el príncipe viniera.

Entonces se nombró la comision que fuera á Miramar á

ofrecer el cetro y á activar la venida de Maximiliano, que con tanta ansia aguardaba el partido imperialista.

Tenemos, pues, que trasladarnos tambien á Europa, adonde llevaré á mis lectores haciéndolos penetrar hasta el trono de aquellos reyes, que tenian sus ávidas miradas fijas en el fértil suelo del Anáhuac.

Napoleon III estaba en Biarritz, y desde allá enviaba sus agentes que debian consolidar su obra proyectada en México.

Porque esa obra, como el Hércules de la fábula, estaba condenada á luchar desde la cuna. En la cámara francesa comenzaba á tomar mayor incremento la oposicion que condenaba la empresa mexicana, apesar de la audacia con que mentia Billault, el abogado imperial, disfrazando los hechos, y hasta falsificando las fechas.

El resto de Europa aguardaba.

España discutia si debia ó no provocar que se reanudaran las convenciones de Lóndres, y si habia ó no obrado bien Prim al retirarse con sus tropas: era oportuna esa labor.

Inglaterra esperaba, sumida en un silencio profundo, pero teniendo fuertemente asidos en su mano los bonos mexicanos: acaso ni atendia á lo que pasaba divagada en calcular el monto real del interes de su deuda.

Maximiliano, entre tanto, habia logrado, lo mismo que Carlota, hablar perfectamente el español, que hacia tiempo aprendian.

De suerte que cuando la comision llegó á Trieste el dia 1º de Octubre de 1863 estaban ambos consortes aptos para recibirla.

Componian la comision Gutierrez Estrada, el padre Miranda, José Hidalgo, Velazquez de Leon, Aguilar y Maro-

cho, Murphy, Woll, Antonio Escandon, y Angel Iglesias como Secretario.

Esta comision, al llegar á Paris el dia 19 de Setiembre del mismo año de 1863, consultó al gobierno francés si primero debia pasar á los baños á presentarse al emperador, ó si se dirigia á Miramar: Napoleon le previno que directamente fueran á cumplir su mision cerca de Maximiliano.

El príncipe recibió á los comisionados el dia 3 de Octubre de 1863: dos años despues, y en la misma fecha, espedia el célebre decreto de 3 de Octubre de 1865, aniversario de la ceremonia en la cual se le ofrecia el cetro mexicano.

En 1866 circuló en la República una proclama de Maximiliano que recuerdo perfectamente haber visto en el Interior, y que despues no he podido encontrar en los impresos de la época. En ella decia que "si la corona le habia de costar una gota de sangre mexicana, abdicaria antes que derramarla." ¡Cuánto se cambia en un año!

Pero volvamos á Miramar.

Minutos antes de las doce del dia llegaron los carruajes al pórtico del castillo, y allí fueron recibidos los mexicanos por la servidumbre del archiduque, vestida de negro con bordados de plata una parte de ella, y la otra de blanco y azul.

Los monarquistas mexicanos, que no estaban habituados á ese lujo teatral de las cortes europeas, se quedaron estupefactos contemplando los dos gigantescos alabarderos que iban á la cabeza de la comitiva. Y todos, en su correspondencia familiar de aquellos dias, confiesan su admiracion con un candor infantil.

Llegaron por fin á un gabinete adonde los esperaba Maximiliano, vestido de frac azul y llevando al cuello el toison de oro y la gran cruz de San Estéban.

El presidente de la comision leyó su discurso, en el cual ofrecia la corona de México en un estilo humilde y contrito

que parecia imitado de un devocionario: faltaba á esos hombres hasta el talento de hacer menos rastrera su invocacion.

Maximiliano, por el contrario, breve y sencillo, manifestó que aceptaria el trono cuando la nacion ratificase con su voto el de la capital, y cuando las demas naciones le diesen las garantías suficientes para poner su imperio al abrigo de los peligros que lo amenazaran.

El archiduque leia en aquellos momentos el porvenir: ¿cómo tuvo, pues, la imprudencia de aceptar?

Espuso, ademas, que reinaria bajo un régimen constitucional, lo cual no ha de haber sonado de una manera muy grata á los oidos de los conservadores presentes.

Así terminó la ceremonia.

Despues siguió la presentacion de la archiduquesa y de todas las personas de su servidumbre.

En la noche fué el convite, al cual se presentó la princesa Carlota irradiante en medio de las joyas que cubrian su pecho y su tocado.

Era preciso que olvidaran los comisionados, que venian á ofrecer un vasto imperio rico y vírgen, que aquel príncipe solitario de Miramar debia algunos millones de francos.

Dos dias duraron los festines, dando el último el banquero Revoltella.

El dia 6 la comision se disolvió. Unos permanecieron en Miramar y los otros partieron para Alemania.

Cuando supo Napoleon lo que habia resuelto Maximiliano, vió que iba apenas á la mitad de su obra, y ordenó á su gabinete que dispusiera todos los medios necesarios para que el cuerpo espedicionario francés fuera al interior de México á recojer la votacion á favor del imperio.

Pero no podemos omitir, como ha hecho Kératry, los anales de Forey durante su mando superior en la capital.

Apenas se conoció el voto de los notables se dispuso un baile, en celebridad no solo de tan fausto suceso, sino de haberse instalado la Regencia del imperio.

La *Estafeta*, el periódico de Barres que tanto habia adulado al gobierno liberal é insultado á los conservadores hasta que lo compró Saligny; la *Estafeta* se atrevió esta vez á decir en su editorial del dia siguiente al primer baile de palacio, que "el presunto rey habia sido consagrado por labios seductores, ungido con champaña y coronado de rosas."

Los periódicos conservadores no comprendieron cuánto tenia de ofensivo á la dignidad de su emperador esas burlonas palabras y las reprodujeron en sus columnas, haciéndolas suyas: esto ya llega al cretinismo.

Perdóneme el lector si le consigno aquí otro recuerdo; pero no puedo escusar nada de lo que retrate la espedicion francesa.

La *Estafeta*, en ese mismo editorial decia lo siguiente, hablando de la república de México:

—"Eróstrato, que incendió el templo de Efeso, entregó su nombre á la inmortalidad de la execracion. El que ponga fuego á tantas miserables repúblicas que se estienden desde el Rio Bravo hasta el cabo de Hornos, no habrá hecho mas que desmontar la tierra. No gritamos *¡al incendiario!* cuando vemos al anochecer en el sitio de una labor que el campesino quema las yerbas inútiles y los abrojos de su heredad. No por eso es menos pintoresco el paisaje, ni dejará de ser mejor la cosecha próxima. ¿Qué es lo que pudiera inspirarnos lástima? ¿Serian los reptiles y las orugas que se retuercen bajo la ceniza?—No tenemos, pues, un solo sentimiento de pesar por esa República que desaparece."

Y sin embargo esa República habia subvencionado á la *Estafeta* ántes de que se coligara con Jecker, y los liberales habian sentado en sus mesas á su redactor, y le habian tendido su mano y le habian llamado su amigo.

Al fin de la obra citaré tambien otro fracmento de la *Estafeta*, á donde aconsejaba la abdicacion á Maximiliano.

Me he divagado un momento.

Forey y Saligny eran los verdaderos regentes del futuro imperio.

El primero habia decretado el dia 21 de Mayo de 1863, es decir, á otro dia de haber ocupado á Puebla, la confiscacion de bienes contra todos los que combatieran la intervencion francesa.

Esa era la prenda de conciliacion que traia la Francia á México.

El dia 15 de Junio de 1863 dió el mismo Forey un decreto permitiendo la publicacion de periódicos que habian estado suspensos hasta entónces por órden suya. En ese decreto, redactado por el ministro francés, se prohibia que se discutiera sobre política, sobre la religion ni sobre los empleados de la administracion. Muy poca materia quedaba, pues, á la prensa de que ocuparse; y sin embargo, sobre eso poco, quedaban aún los dos *apercibimientos* de la autoridad y al tercero la suspension definitiva.

Era la libertad de la prensa que nos traia la civilizacion francesa.

El dia 20 de Junio de 1863 decretó Forey la organizacion de las córtes marciales. Lacónica era esa terrible ley. Segun ella, todos los defensores del país quedaban fuera de la ley, y las córtes pronunciarian contra ellos la sentencia de muerte, la cual seria ejecutada, sin apelacion, veinticuatro horas despues de concluido el juicio.

Era el lago de sangre que cavaba para siempre la Francia entre ella y la República.

¿Por qué ha omitido todo esto Kératry?

Muy pocos dias despues de haber sido ocupada la capital, un soldado francés encontró en la calle á una jóven: le agradó, la siguió, y penetró en su casa detrás de ella; pero

esa jóven era casada y resistió al soldado. El marido de la señora defendió á esta de aquella brutal agresion; pero el francés tomó aires de invasor y quiso herir al jóven: este, entónces, agredió á su vez con una arma al soldado, pero sin lograr tocar al que así queria manchar su honor y atentar contra su vida.

El marido que así habia defendido la honra de su esposa fué fusilado en la plazuela de Santo Domingo. Esto causó una impresion terrible en la ciudad.

La picota fué otra institucion francesa planteada por el ejército espedicionario. De Potier, comandante de la plaza, estableció los *azotes*, y este infamante castigo se aplicó incesantemente á muchos desgraciados declarados culpables en la opinion del gefe francés, sin mas forma de juicio.

L'Estafette aplaudia los azotes y las ejecuciones secretas, y decia con una espantosa ironía, que el látigo daba *calos-frío en las espaldas de los malhechores.*—Ya se sabe que en el lenguaje de la intervencion, malhechores era una palabra sinónima de liberales.

El pueblo de México á su vez, con un terrible sarcasmo, denominó con el apodo de la casa de Pilatos el lugar adonde se aplicaba la flagelacion francesa. Era en el núm. 1 de la calle de la Moneda.

Nada de esto menciona Kératry en su apología del ejército francés.

Pero todos estos actos salvages, encontraban una plena aprobacion en los hombres de la intervencion.

El poder ejecutivo provisional, es decir, Almonte, condecoró á Forey y Saligny, con la gran cruz de la órden de Guadalupe, por decretos espedidos los dias 6 y 10 de Julio de 1863.

Mas aún, cuando quedó establecida la regencia, despues de la reunion de los notables, aceptó como suyos todos los actos y decretos del general en gefe del ejército francés, espedidos hasta el dia 25 de Junio de 1863, y los declaraba

vigentes, previniendo á los tribunales y funcionarios públicos, los ejecutaran ó hicieran ejecutar.

Todavía mas.

Los desafectos á la intervencion fueron deportados unos, y otros encerrados en la cárcel denominada la Martinica.

Y los quinientos cuarenta y tres gefes y oficiales mexicanos, hechos prisioneros por los franceses, y que no quisieron juramentarse ofreciendo permanecer neutrales, fueron llevados á Francia.

Apesar de todo, el partido reaccionario no estaba satisfecho. Las leyes de reforma subsistian, en sus efectos al menos, y Forey no habia consentido en tocarlas, sobre todo la relativa á los bienes nacionalizados.

Su alarma creció mas en los últimos dias de Agosto, cuando recibió Saligny la órden de partir por haber sido relevado.

Los conservadores sintieron el golpe en el corazon, porque su instinto les decia que les iba á faltar su principal apoyo, y la regencia dirigió una nota pueril á Drouyn de Lhuys, pidiéndole que no se destituyese á Saligny. Todo fué inútil, y el ministro francés tuvo que partir, aunque trató de prorogar el dia de su salida con pretestos mas ó menos capciosos. Cuando se convenció al fin de que el gobierno francés rompia su instrumento, porque ya no le era útil, partió dejando recuerdos tristísimos en la República.

En el resentimiento que se profesaba á ese hombre, habia algo de despreciativo.

Nadie olvidaba su injusta agresion contra México, los insultos que prodigó á los hijos del país, la manera inconveniente como se atrevia á presentarse en los lugares públicos: aun algunos de sus cómplices en la obra intervencionista, se quejaban de él.

La señora de Muñoz Ledo, llegó hasta hacerlo responsable de la falta de muchos efectos de ropa y otros objetos que

fueron robados de los muebles en que estaban guardados, y cuyas llaves guardaba el mismo Saligny.

El ministro fraucés se escusó con solo su insolencia de aquel abuso de confianza, y la casa de Muñoz Ledo quedó muy arrepentida de haber dado hospedaje al representante de la Francia, lo cual habia hecho solo por salvarse de los liberales, á quienes temia sin razon. No digo un gobierno, si una gavilla se hubiera albergado en la casa de Vergara, las cosas hubieran pasado mejor para sus dueños.

Pero dejemos ya ese hombre que seguia el camino de Veracruz en Octubre de 1868, llena el alma de despecho. Lo que ignoramos es si aquella destitucion lo hizo perder ó no las ventajas que le ofrecia el negocio del suizo Jecker.

Tambien Forey fué llamado á Francia, endulzándole este golpe con elevarlo al rango de mariscal: parece que el gobierno imperial no estaba muy contento con sus dos agentes que habian ido mas allá de lo necesario al interpretar el pensamiento mas grandioso del reinado de Napoleon III; su celo tan exajeradamente oficioso, habia perdido á los dos héroes de la intervencion.

Sin duda la irritacion que debió haber inspirado en el ánimo de Forey el desaire imperial, pudrió sus entrañas hasta dictarle las horribles medidas que marcaron los últimos actos de su poder con el sello de una crueldad muy poco digna de quien tenia la honra de mandar un ejército francés.

En el mismo mes de Agosto de 1863, y ya en los últimos dias de la permanencia de Forey, hubo en Tlalpam una disputa entre los vecinos y los zuavos: uno de estos quedó muerto en la refriega.

Entónces Cousin, el comandante francés de aquel punto, con autorizacion del cuartel general francés, impuso una multa de seis mil pesos á la ciudad, pagaderos en cuatro dias: además, quedaban por órden del mismo gefe, suspen-

sas la administracion de justicia y la administracion pública.

Se aprehendió, además, á varios vecinos de Tlalpam, los que fueron conducidos á la capital, á fin de que sirviesen de prenda pretoria, disponiendo las autoridades francesas que por cada soldado ó traidor que fuera asesinado en Tlalpam, seria fusilado uno de los vecinos presos. Por último, si no se obedecian estas órdenes, la ciudad seria incendiada.

Larga seria la lista de los actos de este género cometidos por los franceses, si en este apéndice tuviera que consignarlos todos. Pero no se trata mas que de cubrir la falta de Kératry, llenando los huecos que ha dejado en su historia, y que pueden traducirse por una omision intencional.

Indispensable es, sin embargo, relatar que el entusiasmo de los afrancesados se enfrió muy rápidamente.

Los alojamientos habian disgustado á la poblacion entera: el carácter celoso de los mexicanos, que participa mucho de la susceptibilidad española, no les permitia estaciarse como un *épicier* (tendero) ó como una griseta delante de un kepí de cazador francés, ó de una gorra de zuavo. Así es que lastimó profundamente la religion del hogar la profanacion que sufria con la forzosa aceptacion en la familia de un estranjero armado, y no muy respetuoso siempre de las conveniencias y deberes sociales.

La contribucion con que se sustituyó el alojamiento, se hizo tambien muy onerosa.

Pero lo que no podian perdonar los conservadores á la intervencion, era la subsistencia de las leyes de reforma, especialmente que no se devolviesen á las comunidades y corporaciones eclesiásticas los bienes que habian poseido.

Labastida era el gefe de esa sorda predicacion contra los franceses.

¡Poco debia durar una obra que tenia en sí misma tan poderosos elementos de destruccion!

En Octubre de 1863, tomó el mando en gefe el general Bazaine.

Desde esta fecha tenemos que marchar en dos líneas paralelas, Kératry con su poema encomiástico al general francés, y yo con mi humilde relato rectificándolo.

La mision de Bazaine era muy clara: debia abrir la campaña electoral que forjando las actas intervencionistas que faltaban, calmaran los escrúpulos de Maximiliano.

Y aquí comienza lo que podiamos denominar *Bazeineida* de Kératry. Este escritor escribe en la primer hoja de servicios de su héroe, las primeras campañas contra las guerrillas que infestaban los alrededores de México.

Yo tambien á mi vez vertiré cuanta luz me sea posible sobre esa primer batida del general francés.

En el valle de México, en su lado Sur, hay una bosa gigantesca tendida de Oriente á Poniente, y formada por el enlace de tres sierras elevadas á una altura admirable, y vestidas en sus cimas de bosques de pinos envueltos siempre entre nubes.

El monte de las Cruces al Oeste, Ajusco en el centro, y al Este el monte de Huichilac, forman esa tricéfala cordillera.

Allí se han abrigado mil revoluciones, y cada una de sus rocas se ha teñido de sangre, y en cada uno de sus árboles se ha mecido el cadáver de un condenado á muerte, y en cada una de sus veredas se ha despojado al viajero ó se ha deshonrado á una mujer.

Allí está escrita una de las páginas mas sangrientas de la reaccion clerical.

Pero tambien allí se han abrigado los defensores de la independencia y de la libertad, sin que jamás hubiera sido posible derrotarlos ni capturarlos.

Bazaine comprendió el peligro de tener tan cerca fuerzas armadas, aunque irregulares, del ejército nacional. Y su alarma fué mayor al saber que el pueblo de Ajusco habia sido ocupado por los liberales.

El cuartel general organizó al momento una espedicion nocturna: la columna encargada de hacerla, tornó al dia siguiente sin haber logrado alcanzar, pero ni aun ver siquiera á los guerrilleros.

Pero la obra francesa quedaba consumada: una inmensa nube de humo se cirnió durante todo el dia sobre la cima de Ajusco, y durante la noche esa nube se tiñó con los reflejos rojos del incendio.

Los franceses habian quemado el pueblo de Ajusco y el monte. Los habitantes que no tenian culpa alguna, quedaron sumidos en la miseria.

Desde la capital pudo contemplarse tal desastre, que aumentó mas la antipatía contra el ejército invasor.

Por fin se emprendió la campaña del interior.

El preliminar de ella fué la separacion de Labastida del consejo de la regencia.

La avidez y las intrigas del prelado, provocaban continuas divisiones en el ejecutivo, que entorpecian la marcha de la administracion, y llenaban de dificultades los proyectos de la intervencion.

Almonte, que ni era conservador ni liberal, sino el dúctil y complaciente instrumento de Napoleon, consintió en indicar al arzobispo que se retirara. Labastida obedeció el mandato, y hasta la guardia de honor que habia á la puerta del palacio arzobispal, desapareció por órden de Bazaine.

En los primeros dias de Noviembre salieron las columnas espedicionarias para el interior.

El ejército francés se bifurcó, tomando uno de sus fragmentos el camino de Morelia y el otro el de Querétaro.

A la vanguardia de la primera de las columnas iba Márquez con su ejército vestido á la francesa. Mejía marchaba á la vanguardia de la segunda.

El país quedó ocupado desde San Luis hasta Morelia y desde México hasta Guadalajara.

Las autoridades imperiales que se iban nombrando para cada una de las poblaciones ocupadas cuidaron de levantar inmediatamente actas de adhesion en favor del imperio. Cuantos ercritores se han ocupado de la historia de la intervencion han juzgado ya del valor de esos documentos: hasta los franceses, como Kératry y Lefêvre, los califican de insuficientes para el objeto que se buscaba en ellos, y muchos de ellos ridículos, otros falsos y algunos contraproducentes.

Mas como lo que importaba era enviar muchos espedientes á Europa, se hizo la remision de los protocolos de reconocimiento de Maximiliano, á la comision mexicana que aguardaba en Paris.

Así se iba á obtener la aceptacion del archiduque.

Tengo que trasportarme de nuevo á Miramar; pero antes llenaré otro vacío que nos deja Kératry en su obra, viendo lo que hacia en aquella crísis el gobierno republicano.

VII.

Comenzó apenas á dividirse el ejérclto francés para ocupar el país, y cuando llegaba apenas á Querétaro, á sus costados, á su espalda y por todas partes se situaban fuerzas liberales molestando su atencion é interrumpiendo sus relaciones.

Porfirio Diaz, el jóven héroe que ha sabido adquirir un renombre europeo por su valor, su patriotismo y su modestia, se habia situado en Oajaca cruzando doscientas leguas casi de un país enemigo, y escapando de la persecucion que se le hacia, con su pequeño ejército, abriéndose paso con sus bayonetas.

La Sierra de Puebla, la Tierra caliente, Michoacan, Tamaulipas, por todas partes habia diseminadas fuerzas liberales que fatigarian la atencion del invasor.

Solo los gruesos cuerpos de ejército retrocedian conforme avanzaba la invasion, por haberlo dispuesto así el ministerio de la guerra.

Es que tambien el gobierno estaba dispuesto á retirarse: los ánimos impacientes condenaban esta determinacion y pedian que se libraran batallas, que se opusieran obstáculos á los invasores, que se les hicieran sufrir pérdidas que no

podrian reparar, que se jugara en fin el azar de un combate que acaso se lograria un triunfo.

No es fácil decidir, ante un futuro contingente, qué partido habria sido mas prudente seguir; pero el patriotismo siempre tiene razon.

El gobierno del Sr. Juarez, que pulsaba todas las dificultades de oponer á un ejército superior y al cual abundaban los recursos, fuerzas inferiores y que comenzaban á perder la moral, opinó por que se dejara estender mas al enemigo á fin de atacarlo cuando estuviese mas débil.

Las tropas mexicanas, aun cuando habia en ellas muy buenos cuerpos, distaban mucho de ser aquel brillante ejército de Oriente que habia sucumbido con tanta heroicidad. Solo quedaban de él algunos gefes y oficiales que llenos de lealtad venian á presentarse á su gobierno, despues de haberse escapado del enemigo que los tenia prisioneros.

Pero la tropa era reclutada por la leva y esto le daba muy poca fuerza moral. El gobierno, pues, no confiaba demasiado en las públicas demostraciones de entusiasmo cuando veía que sordamente cundia la desmoralizacion.

Ademas, la hora de angustia habia llegado para la República, y dos de sus mejores generales, Llave y Comonfort, habian sido asesinados.

Prefirió el gobierno por tanto, ganar tiempo para utilizarlo en disciplinar sus fuerzas y darles mas instruccion.

Tenia, además, que estar refrenando la discordia que comenzaba á estallar entre las autoridades liberales, y que vigilar la traicion que se infiltraba por algunos puntos, enervando los actos del gobierno.

Cobos, por ejemplo, enviado por su partido, sorprendió el dia 6 de Noviembre de 1863 el puerto de Matamoros, de acuerdo con alguno de los gefes de la guarnicion: hizo prisionero al gobernador Ruiz y proclamó un plan intervencionista.

D. Juan N. Cortina salvó afortunadamente la plaza, aprehendiendo á Cobos y fusilándolo juntamente con Vila, su secretario, en el lugar llamado la Laguna, en la orilla de la poblacion.

El suelo de la República vacilaba estremeciéndose con los pasos del ejército invasor, que avanzaba por todas partes: la tempestad se aproximaba.

El gobierno tuvo al fin que abandonar á San Luis Potosí el dia 22 de Noviembre de 1863, dirigiéndose para el Saltillo.

Pero no quiso retirarse sin ensayar un último esfuerzo: se dió órden á los gefes de los cuerpos de ejército mexicano para que atacaran las vanguardias de las columnas intervencionistas.

El 17 de Noviembre cayó Uraga sobre Márquez que ocupaba á Morelia. El ataque fué vigoroso, pero desgraciado, y las fuerzas liberales fueron rechazadas apesar de que habian penetrado hasta la plaza. Apesar de todo, Uraga cañoneó las fortificaciones de la ciudad hasta el dia 19, que se retiró al fin, al saber que venian los franceses en auxilio de la plaza.

Pocos dias despues fracasaba el ataque de Negrete intentado contra Mejía en la ciudad de San Luis.

La República no podia luchar por entonces contra su mala fortuna que le volvia la espalda arrancándole la victoria de entre las manos.

Uraga se retiró á Sayula y Negrete fué en pos del gobierno.

Pero nuevos trastornos venian á complicar la situacion. En Matamoros tuvo lugar un movimiento local, en virtud del cual Ruiz tuvo que abandonar la ciudad, quedando encargado del mando de la plaza Cortina, quien continuaba protestando su adhesion á la República.

Los franceses seguian avanzando: delante de ellos venia la traicion preparándoles el terreno.

Vidaurri comenzaba á hacerse sospechoso.

Apenas se anunció que el gobierno federal se trasladaba á Coahuila espidió una proclama contra lo que llamaba el desbordamiento de los pueblos del centro sobre su Estado, llamando vándalos á las tropas nacionales.

Ya esto habia tenido el precedente del asesinato del gobernador Villanueva, consumado por fuerzas de Vidaurri. Este tambien echaba mano de los fondos públicos, negándose á devolverlos.

Entónces el gobierno nacional avanzó sobre Monterrey escoltado por la division de Guanajuato, que mandaba el general Doblado. Despues de mil tropiezos, llegó á las orillas de la ciudad el Sr. Juarez y sus ministros.

Vidaurri, con el pretesto de hacer la salva de honor para recibir al gobierno, se habia apoderado de la artillería de la division de Guanajuato.

Doblado comprendió que iba á estallar un conflicto, y puso su tropa sobre las armas. Pero Juarez no desmintió su valor, y entró á la ciudad procurando en vano un avenimiento con Vidaurri. Este llamó á su lado á la brigada Hinojosa, y cuando llegó, se puso frente á frente del gobierno, intimando á este que hiciera salir á la division de Guanajuato, ó que la batiria.

El gobierno tuvo que ceder á la fuerza, porque le faltaba la artillería, y salió con sus fuerzas. Ya subia Juarez al coche de viaje, cuando se le presentó Vidaurri, manifestándole no haberlo hecho antes por miedo, y suplicándole que permaneciese el gobierno, pero solo.

¿Qué meditaba la alma siniestra de ese hombre?

El Presidente salió para el Saltillo.

Vidaurri se pronunció el dia 16 de Febrero á favor de la intervencion, é intentó echar á Quiroga sobre el gobierno, deseando hacerlo prisionero.

Pero las fuerzas nacionales se agruparon en torno del

poder nacional, y Vidaurri aterrado y no logrando que se aceptaran los arreglos que proponia, se fugó en la noche del 25 de Monterey.

Libre ya el gobierno de este conflicto inmediato, procedió á organizar de nuevo sus tropas, formando tres nuevos cuerpos de ejército: pero ya veremos que la suerte seguia siéndole adversa.

Ya que hemos seguido á la República en ese camino de abrojos, sembrado de túmulos como las vías romanas, tornemos la vista á Miramar: el nuevo César de México se aprestaba á ceñirse la corona forjada por la Francia: su manto imperial está teñido ya con la púrpura de la sangre humana.

Apresurémonos á llegar á la ceremonia de la coronacion.

Los archiduques habian decidido en su ánimo engolfarse en la aventura americana; pero antes de ir al Nuevo-Mundo, tenian que romper los lazos que los ataban en Europa.

Con tal objeto emprendieron su peregrinacion para recorrer las cortes del mundo viejo: ambos salieron de Miramar.

El dia 12 de Febrero de 1864, llegó Maximiliano á Viena: Carlota habia partido para Bélgica.

¿Qué pasó entre el archiduque y Francisco José el emperador de Austria? Nadie conoce los detalles de esa conferencia, y solo dos meses despues pudieron saberse los resultados. A su vez haré mencion de ellos.

El dia 22 se reunieron en Bélgica los dos esposos, y de allí partieron para Francia.

A las tres de la tarde del dia 5 de Marzo de 1864, llegaban á la estacion del camino de hierro el archiduque y la princesa Carlota: allí los aguardaban el ayudante de campo de Napoleon y sus chambelanes, el príncipe de Metternich

y su esposa, el baron y la baronesa de Beyens y el personal entero de las legaciones austriaca y belga.

A los mexicanos residentes en Paris, que quisieron asistir á la recepcion, se les previno formalmente que se abstuvieran de concurrir.

Al punto en que salieron los archiduques del tren, tomaron los carruajes de la corte, y se dirigieron á las Tullerías.

Los príncipes fueron introducidos por el pabellon del Relox, y el emperador Napoleon y la emperatriz Eugenia salieron á encontrarlos hasta el sesto escalon de la escalera.

Allí se abrazaron estrechamente.

Despues de la ceremonia de la presentacion, Maximiliano y Napoleon tuvieron una conferencia secreta; al fin de ella llegó Carlota. Cuando concluyó la entrevista, habian quedado sentadas las bases del convenio que despues de formulado se denominó el tratado de Miramar.

Siete dias permanecieron los archiduques en Paris visitando la ciudad y teniendo frecuentes *soires.*

Napoleon estaba encantado con su hésped, cuyas altas prendas personales supo estimar. Estrechaba su mano con afecto cuando lo oía vertir, en la brillante locucion que poseia, el plan de regeneracion del país que iba á gobernar: y entusiasmado con el acento penetrado de conviccion del archiduque Maximiliano, esclamó al fin:

—"¡Os he tallado un imperio en una mina de oro!"

¡Imbécil pretension! lo que habia tallado era un sangriento sarcófago sobre las rocas del cerro de las Campanas: lo que habia abierto era una tumba adonde con su propia mano debia arrojar á su aliado para escapar mejor de la amenaza yankee!.....

El dia 12 de Marzo partió la pareja archiducal para Lóndres, adonde permaneció dos dias, regresando á Bruselas, y de allí á Viena, adonde llegó el dia 20 de Marzo,

quedándose allí varios dias. Hasta el Juéves Santo salió para Trieste, adonde llegó al dia siguiente.

Por fin, el dia 10 de Abril de 1864 la diputacion mexicana fué recibida solemnemente en Miramar; el castillo y su servidumbre ostentaban un esplendor régio.

Maximiliano aceptó, despues de escuchar el discurso del presidente de la comision.

El nuevo emperador juró entónces en manos del abad mitrado de Miramar y Lacroma, procurar la prosperidad de la nacion mexicana, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio.

Ese hombre cumplió su juramento con toda la lealtad de su alma. Si nada logró, fué porque soñaba una empresa insensata, pero llenó su deber muriendo en ella. Pudo salvarse por la fuga, pero era muy digno para recurrir á ella. Al fin de su mision comprendió que habia usurpado el poder de un pueblo; pero prefirió pagar su falta con su sangre, ántes que retirarse formidado de la empresa, como habia hecho Napoleon III, su poderoso, su omnipotente aliado.

Al momento en que Maximiliano lanzaba su terrible juramento, se izaba en la torre del castillo de Miramar la bandera mexicana.

Todos los buques que estaban anclados en el puerto, saludaron aquel nuevo pabellon con sus bocas de fuego.

El entusiasmo de los presentes llegó al delirio: hubo vivas, abrazos, felicitaciones, todo ese vértigo, en fin, del placer satisfecho.

Pero enmedio de todo aquel lujo imperial, enmedio de aquellas serviles ovaciones se presentó severo é imponente, un enviado de la República, un ministro de Juarez que venia á protestar á nombre de su nacion y de su gobierno, contra aquella aceptacion, turbando la fiesta de la coronacion, como la sombra de Banco que iba á helar los brindis de los festines de Macbeth.

Era el ministro Jesus Terán. El diplomático republicano fué invitado á una conferencia con Maximiliano, y al momento adquirió poderosas simpatías por el noble carácter del archiduque. Quiso disuadirlo de su empresa, y le retrató con los mordentes colores de la verdad, la situacion positiva del país y con voz profética le auguró cuál seria el resultado de aquella empresa loca.

Todo fué inútil. Maximiliano marchaba ciego para su fatal destino.

El nuevo emperador tenia prisa por serlo, y el mismo dia 10 repartió condecoraciones entre los presentes y ausentes, concediéndoles la cruz de la órden de Guadalupe que la regencia, ántes de serlo, habia resucitado en México el dia 5 de Setiembre de 1863.

Con la misma fecha aparecieron firmados, el tratado de Miramar con sus artículos secretos que tienen la ratificacion de Napoleon III signada el dia 11, y el pacto de familia.

Dado y aceptado como un hecho el imperio mexicano, preciso es reconocer que el tratado de Miramar era muy ventajoso para México en su parte política, aunque no lo era tanto en la parte relativa al empréstito.

No puedo analizar ese contrato, ilegal é inicuo para la República, pero que demostraba que Maximiliano era un diplomático mas profundo y suspicaz que Napoleon III. No me refiero á los dos representantes que lo firmaban, Cárlos Herbet y Velazquez de Leon, porque la apreciacion de una obra nunca afecta á los firmones de ella.

En suma, Napoleon firmó un pagaré de honor que lo cubriria de infamia el dia que no lo saldara.

El pacto de familia, por el contrario, implicaba una con-

cesion de Maximiliano hecha al emperador de Austria en un momento de debilidad incalificable.

Dos dias antes de la aceptacion, es decir, el Sábado, llegó violentamente á Miramar el emperador Francisco José acompañado de los cuatro archiduques, de dos de sus ministros, y de los tres cancilleres del imperio.

Inmediatamente tuvieron con Maximiliano una larga conferencia, en la cual parece que se ejerció alguna coaccion sobre el ánimo del presunto emperador; esto lo revelan tres cartas secretas de la correspondencia de Carlota, y una escrita por Eloin tres años despues.

Sea lo que fuere, el pacto se firmó tal como se ha dado á la prensa.

En ese pacto Maximiliano renunciaba á sus derechos de primer agnado de la familia imperial y á las dotaciones provenientes del fondo patrimonial.

Es decir que Maximiliano renunciaba á su derecho eventual á la sucesion de la corona de Austria y á las demas prerogativas adjuntas, obsequiando una ley de familia que prevenia esta dimision para el caso en que una archiduquesa se casara con un príncipe extrangero y no para el archiduque que aceptara la corona de otro país.

Todo era, pues, vicioso en el pacto, la esencia y la fórmula, porque se usó de la minuta invariable que habia redactado la ley predicha. Pero todo se concilió; se dió otra redaccion, y el asunto se zanjó con la intervencion de los archiduques Cárlos y Leopoldo.

Solo el fondo quedó vicioso, y esto esplica que mas tarde quisiera recobrar Maximiliano sus derechos de agnado.

Pero por entonces tenia sumo anhelo de ser emperador de México y pasó por todo.

Maximiliano nombró sus ministros á las cortes extrangeras el dia 11, su ministro de Estado, su secretario y demas empleados de la corte.

Comenzó, ademas, á prodigar las sumas del empréstito que habia contratado en Paris el dia 28 de Marzo de 1864, es decir, trece dias antes de ser emperador.

Perdóneme el lector, pero voy á detenerlo un momento para que presencie la salida de Miramar, y despues le suplicaré que acompañe en su rápido viaje á esa infortunada pareja que llevada en alas de su ambicion, é impulsada por la villana inspiracion de Napoleon III, vuela á otro continente para ir á hundirse en un precipicio de muerte.

Me complace pintar las últimas horas de placer que se cirnieron sobre las régias cabezas de esos dos jóvenes, y tiemblo al llegar con ellos á una vía de sangre adonde iban á estraviarse, para encontrar al fin de ella un cadalso para el príncipe y al pié de él á la locura sentada, aguardando á la viuda imperial para envolver en su manto de nubes su bella cabeza y ocultarle así su inmensa desgracia.

Hoy son todavia los príncipes de Hapsbourg, de altas prendas y de simpáticas cualidades: mañana serán los usurpadores de la libertad de mi suelo y tendré entonces que ser severo en mis apreciaciones.

Pero no divago mas.

El juéves 14 de Abril de 1864 era el dia fijado para la partida.

Hasta el medio dia el mar estuvo agitado, como si las olas del Adriático quisieran estorbar la marcha del príncipe que hospedaban, aprisionándolo en su arrecife.

Al medio dia cayó el viento, el mar se puso azulado y terso, y el sol vertia su luz de oro, dejando percibir á lo lejos los picos de los Alpes Ilirios ceñidos con su diadema de nieve.

El pueblo de Trieste se agrupaba en los muelles y cubria

el camino que va de la ciudad al castillo: querian ver por última vez á su príncipe Max, como le decian cariñosamente. Es que las masas en su instinto soberano tienen el presentimiento de las desgracias del futuro; adivinaban que solo volverian á ver el cadáver del archiduque.

A las dos de la tarde, Maximiliano y Carlota, con los brazos enlazados, atravesaron el terrado del castillo de Miramar y descendieron la escalera de mármol que baja hasta la mar. Una inmensa aclamacion saludó á los dos soberanos, como en el círco romano saludaba el pueblo á los gladiadores que iban á morir.

Los emperadores descendieron al bote cubierto con un dosel de oro y púrpura que los llevó á la "*Novara*": las embarcaciones que estaban en la rada izaron sus pabellones y las salvas de artillería hicieron estremecerse el espacio. El comandante del buque, Morier, pidió permiso á Maximiliano y mandó levantar el ancla.

La *Novara*, y la *Themis* que la escoltaba, siguieron la costa oriental del Adriático á lo largo de Istria y Dalmacia, pasaron frente á Parenzo, Povigno y Pola, dejaron á su espalda la isla Grosso, cortando al fin, oblicuamente, para llegar á la costa occidental de Italia.

Al fin el dia 18 anclaron en la rada de Civita-Vecchia.

A las tres de la tarde desembarcaron Maximiliano y Carlota con su comitiva. Tuvieron un espléndido recibimiento, haciéndoles los honores las tropas italianas y francesas.

Los príncipes fueron á hospedarse en Roma en el palacio Marescotti.

El Mártes 19 el emperador y la emperatriz se dirigieron al Vaticano. Pio IX los recibió á solas: ¿qué pasó en aquella larga conferencia? La mision de Meglia vino mas tarde á demostrar que el viage á Roma habia sido el cumplimiento de una vana fórmula, ó que la diplomacia papal no olvida las tradiciones de su orígen italiano.

El dia 21, despues de pasar las horas trascurridas en convites, conferencias y ceremonias religiosas, volvieron á embarcarse los viageros. El dia 25 llegaron frente á Gibraltar.

Despues de detenerse allí algunas horas, continuaron su viage, tocaron la Martinica, y por fin el dia 28 en la madrugada estaban frente á Veracruz: á las dos de la tarde anclaron los buques frente al castillo de Ulúa, aunque la *Themis* se habia anticipado un poco, con el pretesto de conducir á Almonte, que habia sido llamado por el telégrafo, á bordo de la *Novara.*

¿Queria Maximiliano llegar solo, y que la primera poblacion de México no lo viera arribar escoltado por los franceses? ¿Comenzaba á comprender lo impolítico que era un imperio intervenido por extrangeros?

Al dia siguiente desembarcaron los soberanos, enmedio del recibimiento frio y receloso de la poblacion: las descripciones oficiales han mentido, pintando un entusiasmo que no existia.

Dejemos que el emperador y la emperatriz sigan su camino pasando bajo los arcos de flores que costeaban el erario y los fondos municipales de los pueblos y ciudades del tránsito.

Pasemos en silencio tambien las festividades con que fué recibido en la capital. Las ovaciones públicas son tan efímeras y tan poco espontáneas, que casi nunca merecen que se les consigne en el rango histórico.

Segun el programa oficial, Maximiliano debia detenerse un dia en la villa de Guadalupe: esta posa era una tradicion de la época de los vireyes que no debió haber imitado el archiduque: era muy fácil que el pueblo de México hiciera un recuerdo de mal agüero, y que comparara creyendo que el nuevo emperador era solo un virey del emperador de los franceses.

En efecto, el dia 11 de Junio de 1864 hicieron su entrada los jóvenes reyes á Guadalupe enmedio de una numerosa concurrencia, y con todo el aparato posible.

Desde entónces comenzó á notarse que el principal papel en aquellas festividades lo hacian las clases acomodadas: el pueblo presenciaba todo, pero mudo y conservando un retraimiento glacial.

Pasada la ceremonia religiosa que tuvo lugar en la iglesia de Guadalupe, los soberanos se alojaron en la misma colegiata.

Al dia siguiente, 12 de Junio de 1864, llegaron Maximiliano y Carlota á la capital de México. El imperio no era el triunfo de un derecho, pero era un hecho. Traia por lema: "La Equidad en la Justicia."

El porvenir justificaria la esactitud de su aplicacion.

SEGUNDA PARTE.

EL IMPERIO.

I.

A mi pesar, he tenido hasta aquí que estenderme demasiado. Pero para que esta obra fuera un cuadro completo de la historia de la intervencion y del imperio, tenia que tocar los claros que en ella dejaba el autor francés, que retocar sus personajes, y delinear los sucesos olvidados en el calor de su defensa del mariscal Bazaine. Esto me ha obligado á ser algo estenso en la primera parte de mi opúsculo, puesto que comprendia una época enteramente descuidada por Kératry.

Mas al llegar á la segunda parte, es decir, al imperio, tengo que ser mas breve, porque no voy á hacer la crónica de esos años, sino á rectificar los errores cometidos por el conde breton, narrando tambien algunas veces los hechos que no mencionó su pluma, sin duda porque no afectaban al plan que la habia guiado.

Comprendo que esas rectificaciones son muy difíciles, porque no sé siempre cuál es la verdadera opinion de Kératry sobre los hechos que cuenta: por eso marcha en medio de contradicciones increibles.

Unas veces supone que Maximiliano gobernó con toda su libertad de accion, para atribuir á él solo los errores de su administracion, y esculpar así de toda responsabilidad al gefe de la intervencion, á quien se ha acusado de gravitar con toda su influencia armada sobre los actos del soberano.

Otras veces, cuando se ha acusado á Bazaine de su poca concurrencia para salvar el imperio, su defensor se empeña en probar que la buena direccion del mariscal habia mantenido el trono que él mismo levantó para Maximiliano.

¿Cuándo, por fin, tiene razon Kératry?

Esa inconsecuencia tan notoria, es hija de la pasion que lo inspiraba. Si hubiera sido imparcial debia haber dicho, y entonces hubiera sido justo, que la influencia francesa fué tan perjudicial al imperio, como lo fué su abstencion; porque aquella se ejercia adonde no debiera, y porque esta se efectuó cuando tenia el carácter de una deslealtad.

Por otra parte, cada lector, sin que necesite mi anotacion, irá rectificando á su vez, conforme á su manera de pensar ó de sentir, y yo habré cumplido con dar la poca luz que ha estado á mi alcance.

Disipado el humo del cañon y de los fuegos artificiales con que se habia saludado el advenimiento al trono, marchitas las flores que se habian arrojado á los piés del emperador, reducidos á su prosáico armazon los arcos de triunfo que se levantaron en honor suyo, Maximiliano vió que estaba solo en la escena, y aislado enmedio de aquella multitud.

Y sin embargo, Kératry dice que á su llegada se habia

formado un partido imperialista, sincero y lleno de entusiasmo.

Kératry se equivoca.

Cuando este escritor pinta la calma que por un momento reinó en México, creyendo que era su hora inesperada de salvacion, comete un error de apreciacion.

Esa calma era ficticia: los dos adversarios, los dos partidos que hace medio siglo luchaban con la república, descansaban un momento para tomar aliento y continuar de nuevo el combate.

Pero Maximiliano no tenia aun un partido suyo al lado.

Y esto es muy fácil de esplicarse.

El partido conservador que habia comprendido por la actitud del soberano y por las indiscreciones de sus consejeros, que el emperador no seria un Zuloaga segundo, el partido conservador que veia la influencia francesa sosteniendo las leyes de reforma de Juarez, comenzó á temer por el futuro y á retraerse en su adhesion al nuevo órden de cosas: cada dia contaba Maximiliano menos con él.

El partido liberal, el verdadero partido liberal exaltado, era enteramente hostil al imperio, y jamás se ligaria á él, porque no podia ni debia abdicar de la legalidad del título republicano ni de sus esperanzas de que se restauraria la República.

Solo quedaba el partido moderado. Allí fué á buscar sus hombres Maximiliano, y á muchos llevó á su lado. Este fué su error primero.

Si el partido conservador le habia regalado un imperio, debia constituir su gobierno con los hombres que le pertenecian, y no creárselos enemigos por ir á buscar amigos dudosos en el bando que tanto lo atacaba.

Además, que esa política fusionista no era nueva en el país, ya habia producido la desgracia de los gobiernos que la habian ensayado: esa leccion debió servirle.

Si á la ilustracion de Maximiliano pugnaba la aceptacion de los principios retrógados, al momento en que se sentaba en el trono, debió comprender lo absurdo de su obra.

Pero desgraciadamente los vástagos de las dinastías no han llegado á convencerse de que la monarquía constitucional y progresista, es un absurdo irrealizable, sobre todo en el suelo democrático de América.

Sea lo que fuere, Maximiliano siguió adelante su plan, forzoso por otra parte, fuerza es confesarlo, porque tenia á la vez que plegarse á la política francesa. Pero esta es la consecuencia forzosa de quien se empeña en un mal camino.

Durante los tres primeros meses, el emperador de México permaneció en una inercia sorprendente. Ninguna disposicion, ninguna ley emanaba de su voluntad soberana, y esto sorprendia á todos los que veian aquella quietud, cuando todos los ramos de la administracion exigian un remedio á los males de que adolecia.

Maximiliano se limitaba á organizar su casa, á nombrar consejeros, chambelanes, damas de honor, caballeros de Guadalupe, caballerizos, y lacayos de varias categorías.

Y veia con los brazos cruzados que el país marchaba bajo el impulso que le habian dado los dos gefes franceses.

La administracion política era muy sencilla, porque marchaba sin ley normal y segun disponia el ministerio.

La administracion de justicia tenia por principal resorte las terribles cortes marciales tales como las habia organizado Forey, y las cuales daban su sentencia poniéndose sus vocales en pié, descubriéndose la cabeza y fallando en nombre de S. M. Napoleon III, que deseaba salud á todos los presentes.

La administracion militar la tenia Bazaine á su cargo.

Maximiliano comprendió entonces que era un soberano inútil por entonces, y dispuso viajar por el interior del país.

La idea era buena.

Así se creeria en México que el emperador deseaba conocerlo y apreciar á sus hombres antes de proceder á la obra de su regeneracion.

Y en Europa, cuando se supiera que el soberano recorria su reino tan fácilmente y sin hallar tropiezos, se formaria la confianza de que México estaba definitivamente pacificado y esto facilitaria la consumacion del empréstito francés abierto en Paris, con cuya especulacion contaba el trono para nutrir algo su arruinado tesoro.

El dia 13 de Agosto de 1864 salió Maximiliano para Querétaro.

¿Por qué no aguardó dos dias mas para honrar con su presencia las fiestas que se hacian el dia 15 en honor del santo de Napoleon III?

La division entre la Francia y el imperio era muy temprana.

El 17 del mismo mes llegó á Querétaro.

Sin embargo, en ese viage comenzó el emperador á tomar medidas para cambiar el elemento conservador que habia erigido la regencia en el país entero.

En Querétaro, y lo mismo hizo en casi todas las ciudades que tocó, cambió todo el personal de la administracion reemplazándola con hombres menos intolerantes y reaccionarios.

Allí tuvo tambien la primera colicion con el clero mexicano.

Sorprendido de no encontrar en su diócesis al obispo Gárate, mandó que su secretario Iglesias lo invitase á venir, por conducto del ministro Velazquez de Leon, en un telégrama del 17 de Agosto de 1864.

El mismo dia avisó el ministro de Estado que Gárate no queria ir porque el edificio que se le señaló para palacio episcopal no estaba habitable, y no era decoroso que fuese

á una casa como huésped: decia, ademas, su Illma., que la estacion de aguas no era conveniente para ponerse en camino con su numerosa familia.

Maximiliano no comprendió cómo el Cristo, el Hijo de Dios habia nacido en un pesebre, y su apóstol, el obispo, solo encontraba digno de alojar su persona y á su numerosa familia un palacio: se irritó el emperador; pero en ese primer ensayo de su régia impotencia tuvo que limitarse á amenazar al obispo con participar lo ocurrido al papa.

Ademas fué personalmente á algunos pueblos de la Sierra á hacer bautizar á personas de veinticinco años, que no habian recibido aún este y otros sacramentos. Para tener un emperador que se encargara de ser el vicario oficioso y lego de los obispos que no cumplian con sus deberes, no valia la pena de que la Francia hubiera gastado su oro, y de que esta nacion y México derramaran la sangre de sus pueblos.

Y sin embargo, el obispo era el que tenia razon: los protectorados reales sobre la Iglesia, los recursos de fuerzas, la vigilancia á lo Floridablanca, todo habia concluido: solo queda de hecho, aunque Roma lo niegue aún, la independencia de la Iglesia y el Estado: aquella en su órbita, es, pues, soberana, y en su disciplina interior solo pueden decidir sus prelados. La república habia sido mas lógica en proclamar esa segregacion.

Pasado este negocio, y otras pequeñas contrariedades que tuvo Maximiliano con las autoridades reaccionarias que encontraba á su paso, continuó su viage para el Interior del país.

Durante ese viage fué cayendo poco á poco el velo con que los hombres de la intervencion habian cegado al archiduque, para obligarlo á aceptar la corona. El soberano cada dia comprendia mas, que el imperio era enteramente impopular; que las actas de adhesion y la universalidad de

la proclamacion eran una farsa muy torpemente urdida por la intervencion y los intervencionistas.

El menor ensayo le bastó para persuadirse de ello: por ejemplo, lo siguiente.

Disgustado Maximiliano con las personas que la Regencia habia colocado en los puestos por sus opiniones reaccionarias, en cada poblacion llamó á los liberales que en ella habia para ofrecerles los empleos.

Y en todos, con muy pequeñas escepciones, se encontró el ánimo firme de no servir al imperio. Convites, seducciones, engaños, todo se puso en juego inútilmente. El mismo retraimiento observó en los habitantes mas estraños á las conmociones políticas: hasta los indiferentes le volvian la espalda.

La desilucion de Maximiliano fué completa.

Y en esto no supongo sino que infiero, siguiendo los preceptos mas severos de una buena lógica.

Segun ella, no concibo que los hombres que rodeaban á Maximiliano hayan podido mantener á este en el engaño con que lo sorprendieron durante algun tiempo. La verdadera situacion debió conocerla muy pronto el archiduque, porque con su recto juicio y con la inteligencia tan rica de que estaba dotado, sabia apreciar perfectamente á los hombres y á las cosas. Ademas, que esto esplica el apresuramiento con que alejó de su lado á los partidarios de la intervencion, á los mismos que tanto habian cooperado á elevarlo. Las notas secretas que existen en el archivo de Maximiliano, y en las cuales, por órden alfabético, están juzgados los intervencionistas, prueban que el imperio no podia estimarlos al retratarlos con colores tan sombríos.

Algunas de esas notas escritas por el mismo Eloin, son la biografía mas terrible y denigrante de algunos de los personajes del imperio.

En ese viage acabó sin duda Maximiliano de resolverse á adoptar una política liberal.

Maximiliano tenia una alma templada para los grandes heroismos, pero no para las grandes resoluciones.

Su primera impresion siempre era mala, y mas tarde, cuando la reflexion surgía, se veia precisado á modificarla. Esto esplica los graves errores que cometió durante su reinado, y la incontestable acusacion de inconsecuencia que han hecho á su carácter.

Voy á decir qué me ha inspirado esta semblanza.

En Setiembre de 1864 estaba el emperador en el pequeño pueblo de Dolores, lugar adonde se proclamó por vez primera en 1810 la independencia de México.

No sé si el recuerdo glorioso de que está impregnado aquel sitio, ó el deseo de conciliarse las simpatías del pueblo mexicano, inspiró á Maximiliano la desgraciada idea de pronunciar un discurso patriótico á las once de la noche del dia 15 de Setiembre en el balcon de la casa del cura Hidalgo.

En esa alocucion hablaba el emperador de *nuestra* patria, de *nuestra* águila, de *nuestra* bandera, y de *nuestra* independencia. Las primeras frases eran venales, la última era terriblemente inoportuna. No habia, al usar ese idioma, el valor de la situacion; un emperador estrangero, apoyado por bayonetas estrangeras, no puede hablar de independencia á la raza subyugada, sin caer en una sangrienta inconsecuencia.

Y tan es esto cierto, que ese discurso hizo un eco fatal en la nacion. Los conservadores, á quienes la revolucion contra la metrópoli nunca ha sido muy de su agrado, al ver proclamada esa independencia que habian entregado á la Francia, inculparon á Maximiliano, en su despecho, que de su rango de soberano descendiese á hacer el papel de orador de club popular. Los liberales no aceptaron las pala-

bras del archiduque, sino como un insultante sarcasmo, y como una farsa ridícula.

Ambos eran injustos en su aseveracion. Lo cierto era que Maximiliano cometia un error político, arrastrado, como siempre, por el entusiasmo que debe haber levantado en su ánimo el recuerdo de la accion heróica del anciano párroco.

En los dos años siguientes de 65 y 66, repitió la misma falta.

Pasadas las festividades nacionales, Maximiliano dispuso tornar á México, trazando el derrotero de su viage por Michoacan.

Apenas habia vuelto á México, cuando el mariscal Bazaine le pintó, en un informe fechado el dia 3 de Noviembre de 1864, la angustiosa situacion que guardaba el país.

Segun el general en gefe, el tesoro público estaba arruinado, el clero era inmoral además de hostil al nuevo órden de cosas, y las autoridades imperiales ineptas y corrompidas.

Maximiliano sintió un nuevo desaliento al ver su impotencia, y llamó á un ministerio enteramente liberal.

Pero antes de recorrer esa vía de desengaños y defecciones que cruzó Maximiliano durante su reinado efímero, voy á tornar á la República: no quiero seguir el ejemplo de los ingratos que olvidan á los que están en desgracia.

El cuartel general francés guardó siempre, como regla invariable de conducta, la táctica infame de callar siempre las derrotas que sufrieron algunas de sus columnas. Queria poder decir, cuando saliera del país, que la bandera francesa jamás habia retrocedido frente á sus enemigos.

Y sin embargo, el cuartel general francés mentia: aunque en virtud de su ocultacion ningun documento de los suyos

lo menciona, los franceses han sido vencidos en Zacualtipam, en Álamos y Mazatlán, y Douay tuvo que retirarse en Atenquique. Para pasar la intervencion al otro lado de las Barrancas, fué precisa la defeccion de uno de los gefes de la República.

Pero esta tambien habia sufrido graves pérdidas. La derrota de Matehuala, por ejemplo, habia sembrado un profundo desaliento en todos los ánimos.

Y sin embargo, en unos cuantos meses habia vuelto á turbarse la calma que se sintiera por un momento. Los franceses eran dueños tan solo del terreno que pisaban.

En Veracruz, Alatorre, Parra y García mantenian la insurreccion. Juan Francisco permanecia intacto con sus fuerzas en la sierra de Puebla.

Carbajal, Cuellar, Benavides y Tellez espedicionaban desde Huachinango hasta las poblaciones mas centrales del Estado de Puebla.

Michoacan y el Sur de México estaban completamente incendiados, menos cuatro ó cinco ciudades.

En San Luis Potosí solo la capital permanecía tranquila bajo la intervencion: lo demas del Estado lo ocupaban las tropas nacionales.

Zacatecas y Jalisco estaban casi todos ocupados por las fuerzas republicanas.

En todo Oaxaca imperaban los liberales.

En fin, pueden calcularse las fuerzas que sostenian aún al gobierno constitucional de Juarez, en cuarenta y tres mil hombres, segun los datos oficiales de aquella época.

No era, pues, cuestion de gendarmería, segun habia dicho la *Estafeta*, sino de hacer muchas campañas y bien sostenidas, porque algunas de ellas se habian perdido, y en poder de los liberales habia muchos prisioneros, lo cual desmiente la reputacion de invulnerables que ha querido dar Kératry al ejército francés.

Bazaine, atendiendo á esta situacion tan angustiosa, se dispuso sériamente á hacer la campaña de Oaxaca personalmente.

Castagny lentamente avanzaba sobre Chihuahua.

¿Qué habia acontecido al gobierno del Sr. Juarez?

Desbaratada la rebelion de Vidaurri, el gobierno se estableció en Monterey desde los primeros dias de Abril de 1864, adonde permaneció hasta Agosto del mismo año.

Cada dia se me estrecha mas el espacio: no puedo seguir paso á paso á ese gobierno fugitivo, rodeado de asechanzas y pobre, pero que era aun la única esperanza de salvacion del país. Mientras existiera, la Francia no podia estar tranquila, porque no podia legalmente erigir un nuevo órden de cosas, cuando estaba aun en pié la fórmula legal de la República.

El dia 15 de Agosto salió Juarez de Monterey á las tres de la tarde.

Quiroga, perdonado por el gobierno, estaba en la plaza. Y al ver la terrible situacion en que se encontraba el poder republicano, quiso intentar un golpe de mano que acabara con el gefe supremo de la nacion, con lo cual creia ganar una alta posicion en el imperio.

En la mañana del mismo dia 15 tiroteó á la fuerza insignificante que habia quedado en la ciudad. Y en la mañana del dia 16 se arrojó sobre el carruaje del presidente, que habia pernoctado á cuatro leguas de Monterey. La pequeña escolta de Juarez se batió con decision, con rabia, y rechazó al traidor.

Quiroga tomó á Monterey, se declaró gobernador sustituto de Nuevo-Leon: entonces Vidaurri volvió á su lado. Pero Castagny, que habia salido hacia dias del Saltillo, ocupó á Monterey, remitió á México á Vidaurri y Quiroga,

y nombró las autoridades locales, conminando con la pena de seis meses de prision á los que no aceptaran el encargo.

El gobierno, entretanto, se retiraba lentamente por el camino de Monclova: las dos divisiones del ejército republicano que quedaban aun, marchaban á su vez á reunirse al gobierno.

Ese grupo de hombres que llevaban con tanto brío la bandera nacional, siguieron marchando aun, haciendo una peregrinacion de trescientas leguas, recorriendo los Estados de Coahuila, Durango y Chihuahua.

Dos veces avanzó una fuerza francesa sobre aquel grupo, y dos veces retrocedió de una manera inesplicable.

No puedo escribir en todos sus detalles la epopeya de esa última faz de nuestra historia: acaso fué menos gloriosa la retirada de Jenofonte.

Pero sí me detendré, aunque brevemente, dos veces en ese camino, para enarrar dos episodios tiernísimos que dejaron un recuerdo indeleble en los que los presenciaron.

El dia 15 de Setiembre de 1864, mientras celebraban los que habian entregado á su patria el aniversario de la Independencia en la capital de México y demas poblaciones ocupadas por los invasores, en el pequeño pueblo denominado la Noria Pedriseña, perdido allá en nuestra frontera occidental, el gobierno republicano tambien solemnizaba ese recuerdo nacional.

En la pequeña capilla del pueblo, reunidos aquellos hombres, llenos de fé y sin que los agobiara la desgracia, oian las palabras llenas de entusiasmo patriótico de Manuel Ruiz.

¡Pobres desterrados, que batidos como fieras por el estrangero, pisando los últimos girones del suelo libre de México, tenian aun una invocacion que lanzar á la bandera de Iguala!

Al dia siguiente se pusieron en camino, pernoctando en la hacienda del Sobaco.

Era el 16 de Setiembre, dia tambien consagrado á un aniversario patriótico.

El gobierno lo celebró tambien con una magestuosa sencillez, al aire libre, cerca de la puerta de la hacienda. Juarez, sus ministros, algunos liberales que lo acompañaban y los soldados del batallon de Guanajuato y de la escolta del presidente: hé aquí toda la comitiva.

¿Qué habia quedado de tanta protesta contra la intervencion? ¿Adónde estaba tanto patriota que habia jurado morir defendiendo la independencia de la patria? ¿Adónde se hallaban los que se habian enriquecido á la sombra de la República?

La defeccion habia aclarado las filas republicanas, y muchos se sentaban ya sin rubor á la mesa imperial.

Solo aquel grupo permanecia fiel: y en aquel desierto invocaba los manes de nuestros héroes, como un grupo de druidas que entonaran su cántico de guerra contra los romanos, al pié del dólmen erigido en el bosque sagrado.

El campo adonde se celebraba aquel aniversario era un anfiteatro formado por un semicírculo de montañas que lo limitaban por un lado: al otro corria el Nazas. La luna se levantaba en el horizonte, como si obsequiara la plegaria de la sacerdotiza, recortando fuertemente las líneas sombrías de la montaña, y rielando en las móviles ondas del rio.

Aquel cuadro era grandioso.

Los patricios tomaron asiento como en un Consejo de Natchets: solo uno de ellos permaneció en pié.

Era Guillermo Prieto, el trovador nacional, que seguia leal y lleno de patriotismo la estela de nuestra mala fortuna.

Era el orador nombrado para el discurso alusivo. ¿Conocen mis lectores á Prieto?

De una talla regular, de un busto redondeado por la grasa, con unas bellísimas manos, que deforma el poco aseo que

con ellas tiene, la figura de Prieto está en perfecta disonancia con su alma de poeta. Aquel rostro animado, pero comun, es un sarcasmo en un trovador. Sus carrillos gruesos y laxos bajan hasta el cuello rebosando sobre la corbata, como una masa blanda que se apretara en el hueco la mano y saliera entre los dedos. Sus ojos pequeños centellean detrás de los cristales de sus anteojos de patillas de oro, y su boca grande y mal cubriendo una pésima dentadura, está siempre dilatada por la mas franca de las sonrisas.

Pero Prieto es todo corazon: es el hombre que siente mas que piensa, de impresiones rápidas, pero profundas, y que recibe el último giro que se le imprime con solo tocar su sentimiento: este le ha reportado la imputacion de inconsecuencia; pero es una mala apreciacion, como todas las que hacen los contemporáneos. Y en último análisis, Prieto es un gran poeta, un buen orador y un excelente patriota.

De la garganta de aquel hombre salia un torrente de elocuencia: el tribuno estaba á la altura de la situacion en aquella tiernísima solemnidad.

Aquel cuadro era digno de la pluma de Lamartine, del buril de Doré.

Al dia siguiente llegó el gobierno á Nazas, adonde se resolvió á aguardar las operaciones de la campaña que iba á abrirse.

Se pensó atacar á la fuerza francesa desprendida de la guarnicion de Durango.

El encuentro tuvo lugar cerca de la hacienda de la Estanzuela.

Patoni ocupó el cerro de Majoma, Alcalde la llanura, y Carbajal se arrojó, á la descubierta, sobre la columna francesa.

Los franceses tomaron la iniciativa concentrando su ataque sobre Majoma: así nivelaron sus fuerzas, porque solo se batieron 800 hombres del ejército nacional.

El coronel Martin, que mandaba la columna francesa, murió á los primeros disparos, dividido por una bala de cañon.

El ataque fué impetuoso y terrible, y los zuavos fueron rechazados tres veces.

La posicion del cerro la defendia el general Gaspar Sanchez Ochoa, ese jóven soldado, el tipo del valor y de la caballerosidad, tan demócrata, tan instruido, tan leal con su patria y su bandera.

Ya millares de veces lo habian encontrado á su frente los franceses, siempre victorioso, siempre desafiando la muerte con la sonrisa en los labios, y desde la paralela de Puebla que quitó al sitiador hasta los campos lejanos de Chihuahua y Sonora, iba á arrancarles la victoria.

Patoni, Ojinaga, Fernandez, todos se batian brillantemente. Castro y Aranda quedaron gravemente heridos.

Al fin se perdió el cerro de Majoma, y el resto de las fuerzas mexicanas tuvo que retirarse, despues de haber combatido de una manera heróica.

Apesar de haberse efectuado la retirada en un órden perfecto y con tal brío que los franceses no se atrevieron á molestar á los liberales en la noche de ese dia, 21 de Setiembre de 1864, se desbandó una parte de la fuerza, quedando disuelto así el ejército de Occidente.

El general Sanchez Ochoa ordenó aquella retirada, salvando batería y media, casi arrastrando las piezas á brazos de sus soldados.

El gobierno entónces se retiró hasta Chihuahua, haciendo su entrada á la capital del Estado el dia 12 de Octubre de 1864 á las cinco de la tarde.

El pueblo se empeñó en recibir al presidente Juarez al pié del monumento de Hidalgo, levantado cerca del sitio adonde fué fusilado por los españoles el anciano mártir de Dolores.

Con pesar refreno mi pluma y me abstengo de entrar en todos los detalles de la lucha que desde entónces continuó en todos los ámbitos de la República. Pero un oscuro anotador no tiene pretensiones de escribir historia.

Solo tengo que tocar ahora un incidente, el golpe de Estado de Noviembre.

El general Gonzalez Ortega, presidente constitucional de la Corte de Justicia, se dirigió al ministerio de relaciones esteriores y gobernacion, pretendiendo que el período constitucional de Juarez terminaba el 30 de Noviembre. En tal virtud pedia encargarse del mando supremo, protestando siempre, que solo cumplia con un deber de conciencia, exigiendo que se fijara la inteligencia de los preceptos constitucionales.

Lerdo de Tejada, ministro de relaciones, contestó hábilmente dicha nota, y dió un perfecto disfraz, (ó ropage, lo que se quiera) de legalidad á la prorogacion del período presidencial, sosteniendo que este terminaba hasta 30 de Noviembre de 1865.

Yo no quiero perder las páginas tan pocas de que dispongo para debatir este punto. El gabinete tendria acaso razon en aquel momento, pero no la tuvo prorogando su dictadura mas allá de 1865, segun su propio argumento.

Pero si fué un error ó una violacion constitucional, el hecho es que con ella se salvó el país. Si Juarez abdica en aquellos momentos difíciles, se hubiera roto el lazo de union entre los defensores de la nacionalidad mexicana, se pierde la bandera de la República, y se hubieran hecho á la vez imposibles las buenas relaciones de la Casa Blanca con el gobierno constitucional, con lo cual hubiera perdido nuestra causa el principal de sus apoyos.

El gobierno mexicano se estableció en Chihuahua definitivamente, hasta el 5 de Agosto de 1865, dia en que salió para Paso del Norte, adonde llegó el 14 del mismo mes.

Desde allí continuó organizando la defensa del país sin desmayar ante los d[illegible]res de sus fuerzas, ni con las penurias de la situacion.

Allí tenemos que abandonarlo para tornar la vista á Maximiliano.

Estas bruscas transiciones me obligarán á mi vez á cometer las supresiones de que he acusado á Kératry: pero siempre las lagunas que haya en esta historia serán menores.

II

El ilustrado Kératry ha entrado en tales detalles acerca de las relaciones continuas que existian entre el gabinete imperial y el cuartel general francés, que me refiero en todo á su dicho.

Tan solo me limito á rectificar sus inferencias.

El conde asegura, como consecuencia de los documentos que inserta en su obra, que los personajes que rodeaban á Maximiliano, precipitaron el imperio, por haberlo puesto en pugna con la política francesa, á la cual eran notoriamente hostiles.

Yo por el contrario deduzco que la Francia precipitó al imperio á un abismo, aumentando la penuria de su tesoro, despopularizándolo con los actos de su ejército, llenándolo de desprestigio con usurpar á los agentes de Maximiliano la autoridad que este les delegara, y por último, quitándole su apoyo natural, el partido conservador, quien se vió desde el principio despreciado de sus aliados, lastimado en sus creencias y en sus intereses, y defraudado en sus esperanzas políticas.

Pero sobre todo esto, lo que mas resalta es una verdad clara y luciente como la luz meridiana: que Maximiliano y

los suyos, y la Francia oficial y Bazaine, estaban empeñados en levantar un absurdo, el imperio mexicano.

Era el engendro de una concepcion monstruosa, el feto abortado no viable.

La presencia en México del ejército francés, no tenia razon de ser.

Algunas veces la civilizacion ha sido llevada á algunos paises sobre los escudos de los soldados invasores: pero entonces la conquista ha necesitado hacerse colonizadora para lograr el comercio del progreso y de las luces, y obtener la mejora de la raza por el cruzamiento.

Pero en el siglo diez y nueve la Francia no podia plagiar las irrupciones de las razas del Norte en Europa, sino que apenas imitaria las bárbaras carnicerías de Jurgutha y Jura.

Bazaine no podia ser el mejor colono con sus cortes marciales y sus fusilamientos: el fusil no suple al arado. Tenia, pues, que limitarse á ser interventor; y si continuaba interviniendo en México, apesar del tratado de Miramar, tenia forzosamente que intervenir los actos de su gobierno.

De aquí la curatela francesa sobre Maximiliano, de aquí que este se retorciera bajo la mano del galo para escaparse de esa suyeccion.

Y cuando Kératry dice que el emperador fué un verdadero soberano, que procedia con absoluta libertad de accion, Kératry se equivoca.

En igual error se deslizan los imperialistas que aun sostienen que el imperio gobernó por sí solo.

Maximiliano jamás fué rey sino en el nombre.

¿Cuál de los ramos de la administracion pública estaba bajo su direccion?

La hacienda pública dependia de la intervencion. Esta comenzaba á ejercer su fiscalizacion desde las primeras fuentes de los ingresos en las aduanas marítimas; en su

mecanismo interior estaba impulsada, ó coartada mas bien dicho, por las clásicas nulidades financieras que vinieron á hacer un solemne fiasco en nuestro suelo, desde Budin, Corta y Langlais, hasta el célebre monomaniático Friant. Y Montholon y Danó, arreglando á su antojo la deuda esterior y la convencion francesa, y la comision mixta recarcando la bancarrota pública, y el crédito Jecker saldándose íntegro contra toda justicia, y Bazaine exigiendo como un acreedor importuno é intratable, el pago de la lista militar, y..... ¿era libre Maximiliano para disponer de la hacienda del imperio?

En el ramo de guerra el hecho es menos discutible aún. No podia armarse un hombre, ni componerse un fusil, ni moverse una patrulla sin la órden del cuartel general.

Hasta el ministro de la guerra que se permitió tener á Maximiliano, Peza, era una sombra cuya presencia en el gabinete era una lujosa superfluidad. Cuando faltaban al emperador tan solo algunos meses para ser fusilado fué cuando se le dejó disponer de sus fuerzas, y entonces ya no era tiempo.

Quitados al soberano esos dos brazos indispensables á todo gobierno, el dinero y las armas, ¿qué le quedaba?

La administracion interior era una ilusion, puesto que quienes realmente la ejercian eran los comandantes superiores, ingiriéndose en todo, y que solo concedian autoridad á los gefes políticos ó prefectos para que ministraran alojamientos á los oficiales franceses, y proporcionaran espías que les avisaran los movimientos de las fuerzas liberales.

Ni en la cuestion religiosa que tanto interesaba al partido intervencionista, y cuya mala direccion influyó tanto en la caida del imperio, ni en la cuestion religiosa pudo seguir Maximiliano las inspiraciones de la conveniencia, que le aconsejaban no pugnase de frente con el clero.

Lo mismo puede decirse de la administracion de la ley.

La justicia civil embrollada en su totalidad en el laberinto del código español, las derogaciones mexicanas y la mezcla de decretos reaccionarios y progresistas, era un mito impalpable: la situacion de vaguedad en todas las materias afectas por las leyes de reforma que tenian los tribunales por la indecision del soberano, heria tambien de muerte muchos y muy graves intereses contenciosos. La justicia criminal, escepto de una copia que aun quedaba de los *jueces de vara* de la época vireinal, estaba en su mayor parte confiada á las cortes marciales y normada por el código francés que se habia declarado vigente.

¿Adónde estaba, pues, la soberanía del emperador?

Así es que apenas llegó á México despues de su paseo hasta Guanajuato, en Setiembre de 1864, cuando tuvo el primer choque con el cuartel general, con motivo de los comisarios franceses de hacienda que la intervencion habia repartido en todas las administraciones de haciendas de los departamentos, como se denominaba entonces á los Estados.

Maximiliano se decidió á organizar su ministerio con los hombres que siempre habian estado filiados entre los demócratas: ya antes he esplicado elorígen de esta decision del archiduque.

Por un momento voy á detenerme en ese grupo que come el pan amargo del destierro, ó bien que vive llevando encima la excomunion política con que fué castigada su infidencia.

Dos juicios pesan sobre esos hombres, que fueron los que realmente vinieron á constituir el partido imperialista: uno el que hace la Francia, siendo su mejor espresion la que ha dado la severa pluma de Kératry: otro, el que hacemos nosotros. Examinaré ambos.

Kératry, es decir, la autorizada voz del gefe de la espedicion, acusa á las autoridades del imperio de haber sido profundamente torpes por su ignorancia en materias de ad-

ministracion pública, y de haber traicionado al emperador por su ódio á los franceses, y por sus compromisos con los juaristas.

El mismo Bazaine lo dice así en uno de los documentos que obran en la obra anterior.

Pero Bazaine se equivoca.

Para rectificar lo que asienta, á la vez que lo que dice Kératry, recordaré un episodio.

Pedia Maximiliano financieros que le arreglaran la hacienda, y Francia le enviaba sin duda lo mejor que tenia.

Venian, trabajaban, formaban su plan hacendario, y ya terminado lo presentaban al consejo del emperador. Allí habia un empleado viejo en el ramo, el cual á cada proyecto formulado por los estadistas franceses, contestaba manifestándoles el mismo proyecto elevado en México al rango de ley algunos años antes, y que no habia dado resultados. Entre nosotros todo se ha ensayado inútilmente.

Algunos de esos financieros fueron á acabar á una jaula de locos en Bicetre.

Yo no pregono la excelencia de la administracion de Maximiliano, pero tampoco debo exagerar sus faltas; menos la presencia del estranjero fué torpe como todas, porque principalmente se lucha aquí con la falta de elementos de todo género.

En cuanto á la acusacion de connivencia con los juaristas, esto es un absurdo.

Kératry y Bazaine no conocen lo intransigentes que son entre nosotros los partidos. Y sobre todo entre los defensores de la independencia y los que se ligaron al estranjero, habia una laguna de sangre que solo podia cegar el tiempo; pero no eran posibles esas transacciones entre enemigos mortales.

Y si no, recuérdese que al triunfar la República todos los imperiales estuvieron cerca del cadalso, y que solo los

salvó la clemencia de la nacion. Si hubiera habido traidores, estos habrian ido á sentarse al festin de la victoria.

Hablo así, porque sé mantenerme imparcial.

Los liberales que sirvieron á Maximiliano, solo fueron infidentes con su patria, pero con el soberano fueron leales. Este es el juicio que formó de ese partido la nacion.

Unos aceptaron el trono como una tabla de salvacion en medio del naufragio de la nacionalidad y el progreso: otros como negocio mercantil. Los primeros no reportaron el anatema de la historia, sino el inflexible castigo de su error: los segundos no son perdonables.

Imposible me seria seguir la crónica de palacio durante el reinado del archiduque; me detendré tan solo en aquellos hechos que debo mencionar.

¿Qué sistema empleaba Maximiliano para atraerse partidarios?

Era la atmósfera irresistible de simpatía que se ecsalaba en torno de él.

Y sin embargo, algunas veces fracasaba en su seduccion.

Uno de sus deseos mas vivos habia sido atraerse á D. Fernando Ramirez, porque lo consideraba una de las ilustraciones del partido liberal: pero todo habia sido en vano, halagos, promesas, empeños, todo se habia estrellado en la firmeza del viejo patricio.

Este se vió al fin un dia arrastrado al gabinete imperial, adonde lo recibió el emperador.

La conferencia fué larga.

Maximiliano espuso á Ramirez el plan que habia concebido de regenerar completamente á la nacion con los principios mas progresistas del siglo, consolidando la paz, la libertad y el órden. Le hizo comprender que la restauracion republicana era imposible, como lo era vencer al ejército francés, y que siendo innegable que las tropas intervencio-

nistas habian de durar por muchos años en México, era un crímen negar el hecho consumado y no aprovecharlo en favor de la causa del progreso y el adelanto, dejando que los conservadores se aprovecharan de la situacion. Que no siendo dable á Ramirez ni á los demás liberales derrocar al imperio, debian ayudarlo desde que daba garantías á sus principios.

Razones de alta conveniencia política, de patriotismo, todo fué inútil; el antiguo demócrata, aunque se sentia conmovido y convencido, no quiso quebrantar su resolucion ni dejar de ser fiel á la causa republicana.

Se negó, pues, de una manera perentoria á adherirse al imperio.

Entónces se descorrió la cortina que cerraba la puerta del gabinete que conducia á las habitaciones interiores.

Apareció la emperatriz Carlota en el dintel de aquella puerta.

Avanzó lentamente acercándose á los dos interlocutores.

Y tendiendo la mano á Ramirez, le dijo con su voz breve y armoniosa:

—Todo lo he oido. Al negaros á servir á nuestro país, ayudando en su obra grandiosa al emperador, no demostrais mucho patriotismo. Pero lo que no habeis cedido en el debate, lo cedereis á una mujer que os lo suplica, y yo, la emperatriz, os ruego que ingreseis al consejo de ministros, pues no creo que temais correr nuestra buena ó mala suerte.

Ramirez inclinó aquella cabeza proominente y nutrida en el estudio: su alma apasionada no pudo resistir aquel ataque, y cedió.

Así ingresó al ministerio, y con él muchos de sus amigos, como ese honrado viejo, D. Manuel Orozco y Berra, tan instruido, tan probo y tan lleno de lealtad.

La República los marcó con el estigma de infidentes: es

justo; pero la imparcialidad de la historia exije que se consignen las virtudes privadas de esos hombres arrastrados por un error de su conciencia.

La descripcion de este período de nuestra historia, está perfectamente seguido por el ilustrado Kératry, salvo su apasionada afeccion por el ejército francés, en cuyas filas militaba.

Reasumiré para mayor claridad, puesto que solo me queda por hacer la sinópsis de la crónica imperial.

Maximiliano tenia, en suma, los siguientes obstáculos en su administracion:

La intervencion francesa ingeriéndose en los ramos políticos, cercenando los recursos hacendarios, multiplicando la deuda pública, y estorbando la creacion de un ejército mexicano, que mas tarde pudiera servir de sostén al imperio, cuando se retirara el cuerpo espedicionario.

La cuestion religiosa que jamás se resolveria con los términos medios que intentaba usar el emperador, y que le enagenaron las simpatías de Roma, y lo privaron del apoyo del clero y de los reaccionarios.

La miseria del tesoro, que no permitia cubrirse la lista civil y la militar: sin dinero, no hay servidores, no hay, por tanto, gobierno.

El espíritu público que no aceptaba la dominacion estranjera, ni la fórmula monárquica.

La lucha con los defensores de la República, que tenia que ser perpetua y terrible.

Y por último, la política norte-americana, que era la amenaza de muerte de la monarquía.

Maximiliano se debatia entre esos imposibles, y ni su génio ni su vasta instruccion, ni su buena voluntad, podian vencerlo.

Entre tanto el tiempo avanzaba destruyendo dia á dia cada uno de los pocos elementos con que contaba el nuevo órden de cosas.

Brotando sin cesar nuevas discordias entre las autoridades locales y los comandantes superiores franceses, repercutian estas diferencias hasta el cuartel general y el gabinete imperial, haciendo imposible que hubiera unidad de accion entre los distintos componentes del gobierno.

El palacio era un semillero de intrigas y de murmuraciones, enmedio de los festines y saraos, en los cuales se parodiaba el ceremonial de las cortes europeas, con el forzoso acompañamiento de la rechifla del pueblo.

El cuerpo de ejército que se habia mandado sobre Oaxaca habia tenido que hacer alto al principio de su marcha, sufriendo fuertes ataques que le impedian avanzar, y pérdidas de importancia en su efectivo.

Al fin tuvo Bazaine mismo que ir á encargarse de la espedicion.

En Altata habian desembarcado 600 franceses, que fueron completamente derrotados el dia 22 de Diciembre de 1864, despues de una espantosa carnicería, quedando el resto prisioneros, despues de perder sus oficiales, sus armas y sus banderas.

Rosales, Gaspar Sanchez Ochoa y García Granados, obtuvieron este brillante triunfo.

Todo esto despechaba á los franceses, los cuales jamás han querido confesar sus derrotas.

Ademas, tenian ó afectaban tener un profundo desprecio por los mexicanos, á quienes llamaban bandidos si los veian bajo el lábaro republicano, y traidores é ineptos cuando se ligaban á Maximiliano.

Era que heria su envidiosa susceptibilidad la superioridad que encontraban en muchos de los hijos del país.

Esto esplica el tema de sangre adoptado por las cortes marciales.

Kératry nos ha dicho en estas frases: "las cortes mar-"ciales se reunieron y se separaron mas tarde con la con-"ciencia tranquila."

Yo no comprendo esa conciencia. Algunas veces, sin duda, que se ejecutaron verdaderos bandidos; pero la mayoría de los que llevaron al cuadro terrible esos tribunales de sangre, fueron defensores de la independencia de la patria.

Y sobre todo, ¿qué derecho tenian los extrangeros para ser nuestros jueces?

El que dicta una sentencia de muerte sobre los reos que no están bajo su jurisdiccion, es un asesino: esta calificacion será la que dé la posteridad á las cortes marciales.

Romero, ese guerrillero tan valiente y tan generoso, habia sucumbido sentenciado por uno de esos consejos de guerra: pero admiró á sus verdugos con su inimitable valor y con el desden con que vió la muerte.

Y despues de Romero otros mil fueron arrastrados por esa vía dolorosa, que los liberales llamaban con un terrible sarcasmo, el jardin de aclimatacion francesa. En efecto, en Mixcalco queria Bazaine que se aclimataran los mexicanos con la dominacion extrangera.

Por otra parte, la comision francesa surgia para el arreglo de la deuda francesa, hasta obligar á Maximiliano á que pasara por esas Horcas Caudinas.

El suizo Jecker quedó saldado, y Saligny pudo tocar el premio de su alta obra diplomática.

El clero á su vez, tambien trocaba en una corona de espinas la joya imperial que habian ayudado á forjar.

Labastida era el gefe de la conspiracion, no solo hurdiendo protestas y excomuniones lanzadas contra el ejército francés, sino lanzando al partido conservador contra el soberano.

Roma por su parte, volvia la espalda á los jóvenes soberanos.

Monseñor Meglia, arzobispo de Damasco, vino á formular la burla apostólica que Antonelli hacia del imperio.

El dia 8 de Diciembre comunicó su arribo al ministro de negocios extrangeros. El dia 10 fué la audiencia, el 12 tuvo lugar una ceremonia religiosa en la colegiata de Guadalupe, despues un convite..... y el dia 27 escribia Maximiliano á su querido ministro Escudero, una carta llena de recriminaciones contra la corte papal, pidiendo le propusiese las leyes de reforma y la revision de las operaciones de desamortizacion.

El lazo entre el imperio y la masa creyente y fanática del país quedaba roto para siempre.

Poco ántes llegaba á México la encíclica promulgada por Pio IX el dia 8 de Diciembre, en memoria de la declaracion dogmática de la inmaculada concepcion de María.

Era imposible, por tanto, que se reconciliaran las dos cortes de México y Roma.

Mientras Maximiliano declaraba vigentes las leyes Juarez, Lerdo é Iglesias que herian de muerte todo el pasado, proclamando la abolicion del fuero, la desamortizacion de los bienes eclesiásticos y la reforma de las obvenciones parroquiales, Pio IX preconizaba las doctrinas del monge Hildebrando, la superioridad del poder de la Iglesia sobre todo, aboliendo la razon y anatematizando la libertad de cultos, la libertad de conciencia y la libertad del pensamiento.

Esa encíclica la habia trabajado hacia mas de dos años el jesuita Perrone, y se pretendia que ella fuera el único código del mundo, como si estuviéramos en los tiempos de Nicolás I, de Gregorio VII ó de Inocencio III.

La Europa culta rechazó esa encíclica como atentatoria al derecho público, á la razon y al progreso.

Meglia partió de México en pos de las instrucciones que no habia traido, porque olvidó lo único á que venia.

El emperador, sin embargo, arrastrado por una de esas inconsecuencias tan frecuentes en su carácter, envió una comision extraordinaria en mision cerca de Su Santidad.

Esa comision, compuesta del obispo Ramirez, de Velazquez de Leon y Degollado (Joaquin), se embarcó el dia 13 de Febrero de 1865.

Pero el elemento reaccionario seguia desapareciendo del cuadro de la administracion.

Lacunza, Portillo, Ortigosa, Siliceo, Escudero y Echanove, Cortés Esparza, muchos, en fin, de los que se decian liberales, rodeaban ya á Maximiliano.

Los reaccionarios se retiraban á sus cuarteles de invierno.

Miramon y Márquez eran enviados al extrangero: el primero á que estudiara la táctica de artillería á Berlin, y el segundo á los Santos Lugares de Jerusalen, como el lobo Isagrin de la antigua fábula francesa. Mas tarde fué en mision cerca del Sultan, á aprender sin duda el método de empalar y de apalear las plantas de los piés de los enemigos del rey.

Y sin embargo de que formaban el cortejo imperial todas las notabilidades mencionadas, el imperio tenia cada dia nuevos obstáculos.

El gobierno era imposible enmedio de aquella triple legislacion que habia adoptado, porque se cometió el indisculpable error de poner vigentes las leyes conservadoras, liberales y las nuevamente emitidas. Ademas, el código criminal francés estaba en todo su vigor. ¿Era posible administrar con una legislacion tan contradictoria en sus partes componentes?

Maximiliano á la vez trabajaba como Penélope, destruyendo durante la noche lo que habia elaborado en el dia.

Viajaba á Cuernavaca y á Jalapilla, intentaba organizar

su hacienda y su ejército, inventaba condecoraciones, hacia limosnas, todo era inútil, su trono se desmoronaba.

Solo logró acuñar moneda con su busto, aprovechando la ausencia de su ministro Ramirez, que constantemente se habia opuesto á esa medida: mientras acompañaba á la princesa Carlota en su viaje á Yucatan, Maximiliano logró ver los pesos nuevamente acuñados con las armas del imperio en el reverso y su perfil en el anverso.

Satisfaccion pueril que le costó muy cara, porque el pueblo mexicano, con su admirable penetracion, habia sorprendido que en la efijie acuñada del soberano se veía un *doble efecto* muy palpable cubriendo el rostro y dejando libre la barba sola.

¡Cuánta humillacion, cuánto insulto se aglomeraba sobre la cabeza tan noble de ese desgraciado príncipe, que solo era culpable de haber cometido un error aceptando una corona exótica y usurpando el poder de una nacion estraña, engañado por la política francesa!

Hoy que ya satisfizo la falta virtiendo con tanto valor su sangre, es preciso confesar que ese hombre amaba á México mas que muchos mexicanos, para mengua de ellos.

Como jamás mendigué un favor del imperio, como al jóven príncipe solo lo conocí y traté cuando estaba en la prision que debia servirle de capilla, tengo y debo tener el valor de hacer estas confesiones. Lo admiro siempre que lo recuerdo, aunque le niego tenazmente el derecho de venir á sentarse á un trono en mi patria.....

Pero estoy divagando.

El año de 1865 tocaba á su último tercio y la situacion no mejoraba.

Los franceses habian dilatado su zona de operaciones de

una manera admirable, estendiéndose en la circunferencia hasta nuestros Estados fronterizos, obligando al presidente Juarez á abandonar á Chihuahua.

Pero habian debilitado el centro, y la insurreccion cada dia era mas poderosa: era todo el país, menos la línea de tránsito, por donde estaba tendido el cuerpo espedicionario, cuya línea sufria con frecuencia espantosas interrupciones.

Desde Sinaloa, adonde Corona hacia una guerra sin cuartel, hasta las goteras de la capital; desde la frontera del Norte, adonde pululaban las fuerzas liberales, hasta el Sur, adonde no podian penetrar los extrangeros, teniendo que desamparar á Acapulco; y por último, desde Tamaulipas y Nuevo-Leon hasta Colima, y la tierra caliente de Veracruz y Michoacan, todo estaba invadido.

El 5 de Agosto de 1865 salió el presidente de la República, de Chihuahua: solo dos ministros lo acompañaban, porque.....eran los únicos que le quedaban.

Lerdo de Tejada tenia á su cargo la cartera de relaciones y gobernacion; Don José María Iglesias la de justicia y hacienda.

Me detendré por un momento en delinear esas dos figuras clásicas de nuestra historia.

Siento que ambos estén en el poder, porque se podia creer que los adulaba; pero todos aquellos de mis lectores que me favorezcan recordando que en la tribuna de la cámara y en la prensa he atacado casi todos los actos de su actual administracion, comprenderán que habiendo roto con el presente, solo me ocupo del pasado, y en ello tengo la absoluta imparcialidad de quien ni teme, ni espera.

Siempre he envidiado tener, mas que el estilo de fuego de Plutarco, la tranquila justificacion de Tucidides: y preferiria haber escrito la "Guerra del Peloponeso" mas bien que los "Hombres ilustres."

En fin, si adulo, adularé con la verdad.

Lerdo es el primer político de nuestros tiempos. Pequeño de cuerpo, ancho de espaldas, blanco, y algo grueso, hay en toda su figura algo simpático que atrae, y que recuerda la fascinacion que ejerce la víbora de la India; pero es la atraccion del afecto. En su rostro irregular, redondo en su mitad izquierda y cuadrado en su mitad derecha, como si fueran dos medios rostros distintos pegados por su parte media; en su frente vastísima, en su cráneo cesáreo casi desnudo de pelo, en su nariz delgada y corva, en su boca móvil y siempre dilatada por la mas mordente y cáustica de las sonrisas en toda su *facies*, hay las líneas características de una animacion admirable: sus ojos, sobre todo, son dos centellas que penetran hasta los últimos pliegues del corazon humano.

Yo no conozco todavía al diplomático capaz de engañar á Lerdo: porque ese hombre tiene un sol por cerebro. Audaz, provisto de un valor y de una audacia admirables, poseyendo una lógica fria é inflecsible como la hoja de una espada, es el hombre mas apto para el papel que desempeña. Tan hábil es en el trabajo lento y reposado de un gabinete, como en medio de una cámara agitada por alguna tormenta parlamentaria; pero aquí es adonde debe verse á Lerdo. Profundamente razonador unas veces, y otras paradojal pero lleno de brillo y de imaginacion, seduce á su auditorio, lo convence y lo arrastra hasta donde quiere.

Su mayor defecto es ser altamente escéptico: aun dudo si cree en algo. Cuando se le vea colocado en una situacion definida y precisa puede asegurarse que lo llevó allí un silogismo, pero jamás una creencia ni un afecto.

Y sin embargo, en el corazon de ese hombre, siempre cerrado como un santuario hebreo, hay dos afectos eternos, siempre vivos y siempre puros: el amor á su patria y el afecto á sus amigos. La patria ha sido su querida, á la que halaga con todas las riquezas de su inteligencia y por la cual

lo ha sacrificado todo, hasta su buen nombre, reportando por ella el estigma del inflecsible, del sanguinario, y del cruel. Lerdo habrá errado, pero lo ha hecho en bien de su país. En cuanto á sus amigos, son muy pocos, pero muy caros para él.

Don José María Iglesias es un tipo enteramente opuesto al anterior. De una talla mediana, excesivamente delgado, lento y acompasado en sus finísimas maneras, mas bien parece el prepósito de un beaterio, que el ministro victorioso de una república revolucionaria y reformadora.

Su rostro delgado, encajado en el medio óbalo de una patilla negra entre cana y corta, está cubierto del color amarillo pálido de la cera vieja, y se contrae frecuentemente por un *tic* nervioso que produce una leve convulsion en su mejilla: su mirada apagada, como la de un cadáver, detrás de sus anteojos de patillas de oro, su boca de labios delgados y finos, nada revelan al observador. Pero sin embargo, Iglesias tiene una gran inteligencia, una erudicion admirable y una memoria increible: tranquilo, sereno como un *sorites*, tiene sin embargo un gran corazon: su patriotismo no tiene tacha.

Llegó la vez de que describa á Juarez.

Esa figura histórica es un mito para el que quiera hacer su semblanza.

Pequeño de cuerpo, cabeza redonda, frente chica y deprimida, pómulos salientes, mandíbulas cuadradas, boca grande y deformada por una leve cicatriz que divide perpendicularmente su labio superior, es el tipo perfecto del indio, el ejemplar mas completo de la raza zapoteca, extinguida hoy casi completamente por la conquista.

En cuanto á su retrato moral, es imposible hacerlo, porque el actual presidente de la República es la encarnacion de la esfinge.

Tenaz y constante como no se ha visto todavía otro hom-

bre público en la historia del mundo, sincero demócrata antes, pero que ha solido deleitarse en ejercer la dictadura sin retroceder hasta la tiranía, clemente algunas veces con los vencidos y otras inflecsible para llevarlos al cadalso, encerrado siempre en la fórmula de la legalidad, impenetrable en sus intenciones, sin que jamás se le escape una espansion ni una confidencia, hé aquí los razgos visibles de Juarez: se entiende, descrito como hombre público, pues al hombre íntimo ni lo conozco ni me toca juzgarlo.

Juarez jamás dice lo que quiere, ni adonde va, ni lo que medita hacer: su secreto ha consistido en gastar á su lado á todas las notabilidades que han descollado en México, haciendo con habilidad que salieran de los ministerios que les confiaba llenos de desprestigio é incapaces de hacerle sombra en la candidatura presidencial.

Porque ese hombre, que indudablemente salvó al país, ese hombre, el primero en el mundo que ha salvado la independencia de su suelo triunfando con ella, ha cometido, sin embargo, el increible error de enamorarse del puesto, esponiéndose á perder allí lo que habia ganado en celebridad y en el amor de sus conciudadanos.

Juarez debe comprender una cosa: que al edificio de su gloria le falta la cúpula. Si quiere concluir su carrera siendo un grande hombre, solo le queda un camino; retirarse al hogar doméstico como Washington y Johnson. Pero si insiste en continuar siendo lo que es hoy, se suicidará moralmente.

Solo un timbre nadie puede quitarle, haber mantenido flameando siempre en el viento la bandera de la república. Juarez es un héroe, que ocupará en la historia un lugar entre Hidalgo y Washington.

Hé aquí en pocas líneas los hombres de Paso del Norte.

En esta ciudad duró el gobierno durante tres meses, siguiendo en su residencia las eventualidades de la espedicion:

cuando el ejército invasor retrocedió un poco, Juarez volvió á Chihuahua, teniendo que tornar al Paso, adonde entró el dia 18 de Diciembre de 1865.

El 22 del mismo mes se encargó de la cartera de guerra, el general D. Ignacio Mejía.

Pero entre tanto el imperio hacia una estacion espantosa en su camino.

El 21 de Setiembre de 1865, el Estado Mayor general del cuerpo espedicionario, envió una nota al gabinete del emperador, participándole que el mariscal Bazaine habia recibido un telégrama de Brincourt, en el cual se decia que Juarez *habria* dejado el territorio mexicano, atravesando la frontera en el paso del Norte, y dirigiéndose á Santa Fé.

Nótese el tiempo en que pongo el verbo, y que lo tomo tal como lo contiene la nota oficial.

Y sin embargo, cuando la fuga de Juarez no se determinaba, cuando se anunciaba con un futuro contingente embozado capciosamente, esto bastó para que el imperio se diera los plácemes mas cumplidos.

En efecto, si hubiera desaparecido el gobierno del suelo de la República, la causa imperial habria ganado lo que le faltaba en legalidad.

El imperio y Francia veian en ello la sancion de todos sus actos, notoriamente irregulares y deformes mientras existiese el gobierno legítimo y constitucional de México.

El imperio creyó entónces que podia permitirse todo, y espidió el tristemente célebre decreto de 3 de Octubre de 1865.

En los considerandos de ese decreto, se tributaba un homenaje á la constancia y al valor de Juarez.

Y en la formulacion del decreto se condenaba á muerte á todos los que juntamente con Juarez habian defendido hasta entónces la autonomía de la nacion.

Aquí tengo de nuevo que rectificar á Kératry.

Maximiliano estaba preso en Querétaro y lo juzgaba un consejo de guerra. Entre los cargos que el fiscal hacia al archiduque, habia el mas terrible de todos, la espedicion de ese decreto de sangre.

Para hacer su esculpacion, los defensores sostuvieron que la ley draconiana de Octubre habia sido una exigente inspiracion del cuartel general francés, y que apesar de su promulgacion, no se habia puesto en vigor, sino que habia servido tan solo para inspirar un *saludable terror* á los disidentes.

Kératry, el defensor de Bazaine ante el tribunal de la conciencia pública, no podia dejar que se lanzara por todos los ámbitos del globo la inculpacion sin contestarla.

Y asienta, en su defensa, que Bazaine no tuvo participio alguno en aquella obra, que no la conoció sino cuando estaba ya redactada, y que el mariscal se limitó á pedir, cuando se le manifestó, que se le agregara la conminacion contra los hacendados que se hicieran cómplices de los liberales, lo cual constituye el artículo 10 de dicho decreto.

Mas dice Kératry: que la minuta original del decreto está escrita de puño y letra del mismo Maximiliano; que este la meditó algun tiempo, y despues la sometió á la aprobacion de su consejo. Y estraña que los ministros que han estado presentes en la sesion adonde se discutió ese decreto, y que escucharon por tanto la verdad de la boca del mismo emperador, no la hayan dicho muy alto en vindicacion del desgraciado archiduque.

Pues bien, el elegante escritor se ha equivocado.

Ignoro si Bazaine tuvo ó no el triste mérito de haber concebido esa ley, aunque no sea mas que el desarrollo de los principios que proclamó la intervencion, desde el decreto de Forey erigiendo las cortes marciales, hasta las proclamas de Dupin, y las circulares reservadas que dirigia el cuartel general á los comandantes superiores franceses.

El tono con que hoy rechaza la voz oficial de la intervencion la complicidad que se le atribuye en la formacion de esa monstruosidad, indica que cuando compulsa á sangre fria el lujo de crueldad que iba á desplegarse, conoce que ese decreto de 3 de Octubre era anti-político y contraproducente, y que jamás debió darse.

¿Por qué no evitó, pues, esa promulgacion, cuando es notorio que el *sic volo* de Bazaine era mas poderoso en la administracion imperial que la misma voluntad del soberano?

Pero lo que destruye sobre todo para mí la argumentacion del historiador francés, es la evidencia que tengo de que está engañado cuando cree que la minuta del decreto está escrita de letra del emperador.

Sin duda Kératry no ha visto ese precioso documento: le diré, para que rectifique su aserto, que la letra de esa minuta no es de Maximiliano. Está escrita en un pliego grande de papel florete, doblado por su parte media: en el márgen derecho está el decreto primitivo, y en el izquierdo están escritas las modificaciones que se le hicieron: algunas adiciones ó reformas están escritas con lápiz rojo en unas hojas sueltas.

El principal argumento de Kératry, viene, pues, á tierra.

Sea lo que fuere, el decreto se dió á luz, y en realidad de verdad, poquísimo importa hoy conocer su orígen primitivo. Promulgado, repartido por todos los ámbitos del país como un soplo de muerte, la responsabilidad es comun á cuantos lo sancionaron con su signatura.

Despues de la firma de Maximiliano estaban la de Ramirez, ministro de Negocios Extrangeros; Luis Robles Pezuela, ministro de Fomento; Esteva, ministro de Gobernacion; Peza, ministro de la Guerra; Escudero, ministro de Justicia; Siliceo, ministro de Instruccion Pública; y Francisco de P. César, sub-secretario de Hacienda.

Con la publicacion de ese decreto vinieron los infames asesinatos cometidos en Michoacan el 21 de Octubre, en las personas de los generales Arteaga y Salazar, los coroneles Diaz Paracho y Villagomez, y el presbítero Mina.

Todo fué irregular en aquella terrible ejecucion: se aplicó un decreto no conocido aún en aquellas localidades, violando el eterno principio de que las leyes no obligan ántes de su promulgacion. Esto es tanto mas estraño cuanto que ese decreto fué llamado, con una sangrienta ironía, el decreto de amnistía.

Pocos dias despues de publicado el decreto tantas veces mencionado, Maximiliano cambió su gabinete.

Esto es inesplicable.

Complicar á aquellos hombres en aquella declaracion de guerra contra el derecho de gentes, contra los principios de la inviolabilidad de la vida humana, de la civilizacion y de la humanidad, abrir entre ellos y la república un lago de ódios, manchar la frente de cada uno de ellos con un estigma de sangre, y separarlos despues de su lado, es un misterio que jamás se ha descifrado.

Entraron, en lugar de Ramirez, D. Martin Castillo, y D. Manuel Siliceo fué sustituido por Artigas.

III.

Terminó el año de 1865 y pasó el primer tercio de 66 sin que mejorara en nada la situacion del nuevo imperio.

El nuevo ministerio era tan impotente como el anterior para dar vida á aquel cadáver, galvanizado por un momento bajo el soplo de Napoleon.

Escepcional era en efecto la condicion en que se habia puesto Maximiliano: si continuaban los franceses en México apoyando el trono, no podia gobernar en el pleno goce de su soberanía: si se retiraba el cuerpo espedicionario, sucumbiria aplastado por la insurreccion del país.

Porque dos males incurables figuraban en primer término entre los muchos de que adolescia aquel cuerpo político.

El primero era la guerra interior, tenaz, implacable, reproduciéndose bajo mil formas distintas: ya espresada por la opinion pública en los escritos de la prensa pequeña y en los periódicos conservadores, que se habian hecho de oposicion desde la partida de Meglia, y por la resistencia que se notaba en todas las clases para ayudar al gobierno imperial: ya sostenida por las fuerzas liberales, que unas veces se organizaban en gruesas masas para amagar las ciudades fronterizas, y otras se dispersaban en guerrillas

impalpables, que solo se dejaban ver para dar un golpe de mano audaz y terrible.

El segundo era el gobierno americano. Desde la ocupacion de Richmond, cambió el tono del gabinete del Norte al ocuparse de la cuestion mexicana. Pero cuando se completó la pacificacion y comenzó á organizarse aquella poderosa república, la Casa Blanca, con toda su insolencia de yankee y sin guardar las fórmulas que ecsige la etiqueta diplomática, mandó al gobierno de las Tullerías que sacara su ejército de México.

La primera nota americana lanzada con tal objeto al rostro del emperador de los franceses, tiene la fecha de 6 de Diciembre de 1864. En los primeros meses de 1865 ya habia Napoleon inclinado la cabeza ante aquella amenaza y ofrecido abandonar á su aliado.

¿Podia Maximiliano salvar su obra ante ese doble conflicto?

Rápidamente lo examinaré en sus dos faces.

Kétatry, aunque sin método alguno, sin guardar ningun órden cronológico, y exhibiendo los documentos que se le facilitaron para su obra, sin cuidar de ordenarlos guardando siquiera la antelacion de sus fechas, describe sin embargo con bastante precision las desgracias interiores que llovian sobre la cabeza del infortunado soberano.

Pero aunque enarra las sucesivas derrotas que sufrian los imperiales, olvida las que á su vez tuvieron los franceses: es que no advierte que esa omision no bastará para borrar los desastres del ejército espedicionario que la historia tendria cuidado de anotar en la hoja de servicios del mariscal Bazaine.

Brevemente liquidaré el haber y el debe de esa gloria militar.

Hasta 1865 la espedicion á México costaba á la Francia 11.000 hombres y 135.000,000 de pesos.

Es decir que el contingente de sangre, que es el mas doloroso para un pueblo, venia á importar poco mas ó menos á razon de 3.000 hombres muertos por año, ó 250 cadáveres al mes, lo que da una suma de 8 hombres diarios sepultados en el suelo mexicano. Si es cierto que la carne humana es un buen abono para la tierra, no hay duda que Napoleon nos hacia el servicio de enviar á nuestros labradores una cantidad respetable: cuarenta arrobas diarias de abono francés.

Pero ese abono salia de un pueblo de hermanos, porque el pueblo francés no es responsable de la infame agresion que nos hacia el hombre del 2 de Diciembre, y este reportará un anatema eterno por haber prodigado en un suelo estraño la sangre de la raza cuyos destinos regia. Y cuando México y Francia vuelvan á tenderse la mano á través del Océano, maldecirán la memoria del hombre que armó á la una de estas naciones contra la otra.

Hecha esta terrible balanza, seguiré contando lo que perdió aún la Francia en el año siguiente de 1866 y los dos primeros tercios de 67. Esa pérdida no fué tanto en oro y sangre cuanto en honra.

Los franceses sentian que el suelo de México temblaba bajo sus piés como si fuera á estallar una mina ó á reventar un volcan: respiraban un viento de muerte, y vivian en una perpetua alarma.

Cada dia en efecto les era mas hostil la actitud de los mexicanos. Los conservadores no les perdonaban que hubieran traicionado sus esperanzas y que los trataran con un desprecio tan altivo. Los liberales no transigian con la presencia del estrangero, aunque reconocieran que este mas bien habia venido á favorecer su causa que á dañarla, puesto que la intervencion no era mas que el apoteósis de la República tan calumniada. Los imperialistas, es decir, ese grupo mixto que rodeaba á Maximiliano, tambien lu-

chaban dia á dia con los altos funcionarios franceses, cuya tutela no toleraban y cuya mala fé veían.

De aquí es que cada dia eran mas solemnes y palpables las manifestaciones de ódio á los estrangeros.

El 5 de Mayo de 1866 se celebró con mas pompa que en los anteriores el aniversario del triunfo de Zaragoza.

La calle que lleva el nombre de esa fecha memorable, estaba, al amanecer ese dia, tapizada de flores y cubiertos los frentes de las casas, y los balcones y las paredes, de coronas de laurel, de colgaduras y de inscripciones alusivas.

El sepulcro del general Ignacio Zaragoza, héroe de esa jornada, estaba lleno de coronas, de luces y de ramilletes. Millares de ciudadanos é infinitas señoras vestidas de negro, fueron en comitiva llevando cruzada al pecho una banda tricolor.

El cuartel general no se atrevió á tomar medida alguna en contra de aquella demostracion del sentimiento público: se limitó á enviar algunos gendarmes al panteon de San Fernando, para que fueran los mudos testigos de la ovacion que hacian los mexicanos á la memoria del vencedor de los franceses.

Por aquella época casi, venia la Peralta á la República, y hacia su debut en el Gran Teatro Nacional. Desde aquel momento el *ruiseñor mexicano* fué un nuevo pretesto para que los mexicanos hiciesen patente su ódio á la Francia. La célebre cantatriz era anti-intervencionista, y en sus canciones alusivas, en sus trages y en sus conversaciones públicas, demostraba siempre cuanto sentia ver á su patria hollada por el estrangero: además, un periódico francés habia intentado deturpar el mérito de la artista que habia recibido tanto aplauso en los teatros de Italia.

Todo esto era bastante para que el público mexicano hiciera su predilecta á la prima dona, recibiéndola siempre

con un inmenso y nutrido palmoteo, y bañándola con un torrente de ramilletes y coronas.

Bazaine, cada vez que se efectuaban tales triunfos, tenia que salirse del teatro con todo su estado mayor.

Iguales escenas tuvieron lngar en todas las ciudades del interior que iba recorriendo la Peralta.

La voluntad nacional estallaba, pues, por todas partes, agobiando de fatiga á los estrangeros que querian luchar contra ella.

Sobre todo, es preciso no olvidar que el trono mismo era el principal enemigo de la intervencion francesa.

Maximiliano tenia una inteligencia bastante privilegiada para comprender que no se consolida un trono con un ejército estraño, y un gran corazon para resolverse á sostenerlo con los elementos propios, desechando los estraños, que deshonran y perjudican mas de lo que sirven.

Así es que, como lo indiqué ya desde su elevacion, trató de organizar un ejército indígena que fuera suyo, á fin de apresurar la retirada del ejército francés, cuando sus fuerzas propias bastaran para contener á los liberales.

Pero la Francia traslució el proyecto del emperador, y trató de enervarlo: entonces, cuando aun no recibia la intimacion americana, queria cortar en México, por salvar los intereses tan multiplicados y graves que habia empeñado en aquello obra.

Sin embargo, Kératry, en la mayor parte de su obra, se empeña en sostener que en el gabinete imperial fué adonde naufragó el proyecto de organizar el ejército mexicano, tanto por las vacilaciones del soberano, como por la impericia de su gabinete.

Pero en esto, como en muchas otras cosas, Kératry es inesacto en lo que afirma.

Los documentos respectivos que exhibe, solo demuestran que Bazaine, ó algun otro elemento francés, entraba en las

combinaciones que hacia el ministerio imperial sobre organizacion militar, solo para nulificar sus resultados, ejerciendo una tutela constante sobre los nombramientos de los gefes, el reparto del armamento, el movimiento de las fuerzas, la fabricacion de las municiones de guerra, y sobre todo, revelando un desprecio profundo sobre la importancia militar que tenian las tropas imperialistas.

Bazaine no atendia á que si no le hubieran abierto el camino con sus operaciones de vanguardia las fuerzas mexicanas de Mejía y Márquez, la ocupacion del interior no hubiera sido tan rápida y feliz como fué.

Además de la pretension de hacerse necesarios al imperio, tenian los franceses una profunda desconfianza de los mexicanos, y por eso estorbaban que se armaran.

Y es un hecho, cuyo documento justificativo mejor es el testimonio de todo el país, de que la artillería y los almacenes militares pertenecientes á México estaban en poder de los franceses, y el mismo Kératry cuenta que solo á la hora de retirarse mandó el general en gefe que se entregaran á los comandantes imperiales.

Para armar un pueblo ó una villa de las que pretendian defenderse del continuo amago de las guerrillas, era preciso pedir el permiso al mariscal, quien muy pocas veces lo concedia.

Inútilmente pretende, pues, Kératry, sostener que el mariscal cuidaba y pretendia que se organizara el ejército imperial: los hechos desmienten esa aseveracion.

Por otra parte, mal podia el emperador levantar tropas cuando no las mantenia á causa de que el tesoro público era continuamente vaciado por los interventores extrangeros.

En vano llegaban á la capital los financieros franceses facturados en Paris, y consignados al gabinete imperi al Seis vinieron sucesivamente; Budin, Corta, Bonnefonds

Langlais, Maintenant y Friant, y todos tuvieron un fin trágico: los mató el clima, la demencia y el ridículo. Pero ni lograron disminuir el egreso de la suntuosa lista civil que consumian los extrangeros parásitos del trono, ni aumentar las entradas, cercenadas además por la asignacion de las convenciones.

Hé aquí por qué Maximiliano no pudo poner en pié su ejército, tal como lo requeria la situacion, que tanto se complicaba.

No habia un Estado de la República que no estuviera invadido.

Tamaulipas estaba incendiado, hasta arrojar de allí al odioso Dupin, en cuya contra-guerrilla estaba, como segundo gefe de ella, el mismo Kératry. Mejía se veia obligado á permanecer encerrado en la plaza, constantemente amagado por las fuerzas del general Escobedo, Rocha, Hinojosa, Garza, Cortina y Canales. Desde los últimos meses del año anterior de 1865 guardaban aquella angustiosa situacion las fuerzas imperiales, sobre todo despues del sitio de la plaza y los ataques que sufrió durante los dias 22, 24 y 25 de Noviembre, en virtud de los cuales la plaza fué ocupada, viéndose obligado Mejía á encerrarse en el Obispado y en la Ciudadela, á causa de haber sido completamente derrotada la columna francesa, que al mando de La Hayrie marchaba en auxilio de la ciudad, la cual pudo salvarse solo por la llegada de Jeanningros con fuerzas superiores.

En Sinaloa, el cuerpo espedicionario dejaba tambien sus timbres de invencible. Corona, Rubí, Martinez y otros mil, batian constantemente á las columnas francesas, y estas se veian reducidas á permanecer solo en Mazatlán.

El Estado de Veracruz estaba todo ocupado por la insurreccion sostenida por los generales Alejandro García y Alatorre; Oaxaca se levantaba de nuevo á la voz de Porfirio Diaz: en Michoacan combatian sin descanso Régules y Ri-

va Palacio: en el Sur no quedaba ya un solo francés, y las fuerzas de Alvarez, Jimenez, Altamirano, Figueroa y Leyva, se desbordaban hasta el Estado de México: los Estados del centro estaban llenos de guerrillas, y en suma, los franceses solo eran dueños del terreno que pisaban, y cuando los imperiales se quedaban solos eran hechos pedazos.

Hé aquí la situacion interior agravada por las diferencias tan graves que surgian entre los gabinetes de México y las Tullerías.

Veamos lo que habia en el esterior, muy brevemente, porque el tiempo se me acorta.

Desde el 6 de Diciembre, como ya lo he dicho, habia salido de la secretaría de Estado de Washington una nota dirigida al marqués de Montholon, ministro de Francia, en la cual se exponia cuál sería la política que en lo sucesivo guardarian los Estados-Unidos respecto al continente americano.

Al mes anunció el ministro francés que se retirarian las fuerzas á la mayor brevedad posible.

Esto no bastó á la Casa Blanca, y el dia 12 de Febrero volvió á insistir en su demanda, pidiendo que precisara la época en que tendria lugar la desocupacion de México.

Napoleon III, el altivo, el imperioso, el que tenia en sus manos el equilibrio europeo, el papado y el trono de México, lleno de terror sacrificó al archiduque.

Yo no puedo seguir dia por dia cada uno de los episodios de la lucha emprendida entre la diplomacia americana y la europea: ademas, Kératry dá los suficientes pormenores para que el lector conozca perfectamente ese lastimoso episodio de la intervencion. Me limito, pues, á apuntar los meses para no perder el órden cronológico.

Apenas supo la corte de México que Napoleon habia cedido ante el mandato de Seward, creyó que debia tomar una medida suprema.

Almonte habia partido primero con el carácter de enviado extraordinario de México en Paris: pero aquella tentativa habia fracasado.

El dia 31 de Mayo el ministerio francés dirigió una nota en la cual se quitaba toda esperanza á Maximiliano, reagravando esta meticulosa defeccion, con la infamia de acusarlo de que habia faltado á sus compromisos con la Francia.

Todo es miserable en la política de Napoleon, sobre todo en México: afortunadamente los mismos escritores franceses han sido los primeros en condenar á su gobierno, confesando que el emperador de México habia satisfecho todas las obligaciones que le imponia el tratado de Miramar: Kératry á su vez acusa á Napoleon de semejante deslealtad.

Al recibir el soberano el dia 7 de Julio de 1866 la nota francesa de 31 de Mayo, pensó abdicar; pero á su lado estaba la emperatriz que le ahorró esa accion indigna.

Carlota recordó á su Max, que la corona imperial no debia caer de su frente, sino cuando la arrancaran de allí las balas republicanas. Pero despojarse de ella con terror para esconderla entre los bagajes del ejército francés, y huir con este, era indigno de un vástago de Cárlos V.

La altiva, la inteligente emperatriz, tomó entonces una resolucion suprema, y al dia siguiente, 8 de Julio, partió para Europa.

Todos saben los episodios de ese doloroso viaje; nadie conoce sin embargo, lo que pasó en el secreto de las entrevistas de Carlota con Napoleon y Pio IX.

El emperador de los franceses no pudo ser generoso con aquellos jóvenes soberanos á quienes habia comprometido en una empresa absurda para abandonarlos en los momen-

tos del peligro: no pudo ser digno conservando su propia honra y la de la nacion que regia: ante todo estaba su miedo, y aterrado por los monitores de los yankees, se deshonró negando á Carlota cuanto esta le pedia.

Entonces la emperatriz, llena el alma de despecho y de ira contra aquel viejo cobarde que tenia la pretension de ser el primer hombre del mundo, partió para Roma.

Allí la defeccion fué mayor.

¿Qué pasó en el Vaticano?

Quien sabe: pero sin duda que el menos culpable fué Pio IX en su negativa de ceder á los arreglos que proponia á la Iglesia la corte imperial de México, respecto á un concordato para zanjar las dificultades creadas por la espedicion de las leyes de reforma. ¿Qué entendia ni qué sabia ese anciano de los intereses de la raza latina, ni de las invasiones en América de la raza anglo-sajona, ni del peligro que habia en que el protestantismo se infiltrara en México, cuando el clero romano continuara luchando contra los intereses materiales de la civilizacion y el progreso?

Maximiliano no habia devuelto nada de lo que se habia quitado al clero mexicano, no podia, pues, el Papa tratar con él.

En aquella lucha terrible que debió estallar entre la clara y luminosa inteligencia de Carlota, y la senil razon del gefe de la Iglesia, debe haber pasado algo muy grave que no debió convenir á la corte romana que se supiera en el orbe.

Importaba que el secreto de lo que allí pasara, quedara sepultado para siempre; la casualidad salvó á la camarilla del Vaticano, y la princesa Carlota salió de allí loca.

A las once de la mañana del dia 18 de Octubre de 1866, estaba Maximiliano en el alcázar de Chapultepec. Escudero, el ministro, se hallaba á su lado conferenciando sobre los últimos artículos del código civil.

En este momento se recibió un parte telegráfico del conde Bombelles, depositado en Miramar: el telégrama estaba en inglés, y en la cifra adoptada en el gabinete.

Al leerlo Maximiliano dió un grito y comenzó á llorar: era que acababa de leer que la emperatriz estaba atacada de una fiebre cerebral. Pero poco despues supo la terrible verdad. Entónces se encerró en el alcázar y no quiso hablar con nadie.

Casi al mismo tiempo se sabia en México la mision Castelnau, y cosa rara, se habia trasparentado hasta el objeto de la venida del ayudante de campo de Napoleon. Lo que se ocultaba á la suspicacia de los diplomáticos, lo habia adivinado el pueblo con su instinto, y en las calles y en los cafés de México, se contaba que Castelnau traia las instrucciones de hacer abdicar á Maximiliano, poner un gobierno que reconociera la deuda francesa, y retirar el ejército francés.

Y todo era enteramente cierto.

Napoleon sellaba la obra mas grande de su reinado con una infamia.

Era preciso que la empresa que habia comenzado con la violacion de los tratados de la Soledad, terminara con la violacion de los tratados de Miramar.

Y no solamente la Francia misma derrocaba el trono que habia erigido en consorcio con la traicion, sino que buscaba nuevos traidores para organizar el gobierno que sucediera al imperio, á fin de garantizar los intereses de la Francia.

Como un resto de dignidad, decia Napoleon que no trataria con Juarez: gasconada ridícula, porque Juarez era

quien no entraria jamás en convenios con el extrangero, y menos cuando este efectuaba una vergonzosa retirada habia de entrar en una transaccion que no aceptó cuando triunfaba la intervencion.

Yo no comprendo cómo se ha podido creer que Napoleon es un verdadero hombre de Estado, porque ni talento ha habido en la consumacion de su última falta. ¿Cómo creyó que podia fundar en México al sacar de allí sus tropas, un gobierno suficientemente vigoroso para hacer subsistir la nueva convencion franco-mexicana, cuando no pudo hacer durable un imperio con sus cuarenta y ocho mil hombres, y todos los recursos de la masa conservadora del país?

Maximiliano, apesar de su clausura, sintió el rumor público, á la vez que su correspondencia europea le revelaba la mayor parte de la política napoleónica.

Entónces resolvió partir á Orizaba, y el dia 21 de Octubre en la madrugada, salió de México deteniéndose en Ayotla.

Kératry tambien revela bastante todos los incidentes de aquella espedicion. Tan solo oculta que en aquella vez se marcó sin disfraz alguno la tendencia agresiva é invasora de las autoridades francesas.

Apenas salió de la capital, la *Estafeta*, órgano del cuartel general, anunció que Bazaine quedaba encargado del poder supremo, como lugarteniente del reino. Esto le causó un apercibimiento de la secretaría de gobernacion, que no tuvieron el valor de sostener las autoridades imperiales.

La alarma era general en México, y en los departamentos los ánimos se agitaban en tal conflicto, que era imposible utilizar aquellos últimos momentos para dar una solucion ventajosa al problema del presente, mas el secreto del porvenir.

Seis dias tardó Maximiliano en llegar á Orizaba, y ya allí se encerró en su alcoba, adonde permaneció enteramente

aislado, sin atender á los negocios públicos: la postracion de su ánimo era profunda, inmensa, pero disculpable: el Cristo sudaba sangre en el monte de los Olivos y pedia al Padre que separara de él el cáliz del dolor.

Solo el padre Fischer, el gambusino, el luterano convertido en ferviente católico, estaba á su lado, pero poseido enteramente del alma del emperador, abriendo su correspondencia, contestándola por él, dictándole sus determinaciones propias y reproduciendo, en fin, aquellas escenas de la posesion diabólica de los hebreos.

Era Maximiliano el *hechizado*: el alma noble y generosa pero débil entregada toda entera á su ángel malo, á aquel terrible magnetizador de alta inteligencia y vasto génio de intriga, aunque profundamente desmoralizado. Apenas se esplica esa fatal influencia.

El padre Fischer estaba enteramente vendido al partido conservador y trabajaba de cuenta de este, aunque los clericales no tenian mucha fé en su hombre, cuya biografía conocian tan perfectamente.

Por una meditada casualidad Márquez y Miramon estaban ya en México.

Todos los elementos de un cataclismo se aglomeraban sobre la cabeza del soberano.

Los tres principales personages de la intervencion, Bazaine, Danó y Castelnau, urgian en sus comunicaciones al emperador que abdicase: el partido conservador por su parte lo retenia en el país.

Y sin embargo, fuerza es confesar que el partido conservador no era leal en estas indicaciones, porque no estimaba á Maximiliano. Los generales reaccionarios que supieron morir á su lado, sí lo estimaron altamente, sobre todo, despues de haber combatido á su lado. Pero los hombres de pluma y sotana no podian aceptar como su gefe á un príncipe ilustrado, progresista, despreocupado y que tenia

como buenas todas las reformas del siglo, tanto que puso en vigor las leyes que le habia dejado por herencia la República al retirarse hasta Paso del Norte. La forma monárquica poco les importaba, y hubieran aceptado una república que adoptase el catolicismo como religion del Estado, mas bien que un rey que se independiera de la Iglesia, ó intentara reformarla conforme á las ecsigencias de la civilizacion.

Pero faltando Maximiliano, les faltaba la bandera y un centro de union adonde concretar los elementos con que creian contar para resistir á la República vencedora: el emperador era para los conservadores un gobierno transitorio, mientras se erigia uno enteramente suyo.

Esto esplica muchos de los últimos actos de los conservadores durante los postreros dias del imperio, y la marcha tan disímbola que adoptaron los imperialistas que combatian en Querétaro al lado del emperador y los que lo representaban en la capital.

Pero al lado de Maximiliano habia otra fraccion imperialista que solo cuidaba que el emperador saliera de aquella posicion con honra.

En medio de todas las intrigas que debian formarse naturalmente con el choque de intereses tan contrarios, Maximiliano no se decidia aún á tomar una resolucion definitiva.

Kératry ha pintado perfectamente esa vacilacion del ánimo del emperador: solo ha ocultado las diferencias suscitadas entre los tres representantes de la Francia, y la inteligencia en que quisieron ponerse con los que llama juaristas.

Porque los franceses llegaron hasta solicitar la defeccion de los hombres mas prominentes del partido liberal, ofreciéndoles el cebo de la presidencia de la República en cambio de hacer una nueva convencion francesa. Los interven-

tores no conocian á los hombres ni á las cosas de México, y esta fué la fuente principal de todos sus errores.

La Francia oficial lo único que anhelaba era salir de la falsa situacion en que se habia colocado, y no escusaba para lograr su objeto, ni tejer las intrigas mas impuras, ni cometer las defecciones mas insanas.

Ya no tenia esperanza en el imperio, cuya próxima muerte sabia, y con el cual habia roto enteramente, hasta el punto de que ni Castelnau, ni Bazaine, ni Danó, eran recibidos por Maximiliano.

El ministro de Francia en México habia intentado celebrar con anterioridad un último tratado con aquel gobierno moribundo, que definiera con toda claridad los derechos y las obligaciones entre las partes contratantes; pero tres veces se rompieron las negociaciones sin llegar á una solucion definitiva.

Bazaine, acusado por sus colegas de ser muy parcial con Maximiliano, y enteramente ligado á los intereses del trono, Bazaine mismo se estrelló en sus solicitaciones cerca del emperador. Es que á la puerta de la alcoba imperial estaba el padre Fischer, como el guardian de aquel tesoro que solo á él era dado ver y tocar. Y nada ni nadie llegaba hasta el desgraciado príncipe, agobiado de dolor y temblando con los sacudimientos de la fiebre paludiana, sin la inspeccion del apóstata luterano.

El cancerbero con sotana fué por el contrario, muy blando con Márquez, y le permitió acercarse á su Señor, el que lo habia enviado al Asia para alejar aquella personalidad tan contraria al plan de fusion de los partidos que intentó plantear al principio de su reinado.

La vacilacion del emperador iba, pues, á terminar, porque predominaban ya los elementos conservadores, quienes debian influir en la permanencia del trono.

Bajo estos auspicios, y en medio de la ansiedad horrible

de los partidarios del imperio, se abrieron las conferencias de Orizaba.

Maximiliano, doliente, con su cuerpo postrado por el ardor de la fiebre, con su alma enagenada por el recuerdo tiernísimo de Carlota, pensando en Miramar, y profundamente herido por la traicion de la Francia oficial, tenia que resolver una cuestion de vida ó muerte para su honor y salvar á la vez los intereses del partido que lo habia llamado.

La resolucion que tomara requeria un carácter de acero para llevarla á cabo. Véamos como supo salir con su honra limpia, aunque jugando la cabeza bajo la ley republicana.

Porque aquel nieto de Cárlos V no sabia gobernar, pero sabria morir.

—

IV.

La suma de disgustos que pesaban sobre Maximiliano, y y el anhelo de ir á Miramar á llevar algun consuelo á la desgraciada loca, lo inclinaron de una manera decidida á abdicar y partir de México.

Ademas de la carta á Bazaine que publica Kératry, escribió otras muchas á las personas que estimaba, despidiéndose de ellas. El padre Fischer retuvo estas cartas y no las dejó partir á su destino.

Los tres dignatarios franceses, Bazaine, Danó y Castelnau, habian propuesto á Maximiliano, viendo que fracasaban sus intrigas en el campo liberal, que al abdicar entregase el poder á un gobierno provisional, á un triunvirato compuesto de Lacunza, Linares y Mendez.

Entónces la alarma fué espantosa entre los conservadores, é ignorando que las autoridades francesas ni siquiera habian contado con la voluntad de los candidatos para formar la terna, creyeron que los liberales imperialistas conspiraban con los franceses á fin de que Maximiliano partiera, y que entónces permanecerian las tropas espedicionarias para apoyar aquel gobierno transitorio.

Así lo hicieron comprender al emperador, suponiendo

ademas, que la conspiracion iba hasta entregar la nacion á los Estados-Unidos.

Pero apesar de todo, el soberano activaba los preparativos de su viage: entónces los conservadores que lo rodeaban, le indicaron que resignase el poder en la persona que eligieran los altos cuerpos del Estado.

Maximiliano quiso oir la opinion de Scarllet, ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, que cruzaba por Orizaba. El diplomático inglés estuvo de acuerdo con el parecer de los favoritos, aunque repugnaba la abdicacion como contraria á la dignidad del emperador.

Este entónces tomó un partido.

El dia 19 de Noviembre puso un telégrama á Lares, presidente del Consejo de ministros, previniéndole que el ministerio y el Consejo de Estado se trasladaran inmediatamente cerca de él, para resolver puntos de vital importancia.

Al dia siguiente, Maximiliano hizo partir el resto de su equipaje para Paso del Macho.

Luego que se conoció en México el telégrama imperial, se reunió el Consejo en la casa núm. 9 de la calle del Seminario, para organizar la partida, la cual se efectuó el dia 22, llegando á Orizaba en la noche del 23 los consejeros que obsequiaron el llamado del emperador.

Al dia siguiente se participó al emperador la llegada de los dos cuerpos de Estado, y el dia 25 se abrieron las conferencias, en el salon de la misma casa de Bringas, adonde estaba alojado Maximiliano.

La sesion se abrió á las diez de la mañana.

El soberano presidia la reunion. Estaba en pié, vestido con sencillez, y sin llevar condecoracion alguna.

Despues de saludar á los presentes, con su voz sonora y ligeramente nasal, temblando de emocion, pronunció las siguientes palabras, que debe recoger la historia.

"Señores:

"Yo no soy el que era: la Providencia ha querido experimentarme con crueles dolores, tanto físicos como morales; por otra parte, el emperador de los franceses, de acuerdo con la República del Norte, ha dispuesto retirar su ejército del país y su apoyo á mi gobierno, apesar de los solemnes tratados que existen. En tan críticas circunstancias, yo no he querido tomar resolucion alguna, sin que ántes deliberen mis consejeros, que son tan ilustrados y que me han sido tan fieles. De esto tengo un nuevo testimonio al ver la solicitud con que vdes. han ocurrido á mi llamamiento: yo me felicito de ver á vdes. á mi lado, y les doy las gracias por las molestias que se han tomado al satisfacer mis indicaciones. Bien habria querido ir á México para tratar con vdes. de los puntos que han motivado mi resolucion; mas por una parte mis enfermedades me impiden hacer un viaje por el momento, y por otra, deseo que la deliberacion de vdes. sea enteramente independiente del influjo francés."

Yo he escusado hasta ahora insertar en mi pequeña obra, documento alguno que rompiera la unidad del relato y la uniformidad del estilo.

Pero esas cortas frases del emperador enteramente auténticas, aunque inéditas, retratan con tristes líneas el estado moral de Maximiliano.

¿Era aquello el estilo de un emperador?

Aquel soberano, disculpándose de no haber ido á México á hablar con sus consejeros, y de haber tenido que llamarlos por el estado de su salud y por no encontrarse con los franceses: aquel rey postrado y cortés como un palaciego, distaba mucho del soñador de Caserta, del ambicioso jóven, blandiendo la espada de su abuelo Cárlos V, y del héroe, muriendo con tanto valor en el cerro de las Campanas.

Pero seguiré mi narracion.

Despues de su pequeño discurso saludó Maximiliano personalmente á cada uno de los consejeros, y al hablar de la situacion de la emperatriz sus ojos se llenaron de lágrimas.

El emperador se retiró á las habitaciones interiores, y el Consejo quedó instalado.

En la tarde de ese dia continuó la sesion.

En ella, despues de nombrarse las comisiones respectivas, se comunicó á los consejeros una carta del emperador dirigida al presidente del Consejo de ministros.

Desgraciadamente no tengo espacio adonde insertar documentos tan preciosos para la historia de México, y me conformo con dar un estracto de ellos, procurando no omitir nada importante y respondiendo de su autenticidad.

Maximiliano decia en esa carta á Lares, que la gravedad de la situacion lo obligaba á llamar á sus consejeros natos, á fin de encontrar con sus luces una solucion á la crísis presente. Que cumpliendo con un penoso deber, creia el emperador, que debia devolver á la nacion mexicana el poder que de ella recibió, y que esa determinacion la causaban la prolongacion de la guerra civil, la actitud de los Estados-Unidos, y el hecho de que sus aliados no solo no podian continuar prestando sus auxilios al imperio, sino que los representantes de la Francia le habian hecho saber que Napoleon negociaba con los Estados-Unidos, asegurar una mediacion franco-americana para consolidar la paz, para la cual se consideraba como indispensable que el gobierno que se estableciera en México tuviera la forma republicana.

Para la realizacion de ese proyecto, continuaba Maximiliano, y considerando que la Providencia se habia servido quebrantar su felicidad doméstica, agoviando su vigor y sus fuerzas, no vacilaba en hacer cualquier sacrificio, á cuyo fin consultaba á los presentes.

¡Pobre rey! Esa alma tan noble pero tan débil, no era

la mas apropósito para regir los destinos de un pueblo tempestuoso como México.

¡Y la Francia, mas bien dicho sus representantes, tenian el valor de hacer semejante confesion al emperador que ella habia elevado!

Aquella tristísima carta pasó á la comision de gobernacion.

Entónces manifestó el presidente del Consejo de ministros, que la nota de los representantes de la Francia no tenia el carácter oficial; y que los mismos le habian manifestado que deseaban devolver al gobierno imperial los elementos mexicanos de guerra, á fin de que pudiera sostenerse despues de la retirada del ejército francés.

E interpelado el presidente del Consejo por el de la comision, dijo que el soberano no habia tomado resolucion alguna irrevocable sobre abdicar ó no.

El dia siguiente, 25 de Noviembre, volvieron á reunirse los consejeros, y la comision dió cuenta con su dictámen. Esta pieza es notable por su laconismo y su vaciedad. Despues de la fórmula introductiva, la comision consultaba, que el remedio que proponia Maximiliano traeria consecuencias funestas: que la Nacion no le retiraba el poder que le habia confiado: que las causales que esponia el soberano no parecian suficientes á la comision, la cual, por razon de decoro, no consideraba la que se relacionaba á la actitud hostil de los Estados-Unidos, porque *México jamás consentiria en que otros que no fueran sus hijos, establecieran y determinaran la forma de su gobierno.* Decia ademas el dictámen, que se contaba con recursos suficientes para defenderse, y que en tal virtud proponia que se suplicara al emperador que no abdicara por ahora.

He subrayado una frase de ese dictámen, para que el lector admire como yo, esa tranquilidad con que decian que repugnaban una intervencion extrangera los que estaban allí por la voluntad de la Francia.

Continúo mi labor.

Al momento se tomó en consideracion aquel dictámen, que era inspiracion del ministerio conservador.

La oposicion liberal que habia en aquel cuerpo colegiado lo atacó vivamente. Uno de los consejeros preguntó á los ministros con qué recursos contaban para luchar con el numeroso ejército republicano. El gabinete contestó entónces que podia disponerse de quince millones de pesos anuales, con los cuales se podian sostener treinta mil hombres, de los cuales habia ya diez y ocho mil sobre las armas: la comision agregó ademas, que no habia tenido presentes estas cifras para fundarse, sino que solo buscaba un medio para que el cambio que debia efectuarse no tuviera lugar de una manera tan brusca.

¡Siempre el egoismo resaltando en la obra conservadora!

Esos hombres aconsejaban la lucha y la continuacion de la sangre, cuando no tenian fé en el éxito.

Naturalmente que tan paladina confesion debió ser mal recibida. Los consejeros que con lealtad amaban al príncipe, reprocharon á la comision que intentara detener al soberano para que sirviera de salvaguardia de las personas comprometidas: y aconsejaban que se le hablase con franqueza, esponiéndole que no habia elementos suficientes para combatir; y sobre todo que el emperador no consultaba sobre si debia abdicar ó no, sino sobre el gobierno que debia sustituirlo, recordando siempre que los franceses no retardarian por nada su partida, ni suministrarian sus recursos de guerra al imperio.

El ministerio y la comision contestaron venalidades: que los franceses no se retirarian pronto, ni se llevarian los elementos de guerra; que con ellos el gobierno se hacia respetar de sus enemigos, y que era indispensable que Maximiliano permaneciese en el puesto, por algun tiempo siquiera,

para que México fuera considerado como parte en los tratados que se anunciaban.

Como alguno habia hecho presente que no convenia al decoro del emperador que bajo su nombre se cometieran las esacciones que han tenido lugar en las guerras intestinas del país, el ministerio protestó que aquello no acaeceria, atendiendo al conocido carácter de Maximiliano.

La historia de las crueldades cometidas en Querétaro y en México sitiados, desmienten la confianza que los ministros tenian en su Señor.

En suma, la discusion entre los miembros de los consejos, se hizo violenta y poco persuasiva, sin que se llegara á un resultado satisfactorio.

Pero aquello me parece muy natural, y comprendo admirablemente que la cuestion propuesta no era fácil de resolverse.

Yo juzgo á esos hombres sin espíritu de partido, y adivino la situacion en que se hallaban colocados: por eso los disculpo.

Los imperialistas ante la ley son traidores; pero ante la historia pueden demostrar con pruebas irrecusables, que jamás se ligaron al ejército intervencionista. Los conservadores vieron en los franceses á los verdaderos restauradores de la reforma que tanto habian atacado. Los liberales, desde que ingresaron á los consejos de Maximiliano, habian llevado una política anti-francesa, pugnando abiertamente con los representantes de la Francia.

Así es que al tener en sus manos la solucion de aquel terrible problema, fueron perfectamente lógicos en sus opiniones y en su voto.

Si los reaccionarios por el egoismo de no querer quedarse sin bandera, detenian al emperador; si los liberales pretendian lo mismo por no quedar sin apoyo, puesto que ya

no cabian con la República ni con el clero, esas son las debilidades inevitables del corazon humano.

Pero yo que afortunadamente no pertenezco á uno ni á otro bando, y que solo he creido y creo en la legitimidad de la República, yo disculpo el voto que emitieron ambas fracciones, porque dada aquella crísis, no habia mas que exigir la permanencia de Maximiliano en México: las razones son muy óbvias.

La abdicacion de Maximiliano no cortaba la guerra civil, porque vivo el príncipe, podia pensar de nuevo alguna vez en recobrar el trono perdido, y su nombre seria siempre una bandera para los partidarios, lo cual comprometeria constantemente la paz de la nacion.

Pero sobre todo, habia una razon suprema y que se destacaba pulverizando todas las que se le opusieran en contra: era la razon de la honra. Maximiliano, huyendo entre los equipajes del ejército francés, quedaba deshonrado para siempre: porque ya empeñado en esa insensata aventura, no le quedaba mas que una de tres salidas: ó morir combatiendo, ó triunfar, ó..... el cerro de las Campanas.

Llegó al fin la hora de la votacion.

El artículo único del dictámen que iba á votarse, estaba redactado en estos términos:

—"No son bastantes las causas que se esponen para abdicar el poder, y en consecuencia, se suplica á S. M., se sirva prescindir *por ahora* del pensamiento que contiene su carta, sobre renuncia del mando."

Diez y nueve dignatarios estaban presentes: de ellos, diez votaron á favor del dictámen, y nueve en contra.

Hay que advertir, que los nueve oposicionistas pertenecian á la fraccion progresista; algunos de ellos opinaban por la abdicacion, pero se reservaban este juicio temiendo que se les creyera complicados en la intriga francesa, puesto que sus nombres figuraban en la combinacion hecha por los re-

presentantes de la Francia, aunque no se habia contado para ello con su aquiescencia.

Pero los nueve esplicaron su voto formulándolo de esta manera:

.....“ hemos votado en contra del dictámen de la co-
“ mision..... porque la redaccion de que en él se usa, no
“ espresa neta y francamente nuestro parecer, el cual se re-
“ duce á lo siguiente:—Suplicamos á S. M. que no abdique,
“ y que revistiéndose de energía, luche sin descanso en be-
“ neficio de nuestra patria, para lo cual cuenta con nuestra
“ débil pero muy leal cooperacion; mas si sus graves pesa-
“ res ú otras causas que ignoramos, lo impulsaran á tomar
“ tan funesta resolucion, no lo haga sin haber asegurado
“ antes la independencia de México, la integridad del ter-
“ ritorio nacional, y los intereses mexicanos creados por el
“ imperio.”

A este voto lo acompañaba una carta suplicativa, la que tambien voy á estractar, porque levanta el velo que cubrió aquella escena sombría, dejando espuestas á la luz de la historia la division que reinaba entre los altos funcionarios del imperio, y las poridades que se pronunciaban en aquella lucha de afectos y de intereses.

Los signatarios de dicho documento esponian á Maximiliano que desde la primera sesion en que se manifestó á los consejos su carta, el presidente del de ministros con su informe echó por tierra las causales que esponia el emperador para abdicar; pero los infrascritos habian dado crédito solo á este.

Y creian, como el soberano, que era imposible consolidar el trono, y que la lucha que se emprendiera seria contraria á los sentimientos humanitarios de la Magestad. En suma, disentian de la comision que con tan poca lealtad exigia de él que no abdicara por ahora, hasta que se fueran los franceses y se recobraran los elementos de guerra me-

xicanos de que se habian apoderado, sirviéndose así del imperio, como de un medio para satisfacer sus rencores de partido: y por tanto, habian emitido su voto bajo la siguiente fórmula:

"Subsistencia del imperio en sentido absoluto."

"Resignacion del poder si á este precio creia Maximiliano que podia afianzar la paz, la independencia y los intereses mexicanos, creados con la ereccion del trono."

Como se vé, aunque por distintos medios, todos iban á una conclusion idéntica, la permanencia en México de Maximiliano.

Al terminar la sesion del dia 25, entraban á Orizaba los equipajes de Maximiliano que este habia hecho que volvieran, cuando iban ya en camino para Veracruz.

¿Qué significaba aquello? Cuando se dió la contraórden para hacer retroceder el convoy, el emperador no podia conocer el resultado de la sesion, puesto que ni aun se tomaba resolucion alguna. Y sin embargo, aquella medida revelaba que tenia ya una determinacion tomada, y que esa era quedarse.

Algunos, y entre ellos Kératry, atribuyen ese cambio en las intenciones del príncipe, á una càrta de 17 de Setiembre de Eloin, y que existe inserta en la obra del escritor breton: otros hablan de una carta de la archiduquesa Sofía, madre de Maximiliano, en la cual le suplicaba no abdicase.

Siempre las mismas vacilaciones, los mismos actos llenos de duda, de indecision y de sombras.

Porque aun despues de conocer la oposicion de sus ministros y de sus consejeros, todavía dirigió una nueva carta á Lares, previniéndole que consultasen los consejos sobre la solucion práctica de las medidas que indicaba, antes de resolverse de conformidad con lo resuelto.

Es decir, que todavía se pronunciaba su carácter vacilante.

Queria que el consejo de Estado le propusiese una ley de convocatoria para reunir un congreso nacional, una ley hacendaria, otra de reclutamiento para el ejército, otra de colonizacion, y que le indicase además las medidas prácticas mas convenientes para terminar un arreglo con la Francia y asegurarse la buena voluntad de los Estados-Unidos.

Los ministros y los consejeros volvian á reunirse con tal motivo; pero esa junta tambien fué inútil. La comision dictaminó que no era posible formular en un tiempo tan perentorio, leyes tan importantes; pero que á su tiempo se tomarian en consideracion.

Entonces habia veinte dignatarios en la junta: volvió la division entre ellos, y diez votaron en pro del dictámen y diez en contra: decidió el presidente con su voto de calidad, á favor de la comision.

Los que habian opinado por la negativa tornaron á dirigirse á Maximiliano, manifestándole que en su juicio la comision debió encargarse de proponer, aunque fuera en tésis general, las medidas prácticas del programa del gobierno, ó indicar á este al ménos el parecer de los consejeros sobre la posibilidad, oportunidad y eficacia de las medidas indicadas.

Pero todo fué inútil: el imperio perdia miserablemente las pocas horas que le quedaban de existencia.

Tornó á reunirse el consejo otra vez, y á esta sesion concurrió Maximiliano para darles las gracias por sus trabajos.

El dia 2 de Diciembre volvieron todos á México.

Las conferencias de Orizaba habian concluido: qué habia resultado de ellas?

La *Estafeta* de aquellos dias lo dijo con aquel brillante estilo que sabia emplear Barres aun para sostener las peores causas. Al saberse la determinacion tomada por Maximiliano de continuar en el poder, el periódico francés, órgano de la política francesa, publicó un magnífico artículo dirigido á Maximiliano, en el cual se le enseñaba el abismo adonde iba á precipitarse.—"Sire, decia Barres, no arrastreis vuestro manto imperial en el fango y en la sangre."

Y esto era una terrible profecía: el jóven austriaco, tan generoso y humanitario, trocó su cetro por la espada del aventurero, y se puso á la cabeza de una faccion asumiendo la responsabilidad de cuantos delitos esta cometiera.

Maximiliano tornó á México mas tarde.

Allí, apesar de su aislamiento, pudo sorprender algo de la verdadera situacion, sin el ropaje con que se la disfrazaban los que lo rodeaban.

Lo primero que pudo apreciar fué el desconcierto de los suyos.

Los desastres militares habian reducido á un número muy corto las ciudades que le pertenecian, porque conforme fueron concentrándose las fuerzas francesas, los liberales ocuparon los lugares abandonados unas veces por los imperialistas y otras conquistados por la fuerza de las armas.

Despues de la derrota de Mejía, quien hacia tiempo que habia llegado á la capital solo, las tropas imperiales perdieron la fé y la moral: solo Mendez sostenia en Michoacan la campaña con un poco de éxito.

Las fuerzas del gobierno constitucional, por el contrario, cada dia aumentaban en número y en disciplina. Tenian la mejor de las escuelas, la de la guerra: á los franceses les tocó tambien sufrir la triste esperiencia de ello.

En Sinaloa habia hecho Corona una campaña tan larga como brillante, batiendo siempre á Lozada, y sin que pu-

dieran vencerlo jamás los franceses, hostilizándolos dia á dia con éxito, y obligándolos al fin á encerrarse á Mazatlan.

Lozada al fin se remontó á sus montañas de Alica, y cuando pasaban los sucesos que acabo de enarrar ya se habia declarado neutral.

A la hora de la evacuacion del puerto, los franceses no pudieron efectuarla sino con el permiso del general Corona. Kératry olvidó enarrar este hecho en la hoja de servicios del mariscal Bazaine, y en esa bella página militar de la retirada, como dice el correcto escritor, adonde no se lee un solo desastre.

La insurreccion era, pues, terrible, y los enemigos armados del imperio pululaban por todas partes ahogando con su número á los imperiales.

Esto y la poca fé que se tenia en el porvenir, hacia que la defeccion aclarara de tal suerte las filas de los imperiales de pluma y bufete, que muy pronto se notó que el partido monarquista quedaba reducido á un décimo de su personal.

Todos los comprometidos que tuvieron posibilidad de escapar, se apresuraron á abandonar á su soberano, y marcharon con las primeras columnas francesas que se dirigieron á Veracruz.

Lo mismo los que habian firmado el decreto de 3 de Octubre que los que habian cometido el pecado venial de poner un escudo de nobleza en la portezuela de su carruaje ó que asistieron á un baile de palacio; todos los que se sentian con la conciencia muy manchada para presentarse á la república ó los muy pacatos, hicieron sus preparativos para irse á Europa.

Estas deserciones que Maximiliano permitió sonriéndose de compasion, lo hicieron meditar de nuevo. Esto y la carta de Eloin que le inspiró casi todo su programa de gobierno para cuando se retirara la espedicion, lo hicieron volver á su idea fija de convocar un Congreso nacional.

El dia 10 de Enero de 1867 hizo llamar á Bazaine á la hacienda de la Teja, adonde estaba alojado el emperador.

Kératry dá el estracto de lo que se habló en esa conferencia: de ella resultó que el dia 14 se efectuase una junta en el palacio de México. A ella debieron concurrir Maximiliano y Bazaine: el primero faltó por influencias de los conservadores, que temieron vacilara el soberano y abdicase, segun el consejo de Bazaine. Este leyó un informe que ya conocen mis lectores, lo mismo que la acta de toda la sesion y la votacion de los treinta y ocho personajes presentes.

Allí tuvo el sentimiento el mariscal de oir que le dirijian las siguientes palabras, que en una situacion análoga se habian lanzado á otro general francés que intervenia con sus tropas en Italia:—"Poco habeis hecho por la religion, muy poco por la monarquía, y absolutamente nada por vuestra honra. ¡Idos!"

—Esto no hace al caso, se limitó á contestar Bazaine, y continuó hablando de otras materias.

La mayoría votó por la permanencia del imperio con diez y siete votos, siete votaron por la abdicacion y nueve se abstuvieron de emitir su juicio.

En un pueblo de siete millones de habitantes ¿qué importaba el parecer de diez y siete personajes, por mas elevada que fuera su categoría social? Era esto el plebiscito que buscaba Maximiliano? ¿Podia este escrutinio, sin mayoría absoluta, tranquilizar la conciencia política del emperador, que desconfiaba ya de la legitimidad de sus títulos?

Esta inconsecuencia era lógica en un príncipe que imbuido en la religion del derecho divino andaba buscando para instituirlo el sufragio del pueblo que mandaba. Esa abjuracion de los principios dinásticos lo llevó á la sala de profundis del convento de Capuchinas de Querétaro.

Por fin el dia 5 de Febrero de 1867 salió Bazaine de Mé-

xico con sus tropas, acampando en los alrededores; al dia siguiente emprendieron todos su marcha para Puebla.

Allí iban en el convoy infinitos emigrados mexicanos y franceses, empleados, ex-ministros, generales, propietarios, todos, en fin, los que temblaban ante la república vencedora.

Maximiliano se quedaba solo á luchar. Algunos pocos lo acompañaban á la hora de su mala fortuna, así como habian participado de su prosperidad. En esto habia parte de lealtad y parte de impotencia de espatriarse por falta de recursos.

La retirada de la última columna se hizo muy lentamente.

El dia 10 y 11 permaneció el mariscal en Puebla.

El 14 supo la derrota de San Jacinto, y mandó á Castagny escribiera á Danó, indicándole que insistiera en la abdicacion de Maximiliano.

El dia 18 llegó á Orizaba, y permaneció allí hasta terminar el mes de Febrero.

El 2 de Marzo continuó en marcha para Veracruz, embarcándose por fin el dia 8 de este mes.

No olvide el lector que la legion extrangera y los belgas habian partido con los primeros cuerpos del ejército francés.

La bandera francesa se alejaba definitivamente de México. El ejército intervencionista de Napoleon III se retiraba precipitadamente por no empeñarse en un conflicto americano.

¿Qué habia obtenido?—Que se pagara el crédito del suizo Jecker.

¿Qué dejaba en México?—El recuerdo de la rutura de los tratados de la Soledad; la fecha del 5 de Mayo; el suelo regado de cadáveres, y la memoria de su violacion del tratado de Miramar.

El trono que debia de servir de arca de salvacion á la ra-

za latina, iba á convertirse muy pronto en un cadalso, como por una mágia teatral, pero terrible en su realidad.

Maximiliano se sintió entonces soberano: ya no tenia encima ese Mefistófeles que se decia su aliado, y creyéndose ya emperador de veras, se lanzó á la lucha con un puñado de hombres.

Era la última ilusion del rey caballero; era su último sueño de gloria, del cual debia despertarlo el tañido de la campana de Capuchinas, tocando la rogativa de agonías, cuando marchara á ser fusilado.

Entretanto, la pobre loca de Miramar buscaba en las tranquilas aguas que rodeaban el castillo la imágen de su Max, cuyo nombre jamás pronunciaba, pero á quien veia acaso entre la nube sombría que ofuscaba su razon.

El ejército francés regresó á Francia sin recibir una ovacion ni una corona á su llegada. Fué la única espresion del rubor oficial, que no quiso se volviera á mencionar siquiera la empresa de México.

Habia concluido llena de mengua la obra mas grande del reinado de Napoleon III.

TERCERA PARTE.

LA REPUBLICA.

I.

El dia 13 de Febrero de 1867 salió Maximiliano de la capital de su imperio para la ciudad de Querétaro.

El número trece era de mal agüero para el archiduque: esa cifra venia presidiendo con sus líneas de fuego su fatal destino y fechando los dias tristemente memorables de su dolorosa historia.

A su lado, y con un alto carácter, iba Márquez. Ambos llevaban las mejores tropas que se pudieron organizar.

Pero faltaba el dinero, el nervio de la guerra como han dicho muchos, el alma del mundo, como digo yo.

¿Qué se habian hecho los once millones que ofreció el ministerio en las sesiones de Orizaba y México?

¿Adónde estaban los veinte y cinco millones que habia ofrecido el padre Fischer á nombre del partido clerical?

Todo aquel espejismo que habia logrado producir el par-

tido conservador con la bruma de su pasion, se habia desvanecido á los ojos del archiduque cuando vió la realidad.

De aquellos tesoros que el confesor del rey ofreció á este, mintiéndole que poseia el *sésamo* árabe para penetrar á las cajas ocultas del clero, solo quedó un préstamo ó contribucion forzosa, que impuso el ministro de hacienda imperial, siguiendo el sistema financiero tan conocido de los gobiernos en conflicto, del uno y el dos por ciento, *ad líbitum*, impuesto á los capitales. Como se vé, la idea no era nueva en el país, y tan sencilla, que recordaba la fábula del huevo de Colon. Así habian administrado ya los ministros de la reaccion, é Higinio Núñez.

En cuanto á las tropas, no han de haber inspirado grande entusiasmo á Maximiliano aquellas bandas de partidarios, vestidas de harapos de todos colores, y mandadas por cuadros de oficiales cuyos empleos habia hecho retrogradar el mismo imperio en la calificacion, y de los cuales muchos de ellos se habian envejecido sufriendo derrotas de los liberales.

El elemento extrangero era tan corto y tan mal organizado, que mas bien sirvió durante aquella campaña, tan rápida como desastrosa, como un elemento de division y discordia entre las tropas imperiales.

Los *cazadores*, de que con tanto laudo habla Kératry, ¿sabe el lector, lo que eran los cazadores?

Si me fuera posible publicar el reglamento que sirvió para su organizacion, se admirarian los hombres ilustrados y de conciencia al ver cómo entendian el respeto á la propiedad y al individuo los gefes franceses.

Encargados estos de organizar los *cazadores*, sobre el cuadro francés hicieron ingresar soldados indígenas: estos tenian que darlos los hacendados, proporcionalmente al tamaño de su finca, y respondian de su honradez, y de su fidelidad á su bandera. Si desertaban, el propietario que habia ministra-

do el reemplazo tenia que dar otro, y ademas debia pagar una cantidad de dinero por el desertor y el valor del vestuario ó arma que hubiere estraviado. Y esto se realizó bajo la presion del ejército civilizador que venia á intervenirnos, y con la complicidad de un gobierno que traia por lema "*la equidad en la justicia.*"

Pues bien, el que conozca el país comprenderá que era imposible llevar á cabo ese plan, y despues de estorcionar á los propietarios, se permitió á estos escluirse de aquella obligacion pagando una cantidad fija de dinero por cada reemplazo que se les asignara. Y se recurrió al fácil sistema de la leva para formar los cuerpos de cazadores.

Como es fácil comprender, no era posible obtener una buena disciplina en aquellos batallones formados con elementos tan disímbolos. Los franceses que estaban filiados en ellos, rotos los lazos de su nacionalidad en virtud de la declaracion hecha por Bazaine al partir, sentian poca estimacion hácia sus compañeros de armas. Los mexicanos no sufrian la nueva disciplina á que se les sujetaba, y humillaba su orgullo la *racion* que se les repartia en cambio del prest.

Y estos batallones eran los mejores del ejército imperial: sin embargo, á la hora del conflicto supieron batirse como leones acorralados.

Hé aquí una evaluacion delineada del poder material que quedaba al soberano al abrir aquella desesperada campaña.

Poco emperador debe haberse sentido en aquellos momentos el archiduque.

El partido conservador se aliaba con él como un compañero de armas, no como una masa de súbditos peleando por su Señor. Este y aquel iban á jugar en el mismo tablero, pero cada quien empeñaba su interes propio.

La posicion de Maximiliano no era mas respetable ante las otras naciones de lo que lo era en la que habia adoptado.

Un episodio muy poco ó casi nada conocido en el país, revela muy bien la actitud de las potencias europeas respecto al imperio.

Un dia, antes de que partiera el emperador para Querétaro, y con motivo sin duda de haberse sabido la derrota de San Jacinto, Lares, presidente del consejo, reunió á los ministros de las naciones de Europa para consultarles respecto á la abdicacion.

¿Recuerdan mis lectores á Lares? Era un hombre de una talla regular, excesivamente delgado, blanco, y de maneras muy pausadas y lentas. Su rostro, completamente razurado, anguloso y aplastado en su diámetro perpendicular, daba la idea de un cráneo humano sobre el cual se hubiera restirado fuertemente una piel húmeda: allí apenas se veian dos ojos pequeños, redondos y sin espresion, que se ocultaban detrás de unos lentes que no necesitaban; lentes que apenas se sostenian en una nariz problemática, invisible, sin cartílagos, y que recordaba la prominencia huesosa de una calavera.

Veletudinario, siempre arrastrando penosamente su cuerpo enfermiso y agotado por la consuncion, tenia sin embargo una fuerza de voluntad que admiraba, y que traia á la memoria la eterna agonía del cardenal Montalto antes de ser Sixto V.

Lares, exhalando siempre el alma, era por su actividad y su energía una de las lumbreras del partido conservador. Si al comenzar su carrera, apareció filiado con los liberales, desde que ingresó al bando del clero, le fué leal hasta la muerte: tambien la reaccion le abrió las puertas doradas de la ambicion, brindándole con las dignidades mas altas que podia desear.

Pero jamás abusó de su posicion: era un hombre escesi

vamente honrado; yo que respetaba su inteligencia y su profunda instruccion, he presenciado sus últimos momentos, y lo ví morir pobre, oscuro y casi olvidado; él, que habia tenido en sus manos la suerte de un imperio, fué enterrado humildemente y sin pompa en una fosa abierta en la tierra, respetando su postrera voluntad. Es que en aquel abogado que fué la honra del foro mexicano, habia mucho del cartujo.

Vuelvo á mi narracion.

Los ministros acreditados cerca de Maximiliano, obsequiando la invitacion de Lares, concurrieron á la cita.

El funcionario imperial, con todo su artificioso candor, les espuso el objeto de aquella reunion, manifestándoles que deseaba conocer su juicio respecto á la retirada del soberano del poder.

Los diplomáticos se alarmaron al escuchar aquella imprudente interrogacion.

Cuando Lares me enarró este episodio, sonreia aún al recordar los semblantes de sus interlocutores, y me los comparaba á un grupo de liebres que escucharan una detonacion de fusil.

Pero era preciso contestar.

El ministro inglés fué el primero que hizo uso de la palabra: era Mr. Middleton sucesor de Scarlett, no tan hábil, pero tan hostil como este á la política francesa. Con todo su desden inglés contestó que desconocia el carácter del Sr. Lares, y que solo debia comunicarse con el ministro de relaciones esteriores.

Hoorickx, ministro belga, contestó á su vez que no le era posible emitir públicamente su juicio, pero que en una conferencia reservada lo espondria al mismo emperador, si este le hacia la honra de interpelarlo.

El ministro de Francia, que era el mas embarazado en

aquella situacion, se limitó á decir que el emperador conocia bastante su modo de pensar.

Lago, el embajador de Austria, satisfizo la pregunta de Lares, diciendo pomposamente, que siendo aquella una cuestion de dignidad, solo podia decidirla el interesado.

Llegó su vez al embajador español.

D'Hericault, que tambien describe en su obra sobre el imperio esta escena cuyos detalles no sé como haya podido adquirir, dice de este ministro que era un viejo alegre que conocia á México y á los mexicanos, como á las cuentas de su rosario: esa pretension la han tenido todos los estrangeros, y este es el principal orígen de sus faltas y de sus errores.

Sea lo que fuere, d'Héricault pinta el diálogo que pasó entre Lares y el diplomático con entera inesactitud, porque dá á ambos un lenguaje muy indigno de su alto carácter, y de la situacion en que se encontraban.

Hé aquí lo que realmente pasó.

—Señor, dijo á Lares, seamos francos: ¿de cuantos hombres y de cuanto dinero dispone el imperio?

—Tenemos, contestó el presidente del consejo, cuarenta mil soldados y veinte millones de pesos.

—Creo, insistió el ministro español, que el gobierno imperial sufre en estas cifras un error lamentable: si el emperador conoce sus intereses y los de este país, debe retirarse.

La reunion se disolvió.

No quedaba, pues, esperanza alguna á Maximiliano. Su honor empeñado imprudentemente en aquella lucha, era lo único que lo mantenia en el puesto.

Y aun en esto era culpable la Francia oficial, porque sin su insistencia en arrancar del trono á su aliado, este pudo haber hecho dimision del poder confesando que habia errado, y que no queria usurpar un trono contra la voluntad

nacional. En esto no habia deshonra, sino una lealtad que eleva. ¿Pero huir impulsado por los sucesores de Saligny? ¿Arrojar el cetro y el manto imperial y desertar del puesto para diluir algo la mengua de la defeccion francesa? Esto era indigno, y desde el momento en que Napoleon lo exigia, era preciso empeñarse en la empresa para no aparecer como el manequí de aquel capricho imperial.

Dias antes de partir para Querétaro, Maximiliano virtió una frase que revela el estado de irritacion de su ánimo, y el principal motivo de su decision.

—Es preciso, dijo á alguno, que yo luche, aunque tenga que sucumbir, siquiera para probar que he podido sostenerme aquí durante algunas semanas mas que la Francia.

Continuar en efecto la lucha que habian escusado los franceses, era halagador.

Bajo estos auspicios se lanzaba el emperador á la pelea, solo, con partidarios que mas combatian por su causa propia que por la del imperio, sin apoyo en el esterior, y rodeado por el desaliento y la defeccion. Recuérdese que en la última junta del dia 14 de Enero de 1867, los obispos presentes habian declarado que su carácter sacerdotal no les permitia emitir su juicio en un negocio en el cual iba á derramarse sangre.—Si no estuviera tan repetido el *risum teneatis* de Horacio, yo lo repetiria ahora con toda oportunidad.

Pero ya he disertado bastante: torno, pues, á mi narracion.

A tres leguas y media de la capital, en la Lechería, apenas encontró Maximiliano la primera guerrilla: apesar de sus cinco mil hombres mandados por el terrible Márquez, cien caballos atacaron la vanguardia del ejército imperial.

Maximiliano no solo estuvo sereno enmedio del fuego,

sino que se lanzó sobre el enemigo: este se retiró despues de sostener por algunas horas el vigor de la escaramuza, sin pérdida de importancia, y en buen órden.

En Calpulalpam se repitió la escena: dos veces los guerrilleros se arrojaron sobre los flancos del ejército. Es cierto que tambien se retiraron, pero aquello debió haber hecho meditar al emperador, porque indicaba que se respetaban muy poco sus tropas: las guerrillas no podian tener la pretension de derrotar á aquel ejército, solo querian hostilizarlo, y á pesar de su inmensa superioridad numérica, iban á desafiarlo: esto hablaba muy alto acerca de la moralidad de unos y otros.

El dia 17 de Febrero llegaron las fuerzas á San Juan del Rio: allí espidió Maximiliano su célebre manifiesto, haciendo saber al país, que en virtud de su postrera determinacion, se ponia al frente de su ejército. Se detuvo dos dias, y el 19 hizo su entrada solemne á Querétaro.

Cuantos me han precedido en este camino contando como yo la historia del imperio, han hablado del entusiasmo con que fué recibido Maximiliano en Querétaro. El hecho no vale la pena de rectificarse. Me limitaré solo á decir que no es cierto: en una poblacion tan corta como aquella, la recepcion oficial era bastante para llenar sus calles con el entusiasmo de órden suprema, sobre todo, cuando allí se habian aglomerado las tropas suficientes para formar la valla y la columna de honor. El pueblo siempre concurre con curiosidad á aquellos actos, y no falta un sacristan que eche al vuelo las campanas, y encienda el altar para el *Te-Deum*, por mas que el clero se negaba á tomar parte en aquel asunto en el que iba á haber sangre. Pero esto no es el entusiasmo en toda su espontaneidad.

Recuérdese sobre todo, que la mayoría de la poblacion de Querétaro, es enteramente clerical, y no podia por tanto recibir con aplauso al rey excomulgado, por haber pues-

to en todo su vigor las leyes de reforma. Allí no se olvidaba como habia tratado al clero en su primer viaje, y como habia conminado al obispo Gárate para que fuera á su diócesis.

Esto esplica por qué desde el principio tuvo en Querétaro muy pocos partidarios el imperio, y estos estaban en aquellos momentos bastante recelosos del resultado de la campaña: allí se podia ver ya con mas claridad que en medio de las pompas de la corte.

Lleguemos á Querétaro juntamente con el archiduque.

La alta mesa de la República va descendiendo lentamente conforme se avanza al Oeste.

Desde la altura de Arroyozarco, el declive va siendo mas pronunciado, y violentamente la montaña se rompe casi á pico, levantando su flanco erizado de abismos sobre un valle fuertemente accidentado, rocalloso, vestido de una vegetacion tropical, y regado por aguas purísimas que descienden por su pendiente desde los cerros inmediatos.

En el último plano inclinado de aquella série de montañas, está recostada la ciudad.

Querétaro, con sus infinitos templos agrupados en primoroso desórden, con sus edificios y sus cúpulas bizantinas, destacándose entre sus árboles siempre verdes, parece una ciudad árabe al viajero que la contempla desde su Cuesta China.

Su admirable acueducto romano, conforme se desciende el zig-zag del camino, parece unas veces que ciñe á la ciudad como un cinturon de encaje, y otras se asemeja á una estola de punto que la indolente sultana hubiera dejado tendida en el suelo.

La perspectiva es sorprendente. Sobre aquella arquería, sobre aquellos templos, unos góticos, otros con sus campa-

narios trozados, y otros levantando sus esbeltas torres castellanas con agujas de piedra; sobre aquella ciudad calada como una hoja de marfil chino, un cielo diáfano, un cielo azul y tibio como el cielo de Nápoles.

Y por todas partes el agua corriendo con sus ondas color de acero sobre un suelo vestido, como la isla de Calipso, con una eterna primavera.

En aquel cuadro tan risueño iba á representarse un drama terrible.

Esto me obliga á llevar á mi lector por el circuito de la ciudad para que la conozca toda entera.

Al Oriente de Querétaro desembocan dos caminos: uno tallado en la montaña, que se llama la Cuesta China el otro encajonado en una cañada y que se oculta entre las rocas y los árboles. Sigamos el primero, que el segundo lo describiremos despues.

Acabando de descender la rápida y vertiginosa pendiente de la cuesta se cruza la garita, y se sigue despues una vereda abierta al pié de un pedregal, adonde crece un número prodigioso de cactus y de aloes como si fuera aquella una tierra asiática. A la izquierda, el pedregal se levanta mas y mas en anfiteatro, formando al fin un mamelon de rocas, aplastado fuertemente en su vértice, que queda hecha una pequeña planicie: al borde de esta está el Camposanto prolongado por una pared, hasta confundirse en los muros de un templo. Es la Cruz.

Acabando de subir por aquel camino pedregoso é intransitable como si jamás lo hubiera pisado planta humana, se llega á la plaza de la Cruz, pequeño anfiteatro lleno de tradiciones de la época de la conquista. Entónces se llamó el cerro de *Sangremal*, y allí, sobre las ruinas del templo indio levantaron los frailes aquella austera y magnífida cartuja adonde pasó sus últimas horas de libertad Maximiliano de Austria.

Frente á la puerta de la iglesia se levanta la Cruz de la Aparicion, cruz gigantesca y monumental que la mano del monge rodeó con espléndidas palmas árabes, para que le dieran sombra con sus abanicos de esmeralda, y que el indio va á adornar en su culto idolátrico con festones de tul y con guirnaldas de dalias silvestres.

La guerra ha borrado ese manuscrito tradicional de piedra levantando allí sus toscas trincheras de adobe, y desgarrando los muros del claustro y los calados de la cúpula con las balas de sus cañones.

Hácia el Poniente del templo se vé una cuña de cantería que se abre en dos calles divergentes: es la ciudad que desciende en una fuerte ondulacion para subir despues siguiendo la elevacion de la superficie.

Al costado Sur del convento, y perdidas entre los órganos del pedregal, hay infinitas chozas, adonde se abrigan los últimos restos de la raza conquistada, la que conserva aún sus tradiciones religiosas, mezclándolas con la nueva secta, y el idioma y las costumbres de sus aborígenes. Entre esas chozas está la pequeña iglesia de San Francisquito.

Enfrente, un llano siempre cubierto con el verde tapiz de sus sembrados, y que sube en una inmensa rampa hasta la falda del cerro del Cimatario.

La orilla de la ciudad va prolongándose con su Alameda estensa y bellísima, pero inculta y sombría como una selva del desierto; ya al Poniente, está la Casa Blanca, pequeña finca de campo levantada sobre una leve eminencia, y que forma el ángulo de aquel paralelógramo: su lado Occidental se prolonga casi recto hasta ir á perderse en el Cerro de las Campanas.

Si se sigue el camino de la Cañada el paisaje es distinto: se creeria ver un cuadro flamenco de fuertes tintas azules, verdes y rojas.

La senda ondulada como una vívora de agua, está enca-

jonada entre la montaña y el rio, primero, despues se pierde en la profunda grieta del cerro, y de allí sale al fin á una ancha calzada bordada á sus dos orillas por una espesa arboleda, y abierta entre mil jardines donde la yedra viste con sus flexibles guías las copas de los naranjos, los limoneros y los manzanos, confundiendo sus campánulas azules con los dorados frutos que penden de sus ramos. La calzada sube en una fuerte curva por una rampa que llega á las calles de la ciudad. Dejemos esta á la izquierda, y recorramos sus orillas. Estas, formadas por los barrios mas pobres de la ciudad, siguen la márgen del rio, que corre al Norte, yendo á perderse al Poniente, mientras que aquel lado del paralelógramo va tambien á morir al Cerro de las Campanas.

Allí está ese cerro memorable, como un túmulo indio que el tiempo hubiera cubierto con su liquen y su musgo. Aislado y pequeño, se comunica con la ciudad por una rampa muy suave, mientras que por el lado que ve al campo está cortado á pico, y es casi inaccesible con sus rocas unidas á la montaña por una sola de sus caras, y que ciñen su cima como una almena destruida, ó como una diadema rota.

Frente al cerro de las Campanas, y solo separados por el lecho del rio y una banda estrecha adonde se ha fundado el pueblo de San Sebastian, se levantan los cerros de la Cruz, San Gregorio, San Pablo y la Trinidad, que prolongándose al Oriente, van á unirse con la montaña de donde parte el acueducto, y con la Cuesta China.

Hé aquí la decoracion donde iba á representar el imperio su última tragedia.

En esa ciudad hizo alto Maximiliano.

Allí comenzó á organizar su ejército reuniendo las tropas de Márquez con las de Mejía y Castillo.

El dia 23 de Febrero al medio dia entraron á la ciudad las tropas de Mendez, que habian abandonado á Michoacan

para reunirse con el emperador: su presencia causó profunda amargura en la ciudad, porque recordó el fusilamiento de Arteaga.

Dejemos á Maximiliano pasando revistas y discutiendo planes de campaña con sus generales viejos, los que le prometian repetir por él aquellas fáciles victorias de la guerra de reforma: olvidaban el gran desastre de Calpulalpam.

Dejemos á los imperialistas hacerse las últimas ilusiones al ver reunidas las mejores espadas del ejército clerical, sin atender cuánto habian cambiado los tiempos, y tornemos la vista á la República.

II.

Definitivamente habian cesado las vacilaciones de los Estados-Unidos, y ante la faz del mundo tendieron la mano á nuestro gobierno, retando á la Francia en nombre de la inviolabilidad del continente americano.

Si en esta determinacion habian influido las razones de Estado que tenia el gabinete de la Casa Blanca para restaurar su popularidad, y el deseo de tomar la revancha por la proteccion que pretendió dar el gobierno de las Tullerías á la causa separatista, es indudable que tuvo tambien un gran participio en conciliar á México las simpatías del Norte la política de Romero, nuestro ministro en Washington.

Romero pertenece á los hombres de esa época: hoy es vivamente atacado, pero yo no hablo de la historia del presente, y de los hechos pasados se puede ya formar un juicio intachable.

Don Matías Romero es uno de esos hombres que saben elevarse solos, porque su fortuna política es hija de sus propias obras. De baja talla, de cabeza voluminosa orlada de un pelo siempre flotando en desórden al derredor de la parte alta del cráneo encalvecido prematuramente, de luenga barba, de tez pálida, de ojos vivísimos, de labios delgados y contraidos en su comisura por una sonrisa llena de inge-

nuidad, el jóven abogado no revela en su fisonomia ni en sus finas maneras toda la energía de que es capaz.

Y sin embargo tiene una voluntad de acero y una resistencia para el trabajo que asombra. Ambicioso de gloria, consagrado á la política, no tiene mas negocio que ese en la vida, y marcha recto á su objeto, sin pararse en las dificultades y sin detenerse por la grita que se levanta á su paso. Los caractéres de este temple siempre llegan á su fin.

Con estas dotes, y dedicado esclusivamente á obtener la parcialidad americana en favor de su patria, luchando sin cesar, con un tino y una prudencia admirables, Romero logró al fin insinuarse en la intimidad del gabinete de Washington, y hacer que este dispensara al gobierno de México todas las atenciones de su rango y las simpatías que merecia por su heroismo.

Romero será hoy y mas tarde lo que se quiera: pero es innegable que sus trabajos en la legacion bastan para conquistarle la gratitud de su país, y un lugar muy alto en la historia nacional. Porque admira que un solo hombre haya podido llevar acabo esa empresa y atendiera á los mil incidentes que entónces se presentaron: y no debe olvidarse que aquel principiante en la carrera diplomática no tuvo jamás un desliz, ni cometió un solo error ó imprudencia, siendo todas sus notas perfectamente correctas y dictadas con suma habilidad: y recuérdese la situacion en que nuestro ministro funcionaba, situacion durante la cual habian hecho fiasco los mejores hombres de Estado europeos.

Con tan buen auxiliar en la República vecina, pudo el gobierno constitucional atender mejor á organizar la lucha en el interior del país.

Dejé á Juarez en el Paso: á la fecha en que llego ya en mi historia vuelvo á encontrarlo en Zacatecas.

Si algunas horas tuvo que salir de esta ciudad por el ataque de Miramon, derrotado este en San Jacinto, pudo Jua-

rez volver á ella, para ir de allí á San Luis Potosí, adonde estableció definitivamente la capital provisional de la República.

Ya entónces existia el ejército del Norte: de una plumada voy á hacer la hoja de servicios de ese cuerpo del ejército nacional.

La intervencion habia llegado hasta las fronteras de nuestro territorio: la lucha parecia sofocada.

El dia 7 de Marzo de 1864 cruzaron el Rio Bravo el general Escobedo, los coroneles Naranjo y Gorostieta, y cinco oficiales mexicanos: iban á luchar contra la intervencion y el imperio. Aquel absurdo se realizó, y tres años despues esos hombres hacian prisionero al emperador.

Escobedo es un hombre alto, delgado, de grandes piés y grandes manos, cara larga encajada en una espesa patilla, pómulos salientes, ojos pequeños siempre lacrimosos, y orejas muy pronunciadas. Hans ha estado muy feliz al retratarlo diciendo que se asemeja á un mercader judío de la edad media.

Escobedo es tambien una gran figura en nuestra historia: su patriotismo no tiene una tacha, y sus servicios á la República no tienen número. Sin instruccion alguna; pero de una inteligencia muy clara y de una perspicacia admirable, llegó á fuerza de valor, de constancia y de genio militar, á ser una de las primeras espadas de la República: los conservadores no le perdonan que haya vencido á sus mejores generales agrupados en torno de la República.

Este fué el núcleo de aquel ejército. Durante tres años, enmedio de la miseria mas horrible, sin desalentarse por las derrotas, obteniendo á veces triunfos de donde sacaba el material de guerra; así llegó Escobedo á formar la division que derrotó á los imperiales en Santa Gertrudis, quitándoles el convoy que conducian.

Desbaratado el cuerpo de ejército de Mejía, Escobedo

lanzó sus tropas sobre los franceses obligando á Jeaningros á retirarse á Monterey.

Entre tanto, y de resultas de la derrota de Santa Gertrudis, Mejía habia capitulado en Matamoros, entregando la plaza á Carbajal: esta capitulacion no fué aprobada por el gobierno constitucional, y este nombró á Tápia para que fuera á reducir al órden á Canales que se habia pronunciado en el puerto.

Canales tambien desconoció al nuevo gobernador: esto trajo un conflicto que enervó la consecucion de la campaña, tanto mas cuanto que Tápia murió frente á la ciudad que sitiaba, atacado del cólera.

Allí estaba entónces Leon Guzman, para completar el grupo de los republicanos que consumaron la grande obra de la reforma y la independencia; tengo que detenerme en él.

Guzman apareció en primer término entre nuestros políticos, en los momentos solemnes del conflicto entre el Estado y la Iglesia.

Alto, escesivamente delgado, cuidando con exageracion el aseo de su persona, con su piel tostada por la prolongada exposicion á un sol ardiente y al viento acre de nuestros campos; Guzman, con sus maneras llenas de finura y galantería, con su vasta instruccion y con su juicio tan recto y tan severo, no parece el reformador audaz que mas trabajó por romper las tradiciones del pasado. Y sin embargo fué el iniciador de todos los grandes principios que formuló la Constitucion de 57.

Despues de las conmociones que trajo el golpe de Estado, restaurada la república, y cuando luchaba con las tendencias de la intervencion, en los meses de Mayo y Junio de 1861, ocupaba Guzman el ministerio de relaciones y gobernacion. Allí, él fué el primero que sorprendió la mala fé de Saligny, denunciando en la cámara, cuando fué inter-

pelado, la política agresiva del ministro francés, protestando que jamás reconoceria el crédito Jecker, que era la constante aspiracion del representante de Napoleon III. Guzman obtuvo, ademas, el asentimiento de los ministros inglés, americano y francés, para suspender el pago de la deudas que no procediesen de convenciones diplomáticas, cuya suspension se decretó en Junio de 1861 sin oposicion alguna. Pero cuando se trató de suspender el pago de las convenciones Guzman se opuso, porque comprendió que esto seria el pretesto capcioso que buscarian las potencias europeas para el rompimiento que deseaban: el gobierno insistió sin embargo en esa idea, y Guzman se separó del ministerio.

Entónces se retiró de la vida pública, y se dirigió á la frontera del Norte. Y él, tan honrado y tan íntegro, que por su rectitud catoniana jamás ha salido de los altos puestos sino pobre como llegó á ellos, se hizo labrador.

Allí, laborando su campo, lo encontró la guerra de intervencion. Eran los dias de la inmensa calamidad nacional, cuando se habia perdido no solo el territorio entero, sino hasta la esperanza de recobrarlo. Entonces los patriotas que aun deseaban combatir se dirigieron al retiro de Guzman, y allí se formó el cuartel general de la insurreccion, y de allí salieron las fuerzas de Darío Garza, Ruperto Martinez y Mendez, y todo el apoyo moral y la induccion que necesitaron Naranjo, Aguirre, Cortina y el valiente, el modesto Zepeda.

Mas tarde, obsequiando la invitacion de los generales Escobedo y Negrete, tomó un participio mas activo en la lucha, pasó á Tamaulipas, y puso á disposicion del segundo las fuerzas con que contaba en el Estado, y con ellas concurrió al asedio de Matamoros. Esta operacion se malogró, gracias á la actitud que tomaron las tropas confederadas del Sur, que ocupaban la orilla americana del rio. La

retirada de Negrete trajo el fraccionamiento del ejército, del cual se separó Guzman tornando á Nuevo-Leon.

Despues de aquellos desastres vino la reaccion, y con ella los triunfos que antes he contado, hasta arrojar los restos del ejército imperial, hecho pedazos, al centro de la República.

Y la victoria hubiera sido mas rápida sin el pronunciamiento de Canales. La muerte de Tápia vino á complicar mas la situacion.

Los gefes y oficiales de aquel cuerpo de ejército proclamaron á Leon Guzman general en gefe, y el mismo Escobedo lo nombró como tal; pero él declinó este honor, haciendo que se encargase del mando el general Vega, como mas caracterizado.

Poco despues llegó Escobedo con nuevas fuerzas, y al fin, despues de mil incidentes provocados por la intervencion del gefe americano Sedgwick, que ocupó la ciudad y se puso de parte de Canales, se obtuvo la sumision de los rebeldes.

Así fué posible ya atender á la perfecta organizacion del ejército republicano, el cual avanzó hasta San Luis, y despues de las jornadas de San Jacinto y la Quemada, pudieron marchar por el camino de Querétaro hasta San Miguel y Santa Rosa.

La situacion de la República habia cambiado. La victoria se cernia sobre sus batallones, y estos avanzaban triunfantes desde las fronteras y las costas del país, hácia el interior, estrechando sus anillos de hierro, y ahogando en ellos á sus enemigos.

Corona habia pasado ya de Jalisco, Guanajuato habia sido reconquistado, Michoacan y el Sur estaban en poder de los liberales, Oaxaca habia sido tomada por Porfirio Diaz, todo el Estado de Veracruz, menos el puerto, lo regian las autoridades nacionales, y en suma, solo quedaban á Maxi-

miliano las tres ciudades Puebla, México y Querétaro, y un radio muy pequeño fuera de ellas.

Marcados así estos hechos, aunque con la rapidez á que me obliga el tiempo, voy á llevar á mi lector á que presencie el formidable choque de esos dos enemigos jurados, la República y el Imperio.

Aquello iba á ser un combate homérico.

Maximiliano habia logrado reunir en torno suyo cerca de doce mil hombres, y de organizarlos rápidamente.

Los imperialistas, al ver reunido aquel ejército realmente importante, y en el cual habia divisiones como la de Mendez que habian hecho una campaña feliz, sintieron renacer su esperanza.

Así es que, al anunciarse la llegada de los republicanos, se hicieron todos los preparativos que indicaban la intencion de salir á batirlos.

En efecto, en la madrugada del dia 6 de Marzo, la ciudad se encontró sola: el ejército imperial habia salido, y solo quedaban las guardias de servicio.

Al punto se creyó que el emperador tomaba la iniciativa operando sobre el cuerpo de ejército del Norte, cuya fuerza era casi igual en número, tratando ya de batir al ejército nacional en detall, ya de impedir la reunion de Escobedo con Corona, á quien se suponia en Celaya.

Sin duda que este plan era el mas hábil, y quizá su realizacion hubiera cambiado la faz de las cosas, si no haciendo triunfar al imperio, prolongando al menos su caida.

Pero Márquez se opuso á esa combinacion, y se decidió á esperar al enemigo fuera de la ciudad, pero apoyando en ella su retaguardia.

Lo que mas impacientaba, era aquel enemigo que no se

veia, tendido como estaba detrás de la cadena de montañas que amurallaban el costado Norte de la ciudad.

El pueblo de Querétaro, agitado con la espectativa de un gran acontecimiento, apenas lució el dia, subió á las alturas interrogando el horizonte.

Pero entónces solo encontró, con gran sorpresa suya, al ejército imperial tendido en una gran línea de batalla del Poniente al Norte, línea doblada en su mitad, formando un ángulo cuyo vértice era el cerro de las Campanas, y cuya base estaba cerrada por la ciudad.

Así permaneció todo el dia.

El cerro de las Campanas se fortificaba rápidamente: de la ciudad se conducian adobes y madera, y los presos por delitos comunes servian de peones á los ingenieros.

El cañon estaba mudo, y ni una polvareda lejana anunciaba la presencia de los liberales.

Al dia siguiente el ejército imperial habia hecho un movimiento, pero era retrógrado. Su ala derecha, que estaba tendida sobre el cerro de San Gregorio, se reconcentró á la orilla del rio, apoyándose en las casas de la ciudad.

Escobedo era bastante hábil para aprovecharse de aquella inmensa falta, y mientras divertia á los imperiales pasando una gran revista á su caballería en el campo de San Juanico, y á su frente, ordenó á Corona reconociese el Sur de la ciudad, pasando detrás de las colinas adonde termina el Cimatario, cubriéndose siempre, pero llegando hasta el camino de Amealco. Y á la vez volteó la posicion por el Este, enviando en la noche por el camino de la Sierra, dos baterías, lanzando á la vez las caballerías de Carbajal y Rivera al camino de México.

Doria, con los cazadores de Galeana, el 2º de Guanajuato, y el 3º de San Luis, quedó encargado de este movimiento, mientras que una brigada que conducia Rocha, hacia

una marcha de flanco para proteger la artillería y comenzar la operacion.

Al dia siguiente, la cresta de los montes del Oriente estaba erizada de soldados y cañones, abocados sobre la ciudad.

Márquez quedó aterrado, porque no comprendiendo el primer movimiento del enemigo, creyó que se retiraba, cuando lo vió aparecer sobre la Cuesta China.

Así quedaron cerrados á Maximiliano los tres grandes caminos de la ciudad.

Miramon entonces con una brigada ligera, quiso reconocer el Oriente, y llegó hasta la fábrica de Hércules, de donde volvió en la tarde: en la ciudad se contaba que habia hecho retroceder á los liberales barriéndolos de la montaña; sin embargo, no se habia oido un solo tiro.

A la hora del crepúsculo brilló un relámpago, y una granada vino á reventar sobre la iglesia de la Cruz. Minutos despues otra granada sucedió á la primera, pero describiendo una parábola mas estensa, y otras dos ó tres estallaron despues ya en el centro de la ciudad. Era la artillería liberal que ensayaba sus punterías.

Ya establecido este campo, volvió Doria al cuartel general á encargarse del mando de la reserva que le confiara Escobedo.

Pero tambien debo consagrar dos palabras á Doria. Si este pequeño trabajo mio ha de pasar á la posteridad, siquiera por estar ligado á la notable obra de Kératry, quiero que con ella pase á la historia el nombre de ese jóven que tantos servicios prestó á su país: en esto cumplo con un deber de corazon.

Juan Doria era alto, de busto romano, de formas hercúleas, blanco, frente despejada, las mejillas azuleando con la huella de su abundante barba siempre rasurada, los lábios un poco gruesos cubiertos por un espeso bigote casta-

ño, la nariz recta, un poco grande, y algo encorbada, los ojos grandes, fijos, interrogativos, y lanzando esa mirada enervante que ha dado el triunfo á muchos duelistas. En sus ojos hubiera leido un médico los preludios del mal que lo llevó al sepulcro.

Tenia el tipo de un arrogante soldado: y sin embargo, era apenas un abogado de clara inteligencia, de una admirable memoria, de sumo juicio, y sobre todo de una alma de niño por la sencillez, y de un corazon de mujer por el sentimiento. Aquel jóven de 28 años que se batia como un leon, no podia ver una miseria sin tenderle la mano, ni un dolor ajeno, sin sentir que una lágrima humedecia sus párpados.

Era un perfecto ejemplo del patriota entusiasta, del ciudadano probo, y del leal caballero.

Desde el principio de la guerra de intervencion, abandonó su bufete de abogado, y se presentó á Escobedo, á cuyo lado permaneció siempre sirviéndole de secretario de guerra, y combatiendo á la cabeza de sus terribles cazadores de Galeana, que habia organizado él mismo.

Y jamás desmayó enmedio de las derrotas, de las fatigas y de la miseria horrible en que estaban hundidos todos los defensores de la independencia: resistió como bueno aquellos largos años de prueba.

Como el torrente de los sucesos me va á arrebatar en sus rápidas ondas, y no podré detenerme mas en personalidad alguna, permítaseme que abra un paréntesis, y dentro de él salte dos años mas allá para acompañar á Doria hasta su agonía. No se me dirá que adulo; ¿qué puede darme un muerto á quien muchos han olvidado ya?

Despues del triunfo, cuando se procuró mejorar la suerte de los prisioneros de Querétaro, Doria cooperó mucho á ello. Yo tuve la honra de intentar que se concediera el perdon á los condenados á muerte, y nada habria podido lograr sin la filantrópica adhesion á aquella obra salvadora.

Mas tarde, cuando quedó restaurado el órden constitucional, vino Doria á la oficialía mayor del ministerio de la guerra, y despues ocupó un asiento en la cámara, desempeñando las comisiones de confianza con que lo honró el ejecutivo. Cuando gobernó el naciente Estado de Hidalgo, dejó allí sobre su nombre una espléndida aura de popularidad.

Jóven, lleno de vida y de porvenir, vino á herirlo la muerte. Aquel corazon gigante, henchido de valor y de sentimiento, se dilató rápidamente, y Doria murió sofocado por la aneurisma.

Yo presencié sus últimas horas: su alma sufria el tormento del condenado á muerte, porque la veia venir á esta cuando llegaba al zenit de su juventud, y queria vivir, y se retorcia bajo la garra del dolor, sin poder desprenderse y lanzarse al futuro que le sonreia con todos los encantos de la fortuna.

Lo habia yo llevado á Cuernavaca, á aquel encantado suelo donde las flores abren sus cálices tropicales en un cielo impregnado de aromas y de vida, donde hay bosques de árboles cuyos frutos solo gustan los reyes en Europa. Pero todo fué en vano. La enfermedad se agravaba, y fué preciso conducir al jóven héroe en una camilla. Al despedirse de mí me dió un abrazo anunciándome que seria el postrero, y que me encargaba procurase que su cadáver fuera embalsamado.

Su triste presentimiento no salió fallido, á los dos dias murió.....

Concluido con este deber de amistad, prosigo mi relato.

Por fin, el dia 14 de Marzo, comenzaron los liberales sus principales operaciones de ataque. Los reconocimientos anteriores, por mas que ambos contendientes los pregonen como victorias que cada uno de ellos dice haber ganado, no dieron mas resultado que haberse mantenido firme la línea

de circunvalacion del ejército republicano, y de haber vuelto á la plaza los imperiales despues de cada salida.

Maximiliano habia situado su cuartel general en la Cruz, adonde estaba tambien la brigada de reserva.

En la mañana de ese dia los republicanos aparecieron en las alturas de San Gregorio y San Pablo, y comenzaron á descender de ellas en gruesas columnas.

El cañon tronó por todas partes; los proyectiles llovian sobre la ciudad, y cruzaban el espacio como meteoros de muerte, y una detonacion inmensa, incesante, se escuchaba en todo el ámbito de la ciudad.

El Norte y el Oriente de la ciudad fueron atacados con vigor: los liberales ocuparon hasta el Camposanto de la Cruz y San Francisquito, y las cuadras siguientes hácia el centro de la ciudad.

Ocho horas duró el combate. A las cinco de la tarde las campanas de la ciudad saludaban á Maximiliano vencedor, y las músicas de los cuerpos recorrian las calles de la ciudad tocando dianas.

¿Qué era lo que habia pasado?

Los imperiales creian haber rechazado un asalto, y los liberales dicen haber arrojado á sus contrarios mas allá de su línea, practicando felizmente el reconocimiento proyectado.

Sea lo que fuere, el efecto palpable de aquel ataque fué que el ejército liberal quedó definitivamente establecido en la línea de San Sebastian, distando solo algunos metros de las fortificaciones enemigas.

Las fuerzas que habian llegado á penetrar hasta el convento de la Cruz, tuvieron que retirarse á su primera posicion: la pérdida en el campo de Escobedo, significaba dos mil hombres menos.

En cuanto á la victoria del imperio, no me la esplico, como todas las que obtuvo durante este sitio memorable,

puesto que despues de ellas el enemigo siempre estaba enfrente cerrándole el paso, mientras que él tenia que volver á encerrarse en la ciudad.

Las tres principales salidas de Querétaro quedaban tomadas.

En los dias que siguieron al 14 no hubo ningun ataque sério.

El dia 17 habian dispuesto los imperiales sorprender en la madrugada el campo republicano por el lado Norte, y recobrar las alturas que habian perdido tres dias ántes.

Desde la media noche comenzaron los preparativos: los cuerpos se retiraban en silencio de los puntos que guarnecian, cruzando la ciudad llena aún de sombras, y reuniéndose todos en la plaza de San Francisco, de donde se estendieron hasta el Cármen y la calle del Puente.

Maximiliano y Márquez se dirigieron al cerro de las Campanas para presenciar la batalla.

Todo parecia dispuesto, y sin embargo, aunque comenzaba á aclarar el dia el ejército no salia de la plaza.

En la trinchera del Puente habia tales obstáculos que no pudieron pasar las caballerísas: esto era inesplicable: escombros, carros rotos, todo parecia aglomerado allí intencionalmente para estorbar la marcha de las columnas, y lo notable es que estas dificultades eran accidentales.

En fin, salió el sol, y el ejército retrocedió á ocupar sus puestos primitivos, porque Márquez personalmente habia dado la contraórden: se decia que se habia equivocado el gefe que mandaba en la Cruz creyendo que iba á ser atacado, y que el temor de que se perdiera aquel punto tan importante y que estaba desguarnecido, fué lo que obligó á Maximiliano á mandar que se suspendiera la salida preparada.

Despues de cinco dias de espectativa, el dia 22 hicieron al fin su salida los imperiales, avanzando hasta la hacienda

de San Juanico, de donde lograron traer algunas semillas. Tambien esta espedicion fué honrada dentro de la plaza con los honores de la victoria, apesar de que costó á los cuerpos que la hicieron inmensas pérdidas, sobre todo á los fronterizos de Quiroga. Miramon que fué el gefe que iba á la cabeza de las columnas, tuvo que volver á la plaza perseguido muy de cerca por los liberales, los cuales hicieron alto al fin, al ser recibidos por el vivísimo fuego de artillería con que las baterías del cerro de las Campanas protegian la retirada.

En la madrugada del dia 23 salió Márquez por el cerro del Cimatario, único punto que no habia sido ocupado aún por los liberales, llevando consigo el 5º escuadron de lanceros y los dos cuerpos de caballería de Quiroga. Este y Vidaurri lo acompañaban.

Iban á México en pos de recursos y hombres para venir á auxiliar al soberano.

La salida de Márquez calmó algo las rivalidades suscitadas con su presencia en el campo imperial.

Pero la situacion de este empeoraba visiblemente, y en la ciudad comenzaba á sentirse la carestía de víveres.

En el campo republicano por el contrario, se aglomeraban cada dia nuevos elementos de guerra.

Leon Guzman, restablecido de la grave enfermedad que lo obligó separarse de las fuerzas que mandaba en San Luis, fué nombrado gobernador de Guanajuato. Y allí, aprovechando la riqueza de su Estado, y con una hábil administracion ayudada con su actividad y su honradez sin tacha, incesantemente estuvo enviando al ejército nacional que sitiaba á Querétaro, dinero, víveres, municiones, ambulancias, botiquines y trabajadores para las obras de zapa, reclutados entre los mineros, lo cual los hacia muy útiles.

El gobierno, ademas, habia ordenado á las fuerzas que

espedicionaban en Michoacan y en el Estado de México que se dirigieran á Querétaro.

El dia 24 en efecto aparecieron estas fuerzas por el Oriente de la ciudad. A las 8 de la mañana, despues de una marcha de cinco horas, cruzaban las tropas perfectamente organizadas para el ataque sobre las últimas colinas que terminan la base del Cimatario. Se estendieron por toda la línea del Sur hasta llegar frente á la Casa Blanca, é hicieron alto dando el frente á la ciudad. La columna del centro y la de la izquierda avanzaron sobre la Alameda y la Casa Blanca.

Violentamente habian agrupado los generales imperialistas su reserva y todas las tropas de que pudieron disponer, en el llano de la Alameda y en la garita del Pueblito.

Mejía, desde las 8 de la mañana, á pié y acompañado de un ayudante, se habia situado en una ventana del convento de San Francisco que daba al Sur, y desde donde se domina perfectamente todo el campo que está enfrente y por donde marchaban las fuerzas liberales. Estaba vestido de paisano é iba abrigado con un cache-nez rojo, porque cada dia estaba mas enfermo. Apoyó en la verja horizontal su anteojo, y permaneció durante mucho tiempo observando los movimientos del enemigo. Luego que comprendió bien su posicion, descendió, montó á caballo y fué á tomar el mando de su caballería.

Era ya el medio dia cuando comenzó la batalla. Riva Palacio, Velez, Mendez, Martinez, Jimenez, Peña y Ramirez, Mercado, toda la juventud en fin mas entusiasta de la República, los héroes que habian sostenido aquella desesperada lucha contra la intervencion, estaban allí serenos y tranquilos, prontos á batirse como los veteranos mas aguerridos.

La columna del centro avanzó sobre la Alameda, y la 2ª sobre la Casa Blanca. La primera llegó á medio tiro de

fusil, y entonces los imperiales rompieron sobre ella un fuego vivísimo que la hizo pedazos. Habia avanzado demasiado y no fué posible socorrerla: la caballería imperial la envolvió, y la diezmó en una carnicería horrible. Florentino Mercado, que marchaba á pié al frente de sus soldados, cayó cubierto de mil heridas. A la vez moria tambien Peña y Ramirez á unos cuantos pasos de la hacienda de Casa Blanca.

La division quedó por un momento espuesta á un desastre; pero fué socorrida por la caballería de Ugalde, que se lanzó á proteger la retirada de las columnas que tanto se habian empeñado, las cuales tornaron á su posicion.

Tambien los imperiales victoriosos se retiraron á su línea. El campo intermedio quedó sembrado de cadáveres: los republicanos habian perdido 2,000 hombres entre muertos y heridos, y trescientos prisioneros que fueron conducidos á Querétaro.

En la tarde los liberales habian concluido de establecer su campo, cerrando enteramente la línea de circunvalacion. Ese dia comenzó realmente el sitio.

Pero en el cuartel general del ejército republicano habia sin cesar el temor de que Márquez se lanzara sobre la retaguardia de la línea si lograba reunir un auxilio de importancia.

Además, se notaba la falta de pólvora.

Escobedo dispuso entonces que Guadarrama marchase con 4,000 caballos sobre el camino de México, con órden que se aproximase á la capital hasta encontrar á Márquez. Con esa division marchó tambien Doria.

Y á todos los gobernadores que estaban mas cercanos se les pidieron las municiones que faltaban.

A las 5 de la mañana del dia 1º de Abril hicieron los imperialistas otra nueva salida: era la quinta que intentaban. Sorprendieron la línea del Norte, ocuparon San Se-

bastian, derrotaron á Antillon y avanzaron rápidamente hasta la Cruz del Cerrito. Entonces las reservas republicanas acudieron violentamente, rechazaron á los sitiados, recobraron las posiciones antiguas é hicieron infinidad de muertos y prisioneros al enemigo. Las tropas imperiales entraron de nuevo á la ciudad á las 9 de la mañana, conduciendo tambien algunos prisioneros y dos obuses de montaña.

Los gefes imperiales solemnizaron aquel triunfo, aunque les costaba tan caro, y apesar de que su inmediato resultado habia sido que el ejército republicano avanzara sus posiciones cien metros mas allá de las que antes tenia. Así es que solo quedaban separados de los imperialistas por el ancho de una calle.

Despues de esa sangrienta accion, hubo muchos dias de calma, que solo interrumpieron ligeros tiroteos sin resultado, y que se suspendieron al ver cuanto escaseaban ya las municiones.

Solo el cañon republicano tronaba con frecuencia, enviando á la ciudad sus terribles proyectiles huecos que tanto daño hacian á los habitantes.

La fisonomía de la ciudad era horrible: tenia el aspecto de un cementerio.

Los ayudantes y los oficiales de servicio que antes cruzaban rápidamente las calles altivos, risueños y llenos de esperanzas, montados en sus magníficos caballos del país, pasaban despues lentamente á comunicar órdenes, llenos de polvo, tristes y haciendo caminar apenas sus cabalgaduras flacas que se arrastraban con dificultad estenuadas por la falta de pasturas.

El pueblo se deslizaba en pequeños grupos en pos de los

víveres que tanto escaseaban. Los habitantes acomodados se escondian, porque cada dia eran mayores las vejaciones á que los sujetaba la autoridad militar para arrancarles dinero.

La presencia del emperador, el lema que habia adoptado para su gobierno, *"la equidad en la justicia,"* nada bastó para evitar las horribles violencias que se cometieron, con un refinamiento inútil de crueldad, á fin de sacar cantidades absurdas en aquella situacion.

¿Para qué queria el imperio dinero? No habia mercado, y los víveres que se encontraban, se tomaban á la fuerza, dando en cambio recibos de la proveduría: el sueldo de nada servia al soldado, porque no habia que comprar. ¿Se trataba acaso de que los gefes superiores pudieran improvisar una fortuna para salvarse á la hora de la derrota, ó para pasar mas tarde la vida en el destierro ó en el retiro?

El hecho fué que ancianos y enfermos fueron conducidos á las trincheras, adonde se les obligaba á permanecer hasta que dieran el rescate que se les exigia: y las señoras fueron encerradas en prisiones horribles, y cuando no se encontraba á la víctima, se reducia á prision en su lugar al hijo, al padre, á la esposa, al amigo, al sirviente, á cualquiera en fin que se encontrara en la casa del causante, hasta obligar á este que se presentara. Y todas estas crueldades se ejercian acompañándolas de una inquisicion horrible, y sujetando á las víctimas á un trato insolente y brutal. Ya se ha dado á luz la informacion rendida por los mismos conservadores sobre estos plagios, robos y tormentos imperiales, despues de la ocupacion de Querétaro. Asombra y conmueve esa espantosa relacion: ni una horda de bandidos ó piratas que se hubiera apoderado de la plaza hubiera empleado un terror tan cínico para saquearla: infinitas familias quedaron arruinadas. ¡Con razon decia Barrès al emperador cuando se supo que este no abdicaba:

"Sire, no arrastreis vuestro manto imperial en el fango y en la sangre!!" ¡Hans olvidó hacer mension de estos hechos de los suyos!

¡Horrible ironía! El dia 10 de Abril una comision presidida por García Aguirre, el ministro de Justicia, se dirigió al alojamiento del emperador á felicitarlo en aquel aniversario de la aceptacion del trono hecha en Miramar.

El partido imperialista debia, por pudor, como decia Ciceron, haber guardado silencio en aquella circunstancia: ¿qué se habian hecho las protestas de adhesion, las actas de la voluntad nacional, los inmensos recursos del país, los millares de bayonetas nacionales y extrangeras, el apoyo de las naciones aliadas, las flores y los arcos de triunfo con que se fascinó al jóven príncipe para llevarlo á aquel abismo?

La Europa aterrada permanecia impasible contemplando aquel drama; los adictos, los partidarios mas entusiastas á la hora de la ovacion habian abandonado á su rey en el peligro, haciéndose á la mar con los franceses.

Y á Maximiliano le dejaban tan solo un campo de batalla adonde caer como héroe, ó un cadalso adonde morir como mártir de una mala causa.

Con razon en el discurso de Maximiliano al contestar la felicitacion, se notaba ya el desaliento; y aunque lleno de dignidad podia verse en aquella pieza oratoria el prólogo de la defensa que debian mas tarde hacer por él ante un consejo de guerra republicano.

Al dia siguiente de este aniversario se intentó una nueva salida por los sitiados, no como se supuso en el campo liberal para celebrar el recuerdo de la aceptacion, sino para hacer salir algunos correos para Márquez.

La columna, que iba mandada por el príncipe de Salm, comenzó su movimiento; al despuntar el dia se empeñó el ataque fuertemente sobre la garita de México; pero pocos

momentos despues los imperiales volvieron á la plaza habiendo sufrido una gran pérdida.

Y sobre todo no se logró que pasara ningun correo.

La ansiedad en la plaza era terrible: ¿qué habia pasado con Márquez?

III.

¿Conocen mis lectores á Márquez?

Es un hombre pequeño, muy delgado, raquítico casi, y cuyo cuerpo no revela la resistencia que ha demostrado para sufrir las mayores fatigas. Una barba larga, tordilla quemada, orla su rostro flaco, huesudo, teñido de bilis, y constantemente contraido en su mitad derecha por una convulsion continua, tic horrible que le dejó la herida de una bala que le desfiguró el carrillo en el ataque de Morelia. Sus ojos redondos y su frente pequeña y deprimida se asemejan á la fiera acorralada en una cueva. Sin los recuerdos de su historia, sin tener presentes las manchas de sangre que hay en su vida, aquel rostro da horror. En cuanto al hombre moral no quiero, no debo retratarlo. Sus propios compañeros, los hombres de su mismo partido, lo han juzgado con mas severidad de lo que lo harian los liberales. Kératry dice que Márquez era un general con instintos de verdugo.

Arellano y Márquez han emprendido una polémica, en la cual cada uno de ellos intenta deturpar al otro: ¡y ambos se inculpan mútuamente haberse escondido en un sótano mientras el soberano marchaba al patíbulo!

En fin, nada nos importan esas miserias de la crónica contemporánea, la historia no debe descender á ese terreno.

El 28 de Marzo se supo en la capital la llegada de Márquez, quien desprendido de Querétaro habia eludido todo encuentro con las fuerzas liberales.

El dia 29 salió Márquez de México llevando consigo las mejores tropas del imperio que habia en la ciudad, agregando á ellas las guarniciones de los pueblos inmediatos, los austriacos, los húsares rojos, los gendarmes y la contra-guerrilla francesa.

Despues de la derrota de Márquez se contó que solo llevaba cinco mil hombres; pero ántes dos periódicos de la capital al anunciar la espedicion daban á aquella division diez mil hombres, dos baterías rayadas y una de montaña.

Sea lo que fuere, las tropas eran brillantes, y si con ellas se hubiera dirigido Márquez á Querétaro habria cambiado mucho la situacion de Maximiliano. El plan de campaña pretestado por el lugar-teniente del reino de salvar á Puebla y á la capital es una escusa estúpidamente estratégica. Si las fuerzas del general Diaz eran superiores, Márquez no debió marchar á su encuentro porque era segura su derrota, mientras que unido en Querétaro con los sitiados se formaba un cuerpo de ejército respetable: si tal hubiera hecho debió presentarse frente á la ciudad cuando obtenia Miramon el triunfo del dia 27 de Abril.

¿Qué importaba ademas la capital? En los gobiernos personales el soberano es lo primero, y el lugar adonde él reside es la verdadera capital del imperio. Afortunadamente Márquez no pensaba así y fué á estrellarse contra el ejército de Oriente.

Al frente de este venia Porfirio Diaz.

Hay figuras en la historia que no necesitan la ovacion de los contemporáneos porque tienen por pedestal la admira-

cion de los pueblos y el renombre de la posteridad. Porfirio Diaz es una de esas personalidades brillantes que se veneran pero que jamás se adulan.

Porfirio es un jóven alto, de un cuerpo de dandy, trigueño, la nariz ligeramente roma, el pelo cortado á peine, los ojos vivos, y sus labios dilatados por una franca y eterna sonrisa, dejan ver unos dientes blanquísimos. Apenas puede creerse al ver aquel jóven tan franco y tan modesto que sea el terrible batallador de Puebla y la Carbonera.

Su biografía se ha publicado mil veces: simpático y respetado hasta por sus enemigos, los mismos franceses admiraban su valor: yo me limitaré á trazar su historia en dos palabras. Porfirio Diaz ha dejado una huella de luz y de gloria sobre el suelo del país: en su carrera pública no se registra una mancha.

Hé aquí el hombre con quien iba á batirse el terrible general del imperio: este olvidaba que en varios encuentros, Diaz le habia puesto su marca en la espalda.

Márquez se dirigió á Puebla con su ejército tomando el camino mas largo de los Llanos de Apam.

Todavía para llegar á la ciudad de Zaragoza el ejército imperialista hizo un nuevo giro de costado, describiendo un semicírculo sobre Huamantla. Allí se supo que Puebla habia sido tomada.

Porfirio Diaz, en efecto, sitiando á Puebla sintió que Márquez venia en auxilio de la plaza. Dejarlo llegar era perderse; retirarse equivalia á una derrota. Entonces lanzó sus columnas hacia adelante, y en medio de un torbellino de fuego y de metralla ocupó la plaza el dia 2 de Abril. Puebla, que habia resistido tanto sitio, y que habia detenido setenta y cinco dias á los franceses frente á sus muros, sucumbió en unas cuantas horas.

Despues de obtenido este triunfo se arrojó el ejército de Oriente sobre Márquez. Este, que habia comenzado su

movimiento retrógrado, fué alcanzado en el pueblo de San Diego. Allí fué el primer combate, en el cual se trataba tan solo de contener algunas horas á los imperiales á fin de poder darles alcance: para esto fué preciso sacrificar la caballería del coronel Lalane que se batió perfectamente hasta lograr su objeto, retirándose á la hacienda de San Lorenzo, la que ocupó despues el enemigo.

El dia 9 ya se habian puesto en contacto las fuerzas de Oriente con las del Norte, habiendo pasado el general Diaz al campo de Guadarrama. El dia 10 se emprendió el ataque.

Entre los partes oficiales dados por los gefes liberales y las relaciones de los imperialistas, hay diferencias inesplicables en las fechas y hasta en los nombres de los sitios adonde tuvieron lugar aquellos encuentros.

Y sin embargo, de una plumada puede describirse aquel hecho de armas, diciendo que fué una derrota sufrida por Márquez en un trayecto de veintisiete leguas, y en un combate que duró tres dias. Sobre todo, las jornadas del dia 10 y el 11 fueron sensibles para las fuerzas de Maximiliano, porque en ellas quedaron hechas pedazos, apesar del valor con que se batian los austriacos, los húngaros y la contraguerrilla francesa. El viejo Márquez ya iba huyendo á esas horas con una pequeña escolta y un grupo de oficiales superiores hácia la capital. Kodolich habia tomado el mando de la division, la cual fué destruida en su carrera hasta San Cristóbal. Detrás de Márquez entraron los miserables restos de su florida division: los dispersos habian tenido que arrojarse al lago para llegar á México.

Un tal d'Hericault, que cuenta con mucho acaloramiento esta jornada, describe un triunfo en cada uno de los dias de ella obtenido por los imperiales, quienes, dice, alcanzaron cinco victorias en tres dias. Puede ser: pero de esos vencedores solo unos cuantos llegaron á la capital, sin armas casi, llenos de fango y de polvo, y jadeando por su precipi-

tada carrera: los demás habian quedado prisioneros ó muertos.

Hé aquí por qué Márquez no pudo ir á socorrer á su soberano: y este ignoraba la suerte que habia corrido su lugarteniente, mientras que el mismo dia 11 se habia comunicado al general Escobedo, por el telégrafo, el triunfo obtenido en San Lorenzo.

El dia 12 de Abril se presentó á Maximiliano un jóven inteligente, de una familia acomodada y partidario entusiasta del imperio: era Don Pedro Sauto que iba á ofrecerse para salir de la plaza, prometiendo pasar entre los sitiadores y llevar á Márquez pliegos del emperador: este aceptó gustoso aquel servicio porque le inspiraba confianza tanta abnegacion: el comisionado en efecto jugaba la vida.

Sauto, despues de recibir instrucciones, saltó el foso del puente, y con un pañuelo blanco en la mano se dirigió á la línea de los liberales: estos lo recibieron y lo condujeron al cuartel general. Allí dijo que ostigado por las vejaciones y privaciones que se sufrian en la plaza, habia logrado salir de ella para ir á ofrecer sus servicios á los republicanos. Estos, recelosos de que tanta protesta de adhesion á la causa liberal importase un ardid, aunque los hacia vacilar la serenidad de Sauto, dejaron á este en libertad, pero filiándolo en un cuerpo, como lo habia pedido. Al dársele el uniforme tuvo que despojarse de su ropa, y uno de los oficiales recogió el sombrero de fieltro de Sauto: al tomarlo sintió crugir en la cinta de su copa un papel: arrancó el liston y se encontró un pliego pequeñísimo enrollado, dirijido á Marquez. Inmediatamente le dió parte al general en gefe, y se mandó que Sauto fuese fusilado. Frente á la trinchera de los imperiales se hizo la ejecucion, y aquel desgraciado, an-

tes de morir, suplicó á los centinelas avisasen á su familia que estaba dentro de Querétaro, cuál habia sido su suerte. ¡Pobre jóven! era una víctima mas sacrificada por la ceguedad de unos cuantos ilusos que intentaban prolongar una situacion insostenible!

Dentro de la plaza, en efecto, se habia perdido toda esperanza de salvacion. La hambre se hacia sentir, las granadas despedazaban los edificios, y las balas iban á herir á los habitantes que intentaban salir en pos de víveres para sus familias: á esto habia que sufrir además, prisiones y esacciones de todo género.

Entónces se decidió en un consejo de guerra enviar á México al príncipe de Salm, al general Moret y al coronel Campos, con órden de destituir á Márquez.

Con tal objeto se intentó una salida sobre la línea del Poniente, en la noche del 17 de Abril. Una fuerte columna de caballería se desprendió de la falda del Cerro de las Campanas sobre la paralela de los republicanos. El ataque estuvo rudo, y la artillería protegió vivamente aquel movimiento. El estruendo era horrible, y el espacio se iluminó con el fuego de la fusilería. La columna fué rechazada, y solo Zarazua logró pasar con 40 dragones: despues de muchas pérdidas los imperiales volvieron á la plaza.

La ciudad volvió á quedar inerte por varios dias, y sumida en una muda desesperacion.

Por un momento se animó al ver al medio dia del 19 de Abril, cubrirse de tropas la Cuesta China. Se contó por los ilusos, que era Márquez que venia á socorrer la plaza; pero pronto vino el desengaño, al ver que no se disparaba un solo tiro. Aquellas fuerzas eran las de Guadarrama que volvian victoriosas de San Lorenzo.

En la noche del 26 al 27, los sitiados concentraron en San Francisquito y en la Alameda su artillería y su reserva, y casi todos sus batallones. Las guardias de las trin-

cheras fueron relevadas por tropas de caballería desmontada.

En la madrugada del dia 27 de Abril, cuando no se disipaban aún las sombras de la noche, se vió repentinamente chispear la fusilería por las lomas del Cimatario y sobre la garita de México. Era una nueva salida que intentaban los sitiados. Estos sorprendieron la línea del Cimatario y ocuparon las paralelas y la posicion entera: los liberales huian en dispersion. Pero el ataque que simultáneamente daba Castillo sobre Callejas, fracasó. Sin embargo, cuando el sol iluminó perfectamente la escena, se pudo ver á las tropas de Maximiliano acampadas en el lugar donde la víspera estaban los sitiadores. Y el pueblo recorria libremente aquellos sitios, conduciendo á la ciudad víveres, animales, y las veinticuatro piezas de que se habian apoderado los imperialistas. Aquello sí fué una victoria obtenida por sorpresa, pero que abrió las puertas de la ciudad á Maximiliano y á sus gefes. Si estos hubieran querido escaparse, pudieron evacuar la ciudad completamente, sacrificando solo su artillería y sus trenes, porque durante algunas horas conservaron la posicion.

Pero despues de aquel intervalo de plácemes y felicitaciones, y hurras con que se recibia á Maximiliano que recorria la línea, volvió á escucharse el estruendo de la fusilería, y se vió descender á las tropas imperiales envueltas en una nube de humo. Era que Doria, al frente de sus cazadores de Galeana, recobraba la posicion: con trescientos hombres barria á los cinco mil imperiales que habia en las alturas. Detrás de la caballería republicana apareció la reserva que violentamente habia desprendido Escobedo sobre el Cimatario al saber aquel desastre que pudo comprometer sériamente á todo el ejército sitiador. Los imperiales se retiraron hechos pedazos, el regimiento de la Emperatriz, sobre todo, que recibia el terrible fuego de los rifles de

Spencer de los cazadores de Galeana. Maximiliano permaneció sereno en medio del fuego, pero sorprendido de ver aquella avalancha de enemigos que no aguardaba: retrocedió al fin hasta las calles de la ciudad, á tiempo que los sitiadores se iban á apoderar de la Casa Blanca; pero les faltó artillería, mientras que la de la plaza hacia sobre ellos un fuego terrible.

En la tarde quedaron los republicanos ocupando de nuevo y tranquilamente su antigua línea. El campo intermedio quedó sembrado de cadáveres.

El dia 1º de Mayo volvieron los sitiados á intentar otra salida sobre el estremo izquierdo de la línea Sur. Despues de cañonear fuertemente la hacienda de Callejas, lanzaron una columna sobre ella y ocuparon una parte de dicha finca: de allí quisieron lanzarse al asalto de la garita, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, teniendo que retirarse hasta su línea violentamente, temiendo que tras ellos entraran los sitiadores á la ciudad; pero estos, despues de haber recobrado lo perdido, hicieron alto en sus posiciones. Los de la plaza sufrieron una baja muy fuerte en los batallones que ejecutaron la salida.

Aquella derrota no fué suficiente para estorbar que intentaran los de la plaza otro ataque el dia 3 de Mayo.

Desde en la noche se alistaron las fuerzas, disponiéndose dos columnas, una al mando de Castillo y otra al de Miramon. La primera habia de simular, en la madrugada, una salida falsa sobre la hacienda de Calleja, y la segunda atacaria la línea del Norte.

Castillo, sin embargo, permaneció inmóvil. Miramon por el contrario, viendo que habia pasado la hora convenida y que no se oia el cañon por el lado del Sur, intentó su salida.

El ataque de los imperiales fué vigorosísimo. Se apoderaron de la línea avanzada, y subieron á las alturas del

cerro de San Gregorio, empeñando un combate tan sério, que fué preciso concentrar en aquel punto las fuerzas de las líneas inmediatas. Entónces el triunfo obtenido por las fuerzas de la plaza, se convirtió en una espantosa derrota, siendo acuchillados sus batallones; la célebre guardia municipal sobre todo, que perdió sus dos coroneles, Sosa, que hacia tres dias habia recibido el mando del cuerpo, y Daniel Franco, que en el campo de batalla fué puesto á la cabeza de la guardia.

Daniel Franco era un jóven alto, blanco, de pelo castaño, de ojos verdes, de magnífica dentadura, y de una sonrisa franca y leal. Amigo de la infancia del que escribe estas líneas, no puede dejar de tributarle aquí un recuerdo.

Daniel era de una talla gigantesca, y de una fuerza física hercúlea: cuando cursábamos las cátedras de medicina le llamábamos Porthos, y esto le irritaba, porque en aquel cuerpo vigoroso se encerraba una alma de niño, estremadamente susceptible, pero muy franca y leal. Cuando recibimos el título de médicos, ambos nos lanzamos á la política siguiendo un impulso distinto. Desgraciadamente Franco se filió en el partido conservador, ligado tanto por los afectos de familia, como por la amistad del general Castillo, que tenia por él una verdadera preferencia.

Y aquel jóven inteligente, rico, vigoroso y tan bueno y tan simpático, se batió como un bravo, y cayó al frente de su batallon gravemente herido. Pocas horas despues murió rodeado de toda su familia, y estrechando con serenidad la mano de sus amigos.

Los imperialistas volvieron á la plaza diezmados, hechos pedazos, desesperados y en verdadera dispersion. Pero al punto pusieron en juego los conservadores ese génio profundo que siempre ha descollado entre ellos, el de la mentira, y para paliar aquel terrible descalabro, dijeron que habian suspendido su victoria porque en los momentos de

completarla, habia penetrado á la plaza el sargento Guadalupe Victoria, trayendo comunicaciones oficiales, en las cuales se participaba al emperador la llegada de Márquez. Era la décima vez que se anunciaba la proximidad de los refuerzos.

Pero sorprendia que por tan ligera causa se desperdiciase tan brillante triunfo como el que decian haber logrado los sitiados: mas lógico hubiera sido rematar á sus enemigos, y ahorrar así á Márquez que anduviera las leguas que aun le faltaban para llegar.

En fin, se publicaron aquellas noticias apócrifas, detallando en todos sus pormenores el número de cuerpos que traia el lugar teniente del reino, su efectivo, y los nombres de los gefes que mandaban las brigadas. Creo que hasta se echaron al vuelo las campanas, y se tocaron dianas para celebrar aquel suceso; pero la artillería sitiadora sofocó la espresion de aquel mentido júbilo, apagando el repique de las campanas con las balas de sus cañones, é inundando la ciudad de granadas.

Tambien á los liberales les costó muy cara aquella jornada, porque en ella perdieron mas de 200 hombres, entre los cuales se contaban trece gefes y oficiales.

Apenas habian pasado dos dias, cuando hubo un nuevo combate. En la noche del dia 5 de Mayo, violentamente se incendió toda la línea del Norte con un fuego muy nutrido de fusilería; el cañon tronó á su vez, y repetidos cohetes de luz alumbraban la escena.

Los escritores del partido imperialista dicen al hablar de este suceso, que los liberales atacaron las trincheras en celebridad del aniversario del 5 de Mayo. Pero en la historia del sitio de Querétaro, salida de la pluma de un escritor que tomó sus datos del cuartel general del ejército republicano, se asegura que los sitiados proyectaron una salida sobre la línea que mandaba el general Alatorre. Yo me inclino

á creer que los liberales comenzaron el ataque, no por la puerilidad de celebrar el recuerdo del triunfo de Puebla, sino por fatigar á los sitiados, y buscando la parte débil de su línea. Sea lo que fuere, despues de tres horas de fuego todo quedó en silencio, sin que ni unos ni otros obtuvieran ventaja alguna.

Desde la fecha últimamente mencionada no volvió á haber nada sério. Solo los proyectiles huecos de los sitiadores reventaban constantemente sobre la ciudad, destruyendo sus edificios y matando á los habitantes pacíficos.

La desesperacion de estos era terrible. El hambre era inminente, el dinero habia desaparecido, las esacciones y las violencias de los gefes imperiales no tenian medida, como inspiradas por el despecho, y sobre todo este cuadro la muerte cirniéndose constantemente bajo mil formas, y por único porvenir todos los horrores de un asalto.

Las tropas sitiadas habian perdido su moral: hasta donde era posible en una ciudad cerrada, los soldados desertaban frecuentemente, y muchas veces se vió desprenderse un ginete de la línea de los imperiales y avanzar con rapidez hácia los liberales, perseguido por las balas de los suyos. Los oficiales estrangeros murmuraban sin reserva alguna, y algunos oficiales superiores fueron destituidos y reducidos á prision por desconfiarse de ellos.

Solo Maximiliano estaba sereno en medio de aquel lúgubre cuadro: si muchos de sus generales afectaban la exitacion febril de un valor inútil, el archiduque, tranquilo y digno, veía con su altiva impasibilidad llegar el dia terrible de su caida.

En los nueve dias siguientes al ataque del 5, los gefes de los sitiados meditaban tan solo encontrar un medio de salir

de aquella situacion. Consejos de guerra, informes, planes, discusiones acaloradas, todo fué inútil.

La idea dominante era romper el sitio y salir: con tal objeto se construyeron siete puentes de madera para arrojarlos sobre las paralelas y atacar durante la noche la línea de circunvalacion por distintos puntos.

Para guarnecer préviamente la plaza y asegurarse así una retirada en caso de un desastre, Mejía convocó al pueblo de Querétaro llamándolo á las armas; pero apesar de la miseria y de la falta de trabajo, solo pudo reunir doscientos hombres.

En fin, los dos generales de los cuerpos de ejército de infantería y de caballería y el gefe de Estado Mayor, dirigieron al soberano una esposicion fechada el dia 14 de Mayo de 1867, en la cual, en medio de un estilo pomposo y hueco, que traiciona la pluma que lo redactó, se revela la verdad que mas agoviaba á todos, que la plaza estaba perdida. Y en medio de las graves acusaciones que allí se dirigian á Márquez, y apesar de la rimbombante enumeracion de los triunfos de los sitiados, venian concluyendo los signatarios con proponer á Maximiliano que se atacase desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, venciéndolo en todos los puntos de su línea; pero que si los imperiales eran rechazados se evacuase inmediatamente la plaza, inutilizando la artillería y los trenes, rompiendo despues el sitio á todo trance.

En este documento sorprende que se haya intentado mentir con tal descaro al soberano: para un boletin impreso que levantara la moral de la tropa aquel informe no tenia precio; pero como la respuesta franca y leal á la consulta que les pedia el emperador ese documento es incalificable. No puedo detenerme en rectificarlo línea á línea, pero para probar lo que valia me basta anotar que en él se aseguraba que el ataque del dia 3 de Mayo se suspendió, cuando se iba

ya á triufar, por haberse tenido noticias de la llegada de Márquez con el ejército auxiliar.....¡Con razon sucumbió el imperio de una manera tan lamentable!

Despues de la junta de guerra quedó dispuesta definitivamente la salida para la madrugada del dia 15. Los mismos preparativos que se habian hecho los dias anteriores con igual objeto, tuvieron lugar en la noche del 14. La artillería se retiró de las trincheras y se concentró en la Plaza de armas y en la espalda del convento de San Francisco. Despues de una agitacion inusitada en las primas horas de aquella noche terrible, todo quedó en silencio.

He llegado á la época de esta historia mas difícil de describir. Sobre esa noche luctuosa pesa una sombra densa en la cual se lee escrita la palabra "traicion" con signos de fuego.

Si dejara que guiara mi mano solo la pasion ó el sentimiento, mi pluma correria fácil é inspirada, y llenaria páginas enteras palpitantes de interés, que pasarian á la posteridad, no por su mérito intrínseco sino por los hechos que enarrara. ¡Se me han hecho tan graves revelaciones! Pero no tengo fé en ellas, y no puedo elevarlas al rango de autenticidad que necesitan para ingresar á la historia. Nosotros los contemporáneos y testigos presenciales de aquellos sucesos, tenemos que limitarnos á decir solo la verdad para no falsear el juicio del futuro. Narraré, pues, muy poco; pero lo que asiente será lo cierto.

Al principio de esa noche, López salió de la plaza y tuvo con Escobedo la entrevista que habia solicitado por intermedio de un abogado liberal de Querétaro, cuyo nombre no estoy autorizado á revelar.

¿Qué pasó en esa conferencia? Las versiones son muchas y ninguna me satisface por el interés que revela su orígen. Lo mas probable parece ser que el enviado dijo ir con autorizacion del emperador: falta que se exhiba la credencial;

pero así lo aseguran todos los escritores que han tratado esta materia. Los demás detalles los omito porque todos han visto ya la luz pública, aunque son contradictorios entre sí los que han vertido los escritores adictos á Maximiliano y los partidarios de la República. López volvió á la plaza acompañado de un oficial de los liberales, disfrazado, é inmediatamente se dirigió al alojamiento de Maximiliano. Al salir de allí, el oficial republicano tornó al campo de los sitiadores.

Luego se dió contra-órden para que no tuviera lugar la salida proyectada.

A las dos y media de la mañana penetraron algunos oficiales liberales al Panteon de la Cruz y con ellos el batallon de Supremos Poderes. El general Velez mandaba aquellas fuerzas. Sin que se tirara un solo tiro fué ocupado todo el convento, y las tropas imperialistas que en él habia fueron desarmadas y hechas prisioneras.

Alguno avisó á Maximiliano que el enemigo estaba dentro del punto. Se vistió tranquilamente aunque con alguna rapidez, se aseó la boca, se peinó, y mandó que despertaran al gefe de su Estado Mayor y á su secretario. Cuando todos estos estuvieron reunidos, salieron á la plaza.

Maximiliano pasó con su comitiva enmedio de las fuerzas liberales sin ser detenido. Atravesó á pié las calles altas de la ciudad, cruzó la plaza de San Francisco, las calles del Cinco de Mayo y San Felipe, y se dirigió al fin al cerro de las Campanas.

Hasta entónces todo se habia ejecutado enmedio de un silencio profundo. Pero pronto comenzó el tiroteo dentro de la ciudad misma. La fuerza que ocupaba á San Francisco victoreó á la libertad, y comenzó á descargar sus fusiles contra cuantos transitaban por la plaza.

Todo era confusion y desórden.

Un oficial del piquete de húsares, acompañado de un

grupo de liberales, á los cuales acababa de unirse, hizo fuego sobre Miramon que venia á pié por la calle de la Alhóndiga. Miramon hizo á su vez uso de su pistola, hasta que cayó herido de una bala de revólver que le cruzó el carrillo. Pero casi inmediatamente se puso en pié, retrocedió y se dirijió á la casa del médico Licea, para que este lo curara.

Pero el fuego seguia en la torre de San Francisco, hasta que vino á sofocarlo el estampido de los cien cañones que rodeaban á la ciudad y que comenzaron á sostener sus continuos disparos sobre la plaza, apoyando las columnas de asalto que simultáneamente se desprendian de toda la línea.

El espectáculo era magnífico. Se veia á los liberales avanzar bajo una nube de humo y de metralla, estrechando el círculo como si fueran á abrazar á la ciudad dentro de un anillo de acero.

Los disparos de los sitiadores se concentraban sobre el cerro de las Campanas. Allí estaba el emperador en pié rodeado de unos cuantos, y contemplando los restos de la tropa que aun le quedaba. La demás se habia dispersado ó habia sido hecha prisionera.

Consultó con Mejía que estaba á su lado, y viendo que era imposible luchar mas, mandó enarbolar una bandera blanca, tocó parlamento, y se entregó prisionero al general Corona. Momentos despues llegó Escobedo, y Maximiliano le entregó su espada.

El imperio habia concluido.

Maximiliano, sus generales y los gefes y oficiales que habian sido hecho prisioneros, fueron conducidos á la Cruz; estos quedaron hacinados en la Iglesia, al emperador se le instaló provisionalmente en su antiguo alojamiento.

El dia 17 se le instaló en el ex-convento de las Teresitas.

A Miramon se le aprehendió en la casa donde se refugió herido, y hasta que se restableció fué conducido á la cárcel comun.

El dia 19 fué descubierto el general Mendez, dentro de una horadacion perfectamente cubierta: era un refugio preparado con anterioridad. Fué preciso rodear todas las manzanas centrales una á una, y catear minuciosamente las casas para hallar al prófugo.

Leon Ugalde era el encargado de hacer esta requisicion, acompañado de oficiales nativos de la ciudad, por lo que conocian la localidad.

Un sastre raquítico y jorobado fué quien lo denunció: muy pocos dias antes Mendez le habia cruzado la cara de un latigazo. El jorobado, en los momentos de la ocupacion de la plaza, espió á Mendez y lo siguió hasta verlo entrar á su escondite. Este sin embargo, estaba tan bien practicado, que los oficiales que hacian el cateo se retiraban ya desesperados de encontrarlo, cuando se hundió un pedazo del suelo adonde estaba parado uno de ellos. De la fosa salió Mendez lleno de polvo: traia una blusa de dril blanco y un rifle en la mano: inmediatamente se entregó prisionero sin hacer resistencia.

Algunas horas despues fué fusilado:—"vais á la vanguardia de nosotros," le dijo Maximiliano al despedirse de él.

El dia 21 de Mayo de 1867 previno el gobierno general á Escobedo que se procediese á juzgar á Fernando Maximiliano de Hapsburgo, á D. Miguel Miramon y á D. Tomás Mejía.

Con tal motivo, los prisioneros fueron conducidos al ex-

convento de Capuchinas, que servia de cuartel al batallon de Nuevo-Leon.

Al estremo de uno de los corredores interiores, al lado Sur del edificio, y en otro pequeño corredor que está tendido sobre el primero, como la rama horizontal de una *T*, hay tres pequeñas celdas que sirvieron de prision á los tres reos.

Las Capuchinas, lo mismo que la mayor parte de las monjas de su órden, tenian la piadosa costumbre de dar á cada una de sus celdas el nombre de algun santo ó santa.—Sobre la pieza que ocupaba Maximiliano estaba escrito: "Santa Rita de Casia," sobre la de Miramon: "Santa Ursula," y sobre la de Mejía: "Santa Teresa."

La celda del emperador era pequeña, y estaba amueblada con las comodidades que eran posibles en una poblacion como Querétaro, adonde el lujo no puede penetrar aún. En el fondo de la pieza y en su parte media estaba un catre de bronce, junto á él una mesa tortuga, sobre la cual habia dos candelabros con bujías de estearina. Algunas sillas, dos sillones de bejuco y un tocador completaban el severo y triste menaje de la prision adonde estaba encerrado aquel emperador tan noble y tan altivo, que jamás creyó descender tanto al abismo de la desgracia humana. ¡Cuánta distancia habia de la pequeña celda del convento de Capuchinas á la escalinata monumental del palacio de Caserta!

Aquí pasó Maximiliano los últimos veintisiete dias de su vida.

Su aspecto siempre fué el mismo: digno, tranquilo, sereno, como si no viera que se acercaba á la tumba. Si hubiera sido posible haber ido á sondear al fondo de su alma, sus dolores, sus pesares y sus mas íntimos pensamientos, hubiera aterrado contemplar el tormento horrible de aquel corazon.

Solo, extrangero entre cuantos lo rodeaban, circuido de

enemigos intransigibles, obligado á hablar un idioma estraño, sin escuchar las armónicas ondulaciones del lenguaje materno, sin que fueran á consolarlo en tan terrible angustia las palabras tiernas y trepidando de halagos de una madre ó una esposa que lo denominaran "*su Max*," la imágen de la emperatriz con su arrogante belleza, vagando en los desiertos salones de Miramar loca de dolor y desesperacion..... ¡pobre príncipe! Su error político lo pagó muy caro: el crímen que cometió contra la autonomía de un pueblo quedó redimido cuando apuró gota á gota aquel lago de hiel. Por eso solo subsisten hoy recuerdos gratos de su memoria.

Maximiliano tenia que permanecer en el lecho; pasada la reaccion que siempre produce la agitacion del peligro y el ardor de la batalla vino el postramiento natural despues de tanta fatiga: estaba ademas gravemente enfermo. Tanto, que los médicos de cabecera promovieron una consulta con los doctores que habia en la ciudad. El que escribe estas líneas fué invitado á concurrir á ella y á dar su parecer: por eso tuve la ocasion de ver frecuentemente al archiduque en su prision.

Y siempre me sorprendió con sus maneras finísimas llenas de dignidad y de nobleza: todo revelaba en él que habia nacido en las gradas de un trono, y que el descendiente de Cárlos V no doblegaba su alma ante la desgracia ni ante la misma muerte.

La agitacion que vinieron á causarle los trámites del proceso, lo arrancaron de la indolencia forzosa en que estaba sumido.

Ese proceso lo conocen México y la Europa entera. He llegado á un período de esta historia perfectamente sabido, y del cual nada tengo que revelar. Lo toco á grandes rasgos porque no debo dejar incompleto este pequeño boceto.

Contemplé el vendabal que llegó del viejo mundo á nues-

tras costas, y levantó esa tempestad sombría que envolvió á la República sepultándola como á Herculano y Pompeya en un torrente de lava y de cenizas. ¿Por qué he de desmayar al fin de mi jornada?

Seguiré adelante hasta saludar el sol de la libertad reapareciendo en el horizonte desgarrando las nubes de plomo que lo velaban. Sus rayos iban á alumbrar una tumba reciente y secar de sus bordes las últimas gotas de sangre que habian chorreado del régio cadáver que allí se depositara.

Tambien á ese cadáver debo tributar el último homenaje.

IV.

La pequeña y humilde celda del convento de Capuchinas era el sitio donde se representaba un drama terrible.

Magnus, Lago, Hoorrickx, Curtopassi y Forest habian llegado á Querétaro llamados por Maximiliano. Con ellos habian venido Riva Palacio y Martinez de la Torre, defensores del archiduque, quienes habian partido para San Luis á solicitar del gobierno la gracia del prisionero. Ortega y Vazquez, patronos tambien del archiduque, permanecieron á su lado para llevar su voz en la defensa frente al consejo de guerra.

Cuando la sumaria estuvo en estado de verse en consejo, éste se reunió, apesar de la cuestion de competencia que promovian los defensores.

Era el dia 13 de Junio de 1867..... siempre el número trece proyectando su fatídico reflejo sobre la vida de Maximiliano.

En la mañana, á las ocho, quedó solo el archiduque en su celda. Sus dos generales habian sido llevados ante el tribunal, y los cuatro abogados los acompañaban.

Aquellas horas de espectativa, durante las cuales se discutia una cuestion de vida, deben haber sido terribles para

Maximiliano. En aquella soledad que solo interrumpian los pasos acompasados de los centinelas, un frio de muerte sacudió sin duda con su rápida trepidacion aquel corazon de héroe.

A las once del dia llegó el fiscal acompañado de su secretario á certificar que el prisionero no podia asistir al consejo de guerra, como lo habiamos asegurado ya los médicos que lo vimos. Terminada esta formalidad se retiró.

Tan terrible espectativa se prolongó durante muchas horas, hasta que el fiscal tornó á comunicarle que habia sido condenado á muerte. El emperador oyó con tranquila dignidad aquella sentencia. Dos soles habian pasado sobre su existencia sin que los sintiera, aguardando tan solemne desenlace.

Con él debian morir sus dos generales, quienes habian vuelto á su prision, despues del consejo, tan serenos como habian salido de allí.

Apenas se conoció el resultado del juicio, una inmensa súplica se levantó de todas partes pidiendo á Juarez el perdon de los reos; pero todo fué inútil.

La sentencia debió ejecutarse el domingo 16 de Junio á las dos de la tarde: pero el gobierno concedió una próroga de tres dias, por haberlo impetrado así los defensores.

Estos creyeron sin duda que así dispondrian de tiempo suficiente para obtener el indulto: si no, jamás habrian tal vez intentado prolongar por tanto tiempo la dolorosa agonía de los condenados.

Pero Maximiliano, quien por mas que se haya dicho jamás creyó en su salvacion, empleó aquellos dias en arreglar todos sus negocios de corazon; jamás tuvo otros.

Sus amigos, sus recuerdos de familia, fué lo único que lo ocupó en los últimos momentos. Sin esa jactancia de valor que siempre oculta un resquicio de miedo, sino con serena

dulzura, escribió á todas las personas á quienes creia deber un afecto ó un servicio.

Cuando concluyó con sus sentimientos terrestres pensó en el cielo..... y se postró de rodillas á los piés de su confesor. Aquel rey era mas grande haciendo su tocador de la muerte que soñándose lleno de magestad en el palacio monumental de Caserta.

El dia 18 de Junio estaba yo en el hospital militar situado fuera de la ciudad, en la fábrica de Hércules, cuando recibí una triste indicacion. Uno de los defensores del archiduque, me invitaba á que practicara juntamente con el doctor Siroub, el embalsamamiento del emperador. Aun no se calculaba entónces que el gobierno se encargaria de confiar esta operacion á otros médicos; por eso no tuvo resultado la exitativa.

En la noche de ese dia entré á la ciudad, y me dirigí al cuartel general: allí encontré á Doria, quien me tendió un papel á fin de que lo leyera: el jóven coronel estaba pálido, y sus ojos se habian humedecido.

Tomé la pequeña esquela dirigida á Escobedo, y leí lo siguiente:

Querétaro, Junio 18 *de* 1867.

"Señor general:

"Deseo, si me es posible, el que mi cuerpo sea entregado al señor baron de Magnus y al señor doctor Samuel Basch, para que sea conducido á Europa, y el señor Magnus se encargará de embalsamarlo, conducirlo y demás cosas necesarias.

MAXIMILIANO."

Yo me estremecí, porque aquello era horrible. Un jóven radiante de juventud, de valor y de inteligencia, disponiendo de su cadáver que al dia siguiente estaria rígido, frio y sangrando por las heridas de cinco balas, sin lucha y sin combate.....

He reproducido esta carta testualmente y sin alterar su estilo ni su ortografía: toda estaba escrita de puño y letra de Maximiliano, sin que se notara una sola vacilacion en su mano al escribirla. El príncipe tenia un gran corazon.

Por fin amaneció el 19, y con esa rapidez con que pasa la aurora en aquellos dias de verano, muy pronto estuvo el espacio inundado de luz, sin que la saludaran esos tiernísimos gorgeos del ave, ni el impalpable y perfumado aroma de la flor.

En la celda de Maximiliano habia un silencio fúnebre; solo se oia chisporrotear la cera de las velas que ardian en el altar que allí se improvisó, y cuyas llamas se opacaban con la luz matutina.

Los leales y últimos amigos de Maximiliano estaban horriblemente pálidos, y en sus ojos se adivinaban las huellas del llanto; pero nadie se atrevió á llorar delante del príncipe que mostraba un valor tan sereno.

Se oyó el redoble de los tambores que tocaron llamada; el tropel de la caballería que debia escoltar á los reos de muerte; el ruido de los carruajes que debian conducirlos al suplicio, y al fin, el paso acompasado de la escolta que venia por ellos.

Maximiliano recibió con una dulce sonrisa al oficial que llegó á decirle que ya era hora: ni encono demostró jamás á los que lo habian vencido, juzgado y sentenciado. Pidió un pañuelo grande á fin de cubrir su hermosa barba para que no se incendiara con la esplosion tan cercana de los fusiles: nada olvidó, y queria que su madre pudiera contemplar su rostro no desfigurado; por eso encargó á los soldados del peloton, que le apuntaran al pecho.

Se despidió de sus amigos, entregó á su médico su anillo nupcial, dió á los presentes las gracias por los servicios que le habian hecho, y salió entre la hilera de soldados, admirando la belleza del cielo, y diciendo que en un dia como aquel habia querido morir.

La fúnebre comitiva se alejó, y todo quedó sumido en religioso silencio.

Pasada media hora, se escuchó una fuerte y triple detonacion.

Maximiliano, Miramon y Mejía habian dejado de existir.

Poco despues el cadáver del emperador fué depositado en la iglesia de Capuchinas. Llegaron los médicos nombrados para hacer el embalsamamiento, y al punto comenzaron su operacion.

Los cuerpos de los dos generales del imperio habian sido entregados á sus familias.

La ansiedad de los demás prisioneros que debian ser juzgados á su vez por la terrible ley de 25 de Enero de 1862 comenzó entónces con mas vigor, porque no creian salvar de una pena cuando la habian visto caer sobre cabezas tan altas.

Olvidaban que el rayo descarga siempre sobre las alturas.

¿Qué pasaba entretanto en la capital de la República?

Porfirio Diaz llegó en seguimiento de los derrotados de San Lorenzo hasta las orillas de México, y estableció allí su campamento.

Dentro estaba encerrada la hiena.

Luego que fué ocupado Querétaro, Escobedo desprendió de su cuerpo de ejército el mayor número de fuerzas posibles, para que ayudaran al sitio de México.

El general Diaz pudo entonces establecer su línea de

circunvalacion. Se inundaron los potreros, se cortaron las calzadas, se abrieron paralelas, y se hicieron obras avanzadas hasta muy cerca de las garitas.

Nada se desatendió.

Hasta un periódico se fundó en el campo sitiador.

Es que, no debo olvidarlo, entre tantos jóvenes llenos de patriotismo y de porvenir, que siempre rodearon al héroe de Oriente atraidos por la luz de su gloria, venia un periodista republicano que habia preferido comer el pan acre de la emigracion, antes que pisar el suelo profanado por el estrangero. Era Pantaleon Tovar, el poeta, el novelista, el demócrata tenaz que habia sabido afrontar todas las amargas decepciones que se descargaron sobre los primeros sostenedores de la causa de la reforma. Despues de sufrir una larga peregrinacion llena de peligros y miserias, volvia á su ciudad querida, adonde habia sabido elevarse solo, de su condicion oscura, á fuerza de lucha y de estudio.

Tambien debo recordar á Perez Jardon, que habia seguido en toda la campaña á los republicanos de Michoacan, como los bardos irlandeses seguian al combate, á la derrota y á la muerte á los hombres de sus clans, y sus higlanders.

Todo era animacion en el campo republicano. Porfirio Diaz, que ha sabido hacer compatible la guerra con la civilizacion, abrió sus líneas á todos los habitantes de México que iban á refugiarse á ellas huyendo de las últimas vejaciones de los imperialistas.

Porque Márquez seguia las brutales tradiciones de su pasado y de su partido.

El lugar-teniente del imperio, mas bien dicho, de la capital, habia levantado nuevas fuerzas para reponer sus pérdidas de San Lorenzo, con esa rápida facilidad con que se improvisan batallones en México.

Las tropas extrangeras tambien se habian repuesto de las pérdidas que tuvieron en su gloriosa fuga, en esa victoria

que alcanzaron huyendo durante veintisiete leguas, segun d'Hericault. Pero los gefes que las mandaban se independieron de los imperialistas mexicanos.

Los coroneles Kodolich, Kevenhuller, Vickembourg, Hamerstein, y los comandantes Chenet y Klickzing declararon que no se humillarian sirviendo bajo las órdenes de un general que abandonaba sus tropas al principio de la batalla, que en el momento del peligro se pondrian á las órdenes de Kodolich, y que si la ciudad se rendia ellos capitularian por su propia cuenta.

Pero nada de esto importaba á Márquez; solo queria ganar tiempo y hacerse de recursos. Por eso se repitieron en México las exacciones y las violencias de Querétaro. La poblacion fué saqueada, sus habitantes plagiados, y las clases pobres quedaron sumidas en la miseria.

Y en medio de todo esto, Márquez, Arellano y sócios, mintiendo, fingiendo triunfos, publicando que Maximiliano llegaba á Toluca victorioso: la táctica antigua reaccionaria.

Pero al fin se trasparentó la verdad, y la poblacion supo la prision de Maximiliano. El mismo dia 19 de Junio en la noche, se supo el fusilamiento del emperador y de sus tres generales.

La desmoralizacion entre los defensores de la plaza fué terrible.—Márquez, que tanto inculpa á Arellano el que este se haya escondido en Querétaro, fugándose por las azoteas, mientras el soberano se entregaba prisionero con tanta dignidad; Márquez, á su vez, se escondió empolvando los bordados de su uniforme y sus cruces y medallas, mientras que los altos empleados del órden civil, los ministros, sub-secretarios y consejeros, permanecian en sus puestos.

Tambien desaparecieron Vidaurri, O'Horan, Galvez, Arellano y otros. Entonces Tavera y los gefes de los cuerpos entraron en conferencias con el cuartel general republicano. Por fin, en la madrugada del dia 22 de Junio los liberales

ocuparon la capital de la República, haciendo mas de dos mil prisioneros entre gefes, dignatarios y empleados del imperio.

La monarquía habia concluido para siempre.

Algun tiempo despues el gobierno constitucional tornaba á la capital pasando bajo mil arcos de triunfo y en medio de una ovacion sin igual.

Juarez, la gran figura de nuestra historia contemporánea, entraba á la capital de la República el dia 15 de Julio de 1867. Era el justo premio que le concedia el pueblo mexicano por la constancia y el valor con que habia salvado en medio de aquella tormenta, la bandera tricolor.

¿Qué habia quedado de tanta grandeza?

Un cadáver rígido y envuelto en su vendage egipcio, colocado en su caja mortuoria y depositado en Querétaro en un entresuelo de la casa de Muñoz Ledo que se habia designado para palacio del gobierno. Una loca vagando en su castillo sin recordar su inmensa desgracia; hé aquí el epílogo de la obra mas grande del reinado de Napoleon III.

El mismo dia del fusilamiento del emperador, el ministro de Austria suplicó al gobierno mexicano que se le entregase el cadáver para conducirlo á Europa. Al dia siguiente el ministro de relaciones del Sr. Juarez contestó que tenia motivos graves para no acceder á la demanda.

En 29 de Junio de 1867 el ministro de Prusia insistió con igual súplica, y el 27 de Julio el Dr. Samuel Basch hizo semejante gestion, pero el gobierno negó á ambos su pedido.

Por fin el dia 25 de Agosto del mismo año llegó á Veracruz el vice-almirante austriaco Tegetthoff. El 2 de Setiembre entró á la capital, y el dia 3 se presentó al ministro de relaciones participando que solo venia con el carácter de amigo de la familia reinante, y que su mision era puramente confidencial para pedir el cadáver del archiduque. El Sr. Lerdo contestó el dia 4, que solo podia accederse á su peti-

cion si fuera precedida de un acto oficial del gobierno de Austria, ó de un acto espreso de la familia del archiduque.

El dia 26 de Setiembre de 1867 dirigió el ministro de la casa imperial, Beust, canciller del imperio, una nota al ministro de la República mexicana, pidiéndole su benévola interposicion á fin de que el presidente mandase entregar al vice-almirante los restos de Maximiliano. El ministro hablaba á nombre de su Magestad imperial y real apostólica.

Entonces el Sr. Juarez mandó se entregase á Tegetthoff aquel cadáver.

El dia 12 de Noviembre de 1867, á las cinco de la mañana, dos carruages escoltados por una fuerza de trescientos caballos, hizo alto en la puerta del hospital de San Andrés de México. La mañana estaba fria, nebulosa y oscurísima. Despues de algunos momentos de espera, salió del hospital una comitiva conduciendo un atahud: dentro de él yacian los restos del príncipe Maximiliano de Hapsburgo.

Los carruages escoltados partieron con su preciosa carga, salieron de la ciudad y tomaron el camino de Veracruz. El dia 26 de Noviembre fué trasportado el féretro á bordo del "Novara," el mismo buque que en Junio de 1864 habia conducido al emperador á México: entonces el navío estaba régiamente empavesado: hoy su camarote principal estaba cubierto de negros crespones: en el centro se habia construido un sarcófago sobre el cual se situó al cadáver, y en cuyo contorno ardian millares de cirios.

En la mañana del dia 16 de Enero de 1868 fué trasportado el cuerpo del archiduque, del "Novara" al puerto de Trieste adonde habia anclado la víspera, y de la rada á la estacion del camino de fierro.

La misma poblacion que hacia tres años y medio lo habia saludado allí con sus aclamaciones de júbilo, saludándolo emperador, hoy recibia el cadáver del regio ajusticiado, con un silencio mudo y un recogimiento religioso.

El lanchon que llevó el cadáver del "Novara" á tierra, estaba cubierto con un pabellon de paño negro. En el centro de él se elevaba una pira adonde iba la caja, y en la proa se levantaba un ángel en pié con las alas tendidas, y llevando una corona de laurel en cada mano. En la popa estaba la águila mexicana, y en los costados las armas de México y Austria.

De allí fué llevado al carro fúnebre, que partió en seguida enmedio de una inmensa comitiva para la estacion del ferrocarril, cruzando la ciudad enlutada y llena de una inmensa concurrencia.

A la una del dia partió el tren especial que llevaba el cadáver para Viena, adonde llegó á las ocho de la noche del dia 18 de Enero.

La nieve caia con abundancia, como si quisiera cubrir con su blanco tapiz la ciudad que iba á cruzar aquel emperador muerto. En toda la carrera por donde debia pasar la procesion fúnebre, habia una valla de lacayos con hachones de viento, y una doble hilera de lámparas.

El triste cortejo llegó al palacio á las nueve y media, y el féretro fué depositado en la capilla de cámara.

Allí lo aguardaba la madre del archiduque.

Apenas vió la caja mortuoria, se arrojó sobre ella, arrancó el manto negro que la cubria, y contempló el rostro de su hijo, lanzando un grito desgarrador. Cayó de rodillas, se inclinó sobre él, y cubrió de besos el cristal que resguardaba la cabeza del muerto, opacándolo con su fatigado aliento y con sus lágrimas. En el dolor de aquella madre debió haber un fondo amargo de remordimiento, si fué cierto que ella tambien le aconsejó que no abdicase.

A la media noche la caja mortuoria fué trasportada á la capilla imperial de corte, adonde fué colocada en un suntuoso catafalco, en el cual habia doscientos cirios ardiendo en candelabros de plata.

Allí permaneció todavía algunas horas espuesto al público, y se le hicieron las preces religiosas.

¡Pobre Max! hasta su cadáver estaba condenado á no gozar descanso, sufriendo una movibilidad inesplicable!

Por fin fué llevado á la iglesia de Capuchinas, adonde lo recibieron el emperador de Austria, los miembros de la familia imperial y los representantes de todos los reyes de Europa.

Hecha la identificacion del cadáver, se entregó á los monjes, los cuales lo colocaron en el panteon, entregando la llave de la caja al intendente de palacio, para que fuera depositada en el tesoro de la corona.

Ni un mexicano habia concurrido á aquellas ceremonias. Todas las notabilidades del partido imperialista, los ministros, consejeros y altos empleados de Maximiliano, estaban en Europa, adonde habian ido huyendo de la justicia de la República; pero ninguno de aquellos hombres habian ido á tributar un homenaje de gratitud al emperador que les habia prodigado honores, oro y consideraciones. ¡Ellos, los que lo habian arrastrado á un trono y de allí á un cadalso, no se dignaban ir á ofrecerle un recuerdo!

Sobre la caja de bronce que encerraba el féretro, habia esta inscripcion:

FERDINANDUS MAXIMILIANUS,
ARCHIDUX AUSTRIAE,
NATUS IN SCHOENBRUUN,
QUI,
IMPERATOR MEXICANORUM ANNO MDCCCLXIV ELECTUS,
DIRA ET CRUENTA NECE
QUERETARI XIX JUNNI MDCCCLXVII
HEROICA
CUM
VIRTUTE INTERUIT.

Todo habia concluido.

La República estaba triunfante.

La bella, la inteligente emperatriz, perdia para siempre la razon.

Maximiliano, fusilado, era devuelto á su patria sin corona.

¡Descanse en paz el rey caballero!

EPILOGO.

Tres años despues, en Setiembre de 1870, Napoleon III se rendia á Guillermo de Prusia, diciéndole *"que ponia su espada á los piés de S. M."*

¡Qué diferencia entre ese miserable, y el noble, el valiente Maximiliano!

Napoleon, que se decia el salvador de la raza latina, y que habia jugado la honra de la Francia en Italia y en México, entregaba á su patria al enemigo, y se abrigaba prisionero en una tienda de campaña prusiana, para escapar así de la ira del pueblo francés.

La historia al juzgar esos dos personajes, siempre tendrá un epíteto digno que aplicar á Maximiliano, y una sonrisa de desden para Napoleon III, para ese viejo César que á la hora del peligro soltó aterrado la espada que intentó blandir, robándola de la tumba de Bonaparte.

México, Octubre 6 de 1870.

HILARION FRIAS Y SOTO.

3477

LIBRARY OF CONGRESS
0 015 830 417 A